

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología IV
(Metodología de la Investigación Social y Teoría de la
Comunicación)



**Estrategias de desarrollo local frente a la crisis
en entornos rurales vulnerables: una
comparativa de casos entre Sudáfrica y
España.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR

José Luis Fernández-Pacheco Sáez

Bajo la dirección de las doctoras

Araceli Serrano Pascual

Francisca Blanco Moreno

Madrid, 2018

Estrategias de desarrollo local frente a la crisis en entornos rurales vulnerables: una comparativa de casos entre Sudáfrica y España

Jose Luis Fernández-Pacheco Sáez

Resumen

Esta tesis doctoral se enmarca dentro de un enfoque interdisciplinar que, desde los ámbitos del Desarrollo Local, el Desarrollo Comunitario vinculado a la innovación social y la economía alternativa, pretende contribuir a la construcción de modelos, políticas y estrategias alternativas de Desarrollo Local y de resiliencia comunitaria en ámbitos rurales vulnerables, frente a los (d)efectos y desequilibrios socio-económicos producidos por el actual modelo de Sistema-Mundo Capitalista.

Con este propósito hemos llevado a cabo el análisis de dos experiencias de desarrollo local en ámbitos rurales vulnerables, en dos contextos socio-culturalmente diferentes, cuya comparativa nos ha permitido ofrecer propuestas de mejora e innovación en línea con aquellas que proponen un modelo de Desarrollo Local alternativo y a “escala humana” (Max-Neef *et al.*, 1993). Las dos experiencias que conforman el corpus empírico de esta tesis son, por un lado, el proyecto de Cooperación Internacional al Desarrollo denominado “Ubuntu-LEADER”, implementado en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) desde 2007 hasta 2011 y, por otro, la “Comunidad de La Mora” basada en un sistema de intercambio comunitario y crédito mutuo (sistema LETS) que se desarrolla en la Comarca de Sierra Norte (Madrid) desde el año 2012 hasta la actualidad.

Ambas experiencias se sitúan en espacios rurales de especial vulnerabilidad como consecuencia, entre otros factores, de los contextos nacionales de crisis económica y descolonización (este segundo aspecto vinculado al caso de Sudáfrica) en los que se encuentran y frente a los cuales, además, las comunidades han articulado el uso de dos instrumentos económicos de gestión comunitaria: un fondo rotatorio como resultado del proyecto “Ubuntu-LEADER” en KwaZulu-Natal y una moneda social, la “Mora”, que vertebra una Comunidad de Intercambio y crédito mutuo en el caso de la Sierra Norte de Madrid.

Nos hemos servido de los elementos del Análisis de Sistema-Mundo (Wallerstein, 2004) para la comprensión socio-histórica del actual modelo de Economía-Mundo capitalista, así como para contextualizar como espacios de “semiperiferia”, los territorios en los que se ubican las experiencias seleccionadas como estudios de caso para esta tesis.

En este sentido, uno de los objetivos que han orientado nuestra investigación ha sido el análisis de dichas experiencias de Desarrollo Local, vertebradas en un enfoque descendente (*Top-Down*), en el caso del “Ubuntu-LEADER”, y en un enfoque ascendente (*Bottom-Up*), en el caso de “La Mora”, con el propósito de conocer su repercusión en las comunidades y los contextos histórico-culturales en los que estos se desarrollan.

Otro objetivo ha sido el de analizar los instrumentos de gestión económica alternativa que ambas experiencias han articulado: tanto el fondo rotatorio en el caso del proyecto de Cooperación Internacional en Sudáfrica, como el sistema de crédito mutuo (Sistema LETS) y la moneda social en el caso de la Comunidad de Intercambio que se desarrolla en la Comarca de Sierra Norte.

Finalmente, hemos comparado los resultados de ambos análisis con el propósito de extraer los potenciales aprendizajes que pudieran servir para la mejora de las políticas de Desarrollo Local en España, así como describir qué resultados de los obtenidos están en línea con los postulados propuestos por modelos de desarrollo alternativos al hegemónico.

Para la consecución de todos estos objetivos hemos diseñado y desarrollado una estrategia multimétodo que se ha estructurado en tres niveles diferenciados de aproximación a nuestro objeto. Así, en el Nivel 1 se describe la pertinencia de la selección de los estudios de caso. En el Nivel 2 se definen los dos métodos y técnicas que han sido comunes en nuestra aproximación a los estudios de caso: el análisis histórico y el análisis etnográfico. Por último, la estrategia se consolida en un Nivel 3, a través del cual se describen las adaptaciones metodológicas específicas a cada uno de los contextos en los que se desarrollan las experiencias seleccionadas para esta tesis, es decir, el análisis de los datos secundarios que recogen resultados vinculados proyecto “Ubuntu-LEADER” en KwaZulu-Natal (Sudáfrica), así como una encuesta *online* aplicada a los usuarios de la “Comunidad de intercambio de La Mora” en la Sierra Norte de Madrid (España).

Los resultados del análisis nos han permitido identificar, definir y analizar los enfoques involucrados en ambas experiencias (*Top-Down* y *Bottom-Up*), así como describir las limitaciones en la participación y en la repercusión en la comunidad y el territorio que ambos enfoques ofrecen. Por otro lado, los resultados del análisis de los instrumentos económicos alternativos implicados en ambas experiencias, así como su repercusión en la comunidad, nos han permitido, pese a sus dificultades y limitaciones, valorar la importancia de los mismos como estrategias favorecedoras de procesos de resiliencia comunitaria (Cheshire, Esparcia y Shucksmith, 2015) frente a la crisis económica actual, así como valorar su papel en la satisfacción sinérgica de necesidades fundamentales.

Como conclusiones finales de esta tesis, y derivadas de los resultados descritos, proponemos el concepto “*Middle-Out*” como enfoque y formato con el que superar las limitaciones de los procesos ascendentes y descendentes, así como desde el que construir espacios de confluencia, co-gestión y co-producción de proyectos y políticas públicas (Subirats, 2015) en el ámbito del Desarrollo Local. Dicho enfoque estaría en línea con las propuestas de dinamización ascendente que ha intentado promover LEADER, con poco éxito, desde la década de los 90 en las experiencias analizadas, al tiempo que se vincula con la nueva estrategia de fomento de la participación que la U.E. está promoviendo a través del “Desarrollo Local a Cargo de las Comunidades Locales” (*Community-Led Local Development*).

De igual forma, y como parte también de nuestras conclusiones, proponemos la incorporación de instrumentos de la economía alternativa dentro de las políticas y estrategias de la U.E. para el Desarrollo Local. En este sentido, y teniendo en cuenta el escenario de crisis actual, recomendamos la gestión de los créditos vinculados a LEADER en el mismo formato de “préstamo con retorno” que el articulado por el fondo rotatorio en el proyecto “Ubuntu-LEADER” - basado en la gestión comunitaria y la cooperación que subyace al concepto africano “Ubuntu”- , así como contemplar la posibilidad de incorporar monedas complementarias regionales en las estrategias de Desarrollo Local en el ámbito rural europeo. Los resultados de nuestro análisis, así como las propuestas señaladas por Lietaer y Kennedy (2010), Greco (2013), Llobera (2015) y/o Seyfang y Longhurst (2016), entre otros, nos hacen valorar estos instrumentos de forma muy positiva, no sólo como estrategias de resiliencia frente a la crisis en espacios rurales vulnerables, sino por sus aportaciones en la construcción de un modelo de desarrollo alternativo al propuesto por la Economía-Mundo capitalista (Wallerstein, 2004).

Palabras clave: *Desarrollo Local, Monedas complementarias, Método LEADER, Participación, Desarrollo Comunitario*

Strategies for the Local Development to face the crisis in vulnerable rural environments: a comparative case study between South Africa and Spain

Jose Luis Fernández-Pacheco Sáez

Summary

This doctoral thesis is part of an interdisciplinary approach that, from the fields of Local Development, Community Development linked to social innovation and the alternative economy, aims to contribute to the construction of alternative models, policies and strategies of Local Development and resilience to face the (d)effects and socio-economic imbalances produced by the current Capitalist World-System.

With this purpose we have carried out the analysis of two Local Development experiences in vulnerable rural areas, based in two socio-culturally different contexts, whose comparative has allowed us to offer proposals for improvement and innovation in line with those that propose a Local Development model alternative to the hegemonic one, and from a "human scale" (Max-Neef et al., 1993). The two experiences that form the empirical corpus of this thesis are, on the one hand, the International Development Cooperation project "Ubuntu-LEADER", implemented in KwaZulu-Natal (South Africa) from 2007 to 2011 and, on the other hand, "Community of La Mora" based on a system of community exchange and mutual credit (LETS system) that is developed in Sierra Norte (Madrid) from the year 2012 to the present.

Both of these experiences are located in rural areas of particular vulnerability, as a consequence, among other factors, of the national contexts of economic crisis and decolonization (this second aspect related to the case of South Africa) in which both communities have articulated the use of two economic instruments of Community management: a rotating credit and saving instrument as a result of the "Ubuntu-LEADER" project in KwaZulu-Natal and a community currency, the "Mora", which forms the social currency of a Community of Local Exchange and mutual credit in the case of Sierra Norte in Madrid.

We have used the elements of the World-System Analysis (Wallerstein, 2004) for the socio-historical understanding of the current model of Capitalist World-Economy, as well as to contextualize as a "semiperiphery", the territories in which the experiences selected are located.

In this sense, one of the objectives that have guided our research has been the analysis of these experiences of Local Development, vertebrate in a "top-down" approach, in the case of "Ubuntu-

LEADER", and in a "bottom-up" approach, in the case of "La Mora", with the purpose of knowing both, its repercussion in the communities as well as in the historical-cultural contexts in which these are developed.

Another objective has been to analyze the instruments of Alternative Economy that both experiences have articulated: both the rotating credit and saving instrument in the case of the International Cooperation project in South Africa, and the mutual credit scheme (LETS System) and the community currency in the Case of the case developed in the Region of Sierra Norte.

Finally, we have compared the results of both analyzes with the purpose of extracting the potential learning that could serve to improve the Local Development policies in Spain, as well as to describe the results obtained in line with the postulates proposed by models of Development alternatives to the hegemonic one.

In order to achieve all these objectives we have designed and developed a multi-method strategy that has been structured in three different levels of approach to our object. Thus, Level 1 describes the relevance of the selection of case studies. Level 2 defines the two methods and techniques that have been common in our approach to case studies: Historical analysis and Ethnographic analysis. Finally, the strategy is consolidated in a Level 3, which describes the specific methodological adaptations to each of the contexts in which the experiences selected for this thesis are developed, that is, the analysis of the secondary data based on the results of the "Ubuntu-LEADER" project in KwaZulu-Natal (South Africa), as well as an online survey applied to users of the "Community Exchange of La Mora" in the Sierra Norte(Madrid-Spain).

The results of the analysis have allowed us to identify, define and analyze the approaches involved in both experiences (Top-Down and Bottom-Up), as well as to describe the limitations in participation and repercussion in the community and the territory that both approaches offer. On the other hand, the results of the analysis of the alternative economic instruments involved in both experiences, as well as their impact on the community, have allowed us, despite their difficulties and limitations, to assess their importance as strategies favoring processes of resilience (Cheshire, Esparcia and Shucksmith, 2015) in facing of the current economic crisis, as well as assessing their role in the synergistic satisfaction of fundamental human needs (Max-Neef et al. 1993).

As a final conclusion of this thesis, and derived from the results described, we propose the concept "Middle-Out" as an approach and format with which overcoming the limitations of ascending and descending processes, as well as from which to construct spaces of confluence, co-management and co-production of projects and public policies (Subirats, 2015) in the field of Local Development. This approach would be in line with the proposals for upward movement that has been tried to promote from the LEADER approach, with little success, since the 1990s in the experiences analyzed, while it is

linked to the new strategy to foster participation that the U.E. with the Community-Led Local Development strategy.

Likewise, and as part of our conclusions, we propose the incorporation of instruments of the Alternative Economy within the policies and strategies of the U.E. for Local and Rural Development. In this sense, and taking into account the current crisis scenario, we recommend the management of credits linked to LEADER in the same format as "return loans" as articulated by the rotating credit and saving instrument in the "Ubuntu-LEADER" project based on the community management and cooperation that underlies the African concept "Ubuntu" -, as well as contemplating the possibility of incorporating complementary regional currencies in the Local Development strategies in the European rural areas. The results of our analysis, as well as the proposals pointed out by Lietaer and Kennedy (2010), Greco (2013), Llobera (2015) and / or Seyfang and Longhurst (2016), among others, make us value these instruments very positively, not only as strategies of resilience to the crisis in vulnerable rural area, but for their contributions in the construction of an Alternative Development Model to the one proposed by the Capitalist World-Economy (Wallerstein, 2004).

Keywords: Local Development, Complementary Currencies, LEADER Method, Participation, Community Development

Índice General

RESUMEN	iii
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN	1
 BLOQUE I.	
MARCO TEÓRICO DE APROXIMACIÓN AL OBJETO. EL Sistema-Mundo Capitalista: Aproximación y alternativas a un sistema que (nos) colapsa	
CAPÍTULO 1: SISTEMA ECONÓMICO Y DESARROLLO: ELEMENTOS, (D)EFECTOS Y CRÍTICAS DESDE EL ANÁLISIS DE SISTEMA-MUNDO	17
1.1 LA ELECCIÓN DEL ANÁLISIS SISTEMA-MUNDO: UNA MIRADA COMPREHENSIVA FRENTE A LA COMPLEJIDAD DE UN MUNDO GLOBALIZADO	22
1.1.1 La perspectiva <i>longue durée</i> y la crítica neo-marxista al servicio del análisis socio-económico desde el ASM	25
1.1.2 Tipología y evolución de los sistemas históricos: de los minisistemas a la actual Economía-Mundo Capitalista	29
1.1.2.1 <i>Dinámica de los sistemas históricos: tipos de cambio y transformación de los sistemas</i>	33
1.1.3 La actual Economía-Mundo Capitalista y sus elementos	35
1.2 DE LOS CICLOS DE KONDRATIEV HASTA LA CRISIS SISTÉMICA ACTUAL: UN SISTEMA ECONÓMICO QUE (NOS) COLAPSA	41
1.3 UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y NO DEL CAPITAL: UNA RECLAMACIÓN URGENTE DESDE LA “UBUNTU ECONOMY” Y LA “ECONOMÍA A ESCALA HUMANA”	49
1.3.1 Ciudadanos periféricos de la Economía-Mundo Capitalista	55
1.4 EL DINERO EN LA “ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA”: CREACIÓN, (D)EFECTOS, Y DESIGUALDADES DE SU USO CONVENCIONAL	57
1.4.1 ¿Qué es el dinero?	61
1.4.2 ¿Cómo se crea el dinero convencional en la actualidad?	63
1.4.3 (D)efectos del sistema monetario actual: El Dinero-Deuda y el Interés Compuesto	64
1.5 RECAPITULACIÓN	70

CAPÍTULO 2: REPENSANDO EL DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO: ALTERNATIVAS, INSTRUMENTOS Y DESAFÍOS PARA LA TRANSICIÓN HACIA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO 73

2.1	REDEFINIENDO EL “DESARROLLO”: EL “DESARROLLO A ESCALA HUMANA” DESDE UNA PERSPECTIVA COMUNITARIA	74
2.1.1	Desarrollo Local Vs Desarrollo Comunitario	83
2.2	¿NUEVOS? MODELOS DE SOCIEDAD: MODELOS (ALTERNATIVOS) DE ECONOMÍA Y DESARROLLO	97
2.2.1	El “Decrecimiento” frente a la falacia del “Crecimiento Exponencial Sostenible”	99
2.2.2	El movimiento de Sociedades en Transición: De las <i>Transition Towns</i> a un modelo de transición socio-económica	104
2.2.3	Decrecimiento vs Transición: ¿Revolución o Reforma?	105
2.3	INSTRUMENTOS DE LA ECONOMÍA (ALTERNATIVA) SOLIDARIA AL SERVICIO DEL DESARROLLO LOCAL	107
2.3.1	Alternativas reformistas del sistema monetario	109
2.4	ALTERNATIVAS DE USO DE LA MONEDA CONVENCIONAL , EL AHORRO Y EL CRÉDITO	112
2.5	EL PAPEL DE LAS MONEDAS SOCIALES Y COMPLEMENTARIAS PARA EL DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO DESDE LOS VALORES DE LA ECONOMÍA A ESCALA-HUMANA	119
2.5.1	Sistemas históricos de dualidad monetaria	123
2.5.2	Clasificación de las monedas alternativas: La complejidad de la biodiversidad económica	128
2.5.3	Las Monedas Sociales y Complementarias: De los sistemas de trueque a las monedas biorregionales	139
2.6	RECAPITULACIÓN	166

BLOQUE II. OBJETIVOS Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE INVESTIGACIÓN: LA COMPLEMENTARIEDAD MULTIMÉTODO EN LA APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

CAPÍTULO 3: LA ESTRATEGIA MULTIMETODOLÓGICA DE APROXIMACIÓN A LOS ESTUDIOS DE CASO 169

3.1	OBJETIVOS DE LA TESIS	170
3.2	ELEMENTOS COMUNES DE APROXIMACIÓN AL OBJETO: LA COMPLEMENTARIEDAD METODOLÓGICA AL SERVICIO DEL OBJETO, DE LA CO-PARTICIPACIÓN Y EL EMPODERAMIENTO POBLACIONAL	171
3.2.1	Prioridad a la complejidad del objeto frente al método	171
3.2.2	Participación, compromiso y distanciamiento	173

3.2.3	El empoderamiento poblacional: la devolución a los co-sujetos en la investigación	176
3.3	UNA ARTICULACIÓN MULTIMETODOLÓGICA COMO ESTRATEGIA DE APROXIMACIÓN A NUESTROS ESTUDIOS DE CASO	179
3.3.1	Justificación de la estrategia metodológica	184
3.4	UNA ESTRATEGIA MULTIMÉTODO DE TRES NIVELES DE APROXIMACIÓN	187
3.4.1	Primer nivel de aproximación: Elección de los estudios de caso	187
3.4.2	Segundo nivel de aproximación: Análisis Histórico y Etnográfico	191
3.4.2.1	El papel del análisis histórico en los estudios de caso	192
	<i>La aproximación al “Ubuntu-LEADER” desde el análisis histórico</i>	195
	<i>La aproximación a “La Mora” desde el análisis histórico</i>	201
3.4.2.2	El papel de la aproximación etnográfica en los estudios de caso	204
	<i>“Ubuntu-LEADER”: la aproximación etnográfica a un proyecto de cooperación internacional para el desarrollo</i>	208
	<i>El acceso al campo y los periodos de recogida de información en el “Ubuntu-LEADER”: de la cooperación a la observación participante en KwaZulu-Natal</i>	209
	<i>Métodos, Técnicas de investigación e Instrumentos de recogida de información en la aproximación etnográfica en el “Ubuntu-LEADER”</i>	213
	<i>La entrevista en el “Ubuntu-LEADER”</i>	214
	<i>Diseño y realización de las entrevistas en el “Ubuntu-LEADER”</i>	215
	<i>Instrumentos para la recogida/producción de la información en el “Ubuntu-LEADER”</i>	218
	<i>Dilemas etnográficos en el “Ubuntu-LEADER”</i>	219
	<i>“La Mora”: la aproximación etnográfica al servicio de los procesos de innovación social y la resiliencia comunitaria</i>	220
	<i>El acceso al campo y los periodos de recogida de información en “La Mora”: de la participación a la observación participante.</i>	221
	<i>La etnografía virtual en “La Mora”</i>	223
	<i>Métodos, Técnicas de investigación e Instrumentos de recogida de información durante la aproximación etnográfica a “La Mora”.</i>	225
	<i>La entrevista semiestructurada en el caso de “La Mora”</i>	225
	<i>Diseño y realización de las entrevistas en “La Mora”</i>	226
	<i>Instrumentos de recogida y producción de información en la “La Mora”</i>	229
	<i>Dilemas etnográficos en “La Mora”</i>	230
3.4.3	Tercer nivel de aproximación: Análisis de datos secundarios y la encuesta online. Ajustes finales de la estrategia metodológica a cada uno de los casos	232

3.4.3.1	Análisis de datos secundarios del proyecto “Ubuntu-LEADER”: Sociogramas e informes finales de evaluación	232
	<i>Análisis de resultados del “Ubuntu-LEADER”: Talleres IAP e Informes de evaluación (2011-2013-2015)</i>	232
3.4.3.2	La encuesta <i>online</i> como estrategia frente a la dispersión geográfica: Un ómnibus virtual y participativo al servicio de la comunidad	235
	Fases de la encuesta <i>online</i>	236
	<i>Fase inicial</i>	236
	<i>Estructura del cuestionario: Ómnibus participativo</i>	237
	<i>Diseño y desarrollo del cuestionario en la plataforma Google Drive</i>	238
	<i>El Incentivo en la “Encuesta Mora”</i>	239
	<i>El uso de las imágenes en la plataforma CAWI</i>	240
	<i>El pre-test del cuestionario virtual</i>	241
	<i>Trabajo de Campo</i>	241
	<i>Fase Final</i>	243
3.5	DECISIONES METODOLÓGICAS Y PROCEDIMENTALES PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RECOGIDA EN NUESTRA ESTRATEGIA MULTIMETODOLÓGICA: DIÁLOGO ENTRE PERSPECTIVAS AL SERVICIO DEL DESARROLLO LOCAL	243
3.5.1	Análisis de la información cualitativa en los estudios de caso	244
3.5.2	Análisis de la información cuantitativa: Tratamiento de los datos en la “Encuesta Mora”	246
3.6	RECAPITULACIÓN	250
 BLOQUE III: ESTUDIOS DE CASO. EL “Ubuntu-LEADER” y “La Mora”: dos modelos de Desarrollo Local en espacios rurales de semiperiferia. Diferencias y convergencias		
CAPÍTULO 4: LEADER: DE INICIATIVA COMUNITARIA A METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO LOCAL EN EL ÁMBITO RURAL		255
4.1	EL DESARROLLO RURAL EN LA UNIÓN EUROPEA: DE LA REFORMA DE LA PAC AL NACIMIENTO DE LA INICIATIVA LEADER	257
4.1.1	La puesta en marcha de LEADER en el espacio rural europeo	263
4.1.2	Innovaciones de LEADER para el Desarrollo Local en el ámbito rural	265
4.1.3	Características fundamentales de LEADER	266
4.1.4	Las etapas de LEADER en Europa	273

4.1.4.1	LEADER I (1991-1993)	274
4.1.4.2	LEADER II (1994-1999)	277
4.1.4.3	LEADER + (2000-2006)	280
4.1.4.4	LEADER-Eje 4 (2007-2013): De la experimentación a la consolidación como metodología de desarrollo rural	283
4.1.4.5	LEADER (2014-2020): El reto de la participación en el desarrollo rural	285
CAPÍTULO 5: EL “UBUNTU-LEADER”: TRANSFERENCIA, APRENDIZAJES Y REPERCUSIÓN EN KWAZULU-NATAL		293
5.1	SUDÁFRICA: ALGUNOS DATOS Y ALGUNOS RETOS EN SU TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA	296
5.1.1	La distribución de la tierra	298
5.1.2	La distribución de la riqueza	299
5.1.3	La igualdad de género: un reto también en Sudáfrica	302
5.1.4	El problema del VIH	305
5.2	LA PROVINCIA DE KWAZULU-NATAL: “THE POOREST OF THE POOR”	312
5.3	LA TRANSICIÓN SUDAFRICANA: DEL APARTHEID A LA “WAR ON POVERTY”	320
5.3.1	El Libro Blanco para el Gobierno Local: <i>The White Paper on Local Government</i> (1998)	324
5.3.2	Ley del Sistema de Gobierno Municipal: <i>Local Government Municipal System Act</i> (2000)	327
5.3.3	<i>The Integrated Sustainable Rural Development Programme</i> : En busca de una actuación integral para el medio rural sudafricano	330
5.3.4	El papel de los líderes tradicionales en el desarrollo local en Sudáfrica: <i>The White Paper on Traditional Leadership and Governance</i>	333
5.4	LA TRANSFERENCIA DE LEADER EN KWAZULU-NATAL	335
5.4.1	Fases del proyecto de Cooperación: Creación del “Ubuntu-LEADER”	337
5.4.1.1	FASE I (2007-2008): Aproximación al contexto sudafricano	338
5.4.1.2	FASE II (2008-2009): Transferencia de la Metodología LEADER	341
5.4.1.3	FASE III (2009-2010): Creación de los Grupos de Acción Rural (RAGs) e implementación de proyectos socio-económicos	343
5.4.1.4	FASE IV (2010-2011): consolidación del “Ubuntu-LEADER” y potencial transferencia metodológica al nivel provincial	360
5.4.2	Las consecuencias sociales y económicas del “Ubuntu-LEADER” en la comunidad y el territorio: Resultados, reflexiones y aprendizajes del diálogo España-Sudáfrica.	361
5.4.2.1	El Rural Action Group como herramienta para el reequilibrio territorial, la descentralización y el fortalecimiento comunitario: “Bringing the whole community together”	362
5.4.2.2	El papel del RAG en el fortalecimiento de la cultura tradicional sudafricana	367

5.4.3	Fortalezas, debilidades y contradicciones del “Ubuntu-LEADER”: Un proceso dialógico participativo atrapado por el “ <i>top-down</i> ” de la cooperación y las lógicas del Sistema-Mundo Capitalista.	370
5.4.3.1	Un diálogo participativo atrapado en el “Top Down” de la administración pública y la cooperación	370
5.4.3.2	El “Ubuntu-LEADER” y el fondo rotatorio en la actualidad: ¿Garantía de sostenibilidad económica?	373
5.5	CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	376
CAPÍTULO 6: LA “COMUNIDAD DE INTERCAMBIO DE LA MORA”: EL PAPEL DE LA ECONOMÍA ALTERNATIVA Y COMUNITARIA EN EL DESARROLLO LOCAL DE LA SIERRA NORTE DE MADRID		
6.1	ESPAÑA: DEL CENTRO A LA SEMIPERIFERIA DEL SISTEMA-MUNDO	381
6.2	ESPAÑA Y EL GRAN RETO DEL DESEMPLEO: UN DESCENSO MARCADO POR LA CRISIS	383
6.2.1	El reto del desempleo en nuestro país	384
6.2.2	Desarrollo y desempleo: Las tensiones en el mundo rural europeo	386
6.3	SIERRA NORTE: DESAFÍOS PARA LA PERIFERIA RURAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID	391
6.3.1	El empleo y los sectores productivos en Sierra Norte	395
6.3.2	La Sierra Norte, un espacio rural socialmente vulnerable.	399
6.3.3	De “Comarca de Acción Especial” al aterrizaje de LEADER en la Sierra Norte: el Patronato de Áreas de Montaña (PAMAM) y el Grupo de Acción Local GALSIMA	403
6.3.4	25 años de PAMAM y la creación de un Plan Comarcal para la Sierra Norte	405
6.3.5	La llegada de LEADER a la Comarca y la creación del Grupo de Acción Local para la Sierra Norte de Madrid, GALSINMA	409
6.3.6	Creación de un partenariado público-privado para el Desarrollo Rural en Sierra Norte: el GALSINMA	411
6.3.6.1	Programas y actuaciones promovidas por el Grupo de Acción Local GALSINMA de 1995 hasta 2013	413
6.3.6.2	1995 -2007: Los programas LEADER II, LEADER +, PRODER y las Agendas 21 en Sierra Norte	415
6.3.6.3	PRODER en la Sierra Norte de Madrid	418
6.3.7	Periodo 2007-2013: Desarrollo rural y resiliencia comunitaria frente a la crisis financiera	420
6.3.7.1	LEADER como eje transversal en la estrategia para el desarrollo rural en Sierra Norte: El papel del GALSINMA en el territorio	420
6.3.8	Algunas reflexiones finales	424
6.4	RESILIENCIAS FRENTE A LA CRISIS EN SIERRA NORTE: DEL 15M A LA “COMUNIDAD DE INTERCAMBIO DE LA MORA”	427
6.4.1	¿Qué es “La Mora”? Principios y objetivos de la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte de Madrid	429

6.4.2	¿Quiénes conforman “La Mora”? Análisis sociodemográfico de la Comunidad	431
6.4.2.1	Distribución por sexo: más mujeres que hombres en “La Mora”	432
6.4.2.2	Los grupos de edad en “La Mora”	432
6.4.2.3	Nivel formativo de la comunidad de intercambio	434
6.4.2.4	Distribución territorial de los participantes en “La Mora”	434
6.4.2.5	Situación laboral	435
6.4.2.6	La Oferta y la Demanda en “La Mora”: servicios y productos para la Comunidad	437
6.4.3	El impacto social y económico de la moneda social en la comunidad: ¿Instrumento para la transformación social y el desarrollo local alternativo?	440
6.4.3.1	Los colectivos vulnerables y su participación en “La Mora”	445
6.4.4	“La Mora” como espacio de aprendizaje y socialización económica para la transición a otros modelos de desarrollo	448
6.4.5	“La Mora” como plataforma para (re)inventarse: el desarrollo de vocaciones alternativas y empleo informal a través de la participación en la comunidad	452
6.4.5.1	Participación en mercadillos: fortaleciendo lazos comunitarios, ampliando las redes sociales	456
6.4.5.2	¿Envolvencia Vs. Rupturismo?: La inclusión de empresas con asalariados y ayuntamientos	460
6.4.5.3	Participación en la gestión y administración de la Comunidad de Intercambio	467
6.4.6	“La Mora” y su papel en el desarrollo local alternativo	470
CAPÍTULO 7: COMPARACIÓN DE LOS CASOS: APORTACIONES DESDE LA SEMIPERIFERIA PARA UN DESARROLLO LOCAL ALTERNATIVO		
7.1	PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO LOCAL: LA IMPORTANCIA DE LOS ESPACIOS DE CONFLUENCIA Y LA CO-GESTIÓN	480
7.2	EL “UBUNTU-LEADER” FRENTE AL LEADER EN SIERRA NORTE: ESTRATEGIAS DE LA SEMIPERIFERIA PARA AFRONTAR A LA CRISIS	486
7.2.1	Los partenariados públicos-privados como espacio de encuentro y dinamización comunitaria para el desarrollo local: La integración de los colectivos vulnerables en los procesos de diagnóstico y el desarrollo local de los territorios	486
7.2.2	El Fondo Rotatorio: estrategia comunitaria frente a la contracción crediticia y el fortalecimiento de procesos sinérgicos en el territorio	489
7.3	INSTRUMENTOS DE LA ECONOMÍA ALTERNATIVA PARA UN DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO: EL FONDO ROTATORIO Y LOS LOCAL EXCHANGE TRADING SYSTEMS VINCULADOS A UNA MONEDA SOCIAL	490

7.3.1	La Comunidad de “La Mora” y sus aportaciones a LEADER: Los sistemas LETS como espacios para la innovación y el desarrollo local liderado por la comunidad	497
7.4	RECOMENDACIONES PARA EL DESARROLLO LOCAL DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA SEMIPERIFERIA	500
	CONCLUSIONES	511
	BIBLIOGRAFÍA	
	ANEXOS	
ANEXO I:	Detalle de la herramienta “Ejes genealógico”: estudio de caso “Ubuntu-LEADER”	561
ANEXO II:	Guión de entrevista para el estudio de caso “Ubuntu-LEADER”	562
ANEXO III:	Guión de la encuesta online: estudio de caso “La Mora”	567
ANEXO IV:	Anexo fotográfico proyecto “Ubuntu-LEADER”	581
ANEXO V:	Dossier de proyectos implementados en el “Ubuntu-LEADER”	584
ANEXO VI:	Criterios de baremación para la concesión de créditos del Rural Action Group “The Big 5 False Bay”	600
ANEXO VII:	Criterios de baremación para la concesión de créditos de los Rural Action Groups del Zululand District Municipality (Ulundi y Nongoma)	607
ANEXO VIII:	“Términos y Condiciones de Uso” de La Comunidad de Intercambio de “La Mora”	637

Índice de Mapas, Tablas, Gráficos, Cuadros y Figuras

CAPÍTULO 1

Mapa 1.1	Países centrales, semiperiféricos y periféricos de acuerdo con su PIB/per capita	40
Tabla 1.1	Ondas de Kondratiev (K-Waves)	43
Tabla 1.2	Postulados fundamentales para una “Economía a Escala Humana”	54

CAPÍTULO 2

Tabla 2.1	Matriz de Necesidades y Satisfactores según Max-Neef et al.	80
Figura 2.1	Integración de los Subsistemas (social y económico) desde la Economía Ecológica	98
Tabla 2.2	Propuestas desde el Decrecentismo	103
Tabla 2.3	Tipología ideal para la creación de monedas alternativas	131
Tabla 2.4	Tipología de monedas complementarias por generaciones	137
Tabla 2.5	Diferencias entre Bancos de Tiempo y Sistemas LETS	144
Gráfica 2.1	Sistemas de Intercambio en España (Desde agosto 2014 hasta Febrero 2016)	150
Tabla 2.6	Beneficios de la utilización de la moneda complementaria en la dinamización económica local	154
Tabla 2.7	Criterios para formar parte de la Red de Regios (Regionetzwerk)	161

CAPÍTULO 3

Tabla 3.1	Resumen de la estrategia metodológica de la investigación. Niveles metodológicos de aproximación a nuestro objeto de estudio	181
Tabla 3.2	Documentación relevante para el análisis histórico en el “Ubuntu-LEADER”	201
Tabla 3.3	Documentación seleccionada para el análisis histórico en el caso de “La Mora”	203

Tabla 3.4	Periodos de Observación en el Campo. Proyecto “Ubuntu-LEADER”	212
Gráfico 3.1	Tipología de roles de participación en etnografía	213
Tabla 3.5	Bloques temáticos para la entrevista a los técnicos y políticos	216
Tabla 3.6	Periodos de observación presencial y entrevistas etnográficas en “La Mora”	222
Tabla 3.7	Bloques temáticos y subtemas en la entrevista semiestructurada	227
Tabla 3.8	Tipos de participantes en las entrevistas realizadas en “La Mora”	228
Gráfico 3.2	Número de cuestionarios por día en la “Encuesta Mora”	242
Tabla 3.9	Preguntas abiertas en la “Encuesta Mora”	250

CAPÍTULO 4

Figura 4.1	El Grupo de Acción Local en LEADER	268
Cuadro 4.1	Etapas de implementación de un programa LEADER	270
Tabla 4.1	Etapas de LEADER en Europa	274
Cuadro 4.2	Ejes de LEADER +	282
Cuadro 4.3	Razones para la implementación del DLCL	287

CAPÍTULO 5

Mapa 5.1	Ubicación de Sudáfrica en el continente africano	296
Mapa 5.2	División administrativa provincial en Sudáfrica	297
Tabla 5.1	Población estimada por provincia, 2014	297
Tabla 5.2	Población en Sudáfrica por grupos de población y sexo. Estimación 2014	299
Gráfico 5.1	Grupos de población por provincia	300
Gráfico 5.2	Distribución de mujeres y hombres mayores de 25 años por grupos de población y mayor nivel de estudios alcanzado (Censo, 2011)	303
Gráfico 5.3	Desempleo por sexo y ámbito (urbano/rural). Año 2011	304
Gráfico 5.4	Prevalencia de VIH por provincia (2008)	309
Mapa 5.3	Provincia de KwaZulu-Natal	312
Mapa 5.4	Distritos en KwaZulu-Natal	313
Gráfico 5.5	Tasa de desempleo por provincia (Estimación 2014)	314

Tabla 5.3	Número total de ayudas sociales (en Rands) por tipo de ayuda y provincia (2016)	315
Mapa 5.5	Distrito de Zululand	315
Mapa 5.6	Distrito de Umkhanyakude	316
Gráfico 5.6	Comparativa población municipal por sexo	317
Tabla 5.4	Comparativa de hogares sostenidos por mujeres (2001-2011)	317
Gráfico 5.7	Ratio de dependencia por municipio (2011)	318
Gráfico 5.8	Tasa de desempleo. Comparativa municipal (2011)	319
Tabla 5.5	Elementos principales del Libro Blanco de Reconstrucción y Desarrollo en Sudáfrica del año 1994	322
Tabla 5.6	Fases y periodos del proyecto de Cooperación	338
Figura 5.1	Sociograma de los <i>Rural Action Group</i> de Ulundi y Nongoma	345
Figura 5.2	Sociograma del <i>Rural Action Group</i> de The Big 5 False Bay	346
Figura 5.3	Esquema de la distribución económica del capital semilla en el “Ubuntu-LEADER”	351
Tabla 5.7	Criterios para la selección de proyectos RAG The Big 5 False Bay	353
Tabla 5.8	Resumen de los proyectos implementados en KwaZulu-Natal (2009-2011)	357
Tabla 5.9	Objetivos del <i>Rural Action Group</i> en The Big 5 False Bay	367

CAPÍTULO 6

Gráfico 6.1	Población española (Millones de Habitantes) 2005-2015	383
Gráfico 6.2	Desempleo en los países de la UE, 2014	384
Gráfico 6.3	Desempleo en los países de la UE	385
Gráfico 6.4	Evolución del PIB en Portugal, Italia, Grecia y España. 2003-2014	387
Gráfico 6.5	Tasa de desempleo por países de la UE para el ámbito rural	389
Gráfico 6.6	Tasa de desempleo juvenil (15-24 años) en el ámbito rural de la UE	390
Gráfico 6.7	Tasas de población en riesgo de pobreza en el ámbito rural	390
Gráfico 6.8	Población empadronada en Sierra Norte. (2007-2014)	392
Tabla 6.1	Distribución de la población por municipio. Sierra Norte, 2015	393

Gráfico 6.9	Pirámide poblacional de Sierra Norte. (Censo, 2011)	394
Gráfico 6.10	Desempleo en el sector agrícola: Sierra Norte (2007-2014)	396
Gráfico 6.11	Desempleo en el sector de la construcción: Sierra Norte (2007-2014)	396
Gráfico 6.12	Personas desempleadas en el sector agrícola: Sierra Norte-Comunidad de Madrid (2007-2015)	397
Gráfico 6.13	Desempleo por sectores. Comparativa Sierra Norte y Comunidad de Madrid	398
Gráfico 6.14	Afiliación a la Seguridad Social. Sierra Norte y Comunidad de Madrid, 2015	399
Gráfico 6.15	Beneficiarios de la Renta Mínima de Inserción para la Comunidad de Madrid (2007-2013)	401
Gráfico 6.16	Distribución de las ayudas de Emergencia Social económica. Sierra Norte, 2011	401
Tabla 6.2	Temáticas propuestas por la C.E. para la construcción de la Estrategia de Desarrollo Local	417
Tabla 6.3	Principios de la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte de Madrid, “La Mora”	430
Gráfico 6.17	Grupos de Edad en la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte	432
Gráfico 6.18	Grupos de Edad en la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte	433
Gráfico 6.19	Nivel de estudios entre los participantes de La Mora	434
Gráfico 6.20	Situación laboral de los participantes en La Mora	436
Gráfico 6.21	Desempleo por grupos de edad en la comunidad de intercambio	437
Gráfico 6.22	Servicios y Productos demandados en el CES por sectores	439
Gráfico 6.23	Intercambio en moras en los últimos 3 meses	443
Gráfico 6.24	Euros ahorrados empleando la “Mora”	443
Gráfico 6.25	Euros ahorrados en el último trimestre	444
Gráfico 6.26	Oferta vinculada a formación/profesión dentro de la comunidad de intercambio	453
Gráfico 6.27	Asistencia a mercadillos en los últimos 6 meses	458
Gráfico 6.28	¿Qué buscas en los mercadillos?	459
Gráfico 6.29	Participación en Concejos y Comisiones	468

INTRODUCCIÓN

En esta tesis se analizan dos experiencias de Desarrollo Local situadas en el ámbito rural de dos contextos socio-culturales diferentes, con orígenes significativamente distintos pero, según nuestro criterio, con el número suficiente de convergencias y elementos diferenciadores como para hacer de su análisis comparativo una fuente de aprendizajes de gran valor para el empoderamiento comunitario y la mejora de las políticas públicas de Desarrollo Local en España.

El análisis de estas experiencias nos permitirá conocer la repercusión de las mismas en los contextos y poblaciones en las que se han desarrollado. Paralelamente, sugerimos reflexiones y debates que podrían contribuir en la búsqueda de otros modelos de relación económica y desarrollo basados en una utilización del crédito de manera alternativa y complementaria a los modelos hegemónicos actuales. A partir de dichos aprendizajes y reflexiones materializaremos las recomendaciones que consideramos podrían enriquecer la gestión de la política de desarrollo rural en España y su adecuación a los objetivos de la Estrategia 2020 de la U.E.

Las dos experiencias que analizamos en esta tesis son:

- 1) El “Ubuntu-LEADER”, proyecto de Cooperación Internacional al Desarrollo implementado por APRODEL (Asociación de Profesionales para el Desarrollo Local) en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) desde el año 2007 hasta el 2011 con financiación CAP¹ de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) que contribuyó a la adaptación y transferencia de la metodología europea LEADER al contexto rural sudafricano y,
- 2) la experiencia de la “Comunidad de Intercambio de La Mora” en la Sierra Norte madrileña que funciona en el territorio de manera autogestionaria desde 2012 hasta la actualidad y aglutina ya más de 400 participantes en la misma a través de un sistema LETS (*Local Exchange Trading System*) con una moneda social vinculada al mismo y que ha sido denominada “Mora”.

¹ “Convocatoria Abierta Permanente”.

Ambas experiencias, con sus enormes diferencias contextuales, están enmarcadas en dos territorios rurales de especial relevancia por la vulnerabilidad social y económica de sus poblaciones, así como por estar situadas en contextos nacionales de crisis y grandes limitaciones en el acceso al crédito convencional, con altos niveles de desempleo y el desafío de encontrar una estrategia adecuada de Desarrollo Local para las próximas décadas.

En el caso sudafricano, la provincia rural de KwaZulu-Natal, además de albergar el mayor porcentaje de población afectada por VIH de todo el país (15,8%), tiene un 67% de la población adulta en desempleo y mayoritariamente dependiente del sistema de ayudas económicas (*pensions*) de la República Sudafricana (Tanser, 2013). Paralelamente, el país continúa enfrentándose al reto histórico de la descolonización post-*apartheid* (Von Holdt, 2003) y el *Black Economic Empowerment* que reequilibre las condiciones socioeconómicas y territoriales entre los diferentes grupos poblacionales en el país.

En una escala y contexto cultural diferente, la Sierra Norte de Madrid, se enfrenta, por su parte, al reto de un alto nivel de desempleo en la Comunidad de Madrid (con un incremento del 67% desde 2007 hasta la actualidad²), así como un decrecimiento poblacional progresivo que ha iniciado una dinámica poblacional en la que el número de empadronamientos ha sido ya negativo desde 2014³.

También desde escalas diferentes, y siguiendo los criterios del enfoque de Análisis de Sistema-Mundo (Wallerstein, 2004), que es el que se adopta en esta tesis doctoral, ambos territorios son espacios que podrían ser clasificados como “semiperiferia” desde la tipología establecida en este enfoque teórico-analítico (estructurado en base a la naturaleza crítica de la *Escuela de los Annales*, con Fernand Braudel como exponente principal, así como de las corrientes neo-marxistas críticas a las Teorías del Desarrollo con Gunder Frank como referente).

Asimismo, con el objetivo de contextualizar y definir los espacios en los que se encuentran situadas ambas experiencias, hemos utilizado los elementos de Análisis del Sistema-Mundo como base teórica desde la que entender la construcción del modelo económico hegemónico actual - al que nos referiremos también como Economía-Mundo Capitalista - así como algunos de los elementos que han caracterizado su funcionamiento a lo largo de la historia.

² Fuente: www.madrid.org. Base de datos ALMUDENA.

³ Fuente: www.madrid.org. Base de datos ALMUDENA.

Además de lo mencionado hasta el momento, y como tendremos ocasión de ampliar en el desarrollo de este trabajo, las experiencias seleccionadas como estudios de caso, tienen el denominador común de contar con mi participación directa en las mismas, no sólo como investigador, sino como gestor y actor activo en su desarrollo.

Dicha participación, y doble perfil (investigador y participante activo), responde al compromiso con la transformación social adquirido a través de las disciplinas que han marcado mi biografía: el Trabajo social, cuya práctica y experiencia profesional ha causado, sin lugar a dudas, un influjo importante en mi forma de comprender la investigación y definir mi actual posicionamiento en la otra disciplina de la que formo parte: la sociología. De los años de trabajo en la gestión-intervención, con trayectoria paralela en investigación, podríamos extraer algunos de los elementos que definen este posicionamiento, tanto en la praxis como a nivel epistemológico. En un nivel práctico, entendemos la investigación con un fuerte compromiso con los colectivos y territorios más vulnerables, frente a otros formatos de indagación no orientados hacia la búsqueda del empoderamiento social de dichos colectivos. Este compromiso se materializa en la predisposición a favorecer, en la medida de nuestras posibilidades, procesos de investigación social que contemplen la participación de los colectivos como sujetos co-participantes en la construcción del conocimiento, así como la devolución posterior del mismo a las comunidades involucradas.

A nivel epistemológico, nos sentimos muy alejados de posicionamientos científicos que consideran la “Realidad” como una construcción externa, ajena al sujeto investigador, imparcial, neutra, única y exenta de subjetividades. Es decir, nuestra posición se distancia de posturas “cientificistas”, tal y como definiera Wallerstein (2005), esto es, de “[...] la idea de que la ciencia es desinteresada y extrasocial, que sus enunciados de verdad se sostienen por sí mismos, sin apoyarse en afirmaciones filosóficas más generales y que la ciencia representa la única forma legítima de saber”(p.19).

Ser conscientes de este posicionamiento, como investigadores inmersos en la realidad que investigamos, con intereses y subjetividades, nos obliga a una meticulosa “vigilancia epistemológica” (Bourdieu, 2005) que nos permita seguir combinando “la implicación apasionada, con la frialdad reflexiva” (Álvarez-Uría, 2008) y que nos facilite el “distanciamiento” (Elias, 1990) pero que no nos aleje nunca de nuestro compromiso de ser agentes activos de transformación social.

En este sentido, coincidimos con Robledo (2011, p.13) al afirmar que:

“[...] el trabajo del científico social no [...] excluye de comprometerse con el mundo en que vive y con frecuencia su responsabilidad como intelectual lo empuja a producir reflexiones que expresan su visión del mundo y sus posturas frente a los problemas más cruciales de la sociedad. Es esta la manera como el científico social observa y participa de la realidad más inmediata: interpretando, proponiendo, evaluando y ejerciendo la crítica”.

Fruto de esta inquietud y comprensión de la investigación social, el objetivo general de esta tesis es: **explorar la incidencia de experiencias de Desarrollo Local en ámbitos rurales vulnerables a través del análisis de dos casos que incorporan instrumentos económicos de gestión comunitaria.**

Este objetivo se estructura en otros de naturaleza más operativa como son:

- 1) **Analizar experiencias de Desarrollo Local en el ámbito rural desde enfoques descendente (*Top-Down*) y ascendente (*Bottom-Up*) con el propósito de conocer la repercusión de las mismas en las comunidades y contextos histórico-culturales en los que se desarrollan.**
- 2) **Analizar dos casos de iniciativas de Desarrollo Local que se articulan en torno a propuestas de organización económica alternativa considerando sus antecedentes, sus dinámicas y sus repercusiones.**
- 3) **Comparar resultados de los análisis y extraer los potenciales aprendizajes que pudieran servir para la mejora de las políticas de Desarrollo Local en España.**
- 4) **Describir qué resultados de los identificados en los análisis de los estudios de caso están en línea con los postulados propuestos por modelos de desarrollo alternativos al hegemónico.**

De esta forma, y muy vinculado a nuestro interés por la dinamización comunitaria, nos interesa describir y analizar los procesos de participación poblacional desarrollados en ambas experiencias, así como las repercusiones de las mismas en sus respectivos territorios. Tanto el

proyecto “Ubuntu-LEADER” sudafricano, por la implementación del mismo a través de la Cooperación Internacional al Desarrollo a través de un proceso descendente (*Top Down*), como la experiencia madrileña de Desarrollo Comunitario de “La Mora” basada en un sistema LETS (*Local Exchange Trading Scheme*) con un claro enfoque ascendente (*Bottom Up*), contienen un elevado número de elementos comunes y diferencias sustanciales como para ser analizados y extraer aprendizajes de su comparativa.

Analizar los formatos de participación que se han producido en ambas experiencias y extraer aprendizajes de dicho análisis, cobra todo el sentido en nuestro objetivo de aportar recomendaciones para la mejora de las políticas públicas de Desarrollo Local en España. Además, este objetivo se alinea con la propuesta de dinamización para los espacios rurales que plantea la Unión Europea a través de su enfoque de “Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales” – CLDL - (*Community-Led Local Development - CLLD* - en su versión en inglés) que pretende ser un enfoque complementario a la metodología LEADER para la gestión de multifondos europeos desde el actual periodo de programación (2014-2020).

Será, así, otro de nuestros objetivos identificar los aprendizajes de ambas experiencias y formular las recomendaciones que pretenden contribuir al diseño y a la adaptación de las estrategias de Desarrollo Rural españolas a un nuevo marco de funcionamiento para este periodo programático, así como más allá del 2020.

De forma más tangencial y muy vinculado a nuestro marco teórico, pese a que con posibilidades limitadas de profundización a través de esta tesis, pretendemos **describir qué resultados de los identificados en los análisis de los estudios de caso están en línea con los postulados propuestos por modelos de desarrollo alternativos al hegemónico**. Por modelos de desarrollo alternativos entendemos aquellos que contemplan la participación real de la comunidad en la gestión de los procesos y la toma de decisiones, teniendo como prioridad la satisfacción de las necesidades fundamentales de los seres humanos y los ecosistemas y no las del capital, es decir, que se orienten hacia un modelo estructurado en torno a los postulados de la “Economía a Escala-Humana” (Max-Neef et al, 1983), el “Buen Vivir” de las corrientes andinas latinoamericanas (Tortosa, 2009; Acosta, 2011 o Ramírez Gallegos, 2012 entre otros), la *Ubuntu Economy* africana (Benghu, 2010) o lo reclamado desde posicionamientos como los movimientos de Transición - *Transition Towns*- (Hopkins, 2011) o la filosofía del Decrecimiento (Latouche, 2008/2009).

Teniendo claros los objetivos de nuestra investigación doctoral, así como teniendo presentes los actuales debates sobre la práctica evaluadora, nos parece oportuno aclarar que para la descripción de nuestro objetivo general utilizamos el verbo “Analizar” y no “Evaluar” porque esta tesis no pretende ser una evaluación *sensu stricto*, y pese al marcado carácter aplicado – y al hecho de compartir algunos elementos comunes con la evaluación-, esta investigación está lejos de denominarse “Evaluación” o ser una tesis doctoral en torno a la evaluación. Una evaluación *sensu stricto* y esta tesis doctoral comparten algunos de los elementos, como podría ser la metodología o el propósito de aprendizaje (*enlightment*), pero no los suficientes como para, en nuestra opinión, ser considerada una evaluación. Esta diferenciación está realmente clara si, además, tenemos en cuenta lo argumentado por numerosos autores clásicos de la materia como Lincoln y Guba (1986); Weiss (1998); Stufflebeam y Shinkfield (1987) o Bustelo Ruesta (1999). En torno a estas diferencias caben todavía muchos debates, pero sirva lo expuesto en este texto para aclarar la naturaleza de este trabajo de investigación⁴.

Tras esta aclaración conceptual, quedan mejor definidos unos objetivos de investigación que alcanzamos a través del diseño y la articulación de una estrategia metodológica multimétodo (Serrano *et al.*, 2010; Callejo y Viedma, 2005; Bryman, 2009) que, adaptada a los contextos socio-culturales de nuestros estudios de caso, nos ha permitido profundizar y comprender la complejidad de los mismos (Stake 1998; Cresswell, 2013). Dicha estrategia tendrá como piedra angular - y base fundamental - la contextualización y el análisis crítico de las condiciones de posibilidad que han propiciado la emergencia de estas experiencias de Desarrollo Rural dentro de sus contextos histórico-territoriales.

En este sentido, nos hemos servido del **análisis histórico** asumiendo, como investigadores, la necesidad de enmarcar históricamente el objeto y los análisis que concita nuestra estrategia permitiéndonos, además, realizar un análisis más profundo de la información recogida en su contexto social de producción y sentido actuales. Con esta estructura histórica, propiciando la base para otros análisis, evitamos, además, el riesgo

⁴La experiencia vinculada al proyecto en KwaZulu-Natal (Sudáfrica), con financiación de la AECID, en la que participé no sólo en calidad de investigador sino como técnico y coordinador de proyecto, tuvo ya su evaluación oficial, su informe final de resultados y su justificación a la entidad financiadora. De igual forma, en noviembre de 2014 entregamos a los administradores de la “Comunidad de intercambio de La Mora” un informe de resultados relativos al funcionamiento y composición de la misma. Ambos informes, de naturaleza evaluadora, forman parte del corpus de materiales que analizaremos para esta tesis.

señalado por Braudel (1986, p.97) de construir un análisis sociológico *événementiel* (eventual/episódico) y el temido “retraimiento de los sociólogos al presente” (Elías, 1994).

Con este propósito, articularemos la problematización y el análisis de los textos ya producidos (históricos, jurídicos y técnicos), en su combinación con el análisis de la información recogida en el presente. La sistematización de dicho proceso analítico será más sencilla y ordenada a través de la herramienta que hemos denominado “Ejes Genealógicos”, que nos proveerá de una guía para el avance en el análisis, así como la narración longitudinal discursiva de nuestra reflexión. Esta estructura de ejes, utilizada en ambos estudios de caso, estaría conformada por el “Eje Administrativo-Territorial” y el “Eje histórico-temporal”, sobre los que tendremos ocasión de profundizar en el capítulo 3.

Además de esta aproximación desde el análisis histórico, nuestra estrategia ha concitado la aportación de otros métodos y técnicas de investigación que nos han ofrecido diferentes formas de recoger, producir y analizar información con el objetivo de “adquirir una mejor aproximación a realidades sociales que ya se asumen (y cada vez más) como eminentemente complejas” (Serrano *et al.* 2010, p.16). Para este propósito, nos hemos servido de una serie de técnicas que, en nuestro caso, se han complementado e hibridado a lo largo de estos años de investigación.

En este sentido, nos hemos servido del **análisis etnográfico** para aproximarnos a nuestro objeto en ambos estudios de caso, tanto desde una modalidad clásica, presencial, como en su modalidad de observación virtual. En el capítulo 3 describiremos ambas modalidades, así como los formatos de entrevista (etnográfica y en profundidad) que hemos desarrollado durante nuestra aproximación.

A esta estrategia más general, y común para ambos estudios de caso, le hemos añadido dos aproximaciones adaptadas a la especificidad de los contextos, así como a las posibilidades con las que contábamos para abordar nuestros estudios de caso. En este sentido, nos hemos servido de una **encuesta online** para el caso ubicado en la Sierra Norte de Madrid y del **análisis datos secundarios** recogidos en los resultados tanto de los talleres participativos celebrados en KwaZulu-Natal a lo largo del año 2008, como de los resultados finales y la repercusión del proyecto “Ubuntu-LEADER” en la comunidad y el territorio.

Como vemos, el análisis de ambos estudios de caso ha respondido a unos objetivos comunes, pero han contado con las adaptaciones de una estrategia multimétodo de diferentes niveles de aproximación que ha adoptado tácticas comunes en ambos contextos, así como instrumentos de aproximación específicos a cada uno de los mismos.

Los resultados de los análisis de ambos estudios de caso han confluído en una comparativa de cuyos resultados se derivan las conclusiones de esta tesis, así como los aprendizajes susceptibles de considerarse recomendaciones de mejora para las políticas públicas (capítulo 7).

Llegados a este punto, y a modo de resumen, nos parece importante volver a incidir en dos de los elementos fundamentales- a nivel práctico y epistemológico- que han estructurado el diseño y el despliegue de nuestra aproximación metodológica para esta investigación:

1) **Dar prioridad a la complejidad del objeto frente al método**, por lo que hemos articulado la estrategia multimétodo descrita, con el fin de no someter la naturaleza del objeto a un determinado y/o único método que supusiese una reducción de su complejidad y una pérdida de perspectiva; y

2) El **empoderamiento de las poblaciones** que han participado en nuestros estudios de caso a través del propio proceso investigador; bien a través de una estrategia de Investigación-Acción-Participante (como se desarrolló dentro del proyecto “Ubuntu-LEADER” en Sudáfrica) y el compromiso de devolución de los resultados de esta tesis, o bien con una co-participación activa en el diseño de los instrumentos, análisis de la información y devolución constante de los resultados, como se ha producido en el caso de “La Mora” en la Sierra Norte de Madrid.

Conformando nuestros objetivos para esta investigación, se aglutinan una serie de preguntas específicas a las que trataremos de dar respuesta a lo largo de esta tesis, entre las que destacamos las siguientes:

¿Cuál ha sido el impacto del “Ubuntu-LEADER” en el territorio y la población rural de KwaZulu-Natal?, ¿está teniendo la “Comunidad de intercambio de La Mora” un papel importante en la resiliencia de la comunidad frente a la crisis?, ¿podrían contribuir los aprendizajes del “Ubuntu-LEADER” a la mejora de la metodología LEADER en España?, ¿qué aprendizajes del “Ubuntu-LEADER” podrían ser aplicados a Comunidades de Intercambio similares a “La Mora”?, ¿están sirviendo las Comunidades de Intercambio como “La Mora”

para el empoderamiento económico poblacional en momentos de crisis?, ¿están los colectivos más vulnerables del territorio participando de estas iniciativas?, ¿tienen las administraciones públicas algún papel importante en este proceso?, ¿ha contribuido el “Ubuntu-LEADER” a las políticas de desarrollo territorial post-apartheid en Sudáfrica?, ¿contribuyen los aprendizajes de “La Mora” a la estrategia europea DLCL de dinamización para el periodo de programación 2014-2020? ¿Sería posible implementar espacios de gestión conjunta entre la población, los movimientos sociales y la administración pública?, ¿cabría reflexionar sobre conceptos como “Middle-out” como enfoque de gestión del territorio y espacio de encuentro entre procesos “Top-Down” y “Bottom-Up”? Formatos de participación y gestión del crédito y los intercambios como los que analizamos en nuestros estudios de caso ¿constituyen mejores estrategias de resiliencia de una comunidad y/o un territorio frente a la crisis actual?, ¿qué estrategias de Desarrollo Local pueden ser articuladas en contextos de crisis crediticia?

A continuación, presentamos una descripción de la estructura que ha adoptado el presente trabajo de investigación doctoral, dividido en tres grandes bloques articulados por siete capítulos, más una última sección de Conclusiones.

La primera parte de la tesis (Bloque I) nos permite definir y profundizar en el marco teórico que la sustenta y justifica. Este bloque está estructurado en dos capítulos (1 y 2), que nos permitirán profundizar en los principales elementos que componen el enfoque propuesto por el Análisis de Sistema-Mundo, así como nos posibilitará realizar un recorrido histórico-crítico que nos ayude a comprender el desarrollo y conformación del sistema socio-económico hegemónico actual, es decir la Economía-Mundo Capitalista (Wallerstein, 2004).

Nuestra pretensión con este recorrido es realizar la contextualización del Sistema-Mundo actual, señalar algunos debates relacionados con conceptos tan ambiguos y polisémicos como “Desarrollo”, “Globalización” o “Crisis”, así como hacer explícita nuestra posición en torno a los mismos. De igual forma, describiremos la tipología tripartita sobre la que el Análisis de Sistema-Mundo clasifica y analiza las relaciones dentro del mapa geopolítico.

En este sentido, y partiendo de la denominación “centro-periferia”, Wallerstein contribuye a la misma, ampliando la perspectiva conceptual y analítica a través de una propuesta de categorización mundial de los países en “Centrales”, “Semiperiféricos” y

“Periféricos”⁵ (1974/1979) que nos ha permitido la clasificación geopolítica y económica de los países y territorios involucrados en esta investigación, España y Sudáfrica. Asimismo, dicha estructura tripartita nos sirve para ubicar nuestros casos en concreto, descendiendo a escalas inferiores a la estatal para la utilización de dicha clasificación en los espacios que ocuparían la provincia de KwaZulu-Natal o la Comarca de Sierra Norte de Madrid en sus contextos territoriales correspondientes.

De igual forma, durante el desarrollo de esta tesis señalaremos algunas de las consecuencias del actual Sistema-Mundo Capitalista en la desigual distribución de la riqueza, el impacto negativo en los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad derivadas del funcionamiento de este modelo económico constituido sobre postulados vinculados al crecimiento exponencial, la colonización a través de la globalización y un enfoque neo-liberal en el que se confiere total prioridad al capital y no a las necesidades humanas fundamentales.

Frente a este modelo neoliberal, y ya en la segunda parte de este bloque, nos centraremos en la descripción y definición de marcos alternativos de construcción económica y desarrollo. En este sentido, nos serviremos de enfoques como los propuestos por Max-Neef para un desarrollo y una economía a “Escala Humana” (en Max Neef *et al.*, 1993; Max Neef y Smith, 2011) vertebrados en la satisfacción de las necesidades de la población, sin el sometimiento de las personas y siendo conscientes de los límites del entorno natural al considerar el sistema económico como un “sub-sistema” inserto en un sistema mayor que lo engloba, lo condiciona y del que depende para su propia existencia: la biosfera.

Esta reflexión tan fundamental, y de interés vital, está siendo tan obviada por la economía ortodoxa neoliberal en sus postulados y políticas, que provoca reflexiones como la famosa, e irónica, máxima del economista Keneth Boulding citada por David Attenborough en su discurso ante la Royal Society (2011)⁶: *“Anyone who believes in indefinite growth in anything physical, on a physically finite planet, is either mad or an economist”*⁷.

Será durante la propuesta de modelos alternativos, cuando tengamos ocasión de describir algunas de las realizadas desde los movimientos sociales, que proponen, de forma empírica, un cambio de paradigma en las relaciones socio-económicas y ambientales. Entre

⁵ <http://www.nodo50.org/garibaldi/contenido/wallerstein/WALL1.HTM> (Última visita: 30/03/2017).

⁶ El discurso íntegro puede verse en el enlace: <http://martinspribble.com/2011/05/sir-david-attenborough-at-the-royal-society-video/> [8':57"] (Última visita el 03/02/2015).

⁷ “Alguien que crea en el crecimiento infinito (exponencial) de algo físico, en un planeta finito, o está loco o es un economista” (Traducción propia).

otros, destacaremos las propuestas adscritas a las *Transition Towns* - Ciudades en transición- (Hopkins, 2011) o el movimiento *Décroissance* - Decrecimiento- (Latouche, 2008/2009).

Vinculados a la construcción de nuevos paradigmas alternativos, profundizaremos en las bases sobre las que se sustenta socio-históricamente el Desarrollo Local. Paralelamente definiremos los elementos que caracterizan a los modelos y proyectos de Desarrollo Comunitario (Marchioni, 1987/1999/2009) en los que la participación de la población se convierte en el principal activo de riqueza y transformación social. En este sentido reflexionaremos, además, acerca del importante papel que juega el Capital Social en dichos procesos, comprendiendo éste desde la perspectiva de Putnam (2000), quien lo considera basado en la reciprocidad y la confianza comunitaria, pese a que haremos mención también, al concepto más estructuralista propuesto por Bourdieu (1997/1991) que sustenta el mismo en el análisis de las dificultades de los individuos en su acceso a otros recursos (educativos, económicos, etc.).

En el capítulo 2, y también relacionado con la construcción de enfoques y paradigmas alternativos, profundizaremos en algunos de los instrumentos que, desde la Economía y las Finanzas alternativas, se están promoviendo (bancos comunitarios, sociedades parabancarias, banca ética, monedas complementarias, bancos del tiempo, etc.). El objetivo de este capítulo es el de conocer la base conceptual y ética sobre la que se articulan herramientas como el fondo rotatorio de microcrédito - que fue uno de los resultados del Ubuntu-LEADER en Sudáfrica- , así como conocer en detalle los modelos de intercambio de productos y servicios, articulados sobre la base de las monedas sociales y complementarias, como es el caso de los sistemas LETS de crédito mutuo, como el que vertebra la experiencia de Desarrollo Comunitario en la Sierra Norte de Madrid analizado en esta tesis.

El Bloque II está íntegramente conformado por el capítulo 3 donde explicitaremos nuestros objetivos para esta investigación y la estrategia metodológica para alcanzarlos, como ya hemos adelantado en esta introducción.

El Bloque III, por su parte, está conformado en su totalidad por el análisis de los estudios de caso sobre los que se vertebra esta tesis doctoral: El proyecto de cooperación “Ubuntu-LEADER” en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) y La “Comunidad de Intercambio de La Mora”, ubicada en la Comarca de la Sierra Norte de Madrid (Comunidad de Madrid).

Previo al análisis *sensu stricto* de los casos dedicaremos íntegramente el capítulo 4 a realizar una aproximación histórico-metodológica a la iniciativa europea LEADER, pues entendemos que conocer la historia y los elementos que conforman dicha metodología es esencial a la hora de comprender, en profundidad, los estudios de caso (capítulos 5 y 6) que presentamos en esta tesis. De la misma forma, comenzaremos dichos capítulos partiendo de la delimitación espacial y la descripción sociodemográfica de los territorios en los que se ubican las experiencias que conforman el corpus empírico de esta tesis. Esta contextualización nos permitirá, además, analizar los elementos que contribuyen a que estos territorios sean considerados espacios rurales socio-económicamente vulnerables por aspectos principalmente relacionados como el desempleo, el despoblamiento o el VIH-SIDA, en el caso del contexto seleccionado en Sudáfrica.

Como ya hemos adelantado, en el capítulo 5 presentamos el primer estudio de caso, referente al proyecto de cooperación “Ubuntu-LEADER” basado en la transferencia de la metodología europea LEADER y que fue implementado de 2008-2011 en los municipios de Ulundi, Nongoma y The Big 5 False Bay en KwaZulu-Natal. En este capítulo, además, analizamos la repercusión de dicho proyecto, teniendo en cuenta que el contexto socio-cultural e histórico sudafricano se encuentra inmerso en un proceso de descolonización post-*apartheid* desde hace 20 años. En este sentido, analizamos los resultados socio-económicos más directos del proyecto de cooperación, sus repercusiones en la población y en el contexto socio-cultural, su situación y retos actuales, así como algunos aprendizajes obtenidos tras el análisis del enfoque de gestión descendente (*Top-Down*) que fue el predominante durante el proyecto.

En el capítulo 6, por su parte, presentamos el estudio de caso de la “Comunidad de Intercambio de La Mora” en su contexto histórico y territorial en la Comarca de Sierra Norte. Dicha experiencia, basada en un enfoque ascendente (*Bottom-Up*) y vinculada al Desarrollo Comunitario, tiene su génesis en el movimiento 15M de 2011 y su análisis en profundidad nos permitirá entender el papel que juega en el territorio, así como su potencial como instrumento de resiliencia comunitaria frente a la actual crisis crediticia. Comprender todos los elementos que aporta esta experiencia, especialmente desde su enfoque ascendente y autoorganizado, nos obliga a analizar, además, el papel que han jugado otros actores vinculados al desarrollo rural en la comarca desde la llegada de la iniciativa LEADER al territorio. Este es el caso del Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) o el Grupo de Acción Local GALSINMA cuyos enfoques para la gestión del Desarrollo Local del territorio han estado basados en

estrategias descendentes (*Top-Down*), con gran experiencia en la gestión de fondos europeos pero con una escasa participación de los actores locales en los procesos y la estrategia implementada en el territorio.

En el capítulo 7 ofrecemos la comparativa de los resultados obtenidos tras los análisis de ambos estudios de caso. En este sentido, reflejaremos la repercusión de ambas experiencias en sus comunidades y contextos socio-culturales haciendo especial hincapié, además, en los formatos de participación analizados en cada uno de los casos, así como los aspectos más destacados de los instrumentos económicos de gestión alternativa del crédito que intervienen en los mismos: el fondo rotatorio en el caso del “Ubuntu-LEADER” sudafricano y la comunidad de intercambio basada en un sistema LETS (*Local Exchange Trading System*) con una moneda social, la “Mora”, en el caso de la Sierran Norte de Madrid.

Esta tesis se cierra con un último apartado de conclusiones finales en base a la reflexión suscitada por el análisis de nuestros estudios de caso, así como de la comparativa de los mismos. Dicha reflexión nos permitirá concluir en qué forma están contribuyendo estas experiencias a la resiliencia socio-comunitaria y al empoderamiento poblacional frente a las dificultades socio-económicas a las que se están enfrentando sus poblaciones, sin perder de vista sus diferentes contextos de crisis y descolonización (en el caso africano). De igual forma, las conclusiones de esta investigación nos permiten realizar algunas aportaciones al debate sobre los formatos de participación y gestión del desarrollo en el territorio, es decir, reflexionar sobre las posibilidades de encontrar un punto de encuentro intermedio entre los habituales formatos descendentes (*Top-Down*) de la administración pública, y los ascendentes (*Bottom-Up*) vinculados a los movimientos sociales y al Desarrollo Comunitario. A través de nuestra propuesta sugerimos la búsqueda de un espacio de mediación entre ambos enfoques, en línea con el concepto “*Middle-Out*” que desarrollaremos en esta tesis.

De igual forma, será durante las conclusiones cuando reflexionemos sobre modelos alternativos de desarrollo socio-económico, principalmente en torno a los formatos de interrelación e intercambio de carácter comunitario y de relocalización (de la producción y el consumo) que promueven las monedas complementarias que - siguiendo y ampliando la propuesta que realizaba Wallerstein (2004) - podríamos denominar “MiniSistemas de Transición socio-económica”. Esta propuesta teórico-conceptual está en la línea del modelo ofrecido por Max-Neef de “Economía a Escala Humana” y cuyos postulados, a su vez, forman

parte de las corrientes socio-económicas emancipadoras frente a un sistema económico de predominante carácter neo-liberal.

Por último, y para finalizar el trabajo, señalamos los aprendizajes que consideramos constituyen aportaciones en línea con las propuestas programáticas para la política de Desarrollo Rural europea, tanto por los resultados obtenidos, como por las metodologías y sistemas de participación que se están desarrollando en las mismas, al ser ésta, la participación ciudadana, un elemento fundamental, por lo menos en su retórica, de la estrategia política regional “2014-2020” para el desarrollo rural, urbano y periurbano a través de su enfoque *“Community-Led Local Development”*.

BLOQUE I

MARCO TEÓRICO DE APROXIMACIÓN AL OBJETO. El Sistema-Mundo Capitalista: Aproximación y alternativas a un sistema que (nos) colapsa

CAPÍTULO 1

SISTEMA ECONÓMICO Y DESARROLLO: ELEMENTOS, (D)EFECTOS Y CRÍTICAS DESDE EL ANÁLISIS DE SISTEMA-MUNDO

“The curator pointed to a large musket hanging on the Wall – one of the items sold to Africans as part of the infamous Triangular Trade whereby manufactured goods were shipped from Europe to West Africa and exchanged for slaves, who were shipped to the Americas to grow sugar, cotton and tobacco that were then shipped back to Europe. This was mercantile capitalism in action”.

(Mbeki, 2009, p.47)

Además de unos objetivos bien definidos, cualquier investigación requiere una exhaustiva delimitación del objeto, del contexto geográfico-temporal, así como una definición de los términos y conceptos teóricos claves que intervienen en la misma. Esta es la motivación que subyace a este primer capítulo del Bloque I, introducir la definición del enfoque y la delimitación teórica sobre la que se sustenta esta tesis doctoral. Durante este proceso profundizaremos en la comprensión del sistema socio-económico hegemónico desde la perspectiva del Análisis Sistema-Mundo (en adelante también ASM). Así mismo, nos haremos eco de los principales debates y conceptos que conforman las temáticas que convergen en esta investigación. Tendremos la oportunidad de reflexionar y cuestionar conceptos como “Globalización”, “Desarrollo”, “Crisis” y/o “Participación” con el objetivo de contribuir al debate académico en el que se instalan los mismos, toda vez que manejar una suerte de

“glosario sociológico” propio que se despliega a lo largo de este bloque, nos permite comprender la perspectiva desde la que nos posicionamos y nos aproximamos al objeto.

De forma transversal a los conceptos mencionados, y vinculados a los mismos, son ya muchas las voces que reclaman la urgente necesidad de cuestionar, redefinir y llevar a la práctica un modelo alternativo de sociedad frente a las crisis que estamos viviendo (ecológica, económica, social, etc.). Son voces que surgen tanto de la Academia, como de los movimientos sociales emergentes y que, desde diferentes disciplinas (tanto del ámbito de las ciencias naturales como de las ciencias sociales), señalan la urgencia de conducirnos como sociedad hacia otro modelo de producción y consumo, de relación con nuestro entorno, de gestión política y de participación poblacional. Cada una desde su perspectiva disciplinar, estas voces pretenden definir las aristas de un problema complejo que no seremos capaces de delimitar si no realizamos el esfuerzo de crear antes un espacio de encuentro interdisciplinar (e incluso transdisciplinar) que nos permita conformar una mirada comprehensiva e integradora de los dilemas y contradicciones a los que hoy nos enfrentamos, así como aproximar lenguajes que faciliten una aproximación común a los objetos de investigación. Alcanzar este escenario requiere, además, un esfuerzo extra para superar los debates disciplinares en los que se ve atrapada la praxis investigadora en ocasiones y que se hace evidente en momentos como el actual, en el que la reducción de recursos destinados a la misma refuerzan una competición poco fructífera entre disciplinas.

Siendo conscientes de esta necesidad, este trabajo doctoral, en su objetivo menos tangible, pretende formar parte de ese esfuerzo de comprensión e integración transdisciplinar frente a la complejidad del objeto. De dicha pretensión surge la necesidad de utilizar enfoques, teorías y reflexiones predispuestas a la integración disciplinar, al diálogo transfronterizo e, incluso, a desafiar los límites temporales de inmediatez que, en ocasiones, se reclama a las ciencias desde postulados más hegemónicos.

En nuestro caso, como hemos adelantado, vertebrar nuestra perspectiva principal en el Análisis Sistema-Mundo, un enfoque crítico y transdisciplinar originado en los años setenta (Wallerstein, 2004), ha contribuido contribuyó a nuestro propósito de comprender, contextualizar - temporal y espacialmente – y analizar nuestros estudios de caso, así como nos ayudó a construir un marco crítico y transdisciplinar desde el que enfrentarnos a un objeto de estudio internacional, intercultural e interconectado de forma compleja.

A lo largo de este capítulo profundizaremos en los principales elementos que estructuran el Análisis Sistema-Mundo en paralelo al cuestionamiento de los conceptos sobre los que se estructuran los procesos de desarrollo en diferentes ámbitos, es decir, tanto en un sentido amplio aplicado al ámbito estatal (sistema económico, crecimiento, PIB, capital, etc.), como en su convergencia en procesos vinculados con el desarrollo local y, en nuestro caso, al desarrollo rural en espacios de vulnerabilidad como los que enmarcan nuestros estudios de caso¹.

El Análisis de Sistema-Mundo (ASM) utiliza para sus investigaciones la teoría económica, la estadística y la econometría aplicadas y vehiculizadas por la historiografía. Esta estructuración en torno a la cliodinámica (que articula los mencionados elementos) aporta una gran solidez metodológica y epistemológica a los estudios y conclusiones de los analistas adscritos a este enfoque que, como veremos, no es una teoría sino un planeamiento, un posicionamiento analítico que se nutre de la transdisciplinariedad para enfrentar la complejidad.

Entre los autores más destacados vinculados a este enfoque se encuentran Samir Amin, André Gunder Frank, Giovanni Arrighi e Immanuel Wallerstein, todos ellos juntos en *“Transforming the Revolution; Social movements and the World-System”* (2006). Wallerstein, por su parte, es el autor más destacado por sus aportaciones al enfoque y como discípulo de Fernand Braudel, uno de los autores clásicos de mayor influencia por su aportación crítica y conceptual al ASM, como destacaremos a lo largo del capítulo.

De igual forma, el ASM cuenta con contribuciones intelectuales de gran importancia por parte de autores como Janet Abu Lughod, Volker Bornschier, Peter Turchin, Andréi Korotayev, Tomas Hall, David Wilikinson y Kunibert Raffer, entre otros.

Como veremos a lo largo de los próximos apartados, las contribuciones del enfoque tuvieron tres influencias fundamentales en nuestro trabajo doctoral:

¹ A pesar de tener en cuenta los debates conceptuales que giran en torno a los conceptos de “Desarrollo Local” y “Desarrollo Rural” (Llobera, 2015; Gómez Moreno, 2011), en esta tesis utilizaremos ambos conceptos de forma indistinta, entendiendo que el Desarrollo Local alberga mayor amplitud, que define un concepto de escala, pero que también puede ser utilizado para referirse al tipo de desarrollo llevado a cabo en el ámbito rural.

- 1) Nos aportó una visión amplia para el análisis sobre la construcción del sistema socio-económico actual. La *longue-durée* de Fernand Braudel, aplicada al análisis sociológico, nos permitió comprender de una manera más profunda las condiciones de posibilidad del sistema económico capitalista, así como su *modus vivendi* a través de la influencia de los “Ciclos de Kondratiev”, que desde los años 20 explicaban los periodos de expansión y contracción intrínsecos al propio sistema capitalista. Estas aportaciones, a través de la perspectiva del ASM, nos permitieron comprender y analizar críticamente conceptos como “Globalización” y/o “Crisis” aplicados al contexto socioeconómico.
- 2) La estructura tripartita – centro, semiperiferia y periferia- sobre la que se sustenta el análisis del ASM, nos facilitó identificar los posicionamientos de poder, dominio económico y geopolítico sobre los que se asentaron (y se asientan) las colonizaciones desde el siglo XVI hasta la actualidad. Nos permitió, igualmente, situar dentro de una estructura tripartita, así como su contextualización socio-histórica, a los países y territorios sobre los que se asientan los estudios de caso analizados en esta tesis, localizados en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) y la Comarca de Sierra Norte (Madrid-España).
- 3) La perspectiva de crítica hacia las corrientes del desarrollismo, adoptadas por el ASM y representadas por Gunder Frank (1966), contribuyeron a hacer explícito nuestro cuestionamiento del concepto “Desarrollo”, tan naturalizado en algunas ciencias sociales como “crecimiento exponencial”, y que está basado en la colonización, el sufrimiento humano, así como en la destrucción de los ecosistemas naturales. Para este cuestionamiento del sistema económico hegemónico y del concepto “desarrollo” nos hemos servido, además, del trabajo de autoras y autores vinculados a la ecología (Henderson, 2014; Fernández-Durán y González 2014; Daly, 2010; Martínez Alier, 2009; Riechmann, 2004 o Daly y Cobb, 1994, entre otros), a las corrientes de la economía crítica feminista (Gibson-Graham, 2007; Carrasco (2006); o Cunha (2011), Gibson-Graham, Cameron, y Healy, 2013; Cunha e Lauris, 2016, entre otras) y autores postcolonialistas como Mignolo (2012); Benhgu (2010) o Amin (1976/ 2001/2011). Partir de dicho

cuestionamiento al concepto hegemónico de “desarrollo”² nos permitió ofrecer perspectivas alternativas al mismo - que abordaremos en el capítulo 2- , así como converger en modelos de desarrollo local rural que incorporan dichos cuestionamientos y nos ofrecen conceptos y escenarios alternativos en los cuales el papel y la participación de las comunidades cobra un peso específico, así como se garantizan las condiciones para la sostenibilidad y el cierre de ciclos, tanto económicos como naturales.

Aproximarnos al contexto socio-económico actual, partiendo del Análisis del Sistema-Mundo, no sólo nos permitió profundizar en las condiciones históricas de posibilidad del mismo, sino que también nos facilitó la base sobre la que analizar otros elementos inmersos en el propio sistema y que están directamente vinculados al objeto de estudio de esta tesis sobre el desarrollo local en el ámbito rural. Nos estamos refiriendo a la naturaleza y papel que juega el “dinero” en los procesos, estando vinculado al intercambio y el desarrollo.

Desde la economía ortodoxa lo habitual es encontrarnos manuales en los que se habla de la triple función del dinero: como medio de pago, reserva de valor y unidad de medida, sin embargo, para esta tesis, pretendemos evidenciar también algunas de los claroscuros en torno a la creación real del mismo, las injusticias a las que contribuye su utilización como dinero-deuda en el sistema actual. Esta reflexión en los apartados finales del capítulo nos permitirá abordar con garantías de comprensión el capítulo 2, en el que incluiremos conceptos, reflexiones, modelos e instrumentos económicos alternativos que históricamente fueron, y están siendo, utilizados por poblaciones como instrumentos de desarrollo y resiliencia frente a una crisis como la actual (Seyfang y Longhurst, 2016; Hespanha y Santos, 2016; Santos y Caitana, 2014; Greco, 1994/2013; Kennedy y Lietaer, 2010; Gisbert, 2010; Del Río, 2003; Lietaer, 1999, entre otros)

² Conviene aclarar aquí que no es propósito de esta tesis abordar la totalidad de los aspectos y debates en torno a las definiciones que se derivan del concepto “Desarrollo”, sería una labor titánica que desbordaría los objetivos de esta investigación. Somos conscientes de la complejidad que aglutina el propio concepto en términos generales, así como su aplicación en formatos más cercanos al objeto de estudio de esta tesis, en los que combinaremos “Desarrollo Local”, “Desarrollo Rural” o “Desarrollo Comunitario” sobre los que, posteriormente, iremos añadiendo matices y explicaciones que favorezcan nuestra comprensión de los mismos y su uso en esta tesis.

1.1 LA ELECCIÓN DEL ANÁLISIS SISTEMA-MUNDO: UNA MIRADA COMPREHENSIVA FRENTE A LA COMPLEJIDAD DE UN MUNDO GLOBALIZADO

Existe una máxima en el ámbito de la intervención y la gestión de proyectos de desarrollo que nos recomienda “pensar globalmente y actuar localmente”. El objetivo último de la misma es contextualizar la acción, e implementarla, teniendo en cuenta el horizonte general y escenario último al que aspiramos que contribuya nuestra práctica de gestión y/o intervención.

Además de este propósito, esta máxima nos sirve de referencia en un proceso bidireccional que consideramos indispensable para el desarrollo de este trabajo doctoral, ya que valoramos necesario definir “globalmente” un sistema socio-económico complejo, como es el actual, con el objetivo de contextualizar y, posteriormente, analizar dos prácticas desarrolladas “localmente”.

Comenzar una inmersión en los elementos del Análisis Sistema-Mundo requiere, además, iniciar una reflexión en paralelo en torno al concepto “Globalización”, un término habitual en las ciencias sociales que no está exento de ambigüedades, distorsiones y lecturas interesadas desde diferentes sectores y disciplinas, lo que lo convierte en un elemento que no puede permanecer ajeno a nuestro análisis en esta tesis.

Autores como Taylor y Flint (2002) sugieren la necesidad de definirlo de forma precisa en función del contexto en el que se utilice. Es obvio, argumentan los autores, que la evocación del concepto no es, inicialmente, la misma para un geógrafo, para una economista o para un profesional de la informática, de ahí su necesidad de definición previa en función del entorno de reflexión. Con objeto de facilitar dicha contextualización, los autores nos sugieren 8 dimensiones del mismo que, como observaremos, están interconectadas entre sí (Taylor y Flint, 2002, p.2):

- 1) La **globalización financiera** describe el mercado mundial instantáneo de productos financieros que se intercambian en las “ciudades mundiales” de todo el planeta de forma ininterrumpida las veinticuatro horas del día.
- 2) La **globalización tecnológica** alude a la combinación de tecnologías de comunicaciones y de informática y las correspondientes conexiones por satélite que han creado la “comprensión espacio-temporal”, la transmisión instantánea de información por todo el mundo.

- 3) La **globalización económica** describe los nuevos sistemas de producción integrada que permiten las “empresas globales” utilizar capital y mano de obra por todo el globo.
- 4) La **globalización cultural** se refiere al consumo de “productos globales” en el mundo que, a menudo, conlleva un efecto homogeneizador (efecto que ha venido a denominarse con diversos neologismos como en el caso de la “Coca-colización” y el “McMundo”, en la misma línea en la que Ritzer (1996) critica la “*MacDonalization*” de la sociedad.
- 5) La **globalización política** [...] es la difusión de una agenda “neoliberal” que fomenta la reducción de los gastos estatales, la desregulación, la privatización y, en general, las “economías abiertas” que favorecen la constricción del estado a su mínima expresión en sus funciones de intervención social y una fuerte presencia en la protección del capital y la socialización de las pérdidas.
- 6) La **globalización ecológica** es la inquietud respecto al hecho de que las tendencias sociales actuales sobrepasen la capacidad de la Tierra para sobrevivir como planeta vivo; aspira a ser una “globalización política verde”.
- 7) La **globalización geográfica** se refiere al imaginario de una ordenación del espacio que pretendía redefinir la contextualización “internacional” por la un fomento de las prácticas transestatales. Sin embargo, y a tenor de lo que estamos atestiguando con las migraciones masivas de población y el cierre de las fronteras, cada vez es más evidente que dicho “mundo sin fronteras” es sólo real a la hora de hablar del capital y no de las personas.
- 8) La **globalización sociológica** es la nueva mentalidad que ve el surgimiento de una única “sociedad mundial”, un todo social interconectado que trasciende las sociedades nacionales.

Todas estas dimensiones están conectadas y conforman un complejo sistema que no puede ser comprendido sin tener en cuenta la interconexión de cada una de sus dimensiones.

Otros autores, más críticos y afines a nuestro posicionamiento intelectual, entre otros, vinculan el concepto como un eufemismo (Sampedro y Berzosa, 1996) que dulcifica y pretende legitimar un proceso de colonización (Santos, 2003), y dominación socio-económica, cultural y de género (Gibson-Graham, 1997) como el que vivimos en la actualidad.

Iremos definiendo nuestro posicionamiento crítico frente al concepto, así como desvelando socio-históricamente algunas de sus características, en paralelo a la reflexión y descripción de los elementos inscritos en el enfoque de Análisis de Sistema-Mundo (*World-System Analysis*).

Añadido a la dificultad que conlleva definir “Globalización”, debemos añadir la complejidad de nuestro objeto de investigación y nuestros estudios de caso, cuya demarcación en el ámbito internacional, desde una perspectiva histórico-crítica nos obliga, de igual forma, a buscar un enfoque que nos facilite la explicación de las condiciones de posibilidad, tanto de la génesis del sistema económico en el que estos territorios se encuentran inmersos, como del espacio que ocupan en el sistema globalizado. Es decir, entender las condiciones de posibilidad de un objeto multidimensional, nos solamente comportaba mantener una mirada transdisciplinar, sino que nos impelía a otorgar un peso especial a la disciplina histórica en nuestros análisis.

Son estos algunos de los motivos que nos han llevado a seleccionar conceptos y elementos del “Análisis de Sistema-Mundo” en la estructuración teórica de nuestra investigación.

El ASM, que tiene en el sociólogo Immanuel Wallerstein (1979) su promotor y principal impulsor, no es una “Teoría”, al igual que no es una metodología definida, sino que es un enfoque desde el que analizar los procesos geopolíticos desde una perspectiva alternativa a la habitual, siendo ésta, sin duda, más localizada, unidisciplinar y alejada de una amplitud histórica que consideramos esencial. La riqueza del ASM reside, así, en ser un planteamiento transdisciplinar y crítico que ya es referente en las ciencias sociales y que, en palabras del propio Wallerstein (1979), ofrece “*a holistic view of a perspective that claims to be a call for a holistic historical social science*”³ (p.xi).

³ “Una visión holística de una perspectiva que pretende ser una llamada a una ciencia social histórica holista”. (Traducción propia).

Vinculado a la perspectiva histórico-crítica, en el siguiente apartado profundizaremos en dos de las corrientes teóricas principales de las que se nutre el ASM: la **Escuela francesa de los Annales** que se posicionaba críticamente frente a la historia y la historiografía de principios del siglo XX, y la **crítica neomarxista de la “Teoría del Desarrollo”**, que tuvo en Gunder Frank su principal exponente, y cuestionaba la legitimidad de dicha teoría basada en la definición interesada de las etapas por las que deberían pasar los países en su evolución de país “subdesarrollado” hacia una categoría “país desarrollado”. La Teoría del Desarrollo tuvo su auge a finales del siglo XX, pese a que, aún hoy, sigue muy vigente y cristalizada en los discursos y argumentarios utilizados desde ciertas disciplinas de las ciencias sociales actuales que siguen utilizando el calificativo “en vías de desarrollo” para referirse a todos aquellos procesos que difieren del modelo que consideran referencial, el occidental capitalista.

Ambas influencias, Escuela de *Annales* y la crítica neomarxista, se funden y complementan dentro del enfoque del ASM por lo que hemos considerado oportuno describirlas de forma interrelacionada a lo largo del siguiente apartado.

1.1.1 La perspectiva *longue durée* y la crítica neo-marxista al servicio del análisis socio-económico desde el ASM

Como hemos adelantado, la Escuela de los Annales, especialmente bajo el liderazgo de Fernand Braudel, abogó por un enfoque más holístico de la historia, que no hiciese tanto hincapié en una construcción minuciosa y detallada de los acontecimientos, (tan episódica y con vocación de fachada política), y sí en las raíces sociales y económicas de mayor estabilidad material (Taylor y Flint, 1994/2002). Así, Braudel abogó por elaborar una narrativa histórica *longue durée*, que diese más importancia a la estabilidad material, a las condiciones socio-económicas, frente a la volatilidad política de gobiernos que vienen y van, reflejada por una construcción más episódica de la historia:

“He (Braudel) criticized «event dominated» or episodic history (histoire événementielle), by which he meant traditional idiographic, empiricist, political historiography, as “dust” in the double sense: that is spoke about ephemeral phenomena; and that it got into your eyes, preventing us from seeing us the real underlying structures ⁴”.

(Wallerstein (1991), citando a Braudel, p.15)

Braudel creía firmemente, además, que los historiadores debían aprender e integrar el conocimiento construido por otras disciplinas (de las más tradicionalmente nomotéticas) y que éstas debieran ser más “históricas” en sus trabajos frente a la *histoire événementielle*.

La etapa Braudelina representó un ataque institucional e intelectual al tradicional aislamiento que se producía entre las disciplinas en ciencias sociales (Braudel, 1991, p.15) que, en nuestra opinión, sigue vigente dentro de la Academia.

Vinculado a nuestros intereses en esta tesis, fue el mismo Braudel (1979) quién acuñó, por primera vez, el concepto “Economía-Mundo” al describir la “sociedad mediterránea” del siglo XVI. Se refirió a ésta como *économie-monde*, enfatizando así en la consideración de dicha sociedad como un sistema único (con múltiples componentes en forma de naciones e instituciones) y perfilando con ello lo que se constituyó como “unidad de análisis” para el ASM: el “Sistema-Mundo”.

A diferencia de una gran parte de las ciencias sociales actuales – y de las “Teorías del Desarrollo” -, cuya teorización y construcción del conocimiento se estructura en la definición de “Estado-País” como unidad de análisis estandar, una de las principales innovaciones analíticas del Análisis Sistema-Mundo (ASM) reside en la idea de llevar a cabo un análisis integrador a nivel histórico-geográfico considerando una única unidad de análisis denominada “Sistema-Mundo”. Este enfoque considera que dicha unidad de análisis está compuesta por partes interrelacionadas que conforman un todo en lugar de considerar cada país como unidad de análisis: *“World-System analysis was an attempt to combine coherently concern with the*

⁴ “Él (Braudel) criticó el «predominio del evento» o la historia episódica (*histoire événementielle*), con la que se refería a la historiografía tradicional idiográfica, empirista, política, como “polvo” en el doble sentido: se habla de fenómenos efímeros; Y aquel se mete en los ojos, impidiéndonos ver las verdaderas estructuras subyacentes”. (Traducción propia).

*unit of analysis, concern with temporalities, and concern with the barriers that had been erected between different social science disciplines*⁵”(Wallerstein, 2004, p.16).

Sustituir los estados nacionales por una única y mayor unidad de análisis complejiza el propio análisis, sin embargo, nos permite alcanzar la profundidad crítica necesaria en la comprensión de fenómenos históricos que han configurado el actual mapa socio-económico y las relaciones de “colonialismo económico” que actualmente siguen imperando a nivel internacional. De igual forma, pone en evidencia los análisis poco integrados y descontextualizados que se han llevado a cabo desde las ciencias sociales y la geopolítica, cuyas aportaciones sesgadas han contribuido a teorizaciones vinculadas a las Teorías del Desarrollo, que veremos a continuación, y a hacer menos visibles los procesos de dominación entre estados y territorios.

Y es precisamente la crítica neo-marxista a las teorías desarrollistas otra de las estructuras teóricas que nutren el enfoque del ASM, así como contribuyen en la definición de un nuevo modelo de desarrollo (Max-Neef y Smith, 2010) a cuya construcción pretendemos contribuir con los resultados y debates que suscita esta tesis.

Como hemos adelantado en el apartado anterior, Gunder Frank es uno de los máximos impulsores de esta corriente que surgía a mediados de los 60 y que con obras como *The Development of Underdevelopment* (1966) realizaba una crítica que hacía temblar las bases sobre las que se construía el concepto de “modernización” al atribuir a las “Teorías del Desarrollo” el propósito oculto de legitimar la dominación económica de unos países sobre otros.

Al calor de esta corriente teórica, se explica también la perpetuación interesada de relaciones de dependencia de los países más débiles con los dominadores, que se materializó en la “Teoría de la Dependencia” y que fue creada e impulsada de forma coral por autores latinoamericanos como Theotonio Dos Santos (2002), Ruy Mauro Marini (1974), Celso Furtado (1964), o el propio Gunder Frank.

La “Teoría de la Dependencia” surge como respuesta crítica a la Teoría del Desarrollo sobre las que se sustentan todavía categorizaciones tan populares como “1er y 3er Mundo” o

⁵ “El análisis del Sistema-Mundo fue un intento de combinar coherentemente la preocupación por la unidad de análisis, la preocupación por las temporalidades y preocupación por las barreras que se habían erigido entre diferentes disciplinas en ciencias sociales” (Traducción propia).

la manida dualidad descriptiva – e interesada- que nos habla de “Países Desarrollados” y “Países en vías de desarrollo”, que mencionábamos anteriormente. Teniendo esta crítica en consideración, y conociendo las reglas que nutren los tratados internacionales, deberíamos aludir a conceptos como “dominación económica” y/o “colonización económica”, a la hora de construir nuevas categorías conceptuales como también sugieren autores como Santos quien también reivindica una construcción epistemológica alternativa y basada en las “Epistemologías del Sur” (Santos, 1995/2014; Santos e Meneses, 2014)⁶.

A diferencia de lo teorizado por las “Teorías del desarrollo”, la posición de Gunder Frank (1966), y de la corriente crítica neomarxista, era que los procesos económicos actuaban – y actúan, en nuestra opinión – de manera distinta dependiendo de la parte del mundo en la que nos encontremos, de los intereses de las élites dominantes. Se alejan así de las cinco etapas descritas por Rostow (1960) en sus teorizaciones sobre la evolución lineal, y escalonada, de una pobre “Sociedad tradicional” a una rica y moderna “Sociedad de consumos de masas”. Estas teorías, cuya unidad de análisis eran las “sociedades nacionales”, justificaban que todas ellas, independientemente del país y de la posición que ocupara en el mundo, se desarrollaban fundamentalmente igual.

Las teorías desarrollistas asumían que *“the «most developed» state could offer itself as a model for the «less developed» states, urging the latter to engage in a sort of mimicry, and promising a higher standard of living and a more liberal government structure (political development) at the end of the rainbow”*⁷ (Wallerstein, 2004, p.10). Proyectaban así, de forma nada inocente, la responsabilidad última de estos países “no desarrollados” de no cumplir con sus obligaciones de “puesta al día”, sin querer hacer visibles otros procesos a los que están sometidos y que, desde otros enfoques, con otra perspectiva y longitud de análisis, son claramente perceptibles y comprensibles.

Era esta una visión del “desarrollo” que se correspondía con la misma forma de narrativa histórica lineal criticada desde el enfoque de Análisis Sistema-Mundo desde finales de los años 70. Se buscaba entonces –y sigue promoviendo hoy - definir una ciencia social

⁶ Más información sobre las “Epistemologías del sur” en : <http://www.boaventuradesousasantos.pt/> (Última vista: 17/11/2016).

⁷ “El Estado «más desarrollado» podría ofrecerse como modelo para los Estados «menos desarrollados», instando a éstos a participar en una especie de mimetismo y prometiendo un nivel de vida más elevado y una estructura gubernamental más liberal (desarrollo político) en el otro extremo del arco iris” (Traducción propia).

histórica comprehensiva, frente a una ciencia social nomotética que persiga reglas generales y leyes universales vinculadas al desarrollo socio-económico.

Finalizamos este apartado habiendo definido las principales fuentes teórico-críticas de las que se nutre el ASM, señalando, de igual forma, la innovación analítica de utilizar una única unidad, el “Sistema-Mundo”. Corresponde ahora continuar profundizando en otros elementos que estructuran este enfoque, como los “Sistemas Históricos”, que trataremos a continuación.

1.1.2 Tipología y evolución de los sistemas históricos: de los minisistemas a la actual Economía-Mundo Capitalista

Llegados a este punto nos corresponde analizar cuál ha sido la evolución socio-histórica y económica sobre la que se ha estructurado el “Sistema-Mundo” actual y cuáles son los elementos y conceptos básicos que lo conforman.

De forma coherente con la perspectiva *longue durée* de Braudel, los analistas del Sistema-Mundo adoptaron la estructura de “ciclos largos” identificada e iniciada en los años 20 por el economista ruso Kondratiev, ya que consideran que esta pauta cíclica, de expansión y crisis, es una de las características intrínsecas de la economía-mundo capitalista, es decir, el *modus operandi* del sistema hegemónico actual⁸.

Su división temporal en ciclos de 60 años - que describiremos en el apartado 2- , nos servirán para ubicar y describir temporalmente el desarrollo de los “sistemas históricos” que ha conocido la humanidad y que son otro de los elementos fundamentales de este enfoque. Estos “sistemas históricos” irían desde las pequeñas estructuras grupales conocidos como “minisistemas”, localizados en el periodo definido como Prehistoria, hasta llegar al actual sistema-mundo denominado “economía-mundo” (Braudel, 1967), que se vincula directamente con el sistema capitalista bajo el cual operamos en la mayoría de los países actualmente.

Es decir, este enfoque utiliza la estructura de ciclos largos de Kondratiev como concepción temporal sobre la que desarrolla sus análisis y sobre los que vertebra los mencionados “sistemas históricos”, a los cuales se les atribuye la posibilidad de tener un

⁸ Recomendamos el visionado del documental “*Capitalism is The Crisis*” disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fYFw3O--2R0> (Última visita: 22/11/2016).

principio y un fin. Con esta posibilidad de inicio y cierre nos ofrecen una perspectiva alternativa a la habitual de construcción lineal, más dinámica y menos determinista de los procesos históricos que la historiografía clásica ofrece habitualmente.

Según Wallerstein, hasta la actualidad han existido dos tipologías de “Sistemas Históricos” principales: los “Minisistemas” y los “Sistemas-Mundo”. Sin embargo, este último se divide y se diferencia, a su vez, en “Imperio-Mundo” y “Economía-Mundo”. De esta forma, el ASM define tres variantes de sistemas, tres formas históricas de organización social y material que han ido evolucionando a lo largo del tiempo pero que no se definen de una forma linealmente unívoca, sino que han variado y se han configurado de diferente manera, con avances y retrocesos, con emergencias y desapariciones de los mismos a lo largo del tiempo.

La notable influencia de la obra de Karl Polanyi queda patente en el desarrollo y definición de los “sistemas históricos” por parte de Wallerstein (1979), quien incorporó los análisis y reflexiones del filósofo y economista de origen húngaro en la construcción de los sistemas, en función de la organización de las bases materiales-productivas y las condiciones sociales, es decir, su división del trabajo, la producción y el consumo, así como su evolución a lo largo del tiempo.

Esta tipología es uno de los elementos clave para entender las condiciones en las que la base material y la productiva de un territorio, un estado o una región, han ido variando hasta llegar a lo que hoy denominamos popularmente como “Sistema Capitalista”, y que los analistas de este enfoque denominan “Economía-Mundo” por la extensión y dimensiones geográficas adquiridas en la actualidad.

Además de la descripción tipológica, que ofrecemos a continuación, Taylor y Flint (1994/2002) nos sugieren profundizar en la misma a través del trabajo de otros autores importantes vinculados al ASM, como son Christopher Chase-Dunn y Thomas D. Hall (1998), con cuyos trabajos contribuyeron en la construcción conceptual de estos tres sistemas que podríamos definir de la siguiente manera:

- A) El “**minisistema**”, que está basado en un modo de producción recíproco, de modalidad productiva primaria y con escasa especialización en las actividades. La producción se efectúa mediante la caza, la recolección o una agricultura rudimentaria; el intercambio entre los productores está basado en la reciprocidad y la edad y el género constituyen un principio fundamental de organización. Los mini sistemas son familias extensas o

grupos de parentesco, de tamaño reducido, cuyo rango geográfico es fundamentalmente local, que comparten lenguaje y que perduran solamente unas cuantas generaciones antes de su dispersión o destrucción.

A lo largo de la historia, desde los primeros grupos cazadores-recolectores, han existido innumerables minisistemas pero, según los analistas del Sistema-Mundo, “ninguno ha sobrevivido hasta nuestros días, porque todos han sido sustituidos e integrados en sistemas-mundo mayores”. (Taylor y Flint 1994/2002; p.8). En línea con esto, Wallerstein define así este tipo de sistema:

“[...] minisystems are defined as small-scale systems covering a limited geographical area, within which all that is essential for the survival of the collectivity is done. We might think of such systems as bearing the motto: one economy, one policy, one culture. That is to say, the boundaries of the division of labor, the structures of governance, and the values, norms and language which are current are more or less the same⁹”.

(Wallerstein, 1984, p.148)

- B) El “**imperio-mundo**”, que tiene una estructura mayor que el minisistema y conforma ya una entidad basada en un formato de producción redistributivo tributario: *“empire-world is a core region that has been brought under the control of a single state, whereas an interstate system contains a number of competing states within one contiguous core region¹⁰”*. (Wallerstein, citado por Chasse-Dunn y Hall, 1997; p.207)
- Los imperios-mundo pueden adoptar diversas formas políticas, pero todos ellos comparten el mismo modo de producción, en el que un extenso grupo de productores agrícolas, con tecnología suficiente, producen hasta generar excedente de producción por encima de sus necesidades inmediatas. Este excedente permite que haya otros

⁹ “Considerando que el Sistema-Mundo se define como divisiones regionales del trabajo compuestas por varios grupos diferentes, los minisistemas se definen como sistemas de pequeña escala que abarcan un área geográfica limitada, dentro de los cuales se hace todo lo que es esencial para la supervivencia de la colectividad. Podríamos pensar que dichos sistemas tendrían por lema: una economía, una política, una cultura. Es decir, los límites de la división del trabajo, las estructuras de gobierno y los valores, normas y lenguas que son más o menos los mismos” (Traducción propia).

¹⁰ “El “Imperio-Mundo” es una región central que ha estado bajo el dominio de un solo estado, mientras que un sistema interestatal contiene una serie de estados competidores dentro de una región central contigua” (Traducción propia).

productores especializados que no sean agrícolas, especialmente artesanos y administradores. Pese a que el intercambio entre productores agrícolas y artesanos es recíproco, no ocurre lo mismo con los administradores que constituyen una clase dominante burocrático-militar, que se apropia de parte del excedente, generando una desigualdad material a gran escala que no se encuentra en los mini sistemas. (Taylor y Flint, 1994/2002; p.8). Podemos encontrar ejemplos clave de creación de imperios-mundo a través de la conquista e incorporación de minisistemas en diferentes momentos históricos y, a partir de esta, encontrarnos con una nueva reestructuración de la distribución de la materia entre el centro del imperio y los territorios periféricos incorporados, es decir, una nueva división del trabajo y de la distribución de la riqueza¹¹ que comenzaba a definir espacios diferenciados de centro y periferia.

- C) El tercero de los sistemas, la **“economía-mundo”**, es la entidad sobre la que se define el actual sistema de producción capitalista. Es el último tipo de sistema-mundo definido por Wallerstein en el que la producción se rige por la obtención de beneficios y el incentivo fundamental del sistema es la acumulación del excedente en forma de capital (Taylor y Flint, 1994/2002, p.8). No hay una estructura política dominante porque son realmente los “mercados” los que manejan la competencia y toman las decisiones de producción. “Acumular o desaparecer” esa es la consigna básica entre las unidades de producción que caracterizan a este tipo de sistema.

“We are in a capitalist system only when the system gives priority to the endless accumulation of capital.[...] only the modern world system has been a capitalist system. [...] It means that people and firms are accumulating capital in order to accumulate still more capital that is continual and endless¹²”.

(Wallerstein, 2004, p.24)

¹¹ El imperio romano, en su creación y configuración (Lichteim, 1971), sería un gran ejemplo para definir este modelo de sistema que iba sumando espacios periféricos a partir de sus conquistas, a los que iba incorporando bajo la organización romana y con ello ofreciendo una nueva configuración de los espacios, de la organización y la distribución de materiales. A partir de ahí, podríamos señalar imperialismos más modernos a ambos lados del Atlántico, como el español del siglo XV-XVI, el posterior holandés (s.XVII) o el inglés del s. XVI.

¹² “Estamos en un sistema capitalista sólo cuando el sistema da prioridad a la acumulación interminable de capital [...] sólo el sistema mundial moderno ha sido un sistema capitalista. [...] Significa que las personas y las empresas están acumulando capital con el objetivo de acumular aún más capital que es un proceso continuo e interminable” (Traducción propia).

A lo largo de la historia estos sistemas han ido transformándose, cambiando de un formato a otro, en función de una tipología que los analistas definen y dividen en 4 formas fundamentales que explicaremos a continuación: 1) transición, 2) incorporación, 3) ruptura y 4) continuidad.

1.1.2.1 Dinámica de los sistemas históricos: tipos de cambio y transformación de los sistemas

Como comprobamos en Taylor y Flint (1994/2002, p.9), las dos primeras formas de cambio que adoptan los sistemas, “transición” e “incorporación”, se producen por transformaciones de un modo de producción a otro. La 1) “transición”, por un lado, es el proceso de cambio interno de un sistema hasta convertirse en otro diferente, modelos de “minisistemas” fueron evolucionando hasta convertirse en imperios-mundo con las mejoras productivas iniciadas en su seno y con la ampliación demográfica fruto de dichas mejoras, como ocurrió con descubrimientos vinculados a las mejoras agrícolas y/o de avances en el tratamiento de los metales. El cambio que se produce en el “sistema histórico” es, por tanto, endógeno.

Por otro lado, hablamos de 2) “incorporación”, cuando el cambio se produce de manera exógena. Este caso se produce como consecuencia de la conquista e incorporación de minisistemas por parte de imperios-mundo. De esta forma, los grupos que habían sido conquistados “eran reorganizados para pasar a formar parte de un nuevo modo de producción mediante la entrega de tributos a los conquistadores” (*Ibidem*, p.9). Un ejemplo histórico de este formato lo encontramos en la “colonización española” de América Latina en el siglo XV y XVI, con la incorporación de territorios americanos a la Corona Española. En este sentido, la economía-mundo ha ido incorporando minisistemas e imperios-mundo en la medida en que ha ido creciendo y ha ido estableciendo diferentes formas de relación y colonización con los territorios que ha ido incorporando. En este formato de “incorporación” observamos también el paso de un sistema de imperio-mundo al actual sistema-mundo capitalista cuyo máximo exponente es Estados Unidos. Según estos autores, todos los pueblos de todos los continentes, a excepción de Europa que fue inicialmente dominante en este proceso, han sufrido este formato de transformación durante los últimos quinientos años (Taylor y Flint, 1994/2002).

El tercer tipo de cambio que define el enfoque sistema-mundo es la 3) “ruptura”. Ésta se produce entre entidades que, siendo diferentes, tienen la misma localización y comparten el mismo modo de producción. Ocurre, principalmente, cuando un gran sistema, como un imperio-mundo, se desmorona y se descompone en otros diferentes. Los autores nos advierten que “los periodos entre un imperio-mundo y otro son anárquicos, produciéndose un retroceso parcial a los minisistemas, y se suele hablar de ellos como de las «épocas oscuras»” (*ibídem*, p.9) como ejemplifican refiriéndose al hundimiento del Imperio Romano y la aparición de los estados feudales en la Europa Occidental.

Finalmente, la última dinámica de funcionamiento identificada por los autores, la 4) “continuidad”, es el menos perceptible de los cambios. Se produce dentro de los propios sistemas para su mantenimiento en los que “todo cambia para que nada cambie”. Esta expresión se aplicaría para dar explicación de la imagen que ofrecen algunas culturas tradicionalmente conocidas como “eternas” como era la China milenaria.

Según los autores del Análisis Sistema-Mundo, los imperios-mundo han ofrecido una pauta cíclica de progreso y decadencia. Los nuevos sistemas iban conquistando e incorporando minisistemas hasta que el gasto militar y burocrático era tan insostenible que las ganancias resultantes se reducían y, entonces, se producía la contracción (Wallerstein, 1984b). Así, en la economía-mundo capitalista actual los ciclos de “estancamiento- crecimiento” forman una parte esencial del funcionamiento, como veremos cuando hablemos de los “Ciclos de Kondratiev”.

Hemos considerado importante profundizar en la tipología de sistemas, así como en los procesos de cambio que se producen en sus transformaciones con el objetivo de incorporarlos a nuestra perspectiva analítica para esta tesis; no solamente como explicación actual sobre el modelo de sistema-mundo en el que nos encontramos actualmente, sino con el objetivo de añadir a nuestro análisis la búsqueda de posibles transformaciones que se están produciendo en los territorios-objeto que conforman nuestra tesis: ¿Podrían ser consideradas las Comunidades de Intercambio, como La Mora, minisistemas que se articulan dentro del Sistema-Mundo Capitalista?. Tan sólo tendríamos que reducir la escala territorial que ofrece el ASM para poder tener más elementos de análisis y dar una respuesta a esta interrogante, como haremos más adelante.

En el siguiente apartado profundizaremos en las características de la Economía-Mundo actual, encarnada en el sistema capitalista, así como en la descripción de sus elementos. De igual forma, describiremos y definiremos las “estructuras tripartitas” características en el ASM que hemos mencionado en la introducción de este capítulo al hablar de los conceptos “centro”, “semiperiferia” y “periferia”.

1.1.3 La actual Economía-Mundo Capitalista y sus elementos

Hasta el momento, en la definición de algunos elementos y conceptos que conforman el enfoque del “Análisis Sistema-Mundo” hemos tenido ocasión de apreciar la dinámica de cambio socio-estructural de los “Sistemas Históricos” que contempla este enfoque. Con esto hemos afianzado la idea contraria a la defendida por las “Teorías del desarrollo”, es decir, no hay una estructura lineal, “eterna” o definitiva del desarrollo en los territorios, lo que nos ofrece una realidad más flexible y dinámica. En paralelo hemos pretendido también rebatir la ficticia “libertad” sobre las que se asientan los postulados neoliberales que defiende que los países y comunidades parten de las mismas oportunidades para desarrollarse.

Los “sistemas históricos”, que tienen un origen, un desarrollo y un fin, han ido cambiando desde los primigenios mini sistemas de épocas anteriores a Cristo - de las tradicionalmente consideradas “Pre-Históricas” - hasta llegar al sistema-mundo actual en el que nos encontramos: la economía-mundo capitalista, que no tiene porqué ser el definitivo y el definitivo. Es, de hecho, el propio Wallerstein quien también afirma que nos encontramos en las etapas finales del periodo capitalista, frente a una gran bifurcación en la que tendríamos que elegir qué tipo de camino escoger como sociedad¹³. No es el único autor que se muestra contundente al señalar este final del Capitalismo, autores como Sampedro y Berzosa; Gibson-Graham, 1997 entre otros, también han teorizado sobre esta finalización de un ciclo. Pese a esto, todavía hoy gran parte de la ciencia social, especialmente la vinculada a la economía ortodoxa, sigue fuertemente aferrada al “*There is no alternative*” de Margaret Thatcher o al “Fin de la Historia” de Fukuyama (1992).

¹³ Entrevista realizada a Wallerstein en la que habla de *The End of Capitalism*. La entrevista completa en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=nLvzWBf6BQ> (Última visita: 10/10/2016).

Alineados con la postura de Wallerstein, preconizando el final del sistema capitalista, el argumentario que converge en esta tesis se articula en torno a lo reclamado por Boaventura De Sousa Santos (2003) en la creación de modelos alternativos de relación socioeconómica que constituyan una “Globalización Contra-hegemónica” que ofrezca alternativas al Sistema-Mundo Capitalista, en la misma línea de enfoques que ofreceremos en el capítulo 2.

Sin embargo, hoy por hoy, pese a haber iniciado un proceso de descomposición, que definiera el propio Wallerstein, la economía-mundo capitalista es el formato hegemónico de Sistema-Mundo en el que nos encontramos y del que ofreceremos tres de los elementos en los que basa su funcionamiento según el ASM. Entre otros, hablaremos de los “sistemas tripartitos”, donde se articula la clasificación “centro, semiperiferia y periferia” que nos ayudará a entender mejor el funcionamiento de la Economía-Mundo, así como contribuirá a una mejor contextualización socio-histórica y territorial de los espacios rurales que hemos analizado para esta tesis doctoral.

Según Wallerstein, son tres los elementos que caracterizarían el Sistema-Mundo Capitalista: a) un mercado único, b) un sistema de múltiples estados y c) las estructuras tripartitas. A continuación, desarrollaremos brevemente cada uno de estos elementos:

A) Un mercado único

El **mercado mundial único**, con predominancia del capital, es una de las características de esta economía-mundo globalizada en el que la producción está destinada al intercambio más que al uso, en el que los productores no consumen lo que producen, sino que lo intercambian en el mercado al mejor precio posible establecido por el mismo con el objetivo de crear más capital – la *chrematistike* que definiera Aristóteles en *Política y Ética a Nicómano* – y sobre el que profundizarían autores clásicos con Marx en *El Capital* (1867/1996). Ni tan siquiera es el mercado libre con el que soñaran los liberales al hablar del “*Free Market*”, sino que es un mercado en el que las fuerzas monopolísticas u oligopólicas presionan para dejar fuera al más débil y toda la energía se centra en ser más eficaces para poder vender más barato (o vender más diverso, pensando en la creciente estructuración de los mercados). Es el mercado mundial el que, a la larga, determina la cantidad, el tipo y la ubicación de la producción. “El resultado tangible de este proceso ha sido un desarrollo económico desigual en todo el mundo” (Taylor y Flint, 2002, p.12).

B) Un sistema de múltiples estados

Dentro de este sistema, con un “mercado único”, contrasta la participación de varios Estados y diferentes sistemas políticos (e.g. EEUU y China formando parte del mismo mercado único desde diferentes formatos de gobierno y supuestas diferencias ideológicas). Este **sistema interestatal** forma parte de la definición del sistema porque, “si un Estado llegara a controlarlo por completo, el mercado mundial estaría sometido a un control político, se eliminaría la competencia y el sistema se transformaría en un imperio-mundo” (Taylor y Flint, 2002, p.12) es decir correría el riesgo de descomponerse.

No obstante, cada estado puede alterar el mercado dentro de sus fronteras para satisfacer los intereses del grupo capitalista de su nación y/o a estados más poderosos. Así, al menos por un corto periodo de tiempo, podrían llevar a cabo acciones que alteren el mercado más allá de sus fronteras.

C) Las estructuras tripartitas de la Economía-Mundo

Finalmente, el tercer elemento que caracteriza el formato socio-económico hegemónico son las **estructuras tripartitas**, sobre las que Wallerstein afirma se materializan en todos los procesos de explotación de la economía-mundo debido a que la interacción entre tres partes es siempre más estable que si se produjese un enfrentamiento entre solamente dos.

El ejemplo más tangible de este tipo de estructuras es la creación y fomento de la noción “Clase media” entre el capital y el trabajo desde mediados del siglo XIX. En este sentido, este tipo de estructuras intermedias favorece la disminución del enfrentamiento entre dos partes más alejadas, entre el “ellos y nosotros”. Es la creación de los espacios intermedios, de “zonas tampón” (como se las conoce en las Reservas de la Biosfera ecológicas), lo que mantiene alejadas dos polaridades extremas. Esta estructura tripartita la observamos claramente también en los procesos históricos y actuales de colonización. Es decir, entre los que dominan y los que son dominados a menudo existen los ejecutores intermedios que ejercen esa dominación y que tributan, de alguna manera, para los que dictaminan y coordinan la acción.

En uno de los países en los que se ubica uno de nuestros estudios de caso, Sudáfrica, es muy evidente esta estructura en la actualidad, así como fue indispensable durante el

apartheid y la colonización sudafricana. Durante el *apartheid* se produjo un reconocimiento oficial de los *coloured* (mestizos)¹⁴ y la población india en el país. En la legislación sudafricana durante el *apartheid* el reconocimiento diferenciado de estos grupos de población ofrecía un espacio intermedio de separación entre población blanca y negra. Los *coloured* tenían una serie de privilegios y libertades con respecto a los *Black African* que los posicionaba por encima de éstos en la escala de dominación, pese a que todos estaban sometidos a la población blanca (Du Pré, 1994). De igual forma ocurrió durante los periodos de colonización holandesa y británica en Sudáfrica. En ciertos momentos del proceso histórico, los holandeses se situaron en espacios intermedios de dominación entre británicos y población africana tal y como podemos analizar en historiografías sobre Sudáfrica como la de Welsh (1998/2000).

Esta misma estructura tripartita, aplicada a la geopolítica económica, es de la que se sirve Wallerstein para definir los espacios de relación entre las unidades nacionales que forman parte de la economía-mundo capitalista. Como tendremos ocasión de ver a continuación y en diferentes momentos de esta tesis, la estructura tripartita ofrecida por el Análisis de Sistema-Mundo (ASM) se vertebra en: “Centro”, “Semiperiferia” y “Periferia”.

En un principio, el enfoque Sistema-Mundo adoptó los conceptos “Centro” y “Periferia” utilizados desde una perspectiva económica en la descripción de los posicionamientos de dominación imperialista de los países de economías avanzadas capitalistas (que conforman el centro) sobre los países de economías dominadas y “menos avanzadas” que conformarían la periferia del sistema.

El ASM adoptó estos conceptos y los utiliza para describir la posición que ocupan las entidades y territorios dentro del sistema-mundo en función de su división del trabajo, de las actividades productivas, de su distribución y del consumo dentro del sistema. Es decir, definimos el “centro” y las “periferias” sin atender a criterios geográficos, pero sí a la organización de la base material de un espacio territorial, así como a la definición de los mecanismos de redistribución de los recursos desde la periferia hacia el centro. En definitiva, estos conceptos servían para reflejar las condiciones de dominación y dependencia de unos países con respecto a otros a nivel socio-económico y político.

¹⁴ Ley sudafricana de “Registro de la Población” de 1950 definía “Coloured” como: “Aquel que en apariencia no es claramente blanco ni indio y que no pertenece a una raza aborigen o tribu africana”. Suele traducirse como “mestizos”.

A este tándem, de definición geoestratégica, hay que añadirle la innovación conceptual llevada a cabo por Wallerstein al definir un tercer elemento: la “Semiperiferia”. El autor lo identificó y, actualmente, lo utilizamos para referirnos a aquellas zonas, regiones o estados que no son “centro” pero tampoco “periferia”, es decir, aquellas zonas en las que tienen influencia y dominio las regiones y/o estados centrales, pero que a su vez, estos territorios semiperiféricos tienen influencia y dominio sobre las periferias. Un espacio que, autores como Taylor y Flint - o el propio Wallerstein- definen como cruciales por el gran dinamismo que ofrecen, tanto por ocupar espacios intermedios, como por estar ligadas a procesos políticos que pueden ser “muy importantes a la hora de triunfar o fracasar en la economía-mundo” (Taylor y Flint, 1994/2002, p.21). Es decir, un espacio “bisagra” que puede convertirse en centro o derivar hacia la periferia del sistema.

Como reflejaremos a lo largo de este trabajo doctoral, los países en los que se insertan las experiencias vinculadas a nuestros estudios de caso se encuentran ubicados en espacios intermedios, en la denominada “semiperiferia” desde la perspectiva del ASM.

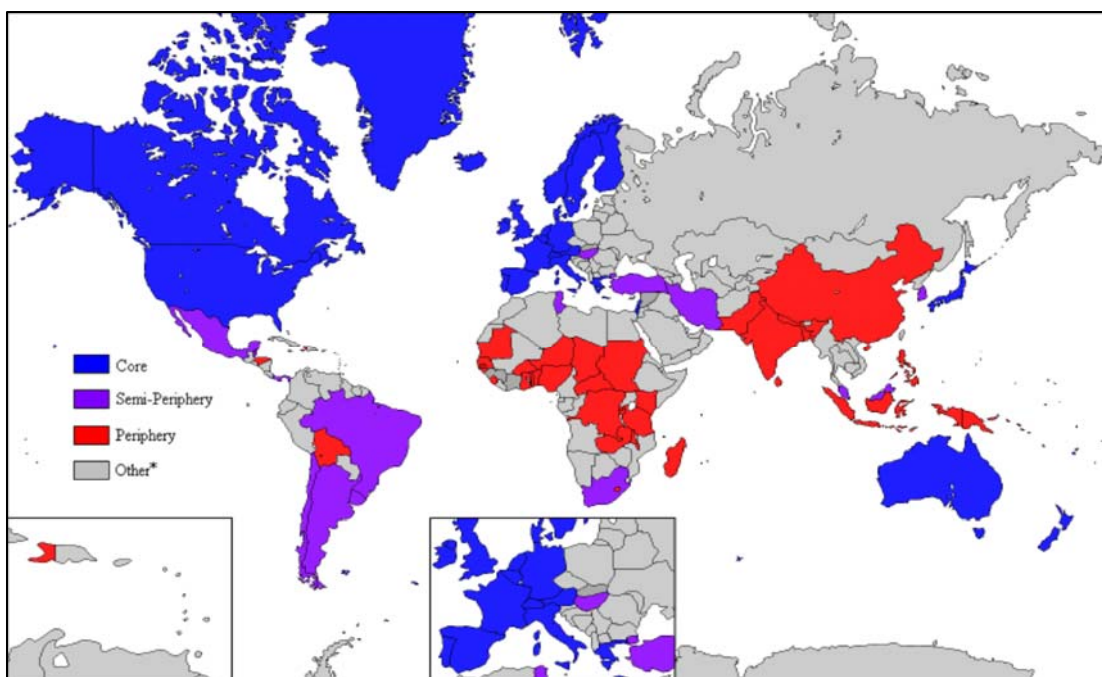
Si bien Sudáfrica estuvo clasificada por los analistas de Sistema-Mundo en la “periferia”, actualmente, fundamentalmente desde el fin del apartheid, ha sido el referente en el continente africano y es uno de los países que conforma junto a Brasil, India y China el conocido como “BRICS” de los países emergentes en la actualidad. Teniendo en cuenta esta situación, hay autores que la sitúan como país semiperiférico (Babones, 2015; Dunn, Kawana y Brewer, 2000).

Por su parte, España, pese a que el trabajo de Babones (2005) la situaba junto al resto de Europa entre los países centrales (Mapa 1) atendiendo a criterios y datos relativos al Producto Interior Bruto *per capita* durante el periodo 1975-2002, en la actualidad, teniendo en cuenta datos socio-económicos más actuales y la gestión política de las últimas legislaturas, consideramos que se encuentra en un espacio de semiperiferia desde la perspectiva de Análisis de Sistema-Mundo, especialmente tras la crisis de 2007.

La situación de nuestro país es particular, si bien se encuentra dentro del conjunto de los países que conforman la U.E., y que los analistas sitúan en posiciones de centralidad, sería legítimo argumentar que España se sitúa en la periferia del sistema de la UE, ocupando posiciones alejadas de los espacios de toma de decisión más importantes, donde sí se encuentran Alemania o Francia.

España se encuentra dentro del conjunto de los países del sur europeo con menos capacidad de decisión y poder dentro del espacio comunitario, los conocidos bajo el acrónimo PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España). Esta particular situación de ser un país “periférico” dentro de un conjunto considerado “central” contribuye, en nuestra opinión, a la adscripción de un estatus de semiperiferia en la actualidad. Esta valoración se consolida si tenemos en cuenta los datos del informe de la *European Anti-Poverty Network* (EAPN), que en su análisis sobre España reflejaba que desde 2007 hasta 2015 se duplicaba el porcentaje de población del país que vivía en “pobreza severa”, pasando de 3,5% a 6,4% según el Observatorio de la Realidad Social¹⁵. Es decir, en la actualidad, 2.993.365 de personas están afectadas por la privación material severa en nuestro país. El mismo informe señalaba que España, con el 9,2% de la población de la unión europea, contribuye con el 11% del total europeo de personas en pobreza y exclusión.

Mapa 1.1 Países centrales, semiperiféricos y periféricos de acuerdo con su PIB/per capita



Fuente: Jared Mckay basado en Babones (2005)

¹⁵ Enlace directo al Observatorio de la Realidad Social:
http://www.navarra.es/home_es/Temas/Asuntos+sociales/Observatorio+realidad+social/ (Última visita: 26/03/2017).

Existen otras representaciones gráficas del mapa mundial con clasificaciones utilizando esta estructuración tripartita (véase, Piana, 2006) en las que se utilizan datos basados en las relaciones de intercambio económico y dependencia entre países, pero los datos no eran de suficiente actualidad como para integrarlos en este trabajo de investigación. Sin duda alguna, todas estas categorizaciones, realizadas por las ciencias sociales, basadas en la cliometría, análisis de datos macroeconómicos y estadística, no están exentas de debate (*i.e.* si es el PIB el mejor indicador para llevar a cabo las mismas). De lo que no cabe duda es que son categorizaciones dinámicas y flexibles que se van construyendo en base a las decisiones y actividades económicas, políticas y sociales.

1.2 DE LOS CICLOS DE KONDRATIEV HASTA LA CRISIS SISTÉMICA ACTUAL: UN SISTEMA ECONÓMICO QUE (NOS) COLAPSA

Como hemos mencionado en apartados anteriores, en coherencia con la perspectiva *longue durée* de Braudel, el enfoque de Análisis de Sistema-Mundo adopta la estructura de “ciclos largos” identificada por Kondratiev, que, como vimos, alterna fases de crecimiento con estancamiento y se considera la pauta cíclica de la economía-mundo capitalista. Según Taylor y Flint: “Las contradicciones en la organización de la base material hacen que se imposible un crecimiento acumulativo lineal simple y que sean necesarias fases intermitentes de estancamiento” (1994/2002, p.17).

Nikolai Kondratiev comenzó a describir el fenómeno de los “Ciclos Largos” en economía en los años 20, década en la que escribiría su obra *The Major Economic Cycles* (1925). En dicha obra describiría lo que hoy conocemos como “*Kondratiev Waves*” (Ciclos de Kondratiev o *K-Waves*, en inglés), que describían ciclos largos de entre 50-60 años de duración en los que encontraríamos fases de crecimiento (A) y estancamiento (B) económico de la economía.

De acuerdo con las *K-Waves*, se identifican ciclos de prosperidad, recesión, depresión y mejora desde finales del siglo XVIII (1780/90) hasta la nuestros días. Estas fases se encuentran intrínsecamente vinculadas a “revoluciones tecnológicas” (innovación), así como a la producción, distribución y gestión de materias primas y bienes materiales.

Tras su tesis (1920) y hasta su muerte en 1938, Kondratiev pudo identificar sólo 3 etapas, pero su legado intelectual ha continuado y, en la actualidad, a pesar de que existen críticas entre los teóricos de la economía, así como se producen divergencias en torno a los periodos que abarcan cada una de las fases (Goldschmidt, 2004; Tausch y Ghymers, 2007), lo cierto es que las fases de Kondratiev (1935) se siguen considerando una innovación para los estudios histórico-económicos en la actualidad, tal y como hemos comprobado a través de los trabajos de Devezas (2006), Smihula (2011), Tausch (2013) o más recientemente Nefiodow ¹⁶ (2014).

Como decimos, todas las etapas albergarían dos fases: una de crecimiento (A) que corresponderían con un momento de innovación tecnológica y otra de estancamiento (B) como paso previo a otro proceso de crecimiento. Estas etapas estarían vinculadas también a un espacio geográfico, es decir, estarían vinculadas a un liderazgo regional que se correspondería con las zonas “centro” definidas por el Análisis Sistema-Mundo y que vimos en el apartado anterior.

En Taylor y Flint (1994/2002, p.16) encontramos un detallado esquema de las fases de Kondratiev y en la tabla 1.1 ofrecemos un resumen temporal de esas etapas, al que hemos añadido una más sugerida por Goldschmidt (2004).

Como podemos analizar, las fases A se corresponden con épocas de crecimiento económico en las que el optimismo, principalmente basado en la innovación asociada con alguna revolución tecnológica, conlleva la inversión en producción y la obtención de grandes beneficios en el corto-medio plazo. Este beneficio a menudo nos lleva a una irremediable sobreproducción del mercado que origina el final de la fase A y el comienzo de la fase B. Esta última se inicia con una expansión de los países centrales (líderes) en los que las industrias que habían estado a la vanguardia en otra época son reubicadas en zonas donde los salarios son más bajos (países periféricos) y, por tanto, hay más posibilidades de reducir costes a través de la externalización y abaratar los precios en un mercado más competitivo.

¹⁶ Se pueden obtener trabajos de este autor en relación a *The Sixt Wave of Kondratieff* en la web: <http://www.kondratieff.net/> (Última visita, 10/10/2016).

Tabla 1.1 Ondas de Kondratiev (K-Waves)

Etapas	Fechas	Fase	Fecha	Fase	Fecha
K-Wave I	1780/90	A	1810/17	B	1844/51
Innovación:					
I Revolución Industrial					
Lidera:					
Gran Bretaña	1844/51	A	1870/75	B	1890/96
K-Wave II					
Innovación:					
Ferrocarriles/Acero					
Lidera:	1890/96	A	1914/20	B	1940/45
Gran Bretaña					
K-Wave III					
Innovación:					
Barcos de Vapor/Energía eléctrica	1940/45	A	1967/73	B	1989/90
Lidera:					
EEUU y Alemania					
K-Wave IV	1990	A	2008	B	----
Innovación:					
Petroquímica/Automóviles					
Lidera:					
Estados Unidos					
K-Wave V					
Innovación:					
Alta tecnología/ Biotecnología					
Lidera:					
Estados Unidos					

Fuente: Elaboración propia basado en Taylor y Flint (2002); Andreas JW Goldschmidt (2004).

Una nueva innovación, origina una nueva forma de producción que puede dar origen a una nueva fase A para la que, además de crear productos nuevos y reducir los gastos de las industrias existentes, es preciso que aumente la demanda de los consumidores en la economía-mundo. Es decir, el sistema necesita incidir en las necesidades humanas para potenciar el consumo de los nuevos productos generados en esta economía-mundo capitalista. El marketing o la publicidad, como señalan Max-Neef y Smith (2012, p.106), son así excelentes aliados de este modelo económico al incidir en la demanda potencial y el consumo. No obstante, si en cada una de estas fases B aumentase el número de personas cuyo empleo y tipo de consumo se pareciese a los de las zonas centrales la jerarquía centro-periferia

peligraría, por lo que se hace necesario seguir expandiendo las fronteras de la economía-mundo para llegar a más rincones del planeta y con ello seguir generando nuevos espacios periféricos, nuevos territorios y nuevas poblaciones que sigan nutriendo al centro.

En este proceso de expansión y crecimiento, sería donde ubicaríamos el primero de los tipos de cambio social que veíamos al hablar de los “sistemas históricos”, es decir, los procesos de “incorporación” de nuevos sistemas a esta Economía-Mundo capitalista.

Este proceso tiene un marcado carácter colonizador, a pesar de que la colonización, hoy en día, tenga una esencia económica y no precise de ejércitos, sino de un proceso denominado “globalización” que encuentre amparo en el eufemismo económico tan ligado al postulado neoliberal de la «competencia en igualdad de condiciones»: “Aquí prácticamente no es necesario el poderío militar, basta tan solo con un poder económico en gran medida invisible, para que continúe este incesante y centenario proceso de expolio” (Max-Neef y Smith, 2011. p.10).

Entender los ciclos de expansión y crecimiento como *modus-vivendi* del sistema capitalista, de la Economía-Mundo actual, nos ayuda también a comprender mejor la crisis actual. En primer lugar, nos permite comprender que la “crisis económica” no es sólo un fenómeno cíclico que sucede en el propio sistema; las crisis económicas están incardinadas en el funcionamiento del mismo del sistema y hay elementos endógenos que las propician, como es el caso del flujo monetario, es decir, creación y circulación del dinero. Tendremos ocasión de reflexionar sobre el dinero en el último epígrafe de este capítulo, ya que es un elemento de especial complejidad dentro del Sistema-Mundo Capitalista y la comprensión de su funcionamiento aportará una perspectiva mayor al análisis de los estudios de esta tesis.

Obras clásicas como “El Capital” de Marx (1867/1999), “Economía y Sociedad” de Weber (1905/1998) o la extensa bibliografía de Karl Polanyi (1957) profundizaron en los orígenes del Capitalismo y desentrañaron, en su momento con una certera precisión, el funcionamiento del mismo, así como algunos de los desequilibrios e injusticias que conllevaba su aceptación. En la actualidad, economistas y autores como Stiglitz (2002), Sampedro (2002), Santos (2003), Max-Neef y Smith (2012), Martín Belmonte (2011), Felber (2012) y Arrizabalo (2014), entre otros, nos señalan de forma crítica y evidente los elementos del actual sistema económico, tanto los que han precipitado la crisis actual, como los que forman parte intrínseca de la ideología neoliberal que configura el Sistema-Mundo capitalista actual.

Como hemos argumentado, todo apunta a que la crisis que estamos viviendo estos días, no es una crisis financiera más de la que saldremos para volver al mismo nivel en que estábamos antes de 2008, sino que es una crisis sistémica que ha sido alimentada, en gran parte, por el sistema económico en el que estamos funcionando la mayoría de los países del planeta, por esta Economía-Mundo que necesita “dominadores” y “dominados” para subsistir.

Este sistema económico, además, precisa de la expansión para su mantenimiento como Economía-Mundo y el fenómeno de la “globalización” juega ese papel de vector de propagación, pese a que, a menudo, no es más que el eufemismo conceptual que no se diferencia, en su esencia, “del colonialismo de antaño” (Max-Neef y Smith, 2011, p.127).

Jose Luis Sampedro, en su diálogo con Carlos Taibo (2011), se preguntaba, de forma retórica, el porqué de que esta “globalización” fuese tan sólo económica, el porqué de no globalizar también la justicia para todos los ciudadanos del planeta, o las condiciones de vida. Y afirmaban no hallar más respuesta que la que encierran los intereses de dominación de aquellos mismos que apoyaban las “Teorías del Desarrollo” o que todavía defienden que instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM) tengan una verdadera vocación, pese a su influencia, en la erradicación de las desigualdades socio-económicas: “unos son los globalizadores y otros los globalizados” (*op.cit.*, p.29).

Otros autores como Boaventura de Sousa Santos (2003), nos señalan la necesidad de una “Globalización contra-hegemónica” como marco que englobe las actividades y movimientos sociales que comenzaron a materializarse en aquel Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil) en el año 2001:

“Uma vez que a globalização neoliberal foi eficazmente posta em causa por múltiplos movimentos e organizações, uma de las tarefas urgentes consiste em formular alternativas económicas concretas que sejam ao mesmo tempo emancipatórias e viáveis e que, por isso, dêem conteúdo específico às propostas por uma globalização contra-hegemónica¹⁷”.

(Santos, 2003, p.2)

¹⁷ “Una vez que la globalización neoliberal ha sido eficazmente cuestionada por múltiples movimientos y organizaciones, una de las tareas urgentes es la de formular alternativas económicas concretas que sean emancipadoras al mismo tiempo que viables y que, por esto, doten de contenido específico las propuestas que persiguen una globalización contrahegemónica ” (Traducción propia).

Añadido a este argumentario en torno al concepto “Globalización”, y buscando una mayor integración disciplinaria y epistemológica de la constitución de la Economía-Mundo capitalista, debemos comprender que la necesidad de crecimiento exponencial que también caracteriza este sistema, además de estar basada en el sufrimiento humano y la colonización, está provocando también efectos devastadores para el planeta: calentamiento global, envenenamiento de la biosfera, pérdida de ecosistemas y biodiversidad, etc. Esto se produce, como señalaba el economista M.King Hubbert (1981), porque estamos intentando hacer confluir dos sistemas “intelectualmente universales”, pero esencialmente incompatibles: el “Sistema Materia-Energía” y el “Sistema económico”, una contradicción tan grande como peligrosa. En palabras del propio Hubbert en una entrevista realizada en 1988:

*"The world's present industrial civilization is handicapped by the coexistence of two universal, overlapping, and incompatible intellectual systems: the accumulated knowledge of the last four centuries of the properties and interrelationships of matter and energy; and the associated monetary culture which has evolved from folkways of prehistoric origin.[...] The first of these two systems has been responsible for the spectacular rise, principally during the last two centuries, of the present industrial system and is essential for its continuance. The second, an inheritance from the prescientific past, operates by rules of its own having little in common with those of the matter-energy system. Nevertheless, the monetary system, by means of a loose coupling, exercises a general control over the matter-energy system upon which it is super[im]posed.[...] But, for various reasons, **it is impossible for the matter-energy system to sustain exponential growth** for more than a few tens of doublings, and this phase is by now almost over. The monetary system has no such constraints, and, according to one of its most fundamental rules, it must continue to grow by compound interest."*¹⁸

¹⁸“La actual civilización industrial mundial se ve perjudicada por la coexistencia de dos sistemas intelectuales universales, superpuestos e incompatibles: el conocimiento acumulado de los últimos cuatro siglos de las propiedades y las interrelaciones de la materia y la energía; Y la cultura monetaria asociada que ha evolucionado a partir desde los comportamientos de origen prehistórico [...] El primero de estos dos sistemas ha sido responsable del espectacular aumento, principalmente durante los dos últimos siglos, del actual sistema industrial y es esencial para su continuidad. La segunda, una herencia del pasado pre-científico, que opera por reglas propias que tienen poco en común con las del sistema de materia-energía. Sin embargo, el sistema monetario, por medio de un acoplamiento flexible, ejerce un control general sobre el sistema de materia-energía sobre el cual está sobreimpuesto [...] Pero, por diversas razones, es imposible para la materia-energía soportar un crecimiento exponencial de más de

Actualmente todavía existen economistas ortodoxos que siguen teorizando bajo el fetiche del “crecimiento exponencial continuado” de la Economía-Mundo, sin tener en cuenta los límites del planeta y considerando la pobreza un “daño colateral” del sistema económico.

En esta línea se encontraría aquellos teóricos a los que Max-Neef y Smith (2012) califican como “los practicantes de la Teología del Crecimiento”. Dentro de este grupo, entre otros, se encontraría el economista Julian Simon (1996), que con su excesiva fe en la ciencia, vaticinaba en 1995 que la tecnología existente podría servir para producir de forma artificial casi todos los productos hechos por el hombre de forma inagotable: alimentos, petróleo, perlas, etc y recursos para 7.000 millones de años. Sirva este ejemplo como muestra de lo que Riechmann señalaba al hablar de la excesiva confianza en el potencial salvador de la ciencia en su “Gente que no quiere viajar a Marte” (2004) y que en la actualidad estamos viendo reflejado en noticias que hablan de la búsqueda de vida en dicho planeta o de la posibilidad de mandar un grupo humano para colonizar el planeta: ¿Hablamos de ciencia o es un ejemplo más de la necesidad de expansión del sistema?

La falacia del crecimiento intentó pasar desapercibida tras el “Informe Brundtland” (Brundtland, 1987) con la inclusión del concepto “desarrollo sostenible” y su cuestionamiento sobre “Límites al crecimiento”. Aparecía así el concepto “crecimiento sostenible” que, por las mismas razones que exponía King Hubbert, se convierte en el “mal oxímoron” que también denunciase Daly (2010): “[...] el crecimiento sostenible es imposible [...] la economía es un subsistema abierto del ecosistema terrestre, que es finito, no creciente y materialmente cerrado.[...] es un mal oxímoron, contradictorio en sí mismo como prosa y poco evocador como poesía”(p.25).

Como vemos, intentar hacer converger el sistema natural en un modelo económico basado en la abstracción teórica, está totalmente alejado de la realidad natural y social en la que nos encontramos. Es hora de descartar el *ceteris paribus* de la teorización económica (Max-Neef y Smith, 2011), sobre todo por parte de algunos sectores intelectuales y económicos que siguen definiendo el planeta Tierra como una fuente inagotable de recursos y

unas pocas decenas de duplicaciones, y esta fase ya casi ha terminado. El sistema monetario no incluye tales limitaciones, y, según una de sus reglas más fundamentales, debe continuar creciendo por el interés compuesto”. (Traducción propia) Entrevista disponible en:

<http://www.hubbertpeak.com/hubbert/monetary.htm> (Última visita 23/05/2015).

cuyos posicionamientos han sido ya denunciados ya por multitud de autores como King Hubbert (1981), Daly (2010), Fernández Durán (1996/2003/2011), Sempere y Riechmann (2000), Taibo (2009), Klein (2014), entre otros.

La imposibilidad física de vivir en un modelo económico cuyo motor es el crecimiento exponencial, así como en una economía basada, principalmente, en el consumismo exacerbado de materia dependiente de las energías fósiles (Petróleo, Gas y Carbón) - favorecedoras del aumento de los Gases de Efecto Invernadero (GEI) y de carácter no renovable - son la base de los dos principales movimientos internacionales –sobre los que hablaremos en el capítulo 2- que en la actualidad promueven modelos y sistemas alternativos de producción y consumo a los que podrían vincularse las experiencias de desarrollo rural que analizamos en esta tesis. Nos estamos refiriendo a los Movimientos de Transición (Hopkins, 2008) hacia otro modelo de sociedad no dependiente de las energía fósiles (conocido como *Transition Towns* en inglés) y el paradigma del Decrecimiento (*Decroissance*) que tiene en François Partant (1982) uno de sus primeros inspiradores y en Serge Latouche (2007) uno de sus principales exponentes en la actualidad¹⁹.

Estas dos corrientes, vinculadas a otros movimientos activistas por “*uma globalização contra-hegemonica*” (Santos, 2003) continúan cobrando fuerza, involucrando cada vez más agentes y sirviendo como plataformas para la concienciación y la educación frente a la falacia del “Crecimiento” que sigue vigente en una gran mayoría de los agentes políticos, así como en el imaginario de gran parte de la población, como lo demuestra el hecho de que se sigan utilizando indicadores como el PIB (Producto Interior Bruto) para hacer referencia al bienestar de un país.

Lamentablemente, en nuestros días, sigue también vigente la falacia que asocia la creación de riqueza con la justa distribución de la misma vinculada al PIB, así como la de asociar ésta a la reducción del desempleo, como bien se encarga de desmontar el profesor Luengo (2015) desde el colectivo de economía alternativa “ECONO-NUESTRA”²⁰.

No existe causalidad ente el crecimiento y la creación de empleo digno (Luengo, 2015)²¹, en todo caso cierta asociación, y tampoco es garantía de que esa creación de empleo

¹⁹ Tendremos ocasión de profundar en los postulados de ambos movimientos en el capítulo 2 de esta tesis.

²⁰ Página web del grupo de Investigación : www.econonuestra.org (última visita, 13/11/2015).

²¹ <https://fernandoluengo.files.wordpress.com/2015/04/crecimiento-y-desempleo-mc3a1s-falacias-blog-web.pdf> (última visita 24/05/2015). Otra reflexión de más actualidad (2016) desmintiendo el mito

garantice salir de una situación de pobreza, como señala el informe de la Fundación 1º de Mayo de 2014 y que confronta directamente con el argumentario de los insisten en denominar el “*German Labour Market Miracle*” (Boysen-Hogrefe y Groll, 2010) que nos habla de la creación de empleo y crecimiento a través de los “*Mini-Jobs*” en Alemania sin denunciar la precariedad crónica sobre la que el profesor Morón denunciaba la consagración de “una casta de personas empobrecidas” (2013)²².

Así, la crisis sistémica actual, y especialmente en el caso de España, nos está sirviendo para señalar, una vez más, la inconsistencia e irrelevancia de los macroindicadores clásicos (como el PIB) como referentes al hablar del alivio de la pobreza, que no estamos en una de las fases B de Kondratiev de forma temporal, sino que estamos viviendo en un sistema que es disonante con el mantenimiento de la vida y frente al que hay que buscar alternativas en el sentido que reclama Santos (2003, p.2).

En este sentido - y teniendo en el horizonte las referencias y los datos que contextualizarán nuestros estudios de caso (Capítulos 5 y 6) - comprendemos que ser habitante de un país de los clasificados como “centro” no significa que tus condiciones de vida y trabajo no te ubiquen en la “periferia” del sistema ya que, como argumentaban Sampedro y Berzosa (1996) frente a la falacia desarrollista, el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino que es inherente al propio sistema capitalista, que se nutre de esa desigualdad para su mantenimiento e intento de pervivencia.

1.3 UNA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LAS PERSONAS Y NO DEL CAPITAL: UNA RECLAMACIÓN URGENTE DESDE LA “UBUNTU ECONOMY” Y LA “ECONOMÍA A ESCALA HUMANA”

Hasta el momento, nos hemos servido del ASM para presentar algunos de los elementos y características del Sistema-Mundo en el que estamos inmersos. De igual forma, nos hemos apoyado en reflexiones de autores como Max-Neef y Smith (2011) o De Sousa Santos (2003) para señalar la injusticia social, la desigual distribución de la riqueza y la

crecimiento del PIB y riqueza en: <http://blogs.publico.es/econonuestra/2016/10/14/crecimiento-economico-empleo-y-desempleo/> (Última visita: 14/10/2016)

²²<http://blogs.publico.es/numeros-rojos/2013/08/13/alemania-el-milagro-precario/> (Última visita: 14/10/2016).

inviabilidad de este sistema con la vida natural en el planeta Tierra (King Hubbert, 1981; Max-Neef y Smith, 2011; Soddy, 1943; Daly, 2010) por su fundamentación en la búsqueda del crecimiento exponencial. Autores como Arrizabalo (2014); Gibson-Graham, 2006; Wallerstein (1999/2009), Sampedro y Berzosa (1996), Martín Belmonte (2011), entre otros nos señalan la tendencia al colapso del sistema capitalista, así como que nos encontramos en las etapas finales del mismo (Wallerstein, 2009) lo que no nos excluye de continuar padeciendo sus efectos en los estertores finales del sistema, en su “huida hacia adelante” (Arrizabalo, 2014).

Aceptar la premisa de Wallerstein, compartir que estamos asistiendo al final de un sistema histórico, de un formato de Economía-Mundo con tendencia a cambiar, supone también enfrentarnos a la obligación, como científicos sociales, de reflexionar en torno al cambio social que estamos viviendo, así como sobre las alternativas que pueden materializarse ante este nuevo cambio de paradigma socio-económico. Desde otras disciplinas y enfoques llevan tiempo señalando la urgencia de encontrar un nuevo modelo de producción y consumo para nuestra sociedad. Vinculadas a esta búsqueda, existen numerosas propuestas que desde corrientes económicas contrapuestas a la hegemónica llevan décadas ofreciendo nuevas pautas y alternativas al sistema neoliberal que actualmente encarna la “Economía-Mundo Capitalista”.

En este sentido, las alternativas propuestas tienen su génesis en enfoques cuya diversidad de reflexiones gira en torno a la injusticia infligida a colectivos humanos afectados por este sistema económico colonizador (Santos, 2003), a la depredación de los ecosistemas naturales, así como la cimentación de dicho sistema en un sistema patriarcal que expulsa y/o es violento con las mujeres (Carrasco, 2016; Cunha 2011; Federici, 2010, entre otras). En este sentido, se hace indispensable que cualquier intento de transformación del sistema actual sea feminista, es decir, tenga en su ontogénesis la sensibilidad de valorar el trabajo de la mujer, su aportación a los cuidados y el mantenimiento de la vida, la actividad militante y el poder transformador de las mujeres. Destacamos aquí la visión y el trabajo de autoras como el tándem Gibson-Graham quienes en su obra *“The End of Capitalism (as we knew it)”* como en el resto de su producción intelectual nos ofrecen un interesante, e inspirador, análisis sobre el sistema-capitalista desde una perspectiva marxista-feminista a través de la “problematización” (en el sentido foucaultiano) de sus elementos fundamentales, así como de las

representaciones sociales que quieren ofrecer una visión inalterabilidad y perdurabilidad²³. Tal y como denuncia Carrasco (2006, p.2) desde la disciplina económica neoliberal hegemónica se realiza todo un trabajo por representar a las mujeres “como esposas y madres dentro de una familia nuclear considerada una institución armoniosa; como trabajadoras menos productivas que los hombres en el trabajo de mercado y como dependientes económicamente de sus maridos, los cuales asumen el rol de *homo economicus*” que tanto daño está haciendo como sociedad.

Ecologismo, feminismo y poscolonialismo se posicionan en contra del “Sistema-Mundo Capitalista” desde la praxis y la epistemología, reclamando otras formas de “construcción” descolonizadora y orientada hacia la búsqueda del equilibrio y la equidad entre países, comunidades y géneros. Plantean alternativas que no podemos entender sin incorporarlas de forma integral.

Autoras como Teresa Cunha, con trabajos y reflexiones desde el feminismo postcolonialista, sintetizan e integran estas perspectivas en la riqueza de su producción intelectual que tiene su reflejo más reciente en el artículo: *À procura de um outro constitucionalismo económico: construindo a cidadania a partir de iniciativas de economia solidária e popular lideradas por mulheres do Sul* (Cunha y Lauris, 2016).

También desde un posicionamiento poscolonialista - y muy vinculado a elementos y conceptos africanos esenciales en esta tesis -, encontramos autores como Bhengu (2010) que nos ofrece el “*Ubuntu-Economy*”, como enfoque para iniciar el proceso de descolonización económica frente a la dislocación experimentada por la economía y la ética africanas tras el proceso colonizador por parte de las potencias occidentales y la imposición del sistema capitalista:

²³ Las autoras reflexionan desde su experiencia internacional de trabajar en el tándem “Academia-Comunidad”, con proyectos de alternativa económica desde la Investigación-Acción Participante, nos ofrece reflexiones que contribuyen al debate y fortalecen procesos de desarrollo local comunitario como los que analizamos en esta tesis. Más información en la web: www.communityeconomies.org (última visita 10/07/2015).

“The emergence and ascendancy of Western capitalism (neo-liberal economics), simultaneously with colonialism, on the African continent, brought that African ethics and economic relations were dislocated and put almost into non-existence. African countries and Africans in general, were forced to embrace Western capitalism holus bolus, and as such, a vacuum was created in the African economic system²⁴” (p.2).

Como podemos observar, Bhengu propone reforzar el papel de la ética tradicional africana en la economía actual; volver a incorporar el concepto “Ubuntu”, vinculado a la comunidad, (“yo soy porque todos somos y todos somos porque yo soy”) como construcción de un nuevo modelo económico equilibrado y centrado en los seres humanos y en las comunidades y no en la priorización del capital. En la misma línea epistémica que Wallerstein (2005) al reclamar la necesidad de generar procesos epistemológicos transdisciplinares, el autor africano critica que en la cultura occidental, al contrario de lo que ocurría en África, las diferentes esferas de la vida están separadas como consecuencia del individualismo propuesto por la modernidad: *“In an African setting, you cannot separate or treat, for example, culture and economy separately [...] you cannot philosophy from science; you cannot separate mathematics from culture or philosophy [...] This interconnectedness of disciplines enabled them to serve humanity best²⁵” (p.3).*

Benghu considera que el *Ubuntu* africano tiene el suficiente potencial y la capacidad de generar sinergias económico-culturales con las que lograr un nivel integral de economía humanizada que sirva para el propósito de construcción de seres humanos integrales, postulados que, como veremos, también defienden, entre otros, autores como Max-Neef. Benghu (*op.cit.*, p.5) reitera la centralidad de la necesidad humana frente al capital, afirmando que: *“the firm principle in the economy is to serve people, and not people to serve the economy, and this would enable us to create new conditions for a new praxis”*.

²⁴ “El surgimiento y ascendencia del capitalismo occidental (economía neoliberal), simultáneamente con el colonialismo, en el continente africano, trajo que la ética y las relaciones económicas africanas se dislocaron y estuvieran al borde de su desaparición. Los países africanos y los africanos en general, se vieron obligados a abrazar el capitalismo occidental a la fuerza, y con ello se creó un vacío en el sistema económico africano” (Traducción e interpretación propias).

²⁵ “En un contexto africano, no se puede separar o tratar separadamente, por ejemplo, la cultura y la economía [...] tampoco se puede la filosofía de la ciencia; No se puede separar las matemáticas de la cultura o la filosofía [...] Esta interconexión de las disciplinas les permitió servir mejor a la humanidad” (Traducción propia).

Como ya hemos señalado, su propuesta para una *“Afrikan-Oriented Economic System”* pasa también por la transdisciplinariedad como medio para combatir el reduccionismo, el individualismo y la desconexión de la economía con la naturaleza. No se puede separar la economía de otras áreas, especialmente de la cultura y la ecología, ya que *“culture gives people self-identity and character. It allows them to be in harmony with their physical and spiritual environment to form the basis for their sense of self-fulfillment and personal peace”* (ibídem).

Al igual que algunos de los autores ya mencionados en esta tesis, Benghu, vincula el concepto “desarrollo” con esferas de la vida de las personas y las comunidades que van más allá de realización material, el consumismo y la acumulación física: *“Human aspirations are watered down to shopping behaviour and channelled into stale consumerism”*²⁶(p.6).

Según el autor, entre los principios que debería tener un modelo económico basado en el *Ubuntu* africano destacarían los siguientes:

- a) *“That any harmful action against another individual is a threat to the whole society; [...]if the individual prospers, so does his/her extended family and the community; an individual could prosper so long as his/her pursuit of prosperity does not harm or in conflict with the interest of the community; the society interest have to be paramount; [...]”*
- b) *“it seeks to move our society to a higher and reconciled form of society, in which the quintessence of the human purpose reasserts itself in a modern, free and democratic economic context and to create a new society that is humane, just and harmonious”*
- c) *“[...]an action is good if it preserves the totality, fullness and the harmonious life of a human person; an action is bad if it has more or less decided tendency to break into a narrow the totality and fullness of humanism”*²⁷

²⁶ “Las aspiraciones humanas se diluyen en el comportamiento de las compras y se canalizan hacia el consumismo rancio” (Traducción propia).

²⁷“a) Toda acción perjudicial contra otro individuo es una amenaza para toda la sociedad; [...] si el individuo prospera, también lo hace su familia extendida y la comunidad; Un individuo podría prosperar mientras su búsqueda de la prosperidad no dañe ni esté en conflicto con el interés de la comunidad; El interés de la sociedad tiene que ser primordial; [...] b) busca trasladar a nuestra sociedad a una forma

Uno de los objetivos intrínsecos que residen en un modelo económico basado en estos principios estaría directamente vinculado al proceso de descolonización que algunos países africanos están atravesando en estos años, pese a que el autor señala que no sería sólo la sociedad africana, sino también la sociedad occidental, la que debería atravesar un proceso integral de re-humanización de la moral del sistema económico que pusiese al ser humano, y no al capital, en el centro del sistema.

Estas argumentaciones ofrecidas por Benghu complementan y se hibridan en el debate vinculado a la elaboración de un modelo de desarrollo socio-económico alternativo al hegemónico.

En esta línea, y frente a la imposibilidad de profundizar en todas y cada una de las corrientes que se posicionan en favor de un modelo alternativo, nos sentimos muy identificados con el posicionamiento intelectual ofrecido por Max-Neef y Smith (2011) que nos ofrecen las pautas de un modelo económico basada en su reflexión sobre el Desarrollo a Escala Humana de Max-Neef (1991/2006) que a su vez se construye en las aportaciones de Schumacher en torno a la necesidad de diseñar y gestionar economías de escala propuesto por Schumacher en su *Small is Beautiful* (1973).

Max-Neef y Smith (2011, p.116) nos ofrecen los pilares de un modelo económico “a escala humana” basado en cinco postulados fundamentales que están alejados de lo propuesto por el modelo económico hegemónico del Sistema-Mundo actual:

Tabla 1.2 Postulados fundamentales para una “Economía a Escala Humana”

Postulado 1	La economía ha de servir a la gente, no a la inversa
Postulado 2	El desarrollo se refiere a las personas no a los objetos.
Postulado 3	Crecimiento no es sinónimo de desarrollo, y el desarrollo no necesariamente requiere crecimiento.
Postulado 4	Ninguna economía es posible sin tener en cuenta el servicio de los ecosistemas.
Postulado 5	La economía es un subsistema de un sistema mayor y finito, la biosfera; de ahí que el crecimiento infinito sea imposible.

Fuente: Max-Neef y Smith, 2011

de sociedad más elevada y reconciliada, en la cual la quintaesencia del propósito humano se reafirme en un contexto económico moderno, libre y democrático con el objetivo de crear una sociedad nueva, humana, justa y armoniosa c)[...] una acción es buena si preserva la totalidad, la plenitud y la vida armoniosa de una persona humana; Una acción es mala si tiene tendencia más o menos decidida a romper en una estrecha la totalidad y la plenitud del humanismo” (Traducción propia).

Son cinco postulados cuyas ideas iremos desarrollando a lo largo del capítulo 2, así como iremos añadiendo matices y reflexiones desde otros enfoques que consideramos también fundamentales a la hora de definir un formato de desarrollo nutrido vinculado a un modelo económico alternativo.

1.3.1 Ciudadanos periféricos de la Economía-Mundo Capitalista

El primero de los postulados con los que finalizábamos el apartado anterior nos conmina a la redefinición del objetivo prioritario del sistema económico: satisfacer de una manera sostenible y ecológica las necesidades fundamentales de los seres humanos ya que, como ya hemos visto, la prioridad de la Economía-Mundo Capitalista es aumento del “capital” y no las personas. Bastaría realizar un análisis comparativo de la libertad en el flujo de mercancías entre continentes otorgada por los tratados internacionales frente a las restricciones al flujo de personas en los espacios transfronterizos - que tantos dramas humanos está provocando – para darse cuenta de cuál es la prioridad.

Anteriormente destacábamos la contradicción de ser “ciudadano periférico” dentro de un país de los considerados centrales. Lo hacíamos en paralelo a la incongruente utilización del PIB como indicador de progreso para un país sin tener en cuenta la distribución de la riqueza o la satisfacción de las necesidades básicas de sus ciudadanos. Otro ejemplo acuciante de estas situaciones de periferia, denunciada por autores como Martínez Alier (2009), o Max-Neef y Smith (2011); entre otros, y muy vinculada a la explicación de los “Ciclos Largos” de Kondratiev, tiene relación con los procesos de descentralización de la mano de obra de los países “centrales” hacia los “periféricos” con el fin de abaratar los costes de producción y seguir obteniendo beneficios de cualquier manera. Dicho proceso, la mayoría de las veces denominado “externalización”, conlleva el conocimiento de procesos de esclavitud moderna – en el tema del textil, por ejemplo- y frente a los cuales Max-Neef y Smith (2011) denuncian una total pasividad por parte de una mayoría. Los autores señalan que el hecho de que semejante situación ni siquiera sea noticia y que sigamos consumiendo productos vinculados a estos modelos de esclavitud, revela el grado de perversidad que el modelo económico dominante ha llegado a imponer (*op.cit.*).

Motivados por la contextualización de los territorios y las comunidades involucradas en nuestros estudios de caso, tendremos ocasión de reflexionar sobre la vulnerabilidad de aquellos colectivos y territorios conformados por personas en riesgo de ser excluidas del sistema económico imperante y por regiones con tendencia marcada al despoblamiento en el ámbito rural en que se centra esta tesis doctoral.

Haciendo alusión a la conceptualización tripartita utilizada por el Análisis de Sistema-Mundo al referirse a las regiones y países, hemos utilizado *ex profeso* el concepto “periféricos” para definir a aquella población que se encuentra en riesgo de exclusión, incluso formando parte de un espacio de los considerados “centrales”. Son los “ciudadanos periféricos” los que no tienen acceso a unas condiciones dignas de vida, tanto en los países de los denominados “Norte”, como los del “Sur”, los excluidos de este sistema económico, los que nutren los programas de emergencia vinculados a los servicios sociales y cuyo número ha aumentado en nuestro país desde el comienzo del nuevo ciclo de crisis que comenzara a partir de 2007²⁸.

Gran parte de esta población excluida y “periférica” para el sistema económico mundial conforma ese “sub-desarrollo” que es, a su vez, “producto” del propio sistema capitalista y su forma de funcionar, como denunciaban en su obra Sampedro y Berzosa (1996).

Esa “ciudadanía periférica”, en la gran mayoría de los casos dependiente de las ayudas de económicas, queda fuera del sistema financiero hegemónico, está excluida de cualquier tipo de acceso al crédito bancario ya que, como denuncia Del Río (2003, p.103) “los ‘pobres’ no ofrecen suficiente garantía” y suponen un riesgo para el sistema.

Utilizando una analogía en la que equipara el agua con las posibilidades de financiación y crédito, la misma autora reclama que un sistema financiero sano debería regar donde hay sequía y drenar donde hay exceso para mantener un equilibrio sano en todo el sistema (*ibídem*). Las sucesivas crisis económicas, las “fases B” de los ciclos de Kondratiev, han generado tantas bolsas de pobreza, tantas ausencias de oportunidades, que desde mediados del siglo XIX se buscan soluciones alternativas de financiación y crédito en un intento de solventar los desequilibrios socio-económicos producidos por el propio sistema y su desigual distribución de la riqueza.

²⁸ Según datos del INE la “Tasa de Riesgo de Pobreza” ha pasado de 20,4 en 2009 a 22,2 en 2014. Fuente: www.ine.es

De algunas de las alternativas, de su materialización en instrumentos para la comunidad, tendremos ocasión de hablar en el capítulo 2 de esta tesis, sin embargo consideramos de especial interés profundizar en otro de los elementos fundamentales sobre los que se sustenta este Sistema-Mundo, el instrumento facilitador del intercambio de bienes y servicios, el “agua” al que se refería Del Río al hablar de las posibilidades de financiación y crédito: el dinero.

En el siguiente apartado hablaremos del dinero con el objetivo de comprender cuál es su esencia, el papel que juega en la Economía-Mundo capitalista, las desigualdades que genera en su formato actual (dinero-deuda) y del papel que podría jugar en formatos de desarrollo en los que toda la ciudadanía, incluida la “periférica”, tuviera acceso al mismo en formatos alternativos al actual.

1.4 EL DINERO EN LA “ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA”: CREACIÓN, (D)EFECTOS, Y DESIGUALDADES DE SU USO CONVENCIONAL

Comprender qué es el dinero, su origen, funciones y posibilidades, ha sido motivo de interés de todas las ciencias, tanto en las disciplinas enmarcadas en las ciencias sociales como aquellas vinculadas al estudio de la naturaleza. Así, profundizar en este elemento despertó la inquietud de científicos como Frederick Soddy, premio nobel en Química (1921), que no sólo mostro inquietud por la naturaleza del mismo sino que fue uno de los precursores de la “Economía Ecológica” por la crítica al sistema económico que su reflexión contenía²⁹.

La reflexión sobre el dinero ha conformado uno de los ejes principales sobre los que se ha basado gran parte del pensamiento clásico sociológico, y pese a que nuestra pretensión en esta tesis está alejada de profundizar en dicha reflexión, no podemos dejar de citar a clásicos como Marx (1867/1996), al hablar del “Capital” y su papel en el desarrollo del Capitalismo o Simmel, en cuya obra “La filosofía del dinero”(1907/1978/2013) se interesaba por el “valor” y el “dinero” como fenómenos específicos, así como su vinculación con nuestro “mundo

²⁹ Es muy recomendable profundizar en los estudios económicos de Soddy. En el siguiente enlace ofrecemos un blog en el que se realiza una introducción a los mismos y se ofrecen algunas de sus obras de referencia: <http://laproadelargo.blogspot.com.es/2014/01/dinero-vs-entropia-el-pensamiento.html> (última visita, 27/11/2015).

interior”, es decir, vinculado con una gran variedad de componentes vitales, como son el intercambio, la propiedad, la avaricia, la extravagancia, etc. (Ritzer, 2001, p.336).

El propio Simmel, al igual que hiciera Marx en el análisis que realizó en “El Capital” (1867/1996), centró su trabajo en el capitalismo y en los problemas creados por la economía monetaria, pese a que, como argumenta Ritzer (2001, p.337)- , el análisis crítico de Marx, a diferencia del realizado por Simmel, consideraba que los problemas del sistema monetario en el capitalismo terminarían con el fin del sistema capitalista, mientras que para Simmel esos problemas formaban parte de la “tragedia universal”, es decir formaban parte de la vida humana y no ofrecía esperanza de mejora, ni final.

Otros análisis indispensables, y más cercanos a nuestro objeto, los obtuvimos desde la antropología económica. Dentro de esta disciplina son referentes indispensables los trabajos de clásicos como el citado Karl Polanyi con *The Great Transformation* (1944) o Marvin Harris (1990/2003), autores que profundizaron en las formas de intercambio y el uso del dinero en diferentes formatos y contextos histórico-culturales. A través de ellos podemos comprender las estructuras económicas de sociedades pre-mercado, los distintos patrones y objetos utilizados como medio de intercambio, así como las alternativas a los mismos en formato de “anotaciones en cuenta” - parecidas a las actuales - ya utilizadas en Mesopotamia sin la intervención de objetos como unidades de intercambio (Polanyi et al. 1957/ 2014, p.209).

Así, en relación a los objetos utilizados como medios de intercambio, podemos comprobar cómo algunas sociedades han utilizado vacas, conchas, ganado menor, cuentas, plumas, dientes de tiburón, etc. como patrón de valor, es decir, como dinero para el intercambio de bienes y servicios entre miembros de la comunidad y entre comunidades³⁰. Pese a que, como nos recuerda Del Río, (2003) citando a Harris, “estos patrones de valor poseen algunas de las cualidades del dinero o papel moneda modernos, todas ellas [...] carecen de una o de algunas de las principales características del dinero tal y como se encuentra en la sociedades de economía de mercado” (p.96).

El dinero en la sociedades históricas cumplía la función de ser medio de pago; servía como “medio de intercambio” indirecto y superador del trueque (Polanyi, 2014), una de las tres funciones del dinero, como veremos a continuación. De igual forma, el uso del dinero,

³⁰ La experiencia sudafricana que incluimos en esta tesis fue para nosotros un despertar antropológico al conocer como la dote o el “pago por la novia” (*lobola*) de la cultura zulú tradicional se puede seguir realizando en vacas (11) por parte del futuro marido hacia la familia de la novia.

como patrón con fines contables, nos señalaba Polanyi (*op.cit.*) es la equiparación de cantidades diferentes de tipos de productos, con propósitos determinados; “[...] la «operación» consistía en atribuir valores numéricos a los diversos objetos para así facilitar su manipulación” y fue “esencial para la elasticidad de un sistema redistributivo” (*op.cit.* p.208). Dicha operación servía para adquirir unidades de diversos objetos deseados por medio de un ulterior acto de intercambio.

La economista Susana Martín Belmonte (2011) nos habla de la importancia que tuvo ese paso de considerar el dinero “unidad cambio” para convertirse también en “unidad de cuenta”, es decir, poder unificar la nominación de las cosas con un precio para poder superar al formato trueque.

Un ejemplo muy sencillo utilizado por Martín Belmonte (*op.cit.*), y que nos parece interesante reflejar aquí, lo tendríamos al comprender que una de las limitaciones del trueque es no poder valorar las cosas en relación a otras mercancías de forma directa: i.e. 1 manzana=100 grs de carne= 1/40 de un par de mocasines = 1/60 de un cuchillo. Establecer el dinero como “unidad de cuenta” nos permitió nominar el valor de las cosas haciendo más manejable los conceptos: i.e. 4 manzanas (1Kg)= 4 unidades monetarias / 1 kg de carne = 10 unidades monetarias, etc.

Este paso favoreció la eficacia del mercado al tiempo que permitió la extensión del sistema redistributivo al favorecer la posibilidad de diferir el tiempo del acto de la obtención de los objetos y servicios, así como propició la elasticidad de dicho mercado.

Como nos señala la autora (*op.cit.*, p.36), la separación temporal del acto de entrega del producto y recibir el que queremos a cambio, superando así el truque, fue crucial en la creación del “dinero-mercancía”. El dinero pasaba a ser una mercancía más, pero con unas características muy concretas: ser escaso, útil y comúnmente aceptado por los miembros de la comunidad.

Históricamente, una de las primeras formas que tomó el dinero fue la sal. Era, como señala Martín Belmonte, un elemento deseado y muy apreciado por la población, tanto para sazonar comidas como para la conservación de los alimentos, por lo que se convirtió en la mercancía-comodín que cumplía las funciones del dinero. En esta misma línea, otra mercancía escasa, valorada por todo el mundo y que fue, durante mucho tiempo, la forma clásica que

adoptó el dinero, fue el oro, que conformó el patrón monetario más conocido por la población y que pervivió, como veremos, hasta la década de los 70.

Posteriormente el dinero mercancía se fue reemplazando por representaciones más manejables y fáciles de utilizar, como los billetes y las anotaciones en cuenta, sin embargo, hasta 1971, como decimos, el dinero albergó la posibilidad de intercambiarse por oro. Fue en aquel momento cuando EEUU decidió el abandono del “Patrón Oro” y el dinero dejó de estar respaldado por ninguna materia que hubiera en la Tierra. Nació, así, el dinero *Fiat* (*fiat lux*³¹), el dinero fiduciario, un dinero que sólo se sustentaba por la deuda monetaria, sin ningún anclaje real y con el respaldo único de la autoridad del gobierno, es decir, se trata de una “entelequia económico-contable” como señalase Martín Belmonte, 2011 (p.25-26). En palabras de Max-Neef y Smith (2011) - citando a Friedman- fue en ese momento, 1971, cuando comenzábamos el “experimento” que dura hasta nuestros días y que, a fecha de hoy, ha demostrado ser un sistema financiero inadecuado, como veremos a continuación al hablar de la deuda.

El dinero, como decíamos, permitió la superación del trueque, los intercambios de mercado y adquirió, así, la triple función que le atribuimos actualmente y que nos recuerdan autoras como Del Río (2003) o Martín Belmonte (2011), es decir, como 1) medio de intercambio, como 2) unidad de Cuenta y como 3) Depósito de Valor:

- 1) Medio de intercambio: Los bienes se intercambiaban por oro en lugar de entre sí y la complejidad de la transacción se reducía, se superaba el trueque y permite la elasticidad y creación del mercado.
- 2) Unidad de cuenta: el precio de cada bien se nominaría en unidades de oro y no en relación a otros bienes, de ahí que algunas monedas siguieran conservando el nombre de la unidad de peso, es decir, la libra, el peso, etc. Nos permite medir el precio de los bienes y servicios.
- 3) Depósito de valor: el oro permitía el ahorro y el aplazamiento del consumo de bienes y servicios para el futuro, no debía ser inmediato como en el trueque.

Esta triple función del dinero facilitó el intercambio de bienes y servicios, pero su gestión actual por el sistema financiero monetario, su creación como dinero-deuda, sin

³¹ Del latín y cuya traducción sería: “Hágase”.

respaldo de una materia y/o un gobierno (sino a través de la banca comercial) y elementos como el “interés compuesto” nos han llevado a la situación actual de una economía basada en el crecimiento continuo y una desigual distribución del dinero en función del poder para su creación, circunstancias que, como ya hemos explicado, hacen este formato insostenible para el planeta e injusto con las personas y comunidades.

Explicar qué es el dinero nos parece fundamental, máxime teniendo en cuenta lo señalado por Greco (1994) o Lietaer (1999) en relación a las corrientes clásicas de la disciplina económica quienes, frecuentemente, basan la definición del dinero en su funcionalidad (las tres funciones que hemos descrito) pero nunca describen su esencia y sus formas alternativas de creación y uso que durante tantos siglos han estado (y están) vigentes en nuestras sociedades.

Entender qué es el dinero, su papel en los intercambios, así como algunas de sus características, son esenciales en la comprensión de los estudios de caso que vertebran la esfera empírica de esta tesis, ya que ambas experiencias de desarrollo rural, tanto en la sudafricana como la española, interviene el dinero, pese a que lo hace en diferentes formatos: en formato convencional pero con un tipo de crédito alternativo, como es el caso de Sudáfrica y en como moneda creada por la comunidad y adscrito a un territorio definido, como es el caso de la “Mora” en la Comarca de Sierra Norte en Madrid.

Hasta el momento hemos descrito históricamente el dinero, así como su triple función, pero llegados a este punto, nos enfrentamos a ciertas preguntas cuyas respuestas nos parecen básicas para seguir avanzando en el marco teórico sobre el que se estructura esta tesis: ¿qué es el dinero?, ¿cómo se crea de forma convencional en la actualidad?, ¿Cuáles son sus principales (d)efectos y contribución a las desigualdades?, ¿Existen formatos alternativos?

Intentaremos ofrecer algunas respuestas a estos interrogantes planteados en los siguientes párrafos.

1.4.1 ¿Qué es el dinero?

Como hemos comentado, desde la economía convencional habría diversas matizaciones de lo que es el dinero. Autores como Thomas Greco (1994) o Bernard Lietaer (1996) a menudo denuncian que en los manuales de economía se define el dinero por lo que

“hace”, pero no por lo que “es” realmente. El propio Greco (*op.cit.*) señala que estamos tan preocupados por obtener dinero para satisfacer nuestras necesidades, que no nos hemos parado a pensar en nada de lo relativo a su esencia y lo que realmente es:

“Although the existing systems of money, finance, and exchange are severely flawed, few people understand the structural nature of these flaws, much less how they might be remedied. Most of us take money for granted. Oh, it occupies plenty of our attention as we try to get enough of it to make ends meet, but we don’t normally stop to think about what it really is, where it originates, or how it comes into being. We pay a huge price for our ignorance. Money has become an urgent problem”³². (p. 20)

Autores como Bilgram y Levy (1914) definían el dinero simplemente como el elemento base de la superación del trueque, en la misma línea que señalábamos anteriormente: *“We should[...] define money as any medium of exchange adapted or designed to meet the inadequacy of the method of exchanging things by simple barter. Anything that accomplishes this object is ‘Money’³³”* (p.95).

En nuestro caso, y para esta investigación doctoral, definiremos el “dinero” siguiendo al economista belga Bernard Lietaer (2001), según el cual el dinero es *“an agreement within a community to use something - almost anything - as a means of payment”* (p.40), es decir, un acuerdo realizado por una comunidad para usar algo normalizado como medio de cambio.

Esta sencilla concepción, que reside en una profunda comprensión antropológica, confiere una mayor amplitud conceptual al dinero que la que alberga la gran mayoría de la población actualmente, ya que ésta todavía tiene una concepción del mismo vinculada a su formato de creación institucional y restringida a los billetes y monedas de curso legal. Profundizar en esta concepción, además de desterrar errores frecuentes de concepción, nos ayudará a comprender con mayor perspectiva los formatos de monedas complementarias en los que profundizaremos en nuestro capítulo 2.

³² “Aunque los sistemas existentes de dinero, finanzas e intercambio son gravemente defectuosos, pocas personas entienden la naturaleza estructural de estos defectos, y mucho menos cómo podrían ser remediados. La mayoría de nosotros tomamos el dinero por sentado. Oh, nos ocupa mucha atención tratar de obtener suficiente del mismo para llegar a fin de mes, pero no para pensar en lo que realmente es, de dónde se origina, o cómo se forma. Pagamos un precio enorme por nuestra ignorancia. El dinero se ha convertido en un problema urgente” (Traducción propia).

³³ “Deberíamos definir el dinero como cualquier medio de intercambio adaptado o diseñado para satisfacer la insuficiencia del método de intercambio de cosas por el simple trueque. Cualquier cosa que logre este objeto es 'Dinero'” (Traducción propia).

1.4.2 ¿Cómo se crea el dinero convencional en la actualidad?

Autores como Greco (1994), Max-Neef y Smith (2011) o Martín Belmonte (2011), entre otros, realizan un excelente análisis de lo que supone la desaparición del respaldo del oro, así como de la actual creación monetaria como “dinero-deuda” y su intento de regulación por parte de los gobiernos.

La creencia que sostiene una amplia mayoría de la población en torno lo relacionado con la creación monetaria, es que el dinero lo crean los bancos centrales. La imagen, tantas veces proyectada en televisión, de ver a las máquinas imprimiendo billetes favorece, sin lugar a dudas, esta creencia. Sin embargo, el dinero de los bancos centrales, ese dinero que se “imprime” y acuña, supone sólo el 3% del dinero (Dinero Legal) que está actualmente en circulación (Vázquez, 2013). El porcentaje restante lo genera la banca comercial (Dinero bancario), es decir, empresas privadas que comercian con dinero-mercancía a través de la creación del dinero-deuda.

Como señalan Lietaer y Belgin (2011, p.34): “el dinero y la deuda son al pie de la letra las dos caras de la misma moneda” ya que han sido los bancos comerciales los principales creadores de esta masa monetaria (Lietaer y Belgin, 2011; Martín Belmonte, 2011; Hirota, 2012). La creación del “Dinero bancario” implica que siempre haya deudores en el sistema para que el dinero este en circulación.

Veamos cómo funciona este proceso a través de la otorgación del crédito y la “reserva de caja” (reserva fraccionaria) en este tipo de creación monetaria:

Imaginemos que en una sociedad hay en total de 1.000 € de masa monetaria inicial que está en manos de los ahorradores. En esta sociedad se crea un banco (el único existente) en el que los ahorradores depositan esa masa monetaria de 1.000€. Al poco tiempo llega un ciudadano y pide un préstamo. Como el porcentaje de reserva (que todo banco debe tener) es del 10%, el banco podría ofrecer un préstamo de 900€ a este cliente y el resto, los 100€ lo tiene que guardar el banco como reserva. Bajo la promesa de devolución de ese préstamo (900€) el banco puede volver a realizar otro préstamo de 810€ ya que considera que ha depositado esos 900€ de devolución de la primera concesión de préstamo. En base a esa otra promesa de devolución (810€) el banco comercial otorgará otro crédito de 729€ a un nuevo cliente (recordemos siempre que el 10% debe figurar como reserva de caja). Ya tenemos

dinero prestado por valor de 2.439 €. Es decir, partiendo de una masa monetaria de 1.000€, ya hemos creado 1.710€ de la nada, sin que exista más allá de las anotaciones de deuda y la promesa y endeudamiento de los clientes a los que se les otorga el crédito.

Este proceso puede repetirse infinitamente, por cada uno de los bancos comerciales que hay en el mundo, y cuanto más pequeña es la reserva de caja, más préstamos se pueden realizar. “Los bancos pueden crear hasta 99 veces la cantidad de la masa monetaria depositada el él” (Vázquez, 2013). Los bancos comerciales crean este nuevo dinero, no del dinero que ellos tienen depositado en el banco, dinero del ahorro, sino que este dinero se crea de la promesa del tomador de devolverlo.

1.4.3 (D)efectos del sistema monetario actual: El Dinero-Deuda y el Interés Compuesto

La creación del dinero basado en la deuda (Dinero-Deuda), impulsado por los economistas del Plan Chicago en 1930 (Henderson, 2006), es una de las características del sistema monetario actual y está entre los elementos favorecedores de los (d)efectos estructurales que tiene nuestro sistema monetario vinculados directamente a las crisis que, nacional e internacionalmente, actualmente padecemos e inherentes al sistema capitalista, como siguen denunciando autores como Lietaer y Kennedy (2010); Jackson (2010), Martín Belmonte (2011), Hirota (2012) o Greco (1994/2013) entre otros.

Como hemos visto, la creación monetaria a través del crédito bancario, requiere un crecimiento económico ilimitado que garantice que siempre haya suficiente dinero para devolver (Lietaer y Belgin, 2012). Esta circunstancia, además de contradecir un sistema económico sostenible, sujeto a marcos ecológicos inamovibles, promueve que siempre haya deudores para que el sistema funcione. Un sistema que, además, genera tremendas injusticias sociales por los desequilibrios que provoca en la distribución de la masa monetaria y el acceso al crédito, como comentábamos al definir a los “ciudadanos periféricos”.

Vinculado a este formato de creación monetaria se encuentra el mecanismo que lo posibilita: la “reserva de caja” de la banca comercial, que mencionábamos anteriormente, cuya falta de elementos reguladores (Jackson, 2006, p. 95) es causa directa de que se hayan seguido emitiendo préstamos de forma ilimitada, así como contribuyendo al endeudamiento y a “burbujas” económicas, como la inmobiliaria que estalló en nuestro país en 2007.

Tal y como denuncian Jackson (2006); Max Neef y Smith (2011) e Hirota (2012), entre otros autores, esta falta de “reglas del juego” favorece que los bancos comerciales tengan menos reservas de caja que los bancos centrales y, en definitiva, jueguen con el riesgo del mercado especulativo y con el riesgo de la insolvencia (Dyson, Greenham, Ryan-Collins y Wener, citados en Hirota, 2011, p. 15) bajo el paraguas de ser “demasiado grandes para quebrar” (Jackson, 2006) ya que confían en la expectativa de que el gobierno será el que las rescate en el caso de crisis y/o quiebra, como ha sucedido en nuestro país con el “Caso Bankia”³⁴. Entre las recomendaciones citadas por Jackson (*op. cit.*) señala que el Estado debería tener una “acción de oro” (*Golden Share*)³⁵ que posibilite la total obligación de proteger el interés público vetando a tiempo “cualquier esquema especulativo no transparente o potencialmente peligroso” (p. 95), pero ¿qué ocurre cuando son los propios gobernantes los que favorecen este tipo de situaciones a través de la legislación y entre sus prioridades de gobierno?

El propio Jackson señala la importancia de fomentar la banca minorista local, con incentivos fiscales a aquellas entidades que presten el 80% de sus fondos a nivel local y en formatos vinculados a la economía productiva- y no a la especulativa-. Es este un formato que nos parece interesante retomar cuando hablemos de la “Banca Ética” durante el capítulo 2.

Vinculado a la creación de “dinero-deuda”, autores como Lazzarato (2011), acuñaron en concepto “Economía de la deuda” (p. 19) y realizan una reflexión interesante sobre cómo, en la actualidad, los países miembros de la Eurozona han tenido que recurrir a mercados financieros más allá de los bancos centrales europeos y como ello ha obligado a vender allí sus bonos con el correspondiente aumento de su deuda pública. Dicho aumento, según el autor, se ha propiciado de forma deliberada y con el objetivo de promover políticas neoliberales de privatización, ya que los estados, excesivamente endeudados, no les queda más opción que recortar en recursos y/o privatizar aquellos servicios relacionados con el Estado del Bienestar. Sirva esta reflexión como una respuesta posible al interrogante planteado anteriormente en torno a las responsabilidades e intereses de los gobiernos, así como puede ser tenida en

³⁴ Información detallada del caso en el siguiente enlace: http://elpais.com/tag/caso_bankia/a (Última visita: 16/10/2016).

³⁵ Más información sobre este formato de acciones en: <http://www.investopedia.com/terms/g/goldenshare.asp> (Última visita: 16/10/2016).

cuenta como parte del argumentario que justifica los sistemas de dominación y pérdida de derechos sobre la que se estructura la actual Economía-Mundo.

Además del “dinero-deuda”, otro de los (d)efectos que articula este sistema de creación monetaria, y que ha sido denunciado desde diferentes perspectivas económicas, es el “interés compuesto”, muy vinculado a la creación de “Dinero-Deuda” a través del crédito y del que autores como Kennedy (2010), Creutz (2001/2004); Max-Neef y Smith (2011), Martín Belmonte (2011) entre otros, han criticado y denunciado por su generación de desigualdades económicas y propiciador del deterioro ecosistémico al favorecer la imperiosa necesidad del “crecimiento exponencial infinito”. En palabras de la propia Kennedy (*op.cit.*):

“El interés compuesto lleva a suponer que el dinero debe y puede seguir creciendo o acumulándose para siempre. En las últimas décadas, en las que se han eliminado todas las barreras a la movilidad de las transacciones financieras, esto ha llevado a un sistema financiero global en el que la especulación es más poderosa que el comercio, tiene más influencia financiera, y depende de personas que tienen más que ganar con la inestabilidad que con la estabilidad” (p.76).

Así, el dinero, el mecanismo que nos facilita el intercambio de bienes y servicios, favoreciendo la división del trabajo y el desarrollo local de los territorios, se convierte en un elemento generador de injusticias, sociales y ecológicas cuando vinculamos su disponibilidad al pago de los intereses que, como señala la autora, tiene una cara oculta de la que rara vez se habla.

Al añadido del crecimiento exponencial insostenible, que ya hemos explicado, se une la posibilidad de someter a personas, familias y países a situaciones de miseria con el añadido del interés compuesto. Esto sucede por la “posibilidad del dueño del dinero de retenerlo hasta que el precio del mismo sea el correcto” (*op.cit.*, p.77), ya que es un bien que no produce gastos de almacenamiento como los demás bienes.

Es fácilmente comprensible entender el “interés” como el “precio del alquiler del dinero” (Kennedy, 1995; Martín Belmonte, 2011), el extra de dinero que hay que pagar por tener disponibilidad de ese bien de forma inmediata (i.e. adquirir un préstamo hipotecario), pero la cara oculta es que esta posibilidad de “retener el dinero”, de imponer las “condiciones del juego”, distorsiona todo el sistema y favorece el sometimiento de personas y países enteros a “deudas infinitas” favorecidas por el “interés compuesto”.

El “interés compuesto” dobla la cantidad de dinero en intervalos regulares a un ritmo exponencial superior que se aleja totalmente de cualquier posibilidad de devolución de la deuda y, por tanto, se convierte en un potencial instrumento de sometimiento o motivo de enfrentamientos violentos. Así, “interés compuesto” y su formato de crecimiento exponencial “acts like a cancer in our social structure³⁶” (Kennedy, 1995, p.6).

Vinculado a este hecho y en relación a los formatos de cooperación a través de las “ayudas estructurales” del Fondo Monetario y Banco Mundial con África, y en la misma línea que señala Moyo (2010), Margrid Kennedy citaba al presidente nigeriano Obasanjo en la cumbre de Okinawa en el año 2000:

"Todo lo que hemos tomado prestado hasta 1985 o 1986 fue de alrededor de 5 mil millones de dólares. Hasta ahora hemos pagado aproximadamente 16 mil millones de dólares. Sin embargo, nos siguen diciendo que aún debemos cerca de 28 mil millones [...] por las tasas de intereses de los acreedores extranjeros. Si preguntan qué es lo peor en el mundo, voy a decir que es el interés compuesto" (p.80).

Comprobamos así que el interés compuesto favorece el crecimiento exponencial de una deuda y con ello el sometimiento, a veces ilimitado, de los “deudores” a los “acreedores” gracias a unas “reglas del juego” favorecidas por este mecanismo³⁷. Poca importancia tiene que hablemos de países o de economías familiares, el formato tiende a ser el mismo.

Las consecuencias de este interés compuesto, además, no sólo las pagan aquellos países /personas que reciben el préstamo, sino que todas las personas tienen que pagar su trocito de deuda. Kennedy, en su análisis de la incidencia de la tasa de interés sobre los precios y tarifas vinculadas a servicios públicos realizaba los cálculos de los costes del interés que pagábamos por cada uno de los servicios. Los datos son de la Alemania natal de la autora, pero podría ser exportable a cualquier país de nuestras sociedades occidentales ya que utilizamos el mismo sistema financiero y monetario, especialmente en los países de la Eurozona.

³⁶ “actúa como un cáncer en nuestra estructura social” (Traducción propia).

³⁷ Margrit Kennedy incorpora el ejemplo del “centavo de Joseph” para mostrar el impacto del dinero a largo plazo. Dicho centavo invertido al 5% de interés en el año 0, en el año 2000, este centavo tendría un valor de más de 500 mil millones de bolas de oro del peso de la tierra, al precio del oro de ese año 0. Sólo con el interés, sin el interés compuesto, la suma acumulada habría sido 1,01 euros. Con ello demuestra que el interés no es el problema, sino el interés compuesto.

El trabajo de la economista llegó a definir los porcentajes de interés que pagan los usuarios en el precio de los servicios debido al interés compuesto. Así, señalaba que el 12% del precio por la tasa de la recolección de basuras era para pagar interés de la deuda, el 38% en el precio por el agua potable, el 47% en el coste de la canalización sanitaria y la evacuación de aguas y nada menos que el 77% cuando hablamos del coste del alquiler de los edificios de carácter social (Kennedy, 1998, p.19).

Es decir, todos pagamos nuestro porcentaje de “Deuda” independientemente de que hayamos, o no, pedido prestado el capital ya que la utilización del interés compuesto provoca un encarecimiento de los precios de cada producto y/o servicio.

Vinculado a este formato de interés, su erradicación, señala Kennedy (p. 19), traería más oportunidades de trabajo debido al capital que resultaría del abaratamiento de los costes de cada uno de los proyectos y servicios. Este abaratamiento atraería más consumidores y permitiría nuevos proyectos.

En línea con el objeto de nuestra tesis, en el que intervienen territorios y colectivos vulnerables, la autora realiza una comparativa del interés pagado y el interés obtenido por los hogares. Pese a que dicho estudio se realizó en Alemania, el mimetismo del sistema hace que la reflexión sirva para nuestras fronteras. Kennedy llegaba a la conclusión de que los hogares con las rentas bajas y medias, tienden a ser los hogares más endeudados y los que más intereses pagan ya que se encuentran en la red de un préstamo continuo, frente a los que tienen rentas más altas que obtienen más dinero de los intereses de sus inversiones y depósitos.

El 80% de los hogares con rentas más bajas pagan los mayores intereses de deuda de lo que reciben en concepto de interés y hay un 10% de los hogares, con las rentas más altas, que obtienen el doble de lo que pagan como intereses.

Es decir, la utilización del interés compuesto favorece el enriquecimiento de unas minorías de mayor poder adquisitivo frente al detrimento de la situación de una gran mayoría de la población, que pagan más que reciben prestado en formato de intereses frente a las facilidades de las minorías para sus negociaciones de deuda o las cancelaciones directas.

La reflexión anterior nos sirve para comprender que el préstamo de dinero a través del interés compuesto, tanto de forma directa, como por el pago realizado a través del precio de los servicios públicos es un mecanismo *“by which the rich get richer and the poor get poorer”*³⁸ (Greco, 1994, p.24).

Ejemplos de esta situación, pero alternando los niveles micro y macro, los podemos obtener si fijamos nuestra mirada en las familias endeudadas y sin posibilidades de negociar con las entidades bancarias por falta de poder adquisitivo. Por otro lado, desde la perspectiva geopolítica y analizando en un nivel macro, otro ejemplo de lo contrario lo obtenemos al comprobar cómo los EEUU, uno de los países con el mayor nivel de endeudamiento, pero con una mayor capacidad militar e influencia internacional, tiene el poder para negociar sus formatos de deuda y periodos, frente a cualquier otro país, con menos poder y capacidad para hacerlo. Llegados a este punto es ineludible volver a reflexionar sobre la capacidad de sometimiento que genera este poder, así como volver a formularse la siguiente pregunta: ¿no es este interés compuesto uno de los mecanismos de los que se sirven los países centrales del Sistema-Mundo Capitalista para seguir sometiendo a las periferias?

Además de lo mencionado hasta el momento, estamos de acuerdo con Kennedy en que el dinero cambia el tipo de operaciones en las que interviene, modifica las relaciones y posicionamientos de los que lo usan: “Lo que necesitamos hoy es otra perspectiva sobre el dinero para ser capaces de utilizar todo el potencial de uno de los inventos más ingeniosos de la humanidad, y [...] conseguir que todas las personas de la Tierra satisfagan sus necesidades más básicas” (Kennedy, 2010, p.82).

Citando un informe del Club de Roma, lo que pretende señalar Kennedy va en la línea de autores como Lietaer (1993); Brunnhuber y Klimenta (2003) al afirmar que el dinero es de todo menos neutral como muchos autores de la corriente neoliberal a menudo predicán. Éste está adscrito a valores, intereses y cosmovisiones de lo qué es el mundo o lo que debiera ser la sociedad.

Son precisamente Brunnhuber y Klimenta (2003) los que nos presentan otro de los (d)efectos de nuestro sistema monetario actual, y que sigue vinculado al “interés compuesto”.

³⁸ “A través del cual los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres” (Traducción propia).

Este (d)efecto, vinculado a la financiación de proyectos, es de especial interés por su vinculación a la temática general de nuestra tesis: el desarrollo local.

El tipo de inversión en proyectos que suscita el interés compuesto, son los proyectos de poca rentabilidad pero de los que recoger frutos a muy corto plazo frente a los de mayor rendimiento y repercusión, pero de mayor plazo temporal³⁹. Es decir, favorece la especulación frente a la productividad, la búsqueda del rendimiento rápido y de naturaleza especulativo frente a otros proyectos que se vinculan a la economía productiva. La volatilidad del humo, frente a la encarnación de la economía. Como decimos, este hecho está muy vinculado al modelo de desarrollo que adopta un territorio o un Estado, ya que esta volatilidad, así como el cortoplacismo, fortalecen el escaso interés por la financiación de proyectos a largo plazo, pese a que sean tan importante en la estructuración de todo un sistema, es decir, sobre la Educación o la Sanidad Pública, por poner un par de ejemplos.

1.5 RECAPITULACIÓN

En este primer capítulo del primer bloque teórico hemos descrito algunos de los elementos vinculados al Análisis Sistema-Mundo, enfoque desde el que partimos para la comprensión del actual sistema socio-económico, así como para facilitar la contextualización y el análisis de los territorios y comunidades que conforman los estudios de caso incluidos en este trabajo doctoral.

En paralelo a esta construcción del objeto a través de la comprensión del sistema-mundo actual, hemos tenido ocasión de problematizar y desambiguar conceptos como “globalización”, “crisis” y “desarrollo” con el objetivo de asentar las bases de nuestro posicionamiento en esta tesis, así como facilitar el debate en torno a la constitución de un modelo de desarrollo alternativo al hegemónico, como tendremos ocasión de describir a lo largo del siguiente capítulo.

³⁹ Los autores utilizan una metáfora de la economía vinculada a la botánica muy interesante. Si la tasa de interés oficial es del 5% por año, aplicando lo que sabemos del interés compuesto, podríamos deducir que un bono que valdrá 105.000 € dentro de un año vale hoy sólo 100.000 € ($105.000 / 1,05$) – de sustraerle el 5% anual-, y de ahí se puede deducir que cuánto más tiempo tarda para el vencimiento, más se descuenta del valor actual. Llevando esto a la metáfora botánica, podemos afirmar que el pino que valdrá 100€ en 2025 se cotiza aproximadamente a 61€ ($100/1,05^{10}$) en 2015, mientras el roble que valdrá 1.000 € en el año 2115 se cotiza hoy aproximadamente a 7,60€ ($1.000/ 1,05^{100}$) lo que provoca que los “expertos” del mercado financiero prefieran invertir en el pino (proyectos a corto plazo de menos calidad) que en un roble (más largo plazo, pero mayor rédito social y más calidad).

La transdisciplinariedad del enfoque del ASM, así como su talante crítico con la construcción historiográfica clásica, influencia de la Escuela de *Annales* y de la figura de Fernand Braudel, han sido claves en su elección para esta tesis. De igual forma, su intrínseca sospecha frente a conceptos tan naturalizados como “desarrollo” y la dependencia y sometimiento que este enmascara han sido claves a la hora de tenerlo como enfoque de referencia para esta tesis.

Entre los elementos del ASM que hemos destacado en esta primera aproximación teórica destacamos su análisis histórico-crítico de ciclos largos – como los inspirados por Kondratiev (1935) - materializados en “sistemas históricos” que nos han facilitado la comprensión de la construcción del actual Sistema-Mundo capitalista, así como los tres elementos sobre los que se sustenta: el mercado global, un único sistema de múltiples estados y las estructuras tripartitas, sobre las que hemos reflexionado por su papel en el mantenimiento de estructuras de desigualdad y sometimiento.

Dentro de las estructuras tripartitas hemos destacado la triada conceptual utilizada por el Análisis de Sistema Mundo en su aproximación y clasificación de los territorios y países: centro, periferia y semiperiferia. Esta triada conceptual nos ha inspirado, de igual forma, para la definición de otras situaciones no adscritas al territorio, como hemos podido observar al describir la situación de los “ciudadanos periféricos” del Sistema-Mundo.

Partiendo de la crítica al crecimiento exponencial y el sometimiento que el actual Sistema-Mundo impone en su *modus operandi*, hemos ofrecido una pincelada de aportaciones alternativas desde perspectivas críticas vinculadas a corrientes ecologistas y feministas debido, precisamente, a que el Sistema-Mundo capitalista no sólo favorece la destrucción ecosistémica en su pervivencia, sino que somete y otorga a la mujer un papel secundario en su priorización del capital sobre las necesidades fundamentales humanas y la equidad de género.

Hemos finalizado el capítulo realizando un análisis del dinero, elemento esencial que ha estructurado y posibilitado el intercambio de bienes y servicios a lo largo de la historia para, posteriormente, señalar y describir algunos de los elementos vinculados al dinero-deuda y el crédito que han favorecido – y favorecen- la injusticia social y la colonización socio-económica del actual Sistema-Mundo: la reserva de caja y el interés compuesto.

Esta primera aproximación teórica ha sido fundamental para profundizar, en el capítulo 2, en las concepciones alternativas de desarrollo, su materialización en la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo local con mayor énfasis en la participación comunitaria, así como su estructuración en usos alternativos de instrumentos económicos, tanto del crédito en moneda convencional como de la creación monetaria complementaria.

CAPÍTULO 2

REPENSANDO EL DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO: ALTERNATIVAS, INSTRUMENTOS Y DESAFÍOS PARA LA TRANSICIÓN HACIA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO

“Ni la sociedad, ni el hombre, ni ninguna otra cosa deben sobrepasar, para ser buena, los límites establecidos por la Naturaleza”

(Hipócrates)

“La base para la creación de un desarrollo humano justo y sustentable debe surgir desde dentro del sistema dominado por el capital, sin formar parte de él, tal y como la propia burguesía surgió en los ‘poros’ de la sociedad feudal”

(Magdoff y Foster, 2011)

En este capítulo ofreceremos alternativas a un formato de desarrollo basado en el crecimiento exponencial característico del Sistema-Mundo Capitalista. Para ello nos basaremos en los postulados de Max-Neef para una Economía a Escala Humana y su materialización en un “Desarrollo a Escala Humana” (Max-Neef *et al.*, 1993), así como describiremos los elementos más importantes de dos perspectivas críticas y alternativas al Sistema-Mundo Capitalista: los *Transition Movements* y la perspectiva del Decrecimiento.

Finalizaremos el capítulo describiendo instrumentos y formatos de gestión económica alternativa, así como su contribución a modelos de desarrollo propuestos por estos modelos alternativos. Para este fin, haremos un recorrido por modelos, conceptos y buenas prácticas

de usos alternativos del crédito en moneda convencional, así como de la creación monetaria alternativa materializada en las monedas sociales y complementarias. Describiremos las tipologías más utilizadas para clasificar las monedas complementarias (Blanc, 2011), así como realizaremos un recorrido socio-histórico y experiencial por los diferentes formatos de creación monetaria actual, desde los primeros sistemas LETS (*Local Exchange Systems*) hasta llegar a las monedas biorregionales, como el modelo propuesto por la Asociación Economías BioRegionales¹ y Madrid Agrocomposta, que actualmente constituyen una vanguardia de creación monetaria a partir del aprovechamiento y puesta en valor de la fracción orgánica de la basura.

2.1 REDEFINIENDO EL “DESARROLLO”: EL “DESARROLLO A ESCALA HUMANA” DESDE UNA PERSPECTIVA COMUNITARIA

Pese a que la crisis actual está contribuyendo a la fragilización de ciertos mitos en torno al concepto “Desarrollo”, cuando comúnmente hablamos del mismo, los discursos y el imaginario colectivo continúan situándose en posicionamientos dominados por la perspectiva hegemónica neoliberal, desde la cual se define y evalúa el “desarrollo” de un país, de una región y/o de una comunidad, a partir de la acumulación material, de desarrollo tecnológico o de la mera implementación de infraestructuras (i.e. kilómetros de autopista, número de ordenadores, etc.).

Sin embargo, en esta tesis, nos hemos preguntado: ¿podemos seguir vinculando el desarrollo de una región a este tipo de elementos?, ¿Acaso no hay un desarrollo intrínseco, inherente a las personas, desvinculado totalmente de la producción, del uso y/o posesión de los objetos?, ¿se pueden seguir utilizando indicadores como el PIB, o similares, para hablar del desarrollo integral en un territorio?

Incluso desde una concepción de distribución puramente materialista, ¿nos sirven estos indicadores macroeconómicos para reflejar lo percibido por las personas en relación a la distribución material en un territorio o estado? – i.e. podrá haber 100 ordenadores en una aldea, pero sin otro indicador, nada nos permite comprobar que una sola familia no sea propietaria de 80 de esos dispositivos-, por lo que, en la mayoría de las ocasiones, estos

¹Más información en la página de la asociación: <http://economiasbioregionales.org/> (última visita: 19/01/2016).

indicadores macroeconómicos sirven para enmascarar situaciones en las que una injusta distribución de la riqueza en el territorio está siendo maquillada por ciertas medidas estadísticas de tendencia central. Como ya hemos dicho, los *Mass Media* colaboran en ese enmascaramiento cuando ofrecen de forma aislada datos macro, como el crecimiento del PIB, en sus noticias.

Sin embargo, en este capítulo hablaremos de otro modelo de desarrollo, el que entronca directamente con el segundo postulado de la “Economía a Escala Humana” de Max-Neef y Smith (2011), que veíamos en el capítulo anterior (Tabla 1.2): el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos o al capital.

Esta dimensión del desarrollo, centrado en los seres humanos, no pudo construirse sin el proceso de poner en cuestión la supuesta objetividad del bienestar humano que debía acompañar al crecimiento económico, de la que todavía hoy se nutren los modelos neoliberales, pero que crisis sistémicas como la actual ponen más que en duda. La identificación entre crecimiento y desarrollo (Sunkel y Paz, 1970), tan vinculada al modelo de Economía-Mundo capitalista, cobró especial relevancia en un tiempo histórico de posguerra mundial, en la génesis de las Naciones Unidas, con la firma de la Carta Atlántica por parte de Churchill y Roosevelt que se comprometían a buscar un orden mundial en el que todos los “hombres libres” pudieran disfrutar de seguridad económica y social.

Desde entonces el concepto desarrollo estuvo muy vinculado al crecimiento, y no exento de críticas y debates, algunos de los cuales planteábamos en el capítulo anterior. Durante décadas el concepto “Desarrollo” fue reducido a la economía y directamente asociado al crecimiento del PIB. Este reduccionismo económico contribuyó, como argumenta Boisier (2001), al dominio de los economistas sobre el tema desarrollo y que durante tanto tiempo estuvo vedado al resto de las disciplinas.

Fue un economista británico, Dudley Seers, quien en los 70 revolucionó la economía y el concepto al poner en cuestión la objetividad del binomio “Crecimiento-Desarrollo” al reconocer que desarrollo es un concepto normativo, lleno de juicios de valor (Seers, 1969, p.2). El autor, que trabajó para varias agencias de las Naciones Unidas, fue famoso por criticar con dureza el “*Growth Fetishism*” de posguerra y cuestionar el valor del enfoque neoclásico de la economía, así como las teorías que nutren el “desarrollismo” como proceso unívoco de paso de una sociedad tradicional a una moderna.

Seers, fuertemente inspirado por el pensamiento de Gandhi, defendía la importancia de que fuesen las personas las que se cuestionasen cuáles son las condiciones necesarias para que cada persona se desarrollase en su máximo potencial. Seers destacó la pobreza, el desempleo y la igualdad, comprendida como “equidad”, como los indicadores fundamentales para medir el desarrollo y no a criterios puramente económicos. Como destaca Boisier (2001) se introduce aquí un elemento que se escapa a la pretendida objetividad, uno intangible y subjetivo como es la “equidad”.

En palabras de Seers (1969/1997):

“The questions to ask about a country’s development are therefore: What has been happening to poverty? What has been happening to unemployment? What has been happening to inequality? If all three of these have declined from high levels, then beyond doubt this has been the period of development for the country. If one or two of these problems have been growing worse especially if all three have, it would be strange to call the result ‘development’ even if per capita income doubled” (p.5).

En la década de los setenta también destacó la obra de Schumacher: *“Small is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered”* (1973/1989) que se enfrentaba a la perspectiva hegemónica al proponer una comprensión del concepto desarrollo alejada del crecimiento material o económico *per se*. El economista alemán nos ofrecía un modelo de satisfacción de las necesidades humanas muy alejado del tipo de producción y consumo colonizador, no ecológico y depredador del entorno natural. Un modelo de desarrollo que se aleja del crecimiento del PIB como indicador de evolución o bienestar y que se inspira en la economía budista para el desarrollo de su argumentación y a la que dedicó todo el capítulo 4 de su libro.

Este cambio en la conceptualización del concepto “desarrollo”, esta posibilidad de complejizar el concepto no basándolo en las cifras vinculadas al crecimiento, no sólo permitió la incorporación de nuevas voces y nuevas disciplinas en la reflexión sobre el concepto, sino que inspiró nuevos modelos de análisis del desarrollo, así como permitió la elaboración de nuevos macro-indicadores con los que intentar analizar y clasificar el bienestar de los Estados.

En este sentido, desde una perspectiva geopolítica, y vinculados a la “evaluación del desarrollo”, desde 1990 existe un informe sobre el “Desarrollo Humano” en el que se incluyen macroindicadores sintéticos como el “Índice de Desarrollo Humano” (IDH) basado en las dimensiones de la salud (esperanza de vida al nacer), la educación (tasa de alfabetización de adultos combinada con el número de años de la escolarización obligatoria) y de la riqueza (PIB per capita). Este indicador, tal y como como nos recuerdan Sampedro y Berzosa (1996), nos sugiere una nueva concepción del desarrollo, “cuya característica principal supone la aceptación de que el factor económico es un elemento necesario, pero en ningún caso suficiente, pues se apoya en un principio básico: el ser humano, que es el auténtico motor y receptor del proceso” (p.202).

Ya, el informe del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo del año 1996 reflejaba:

“El desarrollo humano puede describirse como proceso de ampliación de las opciones de la gente [...] Más allá de esas necesidades, la gente valora además beneficios que son menos materiales. Entre ellos figuran, por ejemplo, la libertad de movimiento y de expresión y la ausencia de opresión, violencia o explotación. La gente quiere además tener un sentido de propósito en la vida, además de un sentido de potenciación. En tanto miembros de familias y comunidades, las personas también valoran la cohesión social y el derecho a afirmar sus tradiciones y su cultura propia. El dinero por sí sólo no puede comprar esas opciones.”

Sin embargo, pese al logro obtenido con la utilización de este macro indicador, este no incluye todos los elementos que definirían el desarrollo humano (Boisier, 2001) y, en nuestra opinión, sigue haciendo alusión a un modelo de desarrollo vinculado a la acumulación material y el crecimiento exponencial, que es la concepción que alberga una de las críticas desde este trabajo de investigación doctoral.

Desde nuestro punto de vista, consideramos que sería imprescindible una mayor reflexión crítica en el análisis de dichos macroindicadores asociada a la construcción de un modelo de desarrollo integral y sustentable para un territorio y/o una región. Como ejemplo de esto, y desde la una perspectiva urbanística, una ciudad no estará más desarrollada, así como tampoco lo estarán sus habitantes, por el hecho de tener un mayor número de carriles

en sus autopistas o un aumento de su parque móvil, sino por el hecho de tener recursos suficientes disponibles y de fácil acceso a la ciudadanía sin necesidad de aumentar el uso de automóviles y con ello incrementar el nivel de dióxido de carbono (CO₂) en el aire que respiran sus habitantes. El bienestar de los seres humanos no está asociado directamente con el crecimiento material exponencial. Por el contrario, sí está vinculado a la satisfacción de sus necesidades fundamentales, pero éstas no tienen por qué asociarse con el crecimiento de la producción.

Vinculada a esta reflexión crítica, ya en la década de los 90, encontramos una concepción del “desarrollo” que se alinea e inspira en los postulados defendidos por autores como Seers (1969) o Schumacher (1973/1989), a la hora de conceptualizar el “desarrollo” como el proceso que permite elevar la calidad de vida de las personas desde una perspectiva integral, equitativa y libre. En este sentido se sitúan los trabajos de Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, economista, sociólogo y filósofo, respectivamente, que en 1993 ofrecían su propuesta a través de la obra “El Desarrollo a Escala Humana” el cual, según los autores, “[...] se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado” (Max-Neef *et al.*, 1993, p.30).

Hablar de “Desarrollo a Escala Humana” sitúa en el centro del debate al ser humano, la búsqueda de su calidad de vida a través de la satisfacción de sus necesidades básicas. Como ya hemos mencionado, este enfoque critica la desigual distribución de la riqueza, un desarrollo centrado en el capital, así como que este perjudique la vida en la biosfera, es decir, se muestra claramente contrario al crecimiento exponencial sobre el que se basa el Sistema-Mundo Capitalista y su naturalizada concentración de la riqueza en manos de unos pocos.

Como paso previo a profundizar en este enfoque de desarrollo centrado en el ser humano, Max-Neef nos invita a realizar una profunda reflexión en torno a las necesidades básicas humanas. Es aquí donde ofrece una innovación conceptual que se enfrenta a otros posicionamientos hegemónicos e, incluso, a creencias populares en torno a las necesidades humanas, como veremos a continuación. El autor se pregunta: ¿cuáles son esas necesidades fundamentales, y quién decide cuáles son?

Max-Neef propone diferenciar entre lo que son *necesidades* y lo que son *satisfactores* de esas necesidades, que a su vez son múltiples e interdependientes. Para el autor, frente a otras creencias tradicionales, las necesidades humanas no son infinitas, no cambian constantemente y con cada periodo histórico, así como no varían de una cultura a otra. Entenderemos este posicionamiento en la medida en que avancemos con la definición conceptual de las necesidades, que deben comprenderse, además, dentro de un sistema en el que se interrelacionan e interactúan de forma simultánea, complementaria y compensatoria (*trade-off*) (Max-Neef et al. 1993, p.41).

Así, el autor desagrega las necesidades a partir de dos criterios: según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Esta desagregación permite operar con una clasificación que incluye las necesidades de “Ser”, “Tener”, “Hacer” y “Estar” y, por otro lado, las necesidades de “Subsistencia”, “Protección”, “Afecto”, “Entendimiento”, “Participación”, “Ocio”, “Creación”, “Identidad” y “Libertad”. Estos dos ejes se combinan en una matriz como la ofrecemos en la tabla X, en la que se incluyen también los satisfactores de esas necesidades:

Sirva de ejemplo desde este enfoque, a diferencia de otros formatos de análisis y de conceptualizaciones más clásicos, que “alimentación” y “abrigo” no se deben considerar necesidades, sino satisfactores de la necesidad fundamental de “subsistencia”. De igual forma, la educación, el estudio, la estimulación o la propia investigación serían satisfactores de la necesidad humana fundamental de “entendimiento”.

Como expresa Max-Neef *et al.* (*op.cit.*, p.42): “no existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Ni siquiera estas relaciones son fijas. Pueden variar según tiempo, lugar y circunstancias.”

El ejemplo con el que se ilustra esto es el de una madre dando el pecho a un bebé. A través de este acto, la madre contribuye a que la criatura reciba satisfacción simultánea de la necesidad de subsistencia, de protección, de afecto e identidad. La situación sería bien distinta si la alimentación de ese bebé se produjese de forma más mecánica.

Los satisfactores no son, por tanto, bienes económicos, ni tienen porque implicar estos, sino que están referidos a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar,

contribuyen a la satisfacción de las necesidades humanas. Incluirían, entre otros, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores, normas, espacios, contextos, comportamientos, etc. Todas ellas en tensión permanente y cambio.

Tabla 2.1 Matriz de Necesidades y Satisfactores según Max-Neef et al.

Necesidad	Ser	Tener	Hacer	Estar
Subsistencia	Salud física y mental	Alimentación y abrigo	Alimentar, procrear, descansar, trabajar	Entorno vital y social
Protección	Cuidado, adaptabilidad, equilibrio, solidaridad	Seguro, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, derechos	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender	Contorno vital y social
Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, pasión, voluntad, humor	Amistades, pareja, familia, entornos naturales	Acariciar, expresar emociones, compartir, cultivar	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro
Entendimiento	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	Literatura, maestros, método, políticas educativas	Investigar, educar, estudiar, experimentar, realizar, meditar, interpretar	Ámbitos de interacción formativa: escuelas, universidades, familia, etc.
Participación	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, respeto, pasión	Derechos, responsabilidad, obligaciones, trabajo	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, dialogar	Ámbitos de interacción: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familia
Ocio	Curiosidad, receptividad, imaginación, humor, tranquilidad	Juegos, espectáculos, fiestas, calma	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, relajarse	Tiempo libre, Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro,
Creación	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, autonomía, inventiva	Habilidades, destrezas, método, trabajo	Trabajar, inventar, idear, construir, diseñar	Ámbitos de producción: talleres, ateneos, espacios de expresión, libertad
Identidad	Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima	Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo	Comprometerse, integrarse, definirse, conocerse, reconocerse, crecer	Entornos de la cotidianidad: ámbitos de pertenencia
Libertad	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, apertura, determinación, rebeldía	Igualdad de derechos	Discrepar, optar, diferenciarse, conocerse, asumirse	Plasticidad espacio-temporal

Fuente: Max-Neef, et al. (1993)

Una sociedad, un territorio, un Estado, definiría su condición, su forma de estar en el Mundo, en la forma en que ofrece satisfactores a esas necesidades de sus poblaciones y el entorno en el que se encuentran.

Este enfoque ofrece también una clasificación de cinco tipos de satisfactores que describiremos a continuación: a) destructores; b) pseudo-satisfactores; c) satisfactores inhibidores; d) satisfactores singulares; y e) satisfactores sinérgicos.

- a) *Satisfactores destructores*: son aquellos que, aplicados con el objetivo de satisfacer una necesidad, destruyen o imposibilitan la satisfacción de otras necesidades. Sirva como ejemplo, además de actualidad, la “censura” que pretenden ejercer muchos gobiernos en sus Estados. Con el objetivo de satisfacer la necesidad de “protección” a través de dicha censura, están destruyendo las posibilidades de satisfacer las necesidades de “entendimiento”, “participación”, “ocio”, “creación”, “identidad” y “libertad”.
- b) *Pseudo-satisfactores*: son elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad y con dicha sensación aniquilan, aunque no en la manera de los anteriores, la posibilidad de satisfacer dicha necesidad. Sirva de ejemplo la sobreexplotación de muchos entornos naturales con el objetivo de satisfacer la “subsistencia” de una forma cortoplacista o la utilización de la “limosna” con el mismo objetivo de satisfacer la “subsistencia”.
- c) *Satisfactores inhibidores*: son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad, dificultan la posibilidad de satisfacer otras. El autor ofrece, entre otros, los ejemplos de un aula autoritaria que con motivo de satisfacer la necesidad de “entendimiento” inhibe la satisfacción de las necesidades de “participación”, “creación”, “identidad” y/o “libertad”, o el excesivo paternalismo, que por satisfacer la “protección”, inhibe la “participación”, la “libertad” o la “identidad”.
- d) *Satisfactores singulares*: son aquellos destinados a la satisfacción de una única necesidad siendo neutros con respecto a la satisfacción de otras necesidades. Max-Neef (1993) señala que estos son muy habituales en los planes, programas y proyectos de desarrollo, cooperación y asistencia (p.63), así como los vinculados a la administración pública. Algunos ejemplos de este satisfactor están vinculados a los

programas de suministros de alimentos, para satisfacer la necesidad de “subsistencia” o el otorgar la nacionalidad, lo que redundaría en la necesidad de “identidad”.

- e) *Satisfactores sinérgicos*: son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción de otras necesidades (Max-Neef *et al.* 1993), también les atribuye un carácter contrahegemónico, en el sentido en que revierten racionalidades dominantes y lógicas vinculadas a la competición o la coacción, y estimulan la cooperación. Este tipo de satisfactor es el ideal para alcanzar el pleno desarrollo de las personas y las comunidades ya que favorece la satisfacción de múltiples necesidades básicas humanas de forma sinérgica.

Partir de esta comprensión de las necesidades y de los satisfactores ofrece, además, dos postulados innovadores y adicionales que contribuyen, además, a nutrir los debates que incluíamos en el capítulo anterior en torno al desarrollismo. Los postulados que formula ya los hemos mencionado anteriormente: 1) *las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables* y 2) *son las mismas en todas las culturas y todos los periodos históricos*. “Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades” (Max-Neef y Smith, 2011, p.172).

Así, una persona habitante de uno de los países denominados centrales, tendrá las mismas necesidades que un habitante de un país periférico, la diferencia estará en cómo se satisfacen, si se hace, esas necesidades.

Es relativamente sencillo extrapolar esta conceptualización a la dimensión territorial y comunitaria para reflexionar cómo se satisfacen las necesidades de una comunidad local o un espacio rural vulnerable como lo que planteamos en esta tesis doctoral. Definir un modelo de Desarrollo Local “a Escala Humana” es asumir que el elemento central del desarrollo es la comunidad, las personas, y no el capital. Es preciso tener en cuenta, además, que los proyectos y políticas que se pudieran programar desde este enfoque deberían tener en cuenta la necesidad de pensar en clave de “satisfactores sinérgicos” a la hora de realizar los planes y programas vinculados al territorio.

Esta perspectiva centrada en las personas y la comunidad, muy vinculada al Desarrollo Comunitario (Marchioni, 2001), recoge los elementos sobre los que hemos profundizado en los análisis para este trabajo de investigación y sobre la que debería basarse el Desarrollo Local Comunitario, sobre el que trataremos en el siguiente apartado.

2.1.1 Desarrollo Local Vs Desarrollo Comunitario

Hasta este momento hemos hecho un mayor hincapié en definir y reflexionar de forma crítica en torno al concepto “Desarrollo”. Hemos realizado dicha reflexión utilizando éste como concepto general o en su aplicación a un nivel estatal. También hemos comenzado a ofrecer perspectivas conceptuales alternativas. Sin embargo, es preciso que continuemos definiendo esas alternativas en paralelo a realizar cambios en las escalas, territoriales y conceptuales, que nos permitan señalar otro de los conceptos de gran peso específico en esta tesis ya que forma parte de nuestro objeto de investigación y está directamente vinculado con el análisis de nuestros estudios de caso, el “Desarrollo Local”. Definir los elementos fundamentales de este tipo de desarrollo, así como posteriormente de los que conforman lo que entendemos por “Desarrollo Comunitario” nos facilitará describir lo que en esta tesis comprendemos como “Desarrollo Local Comunitario”, así como consolidar parte de las conclusiones y aprendizajes para las políticas públicas vinculadas al desarrollo rural en nuestro país.

En la génesis del desarrollo local, desde una perspectiva económica, se reconoce la figura de Alfred Marshall como precursor del concepto en su obra *Industry and Trade* (1920) en la que reflejó una detallada reflexión teórica en torno a la figura del emprendedor y la empresa incidiendo en el peso específico y la importancia de las relaciones y mercados locales. Marshall reflexionaba, y enfatizaba, la importancia que tiene la figura del emprendedor y sus redes locales para comprender el desarrollo económico más general. Otorgaba mayor importancia a la escala local microeconómica que al modelo general de perspectiva macroeconómica. Nos recordaba Llobera (2015) que una de las mayores aportaciones conceptuales fue la de “*Industrial District*” (Distrito Industrial) entendido en el sentido cooperativo de lo que hoy se conocería como “*cluster*” o agrupación de empresas vinculadas a un mismo sector o territorio.

Desde una perspectiva histórico-conceptual, durante los años 80 fueron clave en nuestro país los trabajos de Vázquez Barquero en los que proponía incidir en el desarrollo local como una alternativa a los efectos productivos y económicos derivados de los procesos de globalización, así como para las diferencias y desigualdades producidas durante la construcción de la C.E.E. Esta era la línea argumental de su obra de 1993 “*Política económica local: la respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*”.

Fue la década de los noventa la que vería consolidarse el “desarrollo local” como concepto y como sub-disciplina económica que fue adquiriendo relevancia con el proceso de descentralización europeo y los Fondos Estructurales dirigidos a un nivel de administración regional y con la incorporación de conceptos como el “Desarrollo Territorial” y la importancia de reducir escalas en la responsabilidad de planificación y gestión del desarrollo.

Desde disciplinas cuyo objeto de estudio es el territorio, como es la geografía o la sociología urbana y/o rural, está más que naturalizado utilizar este concepto a la hora de hablar de los procesos que atraviesan los municipios, las comunidades o las regiones, en su propósito de alcanzar el máximo de sus potencialidades. Sin embargo, no existe un común acuerdo a la hora de definir el “Desarrollo Local”. En la actualidad, encontramos referencias hacia el mismo que hablan de una modalidad del desarrollo (Boisier, 2001), una sub-disciplina económica (Llobera, 2015), hay autores que lo mencionan como método (Izquierdo Vallina, 2005) y hay otros que lo vinculan con los procesos que atraviesan los territorios (Vázquez-Barquero, 1988). En lo que sí hay acuerdos en la actualidad es en definir los principales elementos que lo componen y que veremos a lo largo de este apartado.

Una de las definiciones de mayor vigencia entre los autores españoles, sigue siendo la de Vázquez Barquero al definir el desarrollo local como “un proceso de crecimiento y cambio estructural, que afecta a una comunidad territorialmente definida y que se concreta en una mejora del nivel de vida de sus habitantes” (*op.cit.*, p.185).

Por su parte, Izquierdo Vallina (2005), autor de uno de los manuales de referencia en la materia, define el desarrollo local como “un método que pretende la evolución del territorio por medio de un proceso de movilización de los recursos endógenos al servicio de la promoción social y personal de la comunidad local” (p. 71).

El economista brasileño, máster en Sociología, Sergio Buarque (1999) nos ofrecía también una definición de desarrollo local como proceso endógeno:

“Desenvolvimento local é um processo endógeno registrado em pequenas unidades territoriais e agrupamentos humanos capaz de promover o dinamismo econômico e a melhoria da qualidade de vida da população. Representa uma singular transformação nas bases econômicas e na organização social em nível local, resultante da mobilização das energias da sociedade, explorando as suas capacidades e potencialidades específicas. Para ser um processo consistente e sustentável, o

desenvolvimento deve elevar as oportunidades sociais e a viabilidade e competitividade da economia local, aumentando a renda e as formas de riqueza, ao mesmo tempo em que assegura a conservação dos recursos naturais”² (p.9).

Existen múltiples definiciones sobre Desarrollo Local Cada una de ellas va a depender de la disciplina, de la perspectiva y hasta del contexto cultural en el que se formule. Como señala Boisier (2001, p.8), existe una considerable confusión en la literatura en relación a la idea de desarrollo local.

Según este autor, dicha confusión tiene dos causas bien localizadas: 1) Se trata de una práctica todavía sin mucha teoría que la sustente y 2) es un concepto que reconoce tres matrices de origen.

Respecto a la primera, la “práctica sin teoría”, está vinculado a lo expresado por Guimaraes (1997) al afirmar que el concepto Desarrollo Local *“describes a practice without much theoretical underpinning: a practice that would benefit from, but may actually never find, comprehensive and applicable substantive theory”³ (p.281).*

Vinculado a la segunda causa, las matrices de origen, Boisier (2001) distingue tres:

- a) El desarrollo local es la expresión de una lógica de regulación horizontal que refleja la dialéctica centro/periferia, una lógica dominante en la fase pre-industrial del capitalismo, que sigue vigente, aunque ya no es dominante.
- b) El desarrollo local es considerado, sobre todo en Europa, como una respuesta a la crisis macroeconómica y al ajuste, incluido el ajuste político supra-nacional implícito en la conformación de la UE.
- c) El desarrollo local es estimulado en todo el mundo por la globalización y por la dialéctica global/local que ésta conlleva.

² El desarrollo local es un proceso endógeno registrado en pequeñas unidades territoriales y grupos humanos capaces de promover el dinamismo económico y la mejora de la calidad de vida de las personas. Representa una transformación única en las bases económicas y de organización social a nivel local, como resultado de la movilización de las energías de la sociedad, explorando sus capacidades y potencialidades específicas. Para ser un proceso consistente y sostenible, el desarrollo debe elevar las oportunidades sociales y la viabilidad y competitividad de la economía local, aumentando los ingresos y las formas de riqueza, al mismo tiempo que garantiza la conservación de los recursos naturales (Traducción propia).

³ “Describe una práctica sin mucho fundamento teórico: una práctica que se beneficiaría de, pero que en realidad nunca podría encontrar, una teoría sustantiva, comprensiva y aplicable” (Traducción propia).

Estos tres elementos configuran la matriz que materializa el desarrollo local, “tres racionalidades”, en palabras de Boisier (*ibidem*), que operan detrás del concepto, pero que no deben ser confundidas en su aplicación en contextos culturales diferentes. Sin embargo, las tres racionalidades operan en la actualidad en diferentes contextos socio-culturales y en diferentes momentos históricos.

La primera de ellas está fuertemente vinculada a los procesos que tienen lugar principalmente en América Latina, con el fuerte peso de estar constituida por estados y pueblos sometidos y ser espacios de periferia dentro del actual Sistema-Mundo Capitalista. El desarrollo local tiene un amplio recorrido en los países latinoamericanos, con una fuerte escasez de recursos, un componente alto de creatividad y de desarrollo comunitario. Su larga trayectoria en diversos tipos e luchas y defensas frente a los procesos macroeconómicos de los espacios del centro, los convierten en repositorios de conocimiento práctico y conceptual que son de incalculable valor para el aprendizaje en estos momentos de crisis como los que experimentamos en los países considerados centrales.

Vinculado a este proceso de ajustes macroeconómicos, pero ya centrándonos en Europa, la segunda de las racionalidades (el desarrollo local como respuesta a las crisis y como ajuste supranacional frente a la creación europea) es la que se relaciona con la conceptualización del desarrollo local que encontramos con mayor frecuencia, tanto en España como en el resto de la Unión Europea y que plantea el desarrollo local como espacio de “refugio y reconstrucción” frente a los momentos de crisis como el actual.

En este sentido estamos en sintonía con Llobera (2015) al comprender que las políticas económicas de desarrollo territorial (locales-regionales) se han conformado como espacios de complementariedad y expansión en los momentos en los que la Economía-Mundo capitalista ha brindado momentos de mayor fluidez económica y crecimiento, pero destacamos la gran importancia de estas escalas como espacios de reconstrucción y transformación en los momentos regresivos, de decrecimiento o de crisis, como el actual. Es en esta escala, en este momento de crisis sistémica (Max-Neef y Smith, 2011; Stahel, 2013; Izquierdo, 2005) cuando se hacen más imprescindibles factores de carácter socio-comunitario vinculados al capital social tal y como éste es definido por Putnam (2000), especialmente cuando los procesos económicos globales vinculados a la economía financiera y la globalización entran en crisis, en una de las fases B de Kondratiev. Los argumentos que estructuran esta tesis, así como sus

objetivos, se orientan en la concepción del desarrollo local en esta línea, es decir, como espacio de resiliencia frente a la crisis global.

En lo relativo a la dialéctica “Global-Local” sobre la que se estructura la tercera de las racionalidades destacadas por Boisier (2001) tiene su fundamento en la dimensión de territorialidad que adquiere el concepto desarrollo local. A partir de los años 90 la dimensión territorial cobraba una especial relevancia y se convertía en el espacio central de cooperación y generación de relaciones, es decir, el territorio en su conjunto, las regiones, comenzaban a cobrar importancia desde el análisis y la planificación económica. Se convertía así, en el espacio de encuentro entre la esfera macroeconómica y la microeconómica, “lo territorial ya no es un complemento de las políticas económicas, sino un nuevo enfoque que se formula como un referente teórico y práctico” (Llobera, 2015, p.15).

El territorio se convierte en el “actor de la economía”, lo “local” se analiza y gestiona como una totalidad, una totalidad interconectada con el resto de los territorios. El concepto local, al fin y al cabo, se refiere a una escala territorial de gestión, cuyo espacio y comunidades necesitan estar interconectado con el resto de los territorios (Di Pietro, 1999; Boisier, 2001). De ahí la necesidad de complementar e interrelacionar lo local y lo global, máxime teniendo en cuenta el actual estado de Economía-Mundo globalizada y la interdependencia en la que se construye. Sin embargo, esta interconexión se convierte en un espacio dialéctico de especial relevancia e interesante análisis sociológico cuando lo global y lo local no sólo no se encuentran, sino que no apuntan al mismo horizonte y van en direcciones opuestas (Llobera, 2015).

Este (des)encuentro entre local y global, alcanza relevancia cuando analizamos los desafíos globales a los que nos enfrentamos como planeta y sociedad en este proceso de descentralización, de descenso en los niveles de planificación y de gestión de un territorio que son esenciales en la búsqueda del equilibrio de los ecosistemas naturales. En palabras del mismo Llobera (*op.cit.*):

“...en la relocalización se encuentra una de las claves de la ansiada sostenibilidad que el crecimiento continuado ha hecho imposible: la reducción del consumo de energía y las emisiones de Gases de Efecto Invernadero [...] Sostenibilidad ambiental y mayor armonía económica, son opuestos a la globalización” (p.15).

Encontramos numerosas voces reclamando el papel del desarrollo local en la provisión de nuevos modelos de gobernanza e innovación territorial como elementos sobre los que construir la resiliencia frente a estos desafíos globales que están generando enormes diferencias entre territorios, vulnerabilidad y notables desigualdades socio-económicas (Darnhofer, 2010; Mackinnon y Derickson, 2012; Scott, 2013; Coaffee, 2013; Welsh, 2014; Méndez, 2016). Reclaman, de igual forma, la necesidad de fomentar la descentralización y la participación ciudadana en los procesos de gestión del territorio en la búsqueda de la “resiliencia comunitaria” en el ámbito rural, concepto utilizado por Cheshire, Esparcia y Shucksmith (2015) y que describían *“as the capacity of rural areas to respond to crisis, with particular emphasis on the effects of those crisis upon individual and community well-being and on the kinds of resources that either enhance or diminish their capacity to respond, recover and adapt in a sustainable manner”*⁴ (p. 17)

En esta línea, el propio Méndez (2016) define la resiliencia territorial como:

“[...] la capacidad de adaptación positiva que muestran algunos lugares para enfrentar situaciones adversas generadoras de graves impactos, que resultan de crisis originadas por fenómenos o procesos externos, pero reforzados por ciertas debilidades endógenas que les hicieron especialmente vulnerables, para resurgir fortalecidos a partir de una estrategia de transformación interna” (p.67).

El autor deja claro que no puede entenderse la resiliencia sin la participación ciudadana organizada en un proceso de naturaleza ascendente (Bottom-Up). Este formato de resiliencia no es posible sin la transformación de aquellos contextos socio-culturales en los que las decisiones estratégicas se toman por unos pocos elegidos y sin convertirlos en escenarios de participación real de gobernanza, entendida esta como la cooperación entre actores públicos y privados que establecen acuerdos, implícitos o explícitos. En dicha gobernanza son compartidos los procesos de deliberación sobre cuestiones importantes y un cierto reparto de responsabilidades (Méndez, 2016, p.59).

En todo este proceso, la iniciativa LEADER aplicada al mundo rural, convertida ya en metodología transversal como veremos en el capítulo 4, introdujo elementos que buscaban

⁴ “Como la capacidad de las zonas rurales para responder a la crisis, haciendo especial hincapié en los efectos de esas crisis sobre el bienestar individual y comunitario y sobre los tipos de recursos que aumentan o disminuyen su capacidad de respuesta, recuperación y adaptación de manera sostenible” (Traducción propia).

favorecer procesos de participación hacia la gobernanza y, con ello, el fortalecimiento de los recursos endógenos y el capital social de un territorio. Sin embargo, pese a que algunas experiencias LEADER analizadas en el capítulo 6 nos hacen sentirnos optimistas, todavía en nuestro país estos procesos tienen muchas carencias y un más que notable déficit de descentralización y gobernanza democráticas.

Pese a los esfuerzos conceptuales y los avances excepcionales en algunos proyectos y territorios, que podríamos considerar innovadores (i.e. Grupo de Acción Local de Montes Norte de Ciudad Real), este déficit democrático, esta incompreensión de lo que debería ser la participación, la gobernanza y, en definitiva, la democracia, es un concepto todavía generalizado y que se refleja en un Desarrollo Local en España que todavía tiene un carácter *descendente*, de gestión realizada “desde arriba” para “los de abajo”.

También en el capítulo 4 tendremos ocasión de profundizar en el *Community-Led Local Development*, traducido oficialmente como Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL), el nuevo enfoque adoptado por la U.E. con el objetivo de hacer de la participación de la comunidad, de la gobernanza, una realidad tangible y no resignarse en el carácter testimonial que hasta ahora tiene ésta.

Esta perspectiva supone un acercamiento a modelos de gobernanza y participación ascendentes (*Bottom-Up*) pero todavía están lejos de otro de los formatos de desarrollo sobre los que orbita y estructura este trabajo de investigación: el Desarrollo Comunitario. En el año 1956 las Naciones Unidas definían ya el Desarrollo Comunitario de la siguiente forma:

“as the generic term used to describe the processes by which local communities can raise their own standards of living. These processes include the organization or establishment of services, e.g. for social welfare, health protection, education, improvement of agriculture, development of small scale industries⁵” (UNESCO, 1956, pp.1-2).

⁵ “Como el término genérico utilizado para describir los procesos mediante los cuales las comunidades locales pueden elevar sus propios niveles de vida. Estos procesos incluyen la organización o establecimiento de servicios, por ejemplo, para el bienestar social, la protección de la salud, la educación, la mejora de la agricultura, el desarrollo de las industrias de pequeña escala” (Traducción propia).

El mismo documento especificaba que el concepto hacía alusión “*primarily to the internal evolution and growth of the community in a depressed economy, which may result in a better use of the meager resources [...]*”⁶ (*op.cit.*, p.2).

El Desarrollo Comunitario ha estado tradicionalmente asociado a intervenciones y/o prácticas en espacios y territorios privados de políticas públicas que proveyesen de unos estándares mínimos de calidad y bienestar a sus poblaciones. En palabras de uno de los autores referentes en Trabajo Social, Marco Marchioni (1987): “el desarrollo comunitario se aplicaba [...] a las realidades sociales más necesitadas o más atrasadas [...]: estas eran zonas urbanas periféricas y marginales o zonas rurales con muy poca productividad y muy baja renta per capita” (p.51). El mismo autor habla de la “organización de la comunidad” como el primer y principal recurso para el desarrollo, vinculándolo a la participación de ésta en una acción social “para” la comunidad, “en” la comunidad y “con” la comunidad.

Pese a que el autor afirmaba que anteriormente no era del todo correcto utilizar el concepto de “Desarrollo Comunitario” en contextos europeos, en los que el Sistema de Bienestar desplegaba una serie de políticas y derechos sociales, sino en los que la intervención pública “brillaba por su ausencia” (*op.cit.*), hoy en día entendemos por Desarrollo Comunitario aquel proceso en el que interviene el conjunto de la población de un determinado territorio (1999, p.9). En línea con esta reflexión conceptual, nosotros consideramos la importancia de rescatar este concepto en el momento actual de vulnerabilidad, de crisis y transición en el que ciertos elementos de la gestión pública han perdido legitimidad o han sufrido las políticas de “austeridad” impuestas por la esfera político-económica del actual Sistema-Mundo capitalista. De igual forma, la inclusión del concepto “comunitario” recobra sentido por la necesidad de vincular el desarrollo a escala local en nuestro país y alinearse con el enfoque “*Community-Led Local Development*” diseñado y sugerido por la Unión Europea para el periodo de programación 2014-2020.

En palabras de Marchioni (1987) y relacionándolo con el déficit democrático que denuncia Méndez (2016), la organización comunitaria favorece el refuerzo de la democracia, la revitaliza y otorga a la comunidad “su capacidad de ser algo vivo en el cuerpo de la sociedad y no puro elemento formal” (p.54).

⁶ “Principalmente a la evolución interna y crecimiento de la comunidad en una economía deprimida, lo que puede resultar en un mejor uso de los escasos recursos” (Traducción propia).

Al igual que este autor, en esta tesis utilizaremos el concepto “Comunidad” para referirnos no solo a la población que la compone sino también a los otros actores que comparten procesos, como pueden ser las administraciones y los recursos técnicos, profesionales y científicos inherentes al territorio. No obstante, nuestra comprensión del proceso está marcadamente basada en la búsqueda del empoderamiento⁷ de la población y su participación real, en un proceso de equilibrio y corrección del “déficit democrático” (Méndez, 2016) que experimentamos en nuestra sociedad.

Vinculado a este compromiso con la participación ciudadana en los procesos de desarrollo comunitario, Marchioni (1987), además, deja claros algunos principios básicos plasmados en las siguientes afirmaciones (p.56):

- 1) Nunca se podrá producir un verdadero cambio si no es a través de la plena participación de las personas interesadas. El desarrollo es un producto de las personas [...] se produce a través de la toma de conciencia de la situación en que viven y de la necesidad de modificarla, y de la toma de conciencia de sus derechos en la sociedad y de sus deberes hacia los demás.
- 2) Aparece, entonces como básico el principio de la autodeterminación de los individuos y de las comunidades para elegir su propio camino de desarrollo.
- 3) El ritmo de desarrollo no puede ser impuesto artificialmente desde el exterior [...] el ritmo dependerá de la capacidad y la voluntad de los individuos para mejorar y desarrollar su comunidad.

El potencial poder transformador de la participación de la comunidad ha estado presente desde el pensamiento clásico desde Aristóteles (Bowles y Gintis, 2002) hasta la irrupción de la idea de *Homo Economicus* y su teorización de la elección racional. La dialéctica concitada por el enfrentamiento “Comunidad-Individualidad” ha sido un tópico discutido por autores clásicos de la Sociología: Tonnies (1887/1932); Durkheim (1893/1987) o Weber (1946/1984) han sido, entre otros, algunos clásicos que discutieron esta dialéctica entendiendo el individualismo y la industrialización como procesos que transformarían de forma irreversible las relaciones hacia la modernización. Autores de la década de los 50 y 60,

⁷ Nuestra comprensión del empoderamiento de la comunidad está vinculada a los procesos por los que se aumenta la fortaleza y confianza en sus propias capacidades y acciones, su poder de decisión y de satisfacción sinérgicas de las necesidades fundamentales de los individuos de esa comunidad.

como Bell (1962), Nisbet (1969), Stein (1960) o Whyte (1956), por su parte, continuaron con el determinismo de los clásicos en sus teorías sobre la organización de la sociedad.

Durante la década de los 90 asistimos a un proceso de re-comunitarización, analizado por autores como Putnam y Feldestein (2004) y su *“Better Together”*, que puso de relieve conceptos como “capital social”, atribuido al propio Putnam, y que cobraba especial vigencia desde la citada década hasta la actualidad..

La vinculación del “capital social” con el Desarrollo Local ha sido ampliamente tratado por autores como Woolcock (1998); Camagni (2003), Triglia (2003), Buciega (2005/2010) Rodríguez-Modroño (2012) o más recientemente por Esparcia, Escribano y Serrano (2016). Sin embargo, lo que nos interesa destacar en esta tesis, es una definición conceptual del mismo, así como algunas de sus características fundamentales en la conformación de las redes sociales que vertebran la comunidad en un formato más participativo y ascendente.

Con este propósito, nos proponemos describir dicho concepto, “capital social”, para el que, como señala Del Fresno (2013), encontramos dos perspectivas divergentes: 1) la estructuralista, que sugiere que el capital social es un fenómeno objetivo y medible y 2) la culturalista, donde el capital social es un fenómeno subjetivo y difícilmente medible constituido por un conjunto de valores y actitudes que poseen los ciudadanos y que determinan cómo se comportan unos con otros (Herreros, 2002).

Del Fresno propone también tres enfoques diferentes para el análisis de este fenómeno: a) el enfoque relacional, centrado en cómo las relaciones que una persona desarrolla y mantiene pueden permitirle el acceso y movilización de recursos; b) el enfoque colectivo, vinculado con la acción colectiva y que hace hincapié en la calidad y valor de las relaciones dentro de una red social; c) el enfoque generalizado, que considera que el capital social es un atributo estrictamente individual y entiende el valor de la confianza entre los miembros de una comunidad como un recurso que mantiene unidos a los individuos facilitando la cooperación y los esfuerzos cívicos.

Así, la conceptualización del “capital social”, desde la perspectiva de Putnam, englobaría las relaciones creadas en el seno de las redes comunitarias, el apoyo mutuo, una normativa y códigos comunes y la confianza en torno a un sentido de obligación mutua del que las personas, a nivel individual, pueden obtener valor. En palabras de Del Fresno (2013), el “capital social” funciona como “una suerte de ‘pegamento’ que mantiene articulados los

agregados sociales, tales como las redes de relaciones personales, comunidades, regiones o naciones enteras [...]” (p.170).

Nuestra perspectiva crítica en esta tesis nos hace comprender y participar de la reflexión realizada por Bourdieu (1986/2000) en torno al “capital social” y el uso negativo que puede hacerse de éste para la generación de desigualdades sociales y el mantenimiento de las posiciones dominantes. Sin embargo, como veremos, nuestra utilización y concepción del mismo en esta tesis tendrá una perspectiva más positiva y esencialista, menos determinista y más cercana a la perspectiva a la construcción comunitaria de Putnam en su *“Bowling Alone. The collapse and the revival of American community”* (2000).

En “Formas del Capital” (2000) Bourdieu describía que “el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (p.148). Es decir, la totalidad de recursos que tenemos por pertenecer a uno u otro grupo. De la pertenencia a dichos grupos, se derivan beneficios materiales y simbólicos como aquellos que, según Bourdieu, “resultan de la pertenencia a un grupo selecto y prestigioso” (p. 151). El autor introduce e interrelaciona también los conceptos de “Capital Económico” y “Capital Cultural”. Este último, aportación del autor, lo estructura en tres formatos: el ‘Interiorizado’ por el ser humano, el ‘objetivado’ en forma de bienes culturales físicos (cuadros, libros, diccionarios...) y el ‘institucionalizado’, como un intento de objetivación en forma de títulos académicos.

El autor destacaba la importancia del capital cultural para la activación del capital social, que, como nos recuerda Del Fresno (2013, p.172) no debemos confundir con “solidaridad social”, ya que la crítica que se le realiza a Bourdieu es el determinismo de que este capital social servía para perpetuar la dominación de unos grupos frente a otros al permitir mantener su posición destacada en la sociedad.

En esta difícil tarea de alcanzar una definición en torno al capital social, entendemos, además, que el capital social no tiene porqué ser comprendido siempre en positivo o esperar del mismo beneficios sociales (Del Fresno, 2013, p.176). Nuestro objetivo en estas líneas no será tanto profundizar en la crítica pragmática que formula Bourdieu sobre el capital social como llegar a comprender el papel del mismo en la construcción comunitaria, en la reducción de la precariedad y en el fortalecimiento democrático, aspectos beneficiosos que autores

como Putnam (2000), Putnam y Goss (2003), Narayan (2002) o Kawashi *et al.* (2007) han tratado ampliamente en sus obras.

En este sentido, nos identificamos con Robert Putnam en el análisis realizado sobre el colapso y resurgimiento de la comunidad en su obra: *“Bowling Alone. The collapse and the revival of American community”* (2000).

Para Putnam el capital social está basado en la reciprocidad y la confianza: *“I’ll do this for you now, without expecting anything immediately in return and perhaps without even knowing you, confident that down the road you or someone else will return the favor”*⁸ (p.108). Desde su perspectiva, la creación y el mantenimiento del capital social está ligado a la cooperación y la ayuda mutua. Dentro de la comunidad se comparte de la idea de coopertenencia y los objetivos que se alcancen se viven como colectivos y no como individuales. En este sentido se vincula con el concepto africano de “Ubuntu” del que tendremos ocasión de reflexionar en varios momentos de esta tesis. Recordamos que la traducción de Ubuntu en lengua bantú significa “Yo soy porque todos somos, y todos somos porque yo soy”, o contextualizado en términos de reciprocidad en desarrollo comunitario, “mi comunidad no avanza si yo no avanzo y si yo no avanzo mi comunidad no avanza”.

Putnam identificaba dos tipos de capital social: 1) el capital social vínculo (*Bonding social capital*) y 2) el capital social puente (*Bridging social capital*). El primero de los formatos es por el que se refuerzan los lazos entre los individuos por afinidades (profesión, etnia, edad, clase social, religión, etc.). Los mecanismos de socialización y solidaridad son fuertes y estables para los miembros que comparten grupo, sin embargo, son excluyentes para aquellos que están fuera del mismo. En palabras de Putnam (*op.cit.*, p. 17):

*“Some forms of social capital are, by choice or necessity, inward looking and tend to reinforce exclusive identities and homogeneous groups [...]. Bonding social capital is good for undergirding specific reciprocity and mobilizing solidarity. Dense networks in ethnic enclaves, for example, provide crucial social and psychological support for less fortunate members of the community, while furnishing start-up financing, markets, and reliable labor for local entrepreneurs”*⁹.

⁸ “Voy a hacer esto por ti ahora, sin esperar nada a cambio de inmediato y tal vez sin siquiera conocerle, seguro de que en el camino usted o alguien devolverá el favor” (Traducción propia).

⁹ “Algunas formas de capital social, por elección o necesidad, miran hacia el interior y tienden a reforzar identidades exclusivas y grupos homogéneos [...]. Vincular emocionalmente el capital social es bueno

Por otro lado, el capital social “puente” (*bridging*), permite crear lazos con los otros, con los diferentes “*and are better for linkage to external assets and for information diffusion*” (*op.cit.*). Como señalaba Xavier de Souza Briggs (citado por Putnam): “*Bonding social capital is good for ‘getting by’, but bridging social capital is crucial for ‘getting ahead’*”. Es decir, el capital social “vínculo” es necesario para sobrevivir, pero el capital “puente” es crucial para avanzar como comunidad que se interrelaciona con el exterior. Putnam reconoce el virtuosismo (*civic virtue*) de aquellas sociedades y comunidades que son capaces de equilibrar ambos tipos de capital ya que, de no ser así, una comunidad que sólo fomente la cohesión social interna tenderá al aislamiento social de forma natural (Del Fresno, 2013). Comunidades de intercambio como la que describiremos en nuestro estudio de caso, “La Mora”, nos ofrecen un objeto de indudable riqueza para incluir este tipo de elementos en el análisis.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar a Coleman (1990) por sus aportaciones teóricas en el área de estudio del capital social y ser uno de los principales promotores del concepto dentro de la Sociología. Coleman incorpora el concepto de “*rational choice*” (elección racional) tan utilizado en Economía y según el cual el capital social se configura como un recurso para la acción y es comprendido como una propiedad de los grupos a través de la cual las relaciones sociales e interacciones se convierten en un stock de recursos que las personas pueden utilizar para su fines (Del Fresno, 2013). Siguiendo esta perspectiva, cuanto mayor sea el número de relaciones e interacciones, la persona y la comunidad dispondrán de un mayor capital social y un mayor número de recursos con los que satisfacer necesidades. El capital social se sitúa así como un recurso más a utilizar por los miembros de la comunidad en paralelo al humano, al físico o al económico, con la obviedad, como nos recuerda Del Fresno (*ibid.*) de que un individuo no se puede unir y explotar de recursos y beneficios de una red social o una comunidad, ya que el capital social implica reciprocidad y confianza mutua.

Teniendo en cuenta lo señalado en relación al capital social, estaríamos en disposición de afirmar lo que hemos venido sugiriendo hasta el momento, la gran importancia del capital social en el desarrollo de un territorio tanto desde un proceso más descendente (*Top-Down*), impulsado por las instituciones, como en un formato ascendente (*Bottom-Up*) más vinculado con al desarrollo comunitario en los que con la escasez de otros formatos de recursos (capital

para respaldar la reciprocidad específica y movilizar la solidaridad. Por ejemplo, redes densas en enclaves étnicos proporcionan un apoyo social y psicológico crucial a los miembros menos afortunados de la comunidad, a la vez que proporcionan financiación inicial, mercados y mano de obra confiable para los empresarios locales” (Traducción propia).

económico) el capital social se vuelve imprescindible. De igual forma, no es difícil dilucidar el gran peso específico que el capital social tiene en la satisfacción de las necesidades fundamentales en un formato de “Desarrollo a Escala Humana” que definíamos previamente a través de Max-Neef *et al.* (1993).

De igual forma, y como señalaremos a lo largo de uno de nuestros estudios de caso, el capital social juega un papel fundamental en la resiliencia de las comunidades y territorios frente a la crisis ya que estamos de acuerdo con autores como Triglia (2003) en que mayores niveles de capital social conllevarán más herramientas para enfrentar las fases de crisis en las sociedades.

Los elementos que hemos destacado sobre el capital social, así como las reflexiones suscitadas en torno al enfoque de “Desarrollo a Escala Humana” o la comparativa entre “Desarrollo Local” y/o “Desarrollo Comunitario”, nos aportan una indudable riqueza y perspectiva en el análisis de los estudios de caso que incorpora esta tesis. De igual forma, nos permiten seguir introduciendo elementos que contribuyen a la reflexión sobre la construcción de un paradigma alternativo sobre Desarrollo, así como nos permiten asentar la base sobre la cual construir las conclusiones y aprendizajes de esta tesis.

Sin embargo, además de lo tratado en estos apartados, nuestro objetivo en este capítulo es continuar ofreciendo elementos teóricos y antecedentes que favorezcan la definición de nuestro objeto, el alcance de los objetivos y nos faciliten las respuestas a nuestros interrogantes de investigación.

Es por esto que en el siguiente apartado señalaremos algunos de los elementos vinculados a escenarios, enfoques y movimientos sociales con los que converge y se alinea esta tesis en la búsqueda de alternativas al desarrollo basado en el crecimiento exponencial que propone el Sistema-Mundo capitalista actual.

A continuación expondremos las iniciativas que conforman el movimiento de las “*Transition Towns*” (Hopkins, 2008/2011), así como profundizaremos en la filosofía del Decrecimiento (*decroissance*) promovidas por autores como Latouche (2007/2011).

2.2. ¿NUEVOS? MODELOS DE SOCIEDAD: MODELOS (ALTERNATIVOS) DE ECONOMÍA Y DESARROLLO

Como acertadamente señala Del Rio (2003), citando la máxima de Albert Einstein¹⁰, repensar un nuevo modelo de sociedad, de economía y de desarrollo, nos obliga a cambiar los parámetros y conceptos que hemos utilizado hasta el momento con el objetivo de poder tener una nueva perspectiva, o, al menos, diseñar el nuevo horizonte al que aspirar¹¹.

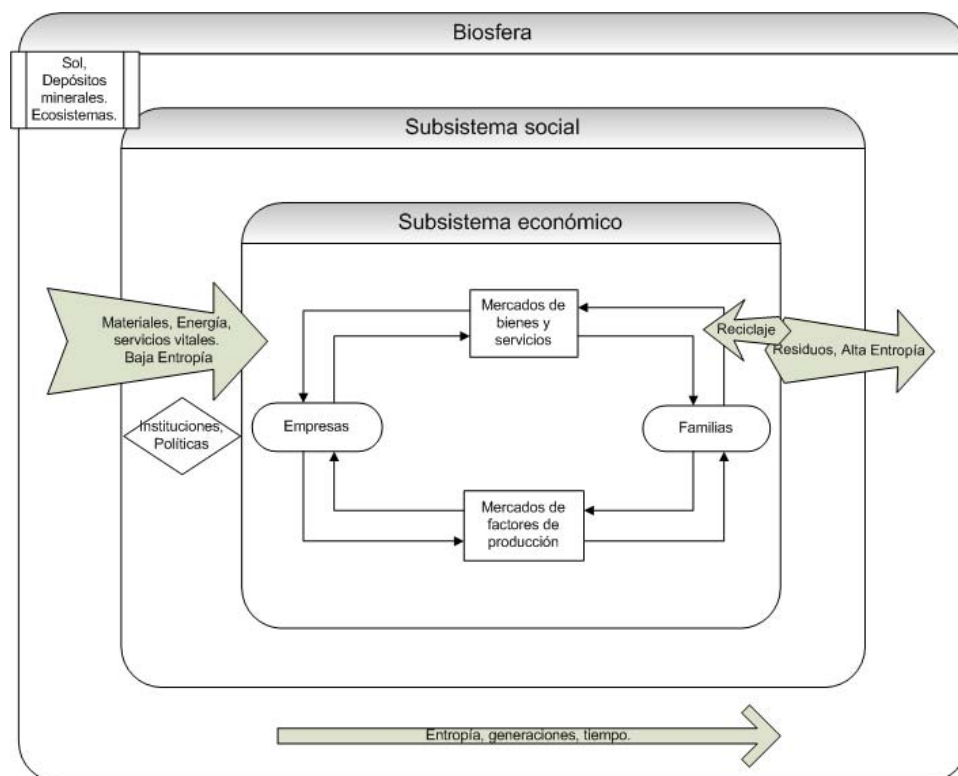
Siguiendo con los cinco postulados ofrecidos por Max-Neef y Smith (2011) en el capítulo anterior (Tabla 1.2), y vinculado al paradigma neoliberal sobre el que se asienta la economía hegemónica del Sistema-Mundo actual, comprobamos que existe una total desconexión del paradigma capitalista y la realidad bio-física del planeta que habitamos.

En este sentido, el postulado cuatro nos señala, y evidencia, la necesidad de integrar el sistema económico en un sistema de mayor complejidad, amplitud y finitud, la biosfera, de la que derivan todos los servicios de los ecosistemas sin los cuales ninguna economía sería posible (op.cit., p. 179). En economía, sólo desde los enfoques vinculados a la economía ecológica tienen en cuenta esta realidad, es decir, esta composición sistémica integral, que vemos en la figura 2.1, y que integra el sistema económico en un sistema mayor que es la biosfera.

En línea con este argumentario, Rockström *et al.* (2009), nos señalan también que hay diez límites planetarios que no debieran ser rebasados, y todos se ven, a su vez, afectados por la actividad económica y el desarrollo basado en el crecimiento exponencial. Estos límites son: el cambio climático, la tasa de pérdida de biodiversidad, el ciclo del nitrógeno, el ciclo del fósforo, la reducción del ozono estratosférico, la acidificación de los océanos, el uso del agua potable, el cambio de uso de las tierras, la carga atmosférica de los aerosoles y la contaminación química.

¹⁰ La cita atribuida a Albert Einstein es: "Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo".

¹¹ También nos obliga, como señala Santos (2003), a definir casi de forma constante, a qué nos referimos cuando utilizamos el calificativo de "alternativo", ¿Alternativo a qué? , nos interpelaba el autor portugués. Esperamos que a lo largo de estas páginas haya quedado claro que, al igual que él, cuando hablamos de "alternativo" nos estamos refiriendo alternativo al hegemónico, es decir, alternativo al modelo ofrecido por la Economía-Mundo Capitalista.

Figura 2.1 Integración de los Subsistemas (social y económico) desde la Economía Ecológica

Fuente: Nestor Makhno (*open source*)

Es preciso aclarar, nuevamente, que dentro de los objetivos de esta tesis doctoral no se encuentra profundizar en cada uno de estos límites, o en los aspectos ambientales que se ven afectados por este sistema de Economía-Mundo Capitalista. Sin embargo, se hace imprescindible tenerlos presentes a la hora de seguir reflexionando en pro de un sistema alternativo de Desarrollo, tanto para una escala local como para un formato más global del mismo.

Vinculados a la búsqueda de alternativas, que asumen rotundamente la imposibilidad de crecimiento exponencial (Daily y Cobb, 1994; Daily, 2010), se encuentran dos de los principales movimientos internacionales que actualmente buscan ofrecer un modelo socio-económico alternativo al hegemónico: El “movimiento decrecentista” y las iniciativas surgidas al calor del movimiento *Transition Towns*. Ambos movimientos se vertebran en torno a un proceso de transición hacia un modelo alternativo de producción, consumo e interrelación socioeconómica que busca transcender el modelo basado en las energías fósiles y la colonización socio-económica vinculada a la Economía-Mundo Capitalista.

Pese a ser posicionamientos vanguardistas, impulsados principalmente a partir de la década del 2000, existe ya mucha literatura académica -principalmente anglosajona- en torno a los mismos que nos permite profundizar en sus elementos principales (véase, Barry y Quilley, 2009; Connors y McDonald 2011, entre otros). Para esta tesis, no obstante, nos interesa básicamente describir algunos de sus elementos principales y postulados fundamentales en torno a sus propuestas alternativas de desarrollo socio-económico ya que, además de encuadrarse en la misma línea teórico-práctica que esta investigación, uno de nuestros objetivos es dar cuenta de qué resultados de nuestros estudios de caso se orientan hacia las bases ontológicas de estos enfoques.

2.2.1 El “Decrecimiento” frente a la falacia del “Crecimiento Exponencial Sostenible”

Como nos recordaba Daily (2010), el intento de seguir manteniendo un nivel de crecimiento económico estable - basándolo en indicadores como el PIB- se quedó sin argumentaciones sólidas tras tener consciencia de los límites biofísicos del planeta, lo que generó todo tipo de intentos de matizar (y postergar) decisiones que ponían en tela de juicio el modelo económico sobre el que se sustenta la Economía-Mundo Capitalista. Estos intentos de postergar dichas decisiones tienen su reflejo en los fracasos obtenidos en las diferentes cumbres climáticas celebradas hasta el momento¹².

Parte de estos intentos de matización han estado vinculados al lenguaje y la literatura utilizada en los argumentarios e informes desarrollados por algunas de las instituciones con gran influencia a nivel internacional. Uno de los primeros intentos fue el informe de las Naciones Unidas “Nuestro Futuro Común” (*Our Common Future*), más conocido como “Informe Brundtland”¹³.

En dicho informe apareció, por primera vez, el concepto “Desarrollo Sostenible” (*sustainable development*), concepto sobre el que el profesor Martínez-Alier (Del Rio, 2003, p.31) señala y denuncia la interesada ambigüedad terminológica con la que se ha utilizado – y se sigue utilizando-:

¹² Podríamos incluir aquí también la última Cumbre del Clima “COP 21” celebrada en París y en la que la no obtención de acuerdos vinculantes, así como la conformidad con ciertos indicadores (i.e. el aumento de la temperatura en la atmósfera y los océanos) no nos permite ser optimistas con un enlentecimiento del Cambio Climático. Este pesimismo se consolida tras el reciente triunfo de Donald Trump y sus declaraciones en materia de Cambio Climático.

¹³ El informe tuvo la autoría de distintas naciones en 1987 para la ONU en una comisión coordinada y encabezada por la doctora Gro Harlem Brundtland, por aquel entonces primera ministra de Noruega.

“En el idioma castellano [...] resulta evidente, por el parentesco de las palabras sostenible y sustentable, que el concepto de “desarrollo sostenible” remite al concepto de “capacidad de sustentación”, propio de la ciencia ecológica. En cambio, en inglés, *sustainable development* no está a primera vista tan directamente relacionado con *carrying capacity*, todo dependería de la definición que diéramos a la palabra *sustainability*. Sin embargo quienes con gran éxito introdujeron la expresión *sustainable development* en la política internacional, es decir, la IUCN – *International Union for the Conservation of Nature*¹⁴–, y después la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas, querían combinar esas dos ideas conscientemente: Desarrollo Económico y Capacidad de Sustentación”

Aquel informe, redactado por la Comisión Brundtland, definía este formato de desarrollo como: “aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones” (NNUU, 1987).

Sin embargo, como nos recuerdan autores como el propio Martínez Alier, 2009; Del Río, 2003; Riechmann 2004 o Naredo 2004, entre otros, la definición, así como el concepto, continúan encerrando la contradicción de llevarnos a “infravalorar las necesidades futuras y a una mayor degradación ambiental” (Del Río, op cit, p.31).

El tipo de desarrollo sobre el que se ha pretendido seguir sustentando la economía, desde aquellos momentos hasta hoy, está estructurado en el crecimiento constante, pese a la matización del apellido “sustentable”.

Así, Daily (2010) nos hace conscientes del oxímoron sobre el que se asienta la Economía-Mundo actual y al que contribuyó la ambigüedad terminológica del “informe Brundtland”: “crecimiento exponencial sustentable”.

En oposición a esta conceptualización del desarrollo que promueve el crecimiento constante, a partir de los años noventa comienza a cobrar fuerza el movimiento que promueve el decrecimiento como base sobre la que sustentar un modelo de sociedad alternativo al crecimiento exponencial y que asevera que el bienestar, la prosperidad, el desarrollo no precisan de crecimiento económico y/o material.

¹⁴ Autores de dicho informe como Jeffrey McNeely de la IUCN utilizaban el concepto –*carrying capacity*– haciendo alusión a la conservación de la naturaleza como precondition al crecimiento económico.

El “decrecimiento” (*decroissance* en francés), como filosofía y concepto, surge en Francia a través del economista y filósofo Serge Latouche, considerado una referencia actual del mismo pese a que se le atribuye ser el depositario de las ideas que ya comenzase a desarrollar Nicholas Georgescu-Roegen en 1971 a través de su obra *The Entropy Law and the Economic Process*¹⁵ (1971/1996).

Este movimiento exige la salida inmediata del sistema capitalista como condición *sine qua non* para alcanzar un cambio de paradigma que nos acerque a un modelo de sociedad realmente sustentable que no esté basado en los mitos sobre los que reposa el actual modelo económico: el crecimiento continuo, el consumo experiencial, la productividad constante, la competitividad y el ilusorio de que las tecnologías son liberadoras *per se* (Taibo, 2011; Herrero, 2014/2016).

El propio Taibo señala, además, la inevitabilidad del tránsito hacia otro modelo, sea de forma consciente o como consecuencia del propio colapso del sistema capitalista, ya que “si no somos capaces de decrecer en virtud de un proyecto consciente, racional, ecológico y solidario, acabaremos por hacerlo – ya estamos en ello- de la mano del hundimiento inevitable del frágil edificio que el capitalismo mantiene en estas horas” (2011, p.9).

Además de Latouche (2007/2008/2009) el “Decrecimiento” cuenta ya con una extensa literatura en nuestro país a través de Linz, Reichmann y Sempere (2007); García-Camarero (2009); Sempere (2009), Iglesias (2010), Taibo (2011) o Herrero (2014/2016).

El movimiento denuncia también el hechizo y la esclavitud a la que nos tienen sometidos las grandes cifras, “las numerosas trampas que rodean a los indicadores económicos que el sistema que padecemos se empeña en aplicar” (Taibo, *op.cit.*, p.19). Destaca, al igual que hicieran desde otros posicionamientos económicos, la “miseria del PIB¹⁶” como indicador que pretende vincular crecimiento productivo y gasto con bienestar humano.

¹⁵ En esta obra el autor estima que el modelo económico neoclásico no tiene en cuenta el principio de degradación de la energía y la materia. Introduce, así, la entropía en sus análisis del sistema económico, una entropía, que al aumentar, lleva consigo la pérdida de recursos, tanto energéticos como materiales. Es posible profundizar en sus postulados en el siguiente enlace: <http://www.fcmanrique.org/publiDetalle.php?idPublicacion=107> (Última vista: 04/11/2016).

¹⁶ Taibo (2011) utiliza, además, un ejemplo muy ilustrativo de esta forma de manejar el indicador al hablar de un país que dedique el 10% de su producción a hacer agujeros en las carreteras y dañar coches y luego otro 10% a reparar los daños de las carreteras y también los coches. Dicho país tendrá el mismo PIB que un país que haya dedicado ese 20% exclusivamente a acrecentar la esperanza de vida y

En línea con esta necesidad imperiosa de la productividad constante, Serge Latouche (2007) nos señalaba tres de los elementos que contribuyen al mantenimiento del engaño basado en el formato de consumo que propone el sistema capitalista y sobre el que se basa el mito del “crecimiento exponencial”: la publicidad, el crédito y la caducidad programada. Latouche, en la misma línea en la que posteriormente lo hiciesen Max-Neef y Smith (2011), denuncia el uso interesando del marketing y la publicidad en el mantenimiento de este sistema insostenible que nos convierte - como señalase Edward Barnays en su obra “Propaganda”(1928) - en constantes consumidores y usuarios insatisfechos.

A este fin contribuye de igual forma la “caducidad” u “obsolescencia programada”, que mantiene la maquinaria del consumo en constante movimiento y contribuye, a su vez, a la degradación de los ecosistemas, bien por la producción de los objetos o por la incapacidad del planeta para la gestión de los residuos producidos por dicho consumo.

Y complementando a ambas (publicidad y caducidad) – así como manteniendo el sistema en funcionamiento- nos encontramos el crédito. Un crédito que en su formato de “dinero-deuda” propuesto por el actual sistema financiero, de perfil neoliberal, además de mantener el sistema, es el causante de los nuevos formatos de “esclavitud”, tanto a nivel individual como a nivel estatal, como veíamos anteriormente cuando hablamos de las “ayudas estructurales al desarrollo”, tanto desde los países occidentales “centrales” hacia los “periféricos” en el sur (Moyo, 2010), como las que estamos viviendo recientemente en las demandas realizadas por la “Troika” vinculadas a la ayuda de Grecia dentro de la U.E.

Así, el decrecimiento realiza también una denuncia explícita de cómo el proceso de “globalización” está contribuyendo a acrecentar grandes problemáticas sociales (como la pobreza) a través del expolio “norte-sur” propiciador de un orden internacional injusto y de “emergencias ambientales” como las que señalábamos al citar a Rockström *et al.* (2009).

Retomando también una perspectiva feminista crítica, el movimiento decrecentista, denuncia el sistema machista en el que estructura el actual sistema de Economía-Mundo Capitalista, que minusvalora el papel de la mujer y el trabajo de las mismas a pesar de que éste se halla intrínsecamente vinculado con la sostenibilidad y el cuidado de una vida amenazada por el propio sistema (Taibo, 2011, p.26).

el bienestar a través de la salud, la educación y el ocio. Nos aclara, de forma gráfica, que el mayor gasto no significa que sea “mejor” ni que satisfaga bien las necesidades.

En resumen, algunas de las propuestas colectivas realizadas desde posicionamientos decrecentistas, las podríamos resumir en las seis que ofrecemos en la tabla 2.1:

Tabla 2.1 Propuestas desde el Decrecentismo

1. Primacía de la vida social frente a la lógica frenética de la producción, el consumo y la competitividad.
2. El ocio creativo frente a las otras formas de ocio vinculadas con el dinero y con el consumo.
3. Reparto del trabajo.
4. Renta básica de ciudadanía.
5. Reducción del tamaño de muchas de las infraestructuras productivas, administrativas y de transporte.
6. La recuperación de muchos de los elementos de la vida local frente a la lógica de la globalización en curso: Búsqueda de procesos de descentralización y descomplejización.

Fuente: Elaboración propia a partir de Taibo (2011)

Así, el “movimiento decrecentista” propone un fortalecimiento de las comunidades y de los espacios rurales frente al modelo de “megálópolis”. De igual forma, propone vincular dicho fortalecimiento al empleo de fórmulas de democracia directa, gobernanza y autogestión.

Vinculado al primer elemento (el fortalecimiento del mundo rural) en nuestro país son destacables las iniciativas de eco-aldeas que están proliferando, principalmente en la región de Cataluña como proyecto de vida alternativo frente al de las grandes urbes y el modelo económico capitalista. Destacamos el proyecto “Calafou”, vinculado a la Cooperativa Integral Catalana y que promovió la recuperación de un espacio abandonado de la primera industrialización en Cataluña para convertirlo en una “Colonia Ecoindustrial Postcapitalista¹⁷”.

En lo relacionado a la adscripción de dichos procesos con fórmulas de autogestión en el ámbito local, Serge Latouche (2011), así como otros autores del movimiento decrecentista, promueven la utilización de las monedas sociales, que veremos en un apartado posterior, como instrumento para la creación de riqueza en las comunidades locales y territorios.

¹⁷ Más información en la página web del proyecto: <https://calafou.org> (Última visita: 04/11/2016).

En el terreno de la gestión individual, las iniciativas decrecentistas abogan por la búsqueda de la sobriedad y la sencillez voluntarias, al tiempo que apoyan en sus postulados elementos y proyectos que forman parte del “Movimiento Slow¹⁸” como posicionamiento estructurador de una vida social recuperada y calmada frente a la imposición de los ritmos frenéticos e individualistas promovidos por el sistema de producción capitalista.

2.2.2 El movimiento de Sociedades en Transición: De las *Transition Towns* a un modelo de transición socio-económica

Compartiendo la búsqueda de un modelo alternativo de desarrollo socio-económico, aunque con una motivación intrínseca diferente, en 2006 comenzaba a fraguarse en Kinsale (Irlanda) el movimiento “*Transition Towns*” liderado por Rob Hopkins y sustentado en la búsqueda de un modelo de transición energética frente al “pico del petróleo” (*Peak Oil*¹⁹).

Frente a la dependencia de energías fósiles sobre la que se basa el actual modelo económico, principalmente del petróleo y derivados, los problemas económicos y la degradación ambiental generados por dicha dependencia, el movimiento de “Sociedades en Transición” (como también se le denomina) busca principalmente la resiliencia de las comunidades frente a un modelo de vida lo menos dependiente posible de las energías fósiles (*carbon based energies*) como el petróleo o el carbón.

Como señala Del Río (2003), “el concepto de transición parte del intento de aplicar el diseño de la permacultura a asentamientos y ciudades teniendo como pilares básicos a nivel conceptual el pico de producción del petróleo, el cambio climático y, para hacer frente a esos dos fenómenos interrelacionados, la resiliencia” (p.13).

La “resiliencia”, concepto que veíamos anteriormente desde la perspectiva de autores como Cheshire, Esparcia y Shucksmith (2015) o Méndez (2016), es un concepto fundamental dentro del movimiento, ya que es el concepto que vertebra todo el proceso y se define en la adaptación de los territorios a un modelo de desarrollo y gestión socio-política y territorial no

¹⁸ Más información sobre el Movimiento Slow en : http://www.slowmovement.com/slow_cities.php (Última visita: 13/12/2016)

¹⁹ Más información sobre el “Pico del Petróleo”: http://www.geo.cornell.edu/eas/energy/the_challenges/peak_oil.html (Última visita: 13/12/2016)

dependiente del petróleo, teniendo en cuenta las consecuencias que tendrá – y tiene- para el planeta, y las poblaciones que lo habitan, el haber alcanzado ya el pico de extracción del crudo de la manera más tradicional y sin acudir a estrategias como la “fractura hidráulica²⁰” (*Fracking*).

En este sentido, el movimiento de “Sociedades en Transición” vincula dos fenómenos de emergencia actuales inherentes al formato de producción y consumo sobre el que estructura la Economía-Mundo Capitalista: El pico del petróleo (*Peak Oil*) y el Cambio Climático. Así, como hemos comentado, el principio de resiliencia para este movimiento pasa por la reducción de las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera por lo que todos los procesos incluyen un Plan de Descenso Energético (EDAP en sus siglas en inglés, *Energy Descent Action Planning*).

Iniciábamos el apartado resaltando el origen anglosajón del movimiento, sin embargo, en su desarrollo actual existen ya más de 1700 experiencias registradas en todo el mundo, más de 40 se encuentran en España²¹. Algunas de estas experiencias están siendo impulsadas desde la administración pública municipal, como es el caso de Carcaboso (Cáceres, Extremadura)²², un municipio rural referente en estos procesos de transición.

2.2.3 Decrecimiento vs Transición: ¿Revolución o Reforma?

Una vez señalados los elementos principales que caracterizan ambos movimientos, nos parece fundamental destacar aquellos aspectos que los une y los diferencia, así como su vinculación con los instrumentos de la economía alternativa comunitaria que trataremos en el siguiente apartado.

²⁰ Más información sobre la “fractura hidráulica” en: <http://fractura-hidraulica.blogspot.com.es/> (Última visita: 13/12/2016)

²¹ Datos recogidos de la web www.reddetransicion.org donde se puede consultar información en español sobre las iniciativas puestas en marcha, así como sobre las redes que están funcionando en España. (Última visita, 18/11/2015).

²² En el caso de Carcaboso es también el primer municipio en España que está funcionando bajo el paradigma de la “Economía del Bien Común” de Christian Felberg. Tanto su alcalde anterior Alberto Cañedo, como su actual alcaldesa, Lorena Rodríguez, ambos del PREX (Partido Regionalista Extremeño), han tenido la suficiente sensibilidad e iniciativa como para involucrar al municipio en diferentes acciones comunitarias y redes vinculadas a procesos de Transición y Decrecimiento.

Entre los elementos sobre los que convergen ambos movimientos se encuentra la búsqueda de nuevo modelo no basado en la energía fósil, pese a que desde dos puntos de partida ontológicamente diferentes. El Decrecimiento, por su parte, lo reivindica desde la crítica política y económica hacia el “crecimiento exponencial” sobre el que se sustenta el Sistema-Mundo Capitalista. Por otro lado, el movimiento de las Sociedades en Transición lo articula desde la urgencia de construir procesos de “resiliencia comunitaria” (Cheshire, Esparcia y Shucksmith, 2015) frente al “Pico del Petróleo” y el Cambio Climático. Se podría decir que uno - Decrecimiento- se estructura en torno a la dimensión socio-económica, teniendo en cuenta el componente ambiental en su reflexión, y el otro movimiento – Transición- tiene un carácter eminentemente ambiental y energético que incide también en lo socio-económico.

Llegados a este punto podríamos inferir que tanto el Decrecimiento como las iniciativas de Transición buscan la transformación del sistema actual, en el eterno debate que señalase Santos (2003) entre “Revolución o Reforma” de un sistema que ambos posicionamientos rechazan. Los posicionamientos decrecentistas (Latouche, 2007/2009) tienen claramente reivindicaciones revolucionarias frente al Capitalismo desde la articulación de un discurso tremendamente crítico con este sistema económico, deconstruyendo sus bases a partir de un proceso genealógico interesante, necesario e ideológicamente posicionado. Por otro lado, las iniciativas de Transición, sin una crítica tan ostensible a las causas que han generado el panorama actual de emergencia ecológica y crisis sistémica, tiene posicionamientos reformistas del sistema con un planteamiento menos radical y un discurso más positivo e inclusivo (Del Rio, 2003, p. 51).

A pesar de las diferencias existentes entre un enfoque y otro, nuestro posicionamiento se alinea con el de autores como Del Rio (2003) que considera la complementariedad y la retroalimentación de ambas en el proceso hacia un nuevo modelo socio-económico. De igual forma, ambos movimientos condensan en su filosofía y militancia, la adopción de modelos de producción y consumo de bienes y energía sostenibles ecológicamente con una vinculación clara a estrategias e instrumentos de la economía alternativa, que veremos a continuación, como elementos fundamentales de su dinámica económica.

2.3. INSTRUMENTOS DE LA ECONOMÍA (ALTERNATIVA) SOLIDARIA AL SERVICIO DEL DESARROLLO LOCAL

Como hemos podido comprobar hasta este momento, los intentos de construir un modelo alternativo de desarrollo socio-económico, incluyente, solidario, ecológico y “a escala humana” pasan por una transformación a varios niveles. Dicha transformación, en línea con lo que reclama Miller (2005) no sólo debería basarse en un proceso de problematización del sistema capitalista (en el sentido foucaultiano), sino en incrementar la reflexividad sobre la *praxis* de estas iniciativas alternativas, como es pretensión de esta tesis.

Según Miller, esta reflexión sobre la práctica, nos permitirá, además, seguir evidenciando aquellos aspectos del sistema económico que pretendemos transformar: *“In the context of uncovering the diversity of our economic relationships, we can begin to re-frame our understanding of capitalism itself”*²³ (p.6).

Estamos totalmente de acuerdo en que la problematización conceptual y la práctica reflexiva son indispensables y deben ir en paralelo. Así, tanto los postulados económicos propuestos por Max-Neef y Smith (2011) – al igual que los ofrecidos por las diferentes corrientes de la economía alternativa (ecológica, feminista, etc.)- como los planteamientos ofrecidos por la filosofía del decrecimiento (Latouche) o el análisis de las experiencias “learning by doing” desde las iniciativas de la *Transition Network* nos amplían las posibilidades de transformación en este sentido.

Como señala Miller (2005), existen ya muchos formatos económicos alternativos, más solidarios y basados en otras formas de relación entre las personas y de estas con el entorno. Para Miller la Economía Solidaria, que estaría vinculada a un modelo construido en la línea de la “Economía a Escala Humana” (Max-Neef y Smith, 2011), se basa en ese despertar crítico de la conciencia económica al que contribuiríamos también con la educación y el conocimiento de las alternativas. En palabras de Miller: *“Solidarity economics begins here, with the realization that alternative economies already exist; that we as creative and skilled people have already*

²³ En el contexto de descubrir la diversidad de nuestras relaciones económicas, podemos empezar a re-enmarcar nuestra comprensión del capitalismo mismo (Traducción propia).

*created different kinds of economic relationships in the very belly of the capitalist system*²⁴ (p.6).

Para autores como Stahel (2013), Max-Neef y Smith (2011) o Cruz *et al.* (2009), esa búsqueda de un nuevo modelo para el desarrollo, esa búsqueda de un paradigma económico a “Escala Humana” pasaría, también, por volver a repensar (y repasar) lo conceptualizado por clásicos como Polanyi (1944) en sus análisis de las formas económicas pre-capitalistas²⁵ o, profundizando un poco más en la reflexión genealógica, nos proponen volver a reflexionar sobre lo aportado por Aristóteles y su diferenciación entre Economía (*Oikonomía*: El arte de la gestión del hogar) y Crematística (*Khrēmatistiké*: el arte de la adquisición) (Cruz *et al.*, 2009, p.2022).

Para Aristóteles, la *Khrēmatistiké*, tenía dos formatos definidos, uno “natural”, el que se refiere a la adquisición de cosas para el cuidado del hogar, (vinculado a la *Oikonomía*), y otra acepción vinculada a “utilizar el dinero para hacer más dinero” a la que el filósofo griego consideraba un “ser externo”, “no natural”. Sin embargo, como denuncian Max-Neef y Smith (2011), la economía como disciplina adoptó el concepto *Oikonomía* cuando lo que teorizan y a lo que dedican todas sus energías es a la parte no natural de la *Khrēmatistiké*, a lo que han terminado por denominar *Chrematistic Turn*, el giro crematístico de la economía.

Encontrar alternativas a este “giro crematístico”, contribuir en la consolidación de un modelo de economía y desarrollo integral a “Escala-Humana” precisa también una aproximación a propuestas de desarrollo alternativo al hegemónico que nos llegan desde países andinos como Ecuador y Bolivia condensadas en el concepto “Buen Vivir” (*Sumak Kawsay*, en quechua). Esta propuesta política, ampliamente analizada por autores como León, 2008; Tortosa, 2009; Acosta, 2010/2011; Coraggio, 2011; Cunha, 2011 o Ramírez Gallegos, 2012 entre otros, está vinculada a la tradición ancestral que busca alcanzar el “bien común” para todos los seres humanos en armonía con la naturaleza. Pese a ser todavía una teoría en consolidación y todavía por “(re)construir” (Acosta, 2010) el “Buen vivir” está adquiriendo cada

²⁴ La economía solidaria comienza aquí, con la comprensión de que ya existen economías alternativas; que como personas creativas y cualificadas ya hemos creado diferentes tipos de relaciones económicas en el mismo vientre del sistema capitalista (Traducción propia).

²⁵ Polanyi clasificó las pautas principales de intercambio económico en tres modalidades: la “reciprocidad”, que supone movimientos entre miembros en agrupaciones simétricas; la “redistribución”, que incorpora movimientos de apropiación hacia un lugar central para , posteriormente, desde este centro hacia fuera otra vez; y el “intercambio”, que implica movimientos recíprocos como los que se realizan en un sistema de mercado.

vez mayor importancia como modelo de desarrollo alternativo centrado en el desarrollo integral del ser humano y la sociedad, de manera colectiva y en armonía con el entorno natural. Este enfoque se sustenta en valores éticos que se enfrentan directamente con los enfoques economicistas del modelo neoliberal e incorpora una visión holista y cosmológica que rechaza el crecimiento exponencial, la acumulación sin fin y promueve valores de cooperación y solidaridad muy similares al “Ubuntu” africano.

Las Constituciones de Ecuador y Bolivia incorporan ya estos principios en su corpus legislativo y pese a que el “Buen Vivir” no es un concepto central en esta tesis, consideramos importante considerar sus principios fundamentales del *Sumak Kawsay* en la construcción de futuros modelos de desarrollo local alternativos. En este sentido, centrar nuestra atención a modelos y principios del “Buen vivir” materializa lo señalado por Boaventura de Sousa Santos (2011/2014) al recomendarnos poner en valor las “Epistemologías del Sur” como fuente de aprendizaje alternativa frente a los desequilibrios socio-económicos y ambientales que el Sistema-Mundo Capitalista está propiciando a escala mundial.

Sin lugar a dudas, además de analizar y reflexionar sobre estos principios y postulados, aproximarnos a la construcción de otro modelo de desarrollo requiere también profundizar en las estrategias y usos monetarios alternativos que se están proponiendo y desarrollando en la actualidad. Estas propuestas, como veremos a continuación, se encuentran localizadas en un amplio abanico que va desde la reforma radical del sistema monetario (Greco, 1990), pasando por el uso de forma alternativa del crédito en moneda convencional, para llegar a la creación monetaria y complementaria por parte de las comunidades locales.

2.3.1 Alternativas reformistas del sistema monetario

Como ya hemos comentado algunas de estas propuestas están vinculadas a reformas radicales dentro del sistema monetario como podrían ser las que apunta Greco (1990) quien propone el abandono inmediato del dinero-deuda y la institución de un nuevo sistema monetario basado en la producción de riqueza, libre del control por el monopolio y de la intervención del dinero y localmente gestionado según amplios acuerdos sobre los criterios de práctica sujeta a la auditoría independiente.

Greco es crítico con la destrucción social que causa el monopolio de la creación de moneda sobre la que se asienta el sistema monetario actual, así como con el fenómeno globalizador que está causando la desintegración de las economías locales (Greco, 1994, p.26) y contribuyendo a los procesos de control social y colonización sobre los que se ha basado el sistema capitalista desde su génesis y que hemos analizado desde la perspectiva del Sistema-Mundo en el capítulo anterior.

Otra de las alternativas en la que merece la pena profundizar por su relevancia histórico-económica y su vigencia conceptual dentro de la creación de monedas complementarias, es en la propuesta de “Oxidación”²⁶ (*Demurrage* en su traducción inglesa) que formulaba Silvio Gessel en 1916 en su obra “El Orden Económico Natural”.

Según Gessel, cualquier producto pierde su valor con el paso del tiempo y de forma paulatina. La patatas podridas, los periódicos usados, el hierro oxidado, etc. Todo pierde su valor con el desuso y el paso del tiempo, salvo el dinero. Así, el autor alemán propuso el uso de una nueva moneda que, de forma periódica y paulatinamente, fuera perdiendo su valor, que fuera oxidándose al no utilizarla y acumularla:

*“Only money that goes out of date like a newspaper, rots like potatoes, rusts like iron, evaporates like ether, is capable of standing the test as an instrument for the exchange of potatoes, newspapers, iron and ether. For such money is not preferred to goods either by the purchaser or the seller. We then part with our goods for money only because we need the money as a means of exchange, not because we expect an advantage from possession of the money. So we must make money worse as a commodity if we wish to make it better as a medium of exchange”*²⁷ (p. 121).

²⁶ Como señala Hirota (2012) en la versión castellana de la obra de Gessel no se encuentra el concepto “oxidación”, si el verbo “oxidar” vinculado al dinero y conjugado de varias formas. Sin embargo el concepto ya se ha popularizado como tal entre los mayores conocedores de la obra de Gessel como Gisbert (2010, pp.93-96) o Plasencia y Orzi (2007) entre otros.

²⁷ Sólo aquel dinero que se vuelve anticuado como un periódico, se pudre como las patatas, se oxida como el hierro o se evapora como el éter, es capaz de soportar la prueba como un instrumento para el intercambio de patatas, periódicos, hierro y éter. Comprador y vendedor no prefieren ese formato de dinero a los bienes y mercancías comunes. Intercambiamos parte de nuestros bienes por dinero sólo porque necesitamos el dinero como medio de intercambio, no porque esperamos una ventaja de la posesión del dinero en sí mismo. Así que debemos hacer que el dinero sea peor como mercancía si queremos hacerlo mejor como medio de intercambio (Traducción propia).

Diseñar una moneda “oxidable”, que vaya perdiendo su valor si no se consume en un plazo determinado (i.e. 0,5% de su valor cada mes) incentivaría el interés por garantizar la circulación de la moneda y evitar su acumulación y los desequilibrios socio-económicos que esta genera. El dinero, así, terminaría por volver a cobrar su importancia como medio de intercambio.

Los beneficios vinculados a la oxidación de la moneda según Gessel (citados por Hirota, 2009 y 2012, pp. 30-31) serían los siguientes:

- **Regularización de la demanda:** El dinero dejaría de ser medio de ahorro, obligando a cada portador a gastarlo cuanto antes para evitar su pérdida de valor. Como consecuencia directa de esto habría demandas regulares, no manipuladas arbitrariamente por los poseedores del dinero con el objetivo de especular y hacer variar los precios, lo que estabilizaría la economía.
- **Evitar las crisis económicas:** Una circulación constante del dinero posibilitaría la reducción o eliminación de las crisis gracias a la fluidez monetaria.
- **Desaparición del interés del capital:** Los prestamistas comenzarían a ofrecer préstamos sin cobrar tasas de interés, porque se verían obligados a evitar la oxidación por acumular el dinero de todas las maneras.
- **Estabilización del sistema de precios:** La administración monetaria de cada estado frenaría las deflaciones por gastar más e inflaciones por gastar menos. Mayor control de la masa monetaria.
- **Separación entre medio de intercambio y medio de ahorro:** La mayoría de la población preferiría tener bienes o prestar dinero sin tasas de interés a dinero oxidable para poder ahorrar.
- **Economía de mercado sin capitalismo:** La mayor pretensión de Gessel, sería conseguir que fuera imposible ganarse la vida prestando dinero y cobrando tasas de interés.

Gessel (1916/1918) diseñaba un sistema económico de mercado no capitalista, basado en la división del trabajo y de mayor justicia social. Así, la otra gran propuesta de este mismo autor tenía que ver con el apoyo a la mujer a través de una renta básica para las madres con menores a su cargo apoyada en el análisis histórico y comparativo de la situación de la “mujer proletaria europea” y su escasa valoración social, teniendo en cuenta que son ellas quienes “crean población” a través de la educación y la crianza y, a través de esto se produce el incremento de la población que generaría nuevas rentas para el país.

Gessel pretendía revalorizar así todo el trabajo doméstico y de cuidados llevado a cabo por la mujer: *“In the first place rent is ultimately the creation of the mothers, since it is they who create the population which gives rise to rent. On the principle of “suum cuique”²⁸ mothers have undoubtedly the strongest claim to rent on land²⁹”* (p.48).

2. 4 ALTERNATIVAS DE USO DE LA MONEDA CONVENCIONAL, EL AHORRO Y EL CRÉDITO

Si en los apartados anteriores definíamos algunos de los elementos del sistema monetario generadores de injusticia social e insostenibilidad ambiental inherentes al Sistema-Mundo Capitalista, a continuación, siguiendo a Del Río (2003), destacaremos una serie de tendencias alternativas del uso del dinero, tanto en el formato de monedas convencionales como las posibilidades ofrecidas desde las monedas complementarias.

La autora señala cinco tendencias, que describiremos brevemente a continuación, pese a que pondremos mayor atención en aquellas que forman parte de nuestros estudios de caso para esta tesis, es decir, los microcréditos vinculados a un fondo rotatorio comunitario, como es el caso del Ubuntu-LEADER y, por otro lado, en las monedas sociales, instrumento utilizado en la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte de Madrid.

Del Río (*op.cit.*, p.121) identifica las siguientes tendencias alternativas monetarias:

²⁸ Latín: “A cada uno lo suyo”.

²⁹ “En primer lugar la renta es la creación última de las madres ya que son ellas las creadoras de la población que crea dicha renta. Sobre el principio de ‘a cada uno lo suyo’ las madres tienen indudablemente el argumento más potente para cualquier reclamación sobre la renta” (Traducción propia).

- 1) Ahorro de proximidad, ligado al ámbito local y su desarrollo.
- 2) Crédito cooperativo, mutualidades y préstamos privados solidarios, ligados a la necesidad de autofinanciación de sectores emergentes como la economía social y solidaria.
- 3) Banca y Finanzas éticas, ligadas a la exigencia de transparencia, derecho a la información de los usuarios de servicios financieros, así como de la búsqueda del empoderamiento social y control del crédito por parte de los ahorradores.
- 4) Microcrédito, ligado a la lucha contra la pobreza, la cooperación al desarrollo y contra la exclusión financiera.
- 5) Trueque y moneda social, ligados estos a una profunda reflexión sobre el uso del dinero o a situaciones de crisis, autogestión económica y supervivencia, como ocurrió en España durante la Guerra Civil Española y la cantidad de monedas complementarias creadas durante esos años de contienda y post-guerra.

A continuación describiremos brevemente cada una de estas cinco alternativas con el objetivo de tener una visión amplia y contextualizadora de las posibilidades y posibles aportaciones de estos instrumentos tanto en la construcción de modelos económicos alternativos al hegemónico, como su potencial uso en estrategias de Desarrollo Local como las que analizaremos en capítulos posteriores.

1) Ahorro de proximidad

En este epígrafe, Del Rio (2003) recoge aquellas experiencias que, bajo diferentes formas jurídicas, e incluso sin estructura legal, tienen por objetivo intentar ofrecer opciones de bancarización a los colectivos más humildes y vulnerables. Así comenzaron las cajas de ahorros y “montes de piedad” en nuestro país y la autora destaca experiencias como la Caja Laboral en Mondragón que motivaba a la población a apostar por generar ahorro y promovía las posibilidades de crédito para el territorio bajo el lema “o libreta o maleta” reflejando así la necesidad de mantener la riqueza en el territorio frente a la emigración masiva en el periodo post-industrial.

La autora (*op.cit.*, p.151) destaca también aquí la experiencia de las *CIGALES* francesas (Clubes de Inversión para una Gestión Alternativa y Local del Ahorro Solidario) que invierten en

el capital propio de pequeñas empresas que tengan objetivos y preocupaciones por los aspectos sociales, culturales y ecológicos. Su objetivo principal es la dinamización de la economía local y el mantenimiento de un mundo rural vivo.

Es importante señalar aquí una de las modalidades de ahorro comunitario sobre la que tendremos ocasión de profundizar en nuestro estudio de caso del proyecto “Ubuntu-LEADER” en Sudáfrica: Los *stokvels*.

Los *stokvels* son sociedades de ahorro comunitario en las que los miembros acuerdan la entrega regular de una cantidad de dinero y deciden en qué momento recibirá cada uno de los miembros la cantidad de dinero acumulada en ese fondo. Una modalidad de *stockvel*, muy presente entre las comunidades más humildes y pobres, ha sido tradicionalmente destinada a apoyar los gastos de las familias vinculados al enterramiento de alguno de sus miembros: gastos del entierro, manutención de los familiares que vienen de fuera, etc. Esta modalidad de *stokvel* se denomina *burial society*³⁰.

2) Crédito cooperativo, mutualidades y préstamos privados solidarios. Autofinanciación de la Economía Social y Solidaria (ESS).

El formato cooperativo es el principal instrumento de la conocida como “Economía Social y Solidaria” (ESS), muy relacionada, pese a que alberga diferencias, con los formatos económicos alternativos que analizamos en esta tesis y con un fuerte componente ético de base en las relaciones dentro de la producción.

La necesidad de autofinanciación de las cooperativas surge de la poca disponibilidad de crédito para éstas por parte de las entidades financieras. Existía una clara discriminación en las concesiones de créditos a este tipo de empresas, ya que las propuestas económicas, innovadoras y de claro compromiso con las personas y el entorno natural, objeto social de muchas de las empresas de la economía social y solidaria, “chocaban frontalmente con la lógica del máximo beneficio que miden los ratios de viabilidad financiera” (Del Río, *op.cit.*, p.123).

³⁰ Más información sobre las *Burial Societies* en: <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/oct/12/why-i-belong-to-a-burial-society-south-africa>. Algunos ejemplos de este modelo, que se integran en el grupo de “las tontines africanas” los tenemos en el siguiente vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=ByEH85SB4qc> (Última visita: 09/01/2017).

La exclusión bancaria era patente, y por eso el propio movimiento de la ESS comenzó a buscar formas de auto-organización y colectivización de los recursos que han evolucionado hacia el formato de cooperativas de crédito, mutualidades, fondos de solidaridad y préstamos privados solidarios. Era necesario generar instrumentos financieros a medida de los valores y necesidades de las cooperativas de este formato de desarrollo socio-económico.

En este sentido, Del Río (*op.cit.*) destaca el trabajo de Coop 57, una cooperativa de servicios financieros cuyo objetivo es impulsar la riqueza del movimiento cooperativista y que ha cumplido ya 20 años desde su creación. Cuenta ya con 739 entidades socias, principalmente en Catalunya y Madrid, y más de 3.000 personas socias colaboradoras (1.715 sólo en Catalunya) que han movilizado un saldo de más de 31.824€ (según datos de junio de 2016)³¹

Entre el ahorro de proximidad y la autofinanciación de la Economía Social y Solidaria se encuentran la mayoría de las experiencias e instrumentos que se denominan “Préstamos Privados Solidarios”, cuyo funcionamiento está alejado de la lógica de inversión hegemónica. La organización no recogería el dinero previamente, sino que en el proceso de selección de los proyectos viene a ser la entidad que promueve, intermedia y avala el préstamo que realiza el propio ahorrador a la organización local. En esta línea funcionarían experiencias como Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), Grupos de Apoyo a Proyectos (GAP) o Asociación Financiación Solidaria, entre otros.

3) Banca y Finanzas éticas

El origen de este tipo de banca, de estos instrumentos financieros, lo podemos encontrar en la reacción de gran parte de la población a la contradicción derivada de tener una serie de valores ligados al pacifismo, la ecología o la justicia social y comprobar cómo los bancos convencionales invierten sus ahorros en empresas y causas que, precisamente, promueven todo lo contrario: la guerra, la destrucción de la naturaleza o el patrocinio de causas de injusticia social.

Ya en los años 60 en EEUU los pacifistas norteamericanos veían como por un lado se manifestaban en contra de la Guerra de Vietnam, pero por otro sus ahorros estaban

³¹ Fuente: <http://www.coop57.coop/es/informacion/coop57-en-cifras> En la web de la propia cooperativa (última visita, 30/11/2015).

facilitando la inversión armamentística que posibilitaba dicha guerra, se alzaban entonces las primeras voces de “No con mi dinero”³².

Es en la década de los 80, cuando este movimiento cobra fuerza en Europa de la mano de los movimientos sociales emergidos en los 70. Se comenzaba a otorgar importancia a conocer el destino de las inversiones en la medida en que se quería potenciar ciertas prácticas sociales, económicas, ambientales y culturales mientras se retiraba el apoyo a aquellas generadoras de injusticia, desigualdad y violencia.

Es fácil comprender que a través del crédito se otorga la posibilidad de existir a las iniciativas y a los proyectos. Así, seleccionando a quién o a qué iniciativas y proyectos se destina el crédito, se elige la posibilidad de construir modelos de sociedad y formatos de desarrollo: no es lo mismo invertir en industria armamentística, en energías fósiles o en un campo de golf al que sólo acceden poblaciones con alto poder adquisitivo, que elegir financiar proyectos de agroecología, cooperativas de energías renovables, o un centro deportivo comunitario. Son cosmovisiones diferentes y, en nuestra opinión, divergentes.

Dentro de estas experiencias de banca ética destaca *Triodos Bank*, un banco holandés fundado en 1980 con sedes en Bélgica, Reino Unido, Alemania y España, donde en 2004 abrió su primera oficina en Barcelona. Es un banco con vocación de transparencia y valores éticos, sociales y ecológicos. Los clientes saben en todo momento dónde se prestan sus ahorros en tres sectores: Naturaleza y Medio Ambiente, Iniciativas Sociales y Cultura. Tienen ya más de 177.000 clientes en España, un total de 1.420 millones de euros y una cartera de fondos 791 millones.

En esta misma línea, aunque con una trayectoria más reciente en nuestro país, está FIARE Banca Ética. FIARE (Fundación Inversión y Ahorro Responsable) se conformó en 2003 de la confluencia de varias entidades sociales del País Vasco que constituyeron la fundación orientada hacia la banca ética. En 2005 se convirtieron en agentes de la cooperativa italiana de ahorro y crédito *Banca Popolare Etica* con la que terminaron de integrarse en 2011, tras algunos años de recogida de ahorro y financiación de empresas y proyectos en cuatro sectores: Social, Medioambiental, Cultural y Humanitario. El objetivo de FIARE Banca Ética es

³² Recomendamos ver el documental “Finanzas Éticas” de Documentos TV para tener una idea más profunda del tema. El documental se puede ver online en el siguiente enlace: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/documentos-tv/documentos-tv-finanzas-eticas/1629722/> (última visita, 01/12/2015).

recuperar el contenido y el valor social del dinero, y para ello cuentan ya con más de 37.000 miembros, entre socios y clientes, y ha concedido en total 23.804 financiaciones a familias y empresas sociales por un total de 1.800 millones euros, llegando a otorgar créditos de hasta 1.100.000€³³.

4) El microcrédito. Las microfinanzas frente a la exclusión social.

Llegados a este punto, en el que hablaremos del microcrédito, consideramos importante profundizar en este instrumento financiero ya que forma parte del tipo de préstamo otorgado a comunidades vulnerables que conformó la experiencia sudafricana de KwaZulu-Natal, que es uno de los casos de los que tratamos en esta tesis, el Ubuntu-LEADER.

Este instrumento, de lucha contra la pobreza y acercamiento del crédito a las personas más vulnerables, nació en 1976 en el contexto de un proyecto de investigación que el profesor Muhammed Yunus promovió con el objetivo de estudiar cómo podría diseñarse un sistema para acercar el crédito a las áreas rurales más empobrecidas de Bangladesh. De ese proyecto surgió el “*Grameen Bank*”³⁴, que tras unos años de funcionamiento otorgando crédito a la población más vulnerable para iniciar pequeños emprendimientos, fue autorizado como banco independiente por el gobierno nacional.

La idea de otorgar microcréditos a los colectivos más vulnerables de las áreas rurales surgió de la reflexión-acción que realizó Yunus durante la hambruna de 1974. Este profesor otorgó créditos de 27 dólares a 42 familias con el objetivo de que pudiesen comenzar a realizar pequeños objetos de artesanía y sacar algo de beneficio por su venta. Dichos créditos estaban libres de cualquier tipo de los formatos de interés alto que implica la banca comercial.

Observamos así una metodología “que consiste en prestar pequeñas cantidades, a aplicar en inversiones productivas y comerciales, posibilitando el respaldo comunitario sobre cada miembro de la comunidad a la hora de los avales, y el aumento paulatino de la confianza y las cantidades prestadas” (Del Río, *op.cit.*, p, 126).

³³ Fuente: La web de la organización <http://www.fiarebancaetica.coop/> (última visita el 01/12/2015). Hay un balance muy interesante de la organización en el siguiente enlace: <http://www.fiarebancaetica.coop/sites/fiarebancaetica.com/files/documenti/impacto-social-de-banca-etica.pdf>

³⁴ *Grameen Bank*, significa literalmente “banco de los pueblos” en bengalí.

Como vemos en Chodwhury y Pérez (2011) en la mayoría de las ocasiones los grupos se conforman en la comunidad, entre personas que se conocen y con la misma problemática, lo que beneficia la comprensión y el apoyo mutuo, pero también hay modelos de proyectos en los que las personas no se conocían previamente y van fortaleciendo lazos y creando la confianza comunitaria a través de su participación en este tipo de proyectos, a través de su participación y uso de este tipo de instrumentos financieros.

Algunas de las experiencias mayor éxito en relación a bancos comunitarios y microcréditos han tenido lugar en Latinoamérica y principalmente vinculadas a proyectos de Desarrollo Local en el ámbito comunitario. En este sentido destacamos las llevadas a cabo en Perú por las Asociaciones de Banca Comunitaria adscritas a la plataforma PROMUC³⁵ (Promoción de la Mujer y la Comunidad) que agrupa casi 20 asociaciones dedicadas al empoderamiento de la mujer a través del ahorro y la concesión de microcréditos.

Las socias de estos bancos comunitarios tienen un acceso progresivo al crédito en paralelo a participar en actividades de empoderamiento y formación en la gestión de empresas. Así, sus elementos fundamentales de su estrategia de inclusión financiera son: Bancos comunales, Educación financiera, Aportación a la comunidad y el Fortalecimiento de las capacidades.

Otro caso de especial relevancia también lo encontramos en Latinoamérica, en este caso en Brasil. Se trata de las experiencias de los Bancos comunitarios que tuvieron su génesis en el Banco Palmas³⁶ creado en 1998 en Conjunto Palmeiras con el objetivo de luchar contra la pobreza de los suburbios de Fortaleza bajo los principios de la Economía Solidaria. En la actualidad hay 120 bancos comunitarios similares en Brasil que están gestionados por asociaciones comunitarias. Existe mucha literatura en torno a estas experiencias (véase, França Filho *et al.*, 2012; Hirota, 2012; Lietaer y Kennedy, 2010; Gisbert, 2010; entre otros) y, en el caso brasileño todas las experiencias, pese a estar respaldadas por moneda convencional (5.000/7.000 euros aprox.) (Leal, 2016), están ligadas al uso de monedas complementarias cuya circulación en las comunidades fomenta la creación de riqueza y sobre las que profundizaremos en siguientes apartados.

³⁵ Más información sobre esta plataforma, así como de sus organizaciones socias en: <http://www.promuc.org.pe/> (Última visita: 15/09/2016).

³⁶ Más información sobre esta experiencia en la web del Instituto Banco Palmas: <http://www.institutobancopalmas.org> (Última visita: 20/12/2016).

5) Trueque y moneda social.

Este último elemento hace mención a las iniciativas donde se han puesto en práctica diferentes modelos de intercambio y creación monetaria complementaria por parte de las comunidades locales. Autores como Lietaer y Kennedy (2010), Greco (1990/2013), Santos y Caitana (2014), o en nuestro país Gisbert (2010), Martín Belmonte (2011) o Hirota (2012) han sistematizado y reflexionado profundamente sobre este tipo de monedas y este tipo de intercambios.

La Comunidad de Intercambio de Sierra Norte, ha tenido como eje vertebrador una moneda local llamada “La Mora”, basada en un sistema LETS (*Local Exchange Trading System*) por lo que merece la pena profundizar en este instrumento, así como analizar su papel en el fortalecimiento de un nuevo modelo de desarrollo local propiciador del fortalecimiento comunitario, la conservación del entorno y la resiliencia territorial frente al modelo hegemónico de desarrollo propuesto por el Sistema-Mundo Capitalista.

A lo largo del siguiente apartado describiremos qué son las monedas complementarias, su tipología y qué papel juegan en la construcción de ese modelo alternativo al hegemónico.

2.5 EL PAPEL DE LAS MONEDAS SOCIALES Y COMPLEMENTARIAS PARA EL DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO DESDE LOS VALORES DE LA ECONOMÍA A ESCALA-HUMANA

A lo largo del capítulo anterior hemos visto algunos de los elementos vinculados al sistema monetario sobre el que se asienta la Economía-Mundo capitalista y que han sido puestos en evidencia y denunciados por multitud de autores y desde diferentes disciplinas. Una gran mayoría de estos autores, al abogar por la búsqueda de conceptos e instrumentos alternativos, señalan la importancia de la creación de otros formatos monetarios y crédito con el objetivo de potenciar una economía y un desarrollo integral basado en valores de respeto hacia las personas y hacia los ecosistemas, es decir, que no se base en la explotación humana ni en la devastación ecosistémica promovida por un crecimiento exponencial de la producción: crear riqueza sin necesidad de crecer, como argumentarían los autores del “decrecimiento”. El objetivo propuesto es generar desarrollo integral y promover la resiliencia en un modelo de

sociedad sin dependencia de las energías fósiles y que trate de frenar y evitar la destrucción del planeta, como se plantea en los principios de las iniciativas en transición.

También a lo largo de este texto hemos señalado los efectos de la creación del dinero-deuda de los bancos comerciales a través del préstamo, hemos profundizado en el potencial esclavizador del “interés compuesto” y, a lo largo de la tesis, hemos entresacado el *modus operandi* de la globalización en la generación de desigualdad y sometimiento entre sociedades dentro del Sistema-Mundo (centrales y periféricas), así como queda demostrado en los efectos devastadores para los ecosistemas y el clima que este tipo de modelo económico promueve (a través de la creencia en el crecimiento infinito).

Son éstos motivos más que suficientes, para escuchar las voces de aquellos autores y colectivos que reclaman la necesidad de un modelo económico de desarrollo adscrito a lo local en sus formatos de producción y consumo, vinculado a un desarrollo integral de los seres humanos que esté basado en el empoderamiento de la ciudadanía a través de los procesos de participación de base ascendente (*Bottom-up*) para la coestión de proyectos y políticas públicas (Subirats, 2015).

Como nos señala Greco (1994) se hace indispensable restaurar la integridad de las personas y de las economías locales, frente a los elementos que han ido desintegrando sociedades y siguen generando crisis, guerras e injusticias globales como las que estamos viviendo en estos días. Sin embargo, como nos señala el autor, la solución no pasa por la centralización, por el monopolio o por el poder coercitivo: *“Solutions to global problems require a global perspective and trans-global interaction, but it does not necessarily follow that we need to have a centralized global authority with coercive power to carry them out. Indeed, we have ample evidence to demonstrate that such centralized authorities lack sensitivity to local needs”*³⁷ (p.33).

El autor aboga por la creación de *Healthy Communities* (Comunidades saludables) a partir del fomento de Economías Comunitarias, y estas no se entienden sin una concepción de “economías de escala”, así como la inclusión de formatos monetarios de carácter local, es decir, que potencien la creación de monedas locales que complementen el uso de las monedas

³⁷ Las soluciones a los problemas globales requieren una perspectiva global y una interacción trans-global, pero no necesariamente implica que necesitamos tener una autoridad global centralizada con poder coercitivo para llevarla a cabo. De hecho, tenemos amplia evidencia para demostrar que estas autoridades centralizadas carecen de sensibilidad a las necesidades locales (Traducción propia).

convencionales en los territorios y desafíen el monopolio de creación del dinero de las instituciones y agencias comerciales, así como contribuyan a la resiliencia de comunidades y territorios frente a la crisis.

Hay dos metáforas interesantes de la biología que pueden sernos de utilidad a la hora de comprender los procesos de los que hablamos en esta tesis y que están vinculadas a la búsqueda de otros formatos de relación socio-económica y de creación de riqueza y resiliencia de las comunidades.

La primera de las metáforas de Greco (1994) al hablar de la necesidad de empoderar los espacios locales, de conseguir *Healthy Communities*, fomentando el uso de otros instrumentos socio-económicos que favorecen la auto-organización y gestión, que la metáfora que vincula el cuerpo humano y la creación monetaria:

“The human body is an apt analogy through which economic processes can be understood. Just as each cell has its own internal processes which exclude the blood, and blood facilitates the flow of nutrients between cells, so do the essential socio-economic units have internal processes which exclude money but use it effectively for transfers between them. A primary economic unit may consist of a single household or a cluster of households. It is an economic entity within which all of the processes of production, exchange, and consumption take place. There is, of course, always a certain amount of importation and exportation of goods and services, the nature and amount of which vary according to the needs and resources of the household or cluster. [...] A healthy society depends upon the health of each of the units of which it is comprised. A primary aspect of that health is a high level of complexity of internal function, which implies, in this case, a high level of personal, household, and community self-reliance. In our social ordering (and money is, of course, a social device)³⁸” (p.19).

³⁸ El cuerpo humano es una analogía adecuada a través de la cual los procesos económicos pueden ser entendidos. Así como cada célula tiene sus propios procesos internos que excluyen la sangre, y la sangre facilita el flujo de nutrientes entre las células, también lo hacen las unidades socioeconómicas fundamentales que tienen procesos internos que excluyen el dinero pero lo utilizan de manera efectiva para las transferencias entre ellos. Una unidad económica primaria puede consistir en un solo hogar o un grupo de hogares. Es una entidad económica dentro de la cual tienen lugar todos los procesos de producción, intercambio y consumo. Hay, por supuesto, siempre una cierta cantidad de importación y exportación de bienes y servicios, cuya naturaleza y cantidad varían según las necesidades y los recursos del hogar o del grupo. [...] Una sociedad sana depende de la salud de cada una de las unidades de que se compone. Un aspecto primordial de esa salud es un alto nivel de complejidad de la función

Esta metáfora describe la necesidad de descentralización e interrelación de cada una de las partes para que un sistema mayor, como puede ser el cuerpo humano en su globalidad, funcione de forma saludable. Es habitual encontrar metáforas de la misma naturaleza también en el ámbito del desarrollo local comunitario, metáforas que promueven la delegación, la descentralización y que se vehiculizan a través de conceptos como “Inteligencia Territorial” (Llobera, 2015b) al reclamar que las unidades básicas (municipios) sean capaces de gestionar bien sus recursos endógenos, su riqueza local y que sean lo suficientemente flexibles como para interrelacionarse intermunicipalmente en un marco de cooperación territorial, sin competitividad y con la suficiente comunicación como para generar espacios cooperativos de planificación y gestión.

Otra de las metáforas sobre la necesidad de creación local monetaria, también vinculada a la biología – en este caso botánica-, la encontramos en Lietaer *et al.* (2010) quien nos habla de la “biodiversidad económica” como instrumento de resiliencia frente a las crisis económicas. El autor nos habla del sistema económico como si de un ecosistema biofísico se tratase. Así, nos explicita que si un bosque estuviera conformado solamente de un tipo de árbol (monocultivo) al llegar la enfermedad (crisis) que atacase a ese tipo de árbol, el bosque, ese ecosistema particular, estaría perdido y destinado a su desaparición. Sin embargo, si en ese ecosistema incorporamos una gran variedad de especies, no sólo de árboles y arbustos, sino animales y plantas, ese ecosistema de mayor biodiversidad será capaz de resistir a enfermedades y crisis asociadas al mismo. En otras palabras, ese ecosistema será más resiliente, tendrá mayor adaptación a los cambios y a las situaciones de crisis. Trasladando esta analogía al sistema monetario actual de “monocultivo” en monedas convencionales, las sociedades se vuelven más vulnerables frente a las crisis y los (d)efectos del sistema monetario cuando sólo hay una moneda funcionando en el territorio, en la sociedad. Dicha vulnerabilidad social se consolida en situaciones de escasez monetaria y se materializa en poblaciones con menos recursos para satisfacer sus necesidades más básicas (alimentación, calefacción, vivienda, etc.) como consecuencia de la ausencia de flujo monetario o la acumulación en ciertos sectores o territorios que se convierten en centros y periferias (Wallerstein, 2004).

Lietaer, el que fuera padre conceptual del ECU (el sistema de convergencia monetaria que dio lugar al Euro) para la Unión Europea, es uno de los principales impulsores de las monedas complementarias y, especialmente, de las monedas regionales, ya que él considera

interna, lo que implica, en este caso, un alto nivel de auto-confianza personal, familiar y comunitaria. En nuestro ordenamiento social (y el dinero es, por supuesto, un dispositivo social) (Traducción propia).

una condición indispensable el hecho de que convivan dos formatos de moneda en la Eurozona, el Euro para las transacciones entre países del Eurogrupo pero también las monedas de cada una de las regiones. Así, el autor apuesta por las monedas regionales (Las “monedas Regio” que veremos posteriormente) porque tanto él, como Margritte Kennedy (Lietaer y Kennedy, 2010), apuntan a un modelo de “Europa de las Regiones”, más que un modelo de “Europa de las Naciones”, a nivel monetario.

Lietaer y Kennedy animan a la introducción de monedas regionales como complementos necesarios a la moneda europea, apostando por una “Regionalización europea” con el objetivo de contrarrestar los perjuicios del proceso de globalización económica. Retomando la metáfora ecológica, Lietaer nos recuerda que la “biodiversidad” monetaria también se hace indispensable en el ecosistema económico para hacer frente a crisis sistémicas como en la que estamos inmersos.

Más allá de estas analogías, una vez más, precisamos ampliar nuestra mirada e incorporar una aproximación histórica a nuestra reflexión que nos permita la comprensión del concepto de “biodiversidad monetaria”. La dualidad monetaria ha permitido la construcción de civilizaciones tan antiguas como la mesopotámica y/o la egipcia, al igual que se han producido en momentos históricos más contemporáneos como los que señalaremos en el siguiente apartado.

2.5.1 Sistemas históricos de dualidad monetaria

Pese a que los sistemas de monedas complementarias se presentan como un fenómeno relativamente novedoso, los sistemas de dualidad monetaria nos han acompañado y demostrado su eficacia a lo largo de la historia. En civilizaciones como la egipcia encontrábamos ya un sistema monetario dual, es decir, en el antiguo Egipto ya se usaba una moneda para el comercio local (de menor valor en su utilización y material en su acuñación) y una para el comercio interregional (Polanyi, 2014; Demeleuneare, 2006; Lietaer y Kennedy, 2010).

En la historia, como nos señalan Lietaer y Kennedy (2010), hay gran cantidad de ejemplos de monedas locales y regionales. Su existencia estaría comprobada en Europa occidental “durante un periodo de más de mil años, desde el año 800 hasta aproximadamente

1800” (Lietaer y Kennedy, 2010, p.52). Se emitían dos tipos de moneda: las acuñadas en metales preciosos, como la plata y, en menor medida, el oro que se utilizaba para el comercio de larga distancia, y unas pequeñas monedas de cobre o de vellón (aleación de cobre y plata) para los intercambios de proximidad (p.53)³⁹.

En este sentido, y vinculada a periodos de bimetalismo monetario del Siglo XVI, se aplicaba ya la conocida como “Ley Gresham” formulada en el Siglo XIX y que señala que una moneda “mala” desplaza a una “buena”. Es decir, esta última, la buena, acuñada en metales preciosos, tendía a acumularse, a “escondarse debajo del colchón” y a desaparecer de la circulación. De no haber existido la “mala”, la complementaria, la que permite que las comunidades y regiones sigan intercambiando bienes y servicios a pesar de todo, la economía se hubiese paralizado. Esta es la analogía que nos permite entender los procesos actuales, es decir, las monedas complementarias, las “malas” en nuestra analogía, nos permiten seguir intercambiando bienes y servicios a nivel local pese a las contracciones crediticias de la moneda convencional a nivel mundial.

Casos históricos como *mereaux*, monedas complementarias que se usaron en Francia desde el siglo X hasta el XVII, demostraron su eficacia en el territorio facilitando que las comunidades intercambiaran bienes y servicios. Los señores locales estaban autorizados a emitir sus propias monedas y en algunas regiones había hasta dos monedas paralelas en circulación (siendo la moneda real la utilizada para pagar impuestos).

Los “*mereaux*” sobrevivieron a varios intentos de “centralización monetaria” por parte de los reyes franceses, los primeros en ir en contra de esta evolución descentralizadora, pero incluso cuando se formuló la prohibición explícita del uso de los “*mereaux*” por parte ciertos monarcas en 1265 y 1266 (Lietaer y Kennedy, 2010, p.57), estos continuaron funcionando y contribuyendo al desarrollo endógeno de las regiones tanto en su promoción por parte de las “casas feudales” como por parte de las instituciones religiosas o caritativas de la Edad Media

³⁹ Como veíamos en Martín Belmonte (2011) al hablar de la “R-Economía”, hoy en día no haría falta ni tan siquiera la acuñación de moneda o billete para esta convivencia y biodiversidad monetaria, tan sólo haría falta acudir a las “anotaciones de deuda” electrónica para conseguirlo, y que las anotaciones en cuenta son en teoría “estados transitorios del dinero” que pueden o no ser transformados en su forma física en billetes o monedas, “hoy en día el dinero puede cumplir su ciclo completo sin materializarse ni una sola vez en algo tangible” (p.17).

En la mayoría de los casos, como señalan Lietaer y Kennedy (*op.cit.*, p.51), fueron posteriormente abolidas por un poder central con el fin de controlar las economías regionales, pese a que lo hicieron sin considerar los efectos negativos que esto pudiera tener en la población y, muy a menudo, esta abolición vino acompañada por medidas de represión militar.

Como señalan los autores (citando a Campbell, 1989) la centralización impuesta por los monarcas franceses, con la consiguiente reducción de las monedas en circulación, provocó una recesión masiva en Francia que duró cerca de un siglo y medio y que fue la causante, a principios del siglo XIV, de las primeras grandes hambrunas y el debilitamiento de la población frente a la “peste negra” que asoló Europa⁴⁰.

Otro autor de referencia, Stephen DeMeuleneuere (2006), destaca también la importancia de las monedas complementarias a nivel histórico vinculadas al sostenimiento comunitario a escala local mientras la moneda nacional no llegaba a las comunidades por estar siendo utilizada en los mercados internacionales.

En este sentido, y poniéndolo en relación con la historia de España, tenemos ejemplos vinculados a la gran proliferación de monedas locales que llegaron a circular con éxito en las diferentes ciudades españolas durante la guerra civil entre 1936 y 1939 (Hirota, 2012).

Fuera de nuestras fronteras, y también vinculado a periodos bélicos, DeMeuleneuere señala que en 1815 las Islas del Canal de Inglaterra de Guernesey y el Jersey imprimieron su propia moneda durante la guerra contra Napoleón. La economía británica estaba quebrada debido a que el 80% de la renta de los impuestos iba hacia pagos de deuda a los bancos. La población y las herramientas estaban disponibles, pero no así el dinero como medio de cambio para moverlo. La población imprimió su propia moneda y dieciocho meses después devolvieron su deuda al banco y habían reparado la estructura civil (DeMeuleneuere, 2006).

En esta misma línea, encontramos el caso del austriaco *The Wörlg Experiment*. La Primera Guerra Mundial supuso para la economía de la región centro europea la entrada en un periodo de profunda crisis socio-económica y gran inestabilidad. Los gobiernos de las potencias centrales (Imperio austrohúngaro y alemán) tuvieron que imprimieron millones de marcos alemanes y chelines austriacos para pagar a los países victoriosos por las reparaciones

⁴⁰ Esta resonancia histórica francesa puede que sea una de las razones por las que sea este país, en la actualidad, una de los referentes como promotor de monedas regionales (a través del proyecto SOL que veremos al hablar de la tipología monetaria en un apartado posterior).

de la guerra. El resultado de esto fue una insostenible inflación frente a la cual muchas ciudades comenzaron a imprimir sus propias monedas⁴¹. Este fue el caso del municipio austriaco de *Wörgl am Inn* que el 31 de Julio de 1932, durante la “Gran Depresión”, comenzó a acuñar sus *beitwertscheine* (literalmente “Billetes de valor del trabajo” (Gisbert, 2010) como formato de moneda local por iniciativa de su ayuntamiento y, especialmente, de su alcalde Michael Unterguggenberger, que quiso aplicar en la economía municipal las enseñanzas de Gessel sobre la “oxidación”. Se introdujeron estos “Billetes de valor del trabajo”, también conocidos como *Freigeld* (Dinero Libre), como pago a todos los empleados de la administración municipal. Esta entrada de una divisa complementaria en el municipio acabo por hacerse muy popular y ya a los pocos meses de su puesta en marcha podían verse resultados positivos de su utilización: los proyectos municipales que estaban paralizados pudieron llevarse a cabo (nuevos alojamientos, un puente en construcción, etc..) y mientras el desempleo aumentaba en toda Austria, en Wörgl disminuyó un 25%, por lo que la vida económica, muy paralizada anteriormente, comenzaba a resurgir en el municipio como resultado de la ejecución práctica de la garantía de circulación – o tasa de oxidación- del *Freigeld* (Gisbert, 2010, p. 95).

El “Milagro de Wörgl”, como se le conoció en aquellos años, hizo que más de cien ayuntamientos tuviesen la intención de aplicar dinero alternativo en sus municipios, pero, como nos explica Gisbert (p.96) “el experimento del ‘dinero gratuito’ en Wörgl murió de éxito” y fue esta evolución exitosa -durante todo un año- la que hizo que el banco central austriaco entablara un pleito contra el municipio apelando a su monopolio en asuntos monetarios nacionales. Esta apelación acabó paralizando la iniciativa el 1 de septiembre de 1933⁴².

Otra experiencia histórica, que también comenzaba en aquellos años (años 30) pero que sigue vigente en la actualidad, la encontramos en Suiza con el caso del “Wir” (literalmente “Nosotros” en alemán). Aunque más centrada en la dinamización económica que en la comunidad, la experiencia del “Wir”, como moneda complementaria al franco suizo, merece tenerse en cuenta a la hora de profundizar en aspectos vinculados a la creación de moneda alternativa.

Así, en 1934, en el mismo periodo de Gran Depresión en el que dejábamos la experiencia anterior, dieciséis socios con un capital inicial de 42.000 francos, fundaron una sociedad cooperativa, la *Wirtschaftsring-Genossenschaft* o Círculo Económico-Sociedad

⁴¹ El mismo caso que en los Estados Unidos de América tras el Crash del 29.

⁴² Más información sobre la experiencia en: <http://www.lietaer.com/2010/03/the-worgl-experiment/> (Última visita: 19/03/2017)

Cooperativa, que en 1988 adoptó el nombre actual de “*Wir*”. La sociedad cooperativa se conforma como un “banco” (*Wir Bank*) para los socios que se proveen de servicios y bienes entre ellos, así como se conceden créditos. La norma es que los francos suizos se pueden cambiar en todo momento por *wir*, pero el *wir* sólo se puede cambiar entre los cooperativistas por productos y servicios, o bien amortizar los créditos en esta moneda.

En la actualidad el *Wir Bank* es una entidad más dentro de la red de empresas y sociedades financieras y bancarias en Suiza y cuenta ya con más de sesenta y dos mil empresas entre sus socios, una cuarta parte de las pymes del país (Gisbert, 2011, p.153) y realizan intercambios de bienes y servicios por valor de dos billones de dólares cada año (Bendell y Greco, 2013, p.228). Por ofrecer algunos datos de sus volúmenes actuales, en 2016 ya contaba con 10.000 socios y sobrepasaba la barrera de los 5 mil millones en equivalente a francos suizos en movimientos de divisa.

Entre los resultados de una investigación longitudinal de James Stodder (2009) (citado por Lietaer y Kennedy, 2010 y Gisbert, 2010) en la que utilizaba datos recogidos durante más de sesenta años, se concluía cómo en tiempos de crisis económica el movimiento dentro de la *Wir Bank* aumenta y en tiempos de estabilidad el movimiento del *wir* declina en favor del franco suizo, lo que nos ofrece una idea de cómo este sistema de moneda dual contribuye a la amortiguación de los efectos de las contracciones crediticias fomentadas por las crisis financieras; un “verdadero colchón anticrisis para empresas y particulares” (Gisbert, 2010, p. 154).

También durante la década de los 30, como ya hemos comentado con anterioridad, en España, durante la Guerra Civil fue fundamental la acuñación de moneda por parte de algunas ciudades y regiones para la supervivencia de las poblaciones (Seidman, 2000; Hirota, 2012; Hughes, 2014). Este fue uno de los momentos históricos señalados por Hughes (*op.cit.*, p.3) en los que los sistemas de monedas complementarias han aliviado momentos de crisis financieras, como la que atravesamos actualmente.

Estas analogías y ejemplos de complementariedad monetaria en diferentes contextos históricos-culturales, nos permiten comenzar a configurar algunas de las características vinculadas a las monedas complementarias que favorecen la resiliencia de territorios y comunidades frente a las situaciones de crisis vinculadas al sistema monetario de la Economía-Mundo Capitalista. Bajo el paradigma monetario que promueve este sistema, la emisión del

dinero es un monopolio que se encuentra en manos de las autoridades monetarias y de las entidades financieras comerciales a través de la otorgación del crédito, así pues, y tal como denuncian autores como Greco (2013), las decisiones de acceso al crédito se basan en la “decisión de agentes interesados en la obtención de beneficios particulares” en lugar de tener como prioridad la satisfacción de necesidades básicas y fundamentales de la población.

En esta diversidad monetaria “se puede ver un instrumento que permite consolidar la autonomía de unos circuitos económicos que operan a escalas geográficas diferentes y en los que la moneda no juega necesariamente el mismo papel” (Lietaer y Kennedy, 2010, p.63). Es decir, la función de medio de pago, que pretenden las monedas complementarias, adquiere una mayor importancia en los circuitos locales y regionales y, a su vez, esta diversidad, favorecería la resiliencia frente a las crisis económicas

El siguiente apartado nos permitirá obtener una panorámica de la diversidad de formatos y algunas clasificaciones tipológicas que se están utilizando actualmente, pese a la dificultad de unificar criterios.

2.5.2 Clasificación de las monedas alternativas: La complejidad de la biodiversidad económica

Tal y como señala Blanc (2011), todavía no hay una tipología y/o nomenclatura consensuada internacionalmente en torno a la creación monetaria alternativa que sea compartida por académicos y activistas. El autor no considera que esta falta de consenso terminológico obstaculice, de ninguna manera, la dinámica innovadora que estructura este tipo de experiencias. Todo lo contrario, esta flexibilidad categórica facilita la innovación y el avance de este tipo de instrumentos de la economía alternativa. El propio Blanc argumenta *“that building a typology requires first to state the precise objectives of it; different objectives may lead to different typologies”*⁴³ (2011, p.4) y cada proyecto alternativo tiene sus propios objetivos.

Dentro de nuestras fronteras hay autores como el economista Enric Montesa (2015) que, junto al grupo promotor de una moneda complementaria, el “Orué”, para el barrio de Rusafa en Valencia, han desarrollado una interesante tipología utilizando como analogía el

⁴³ Que la construcción de una tipología requiere en primer lugar exponer los objetivos precisos de la misma; Objetivos diferentes pueden conducir a diferentes tipologías (Traducción propia).

ajedrez y que fue presentada en la mesa redonda “Hacia un marco europeo para las monedas sociales” auspiciada por Equo el 10 de Diciembre de 2015 en el Parlamento Europeo⁴⁴. En este sentido, dentro del panorama monetario, los promotores del Orué, encabezados por Montesa, han clasificado a cada una de las iniciativas de creación monetaria en cada una de las piezas que intervienen en una partida de ajedrez, en función de su tipo de movilidad, poder y ámbitos en los que actúa. Montesa (2015) utiliza el concepto “monedas complementarias” para referirse a todo el abanico de monedas de creación alternativa a las monedas convencionales. Dentro de esta primera clasificación tiene en cuenta que una gran mayoría de éstas están vinculadas a las monedas convencionales y que hay otras con las que los usuarios intercambian bienes y servicios sin respaldo del euro.

En esta línea, instituciones dedicadas a la investigación y a la promoción de estos instrumentos, como es el caso del Instituto de Moneda Social (IMS), ha generado recientemente un grupo de trabajo, liderado por Montesa, en el que confluyen técnicos, activistas y académicos para llevar a cabo la definición de una tipología en lengua castellana. Vinculado a esta definición, por el momento, en castellano son 3 las categorías sobre las que principalmente se define la biodiversidad monetaria: monedas sociales, comunitarias y/o complementarias. Autores como Hirota (2012), por poner algún ejemplo, optan por utilizar el acrónimo “MSC” para aglutinar y hablar de Monedas Sociales y Complementarias.

En la literatura anglosajona, de mayor tradición y producción en torno a este fenómeno (Seyfang, 1997), se produce la misma situación de multidenominación - como señala Blanc (*op.cit.*) – pese a que en inglés el acrónimo más utilizado es el de “CCs” que englobaría las “*Community Currencies*”, las “*Complementary Currencies*” y otras vinculadas al comercio local (*Commercial Curreneces*). De hecho, Seyfang y Longhurst (2013, p.86) definían “*Community Currencies*” como una “*broader family of parallel money systems that exist in a range of different forms from loyalty points systems to business barter schemes*”⁴⁵. Es este todo un abanico de sistemas de monedas de creación alternativa en el que centraremos nuestra atención tras definir las tipologías principales.

⁴⁴ Se puede acceder a la presentación completa en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=iWo3_twXFHg (Último acceso: 25/11/2016).

⁴⁵ Otra de las ventajas lingüísticas de la tradición anglosajona a este respecto es la diferenciación más explícita que realizan entre “*Money*” y “*Currency*”. La primera es utilizada para hablar de “Dinero” en forma de billetes y monedas en general, mientras que “*Currency*” ya lleva implícito la adscripción geográfica de local al utilizarse para referirse a una moneda o divisa de un país o territorio. La utilización en castellano de “Dinero” y/o “Moneda” no tiene esta diferenciación o acepciones vinculadas a un territorio en sí mismas por lo que plantea otro tipo de panoramas a la hora de categorizar.

1) Tipología por objetivos, espacio y promotores

Una de las posibilidades de construcción tipológica que nos ofrece Blanc (2011), define una categorización ideal basándose en una triple confluencia de elementos que ha estructurado teniendo como marco de referencia, y principio director, la definición que hacía Polanyi (1957) de los tres comportamientos institucionalizados que caracterizan las relaciones sociales y las dinámicas institucionales: El *intercambio*, la *redistribución* y la *reciprocidad*.

Como nos recuerda Blanc (p.6), a menudo esta categorización es redefinida como: Mercado (*Exchange*), Estado (*Redistribution*) y Comunidad (*Reciprocity*), entendiendo el Estado como cualquier forma de administración pública, es decir, estatal, regional y/o municipal.

Esta triple definición de la naturaleza de las relaciones propuesta por Polanyi –y muy utilizada en Ciencias Sociales– le sirve a Blanc (2011) como base conceptual sobre la que estructurar la citada tipología en función de otros dos elementos: 1) el **tipo de proyecto** en el que se justifica la creación monetaria y 2) el **tipo de promotor** y diseñador de dicha moneda.

Respecto al primer elemento, el autor define tres tipos de proyectos en función de la prioridad sobre la que se basa la articulación monetaria: “1) a *territorial project*, primarily centred on a geopolitical space; 2) a *community project*, primarily centred on a pre-existing community or an ad hoc community; 3) an *economic project*, primarily centred on production and market Exchange activities” (p.6). Así, Territorio, Comunidad y/o Economía estructuran uno de los ejes de la matriz clasificatoria (Tabla 2.3).

Sin embargo, esta primera clasificación no tiene en cuenta la naturaleza de los promotores de la moneda, así como tampoco los objetivos de creación de la misma. De esta situación deriva la necesidad de estructurar otro de los ejes en función de los promotores de la misma y para esto, Blanc, señala tres actores sociales: 1) La Administración pública (*Governments*), persiguiendo objetivos de gestión socio-política, 2) las empresas privadas (*Capitalist firms*), con objetivos de búsqueda de beneficio y 3) las Organizaciones No Gubernamentales, las organizaciones de base comunitaria (*Grassroots organizations*) o los grupos informales de personas, cuyos objetivos se constituyen sobre una base de empoderamiento civil a través de la participación democrática.

Así, la matriz de Blanc, que contendría los resultados de su tipología ideal, con su conceptualización plurilingüe en inglés, español y francés, sería la siguiente:

Tabla 2.3 Tipología ideal para la creación de monedas alternativas

Naturaleza del proyecto	Espacio considerado	Propósito	Principio director (basado en la definición realizada por Polanyi)	Denominación (Tipología) (Inglés /Español/ Francés)
Territorial	Espacio geopolítico (Territorio políticamente definido)	Definir, proteger y fortalecer un territorio	Redistribución (<i>redistribution</i>) o control político	<i>Local currencies / Monedas locales / Monnaies locales</i>
Comunitario	Espacio Social (Pre existente o comunidad creada <i>ad hoc</i>)	Definir, proteger y fortalecer una comunidad	Reciprocidad (<i>reciprocity</i>)	<i>Community currencies / Monedas sociales / Monnaies sociales</i>
Económico	Espacio Económico (Producción e intercambio)	Proteger, estimular u orientar la economía	Mercado (<i>Exchange</i>)	<i>Complementary Currencies / Monedas complementarias / Monnaies complémentaires</i>

Fuente: Blanc, 2011. *Elaboración y traducción propias.*

Como podemos comprobar, según Blanc, de la matriz que combina “Espacio”, “Objetivos” y “Tipo de promotor”, resultan tres tipos ideales de monedas alternativas a las convencionales: 1) Monedas locales (proyectos territoriales), 2) Monedas Sociales (proyectos comunitarios) y 3) Monedas complementarias (proyectos económicos) que describiremos con brevedad a continuación.

Las monedas locales (*local currencies*) son un primer tipo de moneda, de ámbito no nacional, que no está orientada a la obtención del beneficio pero sí a la dinamización de las relaciones monetarias en un espacio geopolíticamente definido. Este formato enfatiza el rol de los actores en el territorio y busca el desarrollo local y la relocalización económica dentro del territorio. Son complementarias y están respaldadas con la moneda convencional del país. La prioridad, como decimos, reside en el territorio.

Centradas en la comunidad se encontraría la segunda de las tipologías, las denominadas *Community currencies* y/o Monedas sociales que como define Blanc: “This second type emphasizes the construction of wellbeing, empowerment, autonomy and social

exchanges of a given community” (p.6). Este tipo de monedas suelen darse en formato LETS (Local Exchange Trading System), que explicaremos en un apartado posterior, y son sistemas de los conocidos como Crédito Mutuo. Este formato es el de mayor florecimiento actual en los territorios como consecuencia de las crisis financieras y las contracciones monetarias impuestas por el Sistema-Mundo Capitalista, como por ejemplo la sufrida por Grecia con una contracción monetaria anual del 20%, según los datos de FMI (2012). Como denuncian Bendell y Greco (2013, p.228) al hilo de la crisis helena: *“Less money in circulation meant cut in wages and more unemployment, which has social consequences”*⁴⁶ y entre esas consecuencias, como también denuncia los autores, está el aumento de la tasa de suicidios de hasta un 40% en el año 2011 (*The Guardian*, 2011⁴⁷).

Los Sistemas de “Crédito Mutuo” basados en el intercambio de bienes y servicios dentro de la comunidad utilizando una moneda social, los *“Mutual Credit Clearing”* (Greco, 2013), han sido la tabla de salvación para muchas comunidades de los países periféricos de la Unión Europea tras el comienzo de la crisis de 2007. En el grupo de estos países destaca España que tiene ya más de 242 grupos y comunidades de intercambio registradas en la plataforma CES (*Community Exchange System*) lo que supone un 27% del total mundial que se cuantifica en 885 (según los datos del CES en marzo de 2016).

Tendremos ocasión de profundizar en las Monedas Sociales y los LETS en un apartado posterior.

El tercer formato de las tipologías definidas por Blanc (2011), es el de “Moneda Complementaria” que, según el autor, son aquellas que están diseñadas con un propósito de dinamización económica, centradas en los actores económicos y las actividades económicas que también se encuentran guiadas por las normas del mercado. El intercambio comercial (*Exchange*) es el principio que rige este tipo de moneda; sin embargo, esto no significa que su implementación tenga un propósito lucrativo en consonancia con los valores impuestos por el sistema de mercado capitalista, sino que dichas monedas se basan en la búsqueda del interés general, en una mayor ética en la distribución de los recursos, así como buscan la reorientación hacia modelos económicos más sostenibles. A menudo esta tipología suelen incluir la convertibilidad de la moneda complementaria en moneda convencional, pese a que

⁴⁶ Menos dinero en circulación significó una reducción de los salarios y más desempleo, lo cual tiene consecuencias sociales (Traducción propia).

⁴⁷ Acceso a la noticia completa en: <https://www.theguardian.com/world/2011/dec/18/greek-woes-suicide-rate-highest> (Última visita: 25/11/2016)

se incluyan pérdidas en la transacción y mayor dinamización en el uso de la moneda complementaria.

Sin embargo, conviene aclarar que las posibilidades de definición y categorización de monedas alternativas no se terminan en esta tipología ideal que nos ofrece Blanc (2011) ya que, como mencionábamos antes, una tipología debe orientarnos y ayudarnos en los procesos de comprensión y análisis, pero debe ser lo suficientemente flexible como para dejar espacios para la innovación: *“a given typology cannot claim to be the only relevant one, and it might be permanently discussed and transformed”* (DeMeleunaere y Blanc, 2007). De esta reflexión se deriva la propuesta de estos autores que nos sugieren distinguir entre “tipología de elementos” y “tipología de sistemas”, ya que dicha distinción nos permitirá una mayor flexibilidad a la hora de articular la creación de nuevos sistemas en base a una nueva combinatoria de elementos.

Así, a pesar de la clasificación presentada en la matriz, clasificar una moneda en una u otra tipología, va a depender de los objetivos y la definición conceptual que utilicen tanto los promotores/diseñadores de la misma como los investigadores/observadores que la analizan. Es decir, una moneda puede ser social, comunitaria y complementaria al mismo tiempo dependiendo de los matices y conceptualización de “social”, de “comunitario” y de “complementario” que se establezcan previamente: ¿una moneda social puede ser a su vez una moneda comunitaria?; dicha moneda, por la naturaleza de su uso, ¿es también complementaria a la moneda convencional? La literatura anglosajona facilita la tarea con la utilización de la meta-nomenclatura *“Community Currencies”* o su acrónimo, ampliamente utilizado “CC”, pero para la literatura en castellano o en francés no ha sido posible llegar a tal definición por el momento.

Como observamos, la “biodiversidad” de las monedas genera sistemas complejos en su definición y conceptualización, pero sin duda fortalece los procesos de innovación y adaptación a la complejidad de las situaciones, lo que favorece la flexibilidad y la resiliencia frente a los momentos de crisis y contracción crediticia.

Sin embargo, el espacio en el que convergen estas tres tipologías monetarias (social, comunitaria y complementaria), a diferencia de los modelos convencionales de acuñación estatal, es en que todas son diseñadas mayoritariamente por la sociedad civil, con una demarcación local específica, bajo principios sociales y democráticos: *“emphasizing the*

*citizen's appropriation and redefinition of money in a participative process*⁴⁸” (Blanc, 2011, p.6).

Para este trabajo doctoral, teniendo en cuenta el uso mayoritario por parte de la literatura académica y divulgativa profesional en castellano - Oliver (2013); Hirota (2012); Del Gisbert (2010); Rio (2003); - así como teniendo en cuenta la naturaleza de los objetivos, (vinculados a la transformación social) y de uno de los estudios de caso presentado en esta tesis doctoral, (“La Mora”), incidiremos en el uso de “moneda social” que es el formato de moneda utilizado en la Comunidad de intercambio de Sierra Norte. No obstante, utilizaremos “Moneda Complementaria” al referirnos a un espectro mayor de moneda en la que se clasificaría también las sociales y, de forma testimonial, en algunos momentos de esta tesis, utilizaremos “Moneda Comunitaria” como intento de aproximación al “*community currencies*” anglosajón. Así, intercalaremos estas tres conceptualizaciones (Moneda Social, Moneda Complementaria y/ Moneda Comunitaria) cuya naturaleza quedará mejor explicada en los siguientes apartados.

2) Tipología por “generaciones”

Llegados a este punto, y con el objetivo de profundizar en otra construcción tipológica desde una perspectiva histórica de los sistemas de monedas sociales y complementarias, conviene señalar y describir otra de las tipologías ofrecidas por Jérôme Blanc (2011).

Esta nueva tipología nos permitirá, además, distinguir los matices existentes entre moneda social y moneda complementaria (en términos de convertibilidad o no a la moneda convencional), así como realizar un breve recorrido socio-histórico sobre los sistemas de monedas alternativas creados desde los años 80.

En esta tipología histórica el autor ha utilizado una estructura de “generaciones” que comenzaría con la aparición de las primeras comunidades de crédito mutuo en los años ochenta, basadas en el sistema LETS (*Local Exchange Trading Systems*), para posteriormente evolucionar hasta sistemas más complejos, en estructura y actores implicados, que existen actualmente.

En esta tipología por Generaciones (G) se pueden apreciar, además, las influencias y evoluciones de unos sistemas en otros, así como se puede inferir la influencia que Internet ha

⁴⁸ Enfatizando la apropiación y redefinición del dinero por parte del ciudadano en un proceso participativo (Traducción propia).

tenido en la evolución y creación de nuevas plataformas virtuales sobre las que se soportan estos sistemas de intercambio (como es el caso del software libre aportado por los sistemas CES de los que hablaremos más adelante).

La primera generación (G1) la define Blanc (p.8) con el nacimiento de los primeros sistemas de intercambio mutuo (LETS) que comenzaron a funcionar en 1982 en *Commo Valley* (Columbia Británica, Canadá). Estos sistemas, como veremos posteriormente, se basan en el trueque (*barter*) y en el crédito mutuo (*mutual credit schemes*); surgen de la sociedad civil con la finalidad de construir “comunidad”, crear riqueza del potencial de las personas que componen dicha comunidad y retener dicha riqueza dentro del territorio en el que se enmarcan.

La confianza mutua entre los usuarios respalda el intercambio y el crédito - la moneda- se genera en el momento preciso del intercambio materializado en anotaciones de deuda que son reflejadas en el sistema informático o en la cartilla en papel de los usuarios.

En nuestro caso, la Comunidad de intercambio de Sierra Norte está basada en este formato de crédito mutuo (LETS), es por esta razón que en adelante pondremos un interés especial en la profundización de este formato.

Estos sistemas utilizan como unidad de intercambio el crédito mutuo virtual (materializado en una moneda) o las unidades de tiempo, como es el caso de los Bancos del Tiempo (Gisbert, 2010) que gozan de gran popularidad desde su nacimiento a partir del Time Dollar en la década de los noventa hasta su llegada a España de la mano de la iniciativa EQUAL en esa misma década.

Son los Bancos del Tiempo (BdT) los protagonistas de una segunda generación de sistemas (G2) entre los que Blanc destaca la innovación del *Accorderie* en Quebec (Canadá), que fue implementado en 2001 y reinventó los bancos del tiempo al añadirle un sistema de microcréditos y la posibilidad de comprar de forma agrupada bajo los principios del intercambio recíproco.

Una tercera generación de sistemas de moneda social y/o complementaria (G3) se materializa a partir de la experiencia *Ithaca Hour*, que nació en 1991 de un sistema LETS, pero que durante la década del 2000 fue reforzado y mejorado por la emergencia de experiencias como las *Regiogeld*, monedas sociales regionales alemanas (Lietaer y Kennedy, 2010), entre las

que destaca el *Chiemgauer*⁴⁹ en la ciudad de *Prien am Chiemsee* (municipio a noventa kilómetros de Munich).

Dentro de esta tercera generación (G3), Blanc destaca también la experiencia de los Bancos comunitarios y monedas brasileñas, como el Banco Palmas de Fortaleza (Brasil) o el éxito de los *BerkShares* que surgieron en Estados Unidos de América en el año 2006⁵⁰.

Estos últimos sistemas, que tienen mecanismos de convertibilidad a la moneda convencional del país, han sido generados desde ONGs, cooperativas o bancos comunitarios, pero también estos mismos formatos podrían implementarse desde los gobiernos locales o regionales con la intención de dinamizar y fortalecer el territorio. Esta diferenciación en el promotor y la gestión de la iniciativa confiere a la moneda su naturaleza y definición como Moneda Social y/o Moneda Local, de acuerdo con los planteamientos de Blanc (2011, p.9).

La “Tarjeta NU” de Rotterdam, la *NU-Spaarpass*⁵¹, puesta en marcha por el ayuntamiento de dicha ciudad desde el año 2002 hasta el 2004 (Gisbert, 2010), marcaba el comienzo de la cuarta generación (G4) que continúa evolucionando. Esta cuarta generación se define ya por la complejidad de múltiples proyectos en los que los gobiernos locales tienen un papel fundamental y que giran en torno a valores ambientales.

Así, el *NU* de Rotterdam premiaba y promovía criterios de sostenibilidad en el consumo entre sus usuarios (Gisbert, *op.cit.*, p.119) - comercio justo, gestión de residuos sólidos, producción ecológica, etc.- y la combinación de múltiples objetivos que hasta el momento habían aparecido en programas separados. Dicha complejidad requirió todo un diseño de “ingeniería” intelectual, socio-administrativa y económica que involucró la participación de ONGs, programas nacionales y de la Comisión Europea a través del programa europeo LIFE⁵².

El programa SOL⁵³ en Francia, con monedas locales en ciudades como Nantes, Toulouse o Montauban, que surgió a partir de 2007, es otro caso de monedas de cuarta

⁴⁹ Más información de la experiencia Chiemgauer en Lietaer y Kennedy (2010) o Hirota (2012).

⁵⁰ Más información sobre esta moneda local norteamericana en: <http://berkshares.org/> (Último acceso: 25/11/2016).

⁵¹ Más información de la experiencia en: http://www.prewaste.eu/index.php?option=com_k2&view=item&id=289&Itemid=101 (Última visita: 25/11/2016)

⁵² Enlace web al programa de la Comisión Europea en: <http://ec.europa.eu/environment/life/funding/lifeplus.htm>

⁵³ Enlace a la experiencia en: <http://www.sol-reseau.org/> (Última visita: 22/12/2016).

generación cuya compleja “arquitectura” aúna formatos de todos los sistemas anteriores, desde los de mayor reciprocidad mutua y/o voluntariado hasta sistemas de fidelización que podríamos encontrar en ciertas monedas complementarias comerciales⁵⁴.

Así, la tipología ofrecida por Blanc (2011), estructurada de forma temporal desde los años 80 y conformando cuatro generaciones, se estructura como en la siguiente tabla:

Tabla 2.4 Tipología de monedas complementarias por generaciones

Generación	Casos significativos	Tipología de sistema de moneda	Principio director	Características
G1	<i>Local Exchange Trading Schemes – LETS-</i> (como es el caso de La Mora de Sierra Norte). Trueque, Community Exchange System	Principalmente comunitarias / sociales	Reciprocidad primero; Distancias variadas con respecto al Mercado	Sistemas inconvertibles a moneda convencional; poca apertura a actividades económicas externas
G2	Bancos de Tiempo (BdT) , Accorderie	Comunitarias / Sociales	Reciprocidad primero; Variedad de distancias con respecto a los gobiernos locales.	Sistemas inconvertibles como monedas basadas en el tiempo; partenariados frecuentes, especialmente con gobiernos locales.
G3	Ithaca Hour, Regio, Palmas, Berkshares	Locales y Complementarias	El Mercado primero; generalmente distante con los gobiernos locales	Sistemas de convertibilidad a moneda convencional; incluyen negocios locales; interés en mantener alianzas con gobiernos locales
G4	NU, SOL	Principalmente complementarias	El mercado primero con enlaces a los gobiernos locales y a los sistemas de reciprocidad	Sistemas complejos especialmente orientados a la responsabilidad del consumidor y/o reorientación de actividades económicas y otros propósitos; necesidad de alianzas.

Fuente: Blanc, 2011. Elaboración y traducción propias.

⁵⁴ Cómo serían los “puntos” generados a partir de los vuelos que realizamos con ciertas compañías que también generan crédito donde antes no lo había.

Como hemos visto, esta tipología nos ofrece también la posibilidad de arrojar cierta luz en la definición conceptual de las tipologías que se enmarcan dentro de las monedas complementarias, basándose principalmente en los principios directores sobre los que se sostienen.

Existe otro formato de monedas alternativas a las monedas convencionales, las “criptomonedas” o “monedas electrónicas”, que pese a que se englobarían dentro de las monedas complementarias, no vamos a profundizar en ellas en esta tesis ya que no se adscriben dentro de los formatos locales y regionales en los que se encuadran los objetivos de nuestra investigación, así como tampoco tienen una vocación social y/o de desarrollo local o comunitaria. No negamos la importancia que tienen este tipo de formatos en el papel de ofrecer nuevas alternativas de ruptura del monopolio de la creación monetaria vinculado al Sistema Monetario del modelo capitalista, así como los espacios de creatividad e innovación que están ofreciendo. Sin embargo, una de las más conocidas, el bitcoin, no están exentas de polémica por las posibilidades de anonimato y su vinculación a mercados ilegales, así como su prohibición en países como Bolivia, Ecuador, China o Rusia donde ha sido prohibida. En la misma línea, otras criptomonedas que destacamos, además, por las mejoras, innovaciones y serían el *Freicoïn*⁵⁵, creada e impulsada por el español, Jorge Timón⁵⁶, y que, entre otras mejoras, ha introducido la posibilidad de oxidación de la moneda (*demurrage*) lo que garantiza no sólo la circulación de la misma sino que con ello evita también replicar los desequilibrios a nivel socio-económico adscritos al sistema de moneda convencional y que se están produciendo también en el *bitcoin*. Además de esta, otra moneda digital que está cobrando relevancia por sus valores más cooperativos y ecológicos, es el FairCoin, impulsada por la cooperativa FairCoop⁵⁷.

La hibridación y combinatoria de este tipo de sistemas ha generado y sigue generando espacios para la creatividad y la creación de nuevos sistemas, tal y como destaca Collom (2011) y reclamaban DeMeleunaere y Blanc (2007).

El siguiente apartado lo dedicaremos a hacer un breve resumen del abanico que conforman actualmente los principales tipos de sistemas de intercambio que van desde las

⁵⁵ “Frei” se traduce como “Libre” en alemán. La traducción se correspondería con “Dinero Libre”. Más información sobre esta criptomoneda en: <http://freico.in/> (Última visita: 21/01/2016).

⁵⁶ El propio Timón (2014, pp.66-71) realiza un análisis sobre las criptomonedas que está disponible en el siguiente enlace: <http://www.platorme-echange.org/IMG/pdf/dossier-st-cast-2014-06-30.pdf> (Última visita: 21/01/2016).

⁵⁷ Más información sobre el FairCoin y la FairCoop en: <https://fair-coin.org/> (Última visita: 19/03/2017).

redes de trueque hasta las monedas biorregionales, lo que nos permitirá ir comprendiendo la importancia de estos sistemas en pro de un desarrollo local alternativo. Describiremos los diferentes instrumentos y sistemas pese a que, como hemos mencionado, dedicaremos mayor atención a los sistemas de intercambio de crédito mutuo en su formato LETS por ser el formato empleado en la experiencia de la “Comunidad de Intercambio Sierra Norte, La Mora”, nuestro estudio de caso.

2.5.3 Las Monedas Sociales y Complementarias: De los sistemas de trueque a las monedas biorregionales

Siguiendo con la estructura marcada por las tipologías elaboradas por Blanc (2011), y teniendo en cuenta las aportaciones de Seyfang y Lonhurst (2013), Hughes (2015), Gisbert (2010), Santos y Caitana (2014) o Lietaer y Belgin (2012), entre otros, en este apartado presentaremos las principales monedas sociales y sistemas de intercambio mutuo complementario y/o alternativo a las monedas convencionales, de monopolio institucional.

Tendremos ocasión de describir experiencias de intercambio de gran importancia como los clubes de trueque (*barter*) que surgieron en Argentina con la crisis del “corralito” a finales de la década de los noventa (Primavera, 1999), los actuales destinados a población infantil y juvenil, como los *Mercados de Trocas para crianças e jovens* de Coimbra (Santos y Caitana, 2014) hasta aquellos que funcionan potenciados por las plataformas digitales que fomentan el P2P (*peer to peer*), es decir, entre particulares y bajo el auspicio de plataformas digitales como www.creciclando.com.

Hablaremos de los Sistemas de Intercambio Comunitario (CES o *Community Exchange System* en inglés), de los Sistemas de Intercambio Comunitario local (LETS o *Local Exchange Trading Systems* en inglés), de los Sistemas de intercambio de crédito mutuo (*Mutual Credit Trading System*) y de los Bancos de tiempo (*Time Banks*) que utilizan información (anotación de deuda) en lugar de dinero convencional. Estos últimos pueden estar vinculados a alguna moneda social (como es el caso de La Mora, el Puma, el Zoquito, por nombrar algunos ejemplos en España) o contabilizada en “unidades de tiempo”, como sucede en los bancos de tiempo.

Señalaremos algunas de las monedas adscritas a una ciudad (*City-Wide Currencies*) como es el *Bristol Pound* en la ciudad de Bristol⁵⁸, monedas locales vinculadas al proyecto SOL en Francia, así como aquellas monedas que funcionan en una región (*Regional Currencies*) como las *Regiovelts* que funcionan en Alemania, el ya mencionado *Chiemgauer* en Austria desde 2003, la *Palma* en Brasil desde 2001, el *Ekhi* en Bizkaia desde 2012 o el proyecto *Eurocat* para la zona de Catalunya que se encuentra en proceso de implementación.

Finalizaremos haciendo mención al proyecto de una moneda biorregional, vinculada al aprovechamiento de la fracción orgánica de la basura para la creación de compost, de reciente creación (2015) y que está siendo promovido desde Madrid por la Asociación Economías BioRegionales (economiasbioregionales.org).

1) Sistemas de Trueque

Hemos incluido este formato de intercambio dentro de este apartado sobre monedas sociales no solamente por su importancia en la génesis de los intercambios con moneda, sino por la relevancia que el trueque ha cobrado en diferentes ámbitos en la actualidad, tanto en el comunitario como en el empresarial, así como por la manera en la que algunos sistemas de trueque se hibridan con la moneda social.

Es tal la hibridación que autores españoles, como Gisbert (2010), vinculan ambas experiencias, trueque directo y moneda social, dentro de la misma conceptualización a la que han denominado “trueque moderno” y a dicha combinación denominan de igual forma LETS. Sobre esta denominación, estamos de acuerdo en señalar que hay sistemas de trueque directo que involucran a la moneda y que éstos, a su vez, utilizan el soporte electrónico del CES para su gestión, al igual que los sistemas de crédito mutuo o los Bancos de Tiempo. Sin embargo, para nosotros existe una clara diferenciación conceptual y categórica entre el trueque de mercancías *per se* y el intercambio de bienes y servicios en el que ya interviene algún tipo de unidad de cuenta externa al propio bien y/o servicio (sea una unidad de tiempo u otra denominación).

Desde nuestra perspectiva, la segunda de las situaciones expuestas, ya debe ser categorizada y definida como “moneda”, en este caso complementaria. Este tipo de diferenciaciones no las encontramos en la literatura anglosajona en la que los sistemas de

⁵⁸ Más información sobre esta experiencia en: <http://bristolpound.org/> (última visita: 26/02/2016).

trueque y los sistemas LETS, en cualquiera de sus modalidades, forman parte de la familia de las *Community Currencies* que las englobaría a todas y hablaría de *barter* (trueque) diferenciándolo de los LETS.

No obstante, en la actualidad una gran mayoría de las experiencias de trueque se combinan con la utilización de una moneda social. En este sentido, desde Portugal, autoras como Luciane Lucas y Beatriz Caitana (2014) nos ofrecen un panorama detallado de los *mercados de trocas* portugueses diferenciando los que usan monedas sociales de los que no lo hacen (trueque directo). La iniciativa más destacada y sobre la que han realizado un estudio en profundidad es la del *Mercado de Trocas para Crianças e Jovens de Coimbra* en la que, además, se utiliza una moneda social, el *jardim*, como unidad para los intercambios. En este caso el mercado solidario de trueque está enfocado a trabajar con los menores y tiene como innovación emancipatoria que no utilizan el euro como medida para obtener el equivalente en *jardims* sino que el precio lo calculan los menores en base a otros valores subjetivos: “*A intenção não é afastar a criança do mundo em que o dinheiro constitui medida de valor – já que ela terá que conviver com ele ao longo de sua vida-, mas mostrar a ela que outros critérios de valoração podem igualmente existir*” (*op.cit.*, p.224).

Dentro del “trueque moderno” existe un consenso generalizado en destacar la experiencia del trueque en Argentina durante la crisis de los 90 para contemplar la evolución de este sistema al de monedas sociales (Primavera, 1999; Schvarzer y Finkelstein, 2003; Lietaer, 2001; Gómez, 2008/2016; Gisbert, 2010; Hirota, 2012; Santos y Caitana, 2014). La crisis económica padecida en Argentina a finales de los años 90 provocó una recesión general, un alto índice de desempleo y una falta de liquidez que se vieron acentuadas por el conocido como el “corralito” financiero que se instauró en el país para intentar frenar la salida de divisas.

El trueque fue una tabla de salvación para los argentinos en los peores momentos de la crisis en los que se llegó a tener un 53% de población en la pobreza y una tasa de desempleo del 21% (Gisbert, 2010, p.41).

En el año 2002, año de mayor actividad, se llegaron a contabilizar cerca de seis mil clubes en todo el país y cerca de dos millones y medio de personas participando directamente (*op.cit.*, p.42). Según Hirota (2012) este sistema daba un poder adquisitivo adicional de 600 dólares por mes a la persona, el doble del salario mínimo en aquellos momentos.

El primer club de trueque nació en Bernal, Quilmes, provincia de Buenos Aires, el 1 de mayo de 1995 (Gómez, 2009; Hirota, 2012). Fue impulsado por la asociación *Programa de Autosuficiencia Regional* (PAR), fundada por el psicólogo Carlos de Sanzo, el químico Horacio Covas y el ecologista Rubén Ravera.

“Se reunían los socios los sábados, se hacían transacciones de una forma similar a los LETS, si bien nadie se había enterado de aquel sistema anglosajón, después los fundadores del sistema tenían que pasar horas en su casa para registrarlas y esta tarea empezaba a molestarles, fue cuando se les ocurrió la idea de introducir vales como medio interno de intercambio” (Hirota, 2012, p.57).

Estos vales transferibles en papel, definirían el nuevo sistema de intercambio y una nueva unidad para realizar los mismos, ya más cercano, eso sí, a las monedas sociales y complementarias. Previo a la emisión de estos vales, los promotores crearon unas tarjetas virtuales a las que comenzaron a llamar “créditos” que se materializaban como cheques intransferibles en los que aparece el detalle de pagador y deudor, información que también queda reflejada en los LETS.

Fue Heloisa Primavera (1999) quien tras comprobar los efectos de inclusión social que tenían estos Clubes de Trueque, acuñó la expresión “moneda social”.

Podríamos considerar que esta experiencia sufrió, de alguna forma, un colapso por éxito, ya que fue debido al crecimiento explosivo de los socios y el aumento del número de clubes de trueque, lo que impidió un crecimiento sostenido y constante de los mismos con el debido acompañamiento en formación y sensibilización. Este crecimiento desmedido favoreció las malas prácticas en los clubes y la falsificación de “créditos” que propició tal aumento en la “masa monetaria” que la hiperinflación llegó a ser del 500%, lo que convirtió la experiencia en algo insostenible, pese a que todavía en 2007 había clubes de trueque en funcionamiento (Gómez, 2009).

2) Bancos de Tiempo

De acuerdo con Gisbert (2010) los Bancos de Tiempo son un “desarrollo natural de las redes de trueque” (p.60) con las que comparten ideario social y principios, pese a que tienen unas características propias que los definen: tener una unidad el tiempo como unidad/patrón

de intercambio y que en ellos siempre se intercambian servicios, pero los bienes y productos sólo en casos muy excepcionales.

Para encontrar la génesis de estas experiencias tenemos que remontarnos a mediados del siglo XIX y hablar de los Bancos de Tiempo de Cincinnati con el *Cincinnati Time Store* creado en 1827 por el anarquista norteamericano Josiah Warren (1789-1874). Dicho “almacén” permaneció en funcionamiento durante tres años y tenía por objetivo demostrar ciertas teorías anarquistas basadas en una interpretación de la relación valor-trabajo. Se empleaba el maíz como medida, con doce libras de maíz intercambiables por una hora de trabajo.

Sin embargo, Gisbert (p.60) identifica el verdadero origen de los Bancos de Tiempo modernos en el *Volunteer Labour Bank* (VLB) creado en Osaka en 1973 por la pionera y visionaria japonesa Teruko Mizushima⁵⁹. En este sentido añadiremos que Japón es un referente en los Bancos de Tiempo, principalmente utilizados como herramientas comunitarias con el propósito del cuidado de las personas mayores; en la misma línea de una de sus monedas complementarias de referencia, el “Furai Kippu”⁶⁰, la “Moneda Japonesa de la Salud” orientada a las actividades de cuidado entre personas

Vinculado a los Bancos de Tiempo, aunque también en los Estados Unidos, otra referencia importante en la evolución de los mismos la tenemos en la experiencia de los *Time dollar* (Dólar Tiempo) impulsada por el abogado y defensor de derechos humanos, Edgar Cahn, en la década de los 80. La experiencia consistía en que la unidad de valor para los intercambios fuera el tiempo (el *Time-dollar*) y Cahn creó esta moneda en base a los vacíos existentes en el sistema de cuidados que sufre la mayoría de la población que no tiene acceso a un sistema privado de salud al carecer de otros recursos económicos⁶¹.

En Europa, sin embargo, los Bancos de Tiempo tuvieron su comienzo y difusión principal en las políticas públicas de conciliación familiar y de equidad de género que se materializaban a través de la iniciativa EQUAL.

⁵⁹ Información sobre la vida de Teruko Mizushima en Miller (2008), disponible en el enlace: <http://intersections.anu.edu.au/issue17/miller.htm> (Último acceso: 12/12/2015).

⁶⁰ Más información sobre el estudio de caso japonés en Lietaer (2004) disponible en: <https://ijccr.net/2012/05/23/complementary-currencies-in-japan-today-history-origins-and-relevance/> (Último acceso: 26/11/2016).

⁶¹ Para más información sobre estas experiencias recomendamos visitar: www.timebanks.org (último acceso: 25/02/2016).

Las primeras experiencias en España fueron a través de la Asociación Salud y Familia y el Ayuntamiento de Barcelona en un proyecto transnacional en el que participaron junto a la asociación *Graal* de Portugal y la asociación *Parsec* de Italia, junto a los ayuntamientos de Milán y Bolonia. El proyecto, desarrollado entre 1997 y 1999, se denominó: “Compartir: promoviendo el reparto de los tiempos entre hombres y mujeres” (Gisbert, 2010, p.69).

Pese a que las experiencias de Bancos de Tiempo comparten plataformas electrónicas para su gestión con los sistemas LETS, que veremos a continuación, existen diferencias entre estos sistemas que se resumen en la siguiente enumeración extraída de Gisbert (p.73):

Tabla 2.5 Diferencias entre Bancos de Tiempo y Sistemas LETS

- En los Bancos de Tiempo la unidad de valor es la hora y vale lo mismo para cada transacción; en cada sistema LETS la unidad de valor y el nombre son consensuados por el grupo o comunidad, pese a que en ocasiones también puede ser el tiempo.
- Los Bancos de Tiempo trabajan en los ámbitos de la salud y el bienestar social, y operan en estrecho contacto y colaboración con las autoridades locales, que son muchas veces las impulsoras. Los sistemas LETS plantean una economía, en ocasiones, alternativa y por lo general ajena a la administración, con un carácter más autárquico, asambleario y reivindicativo.
- Los Bancos de Tiempo a veces cuentan con personal remunerado en moneda convencional y pueden estar sostenidos por ayuntamientos y otras instituciones; los LETS tienen una mayor base en el voluntariado militante y, cuando hay remuneración suele ser en la moneda complementaria a la que pertenece.
- Los Bancos de Tiempo tienen beneficios fiscales reconocidos por algunos gobiernos; los LETS, en contadas ocasiones.

Fuente: Gisbert, 2010.

3) Sistemas de Intercambio Comunitario – Sistemas LETS y CES

Como veíamos con anterioridad al analizar la segunda de las tipologías ofrecidas por Blanc (2011), fue en los años 80 cuando aparecieron los primeros Sistemas de Intercambio Comunitario (CES por sus siglas en inglés) utilizando unidades alternativas a la moneda

convencional. Constituyeron una primera tipología de monedas sociales (G1) y todos ellos tienen una operativa similar, al tiempo que comparten plataformas digitales, como el CES del que hablaremos en este apartado.

A diferencia de Blanc (2011), autores como Gisbert (2010, p.36) anticipan la génesis de los sistema LETS o *Local Exchange Trading Systems*, en los años 70 en Canadá. En aquella época se produjo un movimiento social de retorno al mundo rural con proyectos cooperativistas y comunitarios, asociados principalmente con gente joven y sin recursos. En 1976 fue David Weston uno de los precursores del primer sistema de intercambio sin moneda convencional basándose en la experiencia de las Islas Guernsey que describíamos anteriormente citando a DeMelenauere (2006) y que recibió el nombre de *Community Exchange* (intercambio comunitario). El sistema creado por Weston en Vancouver estaba basado también en el tiempo como unidad de intercambio y tuvo también precedentes en el estadounidense *Useful Service Exchange* (USE) creado por Henry Ware en 1975 en Reston (Virginia).

Fue en 1982, en *Commo Valley* (Columbia Británica, Canadá), cuando Michael Linton puso en marcha otro sistema de intercambio de bienes y servicios con el nombre de LETS. Como unidad de intercambio, como moneda social, Linton creó el denominado *green dollar* (dólar verde) de valor equiparable al canadiense (Gisbert, *op.cit.*: p.37). Vinculado a la penetración de las innovaciones informáticas en aquella década, Linton desarrolló un programa informático que permitía implementar los sistemas LETS en cualquier parte del mundo. Así, desde Canadá los sistemas LETS dieron el salto a Australia, Nueva Zelanda y Reino Unido.

Para el caso australiano, los introductores del LETS fueron Jill Jordan y Lea Harrison, que desarrollaron el primer LETS del país en Maleny (Queensland) también en la década de los ochenta y lo vincularon a procesos de permacultura en los que participaban los promotores.

Analizando el proceso histórico vinculado a la difusión posterior de los sistemas LETS en territorio australiano, es preciso mencionar que cuando este país perdió su principal mercado exterior en Reino Unido, como consecuencia de la incorporación británica a la C.E.E. (año 1973), Australia padeció un *crash* socio-económico que llevó al gobierno australiano a invitar a Linton a crear grupos LETS por todo el país apoyado por subvenciones del propio gobierno en publicidad, formación y mantenimiento de las redes.

Las empresas estuvieron autorizadas a participar en estos LETS, aunque siempre vinculadas a los mercados locales, es decir, la escalabilidad económica fue clave en esta experiencia australiana. Según relata Gisbert “economistas australianos opinaban que en caso de un *crash* económico mundial Australia sería, gracias a los LETS, una de las naciones menos perjudicadas del mundo” (*op.cit.*, p.38).

En el caso británico, los sistemas LETS se introdujeron en el año 1985 promovidos como instrumentos frente a la recesión en los derechos laborales y sociales provocados por la política económica implementada por el gobierno de Margaret Thatcher. Williams *et al.* (2001) identificaron más de 300 sistemas LETS en Reino Unido y contabilizaron un número estimado de 21.800 personas involucradas en estos sistemas de crédito mutuo.

Pese a las debilidades de estos sistemas, señaladas por autores como Greco (2013), North (2006/2013) o Aldridge y Patterson (2002) entre otros, los sistemas LETS son el formato más expandido por el mundo, principalmente en los casos mencionados de Australia y Reino Unido, pero también en Alemania, Francia (donde se denomina SEL⁶²), Japón o Sudáfrica.

Los sistemas LETS en Alemania, conocidos como *Tauschring* han tenido un antecedente inmediato en los *Tauschzentralen* que surgieron en el país tras la II Guerra Mundial⁶³ (Schroeder, 2015). El país germano tiene una larga tradición en monedas complementarias de formato “regional” - que veremos posteriormente -, pero también en sistemas de intercambio de crédito mutuo. Las contracciones crediticias a las que se vio sometido el país tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial y su obligación de pagar la deuda posterior situaron al país en una necesidad de búsqueda de alternativas financieras, búsqueda que sigue vigente hoy en día.

Por su parte, en Francia, el primer SEL se fundó en 1994 en Ariège y tuvo como moneda complementaria el denominado “grano de sal”. Un año después, y al calor de la experiencia, se creaba en la misma localidad la asociación “SEL’Idaire”⁶⁴ con el objetivo de apoyar y difundir la creación de “Sistemas de Intercambio Local” en todo el país. Actualmente hay más de 1.800 personas participando en diferentes SEL franceses convirtiendo también a

⁶² Por sus siglas en francés: Systèmes d’Échange Local. Desde la asociación que promueve estas Comunidades de Intercambio explican el porqué de haber realizado la traducción del LETS a SEL, quitando la “T” de Trading, porque consideran que la traducción en francés como “commerce” les aleja del espíritu de los Sistemas LETS.

⁶³ <http://storiaefuturo.eu/monete-complementari-in-germania-austria-svizzera-prima-meta-ventesimo-secolo/> (última visita: 19/02/2016).

⁶⁴ <http://seldefrance.communityforge.net/> (Última visita: 04/02/2016).

Francia en una referencia europea en temas relacionados con la creación de moneda complementaria.

Fuera de Europa, en el continente asiático, como ya hemos mencionado, Japón es un país referente en la creación de moneda complementaria. Como comprobamos al profundizar en el trabajo de Lietaer (2004), Japón no es sólo uno de los países en los que más sistemas de monedas complementarias hay, sino que es uno de los que mayor diversidad de experimentación ha impulsado y evaluado. Pese a lo mencionado, y tal como denuncia dicho autor, todavía falta mucho que aprender de la experiencia japonesa a la que no se ha dado la importancia que tiene (Lietaer atribuye esta falta de atención al hecho de estar estas experiencias lideradas por mujeres):

“Japan had been hit by a major economic crash in 1990, and hasn’t really recovered since. However – contrary to general belief both inside and outside of Japan – the earliest pioneering efforts worldwide in post-WW2 complementary currencies can be traced to Japan as well, although those efforts have remained mostly unsung to this date [...] It seems that the earliest pioneers of contemporary complementary currencies in Japan have been generally ignored, both inside and outside of Japan. The main reason seems to be that they were women⁶⁵” (Lietaer, 2003, p.5).

Una de las pioneras destacadas por Lietaer en la creación de monedas es Teruko Mizushima, que en los setenta, como hemos comentado anteriormente, iniciaba una moneda complementaria basada en el tiempo y su primer “Time Bank”.

Pese a la tradición japonesa en otros formatos, los sistemas LETS de crédito mutuo comenzaron a funcionar en 1999. Sin embargo, comenzó con tanto impulso que a finales de abril de 2003 ya existían en Japón 175 Sistemas LETS (Lietaer, op.cit., p.14).

Para el continente africano, la referencia en sistemas LETS la tenemos en Sudáfrica, país involucrado en esta tesis doctoral y donde nació el *Community Exchange System (CES)* que

⁶⁵ Japón había sido golpeado por un importante colapso económico en 1990, y desde entonces no se ha recuperado realmente. Sin embargo - contrariamente a la creencia general tanto dentro como fuera de Japón - los primeros esfuerzos pioneros en todo el mundo tras la II Guerra Mundial, las monedas complementarias también se pueden encontrar en Japón, a pesar de que estos esfuerzos han seguido siendo casi desconocidos hasta la fecha [...] Parece que las primeras monedas complementarias contemporáneas en Japón han sido generalmente ignoradas, tanto dentro como fuera de Japón. La razón principal parece ser que eran mujeres (Traducción propia).

veremos a continuación. En la actualidad hay más de 50 sistemas en activo⁶⁶, 5 de los cuales están ubicados en la provincia de KwaZulu-Natal, territorio en el que se encuentran los municipios objeto de nuestro estudio de caso⁶⁷.

En el caso español, el primer LETS que se puso en marcha fue en el barrio de Vallecas de Madrid en 1995. Su promotor fue el norteamericano Danny Wagman y el proyecto, denominado “El Trueque”, estuvo financiado por la Consejería de Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid. Su moneda se llamó “Kas” y era el equivalente a cien pesetas de entonces.

La experiencia adquirida por Wagman, y la ayuda de la financiación europea, facilitó que en 1999 se fundara en Madrid “Tercer Sector”, una cooperativa de intercambio de bienes y servicios para empresas y particulares en que la unidad de intercambio era el “bic” que equivalía también a cien pesetas.

Otras experiencias similares en España a lo largo de la misma década fueron “La Troca” en Vilafranca del Penedés, promovida por Pere Subirana y con el “iris” como moneda; el Club de Trueque de Zarautz con la moneda conocida como “nodine”; o la moneda “el olmo” en la Red de trueque de Burgos. Posteriormente se extendería a otras regiones españolas hasta alcanzar las 242 experiencias que están registradas en el CES en la actualidad (2017).

Los LETS son el desarrollo de Sistemas de Crédito Mutuo; en ellos la gente crea su propio dinero de forma virtual como anotación en cuenta en el sistema, tras el intercambio de bienes y/o servicios. El crédito, el dinero, en estos sistemas se crea con una anotación retrospectiva de los usuarios, manteniendo los registros de quién fue el proveedor de algo, de qué y para quién. Nunca se pierde la transparencia en el proceso, como ocurre con el dinero convencional. Tampoco la información tiene que ser creada, condicionada y/o limitada por un tercero, como ocurre con los bancos comerciales.

No es habitual que la moneda se materialice en billetes o se acuñe, salvo en circunstancias excepcionales y con motivo de alguna feria, encuentro o mercadillo (como en el

⁶⁶ Fuente: www.community-exchange.org (última visita: 21/02/2016).

⁶⁷ Sin embargo, ninguno de nuestros tres municipios rurales implicados en el proyecto Ubuntu-LEADER tiene en su demarcación ningún sistema LETS. Los enmarcados en la provincia están principalmente vinculados a ciudades más grandes como Durban o Richards Bay. Fuente: <https://www.community-exchange.org/home/select-exchange/?country=ZA> (Última visita: 20/02/2016).

caso de “La Mora”) solamente se registran las anotaciones de deuda que se inscriben en los saldos de cada socio teniendo en cuenta dos características fundamentales:

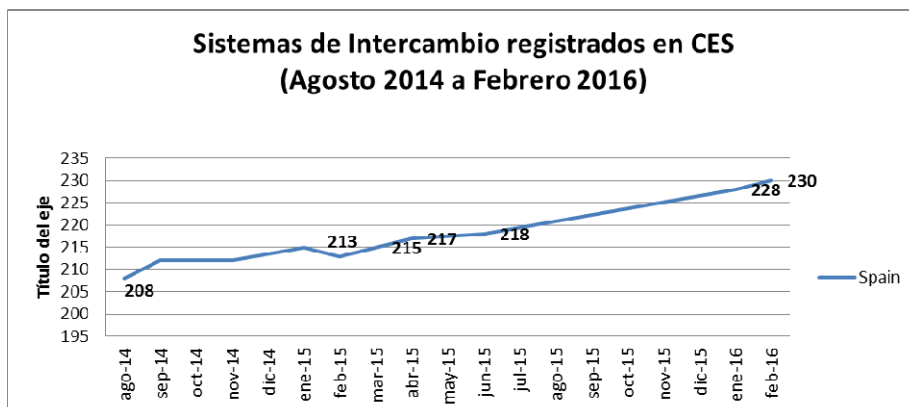
- 1) Que la suma de todas las cuentas es siempre cero, es decir, que siempre hay socios con saldos negativos y socios con saldos positivos.
- 2) Un saldo negativo no conlleva ninguna tasa de interés o infracción, al contrario de lo que está ocurriendo en el sistema financiero y monetario actual, y la persona que tiene saldo negativo puede convertirlo en positivo al realizar algún servicio o con el intercambio de algún producto: *“The currencies on the system are therefore backed by a promise to supply local good and services. The websites acts as an online Marketplace with all transactions being recorded”*⁶⁸ (Bendell y Greco, 2013, p.229).

El crédito (el límite de saldo que se permite en negativo) lo decide y otorga la propia comunidad con lo que la diferencia en valores y orientación del sistema de creación monetaria hegemónico hace patente su papel en la conformación de un proceso de desarrollo local alternativo de base comunitaria.

Como hemos visto con los primeros casos de Australia y Reino Unido y estamos comprobando en la actualidad, es en tiempos de recesión económica, producida por las crisis del Sistema-Mundo Capitalista cuando el florecimiento de estos sistemas alternativos crece exponencialmente. En nuestro país, hemos podido comprobar esta hipótesis, a través de las experiencias registradas en el sistema informático CES; el crecimiento de Sistemas de Crédito Mutuo y Bancos de Tiempo desarrollados ya sólo desde el año 2014 hasta 2016 pasábamos de 208 iniciativas a 230 en febrero de 2016, como vemos en la gráfica 2.1.

Como comentábamos, estas experiencias de intercambio comunitario, tanto sistemas LETS de crédito mutuo, como los Bancos de Tiempo, tienen en las plataformas electrónicas online su principal aliado, de ahí se deriva que la extensión de la red en los años 80-90 propiciaran la expansión de las mismas. Una de estas plataformas adquiere el nombre de otro de los sistemas, el Community Exchange System, que veremos a continuación.

⁶⁸ Por lo tanto, las monedas del sistema están respaldadas por una promesa de suministro de bienes y servicios locales. Los sitios web actúan como un mercado en línea con todas las transacciones que se registran (Traducción propia).

Gráfico 2.1 Sistemas de Intercambio en España (Desde agosto 2014 hasta Febrero 2016)

Fuente: *Community Exchange System*. Elaboración propia

El Sistema CES

Existen varias plataformas vinculadas a la gestión de los intercambios. En ellas se recogen desde las anotaciones de deuda de los usuarios hasta los productos y servicios que cada uno ofrece a la comunidad. Estas plataformas incluyen, además, sistemas de recomendación y estadísticas, tanto de la comunidad en la que se participa, como de la globalidad de comunidades inscritas en ella.

Entre las plataformas virtuales al servicio de las comunidades de intercambio destacan *CYCLOS*, *PlayCircular*, *CES* y, de reciente creación desde la Cooperativa Integral Catalana (CIC), encontramos el *Integral CES*⁶⁹.

En nuestro caso, teniendo en cuenta que la comunidad de La Mora está vinculada y funciona a través del CES (*Community Exchange System*), nos interesa ofrecer algunas pinceladas de esta plataforma que se materializó desde la evolución de un sistema de intercambio comunitario creado en 2003 en Sudáfrica, el sistema conocido como *Cape Town Talent Exchange*. Es decir, CES además de ser la plataforma sobre la que se sustentan multitud de sistemas de intercambio en formato LETS⁷⁰ o Bancos de Tiempo, es, a su vez, un sistema de moneda complementaria ubicado en Sudáfrica.

⁶⁹ Acceso electrónico a la plataforma en: <https://integralces.net/> Última visita: 23/12/2016.

⁷⁰ Los sistemas LETS, podrían llevarse a cabo simplemente con la anotación en las cartillas de papel que también utilizan y la comunicación de dichas anotaciones a todos los integrantes de la comunidad desde una unidad central, pero los elevadísimos costes a nivel humano y de recursos que ello conllevaría se resuelven fácilmente gracias al uso de estas plataformas electrónicas virtuales que favorecen exponencialmente, además, la transparencia y la confianza dentro del sistema de intercambio.

El CES comenzó como iniciativa de la *South African New Economics Network* (SANE), modelada al calor de la *New Economics Foundation* (NEF) y basándose en un formato de papel adscrito a las anotaciones producidas en los LETS (Coetzee, 2010, p.71). Fue uno de los miembros del SANE, Tim Jenkin, quien diseñó y creó el formato electrónico de anotaciones virtuales en Internet que conocemos hoy en día. Jenkin lo creó inicialmente para un club de senderismo de Ciudad del Cabo y fue, posteriormente, utilizado por la SANE como plataforma para todo el sistema (Jenkin, 2004).

La moneda creada se llamó “Talento” (*Talent*) y no estaba vinculada a la moneda oficial sudafricana, el *Rand*, pese a que lo tendría como referencia para la valoración del precio en los intercambios. El sistema CES fue lanzado como proyecto piloto en 2003 con sólo 11 participantes, todos ellos miembros del Comité del SANE. Era el germen de un sistema piloto que, como señala Coetzee (2010), “[...] *gained momentum as membership approached three hundred, and the South African CES was renamed the “Talent Exchange” with the motto ‘Your Wealth is your Talent’*”⁷¹ (p.71).

Surgía así el *Cape Town Talent Exchange*, cuyo propósito inicial fue poder ofrecer las ventajas de una red de intercambios a colectivos vulnerables a los que les era imposible obtener crédito o préstamos en los circuitos convencionales nacionales en la comunidad marginal de *Khayelitsa* en Ciudad del Cabo (*Sudáfrica*).

El sistema de intercambio evolucionó hacia un sistema más complejo que, aprovechando los bajos costes que puede ofrecer Internet en la administración del sistema, se extendió a otras partes de Sudáfrica y dio el salto internacional hasta crear la red actual en la que 808 grupos de todo el mundo están integrados en el CES (Fuente: *Stats Community Exchange Systems*, Enero 2016).

Cualquier persona para inscribirse en una comunidad de intercambio, tanto de crédito mutuo como un banco de tiempo, tiene que abrir una cuenta en la que ofrece un servicio o producto a la comunidad. A través de esta acción, el administrador de la comunidad la integra en la comunidad virtual que ofrece el CES y le permite comenzar a intercambiar bienes y servicios con otros integrantes de la comunidad a través de las anotaciones de débito y crédito, en positivos y negativos, como veíamos al hablar de los LETS.

⁷¹ Ganó impulso a medida que la membresía se acercaba a trescientos, y el CES sudafricano fue renombrado ‘Intercambio de Talentos’ con el lema ‘Su riqueza es su talento’ (Traducción propia).

El débito y el crédito tienen unos límites que cada comunidad decide, es decir, una persona puede endeudarse hasta un límite (i.e. 100 unidades) y también tiene un límite en el crédito, a partir del cual está obligado a gastar en productos y servicios de otros miembros de la comunidad. Algunos de los problemas y limitaciones vinculados a este funcionamiento los veremos en adelante en esta tesis, cuando analicemos el caso de La Mora y hagamos referencia a los trabajos de otros analistas como Greco (2013), Seyfang (1997/2001/2013) o Williams *et al.* (2001).

Si alguna persona carece de acceso a Internet, como puede ocurrir en algunas comunidades rurales (principalmente africanas), es posible pedirle al coordinador de área que introduzca las anotaciones de deuda y crédito en su lugar, intentando salvar así las dificultades de “brecha digital” que podemos encontrar en la actualidad.

Cada comunidad decide cómo estructurarse a nivel geográfico-territorial, dependiendo de las circunstancias o de las particularidades del sistema de intercambio. Se pueden dar casos de comunidades que estén vinculadas a un municipio como es el caso del “Zoquito” en Jerez de la Frontera, a un solo barrio, como ocurrió con el “Puma” en el barrio sevillano de Pumarejo, o que sea en el ámbito rural y englobe muchos municipios dispersos en un territorio extenso, como ocurre con los casos de “La Mora” de la Comarca de Sierra Norte y “La Pita” en la provincia de Almería. La flexibilidad de administración del sistema para adaptarse a los contextos es tal, que ha favorecido la expansión de los mismos en nuestro país.

Los sistemas LETS, como norma general, no tienen convertibilidad a la moneda convencional pese a que hay ya sistemas en este formato que han articulado mecanismos que permiten equilibrar los balances entre ambas monedas (Moneda social/Moneda convencional) en forma de microcrédito, como es el caso de “La Pita” en Almería, sobre el que reflexionaremos en las conclusiones, o con la compra de “moras” que se está planteando en La Mora en los últimos concejos.

Como podemos comprobar en trabajos recientes, como los de Esther Oliver (2013/2016) o Neil Hughes (2014) para el caso de España, el sistema LETS de crédito mutuo es el más habitual dentro de nuestras fronteras y, además, es el formato utilizado por la Comunidad de Intercambio Sierra Norte que analizamos como estudio de caso en esta tesis doctoral.

4) *Monedas Locales (City-Wide Currencies)*

Siguiendo con la tipología de Blanc (2011), incluimos en este apartado las monedas complementarias con una vocación prioritariamente dirigida hacia la dinamización del tejido comercial local en una demarcación territorial definida por el ámbito geográfico de la ciudad y sus alrededores.⁷²

Es, precisamente, por su incentivo al consumo local y las características ecológicas que este tipo de consumo conlleva (reducción de la huella de carbono, evitar la pérdida de biodiversidad, evitar la fuga de riqueza local, etc.), que el uso de este formato de monedas complementarias forma parte de los principios económicos que rigen los municipios y ciudades vinculadas a los Movimientos de Transición (*Transition Towns*). Sería por esta característica por la que autores como Greco and Bendell (2013) se refieren a ellas como *Transition Currencies*.

En esta línea, vinculada a las *Transition Towns*, también tenemos ejemplos de monedas complementarias en la génesis de este movimiento. Este es el caso del *Totnes Pound*, moneda creada en el municipio inglés de Totnes que, como veíamos anteriormente fue cuna de este movimiento de transición socio-ecológica. Ciudades como Bristol y su *Bristol Pound* o distritos como el londinense Brixton con el *Brixton Pound* como moneda complementaria a la libra oficial también formarían parte de este abanico de *City-Wide Currencies*.

Como hemos señalado, haciendo referencia a Greco y Bendell (2013), estas monedas locales y su vinculación a la dinamización del comercio local definen otro formato de clasificación: “B2C” (*Business to Consumers*) o “B2B2C” (*Business to Business to Consumers*), que formato que recoge tipologías como la de Montesa (2016), y que se diferencia de otros formatos, como el crédito mutuo o los LETS, que se incluirían bajo el epígrafe C2C⁷³ al caracterizarse como sistemas más comunitarios, en los que los consumidores y productores suelen ser ciudadanos que no suelen estar adscritos a negocios locales o empresas que operan principalmente en el ámbito de la moneda convencional.

⁷² No obstante, como hemos comentado anteriormente al hablar de las dificultades de categorización, su denominación como “Local” está sujeta a la definición geográfica y conceptual que los autores y/o activistas hagan del concepto “Local” a la hora de definir la moneda.

⁷³ En algunas situaciones al acrónimo “C2C” se utiliza para hacer referencia a “*Community to Community*” enfatizando la idea: “de la comunidad para la comunidad” que la vincula al empoderamiento comunitario y al fortalecimiento de las redes locales.

En este formato de intercambio en moneda local, los negocios suelen aceptar los bonos comerciales y éstos, a su vez, sirven para comprar a proveedores locales que están dentro del sistema. Algunos de los motivos sobre los que basar este objetivo de “localización monetaria” los señalaba Blanc (2000, pp.188-197) en seis puntos que, de alguna manera, englobarían también características de monedas complementarias pertenecientes a otras tipologías:

Tabla 2.6 Beneficios de la utilización de la moneda complementaria en la dinamización económica local

1. Protección frente a las perturbaciones externas
2. Captación de ingresos
3. Control de fugas
4. Aceleración de intercambios
5. Construcción de lazos de clientela
6. Promoción de otras formas de intercambios

Fuente: Blanc (2000)

Como señalaba el autor francés al definir su tipología, algunas de estas monedas locales son promovidas por la administración pública para dinamizar el comercio local, y en esta línea, situaríamos el caso francés del “Proyecto SOL”⁷⁴.

Dentro de este proyecto existen varios ayuntamientos que están promoviendo el uso de las monedas complementarias dentro de sus municipios. Uno de los pioneros fue el “Sol-Violette” de *Toulouse*, una moneda que impulsa la economía local basándose en criterios ecológicos, de justicia social y con base en la participación democrática de sus habitantes.

El “Proyecto SOL” tuvo su origen en 2007 con tres proyectos pilotos en *Bretagne*, *Île de France* y *Nord-Pas-de-Calais*, pero es el resultado de un largo proceso que empezó tras un congreso internacional sobre monedas sociales que tuvo lugar en 1996 en París (Gisbert, 2010). Como señala Hirota (2012), el proyecto surgió directamente como moneda electrónica soportada con tarjetas inteligentes y, ya en 2012, funcionaba en seis regiones francesas, además de las tres mencionadas (*Alsace*, *Aquitaine*, *Franche-Comté*, *Midi-Pyrénées*, *Poitou-Charantes* y *Rhône-Alpes*).

⁷⁴ PROYECTO SOL: <http://www.sol-reseau.org/> (Última visita: 27/11/2016).

En la actualidad, además de los ayuntamientos franceses participan dos grandes aseguradoras francesas (*Macif* y *Maif*), un banco cooperativo (*Crédit Coopératif*), una empresa posicionada en la emisión de vales de servicio (*Chèque Déjeuner*)⁷⁵ y la Unión Europea a través, una vez más, del programa EQUAL.

Gisbert (2010, p.111) nos señala los tres formatos de moneda que maneja el “Proyecto SOL”:

- 1) *SOL coopération*: Cuyo formato es similar a los programas de fidelización en su funcionamiento (cupones descuento, millas aéreas, etc.) pero que, sin embargo, su fin es promover las empresas sociales y/o ecológicas. Al consumir cualquier producto o servicio de las empresas asociadas, el “solista” (*soliste*, como se denomina en francés) recibe dinero en euros (un SOL por 0,10 euros) que puede gastar en cualquier comercio de la red, con la salvedad de que éstos incluyen oxidación y el portador de los billetes ha de colocar un sello con el 2% de valor nominal sobre el billete de no gastarlo en 3 meses.
- 2) *SOL Engagement*: Promueve el voluntariado y el intercambio de divisas sociales de diferente naturaleza, Bancos de Tiempo, redes LETS (*SEL* en francés) o redes de intercambio de conocimiento. También puede usarse para el pago de determinados servicios públicos a cambio de trabajo comunitario.
- 3) *SOL Affecté*: A través de este formato las autoridades locales pueden ayudar a los colectivos más vulnerables de la ciudad a través de donaciones directas en el saldo de las tarjetas de las personas beneficiarias. Se consigue con esto apoyar a los colectivos en riesgo toda vez que se dinamiza el comercio local. Un ejemplo muy parecido lo tenemos en el “Expronceda Solidario” de Almendralejo (Extremadura), o el “bono social de Logrosán, ambas en Extremadura y que veremos a continuación.

La legislación que ampara este proyecto es la misma que rige para los “Cheques Gourmet” o “Ticket Restaurant” en nuestro país y que sirven, como ya hemos señalado, para

⁷⁵ Los *Chèque déjeuner* son el equivalente francés de los Cheque Gourmet o Ticket Restaurante conocidos en España. Son vales emitidos por una empresa que los respalda y que agrupa una red de servicios de restauración. Los vales son intercambiables en restaurantes por productos de alimentación. Estos vales son expedidos de forma nominativa por una empresa que señala también la cantidad equivalente en euros. Son uno de los formatos de moneda complementaria a través de los que habitualmente se ejemplifica la creación monetaria.

dinamizar el consumo local o, como en el caso de los mencionados, para la fidelización en el consumo de los restaurantes que conforman la red.

Dentro de la tipología de moneda local, y centrándonos en nuestro país, uno de los periodos históricos en los que mayor profusión de monedas locales de acuñación municipal se produjo fue, como ya mencionamos, la Guerra Civil Española (Hughes, 2014). Pese a lo interesante de su naturaleza y análisis histórico, se escapa de los objetivos de esta tesis profundizar en este formato de monedas locales que surgieron en los años que duró la Guerra Civil (1936-1939) y posteriores tras el final de la contienda. De aquellos años han llegado a registrarse más de 2000 billetes distintos emitidos por ayuntamientos, comités, colectividades, sindicatos y cooperativas⁷⁶.

Buscando ejemplos más recientes, también en nuestro país, encontramos otras monedas complementarias funcionando localmente y adscritas a una ciudad. Este es el caso del mencionado “Expronceda” de Almendralejo (Cáceres) que nació en 2012 promovido por la ONG Páramo. El “Expronceda”⁷⁷ se creó con el objetivo de dinamizar el comercio local de Almendralejo a través de la emisión de billetes dotados de la mayor de las garantías frente a la falsificación. Al igual que el “Proyecto SOL” a través del “SOL-Affectée”, el “Expronceda” tiene también una versión orientada a colectivos desfavorecidos de la ciudad, el “Expronceda solidario” en cuya distribución colabora el ayuntamiento de la localidad a través de los programas gestionados por los servicios sociales.

También en Extremadura, aunque a una escala menor, hay una experiencia social emergente en Logrosán (Cáceres) en la que su alcaldesa está promoviendo la emisión, y el soporte desde la administración local, de los llamados “bonos sociales” a través de los que facilita el consumo de servicios y productos de primera necesidad a los colectivos vulnerables del municipio.

Otro ejemplo de moneda local a destacar, y que también se encuentra entre las enmarcadas en un proceso de transición socio-ecológica, es la vinculada al Proyecto Turuta de

⁷⁶ Más información, así como un catálogo de monedas en la web: <http://www.billetesmunicipales.com/> (Última visita: 28/11/2016).

⁷⁷ Se llamó “Expronceda” a la moneda como homenaje al escritor José de Espronceda, nacido en la localidad. La utilización de la “x” en una decisión que promueve reivindicar la identidad territorial extremeña, un recurso muy habitual dentro de las monedas locales y que contribuye al fortalecimiento comunitario y al establecimiento de lazos identitarios en el territorio.

Vilanova i la Geltrú. Un proyecto promovido desde 2010 por la asociación “ECOL3VING”⁷⁸ que *“pretén estimular la producció i el consum de productes locals mitjançant l’ús d’un nou valor d’intercanvi (en realitat és un valor virtual que hem acordat com a valor d’intercanvi) que anomenem Turuta”* como declaran en la web de la asociación.

Según información facilitada por uno de sus principales promotores, Ton Dalmau, la turuta reúne ya a más de 350 personas y oferentes profesionales asociados a su proyecto, aunque pretende no llegar a ser más de 1000 como estrategia de sostenibilidad.

Hasta la fecha, este proyecto ha movido ya el equivalente a 118.260 euros en transacciones. Desde su puesta en marcha se han producido productos por valor de 10.881 turutas (que es la misma cantidad en equivalente a euros) y se han realizado 4.681 compras a más de 30 oferentes locales que ya intervienen en el proyecto. De igual forma, como mencionábamos anteriormente, el proyecto ha capturado 3.546 euros *“euros inicialment especulatiu i ara convertits en cooperatiu”* que han utilizado para gastos de la asociación y para la concesión de un microcrédito.

Al igual que ocurría con el Proyecto SOL en Francia, la turuta también está asociada con proyectos sociales que se llevan a cabo en Vilanova i la Geltrú y, en este caso, una de las tres formas de obtener la moneda es mediante el trabajo en alguno de los proyectos que participan en la iniciativa. Estos proyectos están vinculados a servicios dentro de la comunidad que se agruparían en torno a los siguientes epígrafes: sensibilización, huertas y alimentación, mejora de espacios, búsqueda del potencial local en la comunidad... Las posibilidades de desarrollo local de este proyecto nos dicen mucho del importante papel que juegan estas monedas en un desarrollo local alternativo y de participación comunitaria.

Las Monedas Regionales

Dentro de las Monedas Sociales y Complementarias (MSC) este formato de moneda regional supera el ámbito territorial que nos proponían las monedas locales (*city-wide currencies*) o los sistemas de crédito mutuo (LETS), ofreciéndonos un ámbito de mayor envergadura. El objetivo de este formato de moneda es alcanzar el ámbito “regional”, de mayor amplitud en su conceptualización y geografía. Este formato de moneda, también

⁷⁸ Más información sobre el proyecto, así como de la Asociación ECOL3VING en la web: <http://turuta.cat/> (Última visita: 12/11/2016).

identificadas como monedas “Regio” en Alemania, tiene como principal impulsor al economista Bernard Lietaer, que hemos citado ya en varias ocasiones en esta tesis junto a Margrit Kennedy (en Lietaer y Kennedy, 2010). Ambos autores proponen la necesidad de seguir dando más peso a una “Europa de las Regiones” frente a una “Europa de las Naciones”. Esta escalabilidad territorial a la hora de gestionar los territorios, en este caso dentro de la Unión Europea, se traslada así al sistema monetario a través de esta tipología de monedas complementarias regionales que pretenden complementar las monedas convencionales nacionales.

La propuesta de Lietaer y Kennedy (2010) pretende posicionar las monedas regionales como mecanismo adecuado de interconexión entre las monedas sociales (de ámbito más local) y las monedas convencionales (de ámbito estatal o supraestatal- como el caso del euro-):

“La mayor parte de los sistemas locales reivindican una dimensión social, un objetivo de estímulo del espíritu comunitario. Pero es posible hacer evolucionar estos sistemas locales, transformarlos en redes más amplias que, de forma interconectada, puedan llegar a ser la base de verdaderas monedas regionales sin tener por tanto que renunciar a su propia identidad y a su proyecto inicial” (p.80).

Las monedas regionales, como argumentan los autores, disponen de un campo de aplicación mucho más vasto que las monedas locales (LETS o Bancos de Tiempo) pese a estar también adscritos a un territorio de escala geográficamente menor que el estatal, nacional o cuasi continental (en el caso del euro) donde perviven las monedas convencionales.

Los autores definen región como “un espacio geográfico circunscrito – relativamente más pequeño que un Estado-nación- con el que se identifican los hombres” (*op. cit.*, p.73) explicando, además, que el “poder identitario de una región depende menos de su dimensión que de la densidad de las interacciones humanas, de su historia y de la existencia de fronteras naturales, como los ríos, los valles, las montañas o los bosques” (*ibidem*).

Combinar el concepto región de los autores con el de moneda complementaria, les ayuda a definir moneda regional como “toda moneda complementaria cuyo objetivo es

subvenir a las necesidades insatisfechas en (moneda convencional⁷⁹) en la región y que moviliza recursos regionales insuficientemente utilizados” (*op.cit.*, p.78).

El objetivo de la moneda regional es, por tanto, favorecer un espacio privilegiado para el intercambio entre los hombres y mujeres de la región allí donde las monedas convencionales no permiten satisfacer todas las necesidades de las comunidades, lo que sucedía, como hemos visto ya, bien por la contracción crediticia causada por la desigual distribución de la riqueza, o bien porque las actividades necesarias para las comunidades no son motivos de interés para las empresas que otorgan dicho crédito, es decir, la banca comercial (Del Rio, 2003).

Lietaer y Kennedy (2010) posicionan las monedas regionales, además, como instrumento con el que intentar frenar las desigualdades sociales, la pérdida de la identidad cultural y la depredación ecosistémica que el proceso de la globalización está provocando a nivel mundial.

Como hemos mencionado ya, este formato de monedas regionales es complementario, sin pretensión de sustituir al euro o a las monedas convencionales, sino complementarlas con el objetivo de crear un sistema monetario dual que favorezca la resiliencia de las regiones. En su obra *“Las monedas regionales: Nuevos instrumentos para una prosperidad sustentable”* (2010), los autores realizan una importante justificación histórica de los sistemas monetarios duales que a nivel regional han funcionado de forma eficaz a lo largo de la historia, además de algunos estudios de caso que siguen funcionando con éxito en la actualidad.

Tal y como señalan Hirota (2012) o Lietaer y Kennedy (2010) existen ya más de 30 monedas “Regio” en funcionamiento y más de 30 en preparación. Muchas de estas monedas han sido impulsadas desde la asociación de utilidad pública llamada *Regiogeld* cuya principal promotora era, precisamente, la autora Margrit Kennedy hasta su fallecimiento en 2013.

Las primeras de estas iniciativas vieron la luz en regiones rurales (*Chiemgau, Manfalltal, Allgäu, Newmarkt, Münsterland*, etc.). Según relatan los autores, éstas eran

⁷⁹ En la cita original los autores utilizan la palabra “euro” porque su contexto de argumentación está vinculado al entorno de la U.E. Sin embargo, hemos considerado conveniente cambiarlo por “moneda convencional” para favorecer una aplicación más amplia de la definición propuesta por los autores y de mayor adecuación contexto de esta tesis doctoral.

regiones de ámbito agrario, relativamente aisladas de grandes núcleos industriales, donde los agricultores, así como el resto de los habitantes, comprendieron que no era viable, ni posible, activar una dinámica económica sin movilizar los recursos endógenos, sin crear un sistema de moneda propio y propiciar con ello el desarrollo local sustentable (*op.cit.*, p. 100). Fueron monedas que surgieron de la base, con una perspectiva *bottom up* y fundamentadas en valores de sustentabilidad ambiental y socio-económica.

Son monedas muy vinculadas a la agroecología, a la activación de los circuitos de proximidad en el consumo así como de revalorización de los productos artesanales, las marcas locales y que han fortalecido las redes de distribución a escala regional.

Y han tenido, como señalan Lietaer y Kennedy (2010), una grandísima importancia en el ámbito rural alemán pero han dado el salto al espacio urbano donde ya se pueden encontrar monedas “Regio” en *Berlin, Munich, Hamburg, Aachen* o *Verme*. Además de estas, registradas en la asociación *Regiogeld*, han emergido otros formatos de sistemas y monedas complementarias, pese a no formar parte de la “Red de Regios” (*Regionetzwerk*)⁸⁰. Es el caso del “*Roland*” fundada con el objetivo de distribución y consumo de productos ecológicos y que permite, de igual forma, la creación de cuentas de ahorro y préstamos en euros para los usuarios miembros participantes de dicha moneda.

Los autores han identificado dos formatos muy evidentes de monedas regionales, que consideran como dos grandes familias. Un formato que incluye aquellas monedas que optaron por una estrategia de bonos, intercambiables con el euro, y otro formato, principalmente utilizado en el este de Alemania donde han elegido una estrategia cooperativa donde los euros no tienen ninguna intervención (Lietaer y Kennedy, 2010, p.101)

Desde la asociación *Regiogeld* exigen ocho puntos esenciales para formar parte de la Red de regios y tener todo el apoyo de la asociación. Es preciso que las monedas sigan los siguientes criterios (Tabla 2.7):

⁸⁰ Más información sobre monedas “Regio” y la “Red de Regios” en: <http://www.regionetzwerk.de/> (última visita 19/01/2016).

Tabla 2.7 Criterios para formar parte de la Red de Regios (Regionetzwerk)

1) El sistema se debe basar en la estrategia ganar-ganar (<i>win-win</i>) para todos los participantes.
2) Debe estar organizado en aras del bien común.
3) Debe estar suficientemente profesionalizado.
4) La transparencia de las cuentas y de los mecanismos en juego entre los usuarios debe ser total.
5) Un control democrático debe ser ejercido por los usuarios.
6) El sistema debe beneficiarse de una financiación o de una estrategia sustentable.
7) La circulación (de la moneda) debe estar garantizada.
8) Estará dinamizado por la voluntad de colaboración de otros proyectos Regio.

Fuente: Lietaer y Kennedy (2010) (p. 104)

Otro modelo de moneda regional que consideramos importante destacar por su trayectoria y por sus resultados actuales es el “*Chiemgauer*” de la región austriaca de *Chiem em Priese*. Esta moneda surgió en 2003 de una escuela Waldorf (*Waldorfschule*) de la citada región en la que un profesor de dicho centro, Christian Gelleri, concibió un proyecto educativo para llevar a cabo con sus estudiantes en el aula. Era un ejercicio práctico para crear un medio de pago que contribuyese al desarrollo de la región y asegurase el apoyo a los comerciantes y a los pequeños emprendedores locales (*op.cit.*, p.107).

Los comerciantes implicados en el proyecto aceptan los bonos “*chiemgauer*” como medio de pago a cambio de diferentes espacios y soportes publicitarios, evitándose con ello entre el 5 y el 10% de gastos de facturación destinados a tal efecto. Toda persona o asociación local que desee participar, compra sus bonos en la “central de emisión” y recibe un bono que incrementa en un 3% su valor nominal, es decir, se obtienen 103 “*chiemgauer*” por el precio de 100 euros.

Los comerciantes pueden volver a intercambiar los bonos por euros y salirse del “mercado”, pero si lo hacen deben pagar unos gastos de cambio del 5% de la suma o utilizar los bonos para pagar a sus proveedores y no perder ese 5%. La central de emisión cobra sus

gastos de emisión de los bonos (principalmente en impresión) con ese 2% resultante que se detrae de la diferencia entre el 3% garantizado a los compradores y el 5% de los gastos de cambio.

Los márgenes detraídos gracias a los abonos (3%) están permitiendo la implementación de numerosos proyectos sociales vinculados al “Chiemgauer” y que son designados por los consumidores que son los que deciden a qué proyecto comunitario se destina dicho crédito. Como detalle anecdótico señalar que fueron los padres de la escuela Waldorf los primeros que compraron “*chiemgauer*” (Lietaer y Kennedy, p.108), consiguiendo con este sistema el dinero suficiente para financiar unas obras de ampliación del centro. En el año 2014 había casi 600 empresas⁸¹ que aceptaban el “*chiemgauer*” como moneda.

Este sistema de moneda regional incluye la oxidación, de la que hablábamos anteriormente, y ha conseguido que la velocidad a la que se mueve la moneda dentro de la región sea de 5,16 al año, triplicando la velocidad del euro que estaba en 1,66 a finales de 2014. Este detalle nos ofrece una perspectiva de las diferencias y el volumen de transacciones e intercambios que se producen gracias a esta moneda en el ámbito local/regional. El “*chiemgauer*” crea casi seis veces más negocio que el euro (Lietaer y Kennedy, 2010, p.109) y se mueve en unos volúmenes de más de 7.400.000 € en creación de negocio⁸².

Desde 2006 se comenzó a emitir el “*chiemgauer*” electrónico (*e-Chimgauer*) y la experiencia está siendo tan positiva que se ha asociado a un sistema en una región cercana, el *Sterntaler* y juntos son utilizados por más de 800 comercios y empresas de la región⁸³.

El otro ejemplo remarcable del área germanófono, del que ya habíamos señalado características anteriormente, es el “*Wir*” suizo. Fue también un proceso *bottom-up* surgido en los años 30, pese a que, a diferencia de los descritos hasta este momento, la moneda fue promovida desde el nivel empresarial, con el objetivo de la dinamización comercial entre

⁸¹ Llegaron a ser 633 empresas en 2012, pero en 2014 registraban un descenso del 5% y son 593 las empresas adscritas. (Fuente: www.chiemgauer.info).

⁸² Fuente: http://www.chiemgauer.info/fileadmin/user_upload/Dateien_Verein/Chiemgauer-Statistik.pdf (Última visita: 14/02/2016).

⁸³ Para una profundización mayor en la experiencia del Chiemgauer se recomienda consultar Gellery (2009) disponible en el enlace: <https://ijccr.files.wordpress.com/2012/05/ijccrvol132009pp61-75gelleri.pdf>, así como la propia página de la asociación: <http://www.chiemgauer.info/> (Última visita, 19/01/2016).

empresas suizas y como protección frente a las crisis monetarias producidas por el sistema capitalista.

Comenzó siendo un proyecto “B2B” (*Business to Business*) pese a que, con posterioridad, adquirió también la categoría de “B2C” (*Business to Consumer*). Hoy, como ya hemos mencionado, cuenta con más de 60.000 miembros y ha ejercido influencia en regiones cercanas como ocurre con el “Proyecto RES” de Bélgica, una red creada por el empresario belga Walther Smetses en 1995 y que en 2012 tenía más de 4.100 cuentas de negocios registradas y 29.341.526 de transacciones en su formato *B2B* para ese año. En su modalidad con clientes (*B2C*) registraron más de 32.200 tarjetas de pago en circulación⁸⁴. Este sistema tiene también su equivalente en Cataluña (www.res.cat) fundado en 2012 y está ya cerca de alcanzar las 100.000 transacciones⁸⁵.

Uno de los modelos más representativos de moneda regional que está funcionando en nuestro país en la actualidad es el “Ekhi”⁸⁶. Esta moneda surgió como moneda local por iniciativa de la Asociación *Ekhixampona* en septiembre de 2011 en Bilbao, pero ha superado el ámbito local para estar funcionando ya en toda la provincia de Bizkaia. En la actualidad tiene registradas 267 personas, 80 empresas aceptando y usando la moneda y 6993 ekhis en circulación. Desde su creación ya ha habido un volumen de intercambio de 30066 Ekhis.

Las monedas Biorregionales

La moneda BioRegional

Pese a lo incipiente de esta moneda, merece la pena dedicarle un breve espacio en esta tesis a este formato monetario adscrito al biorregionalismo que, a pesar de no ser nuevo en disciplinas vinculadas a la ecología o biología, está cobrando fuerza en las ciencias sociales y en la denominación de procesos vinculados al desarrollo socio-territorial.

El concepto “biorregional” fue acuñado en 1975 por Allen Van Newkirk, fundador del “Instituto para la Investigación Biorregional”, y nace conceptualmente como contraposición y crítica de los mismos aspectos que hemos destacado anteriormente al hablar de la economía

⁸⁴ Fuente: <http://www.res.be/> (Última visita: 14/02/2016).

⁸⁵ Fuente: <http://www.res.cat/empreses/index.php/noticies/blog-de-noticies> (Última visita: 14/02/2016).

⁸⁶ <http://www.ekhitxanpona.org/wordpress/> (Última visita: 22/02/2016)

hegemónica, es decir, pretende señalar y denunciar la falta de una perspectiva natural ecosistémica, tanto en la economía en general, como en el consumo en particular. Desde los años setenta, esta perspectiva ha venido denunciando la ausencia total de criterios ambientales en la política de una manera propositiva y proactiva (Berg, 1978). Su pretensión es “romper” las fronteras construidas culturalmente y tener en cuenta las unidades que comparten ecosistemas naturales a la hora de definir e implementar políticas socio-económicas, es decir, su propuesta se acerca, con matices, al concepto “Regional” que propone la Unión Europea, pese a que a su política de demarcación todavía le falte articular más mecanismos legales entre países que comparten ecosistemas.

El biorregionalismo se nutre de las propuestas planteadas en los años veinte del siglo XX por Lewis Mumford en torno al “ecorregionalismo” (*ecoregionalism*) frente al modelo económico basado en la industrialización masiva: “*Mumford questioned the imperialistic and dominating character of industrial society and called for a transformation of technology and science to fit regional culture and geography*⁸⁷” (McGinnis, 1998, p. 18).

McGinnis definía Biorregionalismo como “*a body of knowledge that has evolved to inform a process of transformative social change at two levels—as a conservation and sustainable strategy, and as a political movement which calls for devolution of power to ecologically and culturally defined bioregions*⁸⁸” (*op.cit.*).

Al igual que hiciéramos nosotros al posicionar el enfoque teórico principal que sustenta nuestra tesis, el Análisis Sistema-Mundo, el biorregionalismo⁸⁹ propone la transdisciplinariedad en el análisis y la construcción de los espacios y de las políticas territoriales, poniendo énfasis especial en la vinculación entre “cultura” y “naturaleza”: “[...] *at every level of time (including our own) we ought to recognize that the supposed dichotomy*

⁸⁷ Mumford cuestionó el carácter imperialista y dominante de la sociedad industrial y pidió una transformación de la tecnología y la ciencia para adaptarse a la cultura regional y la geografía (Traducción propia).

⁸⁸ Un cuerpo de conocimiento que ha evolucionado para informar un proceso de cambio social transformador a dos niveles -como conservación y estrategia sustentable- y como movimiento político que requiere la devolución del poder a las biorregiones ecológica y culturalmente definidas (Traducción propia).

⁸⁹ Autores vinculados al Biorregionalismo como Flores (1990/1998) también destacan la necesidad de vincular la perspectiva *longue durée* de Fernand Braudel al enfoque biorregional: “Perhaps an element that distinguishes bioregional history from traditional histories, even of places, is a precise spatial application of Fernand Braudel’s *longue durée*. For proper perspective, good bioregional history ought to aim for the “big view” not so much through wide geographic generalizations in shallow time, but through analyzing deep time in a single place” (1998, p.51).

between culture and nature is not structurally basic to human consciousness, but is a false dichotomy" (Flores, 1998, p. 69).

En una primera perspectiva el enfoque biorregional busca asegurarse que las fronteras a nivel político coincidan con los límites ecológicos, diseñando políticas que promuevan el consumo de alimentos y materiales locales, el comercio de proximidad y todo aquello que favorezca la sustentabilidad. Es decir, en la misma línea que las experiencias de la *Transition Network* y los criterios de la perspectiva decrecentista que señalábamos anteriormente, pero aplicados en ámbitos territoriales más amplios.

En una segunda perspectiva este biorregionalismo está incorporando la opción de uso de monedas complementarias como estrategia clave de relocalización y enfoque "bio". Este es el caso de aquellas monedas vinculadas específicamente al "Movimiento de Transición" – citadas anteriormente – o a la Asociación Economías BioRegionales en cuyo impulso están involucradas algunas de las personas entrevistadas para esta tesis y que forman parte del grupo promotor de La Mora.

Teniendo en cuenta las propuestas de este enfoque regional y vinculándolo a la creación monetaria complementaria, desde 2015 está en funcionamiento la citada "Asociación de Economías BioRegionales" que pretende impulsar una moneda con la ambición de intentar de superar las limitaciones poblacionales, ideológicas, geográficas y territoriales de otros formatos monetarios. Además, se incorpora el concepto de "economía circular" poniendo en el centro de su creación los ciclos virtuosos entre el aprovechamiento de la materia orgánica residual como materia prima para compostar y abonar estas producciones agroecológicas. Este enfoque se alinea claramente con la propuesta de la Unión Europea de aumentar la Economía Circular para 2020, reflejada en su plan "*Closing de Loop*" – *An EU action plan for Circular Economy*" (Comisión Europea, Diciembre 2015).

Este sistema de moneda complementaria, que ideológicamente está en la misma línea ecológica y de reducción del carbono que las experiencias de "Transición", mantiene la misma complejidad de multi-actores que señalaba Blanc (2011) para su tipología de cuarta generación (G4) pese a que supera el ámbito geográfico de la misma al tener la "biorregión" y no lo local o regional como elemento de demarcación territorial.

2.6 RECAPITULACIÓN

En este capítulo hemos seguido construyendo el bloque teórico que conforma esta tesis doctoral, y se han señalado algunos antecedentes vinculados al objeto sobre el que trabajamos en esta investigación. Hemos reflexionado en torno a la necesidad de contribuir a articular y conceptualizar un modelo de desarrollo, no basado en el legado hegemónico vinculado al crecimiento exponencial y centrado en lo material y sí en los seres humanos, en un formato más integral y respetuoso con los ciclos naturales.

Para ello, no sólo hemos destacado la relevancia de enfoques como el “Desarrollo a Escala-Humana” propuesto por Max-Neef *et al.* (1993) sino que hemos sugerido la adopción de dicho enfoque en los procesos de “Desarrollo local” con una participación real de la población desde un enfoque ascendente (*bottom up*) que no es, precisamente, el que caracteriza los procesos habituales que adopta el desarrollo local en España. En ese sentido giraba nuestra reflexión en torno a incorporar, además, la esencia del “Desarrollo comunitario” en dicho proceso, un modelo de desarrollo en el que la comunidad está intrínsecamente involucrada en el análisis de las necesidades, la movilización de los recursos endógenos y hasta en la evaluación de los mismos.

La propuesta de un modelo de desarrollo local alternativo como el que planteamos implica, además, tener en cuenta propuestas y escenarios como los que nos sugieren modelos como el “decrecentismo” o el movimiento “*Transition Towns*” en los que se plantean relocalizaciones económicas, de la producción y el consumo, un paradigma de prioridad ecológica, así como un modelo de desarrollo que no implique crecimiento exponencial o sometimiento humano. Una crítica frontal y directa al Sistema-Mundo capitalista frente al que autores como de Sousa Santos propone su “*globalização contra-hegemónica*”.

El eje vertebrador de esta propuesta alternativa es la creación monetaria. Si en el capítulo anterior señalábamos los (d)efectos del sistema económico hegemónico y los desequilibrios e injusticias producidos por el monopolio de la creación monetaria, en este capítulo hemos tenido ocasión de describir usos alternativos de la moneda convencional en un formato que prioriza lo comunitario y solidario. También hemos evidenciado las ventajas de la creación monetaria por parte de las comunidades locales y su potencial papel en un escenario alternativo de desarrollo local comunitario. Hemos finalizado este capítulo realizando un recorrido por las tipologías de moneda complementaria y describiendo detalladamente los formatos de moneda más utilizados en la actualidad por los movimientos sociales y las comunidades locales frente a la crisis.

BLOQUE II

OBJETIVOS Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE
INVESTIGACIÓN: LA COMPLEMENTARIEDAD
MULTIMÉTODO EN LA APROXIMACIÓN AL
OBJETO DE ESTUDIO

CAPÍTULO 3

LA COMPLEMENTARIEDAD METODOLÓGICA: LA ESTRATEGIA MULTIMÉTODO EN LA APROXIMACIÓN A NUESTROS ESTUDIOS DE CASO

En este capítulo señalaremos los objetivos de nuestra investigación, así como profundizaremos en aquellos aspectos vinculados a la estrategia metodológica diseñada y desarrollada para la consecución de los mismos. Nos centraremos en evidenciar las reflexiones epistemológicas y metodológicas derivadas de la aproximación al objeto, nuestro posicionamiento como investigadores, los principales debates a los que nos hemos enfrentado, así como las decisiones tomadas en relación a los mismos. De igual forma, describiremos el diseño de las técnicas y principales instrumentos de recogida, producción y análisis de la información utilizados para esta tesis, así como las fortalezas y debilidades de los mismos en su adaptación a los estudios de caso.

Como hemos señalado al comienzo de esta tesis, la comprensión de lo que debiera ser la investigación social está condicionada, inevitablemente, por nuestra trayectoria biográfico-profesional, y ésta, a su vez, ha marcado tanto la elección del objeto de investigación como los objetivos de la misma. Estos dos elementos, objeto y objetivos, condicionan el diseño y la estrategia metodológica diseñada como estructura de acceso y aproximación al fenómeno social que vertebra esta tesis.

En los siguientes apartados, profundizaremos en los elementos y técnicas más generales de la estrategia, así como en las adaptaciones técnicas llevadas a cabo para aproximarnos a la especificidad de cada uno de los casos seleccionados, pero, previamente, nos gustaría señalar los elementos compartidos que caracterizan tanto la identificación y elección de los casos como la definición de nuestro posicionamiento epistemológico en los mismos.

3.1 OBJETIVOS DE LA TESIS

Esta tesis doctoral tiene por objetivo **explorar la incidencia de experiencias de desarrollo local en ámbitos rurales vulnerables a través del análisis de dos casos que incorporan instrumentos económicos de gestión comunitaria.**

Este objetivo se concreta en otros de naturaleza más específica como son:

- 1) Analizar experiencias de desarrollo local en el ámbito rural desde enfoques descendente (*Top-Down*) y ascendente (*Bottom-Up*) con el propósito de conocer la repercusión de las mismas en las comunidades y contextos histórico-culturales en los que se desarrollan.
- 2) Analizar dos casos de iniciativas de desarrollo local que se articulan en torno a propuestas de organización económica alternativa considerando sus antecedentes, sus dinámicas y sus repercusiones.
- 3) Comparar resultados de los análisis y extraer los potenciales aprendizajes que pudieran servir para la mejora de las políticas de desarrollo local en España.
- 4) Describir qué resultados de los identificados en los análisis de los estudios de caso están en línea con los postulados propuestos por modelos de desarrollo alternativos al hegemónico.

La estrategia metodológica que definiremos a lo largo de este capítulo ha contribuido a la aproximación a nuestro objeto de estudio, así como a la consecución de estos objetivos a través de una estructuración en tres niveles de definición y desarrollo. Los dos primeros niveles de esta estrategia son generales y comunes, mientras que el último nivel es específico a cada contexto de los estudios de caso seleccionados. Así, en el Nivel 1 se describe la pertinencia de la selección de los estudios de caso. En el Nivel 2 se definen los dos métodos y técnicas que han sido comunes en nuestra aproximación a los estudios de caso: el análisis histórico y el análisis etnográfico. Por último, la estrategia se consolida en un Nivel 3, a través del cual se describen las adaptaciones metodológicas específicas a cada uno de los contextos en los que se desarrollan las experiencias seleccionadas para esta tesis, es decir, el análisis de los datos secundarios que recogen resultados del proyecto “Ubuntu-LEADER” en KwaZulu-Natal (Sudáfrica), así como una encuesta *online* aplicada a los usuarios de la “Comunidad de intercambio de “La Mora” en la Sierra Norte de Madrid (España).

Antes de comenzar a desarrollar esta estrategia nos parece importante definir algunos de sus elementos, así como concretar nuestro posicionamiento frente al objeto de estudio de esta tesis.

3.2 ELEMENTOS COMUNES DE APROXIMACIÓN AL OBJETO: LA COMPLEMENTARIEDAD METODOLÓGICA AL SERVICIO DEL OBJETO, DE LA CO-PARTICIPACIÓN Y EL EMPODERAMIENTO POBLACIONAL

Algunos de los elementos y principios que han marcado la elección de los métodos y técnicas utilizados en esta tesis están vinculados a nuestro posicionamiento como investigadores, al tiempo que dan cuenta de una comprensión del proceso investigador que prioriza el objeto frente al método, así como favorecen la inclusión de espacios e instrumentos que potencien la participación de la población en el diseño de los mismos y el empoderamiento de los participantes a través del propio proceso.

3.2.1 Prioridad a la complejidad del objeto frente al método

Como comprobaremos al profundizar en la estrategia, tanto a nivel metodológico como epistemológico, el diseño de la misma alberga una estructura general común en la aproximación a ambos estudios de caso, pese a que la misma ha requerido de adaptaciones específicas a los contextos socio-culturales y geográficos de ambos estudios de caso, así como a las diferencias relacionadas con nuestra accesibilidad a los mismos. Es más que evidente que por cuestiones culturales, geográficas, tecnológicas y personales, no hemos tenido la misma accesibilidad al contexto sudafricano que la que obtuvimos en nuestra aproximación a la experiencia en la Sierra Norte de Madrid. Estas diferencias se ven reflejadas en el propio diseño de la estrategia, en las adaptaciones metodológicas a la especificidad de cada caso, así como en la producción de la información disponible para el análisis. En este sentido, pese a las expectativas de réplica de cualquier proceso de indagación, consideramos que nunca podrían producirse dos procesos idénticos de aproximación a un objeto, máxime cuando la naturaleza de las experiencias analizadas, así como los contextos geográfico-culturales, son tan diferentes.

Así, la importancia otorgada al objeto de nuestra investigación nos conminó a respetar la naturaleza del mismo frente a cualquier tipo de isomorfismo metodológico que lo sometiera a una pérdida de elementos esenciales y/o complejidad. Por esta razón decidimos articular un despliegue metodológico flexible y adaptable al dinamismo del objeto, a sus circunstancias y a las especificidades que lo conforman, frente a otros formatos de investigación o diseño metodológico más rígidos.

Somos conscientes de que esta elección metodológica, dinámica y flexible, en la que hemos combinado instrumentos vinculados tradicionalmente a uno y otro paradigma - cualitativo y cuantitativo - se opone frontalmente a ciertos posicionamientos de los denominados “puristas” (Firestone, 1987, p.16) en el “debate de los paradigmas” (Creswell, 1994, pp. 175-176), así como con aquellas voces que proclaman que la elección de los instrumentos de recogida de la información está intrínsecamente vinculada a una construcción del mundo social, a una construcción epistemológica que no puede ser hibridada, que no admite el “mestizaje técnico”. Sin embargo, como ya hemos declarado anteriormente, nuestra estrategia está basada en un diseño multimetodológico que se acerca más a la postura “técnica” que a la “paradigmática”, en cuanto que defendemos la complementariedad desde un posicionamiento que “prioriza cuestiones de adecuación al objeto de estudio” y se preocupa por “asentar la discusión en un contexto más próximo a lo que ‘realmente’ se hace en sociología” (Serrano *et al.*, 2010).

Esta perspectiva complementaria considera que las divergencias son diferencias en un mismo elemento, aristas de un mismo objeto que requieren de diferentes técnicas a la hora de ser abordadas, coincidiendo con Alvira (1983), Bryman y Cramer (1990), Cook y Reichardt (1986) y en la misma línea que Walker (1985) al señalar que hay preguntas que no pueden ser respondidas por métodos cuantitativos mientras que otras no pueden ser respondidas por los cualitativos.

De esta forman, pese a que la primacía metodológica en esta tesis es de carácter cualitativo en ambos estudios de caso, las necesidades de aproximación identificadas en el estudio de caso de Sierra Norte, “La Mora”, nos hicieron valorar la encuesta *online* (“Encuesta Mora”) como un instrumento indispensable en la recogida de información de carácter cuantitativo tal y como veremos en este capítulo.

3.2.2 Participación, compromiso y distanciamiento

Norbert Elías (1990), nos ofreció dos de los conceptos que tan presentes están en nuestra comprensión del proceso investigador: “compromiso” y “distanciamiento” de los que también hablaremos en este apartado.

Somos conscientes de que el investigador, en cuanto que ser humano, nunca estará exento de valores e ideología, y ser conscientes de esta circunstancia en todo momento no sólo nos facilitará nuestro posicionamiento como investigadores, sino que permitirá el establecimiento de debates que son fundamentales a la hora de construir conocimiento, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales. En palabras de Elías (ob. cit., pp. 23-24):

“El objetivo general del trabajo científico es el mismo en ambos campos; despojado de su corteza filosófica, consiste en descubrir cómo y por qué se relacionan entre sí los fenómenos registrados. Pero, a diferencia de las ciencias de la naturaleza, que buscan aclarar las relaciones planteadas entre fenómenos pre-humanos, las ciencias sociales estudian relaciones interpersonales. Aquí el ser humano se encuentra consigo mismo y con los demás; los “objetos” son al mismo tiempo “sujetos”. La tarea del científico social es comprender, y hacer que los demás comprendan, cambiantes conjuntos de interrelaciones formadas por los seres humanos, la naturaleza de esos lazos y la estructura de esos cambios. Los investigadores mismos forman parte de esos conjuntos de interrelaciones, directamente o por identificación, como participantes inmediatos de éstas; y cuanto mayores son las tensiones y presiones a que están expuestos los investigadores y los grupos a los que pertenecen, más difícil para ellos realizar la operación mental de apartarse de su papel de participante inmediato, operación que se encuentra en la base de toda labor científica”.

Compartimos con el autor, además, la imposibilidad de no sentirse participante de la sociedad a la que pretendemos observar, interpretar y comprender como investigadores. De igual forma, entendemos la necesidad de leer a ciertos autores clásicos de forma empática, sintiendo su esfuerzo inicial por luchar contra nuestra naturaleza social en su creación de una sociología nomotética que buscaba leyes universales adaptables a cualquier tipo de cultura y sociedad en un intento de alcanzar cierto estatus de “cientificidad” no comprendida o, como ocurría con la mirada etnocéntrica de los primeros antropólogos, todavía incapaces de interpretar sus observaciones sin hacer visibles sus prejuicios, sus esquemas y su influencia sobre el objeto que estudian.

Nuestro esfuerzo radica, precisamente, en ese proceso de hacernos conscientes de esta situación, de nuestra condición de seres humanos, de personas insertas en un conjunto de

interrelaciones, de emociones, ideologías, miedos, incertidumbres, así como de compromiso con nuestro tiempo y los problemas que alberga.

Es esta condición humana la que nos imposibilita permanecer ajenos a los asuntos políticos y sociales, así como no podemos evitar que nos afecten de alguna manera, pues “para comprender las funciones de grupos humanos es necesario conocer desde dentro cómo experimentan los seres humanos de los que forman parte y los que les son ajenos; y esto no puede conocerse sin participación activa y compromiso” (Elias, 1990, p.28).

Y es, precisamente, esta consciencia de la imposibilidad de ser observadores ajenos al objeto de nuestras investigaciones, como pudiera ocurrir en las ciencias naturales, la que nos aleja de los intentos de aplicación de un “método científico” que imite al de éstas. El método científico *per se* no nos va a alejar de nuestra condición humana de seres subjetivos, por más reducción estadística o matemática que pretendamos incorporar, por más diseños experimentales que consigamos incluir en nuestras estrategias. Sin embargo, es precisamente esta consciencia la que nos hace estar alerta y nos permite poner en juego la “vigilancia epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008) imprescindible en el distanciamiento y la construcción de conocimiento en ciencias sociales.

En nuestro caso, “compromiso” y “distanciamiento”, se hacen inevitablemente dos conceptos adheridos a nuestro proceso investigador ya que no sólo se materializa un compromiso subjetivo con el momento y la sociedad en la que vivimos, sino que también este proceso de introspección se ve influido por nuestra trayectoria profesional, al estar ésta vinculada a la transformación social, a través de la dinamización de procesos comunitarios, bien como trabajador social, como coordinador, gestor o evaluador de proyectos de desarrollo local.

Confluyen así dos ámbitos de la transformación social que condicionan, ineludiblemente, nuestro posicionamiento como investigadores frente al objeto, ya que, en esta situación, hacemos nuestras las palabras de Álvarez-Uría: “El objetivo de la sociología crítica no es tanto conocer por conocer cuanto contribuir al cambio social” (2008, p.6). Aceptamos, por tanto, el reto de formar parte del objeto que investigamos, así como de la responsabilidad crítica y transformadora de nuestro papel dentro del mismo.

En este sentido, la elección de los casos de estudio de esta tesis doctoral, se llevó a cabo seleccionando dos experiencias en las que hemos tenido un papel de participantes

activos, tanto personal como profesionalmente, en el desarrollo de las mismas, así como un compromiso consciente con las comunidades y los territorios que las conforman.

Como veíamos en la introducción de esta tesis, los casos seleccionados son:

- 1) El “Ubuntu-LEADER”, proyecto de cooperación internacional implementado por APRODEL (Asociación de Profesionales para el Desarrollo Local) en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) desde el año 2007 hasta el 2011 con financiación CAP de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo).
- 2) La “Comunidad de Intercambio de “La Mora”” en la Sierra Norte madrileña que comenzó a funcionar de forma autogestionaria en 2012 y que aglutina ya más de 500 participantes en la misma.

Como tendremos ocasión de desarrollar en profundidad en la descripción de la aproximación etnográfica, en el primero de los casos seleccionados, el “Ubuntu-LEADER” en Sudáfrica, nuestra participación inicial fue como personal de equipo técnico del mismo, para pasar, a partir de 2009, a ser el coordinador principal del proyecto hasta su finalización en 2011.

En el segundo de los casos, “La Mora”¹ en la Sierra Norte de Madrid, actualmente formamos parte de la Comunidad de Intercambio y la vinculación al territorio en el que se desarrolla esta experiencia está marcada, además, por una participación personal y profesional en el mismo de casi una década (2001 -2010), pasando por diferentes puestos vinculados a la Administración Pública en aquella zona: trabajando en los servicios sociales en los primeros años, como director-docente de un taller de empleo de la Comunidad de Madrid durante otros dos años en los que, paralelamente, desarrollamos funciones de técnico de un proyecto europeo INTERREG IIIC; finalizando la citada década, en los dos últimos años, participamos como agente de empleo y desarrollo local (AEDL) en Patones, otro de los municipios de la comarca.

Como podemos comprobar, y es otro de los elementos comunes en ambos estudios de caso, hemos tenido una participación directa en las experiencias que analizamos, lo que, en

¹ En ocasiones nos referiremos a la Comunidad de Intercambio como “La Mora” con el objetivo de agilizar y facilitar con ello una lectura fluida del texto, además de acercarnos, con ello, a la forma habitual con la que los pertenecientes se refieren a la misma.

principio, identificamos como una ventaja a la hora de disponer de las mejores condiciones de aproximación y comprensión del objeto de investigación que motiva esta tesis.

Sin embargo, esta misma situación de participación directa, de “agente consciente”, nos reclamó un esfuerzo mayor de “vigilancia epistemológica” (Bourdieu et al., 2008) que estuvo presente durante todo este proceso doctoral, desde la definición y desarrollo de estrategia metodológica, hasta llevar a cabo el análisis de los datos e información recogida de nuestros objetos.

Sólo mediante este proceso de vigilancia se posibilita la “ruptura” que facilita ir más allá de las “prenociones” y superar la “sociología espontánea” en la construcción científica. En palabras de Bourdieu *et al.* (2008): “El sociólogo que no somete sus propias interrogaciones a la interrogación sociológica no podrá hacer un análisis verdaderamente neutral de las respuestas que provoca” (p.63). Sin entrar en el debate de la “neutralidad pura”, que en nuestra opinión no es posible alcanzar, sí debemos cuidarnos de caer en la simpleza del “análisis de superficie”, aquel que formulan los “profetas sociales” frente a los que los autores nos sugieren luchar en pro de la construcción sociológica. En palabras de Bachelard, citadas por Bourdieu *et al.* (*ibídem*, p.43): “todo químico debe luchar contra el alquimista que lleva dentro”.

3.2.3 El empoderamiento poblacional: La devolución a los co-sujetos en la investigación

Vinculado a los dos elementos anteriores, nuestra prioridad del objeto frente al método, y la supeditación de este último a aquel, así como a nuestra presencia directa como sujetos observadores y participantes, cabe señalar el tercero de los elementos comunes vinculado a nuestro posicionamiento investigador: la búsqueda del empoderamiento de las poblaciones que han participado en nuestros estudios de caso.

Wright Mills (1959) afirmaba lo siguiente: “Quiéralo o no, o sépalo o no, todo el que emplea su vida en el estudio de la sociedad y en publicar sus resultados, está obrando moralmente y, por lo general, políticamente también” (p.95). Al hilo de esta afirmación, el autor de la *Imaginación sociológica*, subrayaba el papel que jugamos los científicos sociales en la construcción política, aludiendo, a su vez, a una responsabilidad moral de devolución a la sociedad de parte de lo que obtenemos de ella en nuestras investigaciones. Esta devolución es, en nuestra opinión, una obligación intrínseca a cualquier trabajo de investigación, de carácter

social o natural. Sin embargo, existen diferencias y matices que posicionan dicha devolución en un gradiente de impacto y transformación social. Es decir, el formato en que se realiza esa devolución puede obtener un mayor o menor impacto social, así como responder, o no, al papel de transformación social que deberían tener, en este caso, las ciencias sociales.

En nuestro caso, somos conscientes del papel que jugamos los científicos sociales en la transformación social, no sólo en la producción y difusión del conocimiento, sino en la construcción de valores vinculados a dicho conocimiento, así como a través de las posibilidades que nos brinda dicha difusión para la dinamización social. Cuando esa difusión tiene por objetivo a los propios usuarios participantes en la investigación, el proceso se vuelve aún más interesante, porque se inicia con ello una suerte de diálogo, un proceso dialógico del que ambos, el investigador y la comunidad objeto de la investigación salen ampliamente empoderados y enriquecidos.

Bajo este prisma de dinamización social y empoderamiento, como apuntábamos antes, se estructuran los proyectos y estrategias vinculadas a la investigación-acción participante (IAP) (Vejarano, 1983; Durston y Miranda, 2002; Garrido y Villasante, 2002; Villasante y Martín, 2006; Montañés, 2012; Alberich y Sotomayor, 2014; el Colectivo IOE, 2014 o las llevadas a cabo por el colectivo Red Cimas, 2010/2015) de la que nos hemos nutrido desde nuestros primeros años trabajando en dinamización comunitaria en la Sierra Norte de Madrid, hasta las últimas actividades para la evaluación llevadas a cabo en KwaZulu-Natal, pese a que, como también comentábamos, nuestra utilización de los instrumentos de los que se sirve esta perspectiva (sociograma, árbol de problemas, etc.) está vinculada al desarrollo del proyecto en Sudáfrica en sí y no como parte de la estrategia actual de esta tesis doctoral. Ello no ha impedido que parte de sus resultados aparezcan en esta tesis y hayan jugado un papel epistemológico tan fundamental que lo hayamos considerado el análisis de los mismo como un elemento clave de adaptación al caso sudafricano. En este sentido analizaremos los sociogramas resultantes de los talleres participativos iniciados en KwaZulu-Natal en febrero de 2008 como parte del corpus de materiales que compone esta tesis.

Sin embargo, no podemos afirmar que esta tesis doctoral se estructurara en torno a un diseño y un proceso de Investigación-Acción –Participativa con devolución constante, pero sí que uno de los objetivos tangenciales de la misma, y que es inherente a ambos estudios de caso, es la búsqueda del empoderamiento de las poblaciones que han participado en ella.

Este objetivo transversal, y que va más allá de los objetivos de investigación, ha tenido sus pilares fundamentales en el compromiso de devolución de la información y en la construcción compartida del conocimiento. Es decir, en la inclusión consciente e interesada de dicha población como co-sujetos de esta investigación en ambos estudios de caso.

La adopción de este compromiso siempre reclama un esfuerzo mayor en tiempo y energía empleada en el proceso, pero consideramos que dicho esfuerzo tiene siempre la garantía de crecimiento y madurez de los actores implicados en el mismo, tanto del investigador como de los co-participantes, lo que compensa con creces dicho esfuerzo.

En lo relacionado con la experiencia de desarrollo que conforma el estudio de caso en KwaZulu-Natal, podemos afirmar que el compromiso con el empoderamiento poblacional era una de las señas de identidad del proyecto desde su diseño inicial, ya que parte de la filosofía y valores de la organización con la que llevamos a cabo el mismo (APRODEL Madrid)². Los proyectos de desarrollo local en los que hemos participado desde dicha asociación siempre se han caracterizado por tener en cuenta este *community building* así como por la utilización de metodologías e instrumentos vinculados a la IAP (Aprodel, 2008).

En este sentido, y como veremos en la descripción del proceso etnográfico, la participación poblacional fue continuada, pese a que no estuvo exenta de muchas dificultades y altibajos durante el desarrollo del proyecto.

Respecto al otro estudio de caso, “La Mora” en Sierra Norte, el empoderamiento estuvo vinculado a otros formatos de participación. En este sentido, la estrategia metodológica incluyó la participación de administradores de la comunidad de intercambio en el diseño de algunos de los instrumentos de recogida de la información, así como en algunos momentos del análisis de la información. Además de esto, nuestro compromiso incluyó la devolución de parte de la información analizada a lo largo del proceso.

Un primer hito de esta devolución tuvo lugar con la entrega de un informe intermedio con resultados de la encuesta online, “Encuesta Mora”, en Noviembre de 2014. Añadido a esto, continuaremos materializando este proceso de devolución a través de un taller en el que se expondrán los principales resultados presentados en esta tesis y que tendrá lugar

² Web de la Asociación de Profesionales para el Desarrollo Local (APRODEL MADRID): www.aprodelmadrid.es (Última visita: 30/07/2017).

coincidiendo con alguno de los eventos de la comunidad en las aulas de la Universidad Popular, UniPosible³, en Sierra Norte.

Añadido al compromiso de devolución, favorecimos, además, la vinculación de nuestro proceso de recogida y producción de información con la necesidad de evaluación surgida dentro de la propia comunidad durante el periodo en que realizábamos nuestro trabajo de campo. Por esta razón, ofrecimos la oportunidad a miembros de la administración de incluir elementos y dimensiones dentro de la encuesta que implementamos *online* como parte de la estrategia metodológica de esta tesis doctoral.

La “Encuesta Mora” adquirió así un formato “ómnibus” cuyos resultados sirvieron, tanto para alcanzar objetivos planteados en esta investigación, como para los inherentes al funcionamiento interno de la comunidad de intercambio.

Este compromiso, además de favorecer la inclusión de miembros de la comunidad como co-sujetos en la investigación y favorecer el empoderamiento de la misma con el proceso de devolución, servía también para materializar nuestro compromiso personal con la comunidad de “La Mora”, compromiso participante y militante en procesos vinculados a la dinamización rural y la economía alternativa.

3.3 UNA ARTICULACIÓN MULTIMETODOLÓGICA COMO ESTRATEGIA DE APROXIMACIÓN A NUESTROS ESTUDIOS DE CASO

Enfrentarse a un nuevo objeto de investigación, además de generar un espacio de incertidumbre, nos obliga a plantearnos una estrategia de comprensión y profundización en dicho objeto.

En nuestro caso, como ya hemos señalado, hemos definido dicha estrategia como un proceso dinámico, flexible y que prioriza la complejidad de nuestro objeto. Esta decisión facilitó la tarea de ir reajustando la misma, en la medida en que íbamos superando niveles de aproximación y comprensión en cada uno de los estudios de caso.

³ Tendremos ocasión de profundizar en esta experiencia durante el capítulo 6. Web de la Uniposible: <http://uniposible.es/> (Última visita: 23/03/2017).

En nuestra opinión, alcanzar dicha comprensión no puede realizarse sin una aproximación “artesanal” al objeto (C.W. Mills, 1959; Gordo y Serrano, 2008; Valles, 2009b) en la que dispongamos, de la manera más eficiente y creativa, de los instrumentos y técnicas de recogida de información a nuestra disposición, ya que estamos de acuerdo con Gordo y Serrano (2008) en que “la investigación se constituye como un proceso abierto, creativo, deseablemente modificable y flexible, y necesariamente adaptado a las especificidades del objeto concreto de la investigación, tanto en el uso de la teoría como en el de los métodos” (p. xvi).

La selección de los estudios de caso como unidades de análisis (Lijhpart, 1975; Stake, 1998; Creswell, 2007, Velasco y Díaz de Rada, 1997/2009) nos sirvió como punto de arranque y marco de referencia (Nivel 1) para el despliegue de una estrategia metodológica de indagación común en ambos casos y que tuvo como pilares fundamentales dos elementos aproximación al objeto (Nivel 2): el análisis histórico y el análisis etnográfico, tanto en su perspectiva más clásica como en la perspectiva virtual, vinculada a las comunicaciones y redes sociales en la red Internet.

Así, con la articulación de estos dos pilares metodológicos estructurábamos un segundo nivel en nuestra estrategia que seguía confirmando la flexibilidad y la capacidad de adaptación a nuestros estudios de caso en paralelo a la conformación de un marco epistemológico que permitiese el encuentro entre pasado y presente en la conformación y la aproximación a nuestro objeto. Un espacio en el que hacer visible el “cambio social” y que además nos aleja de la sociología “événementielle” (Braudel, 1970).

Esta estructura se vio complementada por un tercer nivel metodológico (Nivel 3) que nos permitió ajustar la aproximación a los contextos específicos en los que se desarrollaban las experiencias de cada uno de los casos seleccionados. En el caso del “Ubuntu-LEADER” consistió en el análisis de los datos secundarios y de los resultados del proyecto implementado en KwaZulu-Natal y, por otro lado, en el estudio de caso de “La Mora” aplicábamos un encuesta *online* como instrumento de recogida de información de una población notablemente dispersa en el territorio de la Sierra Norte de Madrid.

En resumen, tanto la “Encuesta Mora”, como el análisis de los resultados de los talleres IAP llevados a cabo en Sudáfrica, conformaron un tercer nivel de aproximación tal y como podemos observar en la Tabla 3.1:

Tabla 3.1 Resumen de la estrategia metodológica de la investigación. Niveles metodológicos de aproximación a nuestro objeto de estudio

ESTRATEGIA METODOLÓGICA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DOCTORAL		
Primer nivel (Nivel 1)	Estrategia principal	
	<i>Estudios de caso</i>	
Segundo Nivel (Nivel 2)	Metodologías comunes de aproximación al objeto	
	<i>Análisis histórico</i>	<i>Análisis etnográfico</i>
Tercer Nivel (Nivel 3)	Metodologías de complemento y adaptación al contexto específico de los casos	
	"Ubuntu-LEADER" (Sudáfrica)	"La Mora"-Sierra Norte
	<i>Análisis de datos secundarios y de resultados del proyecto</i>	<i>Encuesta online: "Encuesta Mora"</i>

Fuente: Elaboración propia

Como podemos comprobar, nuestra estrategia de investigación comprometió el desarrollo de varios niveles, metodologías y técnicas enmarcadas en un proceso único de indagación, es por este motivo por lo que hemos optado por la denominación de la misma como “Estrategia multimétodo” en línea con Hunter y Brewer (2003), Serrano *et al.*(2010), o Alvira y Serrano, (2015) frente a otras denominaciones como “*Mixed Methods*” que nos hubieran sumergido en debates vinculados a la “guerra de los paradigmas” (Bryman y Cramer, 1990) que, en nuestra opinión, ofrece más barreras y no propone un verdadero diálogo entre los mismos, como el que hemos pretendido a través de esta tesis. Evitamos así esta confrontación entre investigadores “Puristas” y “Pragmáticos” (Firestone, 1987) o “Epistemológicos” y “Técnicos” (Bryman y Cramer, 1990) para alinearnos con los posicionamientos de Ortí (2014) al abogar por un enfoque, en nuestra opinión, menos dogmático y en el que se ponen sobre la mesa las limitaciones que tienen uno y otro paradigma, así como la necesidad de complementación mutua, de “complementación por deficiencia” (*op.cit.*).

Nuestra investigación, así, se aproxima a un enfoque más cercano a la posición de Beltrán (1985) al hablar de una “epistemología pluralista” que responda a la complejidad de nuestro objeto, afirmando su excepcional especificidad y su variedad de facetas (p. 9).

A este respecto, Callejo y Viedma (2005) nos sugieren hablar de “articulación metodológica” en línea con Alvira y Serrano (2015) al señalar que esta combinación de métodos “tiene un sentido que va más allá de la acumulación de experiencias empíricas, o de un uso conjunto de métodos. La articulación implica un cierto grado de trabajo conjunto, implicación o retroalimentación de las experiencias y resultados obtenidos con ambas metodologías” (*op.cit.*, p.13).

El grado de articulación empleado en esta tesis no pretendía, ni requería, alcanzar un formato de “triangulación metodológica” en el sentido que señalan Denzin y Lincoln (2005) a la hora de hablar de “validez”, sino que nuestra estrategia buscaba la complementación, el apoyo y, en ocasiones, el cruce de lógicas, dentro de la propuesta de clasificación señalada por Serrano, Blanco *et al.* (2010).

Estos autores hablan de cuatro usos diversos en las estrategias multimetodológicas. Los usos identificados son: 1) Complementación, 2) Apoyo, 3) Triangulación y 4) Cruce de Lógicas de análisis.

Sin embargo, en esta investigación no intervendrá ningún proceso de triangulación, aunque sí podremos encontrar la **complementación** entre diferentes métodos dentro de una misma investigación en la consecución de diferentes objetivos específicos que nos permiten alcanzar los objetivos generales de la misma. Es decir, se busca dar respuesta desde diferentes niveles de aproximación, a través de un abordaje desde diferentes metodologías que se desarrollan e implementan en paralelo, de forma concurrente, pudiendo o no retroalimentarse.

A lo largo de nuestra investigación encontramos casos en los que esta complementación entre métodos y técnicas se hace efectiva. Sirva el ejemplo que nos ofrece el caso de “La Mora”; sólo tras el análisis de las primeras entrevistas, realizadas tanto en los procesos de observación (etnográficas), como las realizadas en profundidad a actores clave de la administración (semiestructuradas), pudo llevarse a cabo el diseño de la encuesta online que posteriormente se administró. De igual forma, los primeros análisis exploratorios de la encuesta nos iban a servir para construir el guión que utilizaríamos en las entrevistas posteriores de la última fase de investigación, en la que ya poníamos a disposición de nuestros entrevistados algunos resultados de la “Encuesta Mora” como motor para la producción discursiva dentro de la misma.

En este sentido, podemos hablar de “encadenamientos múltiples” entre métodos de ambos paradigmas (cualitativo y cuantitativo) que se han afectado a través de una suerte de diálogo al servicio de la investigación, como es frecuente en los estudios de caso y las investigaciones que, como la nuestra, plantea la devolución y la participación de los sujetos como elementos fundamentales de la misma.

De igual forma, al contemplar desde una perspectiva ampliada nuestra estrategia, tal y como hemos mencionado anteriormente, ésta tiene un carácter cualitativo, tanto por la predominancia de una lógica interpretativa en la construcción del fenómeno, como por la forma de comprensión y aproximación hermenéutica al objeto. Sin embargo, el apoyo de las técnicas y los análisis desde perspectiva cuantitativa han sido clave en varios elementos de la misma:

- a) En la consecución de nuestros objetivos vinculados al análisis del impacto socio-económico de los instrumentos de la economía alternativa en la comunidad de “La Mora”, con las aportaciones de la encuesta *online*.
- b) Como instrumento fundamental en el análisis de los datos secundarios y estadísticas de carácter sociodemográfico y territorial que nos han permitido la construcción del contexto en el que se enmarcan ambos estudios de caso.

Comprobamos así que se produce otra de las tipologías señaladas por Serrano, Blanco *et al.* (2010) en la medida en que se materializa un **apoyo** de los métodos cualitativos y cuantitativos entre sí y que ha sido fundamental en todo el proceso investigador en la línea de la *Embedded Strategy* señalada por Cresswell (2007) en la que técnicas y paradigmas se entrecruzan y retroalimentan en un proceso de reflexión conjunta en torno al objeto, los objetivos de la investigación, así como sobre la construcción del contexto de la misma (Gordo y Serrano, 2008, xvii).

Finalmente, siguiendo con la clasificación de Serrano, Blanco *et al.* (2011), en nuestra estrategia de investigación multimetodológica encontraríamos aspectos que nos vincularían a la cuarta de las clasificaciones, denominada “**Cruce de lógicas de análisis**”. Bajo esta denominación podría clasificarse el formato de análisis que realizamos de las respuestas abiertas de la “Encuesta Mora” que incluimos en el cuestionario con el objetivo de indagar

sobre cuestiones vinculadas a nuestros objetivos en la línea de la vivencialidad personal y el uso que los integrantes están haciendo de la comunidad.

Sin embargo, el tratamiento analítico que dimos a estas preguntas abiertas no fue el mismo que al resto de las respuestas – de naturaleza cuantitativa-, sino que integramos las respuestas abiertas dentro del “Corpus de Textos” de naturaleza cualitativa.

La inclusión de esta lógica cruzada de análisis completaba, y definía, nuestro posicionamiento a favor de un proceso dialógico entre paradigmas (“diálogo paradigmático”) que es el que ha orientado nuestra estrategia metodológica.

3.3.1 Justificación de la estrategia metodológica

Como hemos mencionado anteriormente, la “vigilancia epistemológica” más que una herramienta de trabajo es una actitud que debiera acompañar todo proceso de investigación, tanto desde una perspectiva cualitativa como desde una investigación de lógica cuantitativa pura, tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales. A pesar de los mecanismos que la “ciencia” articula para garantizar todo proceso de reflexión epistemológica, es siempre recomendable que el investigador, independientemente de la disciplina, sometiese su proceso indagador al auto-escrutinio constante de sus valores, subjetividades, creencias, filias, fobias, etc. como manera de garantizar la calidad de las investigaciones.

Estos debates sobre la calidad han acompañado a la ciencia de forma insistente desde los años 60s y, especialmente, en los 80s alcanzando también las perspectivas más interpretativas, constructivistas y crítico dialécticas (Alvira y Serrano, 2015).

Criterios como la “validez” acompañan generalmente los procesos de investigación de lógica cuantitativa. Esta “validez” es un constructo que, pese a ser una cuestión debatida por autores como Lincoln y Guba, 1985 o Hammersley y Atkinson, 1992, entre otros, no puede ser replicada *per se* en otro tipo de investigaciones de naturaleza interpretativa, ya que remiten, incluso, a los espacios de la construcción del objeto o del fenómeno (nivel epistemológico) hasta de cosmovisión del mundo (nivel ontológico).

Sin embargo, desde la perspectiva cualitativa y siguiendo una lógica de “validez pragmática” de Weber hay criterios específicos que buscan garantizar el máximo nivel de calidad en la investigación. En este sentido, y siguiendo la estela de autores como Lincoln y

Guba (1985) hemos sometido nuestro propio proceso a los criterios de credibilidad (*credibility*), transferibilidad (*transferability*), confiabilidad (*dependability*) y confirmabilidad (*confirmability*).

Desde la perspectiva de Alvira y Serrano (2015) se comprende la **credibilidad** como la confianza en los resultados y una adecuación de los mismos a la realidad de la que pretenden dar cuenta lo que, normalmente, se relaciona con el reconocimiento de los resultados por parte de las personas participantes en la investigación o que han estado en contacto con el fenómeno investigado.

En este sentido, como estrategia en la búsqueda de dicha credibilidad en el sentido al que se refieren Alvira y Serrano (*op.cit.*), Lincoln y Guba (1985) nos sugieren, entre otras, una observación constante (*persistent observation*) y una implicación prolongada (*prolonged engagement*): “[...] *to identify those characteristics and elements in the situation that are most relevant to the problem or issue being pursued and focusing on them in detail. If prolonged engagement provides scope, persistent observation provides depth*”⁴ (Lincoln y Guba, 1985, p. 304).

Sin lugar a dudas, el formato de ambos estudios de caso, así como la implicación en cada uno de ellos, como técnico-coordinador en el caso del “Ubuntu-LEADER” y como participante activo en “La Mora”, nos han proporcionado los recursos, tanto económicos como personales, para desarrollar un proceso de permanencia larga, en contacto y constante observación con nuestro objeto en ambos estudios de caso. De igual forma, este dilatado compromiso con las experiencias de desarrollo rural, nos ha facilitado una perspectiva amplia y multidimensional del fenómeno, del contexto socio-cultural en el que éstas se insertan, al tiempo que nos ha permitido el establecimiento de una relación de confianza con los sujetos participantes como para tener una retroalimentación constante en la entrega de resultados parciales.

Esta retroalimentación, junto a la constante supervisión por pares realizada en diferentes momentos de nuestro proceso indagador, han facilitado, sin lugar a dudas, nuestra confianza en los datos, como destacaran Lincoln y Guba (1985), en la que también incidiera

⁴ “[...] para identificar las características y elementos en situación que son más relevantes para el problema o asunto que se persigue y centrarse en ellos en detalle. Si un compromiso prolongado proporciona alcance, la observación constante proporciona profundidad” (Traducción propia).

Kawulich (2005) al describir este proceso de evaluación constante de la información recogida: “*Member checks and peer debriefing occur to help ensure the trustworthiness of the data* (p. 32).

Otro de los elementos en los que insistimos a lo largo de la investigación fue en la *transferibilidad*, entendida ésta como el grado en que las afirmaciones derivadas de un contexto de investigación determinado pueden aplicarse, en mayor o menor medida, a otro contexto (Alvira y Serrano, 2015). En este sentido, y en relación a nuestra estrategia metodológica, siguiendo lo señalado por Lincoln y Guba (1985) hemos recurrido a descripción profunda del proceso de investigación (*thick description*) - concepto utilizado por Ryle (1949) y aplicado a la etnografía por Geertz (1973)- con el objetivo de valorar la transferibilidad de esta estrategia para el análisis de otros estudios de caso en el futuro.

En relación con esta transferibilidad, somos conscientes que las experiencias de investigación son irrepetibles e imposibles de duplicar. Estas dependen siempre de un contexto socio-histórico determinado, de unas condiciones de posibilidad, en definitiva, que hagan viable dicha investigación. Sin embargo, la descripción en profundidad del proceso de indagación, así como de las fortalezas y debilidades de los instrumentos que intervienen en el mismo, nos permitirá contemplar la posibilidad de transferir dicha experiencia de investigación, con sus correspondientes adaptaciones, a otros contextos. En otras palabras, la transferibilidad juega también un papel de inspiración y validación de la experiencia descrita, de un investigador a otro, de un fenómeno a otro de similares características, aunque siempre irrepetibles.

En este sentido, centrándonos en nuestro proceso, consideramos que la estrategia metodológica desarrollada en esta investigación, podría ser transferida a estudios de otros casos vinculados a experiencias de Desarrollo Local en la misma línea que el “Ubuntu-LEADER” o “La Mora”.

De igual forma, esta *thick description* de los procesos de investigación contribuye a la **confirmabilidad** acercándonos a procesos de “objetivación compartida” (Alvira y Serrano, 2015). Un investigador puede participar del análisis de datos obtenidos en el campo de otro investigador y ofrecer otras perspectivas que contribuyan al fenómeno. Para llevar a cabo este proceso se convierten en imprescindibles los registros sistemáticos de la información – el proceso de archivo que señala Valles (2005) – así como la generosidad y transparencia de poner al servicio de la comunidad investigadora los datos de nuestra investigación.

Consideramos, finalmente, que el proceso de devolución de los resultados de la investigación a los participantes en la misma, anteriormente mencionado, contribuye al proceso de validación de la misma (Vela Peón, 2013). Someter los resultados parciales a debate, así como la entrega de informes a los co-sujetos en la investigación está en la línea de lo denominado como *validez de los respondientes* (Fielding y Fielding, 1990) y de la credibilidad que anteriormente observábamos entre los criterios de Lincoln y Guba (1985).

En esta misma línea, además de la devolución de los resultados a las poblaciones en los estudios de caso, sometimos a debate los mismos, tanto en diferentes seminarios con expertos en la temática que rodea a este fenómeno, como en diferentes talleres, como en actividades vinculadas a la investigación. Tal es el caso del seminario impartido en el *Centro de Estudos Sociais* (CES) de la Universidad de Coímbra en Junio de 2015⁵, en el caso de los resultados relacionados con “La Mora”, así como en la jornada que tuvo lugar en Durban (Sudáfrica) en Marzo de 2011⁶ para el caso sudafricano.

3.4 UNA ESTRATEGIA MULTIMÉTODO DE TRES NIVELES DE APROXIMACIÓN

A lo largo de este apartado profundizaremos en los tres niveles en los que se estructura nuestra estrategia multimétodo para esta investigación doctoral. Recorreremos los formatos de aproximación, métodos e instrumentos que hemos incluido en cada uno de los niveles, tanto los comunes a ambos estudios de caso, análisis histórico y etnográfico, vinculados al nivel 2, como los vinculados al tercer nivel de ajuste específico a cada uno de ellos, es decir, el análisis de datos secundarios relacionados con los talleres IAP del proyecto “Ubuntu-LEADER” o la “*Encuesta Mora*” perteneciente al estudio de caso ubicado en la Sierra Norte de Madrid.

3.4.1 Primer nivel de aproximación: Elección de los estudios de caso

Como base de nuestra estrategia metodológica principal para esta tesis doctoral hemos seleccionado dos experiencias de desarrollo rural contemporáneas, con convergencias

⁵ Enlace directo a la programación del evento:

http://www.ces.uc.pt/eventos/index.php?id=12121&id_lingua=1 (última visita 13/07/2015).

⁶ Enlace directo a información del evento: <http://ubuntuleader.blogspot.com.es/2011/03/presentation-of-ubuntu-leader-approach.html> (última visita 13/07/2015).

y diferencias, que consideramos de gran interés y relevancia para ser analizados como estudio de caso y cuya comparativa nos permite alcanzar los objetivos de nuestra investigación.

La elección del “estudio de caso” como primer nivel de definición nos permite la base sobre la que desarrollar los siguientes niveles de la estrategia (niveles 2 y 3) y con ello contribuir a una comprensión profunda de cada una de las experiencias en su contexto histórico y socio-cultural (Creswell, 2007/2013; Denzin y Lincoln, 2005; Stake, 1995; Velasco y Díaz de Rada, 1997/2009; Yin, 2009), así como el análisis de repercusión que dichas experiencias tienen y/o pudieran llegar a tener en sus comunidades y territorios (Stake, 1995; Stufflebeam y Shinkfield, 1987).

De la comparativa de los resultados de dichos análisis pretendemos obtener las reflexiones que favorezcan posibles aprendizajes y recomendaciones para el diseño de futuras políticas de desarrollo rural en España.

De igual forma, aunque de una forma descriptiva, pretendemos señalar qué resultados de los identificados en los análisis están en línea con los postulados propuestos por modelos de desarrollo alternativos al hegemónico que hemos definido en el capítulo 2.

Como vemos, el análisis de los estudios de caso que hemos seleccionado y mencionado al comienzo de este capítulo, el “Ubuntu-LEADER” de KwaZulu-Natal y “La Mora” de Sierra Norte, nos permitirá cumplir con los objetivos que nos marcamos para esta investigación.

En el campo de la Cooperación Internacional al Desarrollo encontramos algunas experiencias muy interesantes que han formado parte de estudios de caso, en este sentido son destacables las recogidas para el continente africano como Reij y Waters-Bayer (2001) o Rakodi y Lloyd-Jones (2002/2014).

La utilización de esta modalidad (*Single Case Study*), lo que Stake (1995) denomina *intrinsic case*, ha demostrado ser de una gran utilidad para la evaluación de proyectos, programas y organizaciones participantes. Fuimos conscientes de esto en primera persona al adoptar este enfoque durante el proceso de evaluación del proyecto “Ubuntu-LEADER” para la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID). El conocimiento en profundidad de la experiencia en KwaZulu-Natal, a través de una estrategia metodológica definida para la evaluación del mismo, aportó nuevas perspectivas, así como materiales poco

habituales en el ámbito de la justificación y evaluación de proyectos⁷ (su desarrollo, y algunos resultados, fueron presentados como trabajo de fin de máster en el año 2012)⁸.

Pese a que en un principio (año 2012) se valorase la posibilidad de llevar a cabo únicamente el estudio de caso de esta experiencia de cooperación como objeto de esta investigación doctoral, finalmente se tomaron dos decisiones importantes para el resultado de la misma y que diferían de su formato inicial: por un lado, decidimos prolongar el análisis de esta experiencia sudafricana como proceso de evaluación “Ex – Post” de mayor longitud (el proyecto terminó en 2011) y con ello ampliar la recogida y el análisis de la información en torno a la repercusión del proyecto. Por otro lado, se decidió incluir una segunda experiencia de desarrollo rural como segundo estudio de caso, el análisis de la “Comunidad de Intercambio de Sierra Norte, “La Mora”.

La estrategia de realizar dos estudios de caso y su comparativa posterior se guía del principio de aprendizaje, la comparativa estructural (Prezeworski, 1987; Ragin, 1987) y de la cooperación entre países materializada en el equipo profesional e investigador que ha participado en ambas. Nuestro planteamiento con esta comparativa se aleja de dicha estrategia como *método de control* que señalase Sartori (1991) para acercarnos al “saber comparativo” como fuente para “comprender, explicar e interpretar” que proponen autores como Ragin (1987). Nos serviremos de esta estrategia comparativa para formalizar el encuentro intelectual y reflexivo entre dos realidades separadas, geográfica, histórica y culturalmente. La creación de este marco de reflexión doctoral es el escenario perfecto para la comparativa de dos casos de desarrollo local muy susceptibles de ser comparados por la riqueza de sus similitudes y divergencias.

La convergencia de ambos casos, tanto el proyecto “Ubuntu-LEADER” en KwaZulu-Natal, como la experiencia de la “Comunidad de Intercambio de La Mora”, comienza por el análisis de datos socio-demográficos que nos ha permitido la contextualización de ambos casos en territorios rurales definidos como espacios de “semiperiferia” (Wallerstein, 2004)

⁷ La inclusión de materiales audiovisuales creados por los propios participantes hablando del proyecto, así como entrevistas grabadas en vídeo con los beneficiarios del proyecto fueron incluidas como materiales adjuntos a la evaluación y justificación del mismo.

⁸ El Trabajo de Fin de Máster (TFM) la “Transferencia de la metodología LEADER de desarrollo rural en Sudáfrica: Análisis socio-histórico y comparativo. El caso de los Rural Action Group” fue defendido en el departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid en Septiembre de 2012 dentro del Master en metodología de la investigación en ciencias sociales: Innovaciones y Aplicaciones. El trabajo fue dirigido por el profesor Miguel S. Vallés.

dentro de sus propios contextos nacionales y siguiendo los principios y conceptos del Análisis Sistema-Mundo. Para ello hemos tenido en cuenta elementos como los niveles de desempleo, de despoblamiento o la afectación por VIH-SIDA (en el caso de Sudáfrica).

Asimismo, los dos casos se han instrumentado de la economía alternativa en sus procesos de desarrollo y crédito comunitario, que tuvimos ocasión de describir en el capítulo 2 de esta tesis: los fondos rotatorios en el caso del “Ubuntu-LEADER”, vinculado a micro-créditos otorgados a la comunidad con moneda convencional y el Sistema LETS de crédito comunitario con moneda social en el caso de la Sierra Norte.

Sin embargo, su comparativa se ve enriquecida por las diferencias en los procesos de desarrollo y la naturaleza de los mismos: el caso africano es fruto de la cooperación formal al desarrollo en un proyecto de naturaleza descendente (*Top-Down*) más característico en los procesos de desarrollo local habituales, mientras que el caso madrileño se vertebra en un proceso de enfoque ascendente (*Bottom-Up*) característico del desarrollo comunitario.

Ambos casos representan, desde diferentes perspectivas, resultados del proceso de “Globalización”- entendiendo esta como proceso de colonización y generación de desigualdades en los territorios- y, de igual forma, en ambos casos se materializan respuestas frente a las crisis vinculadas al Sistema-Mundo Capitalista generadoras de situaciones de vulnerabilidad socioeconómica en los territorios. Sin embargo, en ambos se reflejan dos maneras diferentes de agencialidad a la hora de enfrentar dichas situaciones ya que ambas parten de un contexto diferente: un proyecto de cooperación internacional en el que la ayuda y la creación de riqueza es exógena al territorio y, por tanto, tiene un mayor grado de injerencia y otro en el que la creación monetaria y la riqueza se produce de forma interna, dentro de la comunidad y de forma alternativa a la economía hegemónica.

En palabras de Morlino (1991, p.14): “Sólo la comparación puede permitirnos discernir semejanzas y divergencias [...]”. En este sentido, la estrategia comparativa inmersa en esta estrategia nos permite analizar las divergencias y semejanzas de ambos casos y de sus resultados obtener elementos sólidos con los que dar respuestas a nuestras preguntas de investigación y alcanzar los objetivos para esta tesis doctoral. Así, la “comparativa binaria” – entre ambos casos-, pese a ser ligeramente diacrónica (en dos casos y dos momentos diferentes) tiene el suficiente grado de contemporaneidad como para servir de espacio de aprendizaje y vivero de recomendaciones para la elaboración de políticas futuras para el desarrollo rural en la U.E., objetivo explícito en este trabajo de investigación.

La decisión de pasar de una estrategia de “Caso único” (más centrada en la comprensión intrínseca de las experiencias – *intrinsic case-*) a un formato de “Casos Múltiples” (*multiple cases*) y su comparativa posterior, además de enriquecer la investigación, nos ha permitido imprimir un carácter más instrumental a la estrategia metodológica (*instrumental case*) (Stake, 1995) ya que la comparativa de casos ha facilitado la obtención de aprendizajes y posibles recomendaciones de mejora para el desarrollo rural. De esta forma, la decisión de favorecer el “análisis cruzado de ambos estudios de caso (*cross-case analysis* - Creswell, 2013, Stake, 1995, Yin, 2009) nos ha permitido potenciar el aprendizaje (*enlightment*) y la obtención de conclusiones de los diferentes elementos en los que hemos estructurado la aproximación a ambas experiencias (formatos de participación, repercusión socio-cultural y económica en territorios y población, enfoque utilizado en los procesos -*Top-Down / Bottom-Up*-, etc.).

Siguiendo las enseñanzas de clásicos como Weber (desde una perspectiva más historicista) o Durkheim (con una perspectiva más estadística), este formato de análisis comparativo (*Cross-case analysis*), a través de una estrategia multimetodológica, además de permitirnos una comprensión holista e integradora de ambas experiencias (Yin, 2009), se vio enriquecido por el abanico de métodos y técnicas en el que seguiremos profundizando en los siguientes apartados en los que describiremos los otros dos niveles que estructuran dicha estrategia.

3.4.2 Segundo nivel de aproximación: Análisis Histórico y Etnográfico

Un segundo nivel de nuestra estrategia metodológica está estructurado teniendo como base el análisis histórico y la etnografía que han servido como métodos vertebradores en ambos estudios de caso.

El empleo de ambos métodos de forma complementaria ha contribuido, sin lugar a dudas, en la aproximación a nuestro objeto dotando a nuestra estrategia de una simbiosis ideal entre la solidez que otorga el análisis de la cristalización de procesos sociales en textos, documentos históricos, legislaciones, etc., aportada por el análisis histórico, en confluencia sinérgica con la versatilidad, flexibilidad y dinamismo de la aproximación etnográfica en los diferentes formatos utilizados en esta tesis doctoral (clásica y virtual). La combinación de

ambas metodologías en nuestra estrategia convirtió en imprescindible, especialmente, al trabajar con objetos de estudio tan dinámicos y vanguardistas como pueden ser los instrumentos y las estrategias de las comunidades frente a las crisis actual.

3.4.2.1 El papel del análisis histórico en los estudios de caso

La inclusión del análisis histórico en nuestra estrategia metodológica dio continuidad a la línea historicista marcada con la elección del enfoque “Sistema-Mundo” como marco teórico de esta tesis doctoral: La necesidad de incorporar la/s historia/s en el análisis sociológico como vía imprescindible para la comprensión de un fenómeno en el presente. Grandes autores clásicos de la disciplina sociológica como Durkheim, Marx o Weber señalaban ya la inclusión del análisis histórico como instrumento indispensable en la comprensión del mundo social, como bien nos recuerda Álvarez-Uría (2010) al denunciar el peligro de la “volatilización” de las referencias históricas en la investigación sociológica, máxime teniendo en cuenta los cambios de sistema socioeconómico como los que sustenta este trabajo:

“[...] si no hay historia, si el presente de la vida social es contemplado al margen de la tensión existente entre el pasado y el futuro, si no hay cambio social, tampoco hay esperanza de superar el actual espacio neoliberal que se ha impuesto en nuestras sociedades desde los años ochenta, y que se presenta justamente a través de uno de sus destacados abogados, Francis Fukuyama, como el fin de la historia” (Álvarez-Uría, 2010, p.4).

Álvarez-Uría, en la misma línea que Braudel, reclama la historia como antídoto frente al peligro de la investigación episódica (*evenementielle*) con la que se ha visto amenazada la disciplina desde el funcionalismo y, aún hoy día, se ve amenazada por todos aquellos posicionamientos que pretenden articular procesos de indagación sin contextualización, es decir, que pretenden conocer el presente sin entender cómo se ha materializado el mismo.

En línea con Álvarez-Uría, consideramos fundamental el análisis histórico-crítico como manera privilegiada de comprender el cambio social y no dejarnos atrapar, como sociólogos, por la “naturalización del presente” a través de la aceptación de que el tiempo que ahora vivimos es el único de los posibles o, peor aún, sentir que “*There is no alternative*” siguiendo con la mítica frase tatcheriana en la línea del citado Fukuyama.

La inclusión del análisis histórico, además de favorecer una perspectiva crítica más consolidada, nos permite comprender las “condiciones de posibilidad” que han propiciado la materialización social de un fenómeno y con ello la posibilidad de “problematizarlo”, en el sentido foucaultiano del concepto. Nos permite desvelar los intereses más o menos ocultos vinculados al contexto histórico en el que se suceden los fenómenos, así como las razones de ser y los elementos que conforman el fenómeno.

En palabras de Durkheim (citado por Álvarez-Uría, 2008): “El único medio para llegar a saber cómo surgió cada uno de sus elementos es observándolos en el instante mismo en el que nacieron, asistiendo a su génesis [...] esta génesis tuvo lugar en el pasado, y, por consiguiente únicamente puede ser conocida por mediación de la historia” (p.5).

La inclusión del análisis histórico ha jugado un papel importante en nuestra tesis doctoral, y ha contribuido tanto a la construcción del objeto como en el análisis del mismo a través de la observación y explicación de su proceso de transformación social.

En esta misma línea, consideramos oportunos los consejos ofrecidos por Beltrán (1985) en su definición de las “vías de acercamiento a la realidad social”: “[...] el sociólogo ha de interrogarse, e interrogar a la realidad social, acerca del cursus sufrido por aquello que estudia, sobre cómo ha llegado a ser como es, e incluso por qué ha llegado a serlo” (p.9).

Nuestra pretensión investigadora, desde una perspectiva crítica, desde un enfoque transformador, no hubiera podido nunca llevarse a cabo sin la inclusión de un enfoque histórico analítico que nos permitiese aproximarnos y señalar algunos de los elementos fundamentales que han contribuido en la construcción hegemónica de conceptos como “desarrollo” y/o “crisis”, como hemos podido desarrollar en el capítulo 1 de esta tesis.

Identificar la evolución de dichos conceptos fue fundamental para nuestro objetivo de ofrecer una explicación de las estrategias de desarrollo hegemónicas en los territorios implicados, así como la búsqueda de modelos alternativos a las mismas, al permitirnos comprender que la Economía-Mundo Capitalista tiene un contexto histórico, un origen y un previsible final, como muchos autores preconizan (Wallerstein, 2009; Max-Neef y Smith, 2011 o Martín Belmonte, 2011, entre otros).

En la misma línea, y como parte de un mismo proceso analítico, pero con una adscripción a un proceso histórico-cultural específico, utilizamos el análisis histórico para

construir, analizar y alcanzar una mayor profundidad en la comprensión de los contextos en los que se enmarcan nuestros dos estudios de caso: el “Ubuntu-LEADER” y “La Mora”. Aproximarse desde una perspectiva histórico-crítica a los mismos, nos permitió comprender el proceso vinculado al desarrollo rural en los contextos territoriales en los que se inscriben, toda vez que contribuyen a la transformación social de dichos contextos, ya que “el objetivo de la sociología crítica no es tanto conocer por conocer cuánto contribuir al cambio social” (Álvarez-Uría, p.6; en Gordo y Serrano, 2008).

En lo referido al corpus de materiales para este análisis histórico, hemos conformado el mismo con 3 tipos de documentos: (1) historias vinculadas a los territorios, a los contextos socio-históricos de nuestros estudios de caso, (2) documentación relevante vinculada a la legislación (nacional, regional y local) y (3) programas y herramientas de planificación y desarrollo local adscritas a los territorios.

Tras la conformación de este corpus y habiendo delimitado nuestras unidades de análisis, nos servimos de un instrumento, los *Ejes genealógicos*, con el objetivo no sólo de guiar el análisis, sino también la narración temporal del mismo. El diseño de esta herramienta nos ha permitido ubicar y conjugar los tres tipos de elementos que componen el corpus de materiales facilitándonos su contextualización en el espacio y el tiempo en las que estas se insertan.

Por un lado, el eje *Histórico-Temporal* nos permite ubicar las unidades en el tiempo en el que éstas aparecen, en su propia génesis. Por otro lado, la inclusión del eje *Administrativo-Territorial*, con tres divisiones principales (estatal, regional y municipal), nos facilitará la definición de la esfera administrativo-territorial que se verá influida por la aparición dicha legislación, programa o herramienta de desarrollo rural, así como por los eventos históricos que las condicionan. Por ejemplo, para el caso sudafricano, la liberación de Nelson Mandela constituye un hito histórico que afecta a los niveles estatal, regional y municipal; sin embargo, otros eventos, como puede ser la implementación del proyecto de cooperación vinculado al estudio de caso, por el momento, ha tenido una marcada influencia a nivel municipal y, tangencialmente, cierta influencia en el ámbito regional.

El espacio creado entre estos dos ejes nos permitirá situar los elementos que forman parte de nuestro análisis y con ello comenzar a delimitar y definir las condiciones de posibilidad que han contribuido a materializar la situación actual del desarrollo local en ambos casos.

La delimitación temporal principal de ambos estudios de caso se encuentra al comienzo de los años 90, ya que en ambos territorios, en esa misma década, ocurrieron hitos históricos, de diferente naturaleza, que influyeron en la conformación y la transformación de las condiciones enmarcadas en el ámbito del desarrollo.

Por un lado, para el caso sudafricano, el fin del *apartheid* ocurrió entre 1990 y 1991, y fue un acontecimiento que, indudablemente, cambió el transcurso de la historia del desarrollo en el país, y fue precisamente en ese año, cuando los fondos estructurales de la Unión Europea aterrizaron en España a través del Programa LEADER, lo que, también, sin lugar a dudas, influyó en la estrategia de desarrollo rural en la que se vio inmerso el territorio en el que se circunscribe el otro estudio de caso, la Sierra Norte madrileña.

De igual forma, será la iniciativa LEADER – posteriormente convertida en metodología de la UE- uno de los elementos que tuvo presencia en ambos estudios de caso y, por esa razón, dicha metodología tendrá un lugar relevante en esta tesis a través de la descripción de sus elementos principales y el análisis histórico de su desarrollo en nuestro país (Capítulo 4).

Para esta descripción, de carácter histórico-analítico, centrada principalmente en España, hemos utilizado fuentes secundarias entre las que se encuentran legislaciones, informes de transcendencia histórica y publicaciones de autores españoles de referencia, como son Vázquez-Barquero (1993/2009), Esparcia, Noguera y Pitarch, 2000; Izquierdo-Vallina, 2005; Martínez Puche Pérez y Sancho Carbonell (2000) o Abad, 2013, entre otros.

La aproximación al “Ubuntu-LEADER” desde el análisis histórico

Nuestro papel como técnicos y coordinadores en el proyecto de cooperación para el desarrollo rural en KwaZulu-Natal (en la que profundizaremos en el capítulo 6), unido a la decisión de incluir esta experiencia como estudio de caso en esta investigación doctoral, motivó la necesidad de analizar y reflexionar acerca de un tiempo y un contexto geográfico-cultural previo que, en un principio, eran ajenos a nuestra realidad cultural y biográfica.

En este sentido, el análisis histórico desarrollado se justifica bajo la necesidad de comprender para, posteriormente, analizar a través de la estrategia metodológica, cuáles habían sido los condicionantes históricos-legislativos que permitieron definir el marco del

desarrollo rural sudafricano en el que nos encontrábamos en 2007, cuando se inició el proyecto de cooperación. Definir ese entorno socio-histórico era clave para comprender en profundidad cuáles han sido las aportaciones fundamentales del trabajo de cooperación conjunto que finalizó en 2011.

Hacemos nuestra, así, la necesidad que plantea C.W. Mills (1959/2000), en relación a la inclusión del análisis histórico-documental en cualquier investigación, especialmente, para la investigación de aquellas sociedades en las que no confluyen elementos culturales y/o históricos cercanos a nuestra realidad:

“[...] Necesitamos la variedad que proporciona la historia aún para formular adecuadamente las preguntas sociológicas, y mucho más para contestarlas. [...] Que el conocimiento de la historia de una sociedad es indispensable muchas veces para comprenderla, resulta absolutamente claro a todo economista, o estudioso de la ciencia política, o sociólogo, cuando deja su avanzada nación industrial para examinar las instituciones de una estructura social diferente, en el Medio Oriente, en Asia, en África”. (Mills, 1959/2000, pp. 161-162).

Coincidimos con este autor en esta indispensable necesidad de incluir la historia en cualquier forma de análisis sociológico, más evidente aun cuando el contexto cultural en el que pretendemos sumergirnos es ajeno al contexto cultural en el que nos hemos socializado. Sin embargo, consideramos erróneo, particularmente etnocentrista e, incluso, perjudicial, utilizar el apelativo de “avanzada nación industrial” para referirnos a los países denominados “occidentales” o del “norte” a la hora de plantear cualquier análisis crítico que aspire a albergar elementos de rigor científico. De igual forma, consideramos pertinente, por un lado, ser críticos con el uso del lenguaje y, por otro, introducir dichos elementos de crítica al ámbito de la cooperación internacional, ya que, al igual que denunciase Moyo (2010), ciertos modelos dentro de este ámbito han tenido, y tienen en la actualidad, una agenda oculta de colonización económica y desestabilización de los países. La cita de C.W. Mills, pese a su acierto en la perspectiva, nos revela también el contexto geográfico e histórico desde el cual el autor escribió *La imaginación sociológica* pero, ¿acaso no estamos reproduciendo en la actualidad, a veces sin tomar conciencia de ello, el mismo discurso de poder que sirvió de pretexto para las colonizaciones europeas iniciadas en el siglo XVII?

La adopción de una perspectiva genealógica crítica y de un enfoque como el “Análisis de Sistema-Mundo” ha contribuido a mantenernos alerta durante nuestro proceso de comprensión histórica y de análisis documental de legislaciones y herramientas para el desarrollo rural en Sudáfrica y, de forma particular, en KwaZulu-Natal. Adoptar esta perspectiva *longue durée* nos evitó, de igual forma, caer en los análisis aislados o episódicos que, tal y como señala Fernand Braudel (1968), en ocasiones ha servido de refugio para una sociología de lo *évènementiel*, ahistórica y descontextualizada. El autor nos invita a construir nuestra investigación teniendo la historia y la sociología como herramientas indispensablemente hermanadas y nos refuerza a ser críticos con las lecturas de la historia, porque no existe la “Historia” con mayúsculas, sino historias, variadas y múltiples que responden a intereses concretos de colectivos determinados (Rosa, 1993; Castro y Blanco, 2006; Brescó y Rasskin, 2006):

“No existe una historia, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades; suma a la que en el futuro otras curiosidades, otros puntos de vista y otras posibilidades vendrán a añadirse aún” (Braudel, 1996, p. 109).

¿Quiénes escriben las historias?, ¿quiénes han tenido los recursos para plasmar de forma gráfica los acontecimientos ocurridos en un periodo de tiempo, en un espacio determinado? Estas formulaciones deberán, en todo momento, estar presentes en la mente del científico que pretende utilizar la historia como herramienta para su investigación.

Para este estudio de caso, centrado en una región concreta de Sudáfrica y en un espacio de tiempo específico, debemos ser cautos a la hora de leer y revisar sus historias, entenderlas y contextualizarlas. Leerlas en profundidad, con empatía, cautela y siempre con la actitud crítica de quien asume que siempre existen intereses e ideologías tras las mismas. Como hemos tenido ocasión de comprobar, en el caso africano que nos ocupa, el acceso a los documentos que reclaman su veracidad histórica está profundamente sesgado por el diferencial acceso a las libertades, los recursos materiales, las posibilidades económicas, a su vez, todas ellas, influidas por el color de la piel y los intereses de dominación.

Llegados a este punto, conviene señalar que las historias sobre Sudáfrica han estado principalmente escritas por “blancos para blancos”. Hasta los años del fin del *apartheid* y las

luchas por materializar una historia crítica y una “sociología pública” para Sudáfrica (Burawoy, 2004) que tuviesen entre sus objetivos la “liberación”⁹ y la búsqueda de la justicia racial¹⁰, no comenzaron a editarse de forma evidente y exponencial documentos que analizasen y contasen las historias de aquéllos que habían sido dominados, a quienes les fue negado, durante siglos, el acceso a los recursos tecnológicos e intelectuales para hacerlo.

Haremos uso de las historias en nuestro trabajo de análisis, pero lo haremos al modo que nos aconseja Jenkins (2003/2009), “repensándola” y tratando de entender los mecanismos que la componen y los intereses a los que responde:

“La historia es un discurso cambiante y problemático, que aparentemente trata sobre un aspecto del mundo, el pasado; este discurso es producido por un grupo de trabajadores [...] que realizan su trabajo de manera mutuamente reconocible, que están epistemológica, metodológica, ideológica y prácticamente posicionados y cuyos productos, una vez puestos en circulación, están sujetos a una serie de usos y abusos que lógicamente son infinitos, aunque en realidad, por regla general, se corresponden con las bases del poder que existen en un momento dado y que estructuran y distribuyen los significados de las historias a partir de un espectro que se despliega desde los dominantes hasta los marginados” (Jenkins, 2003/2009, p.34).

Indudablemente, toda nuestra estrategia metodológica se ha visto influida por este posicionamiento, así como por el compromiso en la transformación tanto de la realidad sudafricana que describimos, como de la propuesta de mejora que formularemos en materia de desarrollo rural dentro de nuestro entorno nacional.

En este sentido, emplearemos distintos textos históricos sobre Sudáfrica desde la empatía sociológica reclamada por Weber (1982/1998), con el objetivo de contextualizar y definir hitos clave para el desarrollo rural de este país. Esto nos facilitará, sin lugar a dudas, la comprensión (*verstehen*) de los eventos históricos dentro de lo que este autor definía como

⁹ Recomendamos leer los escritos de Wolpe (1985) y Simmons y Simmons (1969), prominentes intelectuales del movimiento de liberación en Sudáfrica.

¹⁰ Hemos incluido aquí el concepto “raza” debido a que éste se sigue empleando en el contexto anglosajón de donde proceden la mayor parte de los documentos revisados en este trabajo; sin embargo, cabe advertir que nosotros lo entendemos como un constructo cultural y no como disposición genética fuera de discusión. Entendemos que sólo hay una raza, la raza humana, y que los fenotipos y morfologías diferenciadas se corresponden con procesos de adaptación al medio natural en el que se desarrollan estas poblaciones.

“contextos de significado”. Haremos especial hincapié en el periodo histórico que da comienzo a mediados de los años 90 con la finalización del régimen político de segregación racial instaurado en los años 50 con el *apartheid*. Nos centraremos, principalmente, en la historia definida y escrita a partir de la liberación de Nelson Mandela, en 1994, tras 27 años de encarcelamiento en la prisión de *Robben Island*, que dio inicio a la transición sudafricana y que comenzó su desarrollo legislativo con la promulgación, en 1996, de la actual Constitución de la República Sudafricana.

Los trabajos historiográficos de Duminy y Guest (1989), Morris (1994), Ross (2006), Meredith (2006) y Mbeki (2009) nos ayudaron a profundizar en este periodo histórico, así como en otros anteriores sin los cuales sería inviable comprender la realidad sudafricana actual. De este modo, haremos referencia a momentos pertenecientes al periodo colonial y a regímenes segregacionistas que tuvieron su materialización político-legislativa en el *apartheid* de 1948. Asimismo, en nuestro recorrido histórico analizaremos documentos clave que han servido de estructura y han tenido reflejo en el corpus legislativo-documental de la historia del desarrollo en Sudáfrica. En este sentido, la utilización de fuentes secundarias en la construcción del análisis histórico que proponemos trató de ser coherente con el enfoque cualitativo que hemos seguido en este trabajo.

Analizaremos, además, las herramientas y estrategias de desarrollo local utilizadas en Sudáfrica a partir de la mencionada década. Para este propósito tomaremos en cuenta los trabajos realizados por autores destacados del ámbito del desarrollo local en Sudáfrica como Rogerson (1995; 2008), Nel (2001), Patel (2005), Rodríguez-Pose y Tijmstra (2007) que nos ofrecen un análisis de extraordinaria calidad en torno a estrategias sudafricanas dirigidas al “Desarrollo Local Económico” (en inglés *Local Economic Development* al que, a partir de ahora, haremos referencia también por sus siglas LED). En esta misma línea, tomaremos referencias del trabajo de autores africanos como Xuza (2007) quien realiza una clara, profunda y constructiva definición de la importancia de este tipo de estrategias post-*apartheid* desde su perspectiva académico-profesional:

“My feeling at that time was that the comrades before us had done a splendid job in bringing democracy in this country; we cannot afford to fail them! With that in mind, I

was convinced that my newly assumed role as a professional is definitely going to be developmental – just as the state was moving towards a developmental agenda”¹¹.

(Xuza, 2007, p. 117).

Durante el análisis de este estudio de caso, y adscrito al Eje *Administrativo-Territorial*, hemos transitado por diferentes marcos legislativos, estrategias regionales y herramientas de planificación municipal que nos han permitido tener una perspectiva global de las mismas hasta llegar al año 2007, año en el que tiene lugar la confluencia entre dichas estrategias sudafricanas de desarrollo y la metodología LEADER, a través de la cooperación internacional.

En resumen, podemos descomponer el corpus de materiales utilizados para este análisis histórico en tres tipos de unidades: (1) historias sobre Sudáfrica, (2) documentos relevantes de la legislación sudafricana y, (3) programas y herramientas de planificación y desarrollo rural en Sudáfrica. Estas unidades de análisis conformarán un repertorio documental que situaremos y delimitaremos a través de dos ejes mencionados (Anexo I) que nos servirán de marco y guía:

- Eje *Histórico-Temporal*: nos guiará desde el año 94 hasta la actualidad.
- Eje *Administrativo-Territorial*: nos conducirá desde el nivel estatal hasta el nivel más local.

Así, a lo largo del proceso, hemos transitado históricamente desde los años 90 hasta la actualidad y hemos ido descendiendo desde el nivel estatal al municipal en el que se comenzó a implementar el “Ubuntu-LEADER” proyecto a partir de 2007.

Para elegir los documentos que conformaron el *corpus* – que reflejamos en la tabla 3.2 - comenzamos siguiendo un criterio de relevancia nacional, de mayor competencia territorial y jurídica, como es el caso de la Constitución de 1996, y continuamos con la forma en la que ésta descende y se concreta en relación con la gestión regional y municipal del desarrollo socio-económico en el ámbito rural, a través de la promulgación de leyes, programas y definición de

¹¹ Mi sentimiento en aquel momento era que los compañeros que nos antecedieron habían hecho un espléndido trabajo al traer la democracia a este país; ¡no podemos darnos el lujo de fallarles! Con esto en mente, yo estaba convencido de que mi nuevo papel como profesional, definitivamente, estaría dirigido al desarrollo –al igual que el estado estaba avanzando hacia una agenda de desarrollo. (Traducción propia).

herramientas, como los Planes Integrados de Desarrollo (*Integrated Development Plans o IDP*) elaborados por cada municipio anualmente.

Tabla 3.2 Documentación relevante para el análisis histórico en el “Ubuntu-LEADER”

DOCUMENTACIÓN SELECCIONADA – CORPUS HISTÓRICO-ANALÍTICO	
1.	Constitución Sudafricana de 1996
2.	Libro Blanco para el Gobierno Local de 1998
3.	Gobierno Local. <i>Municipal System Act</i> del año 2000
4.	Guía para el desarrollo de los Planes Integrados de Desarrollo (IDP)
5.	Estrategias e instrumentos de Desarrollo Local Económico Local (LED)
6.	<i>Integrated Sustainable Rural Development Programme (ISRDP)</i>
7.	<i>Integrated Development Plan for Zululand District 2010</i>
8.	<i>Integrated Development Plan for The Big 5 False Bay 2010</i>

Fuente: Elaboración propia

La aproximación a “La Mora” desde el análisis histórico

En línea con la adaptabilidad y flexibilidad que debe reunir toda estrategia investigadora, nuestra aproximación histórica para este caso, tuvo también sus ajustes al contexto socio-cultural en el que está inmerso y al posicionamiento, biográfico e investigador, desde el que lo hacíamos.

En el caso de “La Mora” no partíamos de las mismas condiciones que en el “Ubuntu-LEADER”, no nos enfrentábamos a un territorio y un espacio socio-cultural ajeno y lejano de nuestro entorno biográfico personal, de ahí que el acceso al mismo se plantease desde una perspectiva diferente, con mejores condiciones y mayor disponibilidad. Los principales elementos que componen este estudio de caso: La historia, el territorio, la comunidad, la articulación legislativa, etc. forman parte de nuestro recorrido, de nuestra socialización; no nos eran ajenos como en un principio ocurría con lo vivido y trabajado en KwaZulu-Natal. Esta es una de las principales razones por las que la aproximación en este estudio de caso la realizábamos de una forma diferente, sin la necesidad de una mediación cultural y con la ventaja de la comprensión previa de todo un universo simbólico, una historia compartida y, en gran parte, una experiencia vivenciada de forma conjunta.

Esta cercanía al territorio, a la población, así como a la historia local del mismo, nos permitió una perspectiva y una agencialidad de la que no disponíamos en el caso africano, pero también, sin duda alguna, nos hizo estar más alerta que nunca a los procesos internos de naturalización a los que podíamos estar sometidos. Frente a esta naturalización, la vigilancia epistemológica constante nos permitió conservar un enfoque crítico en nuestra aproximación histórica sobre el desarrollo local en Sierra Norte, un territorio que conocemos bien y donde se ubica el caso de “La Mora”.

La historia de Sierra Norte se inserta en la historia de las migraciones y el “éxodo” del mundo rural a la ciudad que tuvo lugar en los años 60 en España con motivo de la industrialización, un territorio de montaña que siempre ha estado amenazado por el despoblamiento de sus municipios (Bartolomé y Duque, 2002) y a la que todavía hoy se la refiere como “la Sierra Pobre” en relación con la otra sierra de Madrid “la rica”, la urbanizada y con mayores posibilidades de acceso a través del transporte público¹².

Por otro lado, y asociada a esta falta de recursos, la historia reciente de la Sierra Norte está también marcada por la llegada de los fondos estructurales de la U.E. y por el aterrizaje de la iniciativa LEADER en el mundo rural español en los años noventa (véase, Beltrán, 1991; Esparcia y Noguera 1997a; Garrido y Moyano, 2002; Navarro et al. 2016, entre otros). Será, por tanto, la producción documental referente a dichos fondos y el análisis histórico de las instituciones responsables de gestionar los mismos (PAMAM y GALSINMA), donde centraremos el foco principal de la contextualización histórica de este caso.

En este sentido, y vinculado a la iniciativa europea LEADER, encontramos un agente clave en la gestión de los fondos en los territorios. Este es el caso de los Grupos de Acción Local – sobre los que profundizaremos en los capítulos capítulo 4 y 6 – y, por este motivo, nos parece fundamental analizar tangencialmente la trayectoria histórica del GAL adscrito a la Sierra Norte: GALSINMA (Grupo de Acción Local Sierra Norte Madrid). La inclusión de documentos fundacionales, de memorias de actividad, así como publicaciones académicas vinculadas a este grupo de desarrollo en nuestro análisis histórico nos permitirá definir el papel que ha jugado el mismo en el desarrollo del territorio en el que, en el año 2012, surgía la “Comunidad de Intercambio de La Mora”.

¹² Noticia de archivo del año 86 en relación a la Sierra Norte, el mismo año en que España ingresaba en la U.E.: http://elpais.com/diario/1986/06/29/madrid/520428255_850215.html (Última visita: 15/07/2015).

En el análisis de documentación del GAL, incluiremos la relacionada con las actividades para los periodos de programación 2000-2006 y 2007-2013. Con esto hemos conseguido obtener mayor profundidad en la definición del modelo de desarrollo vinculado a la Administración Pública en la Sierra Norte, así como definir el papel que podrían jugar los GAL a partir de 2020, horizonte para el que la UE ya está generando su programación y a cuya definición podrían contribuir algunas de las recomendaciones y aprendizajes que planteamos en esta tesis.

En la siguiente tabla (Tabla 3.3) podemos encontrar un resumen de la documentación que hemos utilizado como estructura vertebral en nuestro análisis histórico:

Tabla 3.3 Documentación seleccionada para el análisis histórico en el caso de “La Mora”

DOCUMENTACIÓN SELECCIONADA – CORPUS HISTÓRICO-ANALÍTICO
9. Ley 25/82 para la agricultura de montaña
10. Plan Comarcal para la Sierra Norte (2003)
11. Programa de Desarrollo Rural para la Comunidad de Madrid (PDR)
12. Memoria de proyectos beneficiarios por el LEADER (GALSINMA) 2000-2006
13. Archivo Excel facilitado por el gerente del grupo con los proyectos beneficiarios por la iniciativa LEADER (GALSINMA) 2007-2013
14. Términos y condiciones de la “Comunidad de Intercambio Sierra Norte, La Mora”
15. Actas del Concejo de “La Mora” (2012-2015)
16. Informe de resultados Preliminares “Encuesta Mora” 2014

Fuente: Elaboración propia

Al igual que hicieran Sancho Carbonell y Martín (2008), hemos analizado también el Plan Comarcal para la Sierra Norte (De los Ríos *et al.*, 2003) definido en el año 2003 por el Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (en adelante, PAMAM) y cuyo impacto como elemento de programación no tuvo excesiva repercusión en el territorio y se vio afectado por la desaparición del Patronato en 2011.

Pese a la escasa implementación del mismo, así como a sus debilidades en ciertos aspectos vinculados a la participación, sin duda jugó un papel fundamental en la realización de un diagnóstico integral para la comarca que nos ha permitido más elementos para el análisis durante el estudio de caso vinculado a “La Mora” (Capítulo 6).

Tras el análisis de documentos técnicos referentes a la gestión del desarrollo local del territorio desde la perspectiva nacional y regional a través de la Ley 25/82 para la agricultura de montaña, la documentación jurídico-técnica vinculada a la Comunidad de Madrid y los documentos que narran la gestión del Grupo de Acción Local en el territorio, continuábamos con el análisis histórico del caso centrándonos en aquellos aspectos vinculados a la “Comunidad de Intercambio de Sierra Norte, La Mora”. Para ello, nos hemos aproximado a su génesis histórica en 2012 y hemos realizado un recorrido hasta la actualidad analizando los *Términos y Condiciones* de la misma, así como las actas de los Concejos celebrados desde su creación¹³.

Al igual que para el caso sudafricano, nos hemos servido de los Ejes genealógicos para el proceso de lectura y análisis en profundidad de la producción histórica, jurídica, científica y técnica vinculada al desarrollo local en Sierra Norte incluyendo, además, la documentación creada y autogestionada por la “Comunidad de Intercambio de La Mora”.

3.4.2.2 El papel de la aproximación etnográfica en los estudios de caso

Si bien el análisis histórico nos ofreció la posibilidad de incluir la historia en nuestro análisis, de generar la mencionada tensión entre pasado-presente (Álvarez-Uría 2008) en la narración crítica y contextualizada de lo “documentado” por las historias, la aproximación etnográfica, por su parte, nos permitió convivir y observar el “presente”, el otro polo de esa “tensión”, el que termina por resolver y comprender definitivamente el “cambio social” en los fenómenos que observamos.

De esta forma, como complemento al análisis histórico, la etnografía nos permite alcanzar los espacios de lo “no-documentado” (Rockwell, 2009), de lo cotidiano, de lo personal, lo oculto, lo inconsciente (*Ibidem*, p.21). El proceso etnográfico para Rockwell, como decimos, contribuye a “documentar lo no-documentado de la realidad social” y que, a su vez, termina por transformarla poniendo en evidencia elementos que permanecían ocultos, incluso para las comunidades sobre las que se sitúa la mirada etnográfica. La propia Rockwell habla de la etnografía como una estrategia de empoderamiento, porque sirve, además, para evidenciar “el entramado real de los intereses y poderes de quienes dominan, es aquella parte de su propia realidad que nunca ponen por escrito” (*op. cit.*, p.21).

¹³ Disponibles en: <http://lamorasierranorte.org/documentacion/actas-del-concejo-de-mora/> (Última visita: 15/07/2015).

Sin embargo, nuestro proceso etnográfico para esta tesis no cumple con el criterio narrativo y el tipo de texto producido por una etnografía clásica, la narrativa general de todo este proceso de investigación no alberga los parámetros clásicos de descripción detallada del proceso. Somos conscientes de que el texto producido en esta tesis no reúne los criterios específicos de narración etnográfica clásica en su detallada descripción de los fenómenos y objetos que estudia, no está dentro de nuestros objetivos llegar a esa minuciosidad y detalle en la narración que podíamos ver en autores clásicos (véase, Margaret Mead, 1928/1990 o Evans-Pritchard, 1937/1940, entre otros). Sin embargo, nos hemos servido de esta aproximación, de los instrumentos que este enfoque propone, para profundizar en el análisis del fenómeno en el que se insertan nuestros estudios de caso.

Nuestra aproximación etnográfica para esta investigación está en la línea de Velasco y Díaz de Rada (1997/2009) al hablar de la etnografía como “un modo de concebir la investigación” (p.9) y pese a no compartir el producto textual final, sí alberga la comprensión epistemológica etnográfica.

En línea con esta argumentación, podríamos decir que somos partícipes de la actitud, de la estrategia, el posicionamiento y la mirada, pese a que nuestro texto final no se estructura como un texto de pormenorizado detalle antropológico.

De igual forma nos hemos servido de las técnicas vinculadas a la etnografía en un uso “eclectico” (Rockwell, 2009, p.20) y flexible de las mismas a lo largo de nuestros estudios de caso. En este sentido las dos técnicas presentes en esta aproximación han sido la observación participante y la entrevista.

En relación a esta última de las técnicas, la entrevista, realizamos la distinción entre las llevadas a cabo durante los periodos de observación, entrevistas etnográficas (Spradley, 1979), más espontáneas, menos estructuradas y en muchas ocasiones sin registro, sin planificación ni diseño previo y que formarían parte de este formato, y las entrevistas de mayor estructuración, duración y concreción, cuidadosamente registradas y transcritas, planificadas y diseñadas, también incluidas en el proceso etnográfico.

Vinculado al formato etnográfico de la entrevista, Platt (2002) no mencionó la “entrevista etnográfica” en el recorrido histórico que realizaba en su obra *The History of the interview*, sin embargo estamos de acuerdo con Valles (2009) en destacar la importancia de

este formato de entrevista dentro de las entrevistas cualitativas y encuadrarla dentro del abanico de técnicas conversacionales de investigación (Valles, 1997) pese a que las diferencias entre ellas son evidentes y suscitaron su diferenciación también para esta tesis doctoral.

Spradley (1979) sugería lo siguiente sobre el uso de las entrevistas etnográficas:

"It is best to think of ethnographic interviews as a series of friendly conversations into which the researcher slowly introduces new elements to assist informants to respond as informants. Exclusive use of these new ethnographic elements, or introducing them too quickly, will make interviews become like a formal interrogation, Rapport will evaporate, and informants may discontinue their co-operation"¹⁴ (1979, pp.58-59).

Como señalábamos anteriormente, además del mencionado formato, para esta aproximación etnográfica también utilizamos entrevistas de mayor estructura y contenido. Así, finalmente tomamos la decisión de introducir entrevistas semiestructuradas en las aproximaciones etnográficas de ambos estudios de caso.

A lo largo de los siguientes apartados, no sólo describiremos los instrumentos involucrados en la aproximación etnográfica, si no también profundizaremos en aquellos matices de reflexividad sobre el uso de esta técnica en cada uno de los casos de estudio, ya que hay diferencias significativas de cada uno de los contextos que consideramos pueden ser aportaciones interesantes para este capítulo. La estructura común de la que nos serviremos para su descripción incluirá aspectos destacados de la **preparación**, de la **realización** de las entrevistas en cada uno de los casos, así como del **tratamiento y análisis** de la información recogida (Valles, 2000, p.203).

Una vez más, ambos estudios de caso han compartido estrategia y técnicas comunes con la imprescindible diferenciación y ajuste cultural a cada una de las experiencias.

En este sentido, al igual que no nos enfrentábamos de la misma manera a la observación de un evento celebrado en pleno corazón de la comunidad zulú en Sudáfrica que

¹⁴ "Es mejor pensar en entrevistas etnográficas como una serie de conversaciones amistosas en las que el investigador introduce lentamente nuevos elementos para ayudar a los informantes a responder como informantes. El uso exclusivo de estos elementos exclusivos etnográficos, o la introducción de estos de forma precipitada, hará que las entrevistas se conviertan en un interrogatorio formal, la compenetración mutua se evaporará y los informantes podrían interrumpir su cooperación". (Traducción propia).

en un mercadillo celebrado en uno de los municipios de la comarca de Sierra Norte, tampoco era similar el desarrollo de las entrevistas realizadas a los participantes en nuestra investigación de uno y otro contexto. Pese al uso de la misma técnica, no hubo similitud en las entrevistas a los participantes en “La Mora” con las realizadas a los miembros de la comunidad rural sudafricana en la que la mediación lingüística con la población (zulú-inglés), así como nuestro papel como “técnicos extranjeros y blancos”, influyó en el desarrollo de las mismas.

En ambas situaciones, tanto en KwaZulu-Natal como en la Sierra Norte de Madrid, se producen “desplazamientos” (Malinowski, 1929/1932), bien sea por la necesidad de un “acercamiento” a una cultura nueva, formando parte de un proceso de “resocialización” a esa cultura que nos es ajena (Berger y Luckman, 1984, p.164) - como en el caso sudafricano – o, en el sentido opuesto, por la necesidad de realizar un “alejamiento” de una cultura que es la nuestra propia, en un intento de “ruptura” (Bourdieu *et al.*, 2008), y “distanciamiento” (Elias, 1990) inevitables si queremos ser capaces de alcanzar un nivel de comprensión del objeto de estudio y con ello desvelar aspectos ocultos, precisamente, por ese proceso de naturalización de lo que nos es familiar.

Como podemos comprobar, en ambos casos se produjeron “desplazamientos” sobre los que merece la pena reflexionar a lo largo de los siguientes apartados.

Para facilitar la comprensión de dichos procesos, así como señalar otros detalles relevantes vinculados a cada una de las aproximaciones etnográficas, hemos descrito los procesos enmarcándolos en una estructura común que consta de cuatro apartados: 1) Acceso al campo, 2) Métodos y técnicas, 3) Registro de la Información y 4) Dilemas etnográficos.

De igual forma, como veremos en un apartado posterior, el “eclecticismo” que nos permite la etnografía en su adaptación a los objetos y contextos se acentuó, además, al servirnos en el caso de “La Mora” (Sierra Norte) de algunos de los instrumentos vinculados a la “etnografía virtual” (Hine, 2004) . Materializamos, así, lo propuesto en la clasificación ofrecida Sábada (2010; p.125) al utilizar “nuevas técnicas de investigación” (la etnografía virtual) en la comprensión de un “antiguo objeto de investigación” (el Desarrollo Local).

“Ubuntu-LEADER”: la aproximación etnográfica a un proyecto de cooperación internacional para el desarrollo

Por su condición de “espacio periférico” adscrito al centralismo europeo en ciencias sociales, el continente africano ha estado siempre vinculado a la etnografía como estrategia de aproximación cultural (Wallerstein, 2005). Desde obras clásicas, como la *Anthropologie Politique* (1967) de Georges Balandier en la que analizaba los desequilibrios entre colonizadores y colonizados han sido numerosos los autores que han utilizado esta metodología en su acercamiento al continente.

Algunas de estas obras de la antropología clásica estaban, desgraciadamente, también vinculadas a intereses colonizadores de países occidentales con respecto a esas sociedades denominadas “primitivas” (Wallerstein, 2005). Al igual que aquellas aproximaciones antropológicas servían a fines colonizadores, podríamos, desde una perspectiva crítica, denunciar este tipo de prácticas en algunos procesos de cooperación internacional al desarrollo como los que denuncian autoras africanas como Dambisa Moyo en su libro *Dead Aid* (2010).

El proyecto de cooperación que describimos en esta tesis, pese a sus principios – y con destacadas diferencias- forma parte de este sector que propone la relevancia de tener siempre una actitud crítica al aproximarnos al mismo. Nuestro proyecto, con la consciencia de esta situación y con el objetivo de intentar mantenerse alejado de la injerencia, mantuvo siempre la tensión de intentar ser propiciador de formas de trabajo y metodologías que fomentaran el diálogo y la co-participación.

De igual forma en el discurrir del proyecto, nuestra mirada etnográfica no pudo mantenerse ajena a dicha “tensión” que fue acentuándose a lo largo del proceso y haciéndose más fuerte en la medida que avanzaba el mismo y podían intuirse ciertos aspectos de los que no se tenía consciencia en un principio¹⁵.

¹⁵ La contradicción, inherente al proceso, se hizo más tangible en la medida en la que observábamos como Sudáfrica dejaba de ser país preferente en el Plan Director de la Cooperación Española 2009-2012, mientras que lo había sido en los años inmediatamente al mundial de fútbol celebrado en ese país en 2010. Sudáfrica, según la perspectiva de la cooperación clásica, y también desde la perspectiva de la U.E., seguía siendo un país que necesitaba de otros formatos de cooperación, pero, simplemente, tras el mundial de fútbol, el interés de ciertas agencias nacionales de cooperación disminuyó enteros o desapareció.

Este dilema se evidenció más al crear el propio país su propio departamento de cooperación al desarrollo en 2012, (DIRCO en sus siglas en inglés) Enlace al departamento <http://www.dirco.gov.za/>

Como hemos mencionado, en los siguientes apartados señalaremos dichas tensiones en paralelo a describir los aspectos fundamentales de la aproximación etnográfica llevada a cabo para el estudio de caso en KwaZulu-Natal (Sudáfrica). Para este propósito hemos estructurado el texto en los cuatro apartados mencionados: acceso al campo, métodos y técnicas, registro de la Información y principales dilemas etnográficos.

*El acceso al campo y los periodos de recogida de información en el “Ubuntu-LEADER”:
de la cooperación a la observación participante en KwaZulu-Natal*

La etnografía al servicio de la cooperación al desarrollo tiene un recorrido bastante amplio dentro de la literatura académica, lo comprobamos en autores como Gardner y Lewis 1996; Escobar 1996; Bretón, García y Roca 1999, Gimeno y Monreal 1999; Viola, 2000; Lewis, 2001; Mallart, 2008; o más recientemente Hernández 2010; Martínez Mauri y Larrea, 2010; y Pérez Galán, 2012.

En términos generales, en todo proceso investigador, tras la selección del caso, en primera instancia, se organiza el acceso al estudio del mismo, es decir, el acceso al “campo” (*fieldwork*) (Evans-Pritchard, 1940) convirtiéndose dicho acceso en un segundo nivel que requiere una especial sensibilidad y toda una serie de preparativos como señalan algunos manuales clásicos de la etnografía (Stake, 1988; Fetterman, 1988). En dichos manuales se habla de la gestión del acceso al campo a través de los “permisos”, en formatos más formales y documentados, como podría ser el caso de la etnografía escolar en la que hay menores implicados (Stake, 1988), - o menos formales y sin documentación específica, como en otros formatos etnográficos en los que una asamblea comunitaria de presentación del investigador se comprende como elemento legitimador del proceso.

En lo relacionado con nuestro caso sudafricano, albergábamos una condición que nos diferenciaba de lo que reflejan los manuales más clásicos, y es que la selección del caso fue posterior a un amplio periodo de trabajo en el mismo, es decir, cuando esos “permisos”

(último acceso: 15/06/2015). Sudáfrica se convertía, al mismo tiempo, en “país donante” y en “país receptor” de fondos de cooperación: <http://www.raci.org.ar/el-nuevo-rol-de-sudafrica-como-pais-donante/> (último acceso: 15/06/2015).

estaban ya obtenidos y nuestra presencia legitimada por formar parte de un proyecto de cooperación internacional y llevar varios meses de contacto y trabajo conjunto.

Las primeras fases del proyecto comenzaron en julio de 2007, con la aproximación a la realidad rural sudafricana - la fase conocida como “diagnóstico” en el campo de la Cooperación Internacional- . Nuestra incorporación en APRODEL como técnicos al proyecto fue a partir de febrero de 2008 y no fue hasta el curso 2009 - 2010 cuando valoramos que el caso, y la información ya recogida en el mismo, tenían el suficiente interés como para formar parte de este proceso de investigación doctoral.

Como hemos mencionado anteriormente, y profundizaremos durante el estudio de caso, tras la firma de un convenio internacional entre España y Sudáfrica en 2006 APRODEL recibía la petición de la AECID para trabajar con los municipios más vulnerables del país¹⁶.

Los primeros viajes de aproximación en 2007 comenzaron con entrevistas con organizaciones e instituciones locales que ya trabajaban en Sudáfrica, entre ellas *Gijima*¹⁷ (www.gijimakzn.org.za) dedicada al desarrollo económico local en la provincia de KwaZulu-Natal y que orientó al equipo técnico a trabajar con los municipios de Ulundi, Nongoma y The Big 5 False Bay debido a los indicadores de vulnerabilidad que presentaban, y que tendremos ocasión de analizar durante el estudio de caso del proyecto “Ubuntu-LEADER” (capítulo 5).

En ese año, 2007, comenzaron los primeros contactos con los técnicos de dichos municipios y las primeras entrevistas de contacto con la población. Fue en febrero de 2008, cuando nos incorporábamos personalmente al proyecto, cuando comenzamos los primeros talleres en los que utilizamos herramientas de investigación vinculadas a la I.A.P.

Se realizaron, así, talleres con miembros de la comunidad y técnicos de los tres municipios: Ulundi y Nongoma, agrupados en el *Ulundi Municipality Building* y con la población de *The Big 5 False Bay* en su edificio municipal en la localidad de *Hluhluwe*. Los talleres se realizaban en inglés-zulú con traducción por parte de los técnicos municipales. La gran mayoría de miembros de la comunidad hablaban sólo zulú, no así los políticos y técnicos municipales que utilizaban el inglés con fluidez y naturalidad.

¹⁶ En el territorio estaban ya presentes organizaciones como AMREF¹⁶ (*Flying Doctors*) que se dedicarían al tratamiento y prevención del VIH en el país.

¹⁷ Gijima en zulú significa “avanzar”, moverse hacia adelante, caminar.

Estos talleres, así como las actividades más informales vinculadas a nuestras estancias en el territorio, se convertían en nuestras primeras observaciones registradas en el cuaderno de campo y espacio para las primeras entrevistas etnográficas con miembros de la comunidad que, sin embargo, siempre tuvieron la dificultad añadida de estar mediadas por la traducción de los técnicos.

Desde la celebración de dichos talleres, en febrero de 2008, hasta junio de ese año trabajamos *online* con los “grupos-motor” de dinamización conformados en cada municipio. Intercambios de correo que albergaban dudas y presentaban borradores de lo que posteriormente se materializaría en el sociograma definitivo, que tendremos ocasión de ver en el capítulo 5.

En junio de 2008, se organizó la primera visita de una delegación sudafricana a nuestro país. La delegación, compuesta por 12 personas, estuvo conformada por la alcaldesa del Distrito de *Zululand*, así como por políticos y técnicos de los tres municipios. Junto con esta delegación visitamos diferentes proyectos e instituciones entre Ciudad Real y Madrid (donde se visitaron algunos proyectos en Sierra Norte).

Además de lo recogido en los talleres, durante esta semana de trabajo tuvimos ocasión de mantener entrevistas con algunos miembros de la delegación, principalmente políticos, con el detalle añadido de llevarlas a cabo alejados del territorio y en un contexto cultural ajeno, lo que a algunos políticos y técnicos les confería una perspectiva diferente, así como cierta libertad para expresar algunas reflexiones que en KwaZulu-Natal hubieran sido más difíciles de obtener¹⁸.

A comienzos de 2009 dejaba de ser técnico del proyecto para llevar a cabo la coordinación del mismo y fue a lo largo de ese año cuando se decidió la inclusión de la información recogida, a través de la observación participante y de las entrevistas, como materiales para la investigación doctoral. Tras esta decisión, la aproximación etnográfica se intensificó y el registro de la información se volvió más sistemático y exhaustivo, pese a que,

¹⁸ En este sentido recordamos una reunión mantenida en las instalaciones del Ayuntamiento de Patones (Madrid) en la que alcaldesa del distrito de *Zululand* aprovechaba el contexto para desarrollar un discurso que, además de movilizar a los alcaldes municipales, reclamaba de estos un mayor compromiso con las comunidades en apoyo de proyectos como el propuesto.

como veremos más adelante, también esta posición de coordinador nos enfrentó a obstáculos de diferente naturaleza y dilemas metodológicos.

Desde nuestra primera participación en el proyecto hasta el final del mismo, es decir desde 2008 hasta 2011 han sido 7 los viajes realizados a KwaZulu-Natal y en medio de estos, además del mencionado en junio de 2008, en julio de 2009 tuvo lugar un viaje de 15 días de duración en el que vino a España otra delegación sudafricana. Fueron dos semanas viajando por Extremadura, Madrid y Castilla y León, en las que aprovechamos, de igual forma, para observar qué tipo de dudas planteaban a los gerentes de los Grupos de Acción Local españoles y recoger algunas reflexiones de la potencial transferencia de la metodología LEADER a sus territorios. Aprovechamos los espacios libres y viajes para realizar, de nuevo, algunas entrevistas de carácter etnográfico para nuestra investigación.

En la siguiente tabla presentamos el total de periodos de observación realizados a lo largo de estos años:

Tabla 3.4 Periodos de Observación en el Campo. Proyecto “Ubuntu-LEADER”

Año	Mes	Periodo
2008	Febrero	<i>Del 17 al 25 de Febrero</i>
	Junio	<i>Del 10 al 14 de Junio</i>
	Octubre	<i>Del 28 de Septiembre al 7 de Octubre</i>
2009	Febrero	<i>Del 17 al 21 de Febrero</i>
	Julio	<i>Del 9 al 22 de Julio</i>
	Octubre	<i>Del 19 al 25 de Octubre</i>
2010	Mayo	<i>Del 10 al 16 de Mayo</i>
	Diciembre	<i>6 al 14 de Diciembre</i>
2011	Marzo	<i>05 al 12 de Marzo</i>

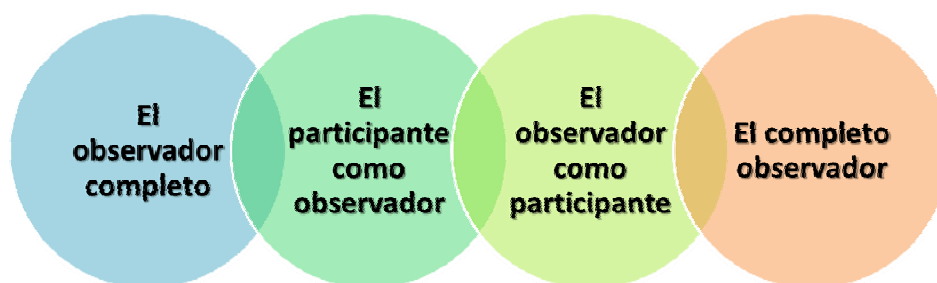
Fuente: *Elaboración propia*

Métodos, Técnicas de investigación e Instrumentos de recogida de información en la aproximación etnográfica en el “Ubuntu-LEADER”

Como hemos señalado anteriormente, los formatos tecnológicos más habituales de producción y recogida de la información en un proceso etnográfico pasan, habitualmente, por la utilización de la observación, con diferentes formatos y gradientes de participación, y de las entrevistas, con diferente grado de estructuración y espontaneidad.

En lo referente a la observación y nuestro formato de participación, nos servimos de la tipología enunciada Gold (1958) que, como señala Vallés (2000, p.166), fue desarrollada y expuesta por Bufford Junker¹⁹, para definir nuestra posición en el proceso. Dicha tipología de participación refleja un gradiente que iría desde el “participante completo” muy activo en la participación (*The complete participant*) hasta el “completo observador” no participativo (*The complete observer*), pasando por los grados intermedios que presentamos en el gráfico 3.1.

Gráfico 3.1 Tipología de roles de participación en etnografía.



Fuente: Elaboración propia a partir de Gold (1958). Traducción propia.

Pese a la distancia histórica en su enunciación, esta tipología ha seguido vigente en formatos de observación participante clásica y ampliamente adoptada por autores como Denzim (1970); Schatzman y Strauss, 1973; Hammersley y Atkinson, 1983/1994/1995; Ruíz Ruiz Olabuenaga e Ispizua, 1989; Vallés, 1989 y 1995 o Adler y Adler, 1994, entre otros.

¹⁹ Junker dirigía el grupo en el que trabajaba Gold y según relata Vallés el primero en enunciar dicha tipología fue Junker pese a que Gold fue el primero en publicarla.

Teniendo en cuenta este gradiente, nuestra posición durante la aproximación etnográfica en el proyecto “Ubuntu-LEADER” se situó en el tipo de participación que Denzim (1978) definía como ideal en un proceso etnográfico, “el participante como observador”.

Formaríamos parte de un proceso que decidimos observar mientras ya participábamos de forma activa. Un papel que fue ganando en sistematicidad e introspección (König 1973; Spradley, 1980) en la medida que avanzábamos en el proyecto y tras la elección de este caso para nuestra investigación doctoral.

Pese a que nuestro papel inicial profesional fue como técnico en el proyecto, y no como observador, nuestra actitud como científicos y la constante mirada sociológica nunca nos permitieron adoptar el papel de “observador común” y sí el de “observador científico” que distinguiese Ruiz Olabuenaga e Ispizua (1989). Sin embargo, fuimos capaces de propiciar mayores posibilidades de sistematización, de acceso a la información y de continuidad en la observación una vez fuimos nombrados coordinadores del proyecto.

En este sentido, y para este caso, nuestra dualidad de papeles, como coordinadores del proyecto en paralelo a la de observadores, favoreció ser uno de los actores clave y tener un mayor acceso a la información en el territorio, pese a que también este posicionamiento no estaría exento de dificultades – como comprobaremos al hablar de los dilemas de la observación-.

La entrevista en el “Ubuntu-LEADER”

La entrevista como método de investigación jugó un papel fundamental en el “Ubuntu-LEADER”. En las etapas iniciales del proyecto la entrevista etnográfica tuvo una presencia mayor en los espacios de observación en el campo, así como durante los talleres IAP o las formaciones realizadas en el territorio con la población, los técnicos y los políticos de los municipios.

Sin embargo, fue en los momentos vinculados con la evaluación final del mismo, diciembre de 2010, cuando el formato de entrevista semiestructurada cobró mayor relevancia y sistematicidad en su planificación, registro y tratamiento de la información.

Dichas entrevistas de los estadios finales del proyecto tenían, así, un doble propósito: servir de instrumento de evaluación del proyecto de cooperación financiado por la AECID y de recogida de información vinculada con los objetivos de esta tesis doctoral²⁰.

Esta doble función se vio reflejada en el diseño y estructura de los guiones utilizados en las mismas, así como en la información final recogida. Por un lado potenciamos la producción de información requerida por la AECID para su propia evaluación y, por otro lado, recogíamos aquellos aspectos vinculados directamente a los objetivos de nuestra investigación.

Diseño y realización de las entrevistas en el “Ubuntu-LEADER”

Coincidimos con Luis E. Alonso (1998) en la ubicación del espacio simbólico de la entrevista en ese punto de confluencia y profundización entre el “decir” y el “hacer”. Son muchos los autores que señalan este punto de encuentro entre lo que se hace y lo que se dice que se hace: “las entrevistas cualitativas se hallarían a caballo entre el campo de la conducta [...] y el orden de lo lingüístico [...]” (Vallés, 2009, p.55). Este es, además, el punto de encuentro en el que se insertan la entrevista y la etnografía, la observación “naturalista” del “hacer” y la profundización narrativa de la interpretación de lo que se hace.

El propósito de incluir, en nuestra estrategia de investigación, un formato de mayor estructuración y con mayor planificación que las entrevistas etnográficas respondía a la necesidad de obtener una mayor profundización en aquellas temáticas que ya estábamos registrando mediante la observación participante o el análisis de los informes elaborados por parte de los técnicos sudafricanos.

Como señalábamos anteriormente, el guión para las entrevistas tuvo en cuenta el doble propósito de atender a las necesidades adscritas al proyecto de cooperación al tiempo que dio respuesta a nuestros objetivos de investigación. Teniendo esto en cuenta, elaboramos un guión de preguntas con una temática y estructuras generales al que añadíamos preguntas específicas en función de a qué perfil de nuestro “casillero tipológico” entrevistáramos.

²⁰ Es por este motivo que en los anexos vinculados al diseño de las entrevistas (guión, casillero tipológico, etc.) tienen también el logotipo de la AECID. La copia de algunos de los materiales que se han utilizado en esta tesis fueron también entregados a dicha agencia como evidencias y materiales vinculados al proyecto. Como ejemplo podemos ver el modelo de guión de entrevista del Anexo II.

Dicho casillero fue elaborado siguiendo los consejos de Valles (2009b) y respondía a la necesidad de tener una representatividad estructural (ver Ibáñez, 1994 o Castro Nogueira y Castro Nogueira, 2001, entre otros) y geográfica de los tres segmentos de participantes en el proyecto. Es decir, “miembros de la comunidad”, “técnicos” y “políticos” de los tres municipios de KwaZulu-Natal en los que se desarrolló el proyecto: *Ulundi*, *Nongoma* y *The Big 5 False Bay*

El guión para las entrevistas, que puede verse en el Anexo II, se estructuró siguiendo la experiencia de Vallés (2009) para el apartado cualitativo del proyecto “LA MEDICIÓN DE LA XENOFOBIA EN ESPAÑA II: MODELOS PARA LA IMPLEMENTACION DE POLITICAS DE INTEGRACION SOCIAL” – MEXEES²¹. Proyecto I+D+i aprobado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2009-07295) y que tuvo como investigadora principal a la profesora Dra. Cea D’Ancona.

En este sentido comenzábamos cada una de las entrevistas con una breve introducción de los aspectos relevantes de la investigación y, seguidamente, se realizaban preguntas personales a la persona entrevistada con un doble objetivo: obtener la información para la descripción del perfil profesional, así como para crear la estructura de confianza sobre la que basar el resto de la entrevista, más específica de las dimensiones y temáticas tratadas. Tras estos apartados más generales, en la tabla 3.5 pueden observarse los bloques temáticos incluidos en las entrevistas a técnicos y políticos.

Tabla 3.5 Bloques temáticos para la entrevista a los técnicos y políticos

Nombre del Bloque	
1	<i>Local Development</i> (Desarrollo Local)
2	<i>LEADER Methodology</i> (Metodología LEADER)
3	<i>Rural Action Groups</i> (Grupos de Acción Rural)
4	<i>Dissemination Process</i> (Proceso de Difusión)
5	<i>Projects Implemented</i> (Proyectos implementados)
6	<i>Rotation Funds</i> (Fondos Rotatorios)
7	<i>Ubuntu, Zulu Culture and Rural Action Group</i> (Ubuntu, Cultura Zulú y Grupo de Acción Rural)
8	<i>You, as an APRODEL technician</i> (Tú, como técnico APRODEL)
9	<i>Future scenarios for the RAG</i> (Escenarios futuros para el Grupo de Acción Rural)

Fuente: Elaboración propia

²¹ Proyecto I+D+i aprobado por el Ministerio de Ciencia e Innovación **Referencia del proyecto:** CSO2009-07295 (subprograma SOCI) **Responsable del proyecto:** Profesora Dra. Cea D’Ancona.

El idioma utilizado en las entrevistas con los técnicos y los políticos fue el inglés, ya que con ambos perfiles de entrevistados se podía mantener la conversación en esa *lingua franca*. Sin embargo, encontramos mucha dificultad en la realización de entrevistas con la población participante sin la mediación y la traducción “zulú-inglés-zulú” de los técnicos, por lo que tuvimos que renunciar a realizar entrevistas semiestructuradas con miembros de la comunidad pese a la preparación y el diseño inicial.

Sin embargo, intentando solventar esta limitación, incluimos en los guiones de entrevista preguntas dirigidas a reflejar el discurso comunitario, principalmente en las llevadas a cabo con los técnicos que trabajan de forma más directa con la población, los “*Community Development Workers*”²².

En referencia al desarrollo de las entrevistas, coincidimos con Briggs (1986) y Wengraf (2001) en la importancia de tener en cuenta en el análisis, todo lo relacionado con la “*social situation*” en la que se produce la entrevista y las circunstancias socio-espaciales que confluyen, e influyen, en la realización de la misma.

Entre los condicionantes vinculados al espacio y tiempo, destacamos aquellos en los que tuvimos que realizar las entrevistas sin la posibilidad de crear las condiciones de idoneidad que normalmente son recomendadas para esta técnica conversacional. Así, mantuvimos algunas de nuestras entrevistas mientras nuestro entrevistado conducía un vehículo o durante la espera en el aeropuerto previo a un vuelo – con el condicionante físico-acústico vinculado a esta situación.

Como señalábamos anteriormente, y relacionado con nuestras dificultades para la recogida de información en el territorio por nuestra posición en el contexto, el rol de coordinadores que nos permitía una posición de mayor acceso a información y espacio relevantes, se vio fuertemente condicionado por la naturaleza del mismo (proyecto de cooperación), así como por nuestra pertenencia al grupo étnico en el que se proyectan simbólicamente un gran número de identificaciones negativas (blanco europeo, colonizador, occidental, misionero, etc.).

Así, a los desequilibrios de poder que encontramos en toda entrevista habría que añadirle el posicionamiento implícito entre un entrevistador vinculado al denominado “país

²² “Agentes de Desarrollo Comunitario” (Traducción propia).

donante” y un entrevistado perteneciente al “país receptor”. Llegados a este punto, seríamos ingenuos, y estaríamos del todo errados si, además, no tuviéramos en cuenta la situación de *apartheid* latente que todavía impera en Sudáfrica y que mencionábamos en el apartado teórico de esta tesis. La circunstancia de que nuestro fenotipo blanco esté vinculado al de la población colonizadora y promotora del segregacionismo racial, condicionaba, sin lugar a dudas, el proceso comunicativo, y con ello, las entrevistas. El condicionante vinculado a la necesidad de complacer al proveedor de fondos (blanco) por parte de gran parte de la población (negra africana) estuvo presente y afectó, sin lugar a dudas, a que en nuestras entrevistas se hiciese una mayor incidencia en los aspectos positivos del proyecto y en las repercusiones más positivas del mismo en el territorio, situación que hemos tenido en cuenta en nuestros análisis.

A este respecto, debemos añadir que este condicionante se vio atenuado en la medida que aumentaba la confianza mutua generada con los técnicos, políticos y comunidad sudafricana durante los cuatro años de proyecto, así como a través de nuestra participación en actividades y dinámicas culturales más allá de las habituales de los proyectos (espectáculos locales tradicionales, comidas informales, aprendizaje de la lengua local, etc..) La generación de este tipo de espacios de encuentro e intermediación cultural se convirtieron en elementos fundamentales que nos ayudaron a salvar algunas de las principales dificultades del proceso comunicacional durante el proyecto.

Instrumentos para la recogida/producción de la información en el “Ubuntu-LEADER”

En relación a la recogida y producción de información, la mencionada dualidad de nuestro rol en el proyecto marcó también nuestra gestión y la recogida de la información durante el proceso. Además del esfuerzo que supone mantener activa la “vigilancia epistemológica” en cada reflexión y ser conscientes del rol simbólico de “donante” y de tener que gestionar el proceso comunicacional en otros idiomas, nuestro día a día en el terreno se veía marcado por la gestión misma del propio proyecto.

Intentamos minimizar este esfuerzo adscrito a la dualidad separando los espacios de recogida de información en dos cuadernos, uno para la gestión diaria y otro para la reflexión epistemológica que funcionaba como “cuaderno de campo” en el que recogíamos las anotaciones más significativas en torno a nuestra investigación.

De igual forma, intentábamos salvar esta situación dedicando el final del día a la redacción de dicho cuaderno de campo añadiendo las anotaciones –a modo de anclajes- que llevábamos a cabo durante la jornada diaria en nuestro cuaderno de trabajo. En muchos de los momentos seguiríamos los consejos de Valles (2009) a la hora de cumplimentar “Notas” de especial relevancia en torno a lo recogido las conversaciones y la información recogida²³.

Es obvio mencionar que a nuestro cuaderno de campo le añadíamos otros instrumentos de registro de la información durante los periodos de observación en el terreno, como fueron la grabadora y/o la cámara digital²⁴.

Dilemas etnográficos en el “Ubuntu-LEADER”

Uno de los principales dilemas que identificamos durante el proyecto, así como en nuestra recogida de información, está directamente vinculado a la naturaleza del propio caso, es decir, a su inserción dentro de un proyecto de cooperación “norte /sur” y la propia crítica que puede suscitar este formato que, habitualmente, está relacionado con procesos de injerencia y dominación, como señalábamos al hablar del paralelismo entre la antropología clásica y algunos procesos de colonización.

Esta naturaleza del proyecto y, por tanto, de la aproximación etnográfica, estaba marcada por la criticada dualidad “donante-receptor” que acompaña a los procesos de cooperación internacional. Intentar eludir la observación de dicha dualidad o no contar con ella no habría hecho sino entorpecer la “vigilancia epistemológica” y alejarnos de toda posibilidad de mayor comprensión de nuestro fenómeno y de la construcción de nuestro estudio de caso.

Nuestro papel como observadores-investigadores estaba indudablemente marcado por la circunstancia de ser, a su vez, los responsables de llevar a cabo el proyecto y, por tanto, a ojos de la comunidad y de los propios técnicos sudafricanos, representábamos la potencial posibilidad de obtención de fondos económicos y de más ayuda internacional externa. Sin

²³ En nuestro cuaderno de trabajo, además, incluíamos verbatims añadidos “in situ” de nuestras entrevistas etnográficas realizadas durante los espacios de reunión, los seguimientos a proyectos y/o los eventos celebrados. Posteriormente, trasvasábamos dicha información, añadiendo contenido y mayor reflexión, a nuestro cuaderno de campo investigador.

²⁴ Hemos registrado muchas de nuestras entrevistas etnográficas, tanto en formato audio como en vídeo, pese a ello, para esta investigación sólo analizaremos lo recogido en formato lingüístico y no realizaremos el análisis visual de las mismas.

intencionalidad alguna, representábamos el papel que acertadamente señalase de forma crítica Gustau Nerín en su “Blanco bueno busca negro pobre” (2011) que tantas veces se produce en procesos de cooperación al desarrollo y que también denuncian autores como Moyo (2010) o Kabunda (2011).

En este caso, lo recogido en las entrevistas, sesgado por esta posible búsqueda de “complacencia”, lo contrastábamos con las observaciones realizadas “in situ” en las que procurábamos adoptar un papel más secundario. Así, la “observación participante” vendría a complementar, enriquecer y contrastar lo recogido en las entrevistas realizadas.

“La Mora”: la aproximación etnográfica al servicio de los procesos de innovación social y la resiliencia comunitaria

El proceso etnográfico, en el caso de “La Mora”, tuvo unas características muy distintas a la experiencia descrita en el caso del proyecto “Ubuntu-LEADER” en Sudáfrica. Mientras proyecto Ubuntu-LEADER está vinculado a un proyecto de cooperación con un claro enfoque descendente (*Top-Down*) en el que participábamos como coordinadores. Sin embargo, este segundo caso, por el contrario, está vinculado a un proceso ascendente (*Bottom-Up*) de desarrollo local comunitario surgido al calor del movimiento social 15M y en el que hemos sido participantes de forma tangencial.

El 15M, –iniciado a partir de la acampada-protesta en mayo de 2011 en Madrid - ha sido el motor que ha suscitado el interés de muchos investigadores/as sociales desde diferentes disciplinas vinculadas a las ciencias sociales. En este sentido, destacamos los trabajos de Romanos y Sádaba, 2016; Robles et al., 2015; Díez, 2014 o Taibo, 2011 entre otros.

Algunos de los autores citados se han interesado por el análisis del fenómeno desde una perspectiva urbana – ámbito en el que se encuentra su génesis- , sin embargo, la perspectiva rural del mismo no ha suscitado el mismo interés para los investigadores y académicos, a pesar de la importante fuerza con la que este movimiento se arraigó también en el ámbito rural. En esta línea señalamos el interesante trabajo de Amat y Ortiz (2015) centrado en el mundo rural alicantino y más vinculado a la perspectiva agroecológica del mismo.

Siguiendo la línea de autores que desde la antropología y la sociología están analizando este fenómeno y, además, teniendo en cuenta las posibilidades de aproximación y análisis que nos brinda la etnografía, nos pareció indispensable incluir esta estrategia como

enfoque de aproximación flexible y comprehensiva también en este estudio de caso ya que “La Mora”, como veremos en el capítulo 6, continúa ligada de forma sinérgica y dinámica con el fenómeno 15M.

El acceso al campo y los periodos de recogida de información en “La Mora”: de la participación a la observación participante

A diferencia del caso africano, nuestro acceso al campo en “La Mora” requirió de otro tipo de estrategia. Nuestro posicionamiento, en este caso, precisaba de otra manera de incluirnos como investigadores en la comunidad que pretendíamos observar.

Así, pese a las diferencias con el caso anterior, nuestro acceso a la comunidad tenía muchas garantías de producirse de manera sencilla por dos razones fundamentales: 1) por conocer el territorio y parte de la población que compone la comunidad de intercambio como consecuencia de los años de convivencia y trabajo profesional en la comarca y 2) por contar con la generosidad y la ayuda de un actor clave dentro de la comunidad, uno de los promotores y coordinador de la administración en sus inicios quien, además, conocía nuestro interés de llevar a cabo una aproximación etnográfica que ayudase en la comprensión del fenómeno. No contar con estos dos elementos hubiera dificultado en gran medida, (o tal vez imposibilitado) nuestro acceso como investigadores a la comunidad.

En este caso, además, se producía una confluencia de intereses personales en el proceso: nuestro interés por dinamizar y participar activamente en procesos de transformación social en el ámbito rural junto al interés, como investigadores, por comprender el fenómeno de las monedas sociales y las comunidades de intercambio.

De esta forma, teniendo en cuenta los elementos mencionados, nos registramos como usuarios en la comunidad de intercambio en junio de 2012, en los inicios de la misma como comunidad con formato LETS (*Local Exchange Trading System*), como veíamos en el capítulo 2.

Este momento coincidió con el mercadillo que celebraba la comunidad el 3 de junio de 2012 en Prádena del Rincón (Madrid) y que era uno de los primeros eventos de la misma en los que iniciamos nuestro proceso de observación participante y las primeras entrevistas etnográficas.

Desde ese momento, además, empezamos a interaccionar en la comunidad a través de nuestro perfil virtual en la plataforma CES (*Community Exchange System*), a partir de nuestra oferta de servicio a la comunidad de intercambio en dicha plataforma.

Con posterioridad a este encuentro se propiciaron otros espacios de observación participante y entrevistas haciéndolos coincidir con eventos organizados por la comunidad y que resumimos en la tabla 3.6:

Tabla 3.6 Periodos de observación presencial y entrevistas etnográficas en “La Mora”

Año	Mes	Evento
2012	Junio	<i>Feria de Prádena del Rincón</i>
2013	Abril	<i>Mercadillo de La Mora en Matalpino</i>
	Octubre	<i>Encuentro de Pueblos en Transición. Valdepiélagos</i>
2014	Junio	<i>II Aniversario de La Mora. Bustarviejo</i>

Fuente: *Elaboración propia*

La estructura flexible e informal de los eventos (Ferias y Mercadillos, principalmente) favoreció los espacios para la observación directa de las actividades, las dinámicas de relación, así como los formatos de exposición asamblearia de la comunidad. Dicha estructura facilitó también los espacios en los que realizábamos las entrevistas etnográficas y los procesos dialógicos en los que concertábamos algunas de las futuras entrevistas semiestructuradas (de mayor profundidad) con algunos informantes claves de la comunidad.

Pese a todo, eran espacios puntuales *in situ* de observación de las dinámicas de la comunidad. Nuestra situación geográfica de lejanía física durante parte de la investigación, debido a un periodo de docencia en Ecuador, condicionó enormemente nuestra disponibilidad para acceder a un mayor número de ferias y mercadillos de la comunidad. Por el mismo motivo, tampoco pudimos estar presentes en otro de los eventos importantes de encuentro y organización comunitaria, los Concejos de “La Mora”, espacios de asamblea y debate que, en ocasiones coincidían con los eventos en los que sí pudimos participar en calidad de observadores. Hemos intentado solventar nuestra ausencia a dichos Concejos de “La Mora”, incluyendo en nuestros análisis las actas vinculados a cada uno de los concejos celebrados, como hemos señalado en el apartado dedicado al análisis histórico.

Sin embargo, los eventos, las actividades y las entrevistas presenciales personales (*face-to-face*) no agotaron las posibilidades que nos brinda la etnografía. La dinámica comunicativa de los miembros de la comunidad a través del correo electrónico (*Google Groups*), así como su presencia activa en las redes sociales en internet (Facebook y Twitter) nos permitió, además, la posibilidad de incorporar desde noviembre de 2012 instrumentos de la etnografía virtual (Hine, 2000) a esta aproximación etnográfica.

La etnografía virtual en “La Mora”

Si bien la interacción presencial (clásica) nos ha permitido recoger y producir una información fundamental para los objetivos de nuestra investigación, las posibilidades de la observación virtual a través de la red internet han sido también determinantes para la materialización de las conclusiones que ofrecemos en esta tesis, motivadas, principalmente, porque “La Mora” es una comunidad que mantiene gran parte de sus debates y comunicación en formato virtual. En este caso, las herramientas de comunicación en Internet, tanto sincrónicas (i.e. IRC-Chat) como asincrónicas (correo electrónico) han sido fundamentales para la recogida de información de los procesos dialógicos que se generaban en la comunidad.

En un inicio, la aproximación virtual estuvo estructurada en torno al análisis de la plataforma virtual en la que se alberga la comunidad, el CES²⁵ (que veíamos en el capítulo 2) lo que nos permitió el acceso al análisis de la demanda y oferta, tanto a nivel comunitario como individual, las recomendaciones y comentarios de los usuarios, la valoración de los intercambios, las dinámicas de intercambio de moras en todos los miembros registrados, etc.

Esta información fue de gran valor para la caracterización, descripción y el análisis de ciertos aspectos de la comunidad (i.e. Oferta-Demanda, usuarios más activos, perfiles a entrevistar). Sin embargo, dicha plataforma resultaba del todo insuficiente para la comunicación de los usuarios de “La Mora” por lo que en 2014 se acordó explorar nuevas formas de comunicación con la creación de un grupo en *Google groups* en el que todos podrían escribir y exponer sus demandas, sus ofertas, así como información que consideraran relevante para el funcionamiento de la comunidad.

Pese a las dificultades iniciales por el desconocimiento y manejo de este tipo de formato de correo electrónico, frente al que muchos usuarios y usuarias plantearon sus quejas

²⁵ Enlace a la plataforma en: www.communityexchange.org

- e incluso se borraron del mismo- , esta forma de comunicación fue adquiriendo cada vez más fluidez y aceptación entre los miembros de la comunidad. El proceso dialógico que permitió esta herramienta, así como nuestro acceso a la misma como observadores-participantes, nos brindó un espacio de producción discursiva, registro y análisis de la información electrónica que ha sido igual de determinante y fundamental que su formato más clásico en el conjunto de la estrategia etnográfica planteada en nuestra investigación.

Siguiendo a Hine (2000), además del correo electrónico, también incluimos en nuestro análisis toda aquella información producida virtualmente por la comunidad a través de los foros creados en las redes sociales (Facebook y Twitter principalmente), de las inserciones audiovisuales en www.youtube.com, así como el análisis de la web de la propia comunidad de intercambio: lamorasierranorte.org.

Como reflexionara ampliamente Castells (2001) la utilización de la red internet como medio de comunicación ha reconfigurado los límites del espacio y del tiempo. Las posibilidades, tanto asíncronas como síncronas, de comunicación y acceso a la información han transformado las dinámicas de los movimientos sociales y contribuido, además, a una nueva configuración del espacio, de la interacción territorial, al diálogo urbano-rural que también está presente en “La Mora” (hay miembros de la comunidad que viven en la ciudad y participan en la misma).

En el caso que nos ocupa, situado en una comarca montañosa como es la Sierra Norte de Madrid, la comunicación electrónica ha jugado un papel fundamental como formato a través del cual salvaguardar las dificultades planteadas por la orografía y la distancia geográfica a la que se encuentran los municipios que conforman la comunidad.

Por este motivo, además de la plataforma CES, se buscaron herramientas alternativas que permitiesen una comunicación sincronizada (*synchronic communication*) y con ello la posibilidad de participar de forma virtual en los concejos de “La Mora”. Con este objetivo, y pese a que no se cristalizó como formato habitual, durante unos meses se ensayó con la plataforma Mumble. Las dificultades técnicas y de carácter formativo, propiciaron que no fructificase dicha posibilidad y se utilizase únicamente el formato presencial en la realización del concejo y el intercambio fluido de correos electrónicos, tanto para la comunicación interna del grupo promotor, como con el resto de la “Comunidad de La Mora” en *Google Groups*.

El uso del grupo electrónico fue adquiriendo un mayor peso comunicacional y permitió un espacio virtual en el que tuvieron lugar verdaderos diálogos y debates polifónicos en torno al funcionamiento, la naturaleza y la propia evaluación de la comunidad. Recogimos así interesantes debates que formaron parte de nuestro “corpus de textos” para el análisis en los que tendremos ocasión de profundizar en el capítulo 7 de esta tesis.

Métodos, Técnicas de investigación e Instrumentos de recogida de información durante la aproximación etnográfica a “La Mora”

Basándonos en la mencionada tipología de Gold (1958), y para la que en el caso sudafricano nos habíamos clasificado como “el participante como observador”, en esta ocasión, para este otro proceso etnográfico, adoptamos un papel que se sitúa también entre los roles centrales pese a que el de observadores ganaba peso con respecto al de participantes activos en la experiencia.

Definitivamente, en lo relacionado con esta práctica etnográfica, nuestro papel, aunque con matices, podría describirse como un “observador que participa” (*the observant as a participant*) ya que, al contrario que en el caso africano, consideramos que, por el contexto cultural en el que se desarrolla la experiencia, era más enriquecedor adoptar un mayor distanciamiento, tanto cultural como personal, que facilitase la “vigilancia epistemológica” constante y nos permitiese una mejor perspectiva a partir del “desplazamiento” en el sentido que le otorgaba Evans Pritchard (1937).

Nuestro posicionamiento como “observadores que participan” también se materializó durante el proceso etnográfico virtual, que sólo tuvo un momento de mayor visibilidad en el periodo de implementación de la encuesta online, la “Encuesta Mora”, de la que hablaremos en un apartado posterior. Sólo en esos momentos, durante el trabajo de campo de la encuesta, fuimos marcadamente activos y visibles en nuestra comunicación virtual con el resto de los miembros de la comunidad de intercambio.

La entrevista semiestructurada en el caso de “La Mora”

El papel de las entrevistas en este estudio de caso fue relevante no sólo por la información recogida relativa a nuestros objetivos de investigación, sino porque, esta técnica

tuvo también un papel articulador e imprescindible en el diseño y desarrollo de otro de los métodos que formaron parte este estudio, la encuesta online que describiremos posteriormente.

Con la primera entrevista realizada a uno de los promotores de la comunidad de intercambio, *Promotor Mora#1*, en abril de 2012, se iniciaba un proceso exploratorio del fenómeno que nos permitió obtener elementos suficientes, e información relevante sobre el mismo, para iniciar nuestro proceso etnográfico y estructurar nuestras siguientes entrevistas.

En junio de 2012, se producía nuestro primer contacto con integrantes de la comunidad en el mercadillo que se celebraba en Prádena del Rincón (Sierra Norte-Madrid). En dicha feria realizábamos nuestras primeras entrevistas etnográficas cuyo análisis inicial sirvió de base para el diseño y estructuración del mencionado cuestionario online (Encuesta Mora).

Tras la finalización de dicha encuesta, (diciembre de 2013), los primeros análisis de frecuencias y de las preguntas abiertas incluidas en la misma, nos permitieron mejorar el guión que habíamos diseñado y que, posteriormente, utilizamos en la segunda oleada de entrevistas en mayo de 2014. Este proceso es un reflejo de la complementariedad vinculada a la articulación paradigmática que exponíamos en los apartados iniciales de este capítulo.

Diseño y realización de las entrevistas en “La Mora”

Al contrario de lo que nos sucedía en el caso sudafricano, nuestra aproximación al objeto, al fenómeno en el que se insertan las comunidades de intercambio y las monedas sociales, no tenía antecedentes empíricos y tampoco teníamos experiencia personal previa. Es decir, nuestra profundización intelectual en el mismo comenzaba en paralelo a nuestra participación como usuarios. Así, nuestras primeras entrevistas tenían un carácter exploratorio, con preguntas abiertas, generales, pero centradas en conocer qué era una comunidad de intercambio y/o la moneda social que funcionaba en la misma.

Nuestras entrevistas iniciales, así, buscaban conocer el fenómeno a través del discurso “experto” (Meuser y Nagel, 2009) entendiendo estos como las personas con mayor experiencia por su participación en este tipo de sistemas de intercambio. En este caso, seleccionamos a nuestros “expertos” entre los promotores la comunidad de intercambio e impulsores de la moneda social, “La Mora”, dentro de la misma.

En un primer momento, no estábamos tan interesados en la vivencia personal de los entrevistados sobre el fenómeno, como en su conocimiento del mismo, en la base intelectual y ética del sistema de intercambio, así como en su puesta en marcha y funcionamiento.

Tras esa primera aproximación, en un estadio posterior de la investigación, orientamos nuestras entrevistas a los objetivos de la misma y con ello fuimos mejorando la estructuración del guion que incluyó ya preguntas sobre la vivencia personal de los usuarios que participaban en la comunidad.

Nos interesaba también conocer el impacto socio-económico que para ellos y ellas tenían la comunidad de intercambio y el uso de la moneda social. En este sentido, todas las entrevistas comenzaban con la misma pregunta abierta: “¿Qué es “La Mora” para ti?”. El Anexo III incluye un guión de la entrevista cuya estructuración por temas y subtemas incluimos en la tabla 3.7:

Tabla 3.7 Bloques temáticos y subtemas en la entrevista semiestructurada

	BLOQUE TEMÁTICO	SUBTEMAS
1	DIMENSIÓN ECONÓMICA	Número de Moras /Ahorro en euros
2	OFERTA Y DEMANDA	Ofertas y Demandas en “La Mora”
3	PLATAFORMA CES	Uso del CES
4	DIMENSIÓN SOCIO-COMUNITARIA	Creación de redes sociales /Interacción
5	MERCADILLOS	Participación en los mercadillos
6	ADMINISTRACIÓN DE “LA MORA”	Funcionamiento / Fortalezas y Debilidades

Fuente: Elaboración propia

Al igual que en el caso africano, intentamos definir un *casillero tipológico* específico por territorios y en el que las diferencias de género nos aportasen representatividad y mejores condiciones para la profundidad analítica. Sin embargo, nos encontramos con dificultades de acceso a una mayor diferenciación por género en nuestras entrevistas debido a la falta de disponibilidad temporal y geográfica que tuvimos durante la realización del trabajo de campo.

En este sentido definimos dos tipos de participantes principales: Administradores y Usuarios. En total fueron 10 entrevistas que se distribuyeron como indicamos en la tabla 3.8:

Tabla 3.8 Tipos de participantes en las entrevistas realizadas en “La Mora”

ROL	GÉNERO	
	Mujer	Hombre
Usuarios	3	4
Administración	1	2

Fuente: Elaboración propia

En un primer momento se pretendía incluir una subdivisión entre los usuarios que los distinguiese en “activos” y “pasivos” dentro de la comunidad, pero la dificultad de poder llegar a estos últimos a través de las entrevistas etnográficas, así como concertar con ellos alguna entrevista semiestructurada, nos hizo redefinir la estrategia para esta técnica y obtener su discurso con otro instrumento. En este sentido, utilizamos también la “Encuesta Mora” teniendo en cuenta la posibilidad de llegar a través de ella a una gran mayoría de los usuarios de la comunidad entre los que se incluyesen los perfiles participativos más pasivos.

También relacionado con decisiones sobre las personas usuarias a entrevistar, al inicio del estudio de caso nos planteábamos definir y diferenciar perfiles de aquellas que fueran principalmente productoras y/o consumidoras en la comunidad, pero debido a la característica principal de estas comunidades en la que todo el mundo consume y produce (prosumidores²⁶) no vimos necesaria la inclusión de dicha diferenciación tipológica más allá de su inclusión como pregunta durante la entrevista.

Las entrevistas fueron realizadas, principalmente, en municipios pertenecientes a la Sierra Norte, pese a que dos de ellas tuvieron lugar en el municipio de Madrid debido a la disponibilidad horaria y geográfica de los entrevistados.

²⁶ Etimológicamente “prosumidor” viene del concepto anglosajón “prosumer” vinculado al libro *The Third Wave* (1980) de Alvin Toffler, aunque ya mencionara el concepto en su libro *“Future Shock”* (1970). Prosumer (producer + consumer) hacía referencia original al nuevo papel del consumidor-asesor en los consumos masivos. Esta conceptualización se vio reforzada a partir del impulso de las experiencias en la web 2.0. en las que hay una mayor producción de contenidos por parte de los propios usuarios, pese a que hoy en día hace referencia a las relaciones de intercambio en las cooperativas y comunidades de intercambio en las que un consumidor es, a su vez, un productor.

Instrumentos de recogida y producción de información en “La Mora”

Los instrumentos utilizados para la recogida y producción de información variaron en función del momento y de la modalidad etnográfica que estuviésemos llevando a cabo. Así, cuando la observación se desarrollaba en los eventos celebrados por la comunidad, nuestro cuaderno de campo y la grabadora fueron indispensables en el registro de la información sensible y susceptible de ser analizada posteriormente. Sin embargo, en la otra modalidad etnográfica, en su formato virtual, la observación requirió una sistematización diferente, cuya recogida no se adscribía a los momentos programados para las observaciones, sino que la recogida de información en formato electrónico se realizaba “a demanda”, cuando los miembros de la comunidad eran más fluidos en sus comunicaciones o en sus publicaciones en las redes sociales.

En lo relativo a la sistematización de la recogida de información vinculada al *google group*, entre nuestras tareas diarias estaba recopilar todos los mensajes intercambiados por los miembros de la comunidad y clasificarlos bajo la etiqueta de “Comunidad de intercambio *“La Mora”*” que habíamos creado en nuestro correo principal. Hasta la fecha de cierre del campo (septiembre 2016) se contabilizaron 344 mensajes sobre los que anteriormente, y de forma sistemática – quincenalmente –, llevábamos a cabo un primer análisis en el que destacábamos las temáticas y principales debates con el objetivo de incluirlos en una “bitácora digital” en formato *Word* vinculada al análisis de este caso.

La estructura de los procesos comunicativos registrados en la dinámica dialógica del *google groups* tendría ciertas semejanzas con otras herramientas asíncronas como el “Foro”²⁷, cuya utilización en la investigación virtual está claramente descrita por Gaiser en Fielding et al., (2008), Arriazu (2007), Poynter (2010) entre otros.

La información recogida en los correos electrónicos, junto con el de las respuestas abiertas incluidas en la “Encuesta Mora” se añadiría al mismo “Corpus de textos” que se conformó con la transcripción selectiva de las entrevistas realizadas durante el estudio de caso y cuya estrategia analítica veremos posteriormente.

²⁷ En numerosas ocasiones este grupo funciona como un Foro online, ya que una pregunta o comentario, inicia todo un proceso de diálogo/debate entre los integrantes de la comunidad más activos en la red.

Dilemas etnográficos en “La Mora”

Como señala Hine (2004) al hablar de etnografía virtual, “el etnógrafo puede estar presente o ausente junto a sus informantes”(p.82), los formatos de observación que facilita la CMC (Comunicación Mediada por Computador) a través de la red internet, propicia que uno de los primeros dilemas a los que se enfrente el investigador sea el de declarar su “presencia” dentro del espacio en el que se produce la comunicación o simplemente actuar como un “*lurker*” (mirón) y participar como *voyeur* en los procesos dialógicos y de comunicación en la red (Rutter y Smith en Hine, 2005).

Este era uno de los principales dilemas al que nos enfrentamos a lo largo de esta aproximación etnográfica, tanto en su formato presencial como en el virtual. La pregunta fue: ¿Intentaríamos participar como miembros activos en la experiencia sin declarar nuestro papel de investigadores o nos presentaríamos como tal desde el principio?

La respuesta a este interrogante no tuvo una respuesta unívoca, y sí una con el suficiente grado de flexibilidad como para adaptarse a cada momento del proceso etnográfico y a cada uno de los formatos del mismo (clásico y virtual). De igual forma, vinculado también a la participación, se desprende otro de nuestros dilemas etnográficos, el relativo al grado de implicación que tendríamos en la misma: ¿seríamos “Participantes que observan” o “Observadores que participan”? También para esta pregunta jugaríamos con la flexibilidad y la adaptación a las necesidades de la investigación, como explicaremos a continuación.

Durante los periodos de observación en el campo, en las actividades y eventos organizados por la Comunidad, nuestros momentos de observación y recogida de información se complementaban con entrevistas etnográficas con personas que participaban y a las que tuvimos acceso y pudimos seleccionar gracias a nuestro contacto clave (nuestro *gatekeeper*).

En nuestra presentación personal, previa a la entrevista, hacíamos explícita nuestra participación en “La Mora”, así como nuestra condición de investigadores interesados en evaluar el impacto de la comunidad de intercambio en la población. Además de esto, expresábamos nuestra voluntad de devolver los resultados de la investigación a la Comunidad. Pese a que no había ninguna intención en ocultar nuestro rol, no todos los participantes del evento conocían nuestra condición de investigadores, tan sólo los entrevistados y las personas con las que intercambiábamos comentarios y reflexiones durante los periodos de observación.

En algunas de las conversaciones informales, ni siquiera sentíamos la necesidad de señalar nuestros objetivos y sólo conversábamos sobre “nuestra” comunidad.

Por otro lado, sin embargo, cuando comenzábamos nuestra “observación virtual”, la decisión metodológica de permanecer en un perfil de participación bajo y sin declarar nuestra intencionalidad investigadora, tenía como objetivo permitir la máxima naturalidad en el flujo discursivo de los integrantes de la comunidad en los intercambios electrónicos, así como propiciar nuestro propio “desplazamiento” que antes mencionábamos. Participábamos así de la “eterna dicotomía” señalada también por Sádaba (en Arroyo y Sádaba, 2010, p.213) en torno al compromiso y distanciamiento propuesto por Elías (1990).

En línea con este distanciamiento intencionado, fue tan sólo durante el periodo en el que llevamos a cabo la “Encuesta Mora” cuando declaramos abiertamente nuestra condición de investigadores y tuvimos un papel más activo en las comunicaciones en el correo electrónico de “La Mora”. Como hemos mencionado anteriormente, dicha presencia intencionada tenía como propósito la correcta administración del cuestionario y el aumento de la tasa de respuesta al mismo.

Autores como Hine (2004) o Sádaba (2012a) plantean interesantes debates éticos en torno a esta declaración de la intencionalidad y visibilidad del investigador virtual. En nuestro caso, conscientes de la anonimización de la información, así como de nuestra intencionalidad de devolución a la comunidad y el objetivo de empoderamiento, fuimos partícipes de ese debate pero continuamos con la investigación con la convicción de que un perfil bajo y la “incertidumbre identitaria” (Sádaba en Arroyo y Sádaba, 2012, p.213) era lo más adecuado para llevar a cabo la misma.

Finalizamos este apartado con uno de los dilemas señalados por Hine (2004) que surgió también en nuestro propio proceso: ¿Cuándo cerrar el proceso etnográfico?

Hine afirma que “detener el proceso de incursión etnográfica es una decisión pragmática” (p.81) y coincidimos con ella en la necesidad de ser conscientes de que todo proceso etnográfico tiene que tener un límite, un retorno a la cultura tras alcanzar el “*going native*” clásico de la antropología.

Este proceso de cierre se complejiza más cuando ya eres “*native*” antes de comenzar el proceso etnográfico, cuando la etnografía se lleva a cabo en un terreno y una cultura que no

sólo no son ajenos a los investigadores, sino que éstos participan de ella más allá de su perfil investigador.

Sin embargo, más allá del pragmatismo sugerido por Hine, nuestro periodo de cierre etnográfico estuvo, en todo momento, guiado por los objetivos propuestos para esta tesis. La valoración positiva de la consecución de los mismos marcó el momento de cierre de nuestra aproximación etnográfica y con ello el final de nuestra observación y análisis sistemáticos. La fecha del cierre de nuestro “campo virtual” fue septiembre de 2016.

3.4.3 Tercer nivel de aproximación: Análisis de datos secundarios y la *encuesta online*. Ajustes finales de la estrategia metodológica a cada uno de los casos

3.4.3.1 Análisis de datos secundarios del proyecto “Ubuntu-LEADER”: Sociogramas e informes finales de evaluación

En este tercer nivel de nuestra estrategia vamos a descubrir los ajustes metodológicos que han singularizado cada una de las estrategias y que han tenido como propósito ajustarse a las necesidades específicas de cada uno de los casos. En este sentido nos planteamos llevar a cabo el análisis de los resultados obtenidos de los talleres participativos realizados en KwaZulu-Natal a lo largo de 2008, así como datos relevantes de los informes de evaluación realizado para la AECID que recogen los resultados finales del proyecto en 2011.

Análisis de resultados del “Ubuntu-LEADER”: Talleres IAP e Informes de evaluación (2011-2013-2015)

Desde nuestra incorporación como técnicos al proyecto en KwaZulu-Natal, se realizaron una serie de talleres participativos en los municipios sudafricanos con el objetivo de realizar un diagnóstico del territorio en paralelo al debate sobre el contenido de trabajo conjunto que podría llevarse a cabo en el territorio.

Los talleres se realizaron en febrero de 2008 con los habitantes y técnicos de los tres municipios (Ulundi, Nongoma y The Big 5 false Bay) e incluyeron, entre otros, el árbol de problemas y la construcción de sociogramas de forma participada junto a los principales actores de la comunidad (Anexo IV)

Los árboles de problemas son un instrumento muy utilizado en las primeras fases de un proyecto de desarrollo comunitario y habitualmente se emplean en la elaboración de proyectos a través del Enfoque de Marco Lógico muy utilizado en la Cooperación Internacional al Desarrollo (Gómez Galán y Ollero, 2003).

En esta ocasión, utilizamos el “Árbol de problemas” con el objetivo de debatir, reflexionar y verbalizar los problemas percibidos por los participantes de los tres municipios, los aspectos más visibles de los problemas, así como sus causas más inmediatas y profundas del mismo.

De los árboles de problemas resultantes de los primeros talleres obtuvimos los primeros indicios de los niveles de la pobreza sentida por la población y que más tarde pudimos corroborar en nuestros análisis de datos socio-demográficos para el estudio de caso.-

La semana de talleres participativos en Sudáfrica tenía también como objetivo profundizar en el mapa de los actores sociales principales en el territorio, así como en aquellos aspectos socioculturales vinculados al territorio que sólo alcanzables a través del diálogo. La realización de los mapas de actores utilizando el sociograma permitió a los participantes, además, comenzar a materializar quiénes consideraban ellos como los principales candidatos a configurar los futuros *Rural Action Groups*, partenariados público-privados que serían el equivalente de los Grupos de Acción Local (GAL) en la metodología LEADER (en la que profundizaremos en el capítulo 5).

El sociograma²⁸ tiene por misión ayudar a debatir, definir y representar de forma gráfica las relaciones de distinto tipo entre un conjunto de actores que están presentes en un territorio en un momento determinado. En palabras de Pizarro (citado por Martín Gutiérrez, 1999):

²⁸ Como señalan en el manual de la Red Cimas (2015, p.73), la utilización de la cartografía social nos servirá, además, para comprobar el grado de aislamiento o apoyo que pueden tener las iniciativas que se proponen en comunidad, las alianzas que existen, los bloqueos, los actores que pueden funcionar como “puente local” y los antagonismos que pueden producirse. Todo ello no solamente nos sirve para realizar una composición socio-relacional, sino que nos permitirá anticiparnos a situaciones que pueden materializarse en amenazas para la continuidad de los procesos participativos. Esta herramienta tiene un amplio y demostrado recorrido no sólo en Desarrollo Local, sino en otros sectores vinculados a la intervención social (Alberich, 2008; Martín, 2010) o la educación (Nuñez y Jodar, 2010; Ruiz Cabezas, 2011, entre otros).

“La técnica del sociograma consiste en representar gráficamente las relaciones interpersonales en un grupo de individuos mediante un conjunto de puntos (los individuos) conectados por una o varias líneas (las relaciones interindividuales). [...] las líneas empiezan a ser relaciones sociales de cualquier tipo y los puntos entidades sociales, que no se identifican necesariamente con los individuos” (p.136).

Los sociogramas resultantes de estos talleres participativos formarían parte de los documentos que analizaríamos dentro del estudio de caso sudafricano. La elección de unos actores sobre otros a la hora de materializar los sociogramas nos daría una información muy valiosa sobre el potencial de transformación que tendría el *Rural Action Group* como agente social en el territorio.

A pesar de que los talleres se celebraron en febrero de 2008, durante nuestra presencia en los municipios, el trabajo participativo del grupo motor en el territorio continuaría trabajando en ellos hasta diciembre de ese año en el que se presentarían los resultados en el viaje realizado al territorio en ese mes.

Durante el estudio de caso del “Ubuntu-LEADER” (capítulo 5) tendremos ocasión de profundizar en estos sociogramas, así como analizar los resultados finales de los mismos en la materialización del partenariado creado en cada municipio.

De igual forma, consideramos de gran importancia para la culminación de nuestros objetivos incluir en el análisis de caso sudafricano los informes de evaluación que conformaron el material entregado a la AECID al cierre del proyecto “Ubuntu-LEADER”. En el conjunto de dichos informes incluimos el informe técnico y económico, así como los expedientes de los 12 proyectos beneficiarios del proyecto (Anexo V).

La posibilidad de seguir en contacto con los técnicos sudafricanos, así como con uno de los políticos de The Big 5 False Bay, nos permitió conseguir dos informes de evaluación que recogían información relativo al estado de los proyectos en 2013 (en el Distrito Municipal de Zululand), así como en 2015 en el municipio de The Big 5 False Bay.

3.4.3.2 La encuesta online como estrategia frente a la dispersión geográfica: Un ómnibus virtual y participativo al servicio de la comunidad

De igual forma, y como ajuste a la especificidad del caso de “La Mora” en la comarca de Sierra Norte, decidimos incluir una encuesta *online* entre las herramientas que conformaron nuestra adaptación a este caso (Nivel 3 de la Tabla 3.1). Así, a lo largo de este apartado expondremos algunas de las características fundamentales de su diseño y desarrollo, al igual que parte de las reflexiones y decisiones metodológicas suscitadas durante el transcurso de la misma.

Como veíamos al reflexionar sobre el diálogo entre paradigmas, a menudo se utilizan técnicas cualitativas (entrevistas o grupos de discusión principalmente) como antesala a la encuesta como método. En este sentido, utilizamos los resultados de los análisis de las primeras entrevistas, con un carácter exploratorio y con el objetivo de identificar algunas de las temáticas y dimensiones que se condensarían en nuestro cuestionario. Añadido a esta función, dichas entrevistas sirvieron a modo de aproximación conceptual y lingüística que fue fundamental para la adaptación del cuestionario al contexto y a la comunidad a la que iba destinado.

Esta exploración previa, no sólo nos facilitó la comprensión de los procesos que tienen lugar dentro de la comunidad, sino que en aquellas primeras entrevistas surgió la oportunidad, y el compromiso, de diseñar esta encuesta como una “Encuesta Ómnibus participativa” que ayudase a los propios administradores en sus labores de evaluación y gestión de la comunidad, así como que les aportase un mayor conocimiento de los integrantes de la misma.

Así, la utilización de la encuesta online se decidió y diseñó con unos objetivos operativos que contribuyesen, en sí mismos, tanto a los objetivos de esta investigación como a los propuestos por el equipo de administración de “La Mora” en aquellos momentos.

En relación a nuestros propios objetivos de investigación, la utilización de la encuesta buscaba tanto solucionar las dificultades impuestas por la dispersión geográfica de los municipios de la comarca - que reducía nuestras posibilidades de obtener un mayor número de entrevistas - como poder alcanzar a un perfil participante más bajo, menos visible físicamente, menos activo en mercadillos y/o concejos.

Fases de la encuesta online

Siguiendo la propuesta de Sánchez-Carrión, Segovia y Messeguer (2012) organizábamos la estructura temporal de nuestra encuesta en tres fases lógico-temporales: 1) Fase Inicial (*pre-fielding*), 2) Trabajo de campo (*fielding*) y 3) Fase final (*post-fielding*). Utilizaremos estas fases como epígrafes en la narración del proceso de diseño e implementación de la encuesta con el objetivo de facilitar narrativamente la comprensión de las actividades llevadas a cabo en la misma.

Fase Inicial

Siguiendo con la propuesta de Alvira (2002/2011), una vez definidas las grandes temáticas del cuestionario, es el turno de formular interrogantes con validez aparente y que éstas estén vinculadas a cada una de las áreas. Para lograr esto es necesario que “las preguntas recojan toda la información que se necesita para cada tema o área temática, que a su vez deben reflejar adecuadamente los objetivos del estudio” (p.31). El mismo autor sugiere, además, que en este proceso de formulación y redacción nos apoyemos, como hicimos, en otras técnicas con el objetivo de conocer aspectos idiosincráticos que adecuen las formas de comunicación y el lenguaje al contexto en el que vamos a recoger la información.

En nuestro caso, como adelantábamos, conocer el lenguaje y el código de la comunidad a través de las entrevistas y/o de la aproximación etnográfica facilitó la redacción del cuestionario adaptándolo al contexto en el que se iba a implementar.

En relación al código y el lenguaje utilizados, adoptamos un formato informal, respetuoso y sensible con la diferenciación por género²⁹, al tiempo que buscamos la formulación directa y sencilla en cada una de las cuestiones. Esta adaptación lingüística fue fundamental por un doble motivo: por un lado, por la necesidad metodológica de adaptar el código lingüístico al del colectivo poblacional con el que estamos trabajando, pero, de igual forma por la necesidad de desvincular el lenguaje de cualquier formalidad académica que hubiera incrementado la tasa de “no respuesta” al identificar la encuesta como algo ajeno a “La Mora”.

²⁹ En nuestro caso utilizamos el mismo formato utilizado en las comunicaciones de la comunidad al referirse a ambos sexos, el uso de la “x” neutra como elemento sustitutivo de la “a” o la “o” al utilizar los plurales: i.e. “Morersx”

Estructura del cuestionario: Ómnibus participativo

Tal y como podemos comprobar en el Anexo III, las preguntas del cuestionario estaban directamente vinculadas a dimensiones temáticas que conformaron la estructura final del cuestionario. La estructura recogió, así, seis partes diferenciadas que se conformarían en los siguientes bloques:

- 1) Bloque de presentación de la encuesta.
- 2) Bloque de información sociodemográfica:
 - a. Sexo,
 - b. Edad,
 - c. Municipio,
 - d. Fecha de comienzo en la comunidad,
 - e. Composición de la convivencia en el hogar,
 - f. Formación,
 - g. Situación laboral,
 - h. Renta media mensual.
- 3) Bloque de Información Económica:
 - a. Moras intercambiadas en el trimestre
 - b. Ahorro mensual en Moras/Euros
 - c. Oferta/Demanda de servicios y productos en “La Mora”
 - d. Tipología de los productos y servicios
- 4) Bloque de información Socio-Comunitaria
 - a. Participación en los mercadillos
 - b. Motivación para la participación en los mercadillos
 - c. Aumento de la Red Social
- 5) Bloque de Gestión/administración
 - a. Conocimiento de la gestión/administración de “La Mora”.
 - b. Participación en concejos/comisiones
 - c. Participación en la Administración
- 6) Bloque de aspectos generales (con preguntas abiertas)
 - a. Motivación para su participación en “La Mora”
 - b. Sugerencias de mejora de la comunidad en general

- c. Sugerencias de mejora en la administración
- d. Tamaño máximo de usuarios para su funcionamiento³⁰
- e. Observaciones.

En relación a esta estructura - e intentando clarificar por qué anteriormente definíamos esta encuesta como “Ómnibus participativa”³¹- conviene señalar que el bloque 5 (Gestión y Administración), surgió fruto de la necesidad de los administradores de evaluar la comunidad en diferentes niveles. Entre ellos, la administración quería saber si los usuarios de la comunidad conocen como se administra la misma, así como valorar el potencial de participación que había entre las personas participantes de cara a gestionar los relevos en la administración.

También el bloque 6 (Aspectos generales) se vio influido y mejorado a partir de las sugerencias emergidas al calor de las entrevistas con las personas que habían sido, o lo eran en aquel momento, administradores de la comunidad de intercambio.

Una vez terminado el primer borrador del cuestionario, y como describiremos en un apartado posterior, decidimos someter nuestro instrumento a la valoración de un grupo de expertos en metodología para una evaluación “ex – ante” del mismo previo a su desarrollo en la plataforma CAWI y posterior pre-test una vez virtualizado y añadidos los filtros al mismo.

Diseño y desarrollo del cuestionario en la plataforma Google Drive

Valoramos la utilización de diferentes plataformas y marcas comerciales que podrían albergar e implementar nuestra encuesta: *Limesurvey*, *Surveymonkey*, *GoogleDrive*, entre otras; al mismo tiempo tuvimos en cuenta el formato de nuestra encuesta, las decisiones metodológicas en torno a su administración (filtros, gestión de las IP, etc.), así como la valoración de los costes. Finalmente, tras valorar este conjunto de elementos, valoramos que

³⁰ Una de las dudas habituales a la hora de reflexionar sobre el potencial y la capacidad de un sistema de intercambio gira alrededor de cuál es el número ideal (o máximo) de integrantes y actores sociales que la debieran conformar el sistema para su correcto funcionamiento. Esta pregunta buscaba hacer prospectiva sobre el potencial de participantes que esperaban llegar a alcanzar como comunidad.

³¹ Al igual que ocurre con el formato “Ómnibus” vinculado a modelos más clásicos de encuesta, en la diseñada para esta investigación cedimos un espacio de la misma para introducir preguntas propuestas por los miembros de la administración de la comunidad.

la plataforma ofrecida por Google, a través de su opción de “formularios” en su herramienta “Drive”, reunía las características requeridas para nuestra investigación.

El diseño general del cuestionario está condicionado por el tiempo que se tarda en completar la respuesta total del mismo. En nuestro caso, en formato virtual, hay que tener muy en cuenta el factor de la duración del mismo y la fatiga que puede causar en la persona encuestada, ya que ésta haría aumentar sobremanera la tasa de abandono.

La experiencia propia, así como las recomendaciones de autores como Gräf, 2002; Ma, Q. y McCort, 2007 o Ye, J., 2007, entre otros, nos sugerían que el tiempo de respuesta apropiado debería girar en torno a 15 minutos. Lo diseñamos así también teniendo en cuenta lo sugerido por autores como Ochoa (2007) que han demostrado que en los procesos de encuesta también afectan a la “tasa de no respuesta” los cuestionarios que son demasiado cortos debido a que, en gran medida, no ofrecen la confianza y/o la motivación a los participantes.

Relacionado con el “Número de preguntas/ Tiempo”, hay autores como Gräf (2002) que nos ofrece su *Golden Rule* en la que se señala que no se deberían preguntar más de 25 preguntas en cada cuestionario.

Nuestro cuestionario incluía 43 ítems, pero nos aseguramos de que los mismos se respondiesen en un máximo de 12-15 minutos teniendo en cuenta que las preguntas finales eran abiertas.

Sin embargo, existen elementos en el diseño de una encuesta que pueden contrarrestar el cansancio del cuestionario y el abandono del mismo por parte del entrevistado al servir de refuerzo a su participación, estamos refiriéndonos al incentivo, que veremos a continuación.

El Incentivo en la “Encuesta Mora”

Se ha producido mucha literatura científica en torno a este elemento fundamental en la técnica de encuesta (Sánchez-Carrión *et al.*, 2011; Göritz, 2005; Göritz, 2006; Cho y LaRose, 1999); desde el uso de incentivos monetarios para aumentar la tasa de respuesta (Edwards *et al.*, 2009; Cho y LaRose, 1999), hasta profundizar en los niveles de influencia del incentivo en

la misma, es decir, como refuerzo para que el encuestado comience a responder o durante el proceso.

En nuestro caso, había un potencial previo de motivar la tasa de respuesta, al ir administrada y vehiculizada a través de la administración de “La Mora” y haber participado miembros de la administración en el diseño de la misma. Además de este elemento, consideramos que funcionó a modo de incentivo el conocimiento previo de que los resultados de la misma serían utilizados para el diagnóstico y evaluación de la propia comunidad, como había sido nuestro compromiso previo.

Esta doble motivación - sentirse identificado y el compromiso de devolución de los resultados – consideramos que sirvió de incentivo suficiente para conseguir el 25% de tasa de respuesta que obtuvimos.

El uso de las imágenes en la plataforma CAWI

La incorporación de elementos multimedia en formatos de audio, vídeo o imágenes ha propiciado un salto exponencial en la implementación de los cuestionarios virtuales autoadministrados (Couper, Tourangeau y Kenyon, 2004). Estos usos han mejorado las posibilidades de la interfaz, reduciendo la distancia generada por el ordenador a formatos de mayor amabilidad y cercanía, además de haber mejorado exponencialmente la contextualización de las interrogantes formuladas a los entrevistados. En nuestro caso, para la “Encuesta Mora”, pretendimos reducir esta distancia generada por la pantalla a partir de la inclusión de imágenes en la misma. De esta forma, personalizamos el cuestionario virtual con la incorporación de imágenes que evocaban algunos de los lugares más emblemáticos de la Sierra Norte de Madrid realizadas por un fotógrafo reconocido en los círculos locales serranos, Ángel Alfageme Loeches.

Las imágenes tuvieron, además, un papel relevante en la contextualización de las preguntas relativas a los dos formatos de intercambio en “La Mora”, los mercadillos y la plataforma CES. Ofrecimos, así, imágenes de la página de la plataforma CES cuando preguntábamos por ésta, y, por otro lado, fotografías de los mercadillos (realizadas por los propios integrantes de la comunidad) cuando lo que nos interesaba era inducir el recuerdo de lo adquirido u ofertado en los mercadillos organizados por la comunidad.

De esta forma, intentamos siempre que el uso de las imágenes tuviese el peso adecuado y ayudase a nuestros propósitos de cercanía y contextualización teniendo en cuenta las recomendaciones de Couper et al. (2004) “[...] *the use of images should be very carefully weighed. If the images clarify the question (a brand image, etc.) it should be used, but otherwise, visual embellishments do not increase motivation or decrease fatigue of respondents, and definitely affects their answers*³²” (citado en Ma, Q. and M. McCord, 2007; p.11).

El pre-test del cuestionario virtual

Tras la virtualización del cuestionario, lo sometimos de nuevo a una valoración de sus fortalezas y debilidades objetivo de detectar errores que pudieron haberse cometido en la implementación del mismo en la plataforma.

Para llevar a cabo este pre-test seleccionamos un grupo mixto conformado por 9 personas expertas en metodología de investigación social y, especialmente, en encuestas online, así como una representación de 5 participantes en “La Mora” a los que enviamos el enlace con el cuestionario en la web. Decidimos incluir también profesionales y académicos – conocedores de los objetivos de nuestra investigación- para así aumentar las posibilidades de encontrar errores metodológico-tecnológicos en nuestro cuestionario de forma previa al desarrollo del trabajo de campo.

Trabajo de Campo

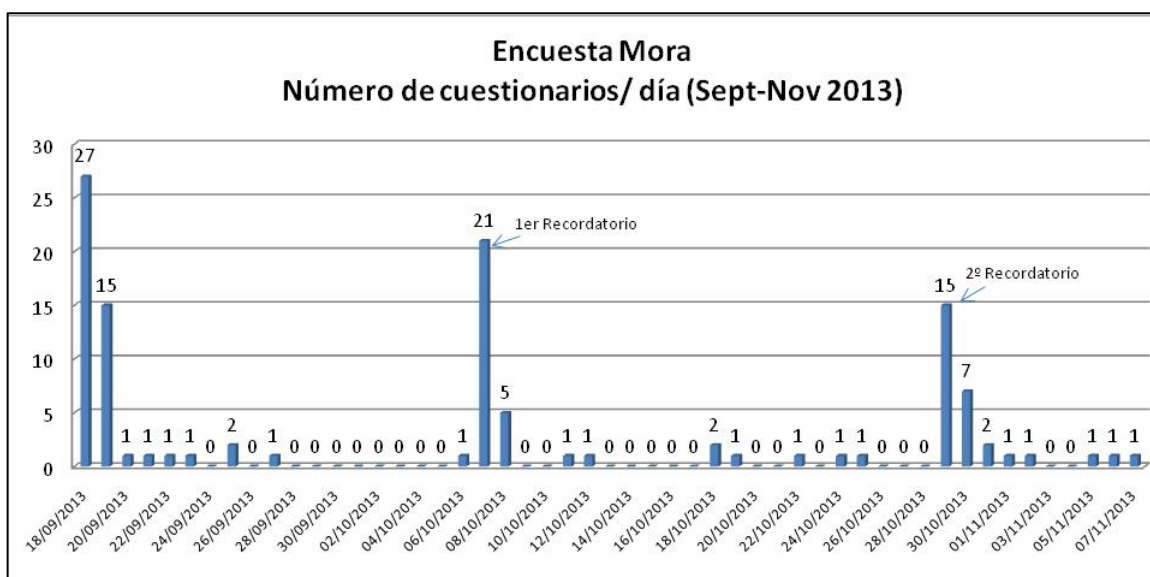
El trabajo de campo se inició el día 18 de septiembre de 2013, fecha en la que los usuarios de “La Mora” recibieron un correo electrónico del administrador de la comunidad. Dicho correo animaba a los usuarios a responder a la encuesta recordándoles, además, la importancia de su respuesta como para el fortalecimiento de la comunidad a medio y largo plazo. Adjunto a su mensaje, incluía nuestro mensaje de presentación e invitación a responder el cuestionario insistiendo, nuevamente, en la importancia y el compromiso, por nuestra parte, con la devolución de los resultados de la encuesta en un informe.

³² El uso de imágenes debe ser cuidadosamente sopesado. Si las imágenes aclaran la pregunta (una imagen de marca, etc.) deben ser utilizadas, pero de lo contrario, los adornos visuales no aumentan la motivación ni disminuyen la fatiga de los encuestados y, definitivamente, afecta a sus respuestas (Traducción propia).

Ambos correos, además de actuar como dinamizadores del proceso, pretendían ser, junto a los recordatorios, parte del incentivo para el aumento de la tasa de respuesta de la que hablaremos de nuevo a continuación.

Como decimos, y podemos comprobar en el gráfico 3.2, que se corresponde con el desarrollo temporal de nuestra encuesta, los recordatorios fueron esenciales a la hora de aumentar el número de respuestas durante el periodo de campo.

Gráfico 3.2 Número de cuestionarios por día en la “Encuesta Mora”



Fuente: Elaboración propia

Como vemos, el primer día (18/09/2013) con el envío del correo invitación a participar en la encuesta recibimos el mayor volumen de respuestas de todo el periodo (27), el segundo día la disminución en la respuesta fue ya considerable (15) y no aumentó por encima de las dos respuestas hasta que no enviamos el primer recordatorio con el enlace de nuevo adjunto (07/10/2013).

El día del primer recordatorio, así como el día posterior, recibimos 21 y 5 respuestas respectivamente, pero la respuesta no volvió a aumentar hasta nuestro segundo, y último, recordatorio el día 29 de octubre de 2013, fecha en la que recibíamos 15 respuestas más.

Al igual que ocurre con otros aspectos relacionados con la investigación social, no hay fórmulas ideales, ni puede existir un acuerdo general sobre un número óptimo de recordatorios a incluir en un proceso de encuesta, por eso nos parece adecuada la

recomendación del profesor Díaz de Rada (2005) al afirmar que la decisión de participar va a venir determinada por lo sensibles que sean los encuestados al contacto por correo electrónico, la temática de la encuesta y la duración de la misma.

Fase Final

Cerramos nuestra fase de trabajo de campo con un total de 113 respuestas de un universo de 450 usuarios de la comunidad, lo que supuso un 25,1% de tasa de respuesta, que es un resultado más que satisfactorio teniendo en cuenta las dificultades que muchos autores han destacado y señalado en torno a las tasas de respuesta vinculadas a encuestas online (Roberts, 2007, Krau *et al.*, 2004 o Fricker y Schonlau, 2002, entre otros).

El final de esta fase coincide con la recogida de todas las respuestas en un documento *Excel* disponible para su descarga directa desde la plataforma CAWI y su posterior tratamiento y análisis en SPSS como veremos en el siguiente apartado.

3.5 DECISIONES METODOLÓGICAS Y PROCEDIMENTALES PARA EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RECOGIDA EN NUESTRA ESTRATEGIA MULTIMETODOLÓGICA: DIÁLOGO ENTRE PERSPECTIVAS AL SERVICIO DEL DESARROLLO LOCAL

Este último apartado del capítulo lo dedicaremos a describir los procedimientos de análisis que han formado parte de la estrategia metodológica diseñada para esta tesis. De esta forma, hemos definido dos grandes apartados en base a la naturaleza de la información recogida y siguiendo las dos grandes perspectivas de aproximación en las que a menudo se dividen las técnicas de investigación: cualitativa y cuantitativa.

Recordamos de nuevo que hemos propiciado que ambas perspectivas confluyan en una sola estrategia en la que consideramos encuentran articulación y razón de ser, toda vez que han generado sinergias y se han complementado en las debilidades que pueden albergar, en lo que Ortí (2014) denomina “complementariedad por deficiencia”.

De igual forma, describiremos cómo los diferentes procedimientos de análisis que se han materializado en nuestra estrategia han contribuido a dar respuesta a nuestras preguntas

de investigación como veremos cuando desarrollemos en profundidad los resultados de nuestros estudios de caso.

Pese a la estrategia común, y en aras de facilitar la comprensión del lector, expondremos los procedimientos analíticos en dos apartados diferenciados entre sí.

3.5.1 Análisis de la información cualitativa en los estudios de caso

Como hemos comprobado a lo largo del capítulo, la estrategia metodológica desarrollada para esta investigación doctoral incluyó técnicas conversacionales, observacionales y documentales, que favorecieron la producción de información cualitativa, su recogida y registro y, con ello, la elaboración de un “corpus” de textos y observaciones para el análisis.

Conformaron dicho “corpus” los documentos seleccionados para análisis histórico, las transcripciones de las entrevistas realizadas, las respuestas abiertas de la “Encuesta Mora”, así como las conversaciones y textos derivados de la observación virtual. Se materializó todo un corpus lingüístico textual a partir del cual, como describe Alonso (1998), pudimos aproximar los “textos a sus contextos” (p.204), pese a que esta aproximación fuera parcial en algunos de sus formatos virtuales, ya que en lo relacionado con la encuesta online carecemos de información sobre el contexto de la emisión y las características de los sujetos que enuncian las respuestas -abiertas-.

Pese a que los análisis tuvieron procesos y objetivos diferentes el resultado final se materializó y condensó tanto en los estudios de caso (capítulos 5 y 6) como en su comparativa (capítulo 7).

El análisis combinado de ambos formatos de textos, los producidos *ad hoc* para la investigación fruto de las técnicas conversacionales, así como los documentos seleccionados en el corpus para el análisis histórico, tienen un papel clave en esta tesis doctoral, tanto en la contextualización histórico-social como en el desarrollo de ambos estudios de caso. Sin dicha combinación el análisis no tendría sentido, estaría descontextualizado y respondería a otro tipo de formatos de investigación episódicos, sin base histórica y que no dan la importancia suficiente al contexto social a la hora de aproximarse al fenómeno.

Respecto a la necesidad de contextualización, Alonso (1998) nos recuerda que:

“Hay que observar que el análisis sociológico de los discursos es, fundamentalmente, un análisis histórico, porque la historia es la principal generadora de contextos, y sin los contextos históricos concretos no hay análisis social de los discursos posible; puesto que de lo que se trata es de encontrar el conjunto de fuerzas que constituyen cada situación social” (p.204).

Estos análisis, que ponen en relación aspectos micro-macro, que nos han permitido imbricar la(s) Historia(s) en cada uno de los estudios de caso, nos permitieron alcanzar los objetivos de esta tesis relacionados con las repercusiones de las experiencias tanto individual como comunitario, los formatos de participación, así como valorar si los resultados de los análisis están en la línea de los postulados propuestos por modelos alternativos de desarrollo que veíamos en el capítulo 2.

Finalmente queríamos añadir que como herramienta informática que facilitó el análisis de nuestro corpus de textos utilizamos el programa *ATLAS.ti win 7.0*.

Este software nos permitió el análisis sistemático y exhaustivo de los textos a través de procesos de segmentación y codificación de la información cualitativa que materializaba el total de “corpus de textos”, tanto en el proceso genealógico como en los producidos a partir de los instrumentos diseñados para esta investigación. La utilización del software, en este caso, cumplió con el objetivo de ayudarnos en la visualización, manejo y análisis de la información. Sin embargo, su utilización en esta tesis está alejada del paradigma teórico que sustentó el diseño del mismo, la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*) de Glasser y Strauss (1967). En este sentido el uso del programa tuvo un carácter de organizador de materiales y apoyo en el proceso de codificación para la realización del análisis del discurso.

Vinculado al proceso de la gestión de la información, el cuaderno de campo – instrumento que utilizamos en ambos estudios de caso –, sirvió como espacio de registro de materiales de naturaleza diversa. En este sentido tuvo la función de albergar desde esquemas de estructura tribal sudafricana, hasta servir de soporte para ciertas reflexiones tras una entrevista etnográfica en la que no nos fue posible utilizar la grabadora. Así, los análisis que hicimos de la información registrada variaron en función de la naturaleza del registro, algunos de ellos sirvieron directamente de verbatim para nuestro análisis del discurso, especialmente en el caso sudafricano y otros simplemente nos ofrecían pistas sobre que materiales debíamos

seguir leyendo para profundizar en contenidos vinculados a nuestra investigación (i.e.: Registros de documentación técnica sugerida por algún entrevistado).

El cuaderno de campo, como decimos, sirvió también de depositario de algunas reflexiones que, como investigadores, realizábamos de lo observado durante el día de trabajo en el terreno. Algunas de estas reflexiones han tenido su reflejo en el análisis del caso, otras han contribuido de manera tangencial a nuestra construcción del objeto y en la materialización de las conclusiones.

Este instrumento etnográfico sirvió también para registrar resultados y reflexiones de los talleres participativos llevados a cabo en KwaZulu-Natal en 2008 y que pudimos contrastar con los resultados recibidos por parte de los participantes en el proyecto, principalmente en lo relacionado con la conformación de los *Rural Action Groups* de cada uno de los municipios, así como en la transferencia de la metodología LEADER y su posterior materialización en lo que ahora se conoce como “Ubuntu-LEADER”.

3.5.2 Análisis de la información cuantitativa: Tratamiento de los datos en la “Encuesta Mora”

En este apartado nos centraremos en la estrategia de análisis que diseñamos para la encuesta online incluida en el estudio de caso localizado en Sierra Norte.

Como hemos argumentado ya, a pesar de que ambos casos tuvieron una estrategia metodológica paralela, tan sólo para el de “La Mora” vimos necesario y viable utilizar la metodología de la encuesta. Las características del caso analizado en Sierra Norte, en relación con los objetivos de la investigación, motivaron la inclusión de esta técnica.

Siguiendo la estructura sugerida por el profesor Alvira (2004/2011) para el desarrollo de una encuesta (p.16), tras la definición de los objetivos e hipótesis de partida, son tres los elementos que comienzan a desarrollarse en paralelo: 1) La definición del Universo, 2) La naturaleza de los datos a recoger y 3) El Plan de Análisis.

Los dos primeros elementos tuvimos ocasión de definirlos en apartados anteriores de este capítulo, a continuación, sin embargo, nos centraremos en lo relacionado con el plan de análisis de la información cuantitativa recogida a través de esta encuesta.

Otros autores, como Cea D’Ancona (2001), nos recuerdan que el plan de análisis, a pesar de ser un apartado diseñado previamente a la administración del cuestionario, siempre debe albergar el suficiente grado de flexibilidad y posibilidades de modificación del mismo debido a que va a “depender, en gran parte, de la cantidad y la calidad de los datos que se recaben” (p.321).

En nuestro caso, a pesar de una prematura definición del plan de análisis, éste no terminó de consolidarse hasta que otros procesos posteriores no se materializaron y se llevaron a cabo los primeros análisis exploratorios.

Como tuvimos ocasión de comprobar de forma empírica, la más mínima variación o modificación en el desarrollo de un proceso de encuesta (i.e. una baja tasa de respuesta que no permita ciertos tipos de análisis) es, en ocasiones, causante de modificaciones en el plan de análisis inicial, por lo que el investigador debe tener una actitud flexible, tanto en los momentos en los que surgen obstáculos, como en los que se producen procesos de serendipia y se hace necesario un ajuste del plan.

Siguiendo con el orden de trabajo que establecimos, tras el cierre del campo, procedimos a la creación de los ficheros de datos, tanto en el formato correspondiente del programa estadístico IBM-SPSS, como para el programa *Excel* (.xls) en el que *Google Drive* ofrece la información para su posterior tratamiento.

Desde el cierre del campo y tras la recogida de la información en dicho documento Excel, comienza un proceso “que implica no solo la preparación de la misma para el análisis, sino también la corrección de errores, la validación de la información, la depuración de los cuestionarios y ficheros, etc.” (Alvira, 2004/2011, p.27).

En esta fase de depuración nos centramos, principalmente, en que los casos recogidos hubiesen cumplimentado cada una de las preguntas correctamente, así como en intentar localizar las inconsistencias en las respuestas. De esta forma, una vez revisada la base en profundidad, pudimos comprobar algunos errores en cumplimentación e inconsistencias que pudimos resolver en esta fase.

La gran mayoría de los errores e inconsistencias no restaban validez al cuestionario al ser de fácil resolución y estar relacionadas con la confusión con algunas de las instrucciones en preguntas en las que solicitábamos la inclusión de fechas con formato numérico y se utilizaba

la escritura del nombre completo (i.e. ¿En qué fecha (mes/año) comenzaste a participar en “La Mora”? Respuesta: “Cuando empezó a funcionar³³”). Constituyeron errores en la cumplimentación que fueron sencillos de corregir para preparar los cuestionarios para su codificación y análisis al tener conocimiento del fenómeno y, en ocasiones, haber podido contrastar con la persona encuestada. En los casos en los que no había posibilidad de contrastar con la persona, se realizaron búsquedas a través del CES cruzando los datos del municipio, el sexo y las ofertas que reflejaba en las respuestas. La Plataforma CES refleja la filosofía de los sistemas LETS al respecto de la transparencia y la confianza de todos los miembros de la comunidad, así, cualquier integrante de la comunidad tiene acceso a los datos mencionados.

Gran parte de la codificación de la información se hizo en los parámetros normales de cualquier encuesta. Es decir, la clasificación por género, el nivel de estudios, el número de miembros de la unidad familiar, etc. Sin embargo, no estuvimos exentos de dificultades en la codificación de ciertas respuestas formuladas de manera excesivamente amplia. Nos estamos refiriendo a preguntas como la relacionada con la formación en las que en lugar de preguntar por el ámbito de formación reglada que habían recibido las personas encuestadas, formulamos la pregunta de forma general, es decir: “¿Cuál es tu ámbito o ámbitos de formación?” y con ello obtuvimos preguntas tan abiertas como “autodidacta”, “bombero”, “flamenco” o “mensajería en bicicleta”.

Sin embargo, pese a las dificultades que nos trajo la codificación de los ámbitos de formación de los participantes en “La Mora”, y la pérdida de información para ciertos tipos de análisis, el objetivo de preguntar de forma tan amplia estaba directamente relacionado con la valoración de otros ámbitos de formación que se suelen poner en valor en estas experiencias de intercambio comunitario, en las que en multitud de ocasiones se obtienen mayores réditos de la formaciones no regladas y/o de espacios de auto-aprendizaje informal, en los que hay destreza empírica, que aquellas formaciones con título oficial (i.e. trabajos de agricultura, ..)

Es este un ejemplo, en el que, como bien refleja Alvira (2004/2011) se hace imposible pretender profundizar en aspectos de mayor complejidad subjetiva a través de la técnica de la

³³ Para codificar respuestas como esta utilizamos la referencia del comienzo de “La Mora” en su registro en el CES en abril de 2012. Así, codificamos respuestas como “Desde el comienzo de La Mora” como 04/12. Algunas respuestas, bien materializadas que nos referían a periodos anteriores a abril de 2012, correspondían a participantes que estuvieron incluidos en el grupo motor que se encargaba de la dinamización previa al inicio de la Comunidad, tal y como pudimos comprobar a través del CES.

encuesta (p.10) y todo lo contrario, se generan espacios de debilidad en la recogida y tratamiento de la información.

Otro elemento de naturaleza similar al anterior, y que nos complejizó también la codificación, lo encontramos en la clasificación de la Oferta/Demanda de Servicios/Productos dentro de la comunidad de intercambio. La amplísima variedad de las respuestas nos obligó a agrupar y codificar éstas actividades el grupo de bienes y servicios que veremos al presentar el estudio de caso de “La Mora” (capítulo 6).

Con los archivos conformados, y tras la depuración de la información, procedimos a llevar a cabo los primeros análisis exploratorios univariados. Y fue tras este primer análisis cuando tuvimos, precisamente, que realizar las primeras modificaciones en nuestro plan de análisis, ya que, previo al mismo, contemplábamos la posibilidad de llevar a cabo una estrategia analítica diferente a la que posteriormente utilizamos. Inicialmente se barajó la posibilidad de realizar un análisis de conglomerados o de segmentación con la finalidad de materializar tipologías de participantes, pero tras los primeros análisis exploratorios comprendimos que a través del análisis bivariado era posible alcanzar los objetivos de nuestra tesis.

Nuestro propósito a través de la “Encuesta Mora” tenía un objetivo doble. Por un lado llevar a cabo una descripción de la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte, una radiografía panorámica a nivel sociodemográfico de “La Mora” que nos ayudase a conocerla y definirla mejor, y, por otro lado, indagar en los efectos, en sus dimensiones social y económica, que experimentan los participantes en la misma. Así, algunos de los análisis univariados nos permitieron comenzar a describir ya algunos de los elementos definitorios de la Comunidad.

Entre otros resultados, sobre una tasa de respuesta del 25% (113 de un universo de 450 personas), las distribuciones de frecuencias nos permitieron realizar una composición geográfica de los municipios que más participantes aportaban a la comunidad de intercambio, conocer la distribución en función del género en cuanto a la participación en “La Mora”, los grupos de edad que estaban participando en la comunidad de intercambio, así como obtener un perfil educativo de los mismos.

A este proceso descriptivo, añadimos también los análisis que nos sirvieron para profundizar en diferencias por género y grupos de edad dentro de “La Mora”.

El proceso de análisis lo llevamos a cabo utilizando principalmente la herramienta de “Tablas Cruzadas” del programa IBM- SPSS.

Como hemos tenido ocasión de mencionar anteriormente, algunas de las preguntas con respuestas abiertas de la encuesta recibieron tratamiento y reagrupación (codificación) para facilitar su tratamiento posterior. Sin embargo, el último apartado de la encuesta fue diseñado para la recogida de información de respuestas abiertas. Con esta decisión ofrecimos la posibilidad de responder abiertamente a algunas de las cuestiones que también incluimos en nuestras entrevistas. Esta estrategia, además, nos permitió recoger dicha información de los 113 participantes que contestaron a nuestro cuestionario virtual.

El bloque de respuestas abiertas incluía las siguientes preguntas:

Tabla 3.9 Preguntas abiertas en la “Encuesta Mora”

Explícanos brevemente....¿Qué es lo que buscabas cuando te inscribiste en “La Mora”?

¿Echas de menos alguna cosa dentro de “La Mora”? ¿Añadirías algo a la Comunidad de Intercambio?

¿Qué aspectos mejorarías de la gestión/administración de “La Mora”?

En tu opinión, ¿cuál sería el número máximo de usuarios para que “La Mora” funcione de una forma óptima?

¿Hay alguna cosa que quieras añadir en torno a “La Mora” o a este cuestionario?

Fuente: elaboración propia

El tratamiento y análisis que llevamos a cabo con las respuestas abiertas lo describimos en el apartado anterior, ya que el “texto” recogido de las respuestas abiertas, formó parte del “corpus” que analizamos a través del análisis sociológico del sistema de discursos.

3.6 RECAPITULACIÓN

A lo largo del capítulo hemos desarrollado y descrito cuál es nuestro posicionamiento como investigadores frente al objeto, así como hemos profundizado en la estrategia metodológica que hemos utilizado para aproximarnos a nuestros estudios de caso en esta tesis.

Como hemos señalado a lo largo de estos apartados, tanto nuestra biografía profesional como nuestro posicionamiento frente al objeto de investigación han tenido una influencia decisiva en la estrategia diseñada para esta tesis. De nuestra trayectoria profesional, como agentes activos en procesos de desarrollo comunitario desde el trabajo social, así como nuestra experiencia como agentes de empleo y desarrollo local, ha condicionado la elección de estrategias de investigación que facilitasen la co-participación y el empoderamiento de las poblaciones y comunidades con las que hemos trabajado, tanto en procesos de dinamización local como en los vinculados a nuestro perfil investigador. Así, la estrategia metodológica para esta tesis doctoral ha tenido espacios para la participación activa de los sujetos y miembros de la comunidad que han formado parte de la investigación.

Pese a que se ha vertebrado en una estructura eminentemente interpretativa, a nivel epistemológico nuestra estrategia multimétodo ha propiciado el encuentro entre las dos principales perspectivas en investigación social. En este sentido, hemos facilitado el encuentro entre la perspectiva cualitativa y la cuantitativa en base a una comprensión de que ambas perspectivas son complementarias a nivel metodológico ya que, al igual que Ortí (2014) comprendemos que ambas perspectivas tienen debilidades y fortalezas que deben ser combinadas en función de los objetivos de la investigación.

Nuestra priorización de los objetivos frente al diseño metodológico ha sido el elemento definitorio para el formato final en los tres niveles de aproximación que han definido la estrategia: un primer nivel en el que se encontraría el estudio de caso y su comparativa como eje vertebral de la estrategia al que seguirían los dos pilares metodológicos comunes sobre los que se ha basado nuestra aproximación a dichos estudios de caso: el análisis histórico y la etnografía.

El análisis histórico y la etnografía constituirían un segundo nivel de nuestra aproximación. La perspectiva histórica ha contribuido a vertebrar la totalidad de la tesis, desde su marco teórico, de carácter marcadamente historicista y crítico con los conceptos naturalizados (desarrollo, globalización, etc.), hasta la contextualización socio-histórica de nuestros estudios de caso a través del análisis de textos jurídicos, documentación técnica, análisis de datos secundarios y/o historiografías vinculadas a los territorios en los que se insertan las experiencias analizadas. Comprender las aportaciones y/o consecuencias de las experiencias que hemos descrito, tanto en Sudáfrica como en la Sierra Norte madrileña,

hubiera albergado más debilidades de no haber realizado el esfuerzo de contextualizar y analizar históricamente la conformación del territorio, las condiciones de posibilidad de ciertos procesos de desarrollo en el mismo, así como identificado a los actores sociales que participan en dichos procesos.

El análisis histórico ha cumplido su función de antesala previa a la introducción de la contemporaneidad, del momento en el que se materializa el presente en nuestra investigación. Construir dicho presente ha requerido de la etnografía - tanto en un formato clásico como virtual - para nuestra aproximación al objeto, así como para facilitar su inserción en el eje pasado-presente en cuya tensión se explican los procesos de cambio social y las dinámicas que los promueven. Ambos procesos etnográficos se han hibridado y complementado en la combinación de momentos de observación participante con entrevistas, tanto de carácter etnográfico como con aquellas de mayor estructuración en la producción y recogida de la información (semiestructuradas).

Finalmente, hemos incluido un tercer nivel de aproximación específica a cada una de las experiencias. Para el caso sudafricano, ha sido fundamental el análisis de los datos secundarios vinculados al proyecto “Ubuntu-LEADER” en KwaZulu-Natal. Por otro lado, centrándonos en el caso vertebrado en torno a la Comunidad de intercambio de Sierra Norte, definíamos y administrábamos una encuesta *online* entre 2013 y 2014 cuyos resultados nos aportarían elementos fundamentales tanto para la descripción de dicha comunidad como para la obtención de información relevante para el estudio y análisis de la experiencia de intercambio comunitario desarrollada desde 2012 hasta la actualidad.

BLOQUE III

ESTUDIOS DE CASO. EL “UBUNTU-LEADER” Y
“LA MORA”: DOS MODELOS DE DESARROLLO
LOCAL EN ESPACIOS RURALES DE
SEMIPERIFERIA. DIFERENCIAS Y
CONVERGENCIAS

CAPÍTULO 4

LEADER: DE INICIATIVA COMUNITARIA A METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO LOCAL EN EL ÁMBITO RURAL

En capítulos anteriores hemos enmarcado teóricamente los elementos que han guiado nuestros estudios de caso en esta tesis. La comprensión de los postulados del Análisis de Sistema-Mundo (ASM) nos han permitido comprender la interrelación estructural y geopolítica sobre la que se estructura la compleja Economía-Mundo Capitalista y como los procesos derivados de la construcción de dicho sistema se siguen reflejando en diferentes aspectos que vinculan territorios y estados a un Mercado Único o cómo dichos Estado y territorios se definen por sus posiciones en dicho espacio en función de la clasificación tripartita que utiliza el enfoque del ASM: en posiciones de “centro”, “semiperiferia” y “periferia”.

La contextualización y análisis que realicemos en nuestros estudios de caso para esta tesis nos permitirá comprobar un elemento ya esbozado en esta tesis, que los territorios en los que ambos se enmarcan podrían ser clasificados como “semiperiferia” en el actual Sistema-Mundo y desde los elementos utilizados por este enfoque (Wallerstein, 2004). Es decir, pese a las enormes diferencias geopolíticas sobre las que están situados los dos territorios, tanto en el situado en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) como el de la Comarca de Sierra Norte en Madrid (España) ambos albergan elementos y características que les alejan del “centro” más inmediato de sus propios contextos, pero tampoco son espacios de “periferia” dentro de los sistemas que los acogen. Como ya hemos mencionado, y profundizaremos posteriormente, Sudáfrica es un país marcado por su historia de colonización europea y segregación racial que tras el fin del apartheid está en proceso de descolonización, reequilibrio y construcción de la

democracia. Además, tiene frente a sí grandes retos como el VIH-SIDA que afecta a todo el país. KwaZulu-Natal, provincia en la que se enmarcan los municipios de nuestro estudio de caso, es de las provincias más vulnerables dentro de Sudáfrica por sus niveles de desempleo, por sus desequilibrios económicos entre grupos de población y por las consecuencias del VIH-SIDA en el territorio. La definición de KwaZulu-Natal como espacio de “semiperiferia” se fundamenta en su condición de espacio de vulnerabilidad socio-económica dentro de un país, Sudáfrica, que desde los años 90 se erige como un referente dentro del continente africano y, además, con amplias relaciones comerciales con países adscritos a la U.E. El proyecto de cooperación internacional que analizaremos en el capítulo 5, el “Ubuntu-LEADER”, es también fruto de estas relaciones entre países de la U.E., en este caso España, y la República de Sudáfrica.

El otro estudio de caso seleccionado para esta tesis, la “Comunidad de Intercambio de La Mora”, se sitúa también en un espacio de especial vulnerabilidad dentro de su contexto, aunque las razones socio-históricas difieren enormemente de las que podemos encontrar en el caso sudafricano. Como adelantábamos brevemente en el capítulo 1, la condición de “semiperiferia” que adquiere el territorio, y que define el espacio en el que se define este caso, está condicionada por situarse en un país, España, que pese a formar parte de la Unión Europea - clasificada como “centro” por analistas de Sistema-Mundo- (Babones, 2005) , las políticas de austeridad, los niveles de desempleo y la crisis económica favorecen esta condición semiperiférica que se ve, además, acentuada por la situación de especial vulnerabilidad socio-económica que alberga un espacio rural como la Comarca de Sierra Norte, con dificultades tradicionales por su orografía y falta de infraestructuras, así como región prioritaria para las políticas de Desarrollo Rural europeas desde 2001.

Además de albergar esta condición de “semiperiferia” en sus propios contextos, ambos territorios tienen en común que están vinculados, en diferente medida, a la metodología surgida de la iniciativa europea LEADER (*Liasons entre Activites pour le Development de la Economie Rural*), que en la actualidad se ha consolidado como estrategia transversal de Desarrollo Rural dentro de las políticas de la U.E. y que, debido a su valoración positiva desde su implementación (1991), está siendo transferida a países externos a la Unión Europea a través de la Cooperación Internacional, como pueden ser a otros países de África o a Rusia, como señala Uusitalo (2011).

En este marco de cooperación se enmarcó el proyecto “Ubuntu-LEADER”, que tuvo como objetivo la transferencia de dicha metodología a tres municipios de KwaZulu-Natal en Sudáfrica, como podremos analizar en profundidad en el estudio de caso que expondremos en el capítulo siguiente.

Por su parte, la Comarca de Sierra Norte de Madrid, como región rural de prioridad para la U.E., fue objeto de intervención y gestión del territorio a través de la iniciativa LEADER desde los años 90 hasta la actualidad, situación que tendremos ocasión de analizar en el capítulo 6.

Así, los dos casos seleccionados para esta tesis, además de albergar otros elementos que hacen interesante su comparativa como estudios de caso - ya expuestos en el capítulo metodológico - tienen en común la implementación de la metodología LEADER en sus territorios. Es por este motivo por el que consideramos fundamental profundizar aquí en dicho enfoque, analizar el proceso histórico que permitió su evolución hasta nuestros días, así como señalar los principales elementos que lo vertebran como metodología. Sin duda alguna, este recorrido nos permitirá alcanzar una mayor profundidad analítica en los estudios de caso, así como una mejor comprensión de las recomendaciones que veremos en el capítulo 7 de esta tesis.

4.1 EL DESARROLLO RURAL EN LA UNIÓN EUROPEA: DE LA REFORMA DE LA PAC AL NACIMIENTO DE LA INICIATIVA LEADER

Actualmente es habitual encontrar el concepto “Desarrollo Rural” vinculado a cualquiera de las políticas implementadas en España, tanto si son políticas provenientes del espacio comunitario europeo, como aquellas que tienen su origen en los niveles estatal, regional o local. Sin embargo, es un concepto moderno, dinámico, que ha ido modificándose y consolidándose a lo largo de las décadas de construcción de la Unión Europea como una parte diferencial de sus políticas para incentivar el desarrollo económico sostenible del medio rural (véase Martínez Puche, 2000; Gómez Moreno, 2011 o Abad, 2013, entre otros).

El proceso de construcción del concepto “Desarrollo rural” es imposible desligarlo de la evolución de las políticas agrarias de la Política Agrícola Común (PAC), implementadas desde

los años 70 en los países que conformaban la Comunidad Económica Europea (en adelante CEE), y su condicionamiento por las tensiones vinculadas al proceso de globalización. De igual forma, es inevitable mencionar la importancia que las reformas de la PAC tuvieron en la consolidación de una estrategia europea en pro de un mundo rural diversificado, dinámico y con un menor peso específico del modelo agrarista en el desarrollo local del mismo.

En resumen, el surgimiento de la iniciativa se encuentra en la tensión producida entre una PAC que se adaptaba a las condiciones de la liberalización de mercados y de precios del GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*) y el despliegue de un proceso inverso de relocalización y diversificación de rentas, como promueve el enfoque LEADER.

Vinculado a un modelo agrarista, el espacio rural europeo tras la II Guerra Mundial se integraba al sistema económico asumiendo la doble función de ser un espacio proveedor de alimentos, por una parte, y de mano de obra para las ciudades y zonas industriales en crecimiento, por otra (Abad, 2013, p.87). Es decir, desde la década de los 50 el mundo rural se consolidaba como el territorio que aportaba alimentos y trabajadores a las ciudades dentro de un modelo urbano-céntrico industrializado.

Sin embargo, las crisis de los años 70 y 80 dieron un vuelco a este panorama de expansión industrial y, las fábricas, vinculadas al mundo urbano, dejaron de absorber a la población rural que en los años 50 y 60 había sido protagonista de grandes éxodos, tanto dentro de los estados, como a nivel internacional.

Fue precisamente en la década de los 60, cuando la recién creada Comunidad Económica Europea (CEE) debatía sobre el modelo económico de estructuración de su desarrollo, un debate bipolarizado en torno a adoptar postulados vinculados al keynesianismo o dejarse llevar por los postulados de la política liberal y profundizar en un modelo de “economía de mercado” (véase Lázaro, 1991; Rodríguez-Pose y Gill, 1993b; Abad, 2013; Subirats, 2016, entre otros). Fueron estos últimos, los postulados liberales, los que tuvieron mayor peso en el debate y, así, un mayor reflejo en el Tratado Constitutivo de la CEE (Lázaro, 1991; Rodríguez-Pose y Gill, 1993b) que fue adaptando sus políticas a las decisiones de la Organización Mundial del Comercio y del GATT para liberalizar un mercado agrario mundial único, que, todavía hoy, siendo ya Unión Europea, influencia las decisiones tomadas por los dirigentes comunitarios respecto a la Política Agraria Común.

Así, esta apuesta por establecer un desarrollo basado en el libre mercado estuvo en los pilares constitutivos del sistema productivo de la CEE e influyó en el diseño del “Mercado Único” que fue inicialmente concebido sin ningún tipo de mecanismo para compensar los desequilibrios que pudiera causar su implantación en aquellos impases iniciales de construcción comunitaria. Tal como denuncia Abad (2013), esta “fe ciega en la capacidad de los mecanismos del mercado para corregir los desajustes que su propio funcionamiento generaba, provocaron una ausencia casi total en el articulado del Tratado de Roma de elementos que permitiesen habilitar una Política Regional Comunitaria” (p. 93).

Sin embargo, había visos de alcanzar un cierto equilibrio en la mencionada dualidad entre keynesianismo y liberalismo o, al menos, se vislumbraba la intencionalidad de conseguir un “desarrollo armonioso” (CEE, 1957, art.2) y protector de los países que conformaban la CEE.

Estos visos proteccionistas, sin gran contenido en los primeros pasos de la CEE, los encontramos en la creación, en paralelo, de los Fondos Estructurales, así como la mención de una política social para la CEE dentro del Tratado de 1957 (Título III: Política Social). Sin embargo, la primera línea prioritaria para la Comunidad era la creación de una Política Agraria Común (Título II) que garantizase la producción y consumo de productos agrícolas en el espacio europeo.

Los objetivos de la PAC buscaban el máximo rendimiento de las producciones agrícolas, la adaptación de la “racionalidad” a la explotación agraria y la protección de la población agrícola con el trasfondo de “dotar a la CEE de la estabilidad e independencia alimentaria necesarias para edificar su integración económica y política” (Abad, *op.cit.*, p.93). Se trataba, en palabras de Montes (1993, pp.26-27) de una “política intervencionista en sus fundamentos, proteccionista en sus objetivos y contradictoria con los principios y fines del Mercado Común”.

También la mencionada “Política Regional”, directamente relacionada con nuestros intereses en este capítulo, se habría diluido en los primeros pasos de la Comunidad Económica Europea, pese a que, sin embargo, se dieron una serie de condiciones de posibilidad por las que, a finales de los sesenta y principios de los años setenta, dichas políticas regionales

comenzaron a alcanzar notoriedad¹. Uno de los motivos fundamentales fue la reflexión y evaluación de los efectos negativos de la propia PAC en la economía y el medio ambiente. Esta política agraria, centrada en precios y mercados, así como en la producción agrícola masiva, tuvo, a su vez, efectos muy negativos en la acentuación de las diferencias económicas entre territorios rurales, así como efectos devastadores en el entorno natural debido al modelo de producción extensiva sobre el que se basaba.

En este sentido, y también con un gran peso específico entre los factores que motivaron la reforma de la PAC, encontramos que el coste económico asociado a la gestión de dicha política era – y sigue siendo, en opinión de muchos- demasiado alto. Así lo destacaba ya el informe realizado en 1969 de evaluación de la PAC: el *Memorandum sobre la Reforma de la Agricultura en la Comunidad Económica Europea* - también conocido como *Plan Mansholt* (C.E.E, 1969)- a la que autores como Bonete (1994) definió como la “oportunidad perdida” en relación a una reforma definitiva. Dicho informe era el comienzo de la toma de conciencia de las consecuencias de la política de precios, implementados progresivamente desde 1962.

Además de reconocer la incapacidad del mercado único y su política de precios para corregir las desigualdades territoriales creadas, dicho informe hacía ya hincapié en la necesidad de reconocer – y actuar- sobre la diversidad de situaciones en las que se encontraban las estructuras agrarias europeas, como paso previo a la concentración de las ayudas financieras procedentes del fondo europeo diseñado para la corrección de desequilibrios territoriales: el FEOGA² (Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agraria), creado en 1962 a partir del Reglamento 64/17/CEE.

En estrecha relación con los desequilibrios territoriales y su vinculación con el desarrollo rural, la década de los 70 se convirtió en un hito importante al ser el escenario temporal de una crisis económica mundial en la que los espacios de industrialización tradicional dejaron de absorber mano de obra del mundo rural. En dicha década se produjeron

¹ Abad (2013) ha reflexionado sobre el contexto social que posibilitó el incremento de la política regional y en su tesis doctoral realiza un recorrido sobre los factores que llevaron a que la Política Regional adquiriese un mayor peso en la agenda europea.

² Este fondo se estructuró en dos secciones diferenciadas: la sección de “Garantía” y la sección de “Orientación”. La primera de ellas tenía como objetivo encargarse de la política de precios y mercados, mientras que la sección “Orientación” estaba dirigida a la reducción de los efectos negativos provocados por las diferencias socio-económicas y territoriales creadas entre los países miembros. Por el carácter y los objetivos de esta investigación centrada en el Desarrollo rural comunitario, será esta última sección del fondo la que cobre más importancia en esta tesis en la que, a partir de este momento diferenciaremos y nos referiremos a este fondo como FEOGA-Orientación o FEOGA-O.

dos acontecimientos importantes vinculados directamente a la necesidad de alcanzar un equilibrio socio-económico y territorial en los espacios rurales europeos.

El primero de los acontecimientos, relacionado con la propia consolidación del espacio europeo, era la ampliación de la CEE con la incorporación de Dinamarca, Reino Unido e Irlanda en 1973. En aquel momento se prestó especial interés a la situación de los dos últimos, ya que Irlanda era un país con una economía fundamentalmente agraria y Reino Unido una de las regiones más industriales que atravesaba un momento de profundo declive socio-económico (Abad, 2013, p.97). Esta ampliación europea tuvo gran importancia porque acentuó aún más las diferencias entre países y territorios comunitarios.

Fue, precisamente, Reino Unido quien planteó un debate fundamental sobre la propia distribución del presupuesto que se estaba llevando a cabo en la CEE al considerar que dicha distribución favorecía a las agriculturas del centro y norte de Europa frente a otros espacios periféricos. Teniendo esto en cuenta, en 1972 el país anglosajón proponía la creación de un instrumento financiero³ destinado a contrarrestar dichas diferencias territoriales en el mundo agrario, como requisito previo a su entrada en la CEE.

El segundo de los acontecimientos, estuvo ligado al cambio de orientación política que se estaba produciendo en los gobiernos europeos ante la crisis económica mundial de la citada década. La esfera política en aquel momento histórico giraría hacia posiciones más cercanas al centro-izquierda y una vocación más intervencionista y protectora de las regiones comunitarias vulnerables, frente a la vocación neoliberal con la que nació el Mercado Único europeo.

El fondo FEDER fondo nacía, así, con el propósito de solventar los desequilibrios en los espacios rurales europeos y para ello, tras su reforma de 1979, reservaba un 5% del presupuesto para “Acciones específicas de Desarrollo Regional” (apartado denominado como “Fuera de cuota”).

³ La crisis del petróleo retrasó su salida en 1973, pero por fin en 1975, con el Reglamento 724/75 del Consejo de 18 de Marzo, se acordaba la creación del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (en adelante FEDER) con un carácter trianual y con un presupuesto total equivalente a 1.300 millones de euros. Hablamos de equivalente a euros para facilitar la comprensión pese a que en aquel momento no existía el euro sino una unidad de valor antecesora convertible a cada divisa nacional: el Ecu (*European Currency Unit*).

Una nueva reforma del mismo se producía en 1984 con el objetivo de adaptarse el reparto de las ayudas a las diferencias regionales a través de un sistema de cuotas (conocidas como “Horquillas”) que marcaban límite inferior y otro superior para cada país.

Con este objetivo, el de adaptarse a las realidades nacionales a través de un proceso de clara descentralización de la Comisión a los Estados, la reforma de 1984 sustituyó las “Acciones específicas de Desarrollo Regional” por los “Programas Comunitarios” y los “Programas Nacionales de Interés Comunitario” (Curbelo, 1994). Los primeros, los “Programas Comunitarios”, eran directamente gestionados por la Comisión Europea, sin embargo, los “Programas Nacionales de Interés Comunitario” eran gestionados directamente por los Estados miembros, dotándoles así de iniciativa y flexibilidad en la programación y la gestión de los fondos. Esta situación supuso una evolución en los primeros ensayos de creación de política regional (Lázaro, 1991) y la progresiva materialización de un proceso de descentralización de la gestión del nivel comunitario al estatal pretendido por la CEE, pese a que la centralización a nivel político seguía siendo una realidad.

Esta evolución descentralizadora redundaba también de manera positiva en los Programas de Desarrollo Regional (PDRs) puestos en marcha por los Estados Miembros a partir de 1977 y que, a partir de ahora, y como recomendación de la Comisión, comenzarían al mismo tiempo en cada país, es decir, todos tendrían los mismos periodos de programación. Esta sincronización entre los Estados Miembros facilitaría la convergencia programática de las políticas regionales a la política comunitaria través de los PDR, tal y como señalase Lázaro (1991).

La década de los 80 tuvo también un momento importante en el fortalecimiento del espacio europeo, tanto geográficamente, como a nivel programático-organizativo. Fue la década en la que se amplió el espacio europeo de la CEE con la incorporación de Grecia (1981), así como lo hicieron España y Portugal en 1986.

El objetivo de esta política perseguía “crear en las regiones deprimidas las condiciones económicas, sociales y culturales, que permitan la convergencia efectiva de sus niveles de vida con el de las regiones más desarrolladas”, como figura en el Reglamento de la Comisión 2052/88, de 24 de Junio de 1988⁴ que proponía, además, la coordinación de los instrumentos financieros vinculados a la política regional al considerar “que la acción de los Fondos

⁴ El Reglamento completo puede consultarse en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=celex%3A31988R2052> (Última visita: 04/07/2016)

estructurales, el BEI⁵ y los demás instrumentos financieros existentes debe apoyar, en particular, la realización de una política de desarrollo rural” (Comisión Europea, 1988).

4.1.1 La puesta en marcha de LEADER en el espacio rural europeo

Como veíamos, la reforma de los Fondos Estructurales permitió la creación de las 14 Iniciativas Comunitarias que buscaban contribuir a la reducción de los impactos socio-económicos negativos vinculados al Mercado Único en los territorios. Perseguían ese objetivo a través de la financiación de acciones integrales que tuviesen especial interés para las regiones europeas y que no estuviesen ya financiadas por otros planes y programas (Lázaro, 1991; Pujadas y Font, 1998).

La iniciativa LEADER estaba entre estas catorce primeras iniciativas⁶ y fue la única destinada al desarrollo rural y específicamente a la búsqueda de soluciones frente a los desequilibrios territoriales en dicho ámbito, así como a fomentar la construcción de redes entre esos territorios.

Compartido ampliamente con un gran número de autores, el documento inspirador de esta iniciativa comunitaria fue una de las comunicaciones de la Comisión que ha formado parte de nuestro análisis genealógico por su vinculación directa con el desarrollo rural y la creación de LEADER. Nos estamos refiriendo a “El futuro del mundo rural”⁷ de 1988 que, en palabras de los autores Pérez Ramírez y Carrillo “significó una llamada de atención sobre la problemática que estaban sufriendo las zonas rurales comunitarias” (2000, p.537) y la “materialización de un nuevo enfoque en el seno de la Comunidad Europea respecto a los espacios rurales” (Abad, 2013, p. 111).

Existe un amplio consenso en la identificación de este documento como el hito fundacional de una nueva etapa para el desarrollo rural europeo y la génesis de la iniciativa LEADER. En dicha comunicación (Comunicación CE, 1988, p.6) se identificaban, además, tres grandes problemas genéricos que afectaban al mundo rural:

⁵ Banco Europeo de Inversiones.

⁶ La iniciativa LEADER surgió junto a ENVIREG, INTERREG, RECHARD, REGIS, STRIDE, REGEN TELEMATIQUE, PRISMA, EUROFORUM, NOW, HORIZON, RETEX Y KONVER. (Abad, 2013, p.110).

⁷ Acceso electrónico al documento que recoge la Comunicación:

<http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/48437/Suplemento4-88..pdf?sequence=1>

(Última visita: 04/07/2016).

- 1) La “presión del mundo moderno”⁸: “en regiones rurales cercanas a grandes aglomeraciones o con fácil acceso a ellas”
- 2) La “decadencia rural”, que sigue modificando de manera más o menos pronunciada la fisionomía de muchas regiones rurales, especialmente en la periferia mediterránea de la Comunidad. En este caso se trata sobre todo de un problema de desarrollo y diversificación económica”
- 3) El tercer problema lo constituyen las regiones “muy marginadas y de difícil acceso”, como algunas zonas de montaña y ciertas islas. En ellas [...] el despoblamiento y el abandono de tierras están muy acentuados y las posibilidades de diversificación económica son a menudo extremadamente limitadas”.

La comunicación, al igual que las políticas que posteriormente inspiró, enfatizaba el importante rol que juegan los espacios rurales en la conservación medioambiental y el decisivo papel que juegan los agricultores en dicha conservación.

El documento, además de destacar el peso que tiene la agricultura en la ordenación territorial, pretende establecer una nueva relación entre el mundo urbano y los espacios rurales que, como señalábamos anteriormente, ya no se comprenden como un mero espacio de producción de alimentos sino como recursos vinculados al ocio, al reposo, como segunda residencia y como la reserva cultural identitaria territorial frente al proceso de “homogeneización cultural” vinculado a la globalización, que señalan autores como Ivars (2000, p. 68).

La preocupación y compromiso de la UE en abordar y mejorar el diseño de la gestión del territorio rural quedó reafirmado en la primera Conferencia de Cork (1996) en la que se declaraba la necesidad de que la política de desarrollo rural fuera multi-disciplinar y multi-sectorial, con un marcado carácter territorial y otorgando importancia a los procesos de participación poblacional ascendentes (*Bottom-up*) en la búsqueda de gobernanza territorial, base fundamental de la metodología LEADER y elemento destacado en nuestros objetivos de investigación.

⁸ Como podemos comprobar, en este diagnóstico del espacio rural comunitario se desarrolla una perspectiva que sigue vigente en territorios rurales como la Comarca de Sierra Norte y que no deja de llamar nuestra atención, esto es, la referencia que se hacía, todavía a finales de los ochenta, identificando el espacio urbano como “moderno”, frente a un posible y antagónico espacio rural que seguía siendo sinónimo de retraso, arcaísmo o, como definía la RAE hasta 2012, como inculto, tosco y/o apegado a las cosas lugareñas

La implementación de la Agenda 2000⁹ en la UE, concentró y redujo de 14 a 4 las iniciativas comunitarias iniciales (Esparcia y Noguera,). El objeto de dicha reducción era seguir racionalizando esfuerzos y hacer converger objetivos comunitarios. Tras la implementación de la Agenda 2000, LEADER siguió funcionando junto a INTERREG, URBAN y EQUAL y era la única iniciativa que estaba orientada específicamente a los territorios rurales.

4.1.2 Innovaciones de LEADER para el Desarrollo Local en el ámbito rural

La iniciativa LEADER se implantó en España con el objetivo de reducir el continuo abandono del mundo rural, que tuvo su máximo apogeo en años 60, así como para transformar y actualizar su enfoque específicamente agrarista-productivista que le situaba en franca desventaja frente a otros modelos rurales más dinámicos y de mayor diversidad económica (Cuadrado, 1992). La inexistencia de otras políticas de desarrollo en este ámbito provocó que la iniciativa en España generara grandes expectativas entre los agentes sociales en los territorios, testigos del progresivo deterioro social y económico que estaba viviendo el mundo rural (Esparcia *et. al.*, 2000).

Como vemos en Beltrán (1991), LEADER despertó, además, un especial interés por ser la primera estrategia que introducía una perspectiva territorial y estructuraba un enfoque de desarrollo endógeno, integrado y dinamizador de la participación de los agentes sociales en el territorio (Actualidad LEADER, 1998). Aportaba nuevos conceptos, abría nuevos debates y planteaba dinámicas novedosas en una sociedad rural en la que predominaba la gestión clientelar y en la que había pocos espacios para la participación de la comunidad.

La innovación propuesta por LEADER ha sido ampliamente recogida en la literatura académica por numerosos autores, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras (Ray, 2000; Shucksmith and Shortall, 2001; Dargan y Shucksmith, 2008; Shortall, 2008; Esparcia *et al.*, 2000; Moyano, 2001/2005; Garrido and Moyano, 2002; Berduschi Filho y Abramovay, 2004 entre otros). Todos coinciden en señalar que las dos innovaciones más importantes aportadas por LEADER son: una filosofía de gestión territorial “por y para” la población local (Esparcia, Escribano y Serrano, 2015), es decir, contando con la participación real de la población y, en

⁹ Más información sobre la Agenda 2000 en:

https://ec.europa.eu/agriculture/sites/agriculture/files/cap-history/agenda-2000/com97-2000_en.pdf (Última visita: 25/01/2017).

segundo lugar, la innovación de hacer posible este enfoque a través de la creación de uno de sus principales instrumentos: los Grupos de Acción Local (GAL).

Estos son dos de los elementos más innovadores inherentes al enfoque o metodología LEADER que describiremos brevemente junto a otros aspectos vinculados al mismo. Dicha descripción, sin duda, contribuirá a una mejor comprensión de los estudios de caso propuestos en esta tesis.

4.1.3 Características fundamentales de LEADER

LEADER, como herramienta de desarrollo en los territorios rurales, ofrece una serie de elementos fundamentales que deben entenderse de forma integrada y que aparecían ya reflejados en la guía editada por la UE *“The LEADER approach”*:

*“Leader was launched in 1991 with the aim of improving the development potential of rural areas by drawing on local initiative and skills, promoting the acquisition of know-how on **local integrated development**, and disseminating this know-how to other rural areas. [...] An **area-based and bottom-up approach**, involving local communities and **adding value to local resources**, gradually came to be seen as a new way of creating jobs and businesses in rural areas¹⁰”.*

(LEADER Magazine: *The LEADER Approach*, 2006; p.6, énfasis nuestro)

Así, la propuesta de LEADER está basada en el diseño de estrategias de desarrollo con **(1) enfoque territorial** (*Area-based*), a partir de una dinamización de base que provoque procesos de **(2) participación ascendente** (*Bottom-up*) frente al habitual enfoque descendente (*Top-down*) que encontrábamos en las administraciones públicas que gestionaban programas de desarrollo.

Para hacer viables estos enfoques propuestos, LEADER aportaba otros elementos fundamentales como fue la creación de partenariados público-privados conformados como **(3) Grupos de Acción Local –GAL–** (*Public-private partnerships: Local Action Groups*), actores clave en la dinamización del territorio y la búsqueda de **(4) Acciones integrales y Multisectoriales**

¹⁰ “Leader se puso en marcha en 1991 con el objetivo de mejorar las posibilidades de desarrollo de las zonas rurales a través de los recursos y habilidades endógenas de la iniciativa local, fomentando la adquisición de conocimientos sobre el **desarrollo local integrado** y la difusión de estos conocimientos a otras zonas rurales. [...] Un **enfoque territorial** y una aproximación de **abajo arriba**, involucrando a las comunidades locales y **revalorizando los recursos locales**, poco a poco llegó a ser visto como una nueva forma de crear puestos de trabajo y empresas en las zonas rurales”. (Traducción y énfasis nuestro).

(*Integrated and multisectoral actions*). Estas acciones se basarían en criterios de **(5) Innovación** (*Innovation*) - que favoreciesen la diversificación económica frente al modelo agraristas y la **(6) Cooperación interterritorial** (*Cooperation*). Todo esto potenciado, además, por el **(7) Trabajo en red** (*Networking*) entre los distintos GAL y territorios a nivel internacional.

Estos son los siete elementos iniciales que ofrecía la guía editada por la CE para explicar el “LEADER Approach”, sin embargo, hay un octavo elemento que, pese a no aparecer entre los elementos originales, nació vinculado a la dinámica favorecida por LEADER en los territorios y que la Red Europea de Grupos de Acción Local - ELARD (en sus siglas en inglés) - ha introducido como el octavo elemento: **(8) Gestión y financiación descentralizada** (*decentralised administration*). A continuación ofrecemos una definición, así como breves análisis, en relación a estos ocho elementos que conforman la metodología LEADER:

El primero de los elementos, el (1) **enfoque territorial** (*area-based*) promueve la selección de un espacio territorial socio-culturalmente cohesionado y homogéneo, que comparta identidad territorial y/o ecosistema, el mismo sentimiento de pertenencia y que comparta necesidades y expectativas. Este territorio será sobre el que el Grupo de Acción Local realizará el diagnóstico, a partir de la implicación de los actores sociales que comparten el espacio y la expectativa de la UE es que “*this approach is likely to work better than other approaches because it allows actions to be tailored more precisely to suit real needs and local competitive advantage*” (LEADER Magazine, 2006, p.8). Como expresa la guía, no hay mejor enfoque para un territorio que aquel que tiene en cuenta a los actores locales que lo habitan, lo trabajan y que conocen las necesidades del mismo. La evolución de este elemento en LEADER nos ha llevado a que, en la actualidad, el concepto “territorio” se aleje de la inercia estática que albergaba en su definición durante los primeros periodos de programación (15 años) para convertirse en un concepto dinámico en el último periodo de programación (2014-2020) en el que los Grupos de Acción Local (antiguos y de nueva creación) deben ser los actores que definan la unidad territorial sobre la que implementar las políticas públicas. Este dinamismo en la demarcación del espacio nos permitirá acercarnos a una definición más cercana a conceptos vinculados al biorregionalismo, que veíamos en el capítulo 2.

Respecto a la (2) **participación ascendente** (*bottom-up*), es uno de los elementos fundamentales propuesto por el enfoque LEADER que introducía, en línea de los modelos de gobernanza que se estaban formulando en Latinoamérica, la necesidad de incluir instrumentos

para la participación de los actores locales en todas las etapas del proceso de desarrollo local (diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación). Esta participación real y efectiva de la población y de los principales actores locales es todavía una asignatura pendiente (Esparcia, 2015) por lo que, como veremos a lo largo de este capítulo, para el último periodo de programación (2014-2020) se propone una renovación de LEADER a través del enfoque denominado “Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales” (CLLD /*Community-Led Local Development* en su acepción inglesa), que ya hemos adelantado en el capítulo 2 y en el que profundizaremos al final de éste.

El otro de los elementos de mayor innovación en la gestión territorial es la creación de los partenariados público-privados, los (3) **Grupos de Acción Local** (*Public-private partnerships: Local Action Groups*), como agentes dinamizadores del territorio. Son muchos los autores que destacan el papel fundamental de los GAL en el Desarrollo Rural Integrado de los espacios europeos, y así lo planteaba ya la U.E. a través de su inclusión en los comienzos de LEADER como iniciativa.

Así, como vemos en la figura 4.1, los GAL son los agentes clave en la integración de los actores locales del territorio, así como en la combinación de los recursos humanos y financieros del mismo, tanto del sector público como del privado, pasando por el sector cívico y hasta llegar al voluntariado.

Figura 4.1 El Grupo de Acción Local en LEADER



Fuente: Comisión Europea, 2006, p.12.

De esta forma, el GAL, además de ser el actor conformado de actores locales, debe ser capaz de generar sinergias en el territorio y de aglutinar la masa crítica de socios y perfiles para

estructurar acciones multisectoriales que favorezcan proyectos, individuales y colectivos, respetuosos con los ecosistemas naturales, que redunden en la reducción del conflicto endógeno y favorezcan la obtención de soluciones innovadoras para el territorio. Los Grupos de Acción Local han sido un agente clave también en los procesos de adaptación en el sector agrícola, principalmente en el proceso de cambio de una agricultura de producción intensiva, favorecida por la PAC, a otro formato alternativo de agricultura y transformación de los productos.

En este sentido, en opinión de gran parte de los investigadores (Esparcia *et al.* 2000; Dargan y Shucksmith, 2008; Abad, 2013, entre otros), además de mejorar los procesos de participación en esta transición agrícola, los GAL todavía tienen un gran reto por delante, como es el ser capaces de entender y favorecer la relocalización de la producción y del consumo, así como favorecer enfoques innovadores que promuevan la consecución de los objetivos de la estrategia 2020 en el territorio (i.e. la Agroecología como motor para una producción hipocarbónica y ecológica).

Los Grupos de Acción Local se han conformado en diferentes formatos y denominaciones jurídicas en España (Esparcia, Noguera y Buciega, 2001). Sin embargo la tipología de estructura que más se ha favorecido, y con mayor representatividad, ha sido aquella constituida en diferentes niveles de carácter decisorio, empezando por un primer nivel en el que encontramos la Asamblea General, compuesta por todos los miembros de la agrupación (ayuntamientos, entidades privadas, públicas y cívicas), la Junta Directiva, de carácter ejecutivo y formada por representantes de algunas de las entidades y administraciones pertenecientes a la agrupación. En un segundo nivel encontraríamos el Equipo Técnico encargado de la dinamización territorial (o “animación” siguiendo el último concepto ofrecido por la U.E.), así como de la definición y aplicación de una *Estrategia de desarrollo local* (EDL) para el territorio. Dicha estrategia estaría estructurada y definida en varios *Ejes de intervención* que guiarán las acciones, proyectos y propuestas de desarrollo.

Basados en estos ejes de intervención, y vinculados a un diagnóstico formulado por el grupo, se construyen los *criterios de baremación* utilizados en la valoración de los proyectos presentados por parte de actores locales en el territorio. Los Grupos de Acción Local son los encargados de baremar y valorar los proyectos recibidos y que buscan financiación europea para ser implementados.

Por otro lado, el *Plan de Acción Local* estará estructurado, como sugiere LEADER, buscando la creación de sinergias y vínculos multisectoriales entre los proyectos, en el marco de una estrategia global integrada. Estos planes de acción estarían cofinanciados a través de fondos de la Comisión Europea, de los Estados miembros y/o las regiones en forma de una dotación financiera global y no de varias líneas presupuestarias sectoriales. La búsqueda de una gestión económica de proximidad territorial convierte a los GAL en los receptores de las propuestas, o memorias de proyecto de los emprendedores, públicos o privados. Se remite a consulta a los servicios de las Consejerías y tras la aprobación del gobierno regional de la idoneidad de los mismos, se informa de los porcentajes de ayuda concedida a los/las emprendedores/as solicitantes y/o a los municipios del territorio que hubieran solicitado financiación.

En el cuadro 4.1 ofrecemos, de forma resumida, cuál sería el papel del GAL y cómo sería un proceso de implementación de un periodo de programación LEADER:

Cuadro 4.1 Etapas de implementación de un programa LEADER

1)	Se procede a realizar un diagnóstico del territorio que comprenda la demarcación establecida, principalmente, por municipios. En dicho diagnóstico, se compromete al conjunto de los agentes locales en la descripción del territorio a medio y largo plazo.
2)	Tras el diagnóstico se definen los ejes estratégicos y la jerarquización de las acciones a desarrollar en el territorio y que, inicialmente, vienen orientadas por los principios de la Unión Europea; sin embargo, los GAL, dado su profundo - y presunto- conocimiento del territorio, son los encargados de adaptar dichos principios a las necesidades territoriales.
3)	Existe un espacio abierto para el asesoramiento y la recogida de iniciativas llevadas a cabo por promotores que estarían conformados por agentes privados y públicos. El GAL articula un dispositivo de apoyo y acompañamiento para los promotores de los proyectos, que pueden ser tanto individuos, como entidades municipales (en ocasiones agrupadas en Mancomunidades).
4)	Se define el porcentaje de las ayudas económicas al desarrollo de las acciones que puede ir desde el 100% para "Actividades no productivas", pero generadoras de desarrollo para las entidades municipales, hasta porcentajes del 30 o 40%, principalmente, en forma de ayudas a fondo perdido para actividades productivas de promotores privados.
5)	Se aplican las acciones en el territorio, es decir, se implementan los proyectos.
6)	Se certifican las ayudas concedidas y se confirman los resultados directos.
7)	El GAL evalúa la potencial repercusión en el territorio de los proyectos presentados por los actores en el territorio (ayuntamientos, asociaciones, empresas, particulares, etc.)
8)	Se analiza el valor añadido de LEADER al nivel local (que se reflejaría, por ejemplo en el refuerzo del tejido social, la dinámica socio-económica y/o el aumento de la capacidad emprendedora global).
9)	Tras el análisis del impacto y el valor añadido, nos encontramos nuevamente con la realización de un nuevo diagnóstico que serviría de referencia para la definición de la nueva estrategia territorial de desarrollo local.

Fuente: Elaboración propia

Siguiendo con los elementos que conforman LEADER, nos encontramos un concepto que reclama dicha metodología y que, sin embargo, en nuestro país sigue siendo una tarea pendiente: la (4) **Innovación** (*innovation*). Esta es comprendida por LEADER como la búsqueda de nuevas soluciones a problemas persistentes en el mundo rural; puede o no implicar nuevas tecnologías, nuevos mercados, nuevos productos, pero también puede implicar el adaptar actividades tradicionales desde otra perspectiva y con el objetivo de solucionar problemas de una forma sostenible y respetuosa con el entorno natural. Como se señala en “The Leader Approach” (2006): *“Innovation in rural areas may imply the transfer and adaptation of innovations developed elsewhere, the modernization of traditional forms of know-how, or finding new solutions to persistent rural problems which other policy interventions have not been able to solve in a satisfactory and sustainable way¹¹”*.

Como también señala Abad (2013, pp.184-185), citando a la Comisión Europea (Observatorio Europeo Leader, 1997), la innovación en LEADER debe ser un proceso fundamentalmente social basado en el aprendizaje colectivo, a través de la generación y sistematización de conocimientos que ofrezcan soluciones nuevas y creativas a los problemas de los territorios y, a su vez, refuercen la construcción de una identidad compartida.

El quinto elemento está basado en adopción de un (5) **enfoque integrado y multisectorial** (*Integrated and multi-sectoral actions*). Con LEADER se pretendía crear un modelo de desarrollo rural alternativo a los modelos agraristas que promovía la PAC y por este motivo, la iniciativa siempre ha apostado por la diversificación de las economías rurales y la creación de sinergias entre los diferentes sectores y actores locales que conforman el territorio. La agricultura y la silvicultura han tenido un papel fundamental también en este enfoque, pero no ya en el formato intensivo e insostenible que venía produciéndose con la PAC. La necesidad de conformar estrategias de desarrollo local (EDL) sobre la base de proyectos y acciones integradas, multisectoriales y coherentes, convierten al Grupo de Acción Local en un actor con una perspectiva adecuada para ser el agente clave en los territorios rurales.

¹¹ La innovación en las zonas rurales puede implicar la transferencia y adaptación de innovaciones desarrolladas en otros lugares, la modernización de las formas tradicionales de conocimiento o la búsqueda de nuevas soluciones a problemas rurales persistentes que otras intervenciones políticas no han podido resolver de manera satisfactoria y sostenible (Traducción propia).

Si algo también caracteriza al enfoque LEADER es la coherencia con la concepción de (6) **cooperación territorial** (*cooperation*) que promueve la U.E., tanto a nivel estatal, como a nivel internacional, como bien señala la Comisión Europea (2006): “*Cooperation goes further than networking*” (p.14) y, por ello, destaca y promueve, que los Grupos de Acción Local trabajen en redes, tanto en el aprendizaje, a través del intercambio de experiencias, como en la materialización de acciones y proyectos conjuntos a nivel nacional (cooperación interterritorial) e internacional (cooperación transnacional).

En relación a los conceptos de cooperación entre territorios, la U.E. favorece también el (7) **trabajo en red** (*networking*) entre los diferentes Grupos de Acción Local del espacio rural europeo. En este sentido la Comisión Europea facilita los espacios de encuentro y comunicación con este fin. Lo hace a través de encuentros, seminarios, publicaciones y la dinamización de redes, tanto a nivel nacional como internacional.

En este sentido, en España podemos encontrar redes de ámbito nacional como Red Española para el Desarrollo Rural (REDR) - www.redr.es- y la Red Estatal de Desarrollo Rural (REDER) - www.redestatal.com- , que trabajan de forma sinérgica en la promoción de un modelo de desarrollo rural integrado y sostenible, en la dinamización de los Grupos de Acción Local, así como en la dinamización de redes regionales, como por ejemplo en Extremadura con REDEX – <http://www.redex.org/> - o la Asociación para el Desarrollo Rural Andaluza (ARA) - <http://andaluciarural.org/> -, por poner dos ejemplos.

De igual forma, es fundamental la labor de sinergia y comunicación de las redes nacionales con redes internacionales interregionales o con la ya mencionada Red europea de Redes rurales creada por la Comisión Europea, ELARD (www.elard.eu) en la que están agrupados Grupos de Acción Local de toda Europa e, incluso, grupos participantes de regiones externas a la UE.

Respecto al último de los elementos que conforman el enfoque, LEADER promueve la (8) **gestión y financiación descentralizada** (*de-centralised administration*) y en este sentido coincidimos con lo publicado por ELARD respecto a que “*it can be seen as one of the key features of the approach in its own right*”¹² ya que responde a uno de los principios que ha promovido la U.E. desde sus orígenes. LEADER, a través del principio de subsidiariedad ha ido permitiendo mayor capacidad de gestión a los GAL “[...] and to become active players by

¹² Fuente: http://www.elard.eu/en_GB/de-centralised-administration (Última visita: 09/09/2016).

bringing additional resources of public and private origin into the area” (The LEADER approach, CE, 2006).

Este recorrido por los elementos y características principales de la metodología nos permitirá comprender, aún mejor, la importancia de la misma, no sólo en el contexto de esta investigación de tesis doctoral, sino la importancia, a nivel internacional, que ha tenido, y está teniendo, dicha metodología para las prácticas de desarrollo local en el ámbito rural.

A lo largo del apartado siguiente, de contenido socio-histórico, tendremos ocasión de señalar de forma resumida, cuáles han sido las condiciones de posibilidad para la emergencia y evolución de las diferentes etapas de LEADER en Europa, desde su nacimiento en la década de los noventa hasta el periodo de programación actual (2014-2020) en el que cobra especial relevancia la participación ciudadana a través del nuevo enfoque “Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales” (CLDL).

4.1.4 Las etapas de LEADER en Europa

Tras un primer recorrido histórico general, que nos ha llevado hasta la génesis de la iniciativa LEADER, y una descripción de los elementos y características que la componen como método¹³ en la actualidad, es momento de obtener una breve panorámica resumida de las etapas por las que ha transitado LEADER hasta convertirse, desde el periodo 2007-2013, en el enfoque de referencia al pasar a ser Eje 4, horizontal y transversal para el resto de los objetivos vinculados al desarrollo regional.

Desde el aterrizaje de esta iniciativa en 1991 diferenciamos 5 etapas, que destacamos en la tabla 4.1, que contextualizaremos y expondremos brevemente a lo largo de las próximas páginas. Además de documentación técnica vinculada a la Unión Europea, hemos seguido el trabajo de autores como Esparcia, y Noguera (1997). Esparcia, Noguera y Buciega (2001), Álvares (1998), Beltrán (1991), Dargan y Shucksmith, (2008), Martínez Puche *et al.* (2000/2016) y Abad, 2013, entre otros. También, desde una perspectiva regional, han estado

¹³ En la literatura académico-técnica revisada para esta tesis hemos encontrado referencias al mismo como “enfoque”, “metodología” y/o un “instrumento” para el desarrollo rural dependiendo del contexto y el momento en el que la publicación tuviese lugar.

presentes, y queremos destacar, los trabajos de Navarro *et al.* (2016); Nieto y Gurría (2010) y Alfaro *et al.* (2004), entre otros¹⁴.

Tabla 4.1 Etapas de LEADER en Europa

PERIODO DE PROGRAMACIÓN		ETAPA
1)	1991-1993	LEADER I
2)	1994-1999	LEADER II
3)	2000-2006	LEADER +
4)	2007-2013	LEADER- Eje 4
5)	2014 – 2020	Periodo actual de programación.

Fuente: Elaboración propia

4.1.4.1 LEADER I (1991-1993)

Como hemos mencionado anteriormente, la primera generación de la iniciativa europea, LEADER I, estuvo rodeada de expectación e ilusión en España frente a la ausencia de medidas para el desarrollo rural específicas, que fueran más allá de las concitadas en políticas agrarias (como podían ser las de la propia PAC o la Ley de Agricultura de Montaña de 1975).

Esta expectativa, sin embargo, se produjo en paralelo a la incompreensión de la propia iniciativa por parte de aquellos actores sociales a los que les había tocado la tarea de trasladar a los territorios la naturaleza de la misma. En palabras de Esparcia, Noguera y Pitchard (2000) “las condiciones institucionales o la estructura económica, social o política, no permitían que el enfoque LEADER pudiese aplicarse sin fisuras” y la llegada de este enfoque a un mundo rural de los noventa, en el que el clientelismo local todavía tenía mucha fuerza, no ayudaron a que dicho enfoque tuviese el carácter que se estaba imprimiendo en otros países europeos con mayor tradición de desarrollo local comunitario basado en la participación.

Pese a todo, como concluyen Esparcia, Noguera y Pitchard (*op.cit.*), pese a las incertidumbres que existían en torno a LEADER, es cierto que el enfoque tuvo “una importancia creciente en lo que ha sido el proceso de aprendizaje democrático, la formación

¹⁴ De igual forma, desde una perspectiva internacional, son muy destacables los trabajos de análisis y reflexión sobre LEADER de Osti (2000) en Italia, Kovách (2000) en regiones de Europa del este y central, Papadopolou *et al.* (2011) sobre Grecia, Marquardt *et al.* (2012) para el caso de Rumanía o Guzmán *et al.* (2006) para Ecuador y Bolivia.

en desarrollo rural, la mejora en la capacidad y experiencia de toma de decisiones, las estrategias participativas y de consenso, los enfoques territoriales, la europeización de los territorios rurales, etc.” (p.110).

En aquella primera fase de aplicación de LEADER, se definía que las zonas elegibles debían constituir una “dimensión comarcal” y contar con una población de entre 5.000 y 100.000 habitantes. Se comenzaba, así, a pensar en espacios más amplios de gestión territorial en función de la población, no sólo del municipio, y, además, en territorios debían estar localizados en regiones objetivo 1, es decir, aquellas menos desarrolladas y consideradas de ajuste estructural.

La idea de los GAL, como nos recuerda el texto de Abad (2013; p.149), estaba también directamente inspirada en el mencionado informe sobre “El Futuro del Mundo Rural” de 1988, donde aparecían reflejadas como Agencias de Desarrollo Rural y donde se planteaba, además, la creación de una red europea que englobase a todas ellas.

La Comisión no especificaba qué estructura debían tener los GAL, pese a que perfilaba algunos elementos generales. Los grupos podrían tener una naturaleza pública, privada o mixta, siempre de carácter local y con vocación de descentralización hacia niveles de gestión más cercana al día a día del territorio al que iban destinados los fondos, ya que éstos se pretendían gestionar desde un enfoque endógeno local integrado, en el que primase la innovación y que sirviese para pavimentar el camino hacia una “Community Governance” en el mundo rural frente a otros modelos de corte más tradicional (Esparcia, Noguera, Pitchard, 2000). Se buscaba, así, una solución innovadora para el mundo rural que, además, funcionase como modelo adaptable a diferentes contextos europeos.

Podemos considerar este primer periodo de LEADER como el espacio para el aprendizaje y la formación en un marco de referencia nuevo para los actores locales que intervenían en la gestión del territorio, es decir, “un verdadero laboratorio de formación de gestores y técnicos en desarrollo rural” (*op.cit.* p. 108) que debían convertirse en los dinamizadores de un proceso participativo ascendente (*Bottom up*) y de carácter innovador para el territorio. El objetivo principal, como hemos visto, era promover otros formatos de economía rural frente a modelos de tradición agraria vinculados a la PAC en un mundo rural que comenzaba a ser valorado, además, como un espacio contenedor de enorme riqueza natural más allá de la agricultura.

En relación a los Grupos de Acción Local que formaron parte de esta primera etapa, en LEADER I se seleccionaron 219 grupos en el conjunto de la Unión Europea que tuvieron su impacto sobre más 11, 4 millones de personas. Un total de 52 de estos grupos se conformaron en España y tuvieron influencia sobre una población de 1,8 millones de habitantes.

Vinculado directamente a uno de los territorios implicados en esta tesis, en esta primera fase tan sólo se consolidó un grupo en la Comunidad de Madrid, el Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM), como tendremos ocasión de ver en el capítulo 8.

En relación a los primeros GAL constituidos, como destacan Esparcia, Noguera y Pitchard (2000) o Dargan y Shucksmith (2008), el peso de la administración local en la configuración de los mismos fue muy notable, lo que, además, propició una interpretación del Grupos de Acción Local L como herramienta de poder político en el territorio. Autores como Corberá (1993) o Abad (2013), atribuyen también este peso público a la falta de recursos y solvencia de otros actores en el territorio, es decir, a la necesidad de garantizar la solvencia de estos grupos y “a la ausencia en nuestro país de una cultura del desarrollo rural gestionado por grupos o asociaciones locales con amplio conocimiento del territorio” (Abad, 2013, p. 151). Los ayuntamientos eran las únicas entidades que tenían fondos suficientes para ser solventes y, además, no había otras entidades que tuviesen un conocimiento global del territorio dentro del espacio asociativo y/o privado.

Desde sectores oficiales de LEADER destacaron esta capacidad para la dinamización de la inversión privada en España, así como el éxito de la iniciativa que autores como Esparcia, Noguera y Pitchard (2000) terminaron denominando como “Fenómeno LEADER”.

Del total del presupuesto LEADER I invertido en los proyectos vinculado a las diversas medidas que la Comisión Europea había definido para LEADER I (91/C73/14)¹⁵, fue el turismo rural el sector al que mayor cantidad de presupuesto se destinó con un 52,5% del mismo (2.326 proyectos), siguiéndole Pymes-Artesanía, con un 20,2%, y en tercer lugar la formación profesional con un 19,4% (Abad, 2013, p.155).

En líneas generales, la evaluación recogida en la literatura técnico-académica en torno al primer periodo de LEADER en España ofrece aspectos positivos respecto a la creación de los GAL como instrumento para la dinamización y gestión del territorios (Esparcia y Noguera, 1997 y Martínez Puche, 2000, entre otros), pese a que algunos autores recomendaron,

¹⁵ Fuente: U.E. http://cordis.europa.eu/programme/rcn/312_es.html (Última visita, 03/08/2016).

además, un mayor equilibrio en los porcentajes de participación público-privada en la conformación del GAL (Noguera y Pitchard, 2000).

4.1.4.2 LEADER II (1994-1999)

Desde una perspectiva histórica general, en el año 1993, a través del Tratado de Maastrich, la C.E.E. se conformaría en Unión Europea (U.E.) aunque continuó manteniendo las mismas estructuras e instrumentos financieros¹⁶.

Mientras que para el LEADER I, la U.E. buscaba consolidar las áreas de implementación (*area based*), establecer los Grupos de Acción Local (*partenership*) y generar redes (*networking*), para esta fase de LEADER II la apuesta clara de la U.E. era la innovación (*innovation*) y la cooperación interterritorial internacional (*cooperation*). Entre sus objetivos iniciales estaba la difusión del enfoque al 50% de las áreas rurales involucradas, mayor participación de las poblaciones locales, la innovación de los proyectos implementados con el objetivo de hacer los territorios más competitivos, comenzar a evaluar la cooperación transnacional, la transferencia de unas áreas rurales a otras y un mayor desarrollo local integrado.

Uno de los aprendizajes fundamentales de LEADER I, que sirvió para fortalecer LEADER II, fue darse cuenta de que algunas de las áreas de mayor vulnerabilidad y necesidad de fondos no habían accedido a los mismos por la falta de técnicos, o por las enormes carencias en las capacidades de los mismos para acceder a la información o gestionar las mismas. Este aprendizaje sirvió para incidir en la formación y transferencia de la iniciativa a los técnicos, así como en las ayudas a la contratación de más profesionales para estas tareas durante este periodo.

En lo relativo a nuestro país, y relacionado con los Grupos de Acción Local, éstos se incrementaron de 50 de LEADER I a 132 en LEADER II (Esparcia, Noguera y Pitchard, 2000) con aumento de su influencia en el territorio (del 16% al 45% del mismo).

¹⁶ En este sentido, los Fondos Estructurales que seguían funcionando eran el FEDER, el FSE y FEOGA-O, mientras que FEOGA-G (Garantía) era el destinado a las reformas de la PAC. Por otro lado, se produce la incorporación de un nuevo fondo, el IFOP (Instrumento Financiero de Orientación Pesquera) destinado a la reconversión de las regiones pesqueras.

Al igual que en el periodo anterior, todavía hay una fuerte presencia de la administración local en los Grupos de Acción Local que se conformaban, mayoritariamente, bajo la figura de “Asociaciones civiles” (Álvarez, 1998).

Según Esparcia, Noguera y Pitarch (2000), la valoración de los GAL como un instrumento de poder y control de la financiación seguía vigente en este periodo y se consolidaba como un elemento generador de importantes tensiones en el territorio rural, entre ellas un crecimiento de una nueva élite “técnica” como intento de corregir las políticas clientelares vividas en anteriores periodos. De esta situación, y muy relacionada con el fracaso en la gestión de la participación de la población y el desequilibrio “público-privado”, Dargan y Shucksmith (2008) señalaban: *“Another reason for this failure is the way that LEADER challenged pre-existing clientalistic power relations and the local political class, as in Spain, promoting a new ‘project class’ of technicians able to formulate new innovative projects for developing marginal areas”* (p.287).

En una mirada de mayor profundidad a la evaluación de los Grupos de Acción Local, y la perspectiva de los dos periodos de LEADER, Esparcia, Noguera y Buciega (2001) identificaron ocho factores que alteraron, a su juicio, el funcionamiento de los GAL en nuestro país¹⁷:

- Las Asambleas no funcionaban como verdaderos instrumentos de participación real. Su apertura era relativa y variable, así como estaba restringida normalmente a los sectores mejor organizados.
- Las Juntas Directivas estaban en su mayoría controladas por las autoridades locales que eran los actores locales de mayor poder en el territorio.
- La comunicación entre la Junta y la Asamblea era escasa de manera que las decisiones de la Junta perdían legitimidad y validez.
- Se daba un proceso de burocratización de los procesos y de las juntas directivas. Estas pierden su función reflexiva sobre la estrategia de desarrollo y se transforman en una institución de reparto de subvenciones.
- Se sobrecargaba de trabajo a los equipos técnicos. Además de las tareas de gestión tenían las funciones de planificación y reflexión estratégica, que no realizaban las Juntas directivas excesivamente burocratizadas.
- Se Infrautilizaban o no existían mecanismos de participación ciudadana.

¹⁷ Esta identificación la realizaron dentro del marco de su proyecto de investigación PRIDE que involucró un gran diseño metodológico y la participación de más de 50 grupos LEADER y PRODER en la muestra.

- Existía una evidente pasividad de los órganos de decisión ante la baja o inexistente participación ciudadana.

Añadido a estas dificultades, las todavía evidentes carencias formativas de los GAL, y otros agentes implicados en el desarrollo local del territorio y el corto periodo que se ofreció para realizar los Planes de Desarrollo Regional (sólo 6 meses) hicieron que este periodo destacase por la baja calidad de los diagnósticos y de la programación del mismo.

Durante LEADER II, y asociado todavía a la incomprensión de la naturaleza de la iniciativa, se produjo un hecho, en el que estamos de acuerdo con autores como Dargan y Shucksmith, 2008; Abad, 2013 y Esparcia, 2015 - entre otros -, a destacar: la incapacidad de los técnicos y políticos en la comprensión del concepto “Innovación” (*innovation*) vinculado al desarrollo rural, entendiendo ésta como la mera incorporación y extensión de las nuevas tecnologías al ámbito rural¹⁸.

Dargan y Shucksmith reflejaron esta circunstancia en los estudios de caso que formaron parte de su artículo “*LEADER and Innovation*” (2008):

“In the Spanish study area, local actors understood innovation as a process located in urban areas and linked to strategies addressed to industrial activity and the introduction and use of new technologies. It is still only in LEADER that the concept of innovation is applied to rural areas in Spain, and outside this programme rural actors usually refer to these processes using different terms, such as competitiveness, distinctiveness, or quality” (p. 283).

Tal y como señala Abad (2013), la confusión del concepto innovación se produjo, también, porque en la Comunicación de la Comisión a los Estados miembros 94/C180/12 no explicó convenientemente el término. Esta aclaración no se produjo hasta la aparición del documento *Innovación y Desarrollo Rural* elaborado por el Observatorio Leader en 1997 en el

¹⁸ En este sentido también la publicación del “Observatorio LEADER” señalaba la incomprensión del concepto y cómo los agentes locales en el territorio vivieron la innovación como un “fenómeno misterioso alejado del terreno y de la vida cotidiana, propio de científicos e inventores” (Observatorio Europeo Leader, 1997, p.5).

que se definía innovación como una “iniciativa de los agentes locales que aporta una respuesta nueva a los problemas específicos del territorio” (Observatorio Europeo Leader, 1997a).

A nivel organizacional, y siguiendo con el proceso de descentralización promovido por la Comisión Europea a través de LEADER, para este segundo periodo de la iniciativa, la responsabilidad en la organización y gestión fue transferida de los Estados a las administraciones regionales, lo que generó cierta tensión y una “crisis identitaria” en la administración central (Esparcia, Noguera y Pitchard, 2000, p. 100).

Sin embargo, según estos autores, el “compromiso” de la instituciones estatales, junto a los buenos resultados obtenidos por LEADER I, provocaron que durante este periodo se promoviese, a nivel estatal, un Programa Operativo de Desarrollo Rural (PRODER) que durante dos periodos de programación (PRODER I y II) reproducía el modelo LEADER pero a nivel nacional¹⁹.

4.1.4.3 LEADER + (2000-2006)

Este nuevo periodo de programación, LEADER +, se desarrolló mientras la UE se enfrentaba a dos hitos históricos cruciales en su hoja de ruta: la unificación financiera y la convergencia monetaria al Euro (€) y la mayor ampliación de la Unión Europea hasta el momento (10 países).

A esta voluntad de continuar adaptando el modelo económico de la UE al sistema económico dominante, al tiempo que se intentaba alcanzar un equilibrio en las diferencias territoriales, se le añadía la tarea de incorporar las advertencias y preocupaciones ambientales, ya reivindicadas desde los movimientos socio-ambientales desde hacía décadas y reconocidas políticamente desde cumbres como la de Río de Janeiro de 1992.

La contradicción evidente entre la búsqueda de “crecimiento constante” y la incipiente conciencia ambiental tenían su reflejo en el informe publicado por la U.E. en 1999 cuyo subtítulo rezaba: “Hacia un desarrollo equilibrado y sostenible del territorio de la UE” (Comisión Europea, 1999).

¹⁹ Este programa sólo funcionó en España y se eligió a los mismos Grupos de Acción Local de LEADER para implementar las ayudas PRODER. Es decir, durante PRODER I (1995-1999) y PRODER II (2000-2006), LEADER y PRODER tuvieron influencia e implementaron proyectos en los mismos territorios. No es parte de esta tesis ni de nuestros objetivos profundizar en el programa PRODER, pero hay reflexiones interesantes en Pillet *et al.* (2007) o Gurría y Nieto (2010), entre otros.

De esta forma, al tradicional objetivo de promoción del crecimiento económico regional se le sumaron también una, cada vez más creciente, preocupación por la cohesión social y por la “gestión prudente de la naturaleza” (Comisión Europea, 1999) en esa búsqueda de un territorio equilibrado y sostenible.

Una de las preocupaciones de la Comisión Europea era, además, la búsqueda de una armonización territorial con el objetivo de no concentrar la riqueza en los países centrales de la UE frente a las periferias del espacio europeo. Es decir, intentar equilibrar el eje centro-periferia dentro del propio “Sistema-Europeo”:

“Para conseguir un desarrollo territorial equilibrado, dentro de una integración completa en la economía mundial, ha de seguirse un modelo de desarrollo policéntrico, que debe contribuir a evitar que continúe concentrándose excesivamente la riqueza y la población en el núcleo central de la UE. El potencial económico de todas las regiones europeas podrá aprovecharse plenamente sólo mediante la consolidación de una estructura territorial relativamente descentralizada” (Estrategia Territorial Europea. Comisión Europea, 1999, p.21).

Como vemos, la aprobación de la Estrategia Territorial Europea suponía una reestructuración del concepto “Territorio” y una necesidad de la UE de adaptarse a los retos de la economía “globalizada” propuesta por el Sistema-Mundo capitalista. Se continuaba construyendo una nueva estrategia para la UE en la que, a su vez, eran evidentes ya los espacios diferenciados entre las periferias y el centro del espacio europeo.

Durante este periodo de LEADER + se produjo una nueva readaptación de los objetivos del periodo (Cuadro 4.2) buscando “incrementar su eficacia a través de una mayor simplificación, racionalización y concentración de las intervenciones estructurales lo que llevó a reducir de 7 a 3 los objetivos de esta política” (Abad, 2013, p. 173).

LEADER +, además, tenía como propósito garantizar el equilibrio de fuerzas en los partenariados público-privados teniendo en cuenta lo sucedido en periodos anteriores en los que el porcentaje de administración pública tenía una representación superior en los órganos de decisión de los GAL (Esparcia, Noguera y Pitchard, 2000). A partir de LEADER + se obligó reglamentariamente a que dichos órganos de decisión estuviesen compuestos por un 50% de agentes económicos y asociaciones locales y otro 50% por organismos públicos.

Cuadro 4.2 Ejes de LEADER +

1. Eje o Capítulo 1: apoyo a las estrategias de desarrollo rural territoriales, integradas y piloto.
2. Eje o Capítulo 2: apoyo de la cooperación interterritorial y transnacional.
3. Eje o Capítulo 3: integración en una red de todos los territorios rurales, tengan o no acceso a Leader Plus, así como de los agentes de desarrollo rural.

Fuente: Ministerio de medio ambiente y medio rural y marino (MARMA, p.30)

En lo relativo al número de Grupos de Acción Local en España serían más de 145 los partenariados que se materializaron en este periodo, 140 en los Programas Regionales correspondientes a cada una de las 17 comunidades y 5 grupos más interautonómicos o interregionales que se crearían en este periodo (MARMA,2011). Estos nuevos GAL interterritoriales “trataron de intervenir en zonas que presentaban coherencia geográfica, cultural, económica o en proyectos con temáticas coherentes, cuyos límites superponían el territorio de varias CC. AA.” (p.30)²⁰.

Con estas modificaciones en la concentración territorial y la continua búsqueda de la participación real de las poblaciones en su propio desarrollo, se pretendía continuar cambiando el hecho de que los espacios rurales dejaran de ser vistos “como receptores de ayudas y pasen a serlo como territorios activos protagonistas de su desarrollo.” (Abad, 2013; p.180). Con LEADER + se pretendía el cambio de un programa promotor de acciones innovadoras en el territorio, a un instrumento que favoreciese la creación de un “territorio innovador” (Abad, 2013; Delgado, 2004; Alier et al., 2002; Thirion, 2000). Ambas perspectivas buscan la innovación, sin embargo, LEADER + lo hacía desde una perspectiva más endógena y con una pretensión de mayor agencialidad de los agentes locales en los territorios.

A modo de conclusión, y como hemos mencionado con anterioridad, LEADER + supuso la última de las etapas de LEADER como iniciativa experimental para el desarrollo rural. El éxito de esta iniciativa, como instrumento para la gestión local del territorio rural, fue la base para la institucionalización de LEADER como metodología. Será a partir de este momento, y hasta la actualidad, cuando nos encontremos LEADER como eje transversal de la nueva política de desarrollo rural europea. La denominación oficial para el siguiente periodo pasaba a ser “LEADER-Eje 4” ya que ésta se incluyó como eje transversal a los otros 3 ejes sobre los que se estructuraría la convocatoria 2007-2013 que veremos a continuación.

²⁰ A estos 145 grupos habría que añadir 160 grupos para gestionar una nueva edición de los PRODER (PRODER II) (MARM, 2011, p.31)

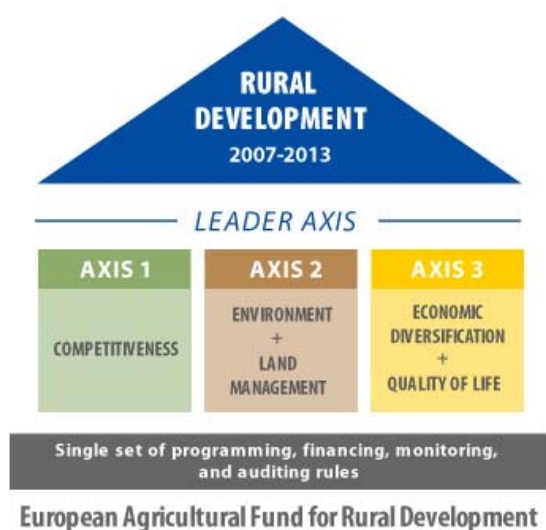
4.1.4.4 LEADER-Eje 4 (2007-2013): De la experimentación a la consolidación como metodología de desarrollo rural

Este nuevo periodo de programación comenzaba marcado por la conocida “Crisis financiera” de 2007, cuyo epicentro, desde las perspectivas económicas ortodoxas, estaría localizado en la crisis marcada por el caso *Lehman Brothers* en los EEUU y su “contagio” posterior a los mercados europeos. No es nuestro objetivo para este apartado analizar los detonantes intrínsecos que provocaron ambos procesos dentro del Sistema-Mundo Capitalista que, como hemos señalado en nuestro marco teórico, consideramos un *modus operandi* del propio sistema capitalista. Era en este periodo, marcado por un contexto socio-económico de crisis, cuando fuimos también testigos del mencionado cambio en LEADER tras quince años como experimento para la gestión territorial.

Tres periodos de programación, y los aprendizajes aportados por la iniciativa, fueron suficientes para que, a partir de 2007, las autoridades europeas decidieran que el enfoque, así como los territorios, habían alcanzado el suficiente grado de madurez para aplicar el mismo en un contexto más amplio de gestión (Consejo de la Unión Europea, 2005b). La iniciativa dejó de ser experimental para materializarse en metodología (con los 8 elementos anteriormente mencionados) y convertirse en el eje transversal a todos los objetivos de desarrollo rural.

Así, la estructura del nuevo periodo de programación quedaría definida en la siguiente figura (Figura 4.2) de la Unión Europea:

Figura 4.2 Esquema de los Ejes que componen la convocatoria 2007-2013



Fuente: Comisión Europea (<http://enrd.ec.europa.eu/>)

En resumen, un Eje 1 de búsqueda de la competitividad de los sectores agrario y silvícola, el Eje 2 que sugería acciones y proyectos que redundasen en la mejora del medioambiente y de la gestión del entorno natural y un Eje 3 que se centraría en la calidad de vida y diversificación de la economía rural.

El Eje 4 (LEADER), por su parte, sería transversal a todos ellos, e incluiría, a su vez, estrategias de desarrollo local vinculadas a la competitividad, el medio ambiente y la gestión de la tierra, la calidad de vida, la diversificación económica, la cooperación y los costes del funcionamiento propio, la adquisición de competencias y la promoción del territorio (MARM,2011)

Estos cuatro ejes marcarían la definición y programación de las estrategias de desarrollo local y los PDRs elaborados por los Grupos de Acción Local para cada una de las regiones para un periodo en el que la Comisión Europea ha continuado con el proceso de concentración y simplificación que comenzara en anteriores convocatorias.

Todavía hoy se continúan evaluando los resultados e impactos de este periodo de programación en los territorios, sin embargo, como adelanto, y muy vinculado a uno de los instrumentos que analizamos en esta tesis, ofrecemos una de las conclusiones de Esparcia, Escribano y Serrano (2015) relacionada con el papel de los GAL en el liderazgo de la gobernanza territorial.

Los autores señalan que España no ha alcanzado los niveles de efectividad previstos, así como que no está reflejando el espíritu de gobernanza participativa que dicha metodología contiene desde su propuesta inicial. Destacan, además, que vuelve a vislumbrarse una tendencia de la administración pública en el liderazgo de los grupos de acción local por parte de las elites territoriales en detrimento de una participación real y efectiva de otros actores locales y de la población, es decir, se sigue alimentando el modelo de “redes clientelares” para la gestión municipal, al percibir el GAL como un instrumento de poder en el territorio, en lugar de un instrumento para la gobernanza democrática y la dinamización del desarrollo rural.

Esparcia *et al.* (2015) dejan claro que “*governing does not mean governance*”, así como evidencian la necesidad de estrategias “*bottom-up*” que faciliten el desarrollo potencial de esta metodología y del talante con la que fue diseñada como iniciativa en los años 90:

“LEADER is a bottom-up approach, yet it coexists with other top-down policies and programmes and, above all, with top-down mentalities and conceptions of development processes. In Spain, this coexistence still generates tensions and conflicts among stakeholders and organizations from both approaches, with negative consequences and inefficiencies in the implementation of LEADER as well as other development processes.” (op.cit. p.40)

4.1.4.5 LEADER (2014-2020): El reto de la participación en el desarrollo rural

Si analizamos el papel de la UE desde una perspectiva general, seremos conscientes de que muchos de los retos planteados en periodos anteriores (socio-económicos, ambientales, etc.) no sólo siguen vigentes en este último periodo sino que, además, se han visto recientemente incrementados por algunos de los efectos de las diferentes crisis que están afectando en panorama internacional actual.

A la llegada de población inmigrante a nuestras fronteras europeas a lo largo de estas décadas, como consecuencia de los niveles de pobreza, de los desastres naturales o del expolio de materias primas en sus naciones de origen, se suma la llegada de población con necesidad de refugio ante los conflictos bélicos y terroristas que se está produciendo en sus países originarios. La ineficiencia, o falta de voluntad, de los Estados Miembros de la U.E. para liderar y dar apoyo a las miles de personas que buscan refugio, ponen en evidencia la contradicción entre los valores de paz y cooperación que subyacen a la creación de la Unión Europea y la práctica de la política real que se lleva a cabo.

No es objetivo de esta tesis profundizar en el análisis de situaciones como las mencionadas, sin embargo, consideramos importante destacarlas en esta contextualización general, previamente a centrarnos en una dimensión local vinculada al desarrollo rural ya que consideramos, como hemos argumentado ya en esta tesis, que estas dimensiones (global y local), al igual que sus efectos, conforman un todo integrado en el complejo Sistema-Mundo que analizamos.

Además de los desafíos mencionados los países que conforman la UE tienen ante sí retos importantes para el actual y los futuros periodos de programación. Estos retos están vinculados a los procesos de búsqueda de la democratización de los procesos de gestión

territorial, la participación y la reducción del número de personas en riesgo de exclusión y pobreza.

Estos retos, aplicados al ámbito local, están vinculados no sólo con la búsqueda de nuevos modelos de gobernanza y de gestión de la participación (Esparcia *et al.*, 2015), sino también con la búsqueda de instrumentos económicos e innovaciones que ofrezcan enfoques alternativos y faciliten dicha gobernanza participativa en los próximos años.

La experiencia profesional, la documentación utilizada y los análisis realizados para esta tesis nos invitan a pensar que la Comisión Europea sigue albergando los debates, contradicciones y debilidades que marcaron la génesis de la U.E., es decir, una naturaleza de carácter neoliberal que alberga la conciencia de que necesita estructuras que corrijan los enormes desequilibrios socio-económicos que favorece este proceso. De igual forma, consideramos que las políticas y principios que la U.E. reflejan certidumbre de que ningún proceso de desarrollo rural encontraría la legitimidad y sostenibilidad (socio-ambiental y económica) si no pasase por involucrar a la ciudadanía como agentes activos en dichos procesos. Movimientos sociales de repercusión internacional como los señalados en capítulos anteriores – Porto Alegre 2002, las “Sociedades en Transición”, la perspectiva decrecentista (*decroissance*) o los vinculados al movimiento “15M”, entre otros - hacen más que evidente la necesidad de buscar una alternativa de participación real frente a los retos globales, así como pretenden presionar a instituciones como la U.E. para que modifique sus políticas de gestión territorial.

En esta línea, la búsqueda de la eficacia y la sostenibilidad de las estrategias locales, a partir de 2013 de la UE promovían un enfoque que, pese a lo novedoso de su reciente definición, no buscaba sino conseguir materializar aquello que LEADER ya intentase desde su génesis, la participación real de la poblacional en las estrategias de desarrollo local.

Esta es la misión del enfoque “Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales” – DLCL- (*Community-Led Local Development -CLLD*) que surge con el objetivo de apoyar los procesos participativos ya vinculados a LEADER desde su creación en los años noventa y que han buscado reforzar en cada uno de los periodos de programación posteriores (LEADER II, LEADER +, Eje 4- 2007-2013).

Como señala la guía publicada por la Comisión en 2014:

“Community-led local development is a term used by the European Commission to describe an approach that turns traditional “top down” development policy on its head. Under CLLD, local people take the reins and form a local partnership that designs and implements an integrated development strategy. The strategy is designed to build on the community’s social, environmental and economic strengths or “assets” rather than simply compensate for its problems. For this, the partnership receives long-term funding - and they decide how it is spent” (p.9).

Pese a que el DLCL nació vinculado a los espacios rurales y a los procedimientos financiados por FEADER, en la actualidad se aplica también en procesos y proyectos financiados por el FSE o FEDER. En este sentido, la propia guía ofrece ocho razones por las que la UE considera necesario implementar el DLCL en cualquier estrategia de desarrollo local y gestión territorial:

Cuadro 4.3 Razones para la implementación del DLCL

<p>1. El DLCL pone al control a las personas que tienen una necesidad o se enfrentan a un reto.</p> <p>Son las entidades locales las que diseñan las estrategias y seleccionan los proyectos. Esta es la característica más distintiva del DLCL, y también su principal ventaja. A diferencia de otros enfoques locales clásicos, las personas que antes eran los «beneficiarios» pasivos de una medida se convierten ahora en socios activos y motores de su desarrollo.</p>
<p>2. Las estrategias de DLCL pueden responder a una diversidad y una complejidad crecientes.</p> <p>Cuando es la población local la que diseña las estrategias de DLCL y selecciona los proyectos, las soluciones se pueden adaptar a las necesidades locales y las asociaciones pueden beneficiarse de las energías de las partes interesadas locales, incluidos los jóvenes.</p>
<p>3. Las estrategias de DLCL pueden ser más flexibles que otros enfoques.</p> <p>Al permitir que el DLCL se programe con arreglo al «objetivo temático», se gana en simplicidad y versatilidad y es posible cumplir cualquiera de los objetivos económicos, sociales y ambientales de la Estrategia Europa 2020.</p>
<p>4. Se ha ampliado el campo de aplicación del DLCL.</p> <p>Aunque en un principio el planteamiento del DLCL se desarrolló en las zonas rurales con apoyo del FEADER (Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural) y posteriormente se aplicó a las pesquerías y las zonas costeras con financiación del FEP, en la actualidad se puede ampliar a ámbitos que normalmente quedan cubiertos por el FSE (Fondo Social Europeo) y el FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional). Las estrategias locales se puedan centrar en retos como la inclusión social, el cambio climático, la segregación de la población gitana y otros grupos desfavorecidos, el desempleo juvenil, la degradación de las ciudades, los vínculos entre los entornos urbano y rural, etc.).</p>

5. El DLCL crea vínculos entre sectores y agentes con efecto multiplicador en el desarrollo local y en los programas generales.

Las estrategias del DLCL no se deben considerar aisladas de otros programas. Por el contrario, también son herramientas de mejora de los resultados de los programas nacionales y regionales de desarrollo rural y las estrategias de desarrollo urbano sostenible financiadas en virtud del artículo 7 del Reglamento del FEDER. Como tales, pueden formar parte de la labor junto con otras herramientas, como las inversiones territoriales integradas

6. El DLCL se centra en la innovación y en la consecución de resultados que ocasionen cambios duraderos.

El enfoque participativo del DLCL, basado en la participación de múltiples partes interesadas, conduce a una manera diferente de contemplar los retos que, basándose en la demanda o impulsada por la necesidad, relaciona la experiencia de los usuarios con un conocimiento más especializado de diferentes tipos de proveedores. El DLCL puede ir más allá de los «sospechosos habituales» para generar nuevas ideas y financiar los pequeños proyectos «semilla» y piloto necesarios para las pruebas prácticas.

7. La participación en el DLCL da acceso a una red europea amplia y creciente y a un corpus de experiencia.

Durante los últimos veinte años, las asociaciones Leader y FARNET existentes, así como diversas redes de la UE, nacionales y regionales, han desarrollado un número considerable de métodos, guías, juegos de herramientas y estudios de casos que pueden resultar de gran ayuda para las nuevas asociaciones. Nuevas asociaciones en nuevos ámbitos y zonas proporcionarán también nuevas percepciones e ideas, por lo que la Comisión recomienda que se refuercen y simplifiquen las importantes medidas adoptadas para respaldar la cooperación y crear redes entre los profesionales que participen en el DLCL.

8. Desde el punto de vista financiero, el DLCL es una herramienta atractiva para llevar a la práctica el desarrollo local.

[...] las asociaciones locales no se consideran proyectos aislados que acaban desvaneciéndose al final de un período de financiación, sino parte de un proceso destinado a que las comunidades tomen un ritmo más sostenible [...] La Comisión considera que los presupuestos locales de DLCL han de tener una cierta «masa crítica» que permita marcar diferencias, con fondos por lo general no inferiores a unos 3 millones de euros para un periodo de siete años en términos de compromiso total de financiación pública.

Fuente: C.E.

La propia publicación de la Comisión Europea incorpora un diagnóstico de los desafíos a los que se están enfrentando las poblaciones y territorios europeos y algunas de las respuestas que se están dando desde estrategias de desarrollo local promovidas por procesos comunitarios liderados por la comunidad. Algunos de los desafíos que aparecen en esta publicación están estrechamente vinculados a los estudios de caso que analizamos en esta tesis, como serían el desempleo creciente, los recortes en inversión pública, la pobreza y la necesidad de inclusión social o la necesidad de una transición a una sociedad con una menor dependencia a la energía fósil.

Entre las soluciones que la propia guía ofrece, y que tienen vinculación con los estudios de caso que ofreceremos en este bloque (capítulos 5,6 y 7) encontramos:

- ✓ Apoyar nuevas formas de empresas, incluidas la economía social y las empresas sociales;
- ✓ Respalidar los planes de mercado laboral intermedios y protegidos;
- ✓ Concentrarse más en la juventud, en el contacto con los jóvenes y en la transición de los estudios al trabajo;
- ✓ Secundar los sistemas monetarios locales (LETS), los bancos de tiempo, el trabajo voluntario y otros sistemas que movilicen los recursos no utilizados de las personas desempleadas para satisfacer las necesidades locales.
- ✓ Apoyar el uso de sistemas monetarios locales (LET) y bancos de tiempo para encontrar salidas útiles para las personas en situación de desempleo o de infraempleo, a la vez que se satisfacen las necesidades locales;
- ✓ Movilizar los ahorros locales para respaldar los proyectos locales, por ejemplo a través de inversiones comunitarias o cooperativas (Vallée de l'Aspe, France);
- ✓ Apoyar, con el respaldo de profesionales y otras partes interesadas, planes locales para la inclusión social impulsados por personas que se enfrenten a la pobreza;
- ✓ Respalidar la organización comunitaria y los grupos de autoayuda;
- ✓ Apoyar los sistemas de participación, nuevas formas de transporte, como el coche compartido, la multipropiedad de vehículos y los jardines y parcelas compartidas.
- ✓ Estimular las iniciativas de alojamiento social, sostenible y cooperativo.
- ✓ Ampliar las asociaciones existentes para incluir nuevos socios con conocimientos y experiencia en la lucha contra el cambio climático y a favor de la sostenibilidad a nivel local;
- ✓ Apoyar iniciativas locales y basadas en la comunidad que se centren en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero o faciliten la transición a una sociedad con bajas emisiones de carbono;

Como podemos comprobar, algunas de las iniciativas propuestas por la propia Comisión Europea en su guía del para el Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL) incluyen estrategias de desarrollo vertebradas en elementos de la economía alternativa como los que analizamos en esta tesis doctoral. Así, entre las propuestas señaladas encontramos el apoyo a iniciativas que favorecen en ahorro comunitario o aquellas que utilizan las comunidades de intercambio con moneda social (Sistemas LETS), formato que ya describíamos en profundidad en el capítulo 2 que es también el instrumento vinculado a nuestro estudio de caso de la Sierra Norte madrileña.

De igual forma, hacen referencia a experiencias de usos compartidos, tanto de tierras como de bienes y servicios, como los propuestos por postulados decrecentistas o transicionistas, con el objetivo de reducir no sólo la pobreza sino también las emisiones de carbono en la atmósfera.

A nivel instrumental, la Comisión Europea sigue confiando en la figura de los Grupos de Acción Local (GAL) con experiencia en el territorio, a los que considera actores clave en el mundo rural, sin embargo, para este periodo de programación, la reglamentación ha permitido la creación de nuevos GAL en territorios diferentes a los tradicionales. Es decir, en esta ocasión permite el acceso a la implementación de estrategias de desarrollo local a cargo de la comunidad a otros formatos de asociación, siempre y cuando reúnan unos criterios mínimos de experiencia en la gestión, conocimiento del territorio donde implementar la estrategia y mantenga niveles de representación en la proporcionalidad de actores público-privados.

La Comisión Europea exige como requisito no sólo demostrar el conocimiento en profundidad y la buena demarcación de territorio de influencia del Grupo de Acción Local, sino también un buen diseño del proceso de desarrollo y evaluación del mismo, como señala de forma clara en la publicación de mayo de 2016: *LEADER Local Development Strategies (LDS). Guidance on design and implementation*²¹.

²¹ Disponible en: https://enrd.ec.europa.eu/sites/enrd/files/enrd-guidance_lsd.pdf (Última visita: 01/09/2016). Otro aspecto interesante que queremos destacar de la publicación europea, es la inclusión de una guía metodológica que ofrece a los grupos y actores locales que deseen participar en el diseño de alguna estrategia de desarrollo local integrado para el territorio. Lo hace a través de 8 pasos básicos (p.14) y enmarca los mismos un proceso iterativo - del que señalan suele durar entre seis meses y un año-.

Como vemos, con este periodo se abre la posibilidad de creación de nuevos Grupos de Acción Local en los territorios. Sin embargo, la UE deja a decisión del Estado, o las CCAA, los criterios y calendarios para formar dichos grupos, lo que, hasta el momento, no ha redundado en un incremento significativo en la creación de GAL o partenariados. Pese a que todavía no tenemos suficientes elementos para analizar este nuevo escenario, ya nos parece un contexto interesante para futuras líneas de investigación, así como incidir en cómo se está transfiriendo la metodología LEADER a otros contextos fuera de Europa, tal y como veremos con el caso de KwaZulu-Natal en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 5

EL DESARROLLO LOCAL EN SUDÁFRICA: APORTACIONES DESDE EL PROYECTO “UBUNTU- LEADER” EN KWAZULU-NATAL

“Les otorgaremos, gradual y progresivamente, un mayor número de competencias de autogobierno de sus propios territorios cuando estén capacitados para ello y adquieran el sentido de responsabilidad que precisan [...]. En sus áreas siempre tendrán que estar sometidos a la tutela y al dominio del hombre blanco en Sudáfrica”.

Primer ministro de Sudáfrica, Daniel F. Malan, Assembly Hansard (Acta parlamentaria) 16 de mayo de 1951, col 6.820.

*Amandla! Awethu!*¹

Como hemos comentado en capítulos anteriores, resultaría difícil desarrollar nuestro estudio de caso sudafricano, el Ubuntu-LEADER, si antes no otorgamos a nuestro análisis una perspectiva más amplia, que vaya más allá del desarrollo del proyecto de cooperación en sí mismo. Necesitamos que nuestro análisis incluya elementos históricos y sociodemográficos que forman parte del proceso analítico en paralelo a facilitarnos una contextualización y la

¹ *Amandla! Awethu! / Power! To the people!* Que se traduciría como “El poder para el pueblo”, era el grito revolucionario de llamada y respuesta que se utilizaba en los movimientos anti-apartheid en Sudáfrica. <https://www.youtube.com/watch?v=VlxhrDf8lv0> (Última visita: 15/12/2016).

comprensión integral la experiencia. El análisis histórico, que tanta importancia tiene en toda nuestra investigación, así como el análisis de datos secundarios, nos han permitido obtener una descripción más profunda del estado actual del país y del territorio que nos ocupa. Esta descripción no sólo nos permite analizar los elementos que favorecen los procesos de vulnerabilidad que se están produciendo en KwaZulu-Natal, sino que desde una perspectiva histórica longitudinal, nos ha permitido comprender los elementos que han intervenido, e intervienen, en el desarrollo local del país, de la provincia y de los municipios rurales en los que se desarrolla la experiencia que vertebra este estudio de caso.

Estos análisis nos han facilitado, además, un marco en el que integrar a los actores sociales participantes, las legislaciones, las políticas y herramientas de desarrollo rural que han convivido, y conviven, en Sudáfrica, así como los eventos que posibilitaron la materialización del proyecto de cooperación en el territorio.

Tal y como señalábamos al hablar de la estrategia metodológica para esta tesis (capítulo 4) el periodo sobre el que se concentra la mayor parte del análisis histórico es la década de los 90. Esta década, en el caso sudafricano, representó el final del sistema legal racista y segregacionista conocido como *apartheid* y que tuvo vigencia en Sudáfrica desde 1948 hasta 1991. Dicha política segregacionista no fue más que la materialización tangible, en un corpus legal e ideológico, de las teorías y políticas que se fraguaron desde los primeros años de colonización del territorio más austral del continente africano desde el siglo XV.

Conscientes de la dificultad de realizar cualquier aproximación a una “realidad social” situada en el presente sin el reflejo, de una u otra forma, de la narración histórica de la misma (Beltrán, 1985), hubiera sido muy difícil, en nuestra opinión, aproximarse a las políticas actuales de desarrollo local sudafricanas, sin haber hecho explícito que partimos de un contexto de dominación y segregación racial como fue el *apartheid* y los periodos previos al mismo. De igual forma sería difícil comprender las repercusiones del proyecto de Cooperación al Desarrollo “Ubuntu-LEADER” o alcanzar una perspectiva macro como la que enmarca esta tesis, sin analizar los datos socio-demográficos que caracterizan Sudáfrica como un espacio de la “Semiperiferia” del Sistema-Mundo Capitalista.

En este sentido, previo al análisis de las políticas más contemporáneas de desarrollo local en el país, analizaremos el marco de profunda desigualdad en el que Sudáfrica se encuentra en la actualidad y que motivaron, y continúan motivando, políticas, legislaciones y proyectos como los que analizaremos en una segunda parte en este capítulo.

Comprender el proceso legislativo post-apartheid actual, junto a su articulado vinculado al desarrollo local, nos obliga a tener en cuenta las reflexiones del profesor Von Holdt (2003), quien describe la actual “Transición Sudafricana” como un “proceso de descolonización interna y reconstrucción de la sociedad” (p.3) que se está produciendo en la actualidad, en paralelo a la búsqueda de formatos de convivencia más democráticos e inclusivos.

A lo largo de los siguientes apartados describiremos algunos de los aspectos geográficos y sociodemográficos del territorio que nos ocupa, analizaremos las políticas de descentralización y desarrollo local en Sudáfrica desde el *apartheid* hasta los años en los que se implementó el proyecto de transferencia de la metodología europea LEADER en tres municipios de la provincia de KwaZulu-Natal y que terminó denominándose “Ubuntu-LEADER”.

Es decir, nuestro análisis se encuadraría dentro de lo que algunos autores han denominado la “*South African Transition to Democracy*”, frente a lo que otros autores, como el caso de Bond (2014), han denominado de forma crítica, la “*Elite Transition*” siguiendo la línea de Freund (2007), al considerar la imposibilidad de hablar de democracia o cualquier transición que no haya sido la de las élites sudafricanas (vinculadas a algunos grupos de población africana) y no hacia la democracia, sino hacia un sistema de naturaleza neoliberal que condiciona las economías regionales y locales, así como pretende perpetuar la desigualdad en el país, tal y como señalan Good (2002), Freund (2007), Tangri y Southall (2008), o Southall (2014), entre otros.

Según estos autores, pese al fin del *apartheid* - y muy vinculado a los elementos intrínsecos del Sistema-Mundo capitalista - la redistribución de la riqueza entre los colectivos africanos no se está realmente produciendo, sino que, las políticas de redistribución originadas a partir de la adopción en 1996 de la estrategia GEAR (*Growth, Employment and Redistribution*), han contribuido al fenómeno denominado “*Black Elite Economic Empowerment*” (Freund, 2007) especialmente tangible a partir de 2003/2004, durante el gobierno de Thabo Mbeki y su “*privatisation and enthusiastic promotion of international investment and trade as the locomotive to take the country out of poverty*”² (Freund, 2007, p.661).

² “[...] privatización y entusiasta promoción de la inversión y el comercio internacional como locomotora que saque al país de la pobreza” (Traducción propia)

Sirvan como ejemplo de los desequilibrios económicos y de la actual desigualdad, que critican los autores mencionados, que en el año 2012 encontrábamos que el nivel de desempleo “oficial” entre la población africana (*Black African*) era del 29% frente a tan sólo un 6,1% entre la población blanca. En la misma línea, encontrábamos que el salario medio anual de un cabeza de familia blanco era de 32.325€, frente a los 5.365€ de un cabeza de familia negro³. Éstos, juntos a otros elementos, justifican que muchos autores argumenten y denuncien que el *apartheid* desapareció de la legislación pero sigue vigente en Sudáfrica (Ponte y Van Sitter, 2007; Iheduru, 2004).

5.1 SUDÁFRICA: ALGUNOS DATOS Y ALGUNOS RETOS EN SU TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Sudáfrica es el quinto país en población del continente africano y su 1.219.912 Km², dos veces la península ibérica, la convierten en el octavo país en superficie total. Se encuentra situada en el extremo más meridional del continente africano y es limítrofe con Mozambique, Botsuana, Zimbabue, Namibia y Suazilandia. Inmerso en el territorio sudafricano encontramos el Reino de Lesoto.

Se encuentra a más de 8.500 Kms de España y acoge actualmente en su territorio a una población de 54.002.000⁴ habitantes distribuidos entre las 9 provincias en las que se divide el país, que veremos a continuación, con una densidad poblacional de 42,4 hab. / Km².

Mapa 5.1 Ubicación de Sudáfrica en el continente africano



Fuente: Wikipedia Maps

³ South African Stats: www.statssa.gov.za

⁴ Fuente: <http://beta2.statssa.gov.za/publications/P0302/P03022014.pdf> (última visita 26/03/2015). Estimaciones de la Statistics South Africa (Agencia Nacional de Estadística Sudafricana) para el año 2014.

Mapa 5.2 División administrativa provincial en Sudáfrica



Fuente: d-maps.com

En el mapa 5.2 podemos observar gráficamente la distribución provincial de Sudáfrica, la situación de países como Lesoto y Suazilandia, así como el perímetro fronterizo que delimita el país.

Sin embargo será con la ayuda de la tabla 5.1 con la que tendremos ocasión de observar las diferencias en la densidad de población en cada una de las 9 provincias que es también un dato significativo desde la perspectiva histórico-crítica de la distribución de la

tierra, así como para seguir profundizando en la provincia de KwaZulu-Natal dentro de la que se encuentran los distritos de Zululand y Umkhanyakhude, donde se localizan los municipios en los que se desarrolló el “Ubuntu-LEADER”.

Tabla 5.1 Población estimada por provincia, 2014

Provincia	Población estimada	% Sobre el total de población
Eastern Cape	6.786.900	12,6
Free State	2.786.800	5,2
Gauteng	12.914.800	23,9
KwaZulu-Natal	10.694.400	19,8
Limpopo	5.630.500	10,4
Mpumalanga	4.229.300	7,8
Northern Cape	1.166.700	2,2
North West	3.676.300	6,8
Western Cape	6.116.300	11,3
Total	54.002.000	100%

Fuente: Statistics South Africa (2014)

5.1.1 La distribución de la tierra

Unos de los principales retos que Sudáfrica tiene por delante está vinculado a la distribución equitativa de la tierra ya que la propiedad de la mayor parte de los mejores territorios siguen siendo propiedad la minoría blanca. Esta situación de segregación racial y territorial, sin embargo, tuvo su génesis legislativa antes del *apartheid* de 1948, tras la formación de la Unión Africana en 1910, con la promulgación de la *Natives' Land Act* 27 (Ley para la Tierra de los Nativos) de 1913.

Esta legislación dejó fuera de las ciudades a la población africana, forzándola a vivir en las reservas rurales conocidas como bantustanes. Automáticamente se censó a la población negra africana en dichas reservas, aunque la persona no hubiese pertenecido, de origen, a ninguna de ellas. Las ciudades pertenecían, así, a la minoría blanca, y la población negra africana era expulsada a la periferia de las mismas y sólo podía transitarlas por motivos laborales y llevando consigo un pase ("*Pass*").

Antes de la citada legislación de 1913, la población negra tenía algunos derechos a la posesión de tierras pero, como vemos en Coles (1993, p. 713), esta situación cambió tras la mencionada ley 27:

*"The 1913 Act made illegal the purchase or lease of land by nonwhites from Europeans outside the reserves. Prior to the Act some black Africans owned land outside reserves, while many others were sharecroppers or tenant farmers on white-owned agricultural land or Crown Land"*⁵.

Tras el fin del *apartheid* se dio paso a las primeras políticas de reequilibrio a través del *Reconstruction and Development Programme* (Programa para la Reconstrucción y el Desarrollo o RDP) iniciado por Mandela tras las primeras elecciones democráticas. En apartados posteriores tendremos ocasión de profundizar en este desafío que tiene como objetivo reequilibrar un proceso histórico en el que la población negra fue desposeída de la tierra por la fuerza, y por el que en 1994 el 87% de la tierra era propiedad de la población blanca (Lissoni, 2014, p.20). El compromiso de devolución era alcanzar el 30% en los primeros cinco años, sin

⁵ *"La Ley de 1913 ilegalizó la compra o el arrendamiento de tierras de europeos de fuera de las Reservas por parte de los "no blancos". Antes de esa ley algunos negros Africanos fueron propietarios de algunos terrenos situados fuera de las reservas, mientras que muchos otros eran aparceros o granjeros arrendatarios en tierras agrícolas propiedad de blancos o Tierras de la Corona".* (Traducción propia).

embargo el lento proceso de devolución (tan sólo un 7,5% en 2012) genera el desánimo y la desconfianza de la población, aspectos que autores como Twala (2006) atribuyen al frustrante ritmo impuesto por el “principio de *comprador y vendedores voluntarios*” en el que el dejar a la voluntad de los propietarios blancos la opción de vender sus tierras no está teniendo la respuesta esperada y está provocando el aumento de los llamamientos en la favor de la “expropiación con indemnización” y, en algunos casos, a la confiscación de tierras por parte del Estado. (Lissoni, 2014).

5.1.2 La distribución de la riqueza

Otro de los retos importantes para el país del “arco iris”, como lo denominase el Arzobispo Desmond Tutu, es el de la gestión de la multiculturalidad que tiene su reflejo en las 11 lenguas oficiales y su principal reto en el diseño de políticas de convivencia e integración de sus grupos de población.

En la estadística sudafricana actual (estimación de 2014 sobre el Censo 2011) encontrábamos los porcentajes de grupos de población que presentamos en la tabla 5.2:

Tabla 5.2 Población en Sudáfrica por grupos de población y sexo. Estimación 2014

	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
GRUPO DE POBLACIÓN	Número	% total población	Número	% total población	Número	% total población
Africana	21.168.728	39,20	22.164.961	41,04	43.333.689	80,24
Mestiza	2.305.823	4,27	2.465.725	4,57	4.771.548	8,84
India/Asiática	677.014	1,25	664.863	1,23	1.341.877	2,48
Blanca	2.214.444	4,10	2.340.375	4,33	4.554.819	8,43
Total	26.366.009	48,82%	27.635.924	51,18%	54.001.933	100%

Fuente: www.statssa.gov.za. Elaboración propia

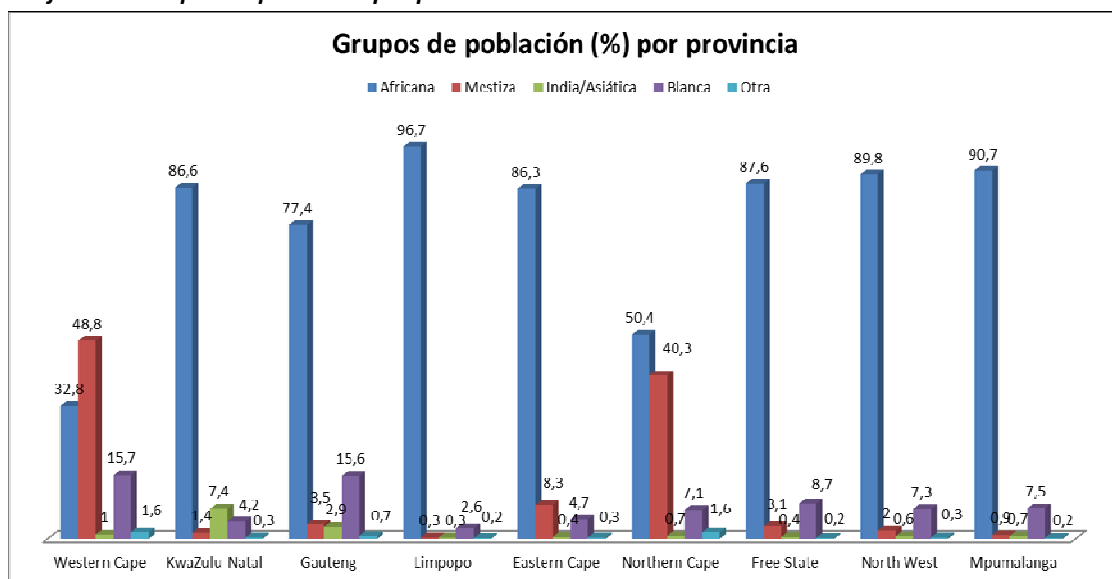
Observando la tabla 5.2 comprobamos que el grupo mayoritario está compuesto por la población negra africana (*Black African*) con un 80% de la población total del país. Frente a ésta, la población blanca (de origen europeo) tan sólo conforma el 8,4% de la población, incluso por detrás de la mestiza (*coloured*) que supone un 8,8% de la misma. Finalmente tenemos la población india/asiática con un 2,4 % del total.

A nivel provincial obtendremos una distribución poblacional diferente, junto a una mejor contextualización del territorio implicado en esta tesis.

En el gráfico siguiente podemos ver en qué provincias se concentran las distintas poblaciones en Sudáfrica. Es el Cabo Occidental (*Western Cape*) el que concentra la mayor población mestiza de todo el país, donde es el grupo mayoritario y es, así mismo, la única región en la que la población negra no es mayoritaria. Es igualmente la provincia sudafricana en la que se concentra el mayor porcentaje de población blanca (15,7%) de todo Sudáfrica, donde se localiza Ciudad del Cabo, la capital legislativa. La otra provincia donde podemos encontrar una cantidad similar de población blanca es en Gauteng, donde se sitúan las ciudades de Pretoria (capital ejecutiva) y Johannesburgo.

KwaZulu-Natal es la provincia rural donde se concentra a la mayor parte de la población de la etnia zulú. En dicha provincia, como apreciamos en el gráfico 5.1, encontramos que 86,6% de población es africana (*Black African*), principalmente zulú (77%), frente a un 4,2% de población blanca.

Gráfico 5.1 Grupos de población por provincia



Fuente: www.statssa.gov.za. Elaboración propia

Es Limpopo la provincia en la que la diferencia entre ambos grupos de población es mayor, con un 96,7% de población negra, frente a un 2,6% de población blanca.

En el análisis de los datos secundarios hemos podido comprobar las evidentes diferencias en la distribución de los grupos de población sobre el mapa sudafricano. Esta diferencia se convierte en desafío histórico para las políticas de redistribución no solamente en su dimensión territorio-poblacional, como teníamos ocasión de mencionar, sino en lo relacionado con otros indicadores socio-económicos en los que la diferencia entre *blancos* y *negros* sería perfectamente intercambiable por el equivalente "ricos y pobres" y que convierten estas diferencias tan significativas en una prioridad urgente para el país.

En esta línea, las diferencias de ingresos entre población negra y blanca o en porcentajes de desempleo son alarmantes, pero no lo son menos entre los indicadores que nos hablan del acceso a la educación o al agua corriente. En el ámbito educativo nos encontramos 10,5% de población negra adulta sin estudios frente a tan sólo un 0,6% de la blanca (*Statistics South Africa*, Censo 2011⁶). En lo relativo a la educación superior tan sólo un 8,3% de la población negra accede a ese nivel superior y sí lo hace un 36,5% de la blanca. Respecto al acceso a servicios básicos de primera necesidad, como es el agua, entre la población blanca hay 10.735 personas sin acceso a la misma y 1.234.000 entre la población negra.

Estas diferencias económicas, y/o de recursos, se reflejan también en la esperanza de vida de una provincia a otra. Mientras la esperanza media de vida para el total del país era de 58,63 años en el año 2011 (*Stats SA*, 2013⁷), vemos diferencias tan significativas como que las mujeres de Cabo Occidental (Western Cape), de mayoría blanca-mestiza, llegan a vivir 70 años de media y en Estado Libre (Free Estate) la esperanza media de vida para el total de la población está en 52 años.

Como señalan numerosos autores (véase: Freund (2007); Twala (2009) o Marais (2014), entre otros) y tendremos ocasión de reflexionar en apartados posteriores, estas diferencias lejos de haberse atenuado tras el fin del *apartheid* y la primera elección

⁶ Más información en: <http://www.statssa.gov.za/publications/P03014/P030142011.pdf> (Última visita: 19/02/2017).

⁷ Fuente: <http://www.statssa.gov.za/publications/Report-03-01-67/Report-03-01-672011.pdf> (Última visita: 19/02/2017).

democrática, han seguido manteniéndose - y hasta aumentado en algunos casos- pese a los esfuerzos de los programas de redistribución puestos en marcha.

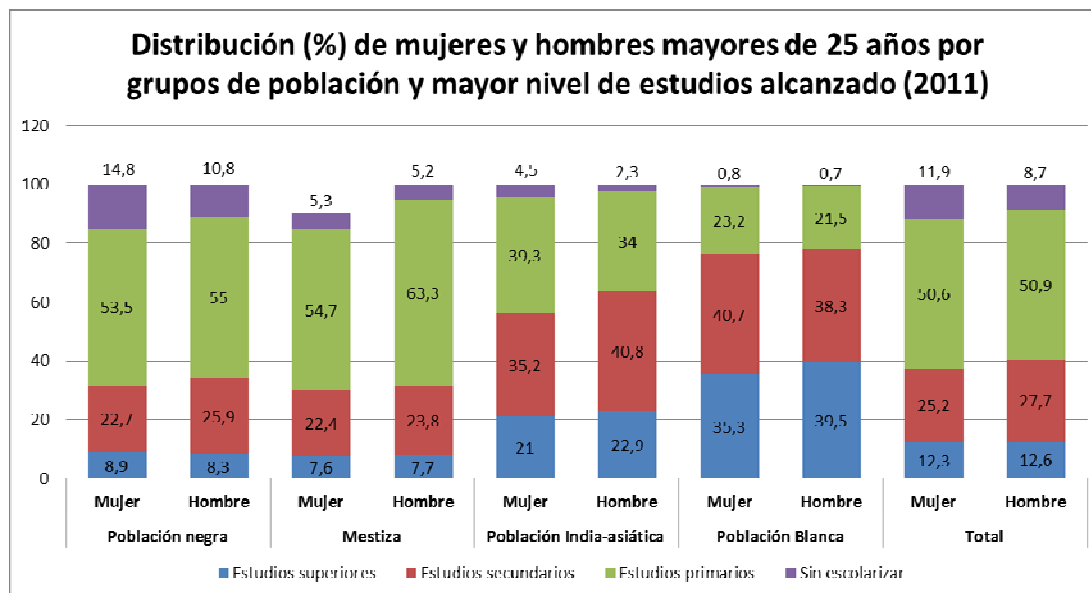
5.1.3 La igualdad de género: un reto también en Sudáfrica

Las diferencias mencionadas se intensifican si se pertenece al 51,8% de mujeres que conforman la población y se multiplican si, además, se forma parte de la población negra del país (*Statistics South Africa*, 2014). En Sudáfrica, como en la mayoría de los países en la actualidad, la mujer se encuentra en una posición de desventaja frente al hombre. En Sudáfrica, además, forma parte de los grupos de población más vulnerables (junto a jóvenes y personas con discapacidad). Los planes de cooperación internacional con el país, al igual que las políticas nacionales, tienen en cuenta este factor y priorizan los proyectos que están comprometidos con este grupo poblacional ya que las cifras ofrecen evidencias de las desigualdades en materia de educación, sanidad, empleo e ingresos.

En el gráfico siguiente podemos ver que hay un 12% de mujeres mayores de 25 años sin escolarizar, frente a un 8,7% de hombres sudafricanos. Pese a que en el nivel de “estudios primarios” la diferencia para el total de ambos sexos es mínima (50,6 frente a 50,9), es evidente que esta igualdad estadística se consigue por el mayor número de hombres que de mujeres en esta categoría. Las mujeres pertenecientes a la población negra del país sólo están por encima de los hombres en los “estudios superiores” y la diferencia es mínima en esta categoría.

También se observa que ser blanca o negra sí influye en el nivel de estudios alcanzado. Tan sólo encontramos un 0,8% de mujeres blancas sin escolarizar frente al 14,8% de mujeres negras. La diferencia es grande y se hace más evidente al hablar de los estudios superiores ya que frente al 8,7% de mujeres negras universitarias encontramos un 35,3% de mujeres blancas que acceden a estudios superiores. También en “estudios secundarios” la diferencia en los porcentajes de las mujeres blancas es superior al resto de las mujeres de otros grupos poblacionales.

Gráfico 5.2 Distribución de mujeres y hombres mayores de 25 años por grupos de población y mayor nivel de estudios alcanzado (Censo, 2011)

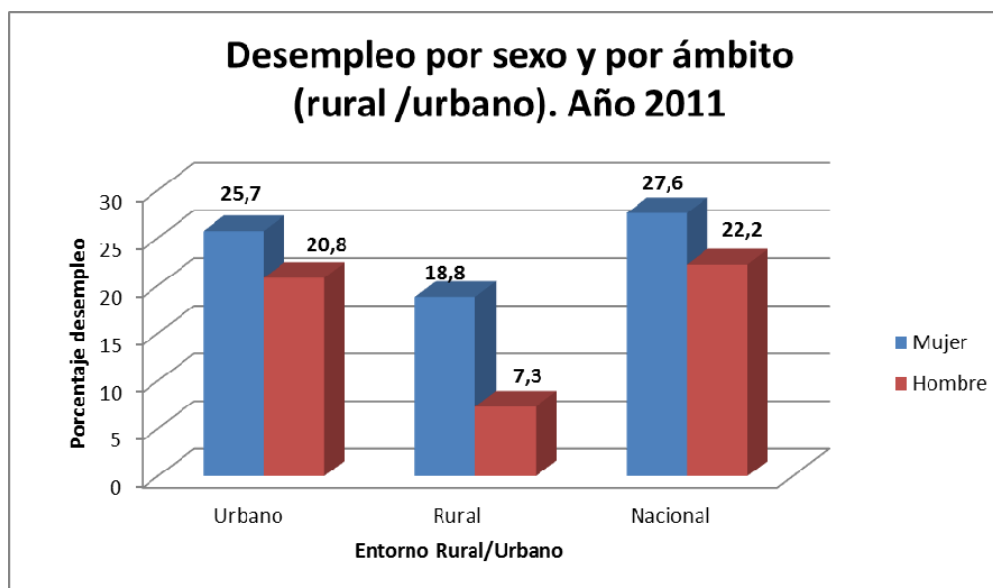


Fuente: *Statistics South Africa. Censo, 2011. Elaboración propia.*

Como podemos comprobar, el gobierno sudafricano tiene un reto importante también en el equilibrio de acceso de las mujeres al sistema educativo, especialmente en los niveles superiores, ya que sólo así se podrá alcanzar el nivel de competencia que equilibre la cualificación de mandos y de personal tanto en la administración pública como en la gestión privada.

A nivel laboral también encontramos diferencias por género que favorecen a los hombres y que se hacen especialmente significativas dependiendo del ámbito (rural/urbano) de análisis. Así, la diferencia porcentual de 5 puntos que hay entre hombres y mujeres desempleadas a nivel nacional (27,6 % de mujeres desempleadas frente al 22,2% de hombres) se sigue manteniendo en el ámbito urbano. Sin embargo, según los datos del Censo de 2011 frente a un 7,3% de hombres desempleados, encontramos que la mujer rural africana se mueve en valores cercanos al 20% (Gráfico 5.3). Esta es una de las razones por las que la mujer fue uno de los colectivos prioritarios en nuestro proyecto de cooperación internacional.

Gráfico 5.3 Desempleo por sexo y ámbito (urbano/rural). Año 2011



Fuente: www.statssa.gov.za. Elaboración propia

De nuevo el ámbito rural ofrece un desafío importante en las políticas de desarrollo que Sudáfrica está implementando desde el final del *apartheid*. El papel de la mujer es fundamental en este ámbito y su empoderamiento tiene que seguir siendo prioritario, como argumentara Lulu Xingwana⁸ (2012) frente a la Comisión sobre el Estado de la Mujer (*Commission on the Status of Women -CSW*):

*"As women are powerful agents of change, we must ensure active participation and consultation of women in environmental planning, financing, budgeting and policy-making processes [...] Women also have the indigenous knowledge needed to increase food security, prevent environmental degradation and maintain agricultural biodiversity. Rural women must therefore be involved in all aspects of adaptation and mitigation efforts in their communities."*⁹

⁸ Lulu Xingwana fue ministra desde noviembre de 2010 hasta mayo de 2014 gestionando el Ministerio de la Mujer, la infancia y las personas con discapacidad en Sudáfrica.

⁹ "Debido a que las mujeres son agentes poderosos del cambio, debemos asegurar la participación activa y la consulta de las mujeres en los procesos de planificación, financiación, presupuesto y formulación de políticas ambientales [...] Las mujeres también tienen los conocimientos indígenas necesarios para aumentar la seguridad alimentaria, prevenir la degradación ambiental y mantener la biodiversidad agrícola. Por lo tanto, las mujeres rurales deben participar en todos los aspectos de la adaptación y prevención en sus comunidades" (Traducción propia).

5.1.4 El problema del VIH

No podríamos finalizar esta descripción de algunos de los retos a los que se enfrenta Sudáfrica sin señalar un de los mayores desafíos socio-sanitarios que tiene por delante el país y que está vinculado al VIH-SIDA.

Sudáfrica continúa siendo el país más afectado del mundo por el VIH-SIDA y la muerte por esta causa ha aumentado, además, un 3,9% de 2012 a 2013, siendo la tercera causa de mayor mortalidad en el país tras la tuberculosis (A15-A19) y la gripe aviar-neumonía (J09-J18). De las muertes registradas en el Departamento de Asuntos Internos (*Home Affairs*) en el año 2013, el 5,1% fueron causadas por el VIH (*Stats South Africa*)¹⁰.

Según datos de las Naciones Unidas (2013), alrededor de 6,4 millones de sudafricanos están afectados por el VIH-SIDA, una causa de muerte que dejó huérfanos a 2,4 millones de niños entre 0-17 años en el país.

Sería una compleja tarea, y no es parte de nuestros objetivos de investigación, analizar en esta tesis las causas que han favorecido, y favorecen, las altas cifras de prevalencia del VIH-SIDA. Sin embargo, es una epidemia multidimensional sobre la que hemos querido conocer más, tanto a través de la literatura científica como en nuestras conversaciones con personal sanitario y técnicos en el propio país, ya que algunos de los proyectos beneficiarios de nuestro trabajo estuvieron vinculados a población afectada por esta enfermedad.

Históricamente encontramos el origen de la pandemia en las primeras infecciones en la población negra sudafricana durante los años ochenta, todavía en periodo *apartheid*, en el que las condiciones y las grandes movilizaciones de mano de obra para trabajar en la minería fueron el caldo de cultivo que afectó a la manera como la gente vivía, trabajaba y mantenía relaciones sexuales. El primer caso de VIH se registró en el grupo de estos trabajadores mineros, un hombre de la República Democrática del Congo en 1985 (Muvumba, 2014; p.63). Posteriormente, en 1986, un grupo de médicos que trabajó con la población mineara encontró un índice de prevalencia de un 3,7 por ciento entre los hombres de Malawi frente al 0,02% en otros mineros africanos.

¹⁰ <http://www.statssa.gov.za/publications/P03093/P030932013.pdf> (última visita 01/04/2015).

Sin embargo, el gobierno del *apartheid* no diseñó ningún programa de prevención en esas comunidades mineras que estaban alejadas del “territorio nativo” (bantustanes) vinculados a los territorios rurales. Estas áreas mineras se convirtieron en lugares de incubación cercanos a estructuras urbanas en las que había una “sexualidad hipermasculinizada”, centrada en las necesidades de los varones, al ser los hombres los únicos legales en trabajar en estas regiones y las mujeres, que también trabajaban aunque lo tenían que hacer de forma ilegal, “eran material y legalmente dependientes de los hombres” (Mavunda, 2014; p.63). Mineros y otros trabajadores inmigrantes viajaban una vez al año al mundo rural donde vivían sus esposas, lo que supuso una forma de diseminación del VIH hacia otras regiones del país. El gobierno del *apartheid* no llevó a cabo ningún tipo de programa de prevención sobre esta epidemia que comenzaba, así como propició las condiciones de movilización y concentración poblacional que ha llevado a autores como John Iliffe (citado en Muvumba, 2014) a sostener que “las estructuras socioeconómicas del *apartheid* convirtieron a Sudáfrica en un entorno casi perfecto para el VIH” (2006, p.44).

Sin embargo, y pese a los esfuerzos iniciales del gobierno de Mandela en 1994, que personalmente respaldó la estrategia frente al VIH-SIDA, ya en 1996 se duplicaban los niveles de prevalencia de la enfermedad en el país, pasando de 7,6% (1994) a 14,2%. Esta tendencia ha seguido manteniéndose hasta la actualidad e incluso atravesando por etapas de total negación por parte de las autoridades, en especial, como señala Muvumba (2014), las vinculadas al periodo del presidente Thabo Mbeki (1999-2008) quien hizo más dramático el fracaso de la lucha frente al virus al negar el acceso al tratamiento antirretroviral a mujeres embarazadas seropositivas. Esta decisión provocó el enfrentamiento con los colectivos activistas contra el SIDA en Sudáfrica cuya presión a través de la “Campaña por el Tratamiento” (*Treatment Action Campaign*) contribuyeron a la promulgación de la sentencia del Tribunal Constitucional que favorecía el suministro público de retrovirales a partir de 2003.

Episodios de negación como el narrado durante el gobierno de Mbeki, así como la lenta respuesta gubernamental frente al problema del VIH-SIDA, tienen una lectura que no podría comprenderse si apelamos a una comprensión meramente médica o de inaccesibilidad a la medicación. Al igual que ocurre con cualquier diagnóstico y tratamiento que niegue y no contemple la construcción simbólica o social del fenómeno (y que esté sólo basado en una perspectiva médica o biológica) alberga muchas posibilidades de fracaso desde el principio. El fenómeno del VIH-SIDA no es una excepción en este caso.

La negación de antirretrovirales se basaba en la incomprensión de que el VIH fuese el causante del SIDA - y por tanto el tratamiento antirretroviral no sería una solución eficaz frente a la pandemia- una razón tan básica como lamentable. Pero esta fase de negación o "denialism" puede reinterpretarse también como una represalia frente a la imposición de la medicina colonial de la época *apartheid* que siempre iba acompañada de estereotipos y prejuicios atribuidos a la población negra y a su "conducta sexual desviada y desacerbada", como señala Muvumba (2014, p.64):

"[...] si el VIH-SIDA hubiera sido otro tipo de enfermedad [...] fomentada por las langostas, transmitido por el aire o debido a cualquier otro comportamiento no de naturaleza íntima, posiblemente el ANC (partido en el gobierno desde 1994) hubiera reaccionado desde un punto de vista menos peligroso [...] Al principio de la epidemia, la comunidad médica blanca en Sudáfrica, América del Norte y Europa definió la epidemia de acuerdo con los estereotipos acerca de los llamados apetitos sexuales desviados africanos"

Nos recuerda mucho al fenómeno sucedido a principios de los ochenta cuando medios de comunicación norteamericanos sostenían que los haitianos contraían el SIDA debido a su propensión al "sexo ritual y a las ceremonias de vudú" (Irwin *et al.*, 2003, p.19).

Autores como Dube (2009) denuncian esta incomprensión y que los que padecen este síndrome *"are often sentenced to social death long before physical death claims them"*¹¹ (p.189). El autor denuncia también la total ausencia de empatía frente a la cosmovisión africana en relación con la comprensión y tratamiento de la enfermedad por parte de los colectivos y agentes vinculados a la cooperación internacional. Esta incomprensión llevó a situaciones tan dramáticas como las narradas por el autor en relación a las investigaciones llevadas a cabo entre adolescentes sobre los fallidos tratamientos preventivos por parte de la cooperación norteamericana: *"Recent research on HIV-AIDS and school teenagers showed such ideas still to be prevalent with AIDS being said to mean "American Ideas of Discouraging Sex"*¹² (p.191). El autor, además de denunciar que no hubo un trabajo de comprensión y adaptación

¹¹ "son a menudo condenados a una muerte social mucho antes de que la muerte física les reclame" (Traducción propia).

¹² "investigaciones recientes sobre el VIH-SIDA y adolescentes escolares mostraron que todavía prevalecen ideas relacionadas con el acrónimo SIDA significa "Ideas Norteamericanas para desincentivar el sexo" (Traducción propia). Vinculado a que muchas de las campañas contra el VIH se han llevado a cabo por la cooperación oficial norteamericana (USAID).

de la enfermedad desde valores africanos como el *Ubuntu*, más allá de la imposición de unas siglas anglosajonas, denuncia el estigma y los mitos adscritos a la misma como el “*Virgin Cleansing Myth*” (Leclerc-Madlala, 2002) por el que una persona podría curarse de la enfermedad si mantiene relaciones sexuales con una persona virgen, lo que condujo – además de a la propagación del VIH-SIDA- al abuso y posterior violación de miles de niñas por parte de adultos : “*These young girls lacked of maturity, sexual and financial power to negotiate for protected sex [...] were infected and they dated younger boys and infected them [...] a vicious circle that spoiled any hope of keeping young people free from infection*”¹³ (Dube, 2009; p.193).

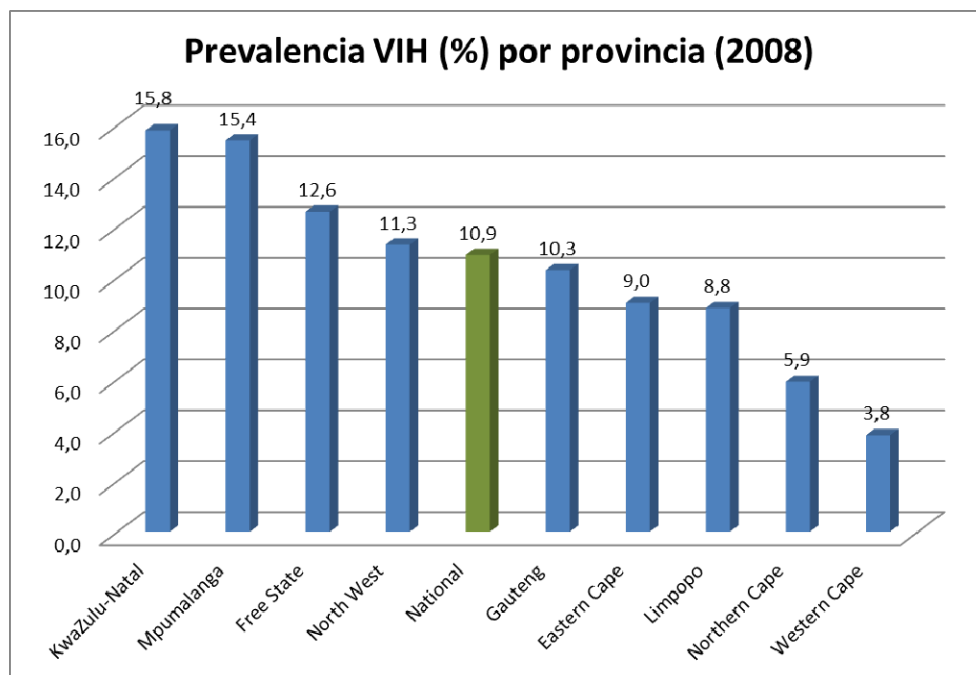
Una total incompreensión y desenfoque frente a la prevención de esta terrible enfermedad que sigue vigente en nuestros días, como pudimos comprobar en las polémicas declaraciones del presidente actual, Jacob Zuma (del ANC), quien tras ser absuelto de una acusación de violación en 2006, admitió haber tenido sexo sin protección con la denunciante a pesar de conocer su condición de seropositiva, a lo que añadió que “tomó una ducha para reducir el riesgo de infección” (Lissoni, 2014).

Lo dramático de la situación señalada sirve, además, para confirmar que es el colectivo de mujeres, uno de los grupos más vulnerables del país, el más afectado por esta pandemia. Aproximadamente una de cada cinco mujeres sudafricanas en edad reproductiva está infectada por el SIDA (concretamente el 19,7%), además de existir un total de dos millones de huérfanos en 2010 a causa de la misma.¹⁴

Pese al largo camino por recorrer en materia de VIH-SIDA, los esfuerzos por parte de las autoridades – a pesar de sus representantes –, así como al trabajo de las organizaciones no gubernamentales, está siendo arduo en las comunidades, especialmente en KwaZulu-Natal, la provincia más afectada de todo el país como podemos ver en el gráfico 5.4.

¹³ “Estas niñas carecían de madurez, personal y sexual, así como poder financiero para negociar el sexo con protección [...] estaban infectadas y se citaban con chicos más jóvenes que terminaban infectados [...] un círculo vicioso que arruinaba cualquier esperanza de mantener a los jóvenes libres de infección” (Traducción propia).

¹⁴ <http://www.statssa.gov.za/PublicationsHTML/P03022010/html/P03022010.html>

Gráfico 5.4 Prevalencia de VIH por provincia (2008)

Fuente: *Department of Health* (Sudáfrica). Elaboración propia.

Como vemos, KwaZulu-Natal, el territorio donde llevamos a cabo nuestro proyecto, tenía un 15,8% de prevalencia de VIH, cinco puntos por encima de la media nacional (10,9%) y muy alejado de la provincia de mayor concentración de población blanca (Western Cape) con 3,8%. Y es que el VIH-SIDA en Sudáfrica sigue siendo un problema que afecta a la población negra (con un 13,6% de afectados frente al 0,3% de la población blanca (Avert, 2008)). Esta diferencia, sin lugar a dudas, tiene una base sólida en la brecha socio-económica y educativa que señalábamos anteriormente que ha sido heredada de la colonización y el *apartheid*.

El 26,4 % de la población de KwaZulu-Natal que está en edad de trabajar está afectada por el VIH/SIDA, comparándolo con el 15,9 % del total nacional, de acuerdo con los datos recogidos en el estudio realizado por Thurlow, George y Gow (2009)¹⁵. Como podemos inferir por las estadísticas, esta enfermedad tiene una estrecha relación con el alto porcentaje de población no activa como consecuencia de la estigmatización y la ocultación de la condición de

¹⁵ Acceso directo al documento en:

<http://ebrary.ifpri.org/utils/getfile/collection/p15738coll2/id/22894/filename/22895.pdf> (Último acceso: 18/02/2017).

ser portador del VIH: *“Those found positive could not bear the shame of being seen entering ARV centers. Fighting the stigmatization and discrimination of HIV&AIDS had become the bigger challenge”*¹⁶ (Dube, 2009, p.197).

Esta situación genera, además, una disonancia cognitiva, en palabras de Dube (2009) al no estar teniendo en cuenta la esencia comunitaria que promueve el “ubuntu”, al ser un problema que la comprensión médica occidental está centrando en un nivel individual y no de forma correcta desde la perspectiva comunitaria. Es decir, la estigmatización y adscripción de la enfermedad a “conductas desviadas”, la poca claridad en torno a la misma, los mitos que la rodean, etc. están alejando la misma de toda comprensión y abordaje comunitario, toda vez que está desvirtuando el concepto ético “ubuntu”:

*“An HIV&AIDS prevention campaign informed by the wisdom of the ‘I am because we are and we are because I am’ maxim would surely have facilitated a more effective approach to the disease. It would have been based on the understanding that ‘one’s trouble is bound to affect one’s neighbour’ and proceeded on the belief that ‘we are together in carrying one another’s cares’ and I’m because we are”*¹⁷ (Dube, 2009, p.197).

Al centrar nuestra mirada en los distritos que forman parte de nuestro proyecto, Zululand y Umkhanyakude, encontramos en este último que el nivel de VIH/SIDA antenatal es el segundo más alto de toda la provincia (44,8 %) superando en 5 puntos a la media de KwaZulu-Natal (KZN). Como vemos en la gráfica siguiente, Zululand, por su parte, está un punto por debajo de la media con 38,7% de prevalencia antenatal.

Los dos distritos enfrentan altos niveles de VIH/ SIDA en sus municipios y en estos momentos desarrollan campañas de sensibilización¹⁸ en las que se involucra a los líderes tradicionales. La estrategia pasa por intentar integrar actores del sector privado y del público en una propuesta conjunta en y desde el ámbito municipal.

¹⁶ “Aquellas personas diagnosticadas como seropositivas no pudieron soportar la vergüenza de ser vistos ingresando a los centros donde se aplicaban los anti-retrovirales (ARV). Luchar contra la estigmatización y la discriminación del VIH / SIDA se ha convertido en el mayor desafío ” (Traducción propia).

¹⁷ Una campaña de prevención del VIH y SIDA basada en la sabiduría de la máxima de “Yo soy porque somos y somos porque yo soy” seguramente habría facilitado un enfoque más efectivo hacia la enfermedad. Se habría basado en el entendimiento de que «el problema de uno tiene que afectar al vecindario» y procedería de la creencia de que «estamos juntos en el cuidado mutuo» y que yo soy porque somos (Traducción propia).

¹⁸ “War against HIV and AIDS: Breaking the chains of infection” llevada a cabo en la actualidad en el distrito de Umkhanyakude.

Hablar de datos reales y absolutos sobre el VIH/SIDA en los municipios rurales es difícil. Esta dificultad no procede sólo de la censura estructural que rodea a la enfermedad, sino que a ella se añade el hecho de ser municipios limítrofes con Suazilandia o Mozambique, desde los que se recibe una entrada de población que tiene por objetivo utilizar los recursos médicos sudafricanos, por ello las cifras de atención de las organizaciones pueden diferir de la que ofrecen los servicios médicos oficiales.

En relación a los tres municipios en los que trabajamos, encontramos que Ulundi y Nongoma son de los más afectados en toda la provincia de KwaZulu-Natal, con un 12 y 16% (Zululand District Municipality IDP, 2010) de las poblaciones afectadas por el VIH/SIDA y un ritmo de aumento previsto en 400 personas al año.

La poca accesibilidad a la medicación, así como el ritmo con el que se extiende, hace que el HIV/SIDA en Sudáfrica ponga fechas límite de supervivencia. Según la UNAIDS la media de años que vive la persona que lo contrae hasta su muerte se sitúa en 10,5 años para los hombres y 11,5 para las mujeres. Si a esto añadimos la desinformación sobre el contagio del SIDA desde las más altas estancias sudafricanas, así como una alimentación deficiente, la reducción del impacto del SIDA sigue y seguirá siendo objetivo prioritario en las agendas de las organizaciones y de los organismos internacionales.

Como vemos, se trata de una situación multidimensional que continúa siendo un reto importante a nivel nacional y que, en lo relativo a la provincia donde se desarrolla nuestro trabajo, KwaZulu-Natal, supone un elemento a tener muy en cuenta a la hora de contemplar y diseñar cualquier política, incluidas todas aquellas vinculadas al desarrollo rural/local ya que nos ofrecen un horizonte de drástica reducción del potencial de desarrollo de la provincia respecto a otras zonas del país como consecuencia del drama, así como de los costes humanos y económicos causados por esta enfermedad.

Una vez hemos señalado y descritos algunos de los retos más importantes que tiene Sudáfrica a nivel nacional, con algunas aproximaciones a los territorios involucrados específicamente en nuestro estudio de caso, continuaremos contextualizando y describiendo los mismos a lo largo de los siguientes apartados. Descendemos así del nivel estatal para describir geográfica y socio-demográficamente los niveles provincial, distrital y municipal.

5.2 LA PROVINCIA DE KWAZULU-NATAL: “THE POOREST OF THE POOR”

La provincia de KwaZulu-Natal¹⁹ es, como hemos comprobado, una de las provincias rurales de mayor vulnerabilidad socio-económica y sanitaria del país.

La provincia está dividida en 11 distritos (mapa 5.3), de los cuales, sólo uno es una “municipalidad metropolitana” de perfil urbano: *eThekweni* (Durban y alrededores) y los otros 10 restantes son “Distritos municipales” de carácter eminentemente rural. Al noreste de esta provincia rural encontraríamos los dos distritos en los que se localizan los municipios donde se desarrolló el proyecto “Ubuntu-LEADER”: Zululand y Umkhanyakhude²⁰.

Mapa 5.3 Provincia de KwaZulu-Natal



Fuente: Wikipedia Maps

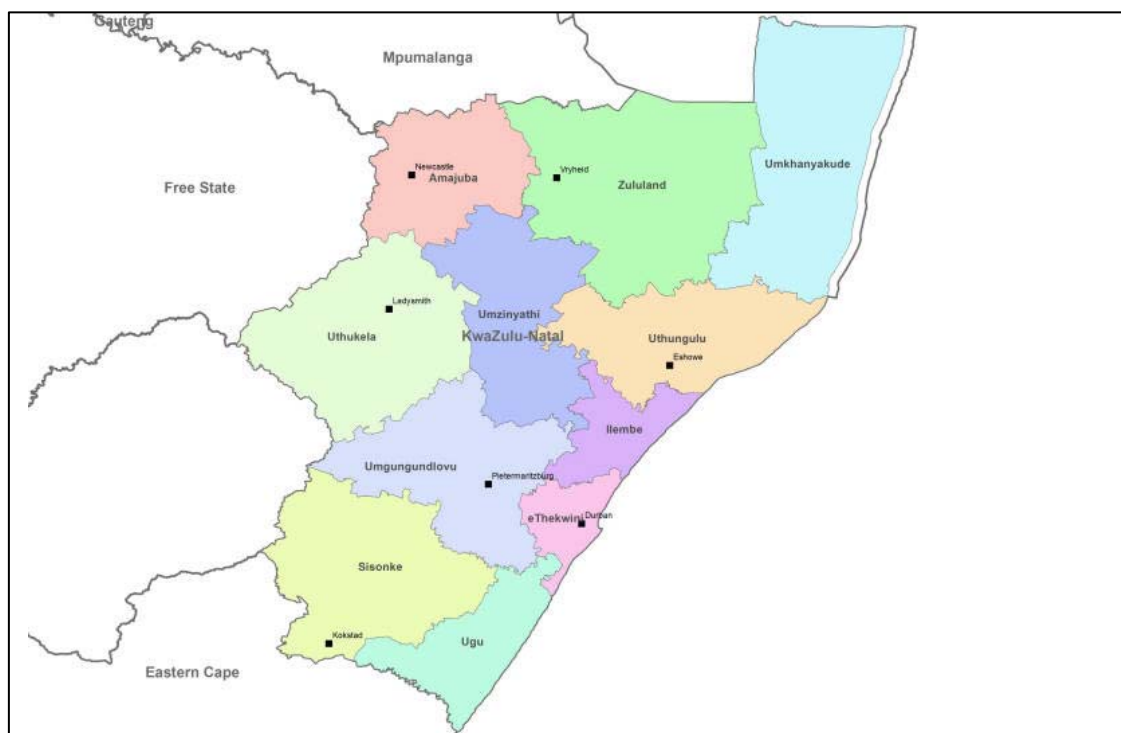
KwaZulu-Natal (KZN) es la segunda provincia más poblada de Sudáfrica con 10.694.400 de habitantes según estimaciones para 2014, solo superada por Gauteng con más de 12 millones (*South Africa Statistics*, 2014).

Una mirada a los grupos de población que conforman la provincia nos confirma que es una de las que mayor porcentaje de población negra (*Black African*) concentra de todo el país. Se repite la tónica que veíamos para la población nacional encontrando, no obstante, porcentajes que están por encima de la misma. En KwaZulu-Natal el 87% de la población es negra africana, frente al 4,4% de población blanca, el 1,4 % de población mestiza y el 8,1 de indio-asiático.

¹⁹ *KwaZulu* significa literalmente “el lugar de los zulú” y comprendía la denominación del bantustán que conformaba el espacio en el que se concentraba la población zulú durante el *apartheid*. Fue tras la abolición del mismo en 1994, cuando convergía con la antigua república boer de Natal (antigua Nataliá) conformando la nueva demarcación territorial que actualmente conocemos como KwaZulu-Natal.

²⁰ Como vemos la demarcación territorial en Sudáfrica tiene una denominación diferente en concepto y tamaño a la que podemos encontrar en nuestro país. Mientras en España hablamos de un estado compuesto en Comunidades Autónomas, Provincias y Municipios –con la posibilidad de encontrar dentro de los mismos una demarcación menor por distritos–, en Sudáfrica el país se divide en Provincias, Distritos, Municipios y Subdivisiones electorales (*wards*) que en nuestro caso correspondería a las “secciones censales”.

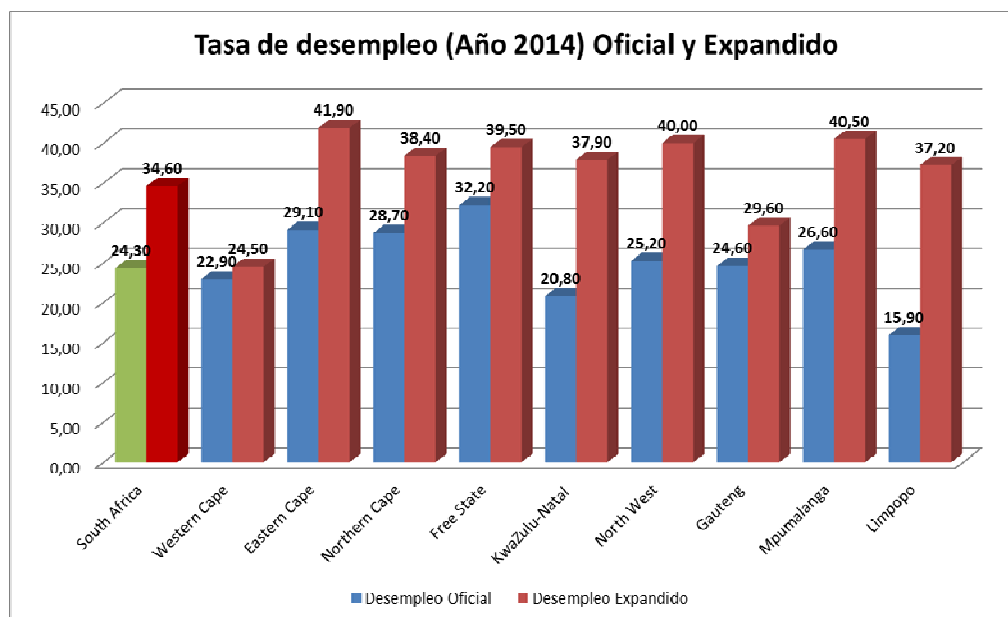
Mapa 5.4 Distritos en KwaZulu-Natal



Fuente: Department of Agriculture, Forestry and Fisheries. <http://www.daff.gov.za>

El desempleo en este territorio es un reflejo del problema que a nivel nacional se enfrenta el país. KwaZulu-Natal alberga un 37,9% de desempleo “expandido”, tres puntos por encima de la media nacional pese a no ser la provincia sudafricana con mayor tasa de desempleo. Cabo Oriental (Eastern Cape), Mpumalanga y Noroeste (North West) superan el 40% de desempleo.

Como tendremos ocasión de comprobar, este alto nivel de desempleo provincial tiene también su reflejo en los niveles administrativo-territoriales inmediatamente inferiores, es decir, en el distrito y en los municipios en los que se ha implementado el proyecto.

Gráfico 5.5 Tasa de desempleo por provincia (Estimación 2014)

Fuente: www.statssa.gov.za. Elaboración propia

Vinculado a estos datos y a las ayudas sociales (Social Grants) que se están distribuyendo en Sudáfrica para luchar contra la pobreza desde el fin del apartheid, KwaZulu-Natal ha sido una de las provincias que mayores cantidades económicas ha recibido por parte de la *South African Social Security* (SASS). Como podemos destacar de la tabla 5.3, esta provincia recibía 3.919.051 de Rands frente a los 466.623 recibidos por North Cape. Las cantidades están contabilizadas en los conceptos en los que se otorgan en Sudáfrica, es decir: Ayuda a personas Mayores (*Old Age grant* -OAG), Ayuda a los veteranos de guerra (*War Veteran's grant* - WVG), Pensión por discapacidad (*Disability grant* -DG), Ayuda de transición (*Grant in Aid* - GIA)²¹, Ayuda a la crianza de menores (*Child Support grant* - CSG), Ayudas para el acogimiento de menores (*Foster Child grant* - FCG) y la Ayuda a cuidados por dependencia (*Care Dependency grant* - CDG).

En total son 17.208.268 rands en ayudas sociales (2016), un aumento significativo en los últimos 20 años (en 1994 se otorgaban 4 millones) sobre el que, autores como Ferreira (2016) señalan que está sirviendo para aliviar situaciones (especialmente en relación a los menores), pero se encuentran lejos de resolver los problemas estructurales y desigualdades en el país: “[...] studies consistently show that grants (particularly the child grant) are well targeted at very poor households and that they have been central to poverty alleviation over

²¹ Una ayuda temporal, de gestión más flexible que se otorga en espera a la ayuda o pensión definitiva.

the post-apartheid years, although they have had little effect on overall inequality in the country²²”.

Tabla 5.3 Número total de ayudas sociales (en Rands) por tipo de ayuda y provincia (2016)

Provincia	Tipo de Ayuda							Total
	OAG	WVG	DG	GIA	CDG	FCG	CSG	
Easter Cape	544.960	32	182.367	20.272	22.272	116.187	1.871.569	2.757.659
Free State	191.885	1	75.769	3.652	7.723	39.121	672.925	991.076
Gauteng	537.912	58	115.466	5.149	18.253	58.956	1.761.798	2.497.592
KwaZulu-Natal	657.525	27	249.864	51.330	40.050	116.024	2.804.231	3.919.051
Limpopo	448.316	8	96.477	34.970	14.778	56.932	1.765.183	2.416.664
Mpumalanga	238.706	7	77.658	9.198	10.807	37.173	1.061.970	1.435.519
Northern Cape	83.160	5	52.789	8.265	5.937	14.879	301.588	466.623
North West	245.333	3	79.836	9.164	9.996	39.811	824.637	1.208.780
Western Cape	319.072	55	157.261	15.606	14.063	32.722	976.566	1.515.345
Total	3.266.869	196	1.087.487	157.565	143.879	511.805	12.040.467	17.208.268

Fuente: SASS. Elaboración y traducción propia

Siguiendo con nuestra aproximación a los territorios directamente implicados en nuestros estudios de caso, la provincia de KwaZulu-Natal se divide, a su vez, en 11 distritos de los cuales Zululand y uMkhanyakude albergan los municipios de Ulundi, Nongoma y The Big 5 False Bay. Los dos primeros pertenecen a Zululand y aglutinan más del 51% de la población de todo el distrito. uMkhanyakude, por su parte, alberga el municipio de The Big 5 False Bay junto a otros 5 municipalidades, como veremos a continuación.

El Distrito de Zululand, alberga una población total de 803.575 habitantes (Censo 2011) distribuidos en sus 5 municipios: eDumbe, uPhongolo, Abaqulusi, Nongoma y Ulundi. Pese a que el distrito posee núcleos más o menos urbanizados como Vryheid, eMondlo o Ulundi, el 74,6 % de los hogares de este distrito se encuentran en territorio rural, según datos recogidos en 2007 por el Distrito Municipal y que aparecen reflejados en su Plan Integral de Desarrollo (*Integrated Development Plan*).

Mapa 5.5 Distrito de Zululand



Fuente: Wikipedia Maps

²² “Los estudios muestran consistentemente que las subvenciones (en particular la subvención para niños) están bien dirigidas a hogares muy pobres y que han sido fundamentales para aliviar la pobreza durante los años posteriores al apartheid, aunque han tenido poco efecto sobre la desigualdad general en el país” (Traducción propia). Más información en : <https://africacheck.org/factsheets/separating-myth-from-reality-a-guide-to-social-grants-in-south-africa/> (Última visita: 13/01/2017).

Mapa 5.6 Distrito de Umkhanyakude



Fuente: Wikipedia Maps

Por su parte el distrito de uMkhanyakude está dividido en 6 municipios: Umhlabuyalingana, Jozini, Hlabisa, Mtubatuba, St Lucia Park y The Big 5 False Bay. Entre los 6 municipios suman una población total de 625.846 habitantes para todo el distrito (Censo 2011).

De los 6 municipios que componen el distrito, The Big 5 False Bay está dividido, a su vez, en 7 localidades que en total reúnen 35.258 habitantes (Censo 2011): Hlabisa, Hluhluwe (Township), Hluhluwe, Makhasa, Mdletshe, Mnqobokasi y Nibela.

Tenemos, así, geográficamente localizados los municipios en los que se ha implementado el proyecto de desarrollo rural “Ubuntu-LEADER” que hemos analizado como estudio de caso para esta tesis, en el contexto sudafricano. The Big 5 False Bay es el municipio de mayor envergadura poblacional de los 3 con los que hemos trabajado en el proyecto. Con un total 35.258 de habitantes, frente a los 19.840 de Ulundi y los 7.629 de Nongoma.

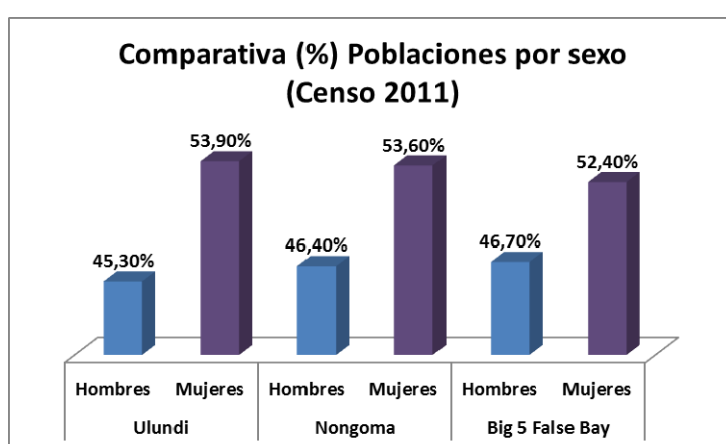
Ulundi fue durante el siglo XIX la capital de Zululand y también marco histórico-territorial en el que se enfrentaron ejércitos zulúes frente a los ingleses en la mítica batalla de Isandlwana (1879). Este acontecimiento histórico, junto a su condición capitalina desde el siglo XIX, ha sido elemento fundamental para que en la actualidad sea el municipio en el que se encuentran centralizados gran parte de los servicios de administración del distrito. En su actividad, población y urbanización tiene reflejo la importancia y confluencia de esta condición de centralidad frente a otros municipios periféricos como Nongoma de mayor ruralidad y estructura agro-ganadera que cobra una importancia especial al albergar la residencia del Rey Zulú, *Goodwill Zwelithini kaBhekuzulu*, lo que le confiera un atractivo diferente y un perfil más tradicional que Ulundi.

The Big 5 False Bay, por su parte, es fronterizo con Mozambique, tiene también una gran tradición agrícola y dispone de tierras más fértiles y húmedas que la de los otros dos municipios. El cultivo de caña de azúcar es una de las industrias que mayores réditos deja en el municipio, pero también el turismo cultural y de fauna silvestre, son importantes para su economía local, así el nombre del municipio y su configuración identitaria están vinculados a

la posibilidad de observar “los 5 grandes” mamíferos²³ en su reserva natural “Hluhluwe–iMfolozi Park”.

Respecto a los grupos de población que componen estos tres municipios, encontramos una media del 97,2% de población negra africana (principalmente zulú) frente a un 0,46 de mestizos, 0,3% de Indio-asiáticos y un 1,4% de población blanca (Censo 2011). La población es mayoritariamente femenina en los 3 municipios, siendo Ulundi el municipio en el que la diferencia es ligeramente más notable (Gráfico 5.6).

Gráfico 5.6 Comparativa población municipal por sexo



Fuente: Censo 2011. Elaboración propia

En relación a las tasas de desempleo, no hemos podido acceder a los datos desagregados por sexo, ni tan siquiera en el análisis de los planes anuales, IDP (*integrated development plans*), que llevan a cabo los municipios, sin embargo podemos hacernos una idea del peso que tiene la mujer en los municipios al observar el indicador “Female Headed Household” que nos permitiría obtener qué porcentaje de mujeres están al frente de los hogares como “cabezas de familia” y que presentamos en la tabla siguiente:

Tabla 5.4 Comparativa de hogares sostenidos por mujeres (2001-2011)

Hogares sostenidos por mujeres	Ulundi		Nongoma		The Big 5 False Bay	
	2001	2011	2001	2011	2001	2011
	57,30%	58,80%	60,50%	60,50%	48,90%	51,90%

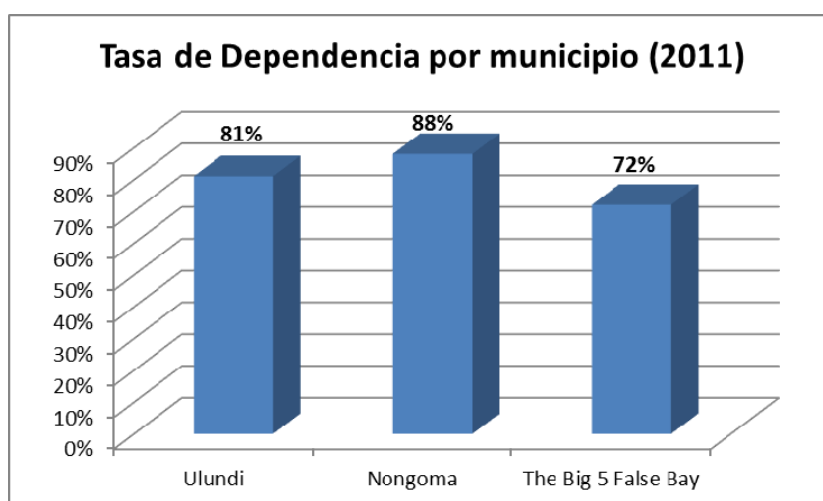
Fuente: Censo 2011. Elaboración propia

²³ The “Big Five” es el nombre que dieron los cazadores blancos a los animales que consideraron más difíciles de cazar a pie por su peligrosidad: león, elefante africano, búfalo, leopardo y rinoceronte.

Como podemos comprobar la responsabilidad de la mujer en el día a día de la gestión del hogar (household) es muy importante en los tres municipios, incluso vemos un aumento de la misma desde 2001 en Ulundi y The Big 5 False Bay. Nongoma ha permanecido estable en este dato, pero sin embargo supera desde 2001 el 60% de los hogares con una mujer al frente como cabeza de familia.

Relacionado con aspectos vinculados con la dependencia en los tres municipios, aunque centrándonos en aquellos ratios de dependencia que hacen referencia directa que recogen a la población que no forma parte del sistema productivo (los menores de 15 años y a los mayores de 65), observamos que para los tres municipios los ratios han descendido desde 2001 hasta 2011, siendo el de Nongoma el más evidente con 16 puntos en la década registrada pese a que, como ocurre con el dato anterior, sigue siendo el municipio más dependiente de los tres que están involucrados en el estudio de caso de esta tesis.

Gráfico 5.7 Ratio de dependencia por municipio (2011)



Fuente: Censo 2011. Elaboración propia.

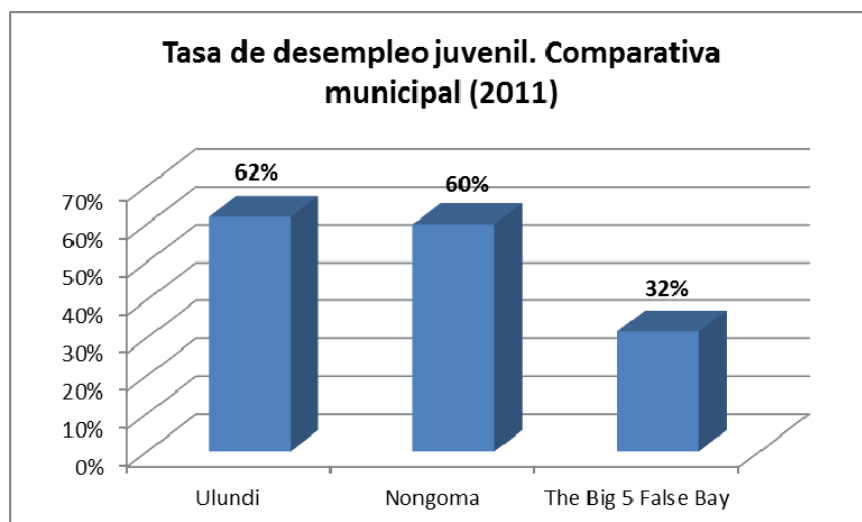
La vulnerabilidad en el territorio se ve incrementada por los niveles de desempleo que registran los tres municipios y que, en esta ocasión, está cercana al 50% en Ulundi y Nongoma con 49,4% y 49,3% respectivamente. No ocurre lo mismo con The Big 5 False Bay que registra una tasa menor de desempleo alcanzando solo el 26,5% (censo 2011²⁴).

²⁴ Más información en:

http://www.statssa.gov.za/census/census_2011/census_products/KZN_Municipal_Report.pdf (Última visita: 20/02/2017).

Las altas tasas de empleo son datos preocupantes para estos municipios rurales, y la situación se complica aún más, cuando observamos las tasas de otro de los colectivos vulnerables del territorio, los jóvenes. En relación al desempleo juvenil observamos que estas tasas superan el 50% de la población llegando a alcanzar un 61,8% y un 59,9% en Ulundi y Nongoma respectivamente y supera el 30% en el caso de The Big 5 False Bay.

Gráfico 5.8 Tasa de desempleo. Comparativa municipal (2011)



Fuente: South Africa Statistics. Censo 2011. Elaboración propia

Las altas tasas de desempleo son un elemento que comparten los tres municipios dentro de sus distritos y reducirlas es uno de los objetivos fundamentales en sus “*Integrated Development Plan*” anuales (IDP) al igual que de su agenda nacional.

5.3 LA TRANSICIÓN SUDAFRICANA: DEL APARTHEID A LA “WAR ON POVERTY”

“Because of the history of apartheid in South Africa white people came to our country and took everything we had including livestock, land, etc., and as a result of that we ended up dependant on them” (...) “It’s because of battles that took place. Black people lost and White people took all the land. They placed us in small places in the townships and divided us and made us their slaves. The new government is a ploy to make us think we are being given our land back”²⁵.

Respuestas de dos habitantes granjeros entrevistados durante los talleres celebrados en 2005 por la Asociación para el Desarrollo Rural (*Association for Rural Advancement*, AFRA)²⁶

Las citas que anteceden estas líneas reflejan algunos de los sentimientos de pérdida y sufrimiento de parte de la población africana en Sudáfrica al referirse a los años del *apartheid* y que, en formatos discursivos similares, aparecieron en la información recogida en el territorio, tanto en entrevistas como en las conversaciones informales que mantuvimos a lo largo de los años que estuvimos trabajando en el territorio (2008-2011).

Los entrevistados por AFRA describían su pérdida de derechos fundamentales, de su ganado, de su tierra y reflejaban la forma en la que la identidad colectiva quedó dramáticamente dañada como consecuencia del *apartheid*, tal y como pudimos comprobar con algunas de las conclusiones reflejadas en el estudio, de donde se extrae, por ejemplo, la siguiente cita: *“This is our home - it is our land, our history and our right”²⁷: “[...] farm dwellers reflected on a loss that was far greater than just access to secure tenure or to land. They alluded to a lost identity”²⁸* (Chisoro, Del Grande, Ziqubu, 2007, p.11).

²⁵ *“Debido a la historia del apartheid en Sudáfrica, los blancos llegaron a nuestro país y se llevaron todo lo que teníamos, incluyendo los animales, la tierra, etc., y como consecuencia de esto terminamos siendo dependientes de ellos.” (...) “Se debe a las batallas que tuvieron lugar. La gente negra perdió y los Blancos tomaron toda la tierra. Ellos nos colocaron en pequeños lugares en los suburbios y nos dividieron para hacernos sus esclavos. El nuevo gobierno es una estratagema para hacernos creer que nos están devolviendo nuestra tierra.”* (Traducción propia).

²⁶ Se puede consultar la investigación completa en el siguiente enlace: <https://drive.google.com/file/d/0B2dMcP8ns05fUjd5M1ITMONFZTA/viewy/> (Última visita el 04/02/2017).

²⁷ *“Este es nuestro hogar –es nuestra tierra, nuestra historia y nuestro derecho”.* (Traducción propia).

²⁸ *“[...] los habitantes de las granjas reflejaban una pérdida que era mucho mayor que el acceso a un trabajo seguro o a la tierra. Aludían a una identidad perdida”.* (Traducción propia).

El proceso de transición, así como las políticas iniciadas desde el fin del *apartheid* han explicitado tener como eje principal, la restitución de estos derechos negados, así como la distribución de la riqueza. Sin embargo, como hemos visto en apartados anteriores, lejos de ser equitativa, esta transición ofrece todavía grandes diferencias entre grupos de población, entre géneros, así como entre territorios dentro del país.

En este sentido, entender la situación actual, requiere tener en consideración y analizar, desde una perspectiva histórica, algunos de los articulados legales dirigidos, principalmente, a la restitución de derechos básicos a la población negra africana.

Este proceso de “transición descolonizadora” (Von Holdt, 2003) encontraba su sustrato filosófico y moral en el proceso compartido, de forma general, por todo el continente y que se ha denominado *African Reinassance*²⁹ (Mbeki, 1998) y al que mandatarios sudafricanos, tales como el rey zulú Goodwill Zwelithini kaBhekuzulu o el presidente actual, Jacob Zuma, hacen referencia habitual es sus discursos.

O’Malley³⁰ delimita el comienzo de la “Transición” durante el periodo comprendido entre 1990 y febrero de 1994, momento en el cual Nelson Rolihlahla Mandela fue liberado tras décadas de lucha contra el *apartheid* y 27 años de encarcelamiento. Su liberación supuso un hito histórico que marcó, sin lugar a dudas, la transición sudafricana hacia modelos más democráticos y de justicia social en el reparto de la riqueza y la tierra.

La victoria en las urnas del Congreso Nacional Africano (ANC en sus siglas en inglés), partido declarado ilegal durante el *apartheid*, liderado por Mandela y Thabo Mbeki (segundo de la lista del partido) en abril de 1994, generó y renovó la esperanza entre la población negra africana de Sudáfrica. Esta victoria electoral marcaba un punto de inflexión a siglos de segregación racial y dramáticas apropiaciones de la tierra por parte de los colonizadores blancos (Twala, 2006).

Así, el primer programa de reforma conocido como *Reconstruction and Development Programme* (Programa para la Reconstrucción y el Desarrollo o RDP), comenzado tras las elecciones de 1994, dio lugar a una de las legislaciones clave en el país, la *Ley para la*

²⁹ “Renacimiento Africano” (Traducción propia).

³⁰ Destacamos su trabajo de análisis documental y más de 2.000 horas de entrevistas a personajes clave en Sudáfrica desde 1985 hasta 2005 que está disponible en: <http://www.nelsonmandela.org/omalley/index.php/site/q03lv00000.htm> (Último acceso el 01 / 06 / 2012).

*Restitución del Derecho a la Tierra*³¹, que marcaría el comienzo del ya citado proceso descolonizador: “[...] *to provide for the restitution of rights in land in respect of which persons or communities were dispossessed under or for the purpose of furthering the objects of any racially based discriminatory law*”³².

El RDP sirvió como elemento programático de todo un proceso marcado por una firme declaración de intenciones que se materializó en un Libro Blanco³³ estructurado, principalmente, en los seis elementos que reflejamos en la tabla 5.5 por su relevancia en este estudio de caso:

Tabla 5.5 Elementos principales del Libro Blanco de Reconstrucción y Desarrollo en Sudáfrica del año 1994

<i>Libro Blanco de Reconstrucción y Desarrollo</i>
1. Coordinación e integración de las esferas del gobierno
2. Proceso de reconstrucción y desarrollo centrado en la población
3. Garantizar la Paz y la Seguridad, entre los grupos de población, especialmente centrado en las mujeres.
4. Construir una nación multicultural
5. Generar estructuras que garanticen crecimiento, el desarrollo, la reconstrucción, la redistribución y la reconciliación.
6. Democratización de los procesos de decisión

Fuente: Libro Blanco de Reconstrucción y Desarrollo (1994)

A partir de estas reformas se inició un proceso de devolución territorial que confrontaba, de forma directa, las consecuencias del *apartheid*, cuyo sistema de segregación y zonificación racial reservaba el 87% de la tierra en propiedad y ocupación a población blanca (Platzky y Walker, 1985). Contribuyendo a todo el proceso de reconstrucción y desarrollo post-*apartheid*, en 1996 encontramos otro cambio legislativo fundamental en la “Transición sudafricana”: la promulgación de la Constitución de 1996³⁴.

³¹ NO. 22 OF 1994: RESTITUTION OF LAND RIGHTS ACT, 1994. Para poder ver el documento completo visitar: <http://www.polity.org.za/article/restitution-of-land-rights-act-no-22-of-1994-1994-01-01>

³² “[...] Para propiciar la restitución de los derechos a la tierra respecto a la cual las personas o las comunidades habían sido desposeídas bajo o con el fin de promover los objetivos de cualquier ley racialmente discriminatoria”. (Traducción propia)

³³ Puede consultarse el *White Paper on Reconstruction and Development* original en el siguiente enlace: <http://www.info.gov.za/view/DownloadFileAction?id=70427> (último acceso 09/06/2012).

³⁴ En el siguiente enlace podemos encontrar el documento completo: <http://www.info.gov.za/documents/constitution/1996/index.htm> (último acceso 03/06/2012).

Es a partir de ésta, además, cuando se comienzan a materializar procesos clave en la gestión del territorio y el desarrollo local, tan relevantes en nuestro estudio de caso, al ser la Carta Magna la génesis legislativa del proceso descentralizador de la política sudafricana y donde se definieron, por primera vez, las competencias municipales y a los gobiernos locales como unidades administrativas y territoriales oficiales tras el *apartheid*.

Algunos de los avances introducidos en su corpus tienen una fuerte relación con el proceso de legitimación, democratización y descentralización iniciado ya con el citado “Programa de Reconstrucción y Desarrollo” y el análisis de las legislaciones, políticas y programas derivados del mismo, son de especial interés para comprender las repercusiones del proyecto “Ubuntu-LEADER” en la esfera local en la que se inserta.

Como decíamos, es en la Constitución de 1996 cuando se reconoce la figura del municipio como una esfera más de gobierno con competencia para gobernar y convertirse en agente activo para el desarrollo local del territorio: *“A municipality has the right to govern, on its own initiative, the local government affairs of its community, subject to national and provincial legislation, as provided for in the Constitution”*³⁵ (Artículo 151.3). De este modo, por primera vez en la historia sudafricana, se consideraba la inclusión de esta unidad territorial dentro del espacio nacional: *“[...] which must be established for the whole of the territory of the Republic.”*³⁶ (Artículo 151.1). Hasta ese momento no se había considerado a los municipios rurales de los antiguos bantustanes como parte de la división territorial del país.

Respecto a las competencias municipales, el artículo 152 obliga al municipio a asegurar la provisión democrática y sostenible de los servicios a la comunidad, así como la promoción social y económica. Con esta finalidad, el gobierno local deberá: *“structure and manage its administration, and budgeting and planning processes to give priority to the basic needs of the community, and to promote the social and economic development of the community”*³⁷ (Artículo 153, el énfasis es nuestro).

³⁵ “Un municipio tiene el derecho de gobernar, por iniciativa propia, los asuntos del gobierno local de su comunidad sujetos a la legislación nacional y provincial, según lo previsto en la Constitución”. (Traducción propia).

³⁶ “[...] “Que se deben establecer para la totalidad del territorio de la República”. (Traducción propia).

³⁷ “estructurar y gestionar su administración, al igual que presupuestar y planificar dando prioridad a las necesidades básicas de la comunidad, así como promover el desarrollo económico y social de la comunidad” (Traducción y énfasis del autor).

5.3.1 El Libro Blanco para el Gobierno Local: *The White Paper on Local Government* (1998)

La Constitución define con claridad el protagonismo y la responsabilidad que se otorga al nivel municipal en la administración territorial, pero no sería hasta 1998, con la aprobación del *White Paper on Local Government* (Libro Blanco del Gobierno Local), cuando quedarían definidos los pilares básicos y las principales líneas estratégicas a seguir por parte de la administración municipal, que alcanzaba, de esta manera, una relevancia histórica que hasta el momento no había tenido. La nueva ordenación territorial y su programación en el Libro Blanco de 1998 se planteaban como una herramienta esperanzadora de cambio, pero al mismo tiempo se ponían de relieve las dificultades que tendrían por delante para la gestión de las unidades territoriales más básicas en el ámbito rural:

“Municipalities are all experiencing problems arising from the transition process. Costly and complex administrative reorganisation has tended to focus municipalities' capacity inwards, rather than towards their constituencies and delivery. [...] At the same time, municipalities have faced increasing demands and expectations on delivery, often without an increase in the resources to deal with these demands, or even with shrinking subsidies. They have also faced the difficult task of realigning their operations with a range of sectoral policies and programmes. Overall there has been a lack of information and capacity³⁸”.

(The White Paper on Local Government, 1998, “Transition process” 2.7)

En el Libro Blanco para el Gobierno Local encontramos una categoría fundamental para los objetivos de este trabajo vinculada a la legitimación de los municipios como agentes fundamentales para el desarrollo local, algo sobre lo que redundó el proyecto “Ubuntu-LEADER” que analizaremos posteriormente. En la “Sección B” de dicho del Libro Blanco encontramos el epígrafe titulado: “*Developmental Local Government*” (Gobierno Local con vocación para el Desarrollo), en la cual se señala y define la vocación municipal hacia al

³⁸ “Todas las municipalidades están experimentando problemas derivados del proceso de transición. Una costosa y compleja reorganización administrativa ha hecho que las capacidades de los municipios se centren hacia el interior más que hacia sus electores y a la provisión de servicios básicos [...] Al mismo tiempo, los municipios han tenido que hacer frente a las crecientes demandas y expectativas de la provisión de servicios, a menudo sin un aumento de los recursos para hacer frente a estas demandas, o incluso con subsidios cada vez menores. Ellos también se han enfrentado a la difícil tarea de reajustar sus operaciones con una serie de políticas y programas sectoriales. En líneas generales ha habido una falta de información y de capacitación” (Traducción propia).

desarrollo. El *Developmental Local Government* fue un concepto que, formulado por primera vez aquí, se convertiría en el horizonte al que deberían aspirar los gobiernos municipales, y era una muestra sensible del progresivo proceso descentralizador en Sudáfrica. Dicha vocación, así como los resultados que deben ser obtenidos a través de la misma, aparecen claramente definidos en el documento mencionado.

Estos resultados, de manera general recogidos en la “Sección B”, se centran en: la dotación de infraestructuras básicas de vivienda para la población, en la creación de las condiciones básicas para una calidad de vida integral en los lugares en los que se asienta la población (“*Liveable Places*”³⁹), el empoderamiento comunitario, la redistribución de la riqueza y, por último y fundamental para nuestro trabajo, la búsqueda del Desarrollo Local Económico (*Local Economic Development*, LED en sus siglas en inglés):

*“It urges local government to focus on realizing developmental outcomes, such as the **provision of household infrastructure and services; the creation of livable, integrated cities, towns and rural areas; and the promotion of local economic development and community empowerment and redistribution**”.*⁴⁰

(The White Paper on Local Government, 1998, Section B; énfasis nuestro)

La inclusión del concepto y desarrollo del LED en la estrategia municipal es, asimismo, esencial en el desarrollo de la vocación del “*Developmental Local Government*” y es, también, un concepto básico en este estudio de caso, así como lo fue para el proyecto de cooperación “Ubuntu-LEADER”. Esta vocación al desarrollo que se le reclama al gobierno municipal, ha marcado profundamente la transición que va desde las *Local Black Authorities* (Autoridades Locales Negras), en su mayoría Líderes tradicionales en los bantustanes durante el *apartheid*, hacia el nuevo papel de las municipalidades locales (*Local Municipalities*) post-*apartheid*, en las que aparecen nuevas figuras en la gestión territorial (i.e.: alcaldes, concejales) que hasta el momento no habían existido entre la población bantú.

³⁹ “Lugares Habitables” (Traducción propia).

⁴⁰ “Esto insta a los gobiernos locales a centrarse en alcanzar resultados en desarrollo, tales como la **provisión de infraestructura en los hogares y servicios; la creación de ciudades, pueblos y áreas rurales habitables e integradoras; y la promoción del desarrollo económico local y la redistribución y el empoderamiento de la comunidad**”. (Traducción propia).

Es importante señalar que, como ocurre en otros contextos más cercanos a nuestra realidad, los Libros Blancos se convierten en marcos programáticos y orientativos que describen líneas de actuación y políticas que, en ocasiones, los actores e instituciones sociales encuentran dificultades para llevar a la práctica, tanto por falta de recursos económicos, como técnicos. Este Libro Blanco no es, en este sentido, una excepción y, más aún, teniendo en cuenta la complejidad histórica desde la que se partía, los recursos escasos con los que contaba, así como las sensibilidades que debe conjugar en su formulación tras tanto tiempo de indefinición, de tantos reajustes territoriales y debilidades socio-políticas. No es de extrañar, como señalan diversos autores (Nel y Goldman, 2006; Rogerson, 2008) que fueran incontables los problemas por los que atravesaron las entidades municipales para comenzar a desarrollar los conceptos que se iban implantando a través de la legislación *post-apartheid*.

Conceptos y programas como los que hemos señalado, en especial el *Local Economic Development (LED)*, se convertían en marcos indefinidos y difíciles de materializar en economías rurales que, sin apenas recursos, se habían basado, hasta entonces, en la subsistencia y, cuya integración en el marco político y territorial sudafricano, era generadora de esperanza e incertidumbre, en partes iguales, frente al nuevo modelo de gestión municipal: *“The outcome was that many municipalities remained deeply uncertain as to what LED meant, what they were supposed to do, and how they were supposed to organise it”*⁴¹ (Meyer-Stamer 2004, citado en Rogerson, 2008). Encontramos trabajos como los de Nel y Goldman (2006), Rhodes University (2006) y Rogerson (2008) en los que se señala la existencia de profundas diferencias entre el mundo rural y urbano a la hora de incorporar el LED entre sus políticas; mientras que en los municipios urbanos, con más experiencia y mayor capacidad técnico-económica, la incorporación de estos conceptos fue inmediata, en el ámbito rural se encontraron muchas dificultades: *“many local municipalities lack skills and adequate funds and other resources to run LED offices, pay for training, or to finance projects”*⁴² (Nel and Goldman 2006, p. 43).

Como consecuencia, los distintitos municipios adaptaron los nuevos conceptos a diferentes velocidades y no se vieron en condiciones de dar soluciones homogéneas. El gobierno municipal no era el único responsable del LED, lo era también el nivel regional, pero

⁴¹ “El resultado fue que muchos municipios se mantuvieron profundamente inseguros acerca de lo que LED (Desarrollo Económico Local) quería decir, lo que se suponía que debían hacer y de cómo se suponía que debían de organizarlo”. (Traducción propia).

⁴² “... muchos municipios carecen de la capacidad, de los fondos adecuados y de otros recursos para gestionar oficinas LED, para pagar por la capacitación, o para financiar proyectos”. (Traducción propia).

a los municipios se les otorgaba la importancia de ser la esfera administrativa más cercana a la población:

*"Local Government is not directly responsible for creating jobs. Rather, it is responsible for taking active steps to ensure that the overall economic and social conditions of the locality and conducive to the creation of employment opportunities"*⁴³.

(The White Paper on Local Government, 1998, Section B, 1.4., p.24)

5.3.2 Ley del Sistema de Gobierno Municipal: *Local Government Municipal System Act (2000)*

Dos años después, y previo a las elecciones locales de diciembre, en noviembre del año 2000, las reflexiones y conclusiones del Libro Blanco de 1998 se verían materializadas en la *Local Government Municipal System Act*⁴⁴ (Ley del Sistema de Gobierno Municipal) que funcionaría a modo de reglamento sobre el que articular y hacer tangible la desiderata del citado Libro Blanco.

Fue aprobada por el gobierno de Mbeki tras la retirada de Mandela, y articulaba y daba un paso más en la definición de los elementos clave para el *Developmental Local Government*.

En dicha ley se definían tres pilares fundamentales en la búsqueda de un desarrollo económico que consiguiese integrar la provisión de servicios básicos a los departamentos responsables en las diferentes esferas de gobierno (nacional y provincial), y que mejorase, asimismo, la eficacia de la gestión integrando a la comunidad en el proceso: "[...] *three approaches which can assist municipalities to become more developmental, namely **integrated development planning and budgeting; performance management; and working together with local citizens and partners***"⁴⁵ (Umhlanhla Rural Services, 2009, p.9, énfasis nuestro).

⁴³ "El Gobierno local no es directamente responsable de la creación de puestos de trabajo. Es, sin embargo, responsable de tomar medidas activas que garanticen las condiciones generales económicas y sociales de la localidad para la creación de oportunidades de empleo". (Traducción propia).

⁴⁴ Aprobado el 20 de noviembre de 2000 y que puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.info.gov.za/view/DownloadFileAction?id=68199> (última visita el 10/06/2012).

⁴⁵ "[...] *tres enfoques que pueden ayudar a los municipios centrarse en el desarrollo, concretamente, **la planificación integral para el desarrollo y la elaboración de presupuestos; gestión eficaz y el trabajo conjunto con los ciudadanos locales y los socios***".

En el articulado legal se definían los elementos e instrumentos a través de los cuales se debe dinamizar el *Developmental Local Government*: una (1) *Planificación Integral para el Desarrollo* del municipio (Capítulo 5: *Integrated Development Planning*), (2) que fortaleciese la Gestión Efectiva del mismo (Capítulo 6: *Performance Management*), así como la importancia de articular ésta a través de (3) la Participación Comunitaria (Capítulo 4: *Community Participation*).

La **Planificación para el Desarrollo Integral (1)** (*Integrated Development Planning* o IDP) se convertía en la herramienta que permite, actualmente, el diagnóstico, la priorización y la integración de las instituciones implicadas en el desarrollo local. Esta herramienta pretendía facilitar, además, la gestión eficaz de los presupuestos económicos asignados en el corto, medio y largo plazo, por lo que supuso una **mejora de la gestión municipal (2)** para los gobiernos locales (*Performance Management*) y sugirió fórmulas a través de las cuales los municipios incluyesen **la participación de los ciudadanos y los grupos comunitarios (3)** – *Community Participation*–, no sólo en el diagnóstico municipal, sino que también a través de la dinamización al proceso democrático a través del voto y el empoderamiento de los grupos más vulnerables, como reclamaba el Libro Blanco de 1988:

“Municipalities need to be aware of the divisions within local communities, and seek to promote the participation of marginalized and excluded groups in community processes. For example, there are many obstacles to the equal and effective participation of women, such as social values and norms, as well as practical issues such as the lack of transport, household responsibilities, personal safety, etc. Municipalities must adopt inclusive approaches to fostering community participation, including strategies aimed at removing obstacles to, and actively encouraging, the participation of marginalized groups in the local community⁴⁶”.

(The White Paper on Local Government, 1998, p. 25)

Respecto a la participación en el diagnóstico que propone el IDP, que acabamos de mencionar, la nueva ley del año 2000 articulaba la necesidad de contar con la comunidad a la hora

⁴⁶ “Los municipios tienen que ser conscientes de las divisiones dentro de las comunidades locales, y buscar la promoción de la participación de los grupos marginados y excluidos en los procesos comunitarios. Por ejemplo, hay muchos obstáculos para la participación igualitaria y efectiva de la mujer, como consecuencia de ciertos valores sociales y normas, así como por cuestiones prácticas, tales como la falta de transporte, las responsabilidades del hogar, la seguridad personal, etc. Los municipios deben adoptar enfoques inclusivos para promover la participación de la comunidad, incluidas las estrategias destinadas a eliminar los obstáculos y fomentar activamente la participación de los grupos marginados en la comunidad local”. (Traducción del autor).

de desarrollar dicha herramienta. Así, los gobiernos municipales “*must develop a culture of municipal governance that [...] (a) encourage, and create conditions for the local community to participate in the affairs of the municipality, including in (i) the preparation, implementation and review of its integrated development plan*”⁴⁷ (p.4).

De esta manera se materializaban, al menos de forma teórica, estrategias y herramientas de participación de la población negra africana que, hasta el momento, había tenido escasa agencialidad en la construcción de las políticas de desarrollo. Sin embargo, como hemos observado en los municipios en los que hemos trabajado, su participación en el IDP, e incluso la elaboración de los mismos, dependen mucho de la capacidad de los municipios, tanto por su nivel técnico como por su disponibilidad de presupuesto, y, esta situación, nos plantea un panorama muy heterogéneo y con muchas diferencias de un municipio a otro, sobre todo a nivel técnico, pese a los esfuerzos formativos llevados a cabo por otras administraciones.

Al igual que ocurría con los planes de Desarrollo Local Económico, la obtención de buenos Planes Integrales de Desarrollo (*Integrated Development Plans*), en los que se incluyesen diagnóstico y planificación, ha sido una tarea muy difícil y los municipios rurales no han sido capaces de llevarlos a cabo con la precisión y la calidad suficiente esperada, como nos expresaron los técnicos municipales del Zululand District Municipality.

Esta imprecisión en los IDP se sigue produciendo y continúa perjudicando el diseño de estrategias adecuadas a pesar de que en el año 2000 se publicó un *Policy paper on Integrated Development Planning* y un *IDP Guide Pack*⁴⁸: “*In parts of the country, the IDP engagement process revealed that, for example, many municipalities [...] do not engage in substantive analysis of economic trends within their area of focus*”⁴⁹ (DPLG 2007b, citado en Rogerson, 2008).

En la esfera programática, así como en las declaraciones oficiales, es evidente la clara alusión a la importancia de los gobiernos municipales en la provisión de servicios básicos, así como

⁴⁷ “[...] debe desarrollar una cultura de gobierno municipal que [...] (a) estimule y cree condiciones para que la comunidad local participe en los asuntos del municipio, incluso en (i) la preparación, implementación y revisión de su plan integral para el desarrollo”. (Traducción del autor).

⁴⁸ El *Policy paper on Integrated Development Planning* y el *Guide Pack* se pueden descargar en el siguiente enlace: <https://www.westerncape.gov.za/general-publication/integrated-development-planning-idp-guide-pack> (Última visita: 02/02/2017)

⁴⁹ “En algunas partes del país, proceso de compromiso con los Planes Integrales de Desarrollo (IDP) revelaba, por ejemplo, que muchos municipios [...] no se involucran en el análisis profundo de las tendencias económicas dentro de su territorio.” (Traducción del autor)

en los procesos de participación democrática; sin embargo, tras cuatro años de observación y entrevistas en el terreno compartimos con el informe de *Umhlahla Rural Services* (2009), que la evolución real en la política sudafricana para el desarrollo local continúa siendo, a grandes rasgos, un modelo fuertemente centralizado en la esfera estatal. El gobierno local juega un papel subordinado en el desarrollo de sus territorios municipales respecto a la esfera provincial: “[...] *municipalities cannot accomplish with the integration of service providing of the basic things, they struggled with the scarcity of resources as far as human and economic resources [...]*”⁵⁰ (Entrevista #3 *Municipal Manager of Zululand District Municipality*_Marzo2011).

5.3.3 *The Integrated Sustainable Rural Development Programme*: En busca de una actuación integral para el medio rural sudafricano

A pesar de lo pretendido por los Planes Integrales de Desarrollo municipales, existen multitud de barreras que hacen que la gestión integral en la provisión de servicios básicos en el ámbito rural, hasta el momento, esté lejos de ser una posibilidad real de lucha contra la escasez de recursos que sufre gran parte de la población sudafricana.

Uno de los intentos de gestión integral por parte de la administración central, vio la luz en el año 2001 bajo la denominación *Integrated Sustainable Rural Development Programme* o ISRDP (Programa Integral para el Desarrollo Rural Sostenible). A pesar de su denominación, no era un programa con objetivos definidos para el desarrollo local, sino un mecanismo que pretendía coordinar a los diferentes ministerios y departamentos regionales que participaban en la provisión de servicios básicos en el ámbito rural (i.e.: *Department of Land affairs, Water Supply and Housing Programme*). El principal obstáculo para conseguir esta coordinación, radicaba en que el ISRDP intentaba coordinar diferentes programas en diferentes esferas y con presupuestos cerrados a cada una de las mismas. Es decir, pese a la posibilidad de obtener un diagnóstico conjunto general, la provisión de servicios se convierte un cuello de botella, al no disponer de un presupuesto y una programación específica para el ámbito rural. Eran recurrentes las alusiones a esta situación de descoordinación entre diferentes esferas de gobiernos y departamentos proveedores, sirva como lo recogido en una de las entrevistas a la coordinadora del COGTA (Cooperative Government and Traditional Affairs) en noviembre de 2011:

⁵⁰ “Los municipios no pueden cumplir con la de la prestación integral de servicios básicos, están luchando contra la escasez de recursos, tanto humanos como económicos”. (Traducción propia)

“[...] so one of the main challenges for us is to get everybody working in the same line...like the *Sukuma Sakhe operation*...we need to have all the departments having similar thinking agreed...so it's getting agreements on the table in terms of how to move forward with everybody else...once these agreements are achieved...then the rest will go flow⁵¹”

Estas declaraciones son, también, un reflejo de las evaluaciones del ISRDP realizadas por el gobierno sudafricano. En ellas pudieron comprobar que la coordinación interdepartamental propuesta promovida por el programa, finalmente no se había producido todavía en 2011, tras el cierre oficial de nuestro proyecto “Ubuntu-LEADER”.

Durante la citada entrevista con la coordinadora del COGTA, se hacía referencia a la operación “Sukuma Sakhe”⁵² que se puso en marcha solo en la provincia de KwaZulu-Natal de 2011 a 2014 con el objetivo de coordinar el diagnóstico y la provisión de servicios básicos en entornos vulnerables de la provincia. El propio gobierno de KwaZulu-Natal señalaba así el propósito y los principios subyacente a dicha operación:

“Operation Sukuma Sakhe then is a call for the people of KwaZulu-Natal to be determined to overcome the issues that have destroyed the communities such as poverty, unemployment, crime, substance abuse, HIV & AIDS and TB. Government humbly accepts that we cannot achieve this alone, but needs community's hands in building this nation together⁵³”.

⁵¹ “Así, uno de los retos principales para nosotros es conseguir que todos trabajen en la misma línea ... como en la operación de Sukuma Sakhe ... necesitamos que todos los departamentos tengan el mismo pensamiento acordado ... así que está consiguiendo acuerdos sobre la mesa en términos de cómo avanzar con todos los demás ... una vez que se alcancen estos acuerdos ... entonces el resto fluirá” (Traducción propia)

⁵² Su traducción literal en las lenguas bantú es: “levántate y construye” y está tomado de las palabras atribuidas al profeta Nehemías 2:18 al comprobar la destrucción de Jerusalén.

⁵³ “La Operación Sukuma Sakhe es un llamamiento para que la población de KwaZulu-Natal esté determinada a superar los problemas que han destruido las comunidades: como la pobreza, el desempleo, el crimen, el abuso de sustancias, el VIH y el SIDA y la tuberculosis. El gobierno acepta humildemente que no puede lograr esto solo, que necesitamos las manos de la comunidad para construir esta nación juntos” (Traducción Propia)

Esta operación, conocida popularmente como War on Poverty⁵⁴, se vertebró, además, en la búsqueda de financiación privada que se combinase con las aportaciones públicas de las diferentes esferas y departamentos y, en este sentido y como adelanto de otras contribuciones que señalaremos posteriormente, una de las contribuciones tangenciales de la transferencia de la metodología LEADER al KwaZulu-Natal – que describiremos en apartados posteriores- fue, precisamente, la estructura y experiencia aportada por LEADER en la gestión combinada de capital público-privado en la implementación de los proyectos a través de la formalización de acuerdos entre entidades de uno y otro sector.

En relación a una de las posibles aportaciones de LEADER a la política sudafricana, tal y como nos señalaba la citada coordinadora del COGTA durante una semana de visitas a diferentes Grupos de Acción Local en España, nos señalaba la necesidad de llegar a acuerdos formales entre actores público-privados al estilo en que lo realizan los GAL en España:

“[...] one of the main interesting things that I’ve see and we need to improve back in our land is that to move the localization of the projects to their implementation during operation Sukuma Sakhe must be necessary the formalization of agreements between potential funding stakeholders like government departments..and..beyond... formalization between those departments...and agreements between governments and the private sector....That would be a way for the implementation of the projects or the funding of the projects at the province level⁵⁵” (Entrevista_Coordinadora COGTA_Noviembre 2011)

Esta fue, como señalábamos, una contribución tangencial de la transferencia de LEADER a los técnicos y políticos de la esfera regional de KwaZulu-Natal que hemos adelantado en este apartado pese a que, como veremos en adelante, esta visita fue producto, a su vez, de la repercusión que tuvo la jornada que mantuvimos en Durban de marzo de 2011 con

⁵⁴ Más información sobre esta operación en la web del Gobierno de KwaZulu-Natal: <http://www.kznonline.gov.za/index.php/government/template-features-3/o-s-s> (Última visita: 21/02/2017).

⁵⁵ “Una de las principales cosas interesantes que he visto y necesitamos mejorar en nuestra tierra es que para trasladar la localización de los proyectos a su implementación durante la operación Sukuma Sakhe debe ser necesaria la formalización de acuerdos entre potenciales fondos Interesados como los departamentos gubernamentales ... y ... más allá de ... la formalización entre esos departamentos ... y los acuerdos entre los gobiernos y el sector privadoEsto sería una vía para la ejecución de los proyectos o la financiación de los proyectos a nivel provincial ” (Traducción propia).

responsables de la provincia y 70 Agentes de Desarrollo Comunitario (Community Development Workers) ubicados en KwaZulu-Natal⁵⁶.

5.3.4 El papel de los líderes tradicionales en el desarrollo local en Sudáfrica: *The White Paper on Traditional Leadership and Governance*

Como ya hemos señalado, durante el *apartheid* la población africana fue forzada a vivir en los bantustanes por la *Group Areas Act* (Ley de Separación de Grupos por Áreas) y fue esta ley, precisamente, la que definía la separación espacial de los grupos, así como la estructura de su gestión: “*own management for own areas*”⁵⁷. Cada grupo tendría su espacio y gestionaba sus propias necesidades, pero quien dictaminaba era la minoría blanca que gobernaba y tenía derecho a votar y legislar:

“Por políticas de desarrollo libre y separado debemos entender la separación territorial de los europeos y los bantúes, así como la provisión de zonas que constituyan un hogar nacional y político para las diversas comunidades bantúes, y de zonas residenciales permanentes para la población bantú o la mayor parte de ella”.

(South African Bureau of Racial Affairs, 1952)

Los territorios comprendidos en los bantustanes tenían su referencia y liderazgo en las figuras tradicionales pertenecientes a cada una de las etnias que confluyen en Sudáfrica. De esta forma, la figura de los líderes tradicionales cobraba un peso de gran relevancia en los órganos decisorios para el desarrollo socioeconómico y el mantenimiento del orden social del *bantustan*. Sin embargo, la “Transición” y la Constitución sudafricanas posibilitaron nuevas estructuras de gestión territorial, democrática y descentralizada, que introdujeron nuevas figuras (alcaldes y concejales) que condicionaron y entraron en conflicto con los intereses y la autoridad de los líderes tradicionales, provocando el rechazo de estos últimos:

⁵⁶ Más detalles de dicha sesión en: <http://ubuntuleader.blogspot.com.es/2011/03/presentation-of-ubuntu-leader-approach.html> (Última visita: 21/02/2017).

⁵⁷ Traducción: “gestión propia para las áreas propias”.

*"[...] traditional authorities reject the introduction of municipalities in their areas. They argue that they should play a central role in rural development, and by implication, they reject the democratic principles upon which post-1994 developmental local government is based"*⁵⁸.

(Ntsebeza, 2004, citado en Meer y Campbell, 2007, p.10)

De esta manera, emergía un conflicto que todavía hoy tiene grandes repercusiones a diferentes niveles y que, como en el caso particular del territorio que nos ocupa en esta tesis, KwaZulu-Natal, siguen muy vigentes, como pudimos recoger en las entrevistas. Este hecho, plantea la necesidad de buscar nuevas estrategias de integración de las estructuras tradicionales, fuertemente jerarquizadas en el ámbito del municipalismo local actual.

Como señala Ross (2006), ya durante el comienzo de la "Transición", Mandela vio en la institución de la jefatura tradicional, una parte crucial de la identidad africana y fue alentada como tal, reconociendo, además, su papel fundamental en la mediación en los conflictos étnicos (Holomisa y Sango, 2001). ¿Cómo integrar a los líderes tradicionales en esta nueva estructura constitucional?, ¿qué papel terminarían por ocupar en este nuevo espacio democrático?, ¿cómo se articularían "Modernidad" y "Tradición" en la gestión del desarrollo local?, son algunas de las preguntas que todavía continúan formulándose y sobre las que volveremos a lo largo de este estudio de caso.

El capítulo 12 de la Constitución dedicaba un espacio a esta figura de la tradición sudafricana con el fin de otorgarle espacio y competencias a nivel local. Así, el artículo 212 de la Carta Magna define el papel de los líderes tradicionales, sus competencias en la comunidad, al igual que argumenta la existencia de "Consejos de Líderes Tradicionales". Las competencias de estos "Consejos" aparecerían posteriormente reflejadas en el *The White Paper on Traditional Leadership*

⁵⁸ "[...] Las autoridades tradicionales rechazan la introducción de las municipalidades en sus áreas. Argumentan que ellos deberían desempeñar un papel central en el desarrollo rural y, por ende, rechazan los principios democráticos sobre los que se basan los gobiernos de desarrollo local posteriores a 1994". (Traducción propia).

and Governance⁵⁹ (p.20) (Libro Blanco sobre Líderes Tradicionales y Gobernanza) desarrollado en 2003, según el cual:

*"Traditional councils shall: (a) support municipalities in facilitating community involvement in development planning processes; (b) communicate community needs to municipalities and other spheres of government; (c) recommend appropriate interventions to government to bring about development and service delivery; (d) promote indigenous knowledge systems for sustainable development; (e) participate in the development programmes of municipalities and other spheres of government; and (f) participate in the development of policy and legislation at local level"*⁶⁰.

Son numerosas las voces que reclaman la necesidad de seguir trabajando en la integración del liderazgo tradicional en las esferas de modernidad democrática. Esto supone un reto tan difícil, como apasionante en el territorio rural de KwaZulu-Natal (Piper, 2007) donde la fuerte jerarquía tradicional, con cargos hereditarios, sigue planteando la necesidad de diálogo, espacios de encuentro y aperturas a la participación que, progresivamente, van produciéndose en el territorio.

5.4 LA TRANSFERENCIA DE LEADER EN KWAZULU-NATAL

En este apartado profundizaremos en el desarrollo de la transferencia del método LEADER llevada a cabo en los tres municipios de la provincia de KwaZulu-Natal a través del proyecto de cooperación en el que participamos de 2007 a 2011. Hubiera sido complicado entender la dimensión del proyecto en profundidad sin haber presentado antes las características fundamentales de LEADER y haber adelantado algunas características del mismo en el capítulo anterior. De igual forma, y para facilitar la comprensión del proceso de transferencia, estructuraremos nuestra narración en etapas cronológicas pese a que, como ocurre al historiografiar, siempre es complicado delimitar fronteras cronológicas exactas en las que suceden los acontecimientos. Para esta descripción y análisis nos seguiremos apoyando en

⁵⁹ Acceso directo al documento: http://www.cogta.gov.za/cgta_2016/wp-content/uploads/2016/07/White-Paper-on-Traditional-Leadership-and-Governance.pdf

⁶⁰ "Los Consejos Tradicionales deberán: (a) apoyar a las municipalidades para facilitar la participación de la comunidad en los procesos de planificación del desarrollo, (b) comunicar las necesidades de la comunidad a las municipalidades y a otras esferas de gobierno, (c) recomendar intervenciones adecuadas al gobierno para lograr el desarrollo y la prestación de servicios, (d) promover sistemas de conocimiento indígena (tradicional) para el desarrollo sostenible; (e) participar en los programas de desarrollo de las municipalidades y otras instancias de gobierno, y (f) participar en el desarrollo de la política y la legislación a nivel local" (Traducción propia).

la información producida y recogida por la estrategia metodológica diseñada para esta tesis doctoral. Es decir, la narración del mismo estará estructurada siguiendo el análisis de la información y los datos (primarios y secundarios) recogidos de las entrevistas durante la etnografía, el análisis de nuestro cuaderno de campo, así como el análisis de los resultados obtenidos a través de los talleres participativos que llevamos a cabo con las poblaciones de Ulundi, Nongoma y The Big 5 False Bay.

Desde nuestra perspectiva, somos conscientes de la potencial injerencia que supone cualquier proyecto desde el modelo “donante-receptor” de la Cooperación Internacional. No obstante, en aquellos momentos, -como hemos señalado ya en el capítulo metodológico- tanto desde el diagnóstico inicial como en las actividades llevadas a cabo en el proyecto, el equipo técnico trato de alejarse, con mayor o menor éxito, de actitudes de injerencia y dominación, tantas veces adscritas a la cooperación (Moyo, 2009). El objetivo implícito de este alejamiento era configurar el proyecto como un espacio de trabajo compartido de ensayo y de reflexión conjunta sobre nuevos modelos de desarrollo rural y socio-económico en los territorios más vulnerables de KwaZulu-Natal. Este marco de referencia nos acompañó a lo largo del desarrollo del proyecto y propició, como veremos, un modelo de implementación de LEADER que fue el resultado de una hibridación cultural de ambos continentes, Europa y África, y que terminó materializándose en la actual denominación como “Ubuntu-LEADER”⁶¹ que se consolidó sobre la base de tres financiaciones CAP de la AECID.

El formato final del proyecto, como veremos, fue construyéndose sobre la base del diálogo compartido y valorando de forma grupal por los participantes y técnicos de ambos países, si se continuaba y procedía con una siguiente fase. Las conclusiones de la última fase, la que culminó con la creación de una cantidad en forma de “Capital semilla” para la implementación de proyectos, y su adaptación a una de las formas de ahorro comunitario que veíamos en el capítulo 2, los *stockvels*⁶², propició que el nombre de la metodología –y por extensión el proyecto, se denominara “Ubuntu-LEADER” haciendo referencia al concepto “ubuntu”, tan importante en la ética africana y tan presente en distintas esferas de relación sudafricanas.

⁶¹ El día 18/12/2010 anotábamos en nuestro cuaderno de campo: “[...] esta dosis de reflexividad práctica ha tenido como consecuencia la creación de un conocimiento participado y bidireccional en el que la influencia de la reflexión africana en torno a LEADER condiciona nuestra propia percepción del mismo en la actualidad, así como nos ofrece parámetros de mejora en la dirección hacia un modelo [de desarrollo] más solidario y comunitario de gestión (UBUNTU LEADER)”.

⁶² Como veíamos en el capítulo 2, los *Stokvel* son sociedades de ahorro comunitario con una fuerte tradición en Sudáfrica.

En los siguientes apartados describiremos cada una de las fases del proyecto, así como contribuiremos a la consecución de nuestros objetivos a través del análisis de las repercusiones más significativas para el desarrollo local en KwaZulu-Natal, los principales obstáculos, los formatos de participación, así como, con el propósito de continuar con el diálogo bilateral iniciado con el proyecto, reflexionaremos sobre el potencial de sus aprendizajes tanto para la mejora de las políticas de desarrollo local sudafricano, como las desarrolladas en el ámbito rural español.

De igual forma, y siguiendo el último de nuestros objetivos, describiremos qué resultados del análisis del proyecto están en línea con los postulados propuestos por modelos de desarrollo alternativos al hegemónico propuesto por el Sistema-Mundo Capitalista.

5.4.1 Fases del proyecto de Cooperación: Creación del “Ubuntu-LEADER”

La cooperación española con la República Sudafricana comenzó a principios de los años 90. Dicha cooperación incluía el mantenimiento regular de consultas bilaterales entre ambos países en las que se debatían líneas y posibilidades de colaboración. El proyecto de cooperación que analizamos tiene su origen en la consulta bilateral mantenida en 2006 y en la el gobierno sudafricano solicitó al gobierno de nuestro país desarrollar acciones que contribuyesen a la capacitación de los gobiernos locales rurales, así como al fortalecimiento del tejido económico a través del emprendimiento de los colectivos más vulnerables, entre otras necesidades, como el VIH-SIDA. La Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) se puso en contacto con algunas organizaciones, entre ellas APRODEL (Asociación de Profesionales para el Desarrollo Local) que ya había demostrado experiencia en proyectos de cooperación al desarrollo y capacitación municipal, y les sugirió su participación en este requerimiento a través de una propuesta de proyecto en su Convocatoria Abierta Permanente⁶³ (CAP) para 2007. APRODEL fue una de las organizaciones seleccionadas en dicha convocatoria.

⁶³ Este tipo de formato está dirigido a aquellas organizaciones no gubernamentales que, como en el caso de la organización a través de la cual se llevó a cabo nuestro proyecto (APRODEL), no tienen capacidad de co-financiación al tratarse de estructuras pequeñas (250 socios aproximadamente) lejos de otras macro-estructuras de cooperación con mayor posibilidad presupuestaria y de acceso a otros formatos de financiación (i.e.: los “Convenios de Cooperación”). Más información en: <http://www.aecid.es/ES/Paginas/La%20AECID/Normativa/Ayudas-CAP.aspx> (Última visita: 02/02/2017).

Tras la concesión de la primera financiación, APRODEL estableció los primeros contactos con la Oficina Técnica de Cooperación vinculada a Sudáfrica y la Embajada española en Pretoria. Tras las primeras conversaciones se seleccionaron los territorios de Zululand y Umkhanyakude, por tratarse de los dos distritos rurales con mayor índice de pobreza de la provincia de KwaZulu-Natal que es, a su vez, la provincia más pobre del país y la segunda más afectada por el VIH/SIDA, como hemos tenido ocasión de señalar anteriormente.

El proyecto total tuvo una duración de cuatro años y fue financiado íntegramente por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) en tres convocatorias CAP en las que APRODEL concurrió con los tres proyectos mencionados en el apartado anterior.

Pese a tener tres convocatorias de financiación, la división total del proyecto se configuró en cuatro fases y abarcó los periodos de tiempo que reflejamos en la tabla 5.6 y sobre los que hablaremos a continuación. En la descripción de los diversos periodos enmarcaremos los resultados del análisis que se han venido realizando para intentar conseguir los objetivos del presente trabajo.

Tabla 5.6 Fases y periodos del proyecto de Cooperación

1)	FASE I (2007-2008): Aproximación al contexto sudafricano
2)	FASE II (2008-2009): Transferencia de la Metodología LEADER
3)	FASE III (2009-2010): Creación de los Grupos de Acción Rural (RAGs) e implementación de proyectos socio-económicos
4)	FASE IV (2010-2011): Consolidación del “Ubuntu-LEADER” y posible transferencia al nivel provincial.

Fuente: Elaboración propia

5.4.1.1 FASE I (2007-2008): Aproximación al contexto sudafricano

A pesar de que la terminología utilizada en el ámbito de la cooperación y el desarrollo define como “Diagnóstico” la primera fase de todo proyecto de cooperación, dada la complejidad que subyace a cualquier aproximación a una “realidad” alejada geográfica y

culturalmente como fue, y sigue siendo para nosotros, la sudafricana, tuvimos en consideración conceptualizar esta fase como “aproximación al contexto”⁶⁴ en lugar de diagnóstico.

Durante este acercamiento a la realidad sudafricana, nuestro compromiso con la co-participación en desarrollo nos mantuvo alejados, también en esta primera fase, de cualquier posicionamiento positivista que nos situase como sujetos observadores frente a un objeto observado (Sánchez Pérez, 2010). En este sentido, en el equipo técnico de APRODEL vinculado al proyecto de Sudáfrica –compuesto por tres técnicos en su eje principal - éramos conscientes de la necesidad de generar un espacio en el que construir conocimiento de forma conjunta, ya desde estos primeros momentos. No se trataba de “acumular conocimiento sino, también y principalmente, de generar un mecanismo de transformación social a través de la participación” (Roquero, 2010, p.45). Este planteamiento participativo, orientado a la transformación mutua, nos acompañó durante todo el proceso, pero tuvo especial relevancia durante la primera etapa, ya que sirvió de base sobre la que se asentarían las demás etapas del proyecto.

Tras los primeros contactos y la realización de las primeras entrevistas con actores (alcaldes, líderes tradicionales, etc), varias reuniones con la comunidad en los poblados (umuzi) mediadas por la traducción de los técnicos municipales y el análisis documental inicial, se continuó con los talleres participativos que tuvieron lugar en febrero de 2008 en los que desarrollamos dinámicas vinculadas a la IAP, como vimos en el capítulo 3, entre las que destacaron los árboles de problemas y los sociogramas.

Una vez finalizados los talleres con participantes de los tres municipios (Ulundi, Nongoma y The Big 5 False Bay), los grupos conformados por técnicos y miembros de la

⁶⁴ Además de esta limitación epistemológica, el concepto “diagnóstico”, tan ligado a la medicina, es susceptible de posicionarnos como poseedores de una “verdad” estática que podría constreñirnos a un marco de acción sesgado por el etnocentrismo, con unos objetivos de trabajo marcados “desde el norte para el sur” y que nos alejaba de cualquier intento de diálogo participado durante el proyecto. Por el contrario, consideramos que la conceptualización de esta fase como “aproximación” favorecía un proceso de reflexión continua, materializando un proceso en constante revisión, que ha continuado a través de esta tesis o, dicho en otras palabras, que nunca podría ser definitivo. En este sentido, en palabras del profesor Villasante (2001) lo que nos interesaba, tanto durante el proyecto como en la reflexión, no es tanto conocer “a dónde vamos a llegar con precisión, sino cómo estamos construyendo el camino en cada paso” (p.24).

comunidad siguieron trabajando en los sociogramas y en contacto electrónico con el equipo técnico que continuó el trabajo de dinamización de los mismos desde España.

En diciembre de 2008 se obtuvieron los sociogramas finales, que veremos y analizaremos en el siguiente apartado, que fueron desarrollados por los equipos sudafricanos de los tres municipios. Dichos sociogramas conformarían el mapa de los actores locales que formaban parte del territorio en paralelo cumplir otro de los objetivos de los talleres: identificar los actores clave en el territorio que serían susceptibles de conformar los *Rural Action Groups (RAGs)*, es decir los partenariados público-privados que serían el equivalente a los Grupos de Acción Local (GAL) de la metodología LEADER en Europa.

Esta primera aproximación, además, sirvió para conocer algunos aspectos socio-culturales sudafricanos que serían fundamentales para el desarrollo posterior del proyecto. Así, durante esta fase, además de conocer la estructura y jerarquía tradicional sudafricana⁶⁵ (Isilo, InKhosi, Induna, uBaba, etc.), esta fase supuso nuestro acercamiento al concepto “ubuntu”, vinculado a las lenguas bantú y cuya pluralidad de traducciones giran en torno a “Yo soy porque todos somos y todos somos porque yo soy” (Umuntu Ngumuntu Ngabantu en lengua Xhosa) o la “Humanidad en todo”. Un concepto de la ética sudafricana que exalta la necesidad de construir comunidad. En 2008, el arzobispo Desmond Tutú definió Ubuntu como:

“[...] the essence of being human. Ubuntu speaks particularly about the fact that you can't exist as a human being in isolation. It speaks about our interconnectedness. You can't be human all by yourself, and when you have this quality – Ubuntu – you are known for your generosity. *We think of ourselves far too frequently as just individuals, separated from one another, whereas you are connected and what you do affects the whole World. When you do well, it spreads out; it is for the whole of humanity*⁶⁶”.

⁶⁵ Más información Goodenough (2002), *Traditional Leaders: A KwaZulu-Natal Study 1999-2001*. Disponible en : <http://www.ipt.co.za/TRAD%20LEADERS%20FOR%20PDF.pdf> (Última visita: 21/02/2017).

⁶⁶ “[...] la esencia de ser humano. Ubuntu habla particularmente sobre el hecho de que usted no puede existir como un ser humano en aislamiento. Habla de nuestra interconexión. Usted no puede ser humano por sí mismo, y cuando tiene esta cualidad - Ubuntu – usted es conocido por su generosidad. Pensamos en nosotros mismos con demasiada frecuencia como individuos, separados unos de otros, mientras que estamos todos conectados y lo que hacemos afecta a todo el mundo. Cuando haces el bien, este se extiende; Es para toda la humanidad” (Traducción propia).

Además de aprehender este concepto, tan presente a lo largo del proyecto, durante esta primera fase tuvimos ocasión de profundizar en el concepto de *stokvel*⁶⁷ sudafricano como formato de ahorro comunitario para hacer frente a una necesidad expresada por alguno de los individuos de la comunidad. Este formato de ahorro comunitario, muy vinculado al concepto “ubuntu”, es, además, la base estructural del fondo rotatorio que surgió como resultado final del proyecto y que veremos en siguientes apartados.

El debate sobre los *stokvel*, tal y como tenemos registrado en nuestro cuaderno de campo, surgió al calor de las conversaciones sobre los fondos europeos vinculados a la iniciativa LEADER. En aquellas conversaciones, los participantes sudafricanos nos expresaban que ellos no contaban con una Unión Europea que los proveyese de fondos de forma prolongada y señalaban la necesidad de hacer circular el dinero todo lo posible dentro de la comunidad una vez que este pudiera entrar a través de la cooperación internacional. Este tipo de debates surgían al describir las concesiones de crédito “a fondo perdido” que LEADER incorpora en su dinamización del emprendimiento en el territorio a través de las convocatorias realizadas en cada periodo de programación.

5.4.1.2 FASE II (2008-2009): Transferencia de la Metodología LEADER

Durante la implementación del enfoque LEADER en Europa se denominó “Fase de adquisición de capacidades” a la formación inicial de los responsables públicos y privados responsables de la gestión de la iniciativa en los territorios rurales europeos, a la identificación de actores locales, al diseño de los Grupos de Acción Local, así como a la identificación de las áreas geográficas, la población objeto de intervención y de los ámbitos de actividad en los que se centraría el Plan de Acción o la Estrategia de Desarrollo Local.

⁶⁷ Como recordamos, los *stokvels* son sociedades de ahorro comunitario en las que los miembros acuerdan la entrega regular de una cantidad de dinero y deciden en qué momento recibirá cada uno de los miembros la cantidad de dinero destinada a alimentar ese fondo. Una modalidad de *stockvel*, muy presente entre las comunidades más humildes y pobres, ha sido tradicionalmente destinada a apoyar los gastos de las familias vinculados al enterramiento de alguno de sus miembros: gastos del entierro, manutención de los familiares que vienen de fuera, etc. Esta modalidad de *stokvel* se denomina *burial society* como recordaremos del capítulo 2.

En España y Europa estas fases tuvieron una duración media de entre seis y doce meses, dependiendo del territorio, de la experiencia del equipo, etc. En Sudáfrica, dentro del marco del proyecto, se dedicaron 18 meses a esta fase en la que se combinó la presencialidad en el terreno y la comunicación virtual entre los equipos sudafricanos y españoles. En un primer momento, se contó con una mayor presencia de responsables y técnicos municipales y, no tanto, de población; en un segundo momento, por el contrario, se incorporaron al equipo de trabajo los actores clave y los miembros de la comunidad que integrarían la Junta Directiva de los *Rural Action Groups*.

De esta forma, al principio, toda la actividad se centró en trabajar y reflexionar en torno a la metodología LEADER con autoridades, técnicos municipales y miembros de la comunidad. La prioridad era conocer y considerar la viabilidad de la adaptación del método LEADER en su contexto rural. La primera financiación del proyecto era sólo para esta identificación y la formación sobre LEADER, con lo que cabía la posibilidad de que el proyecto terminase en ese momento, de haberse considerado que LEADER no sería una estrategia adecuada para el territorio. Durante esos meses se combinó la formación participativa en el aula, con discusiones sobre su posible convergencia en Sudáfrica, junto con la visita a territorios que ya podían servir de referencia para futuras intervenciones con metodología LEADER.

Dentro de esta fase, en junio de 2008, a petición de los técnicos sudafricanos, se conformó una comitiva político-técnica (formada por alcaldes, concejales y técnicos municipales liderados por la alcaldesa del distrito de Zululand, Verónica Zanele-Msibi Magkwaza) que realizaría su primer viaje a España. En este viaje, de carácter formativo, se realizaron visitas a Grupos de Acción Local españoles, así como a proyectos LEADER *in situ*.

Como obtuvimos de las entrevistas de evaluación posteriores, así como durante la valoración personal final del mismo, recogida en nuestro cuaderno de campo, este viaje a España fue importante para la comprensión total de la metodología así como fue fundamental a la hora de obtener el impulso y el apoyo político que el proyecto requería para su desarrollo en KwaZulu -Natal.

5.4.1.3 FASE III (2009-2010): Creación de los Grupos de Acción Rural (RAGs) e implementación de proyectos socio-económicos

Durante esta fase se mantuvieron las actividades formativas mediante seminarios presenciales en los tres municipios, pero con la incorporación ya de los principales actores identificados a través de los sociogramas desde 2008 para conformar el partenariado. Entre los objetivos fundamentales de esta fase, se encontraba la formalización de los *Rural Action Group* en asociaciones, la incorporación de sus principales representantes, el diseño y adaptación de la metodología LEADER al contexto rural sudafricano, así como el diseño de la campaña de dinamización e información sobre la metodología LEADER que se realizaría con los potenciales emprendedores-beneficiarios de los créditos en los municipios de Ulundi, Nongoma y The Big 5 False Bay.

En este sentido, fueron muy importantes los talleres realizados en la fase anterior, ya que en ellos se debatió sobre los objetivos que tendría el Rural Action Group y la posibilidad de incorporar a los colectivos de mayor vulnerabilidad dentro del mismo como parte del propio RAG. El trabajo participado en los sociogramas sirvió, además, para identificar los roles que tendrían los participantes en la articulación y funcionamiento asociativo de los partenariados.

Como veremos a continuación, tras el análisis de los sociogramas y las actas fundacionales de los Rural Action Groups, estos conformaron su estructura central con políticos (alcaldes del municipio, alcaldes de distrito y concejales), miembros de la comunidad, líderes tradicionales, representantes de las ONG que trabajasen con colectivos vulnerables, mientras que instituciones, de los diferentes niveles de la administración, estarían también presentes pero como órganos consultores de temáticas específicas y en función de las necesidades del partenariado.

Como veremos en la figura 5.1, los RAGs de los municipios de Ulundi y Nongoma tienen la misma estructura orgánica y fueron dinamizados ambos por el *Zululand District Municipality*, es decir, por un nivel superior al local. Ambos municipios comparten distrito y fue el equipo técnico de éste el que trabajó con las comunidades y políticos de ambos municipios. El RAG de *The Big 5 False Bay*, por el contrario, estuvo dinamizado directamente por el municipio, con su personal y un técnico asignado por el nivel provincial como apoyo en las

estrategias de desarrollo local, un *Community Development Worker* que, como veremos, fue esencial en la dinamización del *Rural Action Group* del municipio.

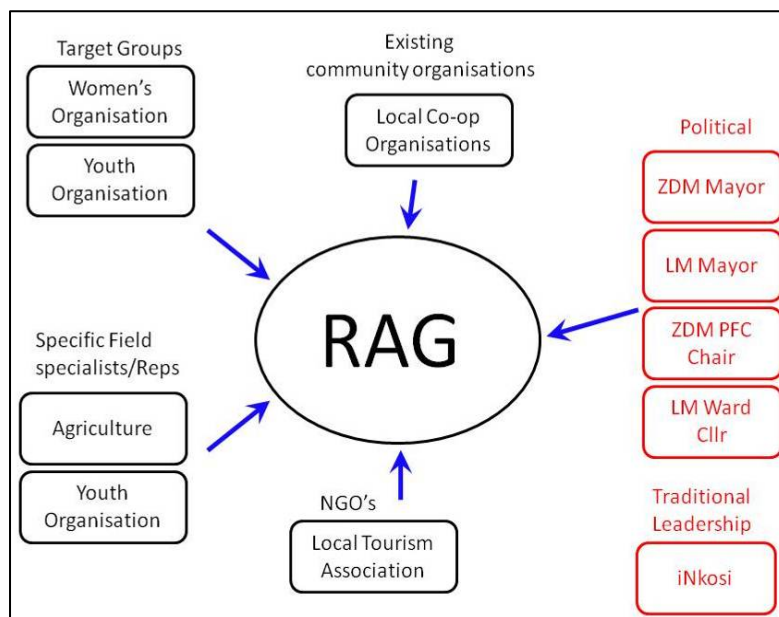
Se han producido diferencias interesantes en torno a los dos formatos que se plantearon para la dinamización de los RAGs, las diferencias han tenido la suficiente relevancia como para haberse consolidado en dos modelos en nuestro análisis: El modelo “ZDM” y el modelo “Big 5”.

En el modelo “modelo ZDM” ha sido un modelo en el que en enfoque descendente (*Top-Down*) ha tenido un gran peso y los técnicos del distrito (nivel superior al municipal en Sudáfrica), que han dinamizado ambos municipios, no han permitido diferenciación en las características de gestión en función de las diferencias que Ulundi y Nongoma pudieran albergar. Incluso en la composición del RAG ambos tuvieron la misma estructura, pese a darse diferencias entre ambos municipios, uno más urbanizado y con mayor diversidad de servicios (Ulundi) y otro más rural y ganadero (Nongoma).

La composición del RAG dejaba claro, incluso en su orden y composición por colores, quienes tendrían un peso importante en los miembros que conformarían el partenariado, como veremos a continuación.

En lo relativo a la composición de los RAGs, los conformados en Ulundi y Nongoma están compuestos por miembros de la Municipalidad del Distrito de Zululand, el equivalente a la Comunidad Autónoma en España, (ZDM en inglés), alcaldes de los municipios locales (*Local Mayor*- LM en la figura 5.1) y uno de los miembros clave entre los líderes tradicionales, los *iNkosi*⁶⁸, jefe territorial que estaría por encima de los Induna y estos, a su vez, por encima de los uBaba que serían los líderes de un poblado (*umuzi*). La composición del RAG para el modelo ZDM incorporaba, además, miembros y asociaciones representativas de los grupos vulnerables (Target Groups) como sería la Asociación de Mujeres y la Asociación de Jóvenes. De igual forma, incorporaban en su RAG representantes de sectores de importancia en el distrito, como serían la agricultura y el turismo.

⁶⁸ Figura tradicional zulú superior al *Induna* y al *uBaba*.

Figura 5.1 Sociograma de los Rural Action Group de Ulundi y Nongoma

Fuente: Elaboración municipios Ulundi-Nongoma (Diciembre de 2008)

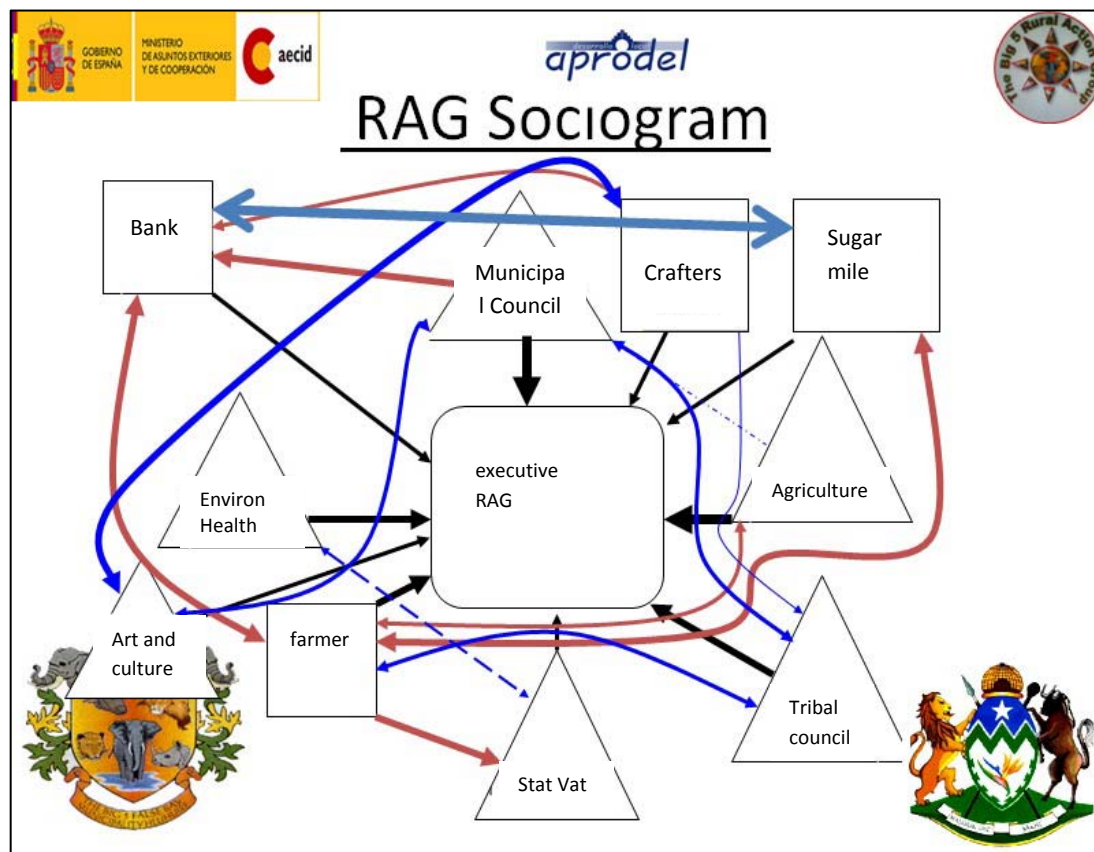
Sin embargo, y como podemos ver en la composición del sociograma, incluso en la definición por colores, en rojo, habrían establecido diferencias entre las figuras del poder y el resto. En el modelo ZDM no ofrecieron, además, ningún tipo de relaciones entre los actores, sólo los incorporaron al RAG agrupados por categorías: *Target Groups*, *Specific Field specialists*, *Existing community organizations*, *Non-Governmental Organizations (NGOs)* y *Political*. Dentro de esta último, aunque por debajo del resto, figurarían el *Traditional Leadership*, conformado únicamente por el iNkosi lo que, a nuestro juicio, nos ofrece también una información interesante respecto de los conflictos de interés y poder que pueden darse entre los líderes tradicionales y los políticos elegidos democráticamente tras el proceso constitucional.

Sin embargo, en el municipio de The Big 5 False Bay (Modelo Big 5), destacamos, ya en la composición del sociograma, la diversidad de perfiles que han compuesto el mismo y la proyección de las relaciones que han reflejado entre los actores. A diferencia del modelo ZDM en este municipio, incluyeron, además, las figuras geométricas que diferenciaban la jerarquía que habíamos indicado en la dinamización de los talleres de febrero de 2008 (triángulos, cuadrados y círculos). Así, incluyeron como figuras de autoridad, y en un posicionamiento central, al Consejo Municipal (*Municipal Council*), pese a que no distinguieron entre alcaldes y/o concejales, al Consejo Tribal (*Tribal Council*) en el que, como pudimos observar durante las

reuniones con el RAG posteriores, estuvo compuesto por una mayor variedad de figuras, en este caso un iNkosi y una mujer Induna. Esta última figura representada por una mujer es una situación a destacar porque, como nos comentaron en una entrevista, tradicionalmente la mujer no tenía acceso a espacios de poder y fue tras la constitución y la búsqueda de la equidad de género cuando la legislación obligó a incluir a mujeres en los espacios de liderazgo tradicional.⁶⁹

Entre otras diferencias señaladas con el “Modelo ZDM”, destaca también la representación del banco (*bank*), así como la ubicación del mismo, en una esquina superior izquierda, alejado del núcleo principal pero con fuertes interrelaciones con el gobierno municipal, como vemos en las flechas con las que se refleja su interrelación.

Figura 5.2 Sociograma del Rural Action Group de The Big 5 False Bay



Fuente: Grupo-motor del Municipio de The Big 5 False Bay (Diciembre de 2008)

⁶⁹ Ser induna, como vimos en Goodenough (2002) es un cargo heredado que antes era heredado sólo por los varones de una familia pero la legislación derivada de la constitución dejó claro que: “[...] although legislation must continue to respect the African legal heritage, a right to culture and thus customary law is subordinate to the right to equal treatment. [...] discrimination on any one of the proscribed grounds laid down in – age, sex, gender or birth – is prohibited[...]”

Tuvimos ocasión de entrevistarnos con algunos representantes del sector bancario en este municipio y la intencionalidad de incluir a este miembro en el RAG se justificaba en una triple necesidad declarada: por un lado la de tener a alguien que tuviese formación y experiencia de contabilidad y gestión en el puesto de Tesorería dentro de la propia asociación que componía el RAG, a su vez, intentar que dicha institución favoreciese procesos de bancarización y créditos posteriores a los beneficiarios de los proyectos basados en la confianza de haberlos conocido previamente, así como, aprovechar todo el conocimiento de la gestión de la morosidad que podría tener el banco ante la falta de devolución de los créditos concedidos.

Destaca también la relación que han marcado entre el banco y los agricultores de maíz (*Milie meal*) o caña de azúcar (*Sugar*) pues estos últimos son un gran motor de la economía del municipio y uno de los proyectos de mayor financiación, como veremos posteriormente, fue para una cooperativa de este sector.

Otra de las relaciones interesantes a destacar de este sociograma es el vínculo entre "Agricultura-Autoridad Tradicional" ya que durante los debates en los talleres participativos de 2008 se destacó también la importancia de los líderes tradicionales en la agricultura y en la concesión de proyectos vinculados a cualquier uso de la tierra ya que son los iNkosi los que tienen la decisión última sobre el uso que se le da a la tierra en las "Communal Lands" (tierras comunitarias), de su figura y decisión depende que se pueda conceder una tierra a alguien que quiera establecerse en un nuevo poblado (uMuzi) o de la utilización de parte de ella para hacer un huerto. Como veíamos Goodenough (2002): "[...] each traditional authority is fully responsible for the management or use of the land within its area of jurisdiction."⁷⁰ Teniendo esto en cuenta, la inclusión de los líderes tradicionales entre los miembros del RAG no sólo jugaba un papel de representatividad y equilibrio de poderes dentro del mismo, sino que se convertía, además, en una necesidad vital frente a la necesidad de implementar proyectos de soberanía alimentaria y agricultura en el territorio.

Siguiendo con los análisis de la composición de los RAG y según consta en las actas fundacionales, en el caso del municipio de The Big 5 False Bay, la Junta General del RAG quedó compuesta por 7 hombres y 4 mujeres, mientras que los municipios de Nongoma y Ulundi

⁷⁰ "[...] cada autoridad tradicional es plenamente responsable de la gestión o el uso de la tierra dentro de su área de jurisdicción" (Traducción propia).

(modelo ZDM) comparten la misma estructura: 3 hombres y 2 mujeres dentro de su órgano decisor. A su vez, la composición de los RAGs se caracterizó, también, por el amplio abanico de representación comunitaria que albergan, entre los que destacamos la inclusión de representantes de los colectivos más vulnerables en KwaZulu-Natal (mujeres y jóvenes) y, de forma indirecta, la población afectada por el VIH a través de la participación en Ulundi de *Mama Makwaza* (cuya asociación, *Garden of Hope*, trabaja con menores y mujeres afectadas con VIH en todo el territorio).

Esta es una de las grandes diferencias de estos partenariados sudafricanos respecto a los conformados para la gestión de los fondos vinculados a LEADER en España. Incluir dentro de los órganos decisorios a los representantes de los colectivos vulnerables es una manera de tener aún mayor repercusión en cualquier proceso de diagnóstico de necesidades, así como de mayor profundidad en la satisfacción de las mismas en paralelo a facilitar procesos para el empoderamiento de la comunidad.

De igual forma, y siguiendo con otro de las reflexiones iniciadas, la participación de los líderes tradicionales a través de los líderes tradicionales en ambos modelos de RAG lo convierten en uno de los pocos foros en los que figuras municipales y líderes tradicionales participan en el mismo órgano decisorio local, con el mismo peso y poder de decisión. Como ya se ha mencionado, tras el apartheid, la desaparición de los bantustanes y la conversión de las *local authorities* en municipalidades de la República de Sudáfrica, los líderes tradicionales vieron disminuido su peso en la comunidad con la nueva legislación constitucional. A partir del análisis de la información recogida en las entrevistas de evaluación y de las reuniones con miembros de los tres *Rural Action Groups*, se puede concluir que el encuentro entre la *Tradición sudafricana* y *Modernidad constitucional*, dentro del espacio conformado por los partenariados, ha contribuido al mantenimiento de un diálogo constructivo y a la construcción de espacios alternativos de participación democrática post-apartheid.

En un apartado posterior tendremos ocasión de continuar reflexionando sobre la importancia de incorporar estos actores locales en los partenariados sudafricanos, así como presentaremos algunas conclusiones y aprendizajes de la misma para el Desarrollo Local.

Los RAG conformados en Sudáfrica, desarrollando el mismo papel que juegan los Grupos de Acción Local en Europa, eran los responsables elaborar un diagnóstico de necesidades para sus territorios, recibir los proyectos de potenciales emprendedores con el fin de obtener un crédito para la implementación de los mismos, decidir qué cantidad de la

otorgada en crédito sería “a fondo perdido” (*grant*) y qué cantidad se concedería en la modalidad de préstamo (*loan*), realizar el seguimiento de la implementación de los proyectos así como la devolución a un fondo rotatorio que se crearía con dichas devoluciones.

Para el inicio de toda esta estrategia era necesario un “capital semilla”, una cantidad de dinero que funcionase de forma análoga a la provisión de fondos europeos para la financiación de proyectos en el ámbito rural.

Este “capital semilla” se solicitó a la AECID en una fase posterior del proyecto en formato de CAP y que, para esta ocasión ya serían solicitados teniendo como contrapartes de APRODEL a los RAG sudafricanos, registrados como asociación en febrero de 2009, y no a los municipios.

Tras esta consolidación de los partenariados, en julio de ese mismo año, un grupo formado por técnicos municipales y miembros de la comunidad (que ocupaban cargos de gerentes y/o presidentes del RAG)⁷¹ realizó una nueva visita formativa a España. Durante 15 días visitaron seis Grupos de Acción Local distribuidos entre Madrid⁷², Segovia, y Extremadura, con el objetivo de realizar un *shadowing*, una inmersión formativa con los gerentes de dichos grupos para debatir y reflexionar sobre fórmulas de funcionamiento, comprobar *in situ* el día a día de la gestión, formatos de reunión, evaluación y baremación de proyectos. De igual forma, hicieron un análisis de la documentación española que sería susceptible de ser utilizada en Sudáfrica para la gestión de los proyectos potencialmente seleccionables para su financiación por los RAG en KwaZulu-Natal. Durante este viaje se visitaron, igualmente, proyectos de beneficiarios de ayudas LEADER como parte del proceso formativo.

Fueron 15 días en los que tuvieron ocasión de estar días enteros en las sedes de los Grupos de Acción Local y que, mediados por la traducción de alguno de los técnicos de proyecto de APRODEL, estuvieron profundizando en el recorrido y proceso de una persona o ayuntamiento que quiere solicitar una ayuda LEADER al Grupo de Acción Local.

Una de las circunstancias que causó mayor sorpresa fue el tamaño de los expedientes físicos, la gran cantidad de documentación requerida y, en parte, provocada por la necesidad,

⁷¹ El propio RAG determinó qué representantes asistirían a dicha formación.

⁷² En Madrid tuvieron la posibilidad de visitar el Grupo de Acción Local de Sierra Norte, GALSINMA, que tendremos ocasión de analizar en el capítulo 6 de esta tesis con motivo del estudio de caso de la experiencia de La Mora.

como es el caso de GALSINMA, de que todas las decisiones sobre la concesión de las ayudas y las líneas de trabajo están vinculadas a la Comunidad Autónoma. En las reuniones de evaluación post-*shadowing*, resaltaron que el proceso debía ser simplificado en su adaptación al contexto sudafricano ya que, como citaba uno de los participantes y recogíamos en nuestro cuaderno de campo, “too much bureaucracy would kill any entrepreneurial will in South Africa⁷³”.

Además de esta simplificación burocrática es importante reiterar que otra de las decisiones importantes a nivel metodológico que se tomó respecto a la concesión de los créditos fue, a diferencia de nuestro país, la inclusión de la modalidad de devolución del 100% o de gran parte del mismo. Como ya hemos mencionado, mientras en España las ayudas a los proyectos emprendedores de LEADER se dan bajo el concepto de “Fondo perdido”, en el caso de Sudáfrica la escasez de recursos crediticios, la necesidad de una gestión sostenible y las experiencias basadas en la tradición de ahorro comunitario que ofrecen los “Stockvels”, influyeron en la decisión de distribuir las ayudas a través de los *Rural Action Groups* siguiendo dos modalidades: un porcentaje mínimo a “Fondo Perdido” (*Grant*) y uno mayor como “Préstamo con devolución” (*Loan*) por parte de la persona beneficiaria.

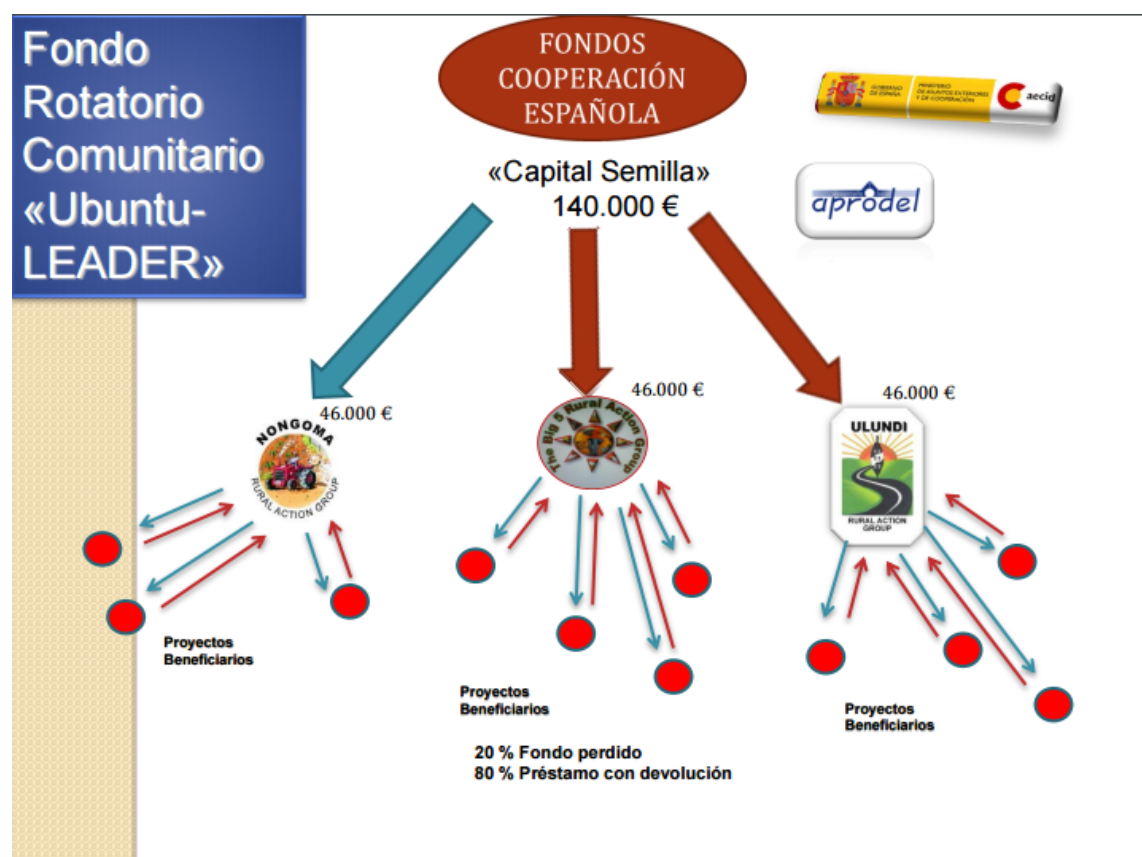
Esta es una de las mayores innovaciones del “Ubuntu-LEADER” y su vinculación con formas de economía comunitaria y crédito alternativo utilizando la moneda convencional. La capacidad de aprovechar una financiación inicial (Capital Semilla) que sirva para originar un proceso implementación de proyectos, con créditos sin intereses –a diferencia de la banca convencional- a emprendedores que se encuentran entre los colectivos vulnerables, impensable esta situación desde las corrientes bancarias vinculadas a la economía capitalista, sólo desde la Economía Social y Solidaria o desde formatos alternativos al modelo hegemónico, que veíamos en el capítulo 2, se lleva a cabo este tipo de gestión crediticia. Sólo entendiendo la filosofía de la Ubuntu-Economy (Benghu, 2010) puede entenderse este tipo de modelos. Este enfoque, a diferencia del que veremos en el otro estudio de caso, no utiliza la creación monetaria alternativa, pero sí la moneda convencional y el crédito de forma alternativa y la mayor aportación la realiza en la posibilidad que plantea de gestionar los créditos de LEADER en España de una forma alternativa a la que se formaliza habitualmente: con una gran dependencia del dinero estatal y de la banca privada que, a su vez, es dependiente del Estado (en formato “Rescates”). Este enfoque de gestión rotatoria de LEADER

⁷³ “Demasiada burocracia destruiría cualquier iniciativa emprendedora en Sudáfrica” (Traducción propia)

que plantea el “Ubuntu-LEADER” contribuiría en una relocalización territorial del dinero, de que este sea capaz de incrementar la creación de riqueza en el territorio. Estos aspectos, la relocalización de las economías y la capacidad para incrementar la riqueza en los territorios en base a una mayor circulación monetaria en el mismo son comunes a las monedas complementarias, como hemos podido ver en el capítulo 2.

En la figura 5.3 podemos ver de forma esquemática un ejemplo de cuál fue la dinámica establecida en el “Ubuntu-LEADER” para la distribución de los fondos para el crédito procedentes del “capital semilla” y que alberga la gran diferencia de la “devolución a la comunidad” con respecto a la distribución de las ayudas desde la gestión habitual de LEADER en nuestro país.

Figura 5.3 Esquema de la distribución económica del capital semilla en el “Ubuntu-LEADER”



Fuentes: Elaboración propia.

Como vemos de forma esquemática en la figura 5.3, una vez conseguida una nueva financiación de la AECID para el proyecto de cooperación, el “capital semilla” del que se dispuso fue de un total 143.167,53 € y fue distribuido en tres partes iguales, es decir, 47.722,51€ para cada uno de los RAGs (Informe técnico del proyecto_APRODEL, 2011).

En base a este presupuesto los tres RAGs seleccionaron proyectos en sus municipios teniendo en cuenta: 1) el diagnóstico de las necesidades identificadas a través del propio RAG, 2) los criterios definidos por el RAG y los 3) *Business Plans* realizados para cada uno de los proyectos presentados.

Para el diagnóstico de necesidades se apoyaron en los *Integrated Development Plan* (IDP) municipales y de los resultados de las reuniones del RAG en asamblea. Los criterios de selección, por su parte, fueron producto del análisis comparado realizado por los miembros del RAG entre la información y criterios de LEADER en Europa y las necesidades del contexto de vulnerabilidad de KwaZulu-Natal, es decir, un espacio en los que se materializó la transferencia del LEADER europeo al contexto sudafricano.

En este sentido, tras el análisis realizado para esta tesis de los documentos en los que se reflejan dichos criterios para ambos grupos podemos extraer también algunas conclusiones interesantes así como elementos que siguen contribuyendo a la diferenciación en dos modelos de gestión.

Del análisis del documento *Criteria and ratios for grant* del RAG de *The Big 5 False Bay intensity* (Anexo VI), obteníamos los elementos a través de los que este grupo valoró no sólo la naturaleza de los proyectos, sino también la de los promotores y demandantes del crédito que reflejamos en la tabla 5.7.

Como podemos comprobar el “Modelo Big 5” comparte algunos criterios comunes con el LEADER europeo que son bastante generales e indefinidos, como serían la búsqueda de la “Innovación” o el “desarrollo sostenible”, sin embargo, y a diferencia de los Grupos de Acción Local europeos, el modelo “Ubuntu-LEADER” en general y este “modelo Big 5” en particular, enfatiza la necesidad de que sus proyectos tengan un impacto positivo en la reducción de las desigualdades sociales, así como en la “*priority population*”, es decir, en los colectivos poblacionales más vulnerables. Esta preocupación aparece reflejada, tanto en los criterios del proyecto como en los específicos del promotor. De igual forma, y como indicador significativo de un pensamiento más comunitario, se declaraba tener preferencia “*for collective projects versus individual ones*”.

Tabla 5.7 Criterios para la selección de proyectos RAG The Big 5 False Bay

CRITERIA FOR PROJECT SELECTION:	CRITERIA FOR PROMOTER SELECTION:
a. Características del promotor y solvencia	1. Preferencia por iniciativas privadas frente a las públicas
b. Creación de empleo para la comunidad.	2. Preferencia por proyectos remitidos por miembros pertenecientes a colectivos en desventaja (Mujeres, Jóvenes, inmigrantes, personas con discapacidad, etc.)
c. Efecto en la desigualdad local	3. Preferencia de proyectos colectivos sobre los individuales
d. Innovación	4. Número trabajos de larga duración creados por el proyecto
e. Tipo de proyecto	
f. Impacto en colectivos prioritarios	
g. Uso del potencial local	
h. Resultados en línea con el Plan de Desarrollo Local (LED)	
i. Efectos en línea con un Desarrollo Sostenible	

Elaboración propia con datos de The Big 5 False Bay RAG

El "Modelo ZDM", por el contrario, pese a hacer también cierto énfasis programático en la reducción de las desigualdades en sus territorio, utiliza criterios alejados de una repercusión directa en colectivos desfavorecidos y los sitúa en aquellos más vinculados a los habituales de cualquier proyecto de crédito empresarial. Así entre los criterios propuestos al promotor y formulados como preguntas en el propio documento programático (Anexo VII, p. 26) estarían⁷⁴:

- ✓ ¿Hay un mercado para el producto vendido/ producido?
- ✓ ¿Tiene clientes confirmados? (A través de compromiso firmado, carta de cliente, etc.).
- ✓ ¿Hay competencia? ¿Quiénes conforman la competencia?
- ✓ ¿Tiene un Plan de Negocio desarrollado para el proyecto?
- ✓ ¿Hay crecimiento potencial para el negocio?

⁷⁴ (Traducción propia)

De igual forma, los criterios de impacto de los proyectos beneficiarios, según este “modelo ZDM” se materializarían en:

- *Número de puestos creados*
- *Impacto directos en la población*
 - *Número de hogares*
 - *Número de comunidades*
- *Impacto indirecto en la población*
 - *Número de hogares*
 - *Número de comunidades*

Como vemos, este modelo, además de ser más general e impreciso, no hace énfasis en la repercusión directa sobre colectivos vulnerables sino que utiliza criterios más generales y vinculados a los modelos de mayor competitividad y menor prioridad en los colectivos vulnerables.

Estos criterios responden a un concepto de desarrollo local más cercano al que promueve LEADER en Europa, más alineado con conceptos de competitividad y desarrollo centrados en enfoques económicos más hegemónicos y con preferencia por un modelo de desarrollo con valores del Sistema-Mundo Capitalista. Los criterios de financiación y crédito diseñados por el “Modelo Big 5”, por el contrario, se estructuran sobre una base más comunitaria y cercana al concepto “Ubuntu”.

Una vez definidos los criterios, el RAG se seleccionó los proyectos, definió las cantidades a otorgar a cada uno de los mismos, así como decidió en que formato de préstamo otorgaría dichas cantidades, es decir, qué porcentaje sería “a fondo perdido” (grant) y que porcentaje sería “con devolución” (loan).

Así, durante 2010 se implementaron los primeros doce proyectos financiados a través de los RAGs en los tres municipios. Gran parte de los mismos tuvieron un perfil agro-ganadero, ya que iban destinados a garantizar la soberanía alimentaria de la población y la generación de rentas a partir de la venta de excedentes alimentarios y de producción ganadera (carne y huevos). La especificación de cada proyecto puede consultarse en el Anexo V de esta tesis doctoral, pero a continuación ofreceremos un cuadro resumen de los mismos.

Del análisis de los *Business Plans*, de las entrevistas de evaluación *in situ* en los municipios, así como de los informes de evaluación para la AECID, podemos obtener que los 12 proyectos una potencial repercusión más de 500 personas en su totalidad en los dos años en los que se estructuraban los planes de negocio y tiempos de devolución⁷⁵.

El proyecto que mayor repercusión en términos económicos y poblacionales fue el vinculado a la cosecha de azúcar de caña en el municipio de The Big 5 False Bay. Este proyecto fue uno de los de mayor impacto socio-económico en la población, tanto por la cantidad de gente a la que daba empleo -a jornada completa y parcial-, como por la velocidad en la devolución del préstamo. Se implementó en la región de *Mnqobokazi* y dio empleo a más de 300 personas a través del cultivo y la cosecha de azúcar de caña. El proyecto fue beneficiado con un crédito de 21.000 euros para la compra de una cosechadora que facilitó el trabajo de las familias implicadas y cuya venta del producto estaba garantizada a una empresa azucarera radicada en Sudáfrica: *Illovo Sugar*. De acuerdo con los datos analizados en el Plan de Negocio, este proyecto dio trabajo a más de 336 personas en el territorio, entre personal a tiempo completo y a tiempo parcial, de las cuales el 70% fueron mujeres.

Los huertos comunitarios tuvieron impacto en más de 60 personas entre los dos municipios en los que se crearon (Ulundi y The Big 5 False Bay). A este resultado hay que añadir que uno de los huertos, el que benefició a la asociación Garden of Hope en Ulundi, iba destinado a 15 familias afectadas por VIH-SIDA en el territorio.

El vivero de semillas financiado por el *Rural Action Group* de The Big 5 False Bay contribuyó a crear trabajo que repercutirá en 14 familias, así como generará sinergias con los huertos del municipio al poder proveerles de semillas autóctonas, lo que sin duda redundará en procesos de soberanía alimentaria para el territorio.

Siguiendo con los proyectos de carácter colectivo, el Rural Acción Group de Nongoma, dinamizados desde el *Zululand District Municipality* decidió invertir toda la cantidad de su presupuesto en la compra de tres grandes rebaños de cabras y la creación de una cooperativa de producción cárnica que, según el Plan de Negocio analizado, dio trabajo a 24 personas

⁷⁵ Se necesitaría una investigación de mayor perspectiva temporal y recursos que los que concita esta tesis doctoral para obtener una evaluación de los mismos con mayor profundidad.

Este único proyecto para todo el Rural Action Group ejemplifica la línea implementada por el “modelo ZDM” y que se alinea con la política de del *Local Economic Development* y la creación artificial de cooperativas en torno a un sector. El proyecto, a pesar del impacto inicial ha tenido muchas dificultades en los últimos años. Estos problemas, como analizaremos más adelante, están vinculados a la naturaleza artificial de la cooperativa, las luchas de poder dentro de la misma, así como a dificultades añadidas por el robo y muerte de cabras, tal y como extraíamos del informe de evaluación recibido en 2013 (ZDM RAG Report, 2013).

En una línea de proyectos de carácter individual, y directamente vinculados con colectivos vulnerables, están los implementados por el RAG de The Big 5 False Bay para la producción de *amasi* (fermento lácteo) o para la creación de una ebanistería de carácter familiar.

El primero de los proyectos, el dedicado a la producción de *amasi*, supuso un aumento de la producción de este fermento a un productor local con una discapacidad física, dependiente de una pensión estatal precaria que le hacía vivir a él y a su familia en la precariedad. La compra de seis vacas y material para estabularlas a través del crédito (5.100 Euros) favoreció un aumento de su producción, así como de su renta a corto plazo.

El otro de los proyectos mencionados, la ebanistería familiar, recibió un crédito de 3.400 € que propició la compra de materia prima, maquinaria y proporcionó trabajo para un miembro de la comunidad, parado de larga duración y con hijos. El beneficiario tenía habilidades para trabajar la madera y amplia experiencia en el sector pero sin posibilidades de iniciar el proyecto ni avales para obtener un crédito de la banca tradicional. El apoyo y aportación del municipio a este proyecto consistió en la reforma y limpieza de un local que le cedió sin costes durante dos años, así como hizo de enlace con colegios del municipio para la reforma de las mesas y puertas de los mismos. Este beneficiario ya formalizó la totalidad de la devolución de su crédito y, además, dio trabajo a una persona más. Este proyecto supone un ejemplo de generación de sinergias, de apoyo al emprendimiento local en colectivos vulnerables del “modelo Big 5”, así como una nueva demostración de la combinación y complementariedad de presupuestos, en este caso los de los fondos de la cooperación a través del RAG con las aportaciones municipales para la limpieza y el alquiler del espacio.

Tabla 5.8 Resumen de los proyectos implementados en KwaZulu-Natal (2009-2011)

Big 5 False Bay RAG	Beneficiarios	Ulundi RAG	Beneficiarios	Nongoma RAG	Beneficiarios
Producción de Amasi	Mr. Silingo Clifford Gumede	Producción de carne de cerdo	James Xhumalo Agri cultural High School		
Huerto comunitario	Mrs. Baloboli	Granja de pollos (2 proyectos)	Mrs Senzo Dlamini /Mr. Sinethemba Mpumelelo	Cooperativa de ganadería caprina (3 rebaños)	Mangosini Goat Farming Cooperative (Ms. Thandazile Mabaso)
Ganadería Caprina	Mr. Israel Mdluli	Huerto comunitario	Garden of Hope (Mrs. SG Magwaza)		
Artesanía / Ebanistería	Mr. Thulani Nkosi				
Vivero de semillas / Huerto comunitario	Mrs. Nomakhesa Mpungose (Induna)				
Cooperativa Cultivo de azúcar de caña	Mr. Mafidi Zikhali (Inkhosi)				
Turismo cultural	The Big 5 False Bay Municipality				

Elaboración propia. Fuente: Informe AECID/APRODEL

Los dos proyectos destinados a la producción cárnica de pollos y carne de cerdo tenían un potencial de incorporar al empleo a 7 personas a través de la formación en la gestión de dicha ganadería en la *James Xhumalo Agricultural High School*. La concepción de esta idea inicial es análoga a los talleres de empleo y escuelas taller que financia el Fondo Social Europeo para hacer frente al desempleo, pese a que aquí estarían involucradas familias enteras en la gestión de piaras de cerdos y pollos. Estos proyectos tampoco estuvieron exentos de problemas por robos de animales y, además, porque las previsiones de consumo de carne de cerdo por los colegios no se vieron materializadas en la realidad, tal y como recogíamos del análisis del ZDM.

Como vemos, fue The Big 5 False Bay el Grupo de Acción Rural el que mayor diversificación introdujo en su estrategia ya que, además de implementar proyectos directamente vinculados con la agro-ganadería, financió proyectos de transformación alimentaria (producción del fermento lácteo, *amasi*⁷⁶), de cosecha de azúcar de caña, de ebanistería artesanal (a través de un miembro de la comunidad desempleado) e, incluso, financió uno de los proyectos vinculado al turismo local cultural con base en la historia de los reyes zulú que están enterrados en el territorio.

Es imprescindible destacar, además, que en el “Modelo Big 5”, a diferencia de los RAGs dinamizados por el ZDM, no todos los proyectos implementados estuvieron financiados por el “Capital Semilla” proveniente del proyecto sino que el incentivo de este presupuesto inicial (en analogía con lo subvencionado por LEADER en Europa) serviría para que el ayuntamiento destinase fondos propios para invertir en los proyectos designados por el RAG. Así, el proyecto de ganadería caprina y el de turismo cultural en The Big 5 False Bay no estarían financiados por la partida presupuestaria vinculada al proyecto de cooperación, sino que tendría fondos propios. Como hemos visto al describir la iniciativa LEADER en el capítulo anterior - y como veremos en el estudio de caso de Sierra Norte - el incentivo de una cantidad invertida desde una institución pública sirve para generar la confianza y dinamizar otras fuentes de financiación e inversión en proyectos.

En relación al impacto que podrían tener los créditos de LEADER en los colectivos vulnerables, uno de los técnicos entrevistados, vinculados al RAG de *The Big Five False Bay* nos ofrecía la siguiente reflexión en torno a una gestión más diversificada y de menor cuantía: “[...] in

⁷⁶ Concedido, además, a una persona con discapacidad y dependiente de una prestación social estatal. Más información sobre el *amasi* en: <https://en.wikipedia.org/wiki/Amasi> (Última visita: 03/02/2017).

*this way LEADER showed us that is not about the money, the big quantity of it [...] is the way you put the money in the community, you don't need big quantities to make the difference...just allocate it in the right place [...]*⁷⁷ (entrevista_Technician#2_TheBig5FalseBay).

Por su parte, como hemos visto, el modelo de gestión del Zululand District Municipality ("modelo ZDM") alineó la gestión del Rural Action Group con lógica de gestión del *Local Economic Development* cuyas estrategias se han basado, principalmente, en fomentar el empleo agrupando un conjunto de personas desempleadas, conformando una cooperativa y orientando la misma hacia un sector definido por la administración.

La metodología LEADER sugiere otro formato de gestión diferente al LED y, pese a ser también un modelo de naturaleza descendente, busca fomentar el emprendimiento de una menos directiva que el LED y en actividades ya emergentes en los territorios. En este sentido, durante las jornadas de Durban (marzo 2011), el manager del municipio de The Big 5 False Bay realizaba la siguiente reflexión:

*"[...] and this is why the cooperatives failed...we tried to bring people together and they weren't glued...for this RAG projects we were looking for people who were already doing something, because it is already started...That is the way we actually started...that is the way we implemented through the RAG at Big 5..."*⁷⁸

(Technician#1_The Big 5 False Bay_Discurso de apertura, Jornadas de Durban, Marzo 2011)

Con estas palabras, el manager de The Big 5 False Bay, proponía combinar el formato cooperativas propuesto por el LED, con el propuesto por LEADER a través del apoyo financiero de emprendimientos ya emergentes en el territorio y localizados a través del RAG. Esto supone, de

⁷⁷ "[...] de esta manera LEADER nos mostró que no se trata del dinero, de una gran cantidad de ello [...] es la forma en que se introduce el dinero en la comunidad, no se necesitan grandes cantidades para marcar la diferencia... simplemente asignarla en el lugar correcto [...]"

⁷⁸ "[...] y es por eso que las cooperativas fallaron ... tratábamos de hacer confluir a gente que no estaban "pegados" ... para estos proyectos RAG estuvimos buscando gente que ya estaba haciendo algo, que ya había comenzado ... Eso es la forma en que de hecho comenzamos ... esa es la forma en que lo implementamos a través de la RAG en Big 5 ... "(Traducción Propia) El entrevistado utilizó el término "glued" referido a pegamento porque en otra parte de la entrevista hacía una reflexión sobre las empresas familiares que habían optado a financiación LEADER en Europa, afirmaba que el formato familiar tenía ese "pegamento" que se requería para que una proyecto funcionase bien.

igual forma, contribuir al equilibrio entre un enfoque eminentemente descendente y uno de naturaleza ascendente (*Bottom-up*) como el propuesto por LEADER.

Como hemos podido comprobar, el análisis de la gestión de los RAGs, así como la implementación de los proyectos nos ha permitido definir dos formatos diferenciados que han albergado características que los contrastan y de los que se derivan resultados diferentes, pese a que en la actualidad ambos modelos se enfrenten a grandes retos e, incluso, a la pervivencia de los *Rural Action Groups* y/o el fondo rotatorio, como profundizaremos en el capítulo siguiente.

5.4.1.4 FASE IV (2010-2011): consolidación del “Ubuntu-LEADER” y potencial transferencia metodológica al nivel provincial

Como comprobamos al analizar el último informe técnico vinculado al cierre del proyecto (Informe técnico APRODEL, 2011), tras cuatro años de trabajo en los municipios de KwaZulu-Natal, y como consecuencia de las adaptaciones al contexto y la ética africana que acompañaron a la transferencia de la metodología LEADER a los municipios, se terminó como consolidar el mismo como “Ubuntu-LEADER” (Llobera et al., 2011).

Del análisis de los informes, así como del corpus de información analizada en esta tesis, podemos afirmar que los resultados más inmediatos del *Ubuntu_LEADER* fueron:

- La consolidación de tres Grupos de Acción Local (RAGs) en KwaZulu-Natal conformados como asociación y con posibilidades de autogestión y gestión de proyectos.
- Doce proyectos de desarrollo rural implementados en el territorio, con una potencial repercusión positiva en más de 500 personas de la provincia.
- La consolidación de un fondo rotatorio de 120.260,73 € garantizaría la sostenibilidad económica para futuras convocatorias de proyectos.
- La materialización de todo un corpus metodológico de gestión de los fondos LEADER de manera alternativa al formato habitual en España y con un gran potencial de transferibilidad.

Vinculado a dicha transferencia cabe señalar que la última fase del proyecto se produjo cierta repercusión del mismo a otros niveles de la administración sudafricana. La forma de gestión participativa y algunos de los resultados del “Ubuntu-LEADER” trascendieron el nivel municipal y desde la esfera regional, miembros del *Department of Cooperative Governance and Traditional Affairs* (COGTA) se pusieron en contacto con nosotros, con el objetivo de organizar un seminario en el que conocer la experiencia de los RAGs en KwaZulu-Natal.

El seminario, que nos reunió con responsables y con más de 70 *Community Development Workers*⁷⁹ de toda la provincia, tuvo lugar en Durban en marzo de 2011⁸⁰ y en él se presentaron públicamente los elementos principales de la metodología LEADER, así como la experiencia “Ubuntu-LEADER” en Ulundi, Nongoma y The Big 5 False Bay. Las conclusiones del seminario, en relación a las posibilidades de LEADER en los territorios rurales en KwaZulu-Natal, propiciaron la posterior organización de una semana de formación sobre LEADER en España que tuvo lugar en noviembre de 2011. De dicha visita formativa, en la que estuvieron presentes técnicos y políticos representantes de toda la provincia, surgió la posibilidad de incorporar la metodología LEADER y la herramienta de los RAGs en la estrategia provincial.

Pese a todo, en el momento actual, sin contacto con dichos profesionales vinculados a otras instancias gubernamentales y con la constancia de importantes cambios políticos tras diversas elecciones (nacionales y locales) no tenemos evidencia del recorrido que han podido tener estas acciones.

5.4.2 Las consecuencias sociales y económicas del “Ubuntu-LEADER” en la comunidad y el territorio: Resultados, reflexiones y aprendizajes del diálogo España-Sudáfrica

La naturaleza del proyecto “Ubuntu-LEADER” (de cooperación internacional), vinculada a la transferencia del método LEADER europeo, nos sugiere presentar los resultados más directos del proyecto vertebrando los mismos en algunos de los elementos principales que conforman dicha metodología europea: 1) aquellos relativos a los partenariados público-privados creados como instrumentos para la dinamización del territorio, 2) la población implicada en el proceso y

⁷⁹ “Agentes de Desarrollo Comunitario” (Traducción del autor).

⁸⁰ Más información del encuentro en el blog: www.ubuntuleader.blogspot.com (Último acceso 15/06/2012).

sus formatos de participación, así como 3) la financiación de los proyectos beneficiarios y la creación del fondo rotatorio como parte de los resultados finales del proyecto de cooperación.

5.4.2.1 El Rural Action Group como herramienta para el reequilibrio territorial, la descentralización y el fortalecimiento comunitario: “Bringing the whole community together”

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, desde 1994 Sudáfrica se encuentra inmersa en un proceso de “descolonización” (Von Holdt, 2003) y de reequilibrio territorial que busca encontrar un modelo de gobernanza descentralizada *post-apartheid* en el que el nivel municipal cobre el protagonismo esencial que refleja la Constitución de 1996. A pesar del articulado legal desarrollado a partir de la promulgación de la Carta Magna sudafricana, y materializado en leyes como la *Municipal System Act*, la escasez de recursos, así como la falta de un marco definitivo integrador de las partidas presupuestarias y servicios básicos, hacen de este nivel de gobierno local, un elemento vulnerable frente a las demandas de la población rural, especialmente en KwaZulu-Natal⁸¹, al ser uno de los antiguos bantustanes (*KwaZulu*) con grandes carencias de recursos y derechos por parte del gobierno central.

Desde los nivel provinciales y municipales se intenta apoyar las estrategias de desarrollo a través de las propuestas de los *Local Economic Development Plans*; sin embargo, el tipo de estrategias que se despliegan a través de esta estrategia, tal y como nos hicieron saber los técnicos durante las entrevistas, sólo benefician a miembros de cooperativas (compuestas por nueve o diez personas), obligadas a conformarse como tal, de manera artificial y que, por lo tanto, corren el riesgo de no alcanzar ningún tipo de sostenibilidad social, ni económica. Es en este contexto en el que la consolidación de los Rural Action Groups (RAGs), como partenariados público-privados se convierte, en sí misma, en el primer resultado tangible del proyecto, ya que éstos se convirtieron en un instrumento para el diagnóstico, para la gestión de fondos de manera rotatoria en forma de micro-crédito en poblaciones que ni tenían acceso a créditos bancarios ni los recursos intelectuales para conformar un “Plan de negocio”, como analizábamos en el documento del *Zululand District Municipality Report* (2009) sobre los criterios y fundamentación del RAG: “The prioritisation model and therefore also the funding application form must be

⁸¹ Como ya mencionamos, es una de las provincias más pobres de Sudáfrica y más afectado por el VIH-SIDA de todo el país, concretamente, el distrito de Zululand es considerado “*the poorest of the poor*” (los más pobres de los pobres) (Extraído del: *Zululand Integrated Development Plan*, 2010, p. 3).

developed in such a way that those groups without business planning and financial management skills are not bypassed in the selection process⁸²”.

La constitución de los RAGs y su incorporación como instrumento en la gestión de micro-créditos para la comunidad convierten dotan a esta plataforma de un gran potencial en la generación de nuevas estrategias descentralizadas de desarrollo local y empoderamiento comunitario al reunir en su estructura una gran variedad de actores locales y, además, hacerlos partícipes en la gestión de los fondos y la concesión de los créditos en la comunidad. Como veíamos anteriormente, no existía otra estructura o institución similar en el que el voto de la responsable de la asociación de mujeres tuviese el mismo peso que el de un alcalde o un líder tradicional. Obviamente en el funcionamiento de las dinámicas del grupo existirán muchas dinámicas vinculadas a los desequilibrios que afectan a las relaciones de género o entre la autoridad tradicional y la estructura política, sin embargo, sentarse en la misma mesa, con la misma posibilidad de voto ya es, en sí mismo, una contribución positiva al destacar la posibilidad de *“bringing the whole community together”*⁸³.

La posibilidad de incluir en un mismo partenariado a los representantes municipales junto a miembros de los diferentes niveles de la administración, representantes de ONGs locales, miembros de la comunidad, así como a los líderes tradicionales, favorece un modelo de gobernanza que no podíamos encontrar en la gestión del territorio rural sudafricano hasta este momento. La creación de este formato de partenariado contribuye, así, a la descentralización y la comunicación entre los diferentes niveles de la administración para la gestión efectiva de los diagnósticos y la materialización de los IDPs (*Integrated Development Plans*) en los territorios. De igual forma, mediante sus actuaciones, se atribuye al gobierno local un protagonismo especial al formar parte del proceso de dinamización a través de sus técnicos y facilitar los locales y el transporte para la constitución y las reuniones del grupo.

A pesar de los beneficios de la descentralización administrativa, y tras el análisis de la información recogida para esta investigación, encontramos un reto, así como una contradicción importante, en la fuerte identificación de los *Rural Action Groups* con la administración local. El excesivo protagonismo de la administración pública en los RAGs nos ofrece reminiscencias de lo

⁸²“El modelo de priorización y, por lo tanto, también el formulario de solicitud de financiación, deben desarrollarse de tal forma que los grupos que no cuentan con conocimientos de planificación empresarial y gestión financiera puedan formar parte en el proceso de selección” (Traducción propia).

⁸³ “Reuniendo a toda la comunidad” (Traducción propia).

ocurrido en las primeras etapas de LEADER en España en torno a su utilización como instrumento de poder en el territorio (Esparcia, 2000). El exceso de políticos y administración pública en los RAGs levantaba suspicacias y desconfianza en los procesos vinculados al partenariado e, incluso, nos planteó obstáculos *in situ* durante el proyecto, por el uso político que se hizo de la creación de los RAGs coincidiendo con un periodo de elecciones locales⁸⁴. Uno de los técnicos entrevistados nos relataba las dificultades que entrañaba la excesiva personalización del partenariado en la figura individual de un miembro del equipo municipal: *"You go to the people about the project and they don't want to talk to you because they say..Nah...this belong to Mr Mavundla from IFP..."*⁸⁵ (entrevista Technician#2_Ulundi)

Vinculado a esta excesiva personalización de la administración municipal en el RAG, en el distrito de Zululand (dinamizador de los RAGs de Ulundi y Nongoma) se generaron debates interesantes sobre si el nivel político debía o no estar incluido en los partenariados, sin embargo se finalizó dicho debate concluyendo que su integración era fundamental porque *"they need to know what the people need"*⁸⁶ pero con la condición de que la persona que liderase fuese un técnico cercano a la comunidad: *"the leading person must be a person like (nombre del técnico) and not the politicians"* (Entrevista_Ulundi_Community Member#5).

En la misma línea, uno de los técnicos entrevistados también destacaba la importancia de la incorporación de los políticos dentro del RAG, pero teniendo en cuenta los tiempos y su inclusión en el momento preciso, aquel en el que la comunidad se hubiese apropiado del proceso: *"[...] but the challenged is to decide what is the right moment to involve them. It's the timing ...where and how involve them"*⁸⁷. (Entrevista_ZDM_Tecnician#1)

Lo interesante de este debate vinculado al "modelo ZDM" es que, a pesar del mismo, es el modelo en que mayor énfasis ha tenido el enfoque descendente (Top-Down) y que precisamente por este mismo enfoque, el mismo técnico entrevistado posteriormente, a

⁸⁴ En este sentido cabe ubicar lo ocurrido en el año 2009. Durante las elecciones municipales el equipo de técnicos españoles fuimos invitados a un evento (*"community event"* como se nos comunicó) en el que fuimos presentados públicamente en una comunidad en KwaZulu-Natal y el evento comunitario formaba parte de un acto de la campaña electoral del partido gobernante en el territorio. Fue una situación inevitable, pese a que, este hecho, sin lugar a dudas, nos posicionaba políticamente.

⁸⁵ "Tu vas a la gente hablarle sobre el proyecto y no quieren hablar contigo porque dicen ... bah ... esto pertenece al Sr. Mavundla de IFP..." (Traducción propia) Nota: IFP.Inkhata Freedom Party, partido político compuesto en su mayoría por población zulú y rival directo del ANC (African National Congress) partido en el poder en la actualidad.

⁸⁶ "Ellos (los alcaldes) necesitan conocer lo que la gente necesita" (Traducción propia).

⁸⁷ "[...] pero el desafío es decidir cuál es el momento adecuado de involucrarles. Es el elegir el momento..así como dónde y cómo".

través del correo electrónico- y con una mayor perspectiva temporal nos declarase que en la actualidad el *Rural Action Group* se encuentra en un momento delicado ya que tras las últimas elecciones locales en Sudáfrica y el cambio de gobierno en el Zululand District Municipality no está apoyando la dinamización de los RAGs porque *"the current leadership is not that keen cause they dont know what was the objective [...] the challenges occured when new party took over [...] politics are politics at times they kill good work [...]we were suppose to limit the political intervention so we do our work properly - but we learn by mistakes"* (Entrevista_ZDM_Tecnician#1_)

Este debate, sin embargo, no se produjo en el RAG de *The Big 5 False Bay* (modelo Big 5) donde el alcalde del municipio fue participante en el RAG desde el inicio y aún en la actualidad (2016), pese a que ya no es el alcalde municipal, sigue siendo miembro activo del mismo. Este político fue, durante todo el proceso, un actor importante en la dinamización del RAG, liderando dinámicas en su municipio que permitieron la difusión del proyecto a todo el territorio, v.gr. la traducción de toda la documentación del proyecto al zulú, así como la traducción constante a dicha lengua en cada reunión multitudinaria que manteníamos con la comunidad.

Pese a las divergencias y diferencias en los RAGs sobre el momento de inclusión del nivel político, uno de los aspectos más recurrentes al evaluar la creación de los RAGs en el territorio fue su capacidad *"in bringing the whole community together in the same project"*⁸⁸ (Entrevista_Tecnician#1_The_Big5FalseBay) que otras dinámicas e instrumentos locales no habían conseguido llevar a cabo.

Como hemos visto anteriormente la conformación de los *Rural Action Groups* en KwaZulu-Natal, a diferencia de lo que podemos encontrar en España, tuvieron, representantes de instituciones financieras en el partenariado. Los tres RAGs incluyeron a representantes del *Ithala Bank* en la medida que comprendieron que este sería un activo importante en el aprendizaje de la gestión económica del grupo, así como consideraban podría facilitarles la gestión de la cuenta bancaria del RAG ya conformado en asociación civil.

Entre otras incorporaciones innovadoras al RAG, podemos afirmar que el partenariado se convertía en un instrumento de gran importancia al incluir a los colectivos de mayor

⁸⁸ "reunir a toda la comunidad en el mismo proyecto" (Traducción del autor).

vulnerabilidad en el territorio entre los actores que lo conforman, a diferencia de las dinámicas que se producen en los Grupos de Acción Locales en España.

En este sentido, como pudimos analizar de los actas de constitución y con las diferencias señaladas entre ambos modelos (ZDM y Big 5), en los tres grupos creados en KwaZulu-Natal se incluyó, a colectivos afectados por la pobreza y el desempleo (mujeres y jóvenes), así como representantes de las personas afectadas por VIH-SIDA en el territorio. Esta representación se hizo efectiva a través de la inclusión en el RAG de las asociaciones de mujeres, la asociación de jóvenes y, además, de la participación de la citada *Garden of Hope*, ONG asentada en Ulundi y encargada de trabajar con personas afectadas por VIH-SIDA en el territorio, que fue, incluso, beneficiaria de uno de los microcréditos otorgados por el *Rural Action Group* para implementar un huerto comunitario para el autoconsumo de 15 familias.

Teniendo en cuenta el “modelo ZDM”, con una sensibilidad más empresarial y competitiva que el “modelo Big 5”, de mayor inclusión social, consideramos que la materialización de este proyecto fue fruto de la presencia en el RAG de una mujer, miembro de la comunidad, que había sido concejala recientemente y era la responsable de *Garden of Hope*. Su gran carisma y pasión le convertían en una referente comunitario ya que, incluso, había sido recibida por Mandela hace unos años y, además, recibió algunos premios por su labor en la lucha contra el VIH, tal y como pudimos comprobar en un encuentro informal con ella en Ulundi.

Como hemos comentado, pese a que los tres grupos mostraban sensibilidad social con la inclusión de las ONGs del territorio y con el hecho de tener en cuenta los niveles de pobreza en el mismo, como reflejan sus actas constitucionales, las diferencias entre ambos modelos de gestión era evidentes también respecto a la inclusión y naturaleza del partenariado. Mientras los grupos de Ulundi y Nongoma (modelo ZDM) mostraron una vocación de utilización del RAG como un instrumento de diagnóstico y de decisión vinculado a los ya existentes orientados en la dirección del *Local Economic Development* (LED) y su tendencia a la promoción de cooperativas. Por otro lado, el “modelo Big 5” se convirtió un instrumento diferenciado de la dinámica LEDs y más vinculado al trabajo con los colectivos de mayor vulnerabilidad. Es decir, el “modelo ZDM” estaría en línea con el modelo ofrecido por LEADER en Europa, fomento de la participación, intento de gestión descentralizada y búsqueda del emprendimiento y el desarrollo local del territorio pero con menor vocación social, por su parte el “modelo Big 5” realizó una gestión del RAG e imprimió a la naturaleza del mismo una

vocación de instrumento para el desarrollo comunitario, más cercano a los procesos que podemos observar desde el Trabajo Social.

Así, los objetivos del “modelo Big 5” incluían también elementos vinculados a colectivos vulnerables:

Tabla 5.9 Objetivos del Rural Action Group en The Big 5 False Bay

1) Desarrollo vinculado a temas culturales, naturales y del patrimonio.
2) Promoción de las actividades generadoras de ingresos.
3) Mejora de las oportunidades de ingreso en la zonas rurales más profundas.
4) Capacitación en habilidades empresariales de la población.
5) Empoderamiento de las mujeres
6) Seguridad alimentaria y luchas contra el VIH-SIDA.

Fuente: Traducción y elaboración propia en base al Registro de Asociación de *The Big 5 Rural Action Group (Voluntary Association)*

Además de objetivos orientados hacia colectivos específicos, como la mujer o las personas afectadas por el VIH-SIDA, encontramos objetivos vinculados a la seguridad alimentaria frente a la pobreza. Junto a éstos, los objetivos 2 y 3 están directamente vinculados a la generación de rentas en las áreas rurales y, como referencia para el resto, encontramos el objetivo 1, que destaca la importancia de vincular el desarrollo local del territorio al legado cultural y patrimonio natural del mismo.

5.4.2.2 El papel del RAG en el fortalecimiento de la cultura tradicional sudafricana

Vinculado al proceso de descolonización cultural y el *Black Economic Empowerment (BEE)*, en varias de nuestras entrevistas recogimos la necesidad de enfrentar la erosión cultural zulú propiciada por la colonización y la influencia de la cultura occidental. Cultura y economía son dos dimensiones que están intrínsecamente unidas y así lo destacaba Benghu (2010) al definir los principios de la *Ubuntu-Economy* (capítulo 2).

En este sentido, en una de nuestras entrevistas, el alcalde municipal participante en el RAG de *The Big 5 False Bay*, expresaba la importancia de tener en cuenta la cultura zulú en las

dinámicas del RAG: *“Anything we are doing...we are not leaving our culture behind, anything...because If you throw away the culture you will lose the interest of the people. We are the one we are encouraging and motivating our people to speak about our culture [...]”*⁸⁹ (Entrevista Politician#_Big5FalseBay_Mar2011).

Así, la necesidad de conjugar la cultura tradicional zulú se materializó también con la inclusión de los líderes tradicionales como miembros del *Rural Action Group*. Dicha inclusión generaba así un importante espacio de encuentro entre la tradición y la modernidad en la conformación de un nuevo instrumento para el desarrollo local.

Como podíamos apreciar en los sociogramas (figuras 5.1 y 5.2), así como en las observaciones y reuniones en los municipios, la inclusión de líderes tradicionales, representados principalmente en la figura de los *“indunas”* y/o los *“iNkhosis”*, en los grupos decisorios de los RAGs, junto a miembros de la comunidad, representantes de ONGs locales y de los responsables de la gestión municipal como los alcaldes (*mayors*) y concejales (*counsellors*), configuraba un escenario local diferente a lo que hasta el momento se había conseguido durante el proceso de descolonización y empoderamiento africano iniciado tras el final del *apartheid*.

Como hemos señalado previamente, la figura de los líderes tradicionales se encuentra en un proceso de crisis y de reconfiguración (Bank y Southall, 1996) que viene de periodos tan convulsos como el establecimiento de la Unión Africana (1910) o el propio *apartheid* (1948-1991). El fin del periodo segregacionista y el comienzo de la “Transición sudafricana” supusieron el comienzo de una nueva construcción identitaria que dura aún en estos días. Los líderes tradicionales, con sus grandes retos y sus pequeños avances en el equilibrio de género a partir de la Constitución de 1996, encontraron en el RAG un lugar en el que, de forma tangible, podían formar parte de un instrumento decisorio a nivel comunitario que los legitimaba y los fortalecía dentro del proceso democrático: *“rather than traditional authority contradicting democracy, it can provide the bedrock upon which to construct new and experimental governments, including constitutional democracies”*⁹⁰ (Bank y Southall, 1996, p. 407). De esta forma, la composición del

⁸⁹ “Cualquier cosa que estamos haciendo ... no estamos dejando atrás nuestra cultura, nada ... porque si desechas la cultura perderás el interés de la gente. Somos nosotros los que estamos animando y motivando a nuestra gente a hablar de nuestra cultura” (Traducción Propia).

⁹⁰ “[...] en lugar de la autoridad tradicional contradiciendo la democracia, puede proporcionar la base sobre la que construir nuevos y experimentales gobiernos, incluidas las democracias constitucionales”. (Traducción propia).

RAG contribuye también a los objetivos identitarios del *African Reinassance* que numerosas voces en Sudáfrica reclaman para la construcción de una nueva identidad.

Además de esta construcción identitaria, y como parte del proceso de construcción comunitaria a la que contribuye el RAG, la inclusión de los líderes tradicionales en los partenariados fortalece la confianza de la población en procesos de desarrollo local en la medida en que se siente representada también a través de dicha figura. Este fortalecimiento de la confianza se convierte en un elemento indispensable, ya que, si bien existen iniciativas propuestas desde la administración regional⁹¹, que persiguen procesos de participación local, la falta de credibilidad hacia este nivel de la administración por parte de la población de KwaZulu-Natal provoca que no haya confianza ni intención de participar plenamente en este tipo de procesos (Mthembu, 2009)⁹². Por el contrario, como señalaba un técnico sudafricano entrevistado para esta tesis, las iniciativas que provienen desde el RAG, en los que la comunidad podría sentirse representada, propiciaría una mayor acogida por parte de la población y, por lo tanto, alcanzaría niveles de mayor impacto: “[...] *it is going to work, since is a project coming from the community and for the community. The people will trust it because they can see it with their own eyes.*”⁹³ (Entrevista Technician #1_Dec2010).

Como hemos podido ver, se han producido contribuciones a la mejora de las relaciones y a la con la inclusión de los líderes tradicionales en el RAG. También la filosofía y metodología sobre la que se estructuró el fondo rotatorio, de carácter solidario y comunitario, hacen evidente aspectos vinculados al concepto “ubuntu”, así como se inspiran en la influencia de la tradición africana del ahorro, los *stockvels*, que al igual que ocurre con otras experiencias de ahorro y crédito parabancario, que veíamos en el capítulo 2 (*les cigales*, Coop57, etc...), se convierten en experiencias alternativas al sistema hegemónico de crédito. Así, esta metodología del fondo rotatorio si bien no es una experiencia novedosa, si podríamos considerarla alternativa a los formatos de vehiculización del ahorro y crédito propuestos por el Sistema-Mundo Capitalista,

⁹¹ Recomendamos consultar el proyecto de soberanía alimentaria “One Home, one garden”, así como la tesis de master de Khanyisile Nomthandazo (2011) para la Universidad de KwaZulu-Natal (UKZN) sobre un estudio de caso en Ekhudeni. Disponible en: http://researchspace.ukzn.ac.za/bitstream/handle/10413/7711/Khanyile_Khanyisile_Nomthandazo_2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y (Última visita: 03/02/2017).

⁹² Es interesante leer la reflexión “Hunger and Food Parcels” de esta investigadora de la *Association for Rural Advancement* (AFRA) en <http://www.afra.co.za/> (Última visita el 03/02/2017).

⁹³ “[...] va a funcionar ya que es un proyecto que viene de la comunidad y para la comunidad. La gente va a confiar en él porque lo pueden ver con sus propios ojos”. (Traducción propia).

además de contribuir a formatos de desarrollo local de base comunitaria. Así, podemos afirmar que se trata de sistemas ajenos al sistema bancario hegemónico que, sin embargo, también se alejan del asistencialismo.

En este caso, el fondo rotatorio del “Ubuntu-LEADER”, al venir de un proyecto de cooperación, de un “asistencialismo internacional”, contiene en sí mismo la aportación metodológica de ser capaz de aprovechar cantidad inicial en forma de “capital semilla” para hacerlo circular dentro de la comunidad y generar una riqueza más duradera.

5.4.3 Fortalezas, debilidades y contradicciones del “Ubuntu-LEADER”: Un proceso dialógico participativo atrapado por el “top-down” de la cooperación y las lógicas del Sistema-Mundo Capitalista

A pesar de la distancia, y de la ausencia de recursos económicos para continuar evaluando in situ el proyecto, la buena relación y comunicación establecida con los técnicos municipales, nos permitió seguir analizando juntos el proyecto, así como conocer, de primera mano, la continuidad del mismo en el territorio.

Esta relación de confianza mutua propició seguir obteniendo informes del progreso del “Ubuntu-LEADER” más allá de la financiación oficial, como los recibidos del *Zululand District Municipality* en abril de 2013, o el recibido desde el municipio de *The Big 5 False Bay* en enero de 2015, casi 4 años después de la finalización oficial del mismo .

El análisis de los informes, así como el intercambio de correos electrónicos con los técnicos sudafricanos, nos ha permitido analizar y reflejar aquí algunas debilidades, fortalezas y retos a los que se están enfrentando hoy en día los RAGs en el territorio.

5.4.3.1 Un diálogo participativo atrapado en el “Top Down” de la administración pública y la cooperación

Como hemos comentado al inicio de este estudio de caso, desde los primeros contactos con la comunidad, nuestra pretensión fue generar las bases para establecer un proceso participativo de investigación y desarrollo que favoreciese el “diálogo” entre las personas implicadas de ambos países y una buena plataforma de trabajo conjunto. La

estrategia metodológica de comenzar nuestra aproximación al territorio utilizando instrumentos vinculados a la Investigación-Acción-Participativa fue, en nuestra opinión, una decisión acertada que nos permitió, además, marcar un elemento diferenciador de los "diagnósticos" tradicionales clásicos de la cooperación al desarrollo. Sin embargo, como hemos destacado en el apartado metodológico, la naturaleza y enfoque Top-Down del proyecto condicionó la dinámica participativa que se produjo en el territorio.

Del análisis de los informes, e intercambio de correos electrónicos con los técnicos y políticos sudafricanos, podemos interpretar que las dinámicas de participación variaron una vez que el proyecto oficial llegó a su fin y los primeros proyectos beneficiarios fueron implementados y evaluados.

Tras la finalización de esa fase y con ella el final del proyecto, las reuniones del RAG fueron dilatándose en el tiempo y la fluidez en nuestra comunicación con los técnicos fue cada vez menos continuada y costosa.

No obstante, no podemos atribuir el cambio en estas dinámicas solamente a nuestra presencia directa o ausencia en el territorio, la dinámica descendente (*Top-Down*) en este proyecto, también estuvo marcada porque la gran presencia técnica municipal en el RAG impidió el apropiamiento del mismo por parte de la comunidad. En este sentido nos encontramos con la contradicción de que uno de los grupos, el correspondiente al municipio de *The Big 5 False Bay*, que podría haber sido un exponente de sostenibilidad social y económica, vio mermado su potencial a medio plazo tras la desaparición en escena de uno de los técnicos más carismáticos del proyecto, el *Community Development Worker*, mencionado anteriormente. Dicho técnico, que había jugado un papel tan fundamental en el proceso de dinamizar el proyecto⁹⁴, en la motivación y asesoramiento de los beneficiarios en todo momento, fue contratado como Responsable General de Sostenibilidad (*General Manager Sustainability*), de una de las mayores empresas de minería y construcción de Sudáfrica, AFRIMAT. Esta desaparición no se basó tanto, al menos no explícitamente, en la fatiga

⁹⁴ Fue tal su papel en el proceso que el manager del municipio le dedicaba unas palabras de agradecimiento con motivo de la reunión de Durban en Marzo de 2011: "[...] and the main man was Duze I just sit at the office and I picked up the phone and said: Duze where are you? Duze what is happening? Duze what project is it?...and I can tell you guys...This young manand I'm sure is from the way he came in...nothing will stop him..He's got a long way to go and he's driven by the community...to see the change, to see the better community around..."

participativa que podemos encontrar habitualmente en otras dinámicas de participación social (Blanco, 2015) pero sí en una necesidad de mejora de las condiciones socio-laborales del técnico.

Pese a que el RAG continúa funcionando, su ausencia en el territorio contribuyó a un descenso en la participación del RAG que, además, coincidió con la jubilación del manager – otra de las personas más implicadas desde el principio en el proceso-.

Por otro lado, y como veremos al hablar de la situación actual del fondo rotatorio, el proceso desarrollado por parte del *Zululand District Municipality*, en el que la dinamización de los RAGs vino definida por el nivel distrital (superior al municipal), así como con una excesiva representación político-técnica en los mismos, fue un hándicap importante para la sostenibilidad del proyecto. En este sentido, como nos relataba un técnico del ZDM en un intercambio de correos mantenido durante 2016, las elecciones nacionales y el cambio de figuras políticas en el distrito provocó que el ZDM dejase de prestar tanto apoyo a los RAGs y estos fueran diluyendo su actividad. En palabras del técnico: “we have proposed to revive them, but the current leadership is not that keen cause they don’t know what was the objective⁹⁵”.

Estas situaciones nos sugieren reflexiones de doble naturaleza (de enfoque y de método) en torno a los procesos de desarrollo local : por un lado sobre las debilidades vinculadas a la sostenibilidad socio-económica de los proyectos propuestos desde enfoques descendentes (*Top- Down*) que no contribuyen a materializar la apropiación de los mismos por parte de la comunidad y vinculado a ésta, el papel de los técnicos en todo este proceso de implementar los proyectos articulando en ellos mecanismos que, además de permitir la apropiación comunitaria y prevengan la continuidad de los proyectos más allá de los cambios políticos producidos en la esfera pública. Esta debilitación de los RAG no se hubiese producido, al menos no con tanta facilidad, de haberse configurado el RAG con un mayor equilibrio público-privado en la gestión del mismo y no otorgando tanto peso a la administración municipal y distrital.

Nuestra experiencia profesional y lo ocurrido con los RAGs en estos casos nos conduce a un clásico debate que nos obliga a reflexionar sobre el papel que deben jugar las administraciones públicas en dichos procesos, así como el hecho de que los técnicos o los

⁹⁵“Hemos propuesto revivirlos, pero el liderazgo actual no tiene la voluntad porque no conocen cuál era el objetivo” (Traducción propia).

líderes comunitarios no tengan un momento de relevo y delegación. En este sentido se nos plantean muchas nuevas preguntas: ¿Hasta qué punto puede la administración, tutelar procesos de desarrollo que requieren una dinámica interna más profunda? ¿Cuándo deben desaparecer los técnicos de los procesos? ¿Deben ser los técnicos los iniciadores de dichos procesos o deben limitarse a ser acompañantes de los incipientes procesos emergentes en la comunidad? ¿Son las estrategias descendentes las más adecuadas para generar un desarrollo local?

Desde nuestra perspectiva, y como resultados de esta investigación, intentaremos ofrecer algunas reflexiones que contribuyan en la búsqueda de respuestas a estos interrogantes.

5.4.3.2 El “Ubuntu-LEADER” y el fondo rotatorio en la actualidad: ¿Garantía de sostenibilidad económica?

Como hemos señalado en apartados anteriores, la creación del fondo rotatorio y sus posibilidades de micro-crédito comunitario fueron de los mejores resultados y algunas de las mejores aportaciones metodológicas del “Ubuntu-LEADER”, pese a que en la actualidad se encuentra en un momento delicado y con muchos retos para su continuidad en el medio plazo.

El análisis de los informes recibidos en 2013 y 2015 nos permitió obtener una mayor perspectiva y profundidad sobre la situación actual de los RAGs en KwaZulu-Natal, así como ha contribuido en el análisis en torno a las fortalezas y dificultades a las que se enfrentan los RAGs en la actualidad.

Entre los aspectos generales más destacables, por su impacto negativo y por ser un elemento (climatológico) que, cada vez, estará más presente en nuestro planeta, hay que destacar la sequía extrema que está padeciendo Sudáfrica desde el año 2013 y que, como podemos comprobar en los informes recibidos, está afectando a gran parte de los proyectos de perfil agroganadero y de soberanía alimentaria.

Al analizar el informe recibido del RAG de *The Big 5 False Bay* en junio de 2015, comprobamos que tras un par de años en el que los proyectos avanzaron de forma progresiva

y la devolución del préstamo fue efectiva, desde 2013 hasta hoy la provincia de KwaZulu-Natal está sufriendo una sequía devastadora para las cosechas y el ganado en el territorio⁹⁶:

“The year of 2013 and 2014 we were severe affected by a drought, specially during the winter. We had very poor products in gardens, milk production and suger cane farming. Parta of the cattle are even dying.

The current year 2015 is worse than never before because we have no production due to the drought. There is no rain, no water for the gardens and live stocks to drink.

*All the dams, rivers and streams are all dry. There is no other water sources in the area now. This is even affect for human consumption or usage. It is very difficult even for people.*⁹⁷”

(The Big 5 False Bay RAG report_Junio 2015)

El informe incluye, además, fotos de los espacios en los que se habían implementado los proyectos reflejando los estragos de la sequía actual. El ganado y huertos comunitarios se están viendo afectados por dicha sequía y añadido a esto, y muy relacionado con el crimen vinculado a la pobreza que ya padecía el territorio, los proyectos se están viendo también afectados por robos de cabras y cerdos, como refleja el *ZDM Spain Report* (p.5) de marzo de 2013 recibido del *Zululand District Municipality*.

La sequía y los robos están impidiendo que los proyectos de perfil agroganadero sigan funcionando con regularidad y, frente a esto, sólo caben diseñar políticas que superen el ámbito local e involucren la cooperación de varias administraciones para la gestión de ayudas compensatorias y/o redistribuciones del agua de unos territorios a otros, así como favorezcan la redistribución de la riqueza y la disminución de los robos.

⁹⁶ Más información sobre la sequía en: <http://www.timeslive.co.za/local/2016/09/08/SA-drought-not-broken-after-driest-year-in-history1> (Última visita: 10/01/2017).

⁹⁷ “El año de 2013 y 2014 sufrimos una grave sequía, especialmente durante el invierno. Teníamos productos muy pobres en los huertos, así como muy poca producción de leche y de cultivo de caña de azúcar. Parte del ganado se están muriendo. El año actual 2015 fue peor que nunca porque no tenemos producción debido a la sequía. No hay lluvia, no hay agua para los huertos ni para que la población consuma como bebida. Todas las represas, ríos y arroyos están secos. No hay otras fuentes de agua en el área ahora. Esto está llegando a afectar al uso y al consumo humano. Es una situación muy difícil incluso para la gente.” (Traducción propia).

Sin embargo, otro de los grandes aspectos a destacar de los informes, y que adelantábamos en el apartado anterior, es la negativa de algunos beneficiarios de los proyectos de Ulundi y Nongoma a devolver la deuda, tal y como reza el informe del Zululand District Municipality (2013): *"The beneficiaries of these project did not want to help other people start their projects and they did not want to do a loan repayment"*⁹⁸.

Una de las primeras explicaciones que inferimos del análisis del resto del informe está directamente relacionado con la manera en que el Zululand District ha dinamizado los RAGs de Nongoma y Ulundi, vinculándolos como instrumento de los LED sudafricanos en los que insisten en crear "cooperativas artificiales" sin que se estas se hayan conformado de forma natural, como señalaba el manager de *The Big 5 False Bay*.

El informe del ZDM hace mención a que *"the co-operative is not paying the loan"*⁹⁹ y, además de esta morosidad, *"[...] the co-operatives also had a massive fight over the project ownership"*¹⁰⁰, situación que acentúa aún más la problemática y agrega elementos para el debate sobre los procesos de gestión del desarrollo local de origen descendente (*top down*). En este caso, además, con una naturaleza desdendente reforzada por ser un proyecto dinamizado y gestionado por una administración pública regional dentro de un proyecto de cooperación internacional.

La devolución al fondo rotatorio no se está produciendo y, como hemos podido comprobar, la inclusión en el RAG de un representante del Ithala Bank, no ha garantizado la reducción del riesgo de morosidad qué, en nuestra opinión, si se hubiese reducido en base a una gestión del crédito más cercana al "modelo Big 5", con un carácter más comunitario, de menor intensidad en su perspectiva descendente y que no se ajustaba a modelos LED de cooperativa artificial.

En este sentido, las dificultades señaladas por parte del RAG de *The Big 5 False Bay* en su informe han tenido una naturaleza diferente y no hacen énfasis en la negativa de los beneficiarios a devolver la deuda. Muy al contrario, los primeros informes (2011-2012) hacían alusión a la devolución al 100% de algunos de los proyectos como el Sugar Cane Project de

⁹⁸ "Los beneficiarios de estos proyectos no quisieron ayudar a otras personas a iniciar sus proyectos y no quisieron hacer la devolución del préstamo" (Traducción propia).

⁹⁹ "La cooperativa no está devolviendo el préstamo" (Traducción propia).

¹⁰⁰ " [...] las cooperativas, además, han tenido una pelea masiva por la propiedad del proyecto" (Traducción propia).

cosecha de azúcar de caña o el familiar vinculado a la ebanistería, pese a que también estos proyectos tengan por delante grandes retos. Se hace alusión en el informe a la errónea inversión en una maquinaria de cosechar antigua con lo que *“the sugar cane farmers had some challenges because the machine we bought for them was too old and it breaks every now and then. That has affected the operation a lot¹⁰¹”*. Respecto al proyecto vinculado a la ebanistería familiar, el informe señalaba lo siguiente: *“The furniture guy has moved from the original place and is holding for now. He is still looking for a suitable place to work on. We think he should be in operation again soon.” (The Big 5 False Bay RAG report_Junio 2015)*.

Como podemos comprobar, el proyecto de cosecha de azúcar de caña tiene dificultades técnicas de tipo mecánico, pero la cooperativa beneficiaria devolvió al fondo los 20.000€ que se le habían concedido a modo de préstamo. De igual forma, el proyecto familiar sigue funcionando pese a que en estos momentos está buscando un lugar donde continuar trabajando tras la finalización de la cesión del local por parte del municipio.

El informe no hace una descripción pormenorizada y detallada de todos los proyectos implementado por este RAG, así como tampoco hemos podido obtener, pese a los intentos, información detallada de nuevos proyectos que fuesen financiados con las devoluciones al fondo rotatorio.

En definitiva, los proyectos de este RAG, pese a seguir funcionando, se encuentran en una situación muy delicada. como también resume el informe: *“[...] all RAG projects have a lot of challenges and they heavily affected. We need a lot finance boost for this projects to survive¹⁰²”*.

5.5 CONCLUSIONES FINALES

Como hemos podido comprobar durante el capítulo, el proceso para la redistribución de la riqueza y la descolonización en Sudáfrica es todavía largo y no está exento de dificultades de naturaleza multicausal. Es indudable que algunas de estas causas forman parte de los elementos inherentes a la base colonizadora sobre la que se ha materializado el actual

¹⁰¹ “Los campesinos de la caña de azúcar tuvieron algunos retos porque la máquina que compramos para ellos es demasiado vieja y se rompe de vez en cuando. Eso ha afectado mucho la operación” (Traducción propia).

¹⁰² “[...] todos los proyectos del RAG tienen muchas dificultades y se ven muy afectados. Necesitamos un gran impulso financiero para que estos proyectos sobrevivan ” (Traducción propia).

Sistema-Mundo capitalista y los desequilibrios que provoca en la población y el territorio, respondiendo, así, a un modelo vinculado al desarrollismo que señalábamos en el capítulo 1 de esta tesis. El “Ubuntu-LEADER”, como experiencia y proyecto, se encuentra inmerso en este proceso, en esta encrucijada por la que atraviesa Sudáfrica, en general, y KwaZulu-Natal, en particular, por lo que está condicionado por la situación general del país y se enfrenta a los mismos retos en los procesos de búsqueda de la democracia y descolonización.

Tras lo analizado, lo experimentado en el terreno y los aprendizajes obtenidos de dicho análisis para esta tesis, no nos cabe la menor duda de que Sudáfrica, en la actualidad, sigue siendo un país referente para el resto de países africanos en muchos aspectos, entre ellos la canalización de este proceso descolonización que, como hemos podido comprobar, está siendo real en su dimensión vinculada a la segregación racial y de declaración política, pese a que es todavía del todo insuficiente en su dimensión económica y social. La población más vulnerable durante el *apartheid*, lo sigue siendo tras el fin del mismo, se ha producido un cambio en el color de las élites que estructuran el país, pero todavía está lejos de configurar nuevos formatos de desarrollo alternativo no basado en el crecimiento exponencial o el sufrimiento humano, como los que hemos señalado en esta tesis.

Pese a todo, y muy vinculado a la gobernanza local, el proyecto “Ubuntu-LEADER” ha contribuido en el contexto socio-económico a nivel más local, tanto por sus resultados más directos y contribución a las políticas de reequilibrio y fortalecimiento de la gobernanza, como por sus aportaciones metodológicas a un modelo de desarrollo local parcialmente orientado a una gestión del crédito de forma alternativa a la hegemónica, de mayor participación y vocación comunitaria. En este sentido el “Ubuntu-LEADER”, y su metodología de fondo rotatorio, se alinea con los proyectos de gestión del crédito parabancario materializadas en bancos comunitarios como los promovidos por el PROMUC en las zonas andinas de Latinoamérica o los que de forma tan exitosa se están desarrollando en Brasil (França Filho *et al.*, 2012).

Desde la perspectiva que nos otorga el tiempo y un mayor conocimiento de los instrumentos de la economía alternativa, consideramos que una diferencia importante entre la banca comunitaria brasileña y el “Ubuntu-LEADER” fue la no inclusión, en este último, de una moneda social. La estructuración de los créditos y el consumo en el territorio en base a la misma hubiese contribuido al fortalecimiento comunitario así como a la relocalización de la

producción y el consumo local. Sin embargo, la experiencia desarrollada y analizada en este estudio se produjo dentro de un marco temporal y un enfoque de cooperación que albergaba lógicas y perspectivas diferentes a las actuales, en las que se tiene mayor conocimiento y mayor número de evidencias en las repercusiones positivas de este formato de creación monetaria para el desarrollo local.

Pese a lo señalado, y a las potenciales posibilidades de mejora metodológica, el “Ubuntu-LEADER” ha contribuido y se ha alineado con la vocación descentralizadora promovida por las políticas de descolonización y restauración del equilibrio económico y territorial que se iniciaron en el país tras el fin del *apartheid*. Esta contribución se basa en la contribución de la RAG en el empoderamiento del papel del municipio reclamado a través del *White Paper on Reconstruction and Development* (Libro Blanco para la Reconstrucción y el Desarrollo) y que problematizan documentos programáticos como el *White Paper on Local Government* (Libro Blanco del Gobierno Local).

En este sentido, su potencial para integrar y servir de espacio de encuentro entre líderes tradicionales y actores locales constitucionales (alcaldes y concejales) juega también un papel esencial que contribuye al fortalecimiento identitario del liderazgo tradicional, así como al equilibrio entre Tradición y Modernidad en Sudáfrica, como promueve *The White Paper on Traditional Leadership and Governance* (Libro Blanco sobre el Liderazgo Tradicional y la Gobernanza).

De igual forma, y como profundizaremos en capítulos posteriores, la incorporación en los RAGs de representantes de colectivos vulnerables, así como su vocación fundacional como instrumentos de lucha frente a la exclusión social y la falta de crédito convencional - pese a las diferencias entre los RAGs y las dificultades actuales, han demostrado ser una innovación conceptual y un modelo a seguir por parte de las experiencias LEADER europeas y el contexto de crisis económica actual y vulnerabilidad en el que se encuentran algunos países de la U.E., principalmente los que hemos definido como “periféricos” dentro del Sistema de la Unión Europea, es decir, Grecia, España, Portugal e Italia.

CAPÍTULO 6

LA “COMUNIDAD DE INTERCAMBIO DE LA MORA”: EL PAPEL DE LA ECONOMÍA ALTERNATIVA Y COMUNITARIA EN EL DESARROLLO LOCAL DE LA SIERRA NORTE DE MADRID

"Un problema notorio de la política regional es el de la concentración de las industrias en determinadas zonas mientras que otras regiones quedan vacías, se despueblan. La aparición de estas zonas de concentración no es un fenómeno natural, sino el resultado de una acción humana y también de una acción del Estado, de una acción política. Por su política de transportes, su política escolar, su política de la vivienda, su política social, los poderes públicos favorecen o frenan este proceso. Cada vez que hacemos política económica y social hacemos además política regional. Quizá la hagamos de manera inconsciente, en cuyo caso la hacemos mal, pero la hacemos".

Walter Hallstein, co-fundador y primer presidente de la actual U.E.
Conferencia de Bruselas de 1961.

Este capítulo recoge los resultados del segundo estudio de caso que estructura este trabajo doctoral. En esta ocasión analizaremos la experiencia de la “Comunidad de Intercambio de la Mora” dentro del contexto del desarrollo local en la Sierra Norte de la Comunidad de Madrid.

Al igual que ocurriese con el “Ubuntu-LEADER”, nuestro análisis del caso correría el riesgo de formalizarse de forma “episódica” (Braudel, 1968/1970) si no incluimos en la estructura analítica ciertos elementos sociodemográficos que nos permitan describir el territorio - su vulnerabilidad socio-económica - para posteriormente iniciar el análisis histórico que nos facilite el conocimiento de los actores sociales e instituciones que han estado, y están, vinculadas al desarrollo local de la comarca, así como nos permita comprender las condiciones que favorecieron la emergencia de la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte.

Teniendo en cuenta la importancia que en esta tesis doctoral le otorgamos a la contextualización de nuestro objeto de investigación, y al igual que hemos hecho con el caso sudafricano, ofrecemos aquí algunos datos secundarios socio-demográficos que desarrollaremos descendiendo desde un contexto más general (supra-estatal) vinculado a la Unión Europea, para continuar descendiendo por el nivel regional y terminar centrando nuestra atención en el ámbito local de la Comarca de Sierra Norte, espacio en el que se localiza la experiencia que analizamos en este capítulo.

De igual forma, nos centraremos en los datos de especial interés en relación a los objetivos de esta tesis, es decir, aquellos que nos permitan definir las situaciones que confieren vulnerabilidad socio-económica al territorio: desempleo, despoblamiento, niveles de renta, etc. Iremos desarrollando y definiendo, así una comarca que hemos definido como “periférica” dentro de una Comunidad Autónoma (Madrid) que, a su vez, forma parte de un país, España, que reúne los elementos de país “semiperiférico” en el mapa global. Esta condición de semiperiferia, que definimos en base a los postulados propuestos por el Análisis de Sistema-Mundo, se materializa al ubicar nuestro país en espacios alejados de la centralidad de la Unión Europea clasificada como “central” por los analistas del Análisis de Sistema-Mundo (Babones, 2005).

Una vez realizada la contextualización socio-demográfica ofreceremos aquellos resultados del análisis histórico que nos permiten entender las legislaciones e instituciones que han configurado el desarrollo local de la Comarca desde la puesta en marcha de la iniciativa europea LEADER para el desarrollo local de los espacios rurales europeos. En nuestro análisis, y vinculado a nuestros objetivos, haremos especial hincapié en aquellos aspectos vinculados a las diferencias existentes entre los enfoques descendentes (*Top-Down*), articulados desde instituciones como el Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) o el Grupo de Acción Local para la Sierra Norte (GALSINMA), que han ofrecido espacios anecdóticos para la

participación real de los actores locales frente al procesos ascendente (*Bottom-Up*), vinculado al desarrollo comunitario, sobre el que se articula la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte.

En resumen, nos interesaba comprender los eventos que han marcado históricamente el desarrollo local en Sierra Norte, la articulación de la participación que se articulan desde un enfoque descendente y otro ascendente en Sierra Norte, así como entender las condiciones históricas que hicieron posible la emergencia de la “Comunidad de Intercambio de la Mora” en la comarca. En relación a dicha comunidad, ofreceremos una descripción de los actores que la conforman, sus dinámicas de intercambio y participación en un Sistema LETS (*Local Exchange Trading Scheme*) a través de una moneda social (Mora), así como la repercusión socio-económica de la comunidad en la satisfacción de las necesidades fundamentales de sus integrantes y en el desarrollo local de la comarca en la que se sitúa la experiencia.

Con este estudio de caso pretendemos contribuir a los objetivos que dirigen esta tesis: explorar la incidencia de experiencias de economía alternativa en el desarrollo rural, así como así como extraer los posibles aprendizajes de dichas experiencias que puedan contribuir en la mejora de políticas públicas vinculadas al desarrollo local en España.

6.1 ESPAÑA: DEL CENTRO A LA SEMIPERIFERIA DEL SISTEMA-MUNDO

Analizando nuestro país desde una perspectiva *longue durée*, y tal y como podíamos comprobar al hablar de los Análisis de Sistema-Mundo (capítulo 1) , los siglos XV y XVI fueron especialmente importantes para la configuración de la estructura actual de nuestro país, así como para la definición de su posicionamiento en el mapa político actual. Fue en el siglo XV en el que la unificación de ambas Castillas en las figuras de Isabel y Fernando configuraban el germen territorial y administrativo de lo que actualmente conocemos como España. Comenzaba también la era de las exploraciones marítimas occidentales que buscaban descubrir nuevas rutas, así como la expansión de los dominios territoriales a través de la colonización de un “Nuevo Mundo” que fue anexionado por la fuerza al tesoro de la corona castellana. Como veíamos en apartados anteriores, los analistas del Sistema-Mundo

(Wallerstein, 1979) consideran esa época el comienzo de la incipiente economía-mundo y la Península Ibérica como el “centro” de un sistema-mundo que estaba comenzando.

“La economía-mundo europea que se estaba creando era un gran premio, es comprensible que los hombre buscaran su control. La ruta de la dominación imperial era el camino clásico, familiar para los hombres de esta era. Muchos soñaron con esa posibilidad. Los Habsburgo, bajo Carlos V, hicieron un valiente intento de absorber toda Europa. Hacia 1557 el intento había fracasado y España perdió definitivamente no sólo su imperio político sino también su papel económico central”.

(Wallerstein, 1979, p.233)

Han pasado siglos desde aquella época en la que Castilla y el Reino de Portugal se fuesen el centro de la incipiente economía-mundo. La historia de la Península Ibérica ha estado ligada a derrotas, victorias, divisiones, anexiones, invasiones napoleónicas, cambios de sistema de gobierno, monarquías, repúblicas, una Guerra Civil, una dictadura de 40 años y un proceso de transición política a la democracia.

El propio Wallerstein (1979) sería quien definiese este proceso de deriva de nuestro país, así como su posterior esfuerzo de posicionarse de nuevo en el Sistema-Mundo. Según el autor: “España [...] estaba destinada a ser primero semiperiférica y después periférica, hasta que en el siglo XX intentara lentamente ascender” (p.279).

En la década de los 50 España adoptaba su papel de país semiperiférico ubicado en una Europa devastada por dos guerras mundiales y que veía consolidarse la hegemonía de los EEUU en el mundo. El “viejo continente”, por su parte, buscaba recuperarse y encontrar una paz duradera en la creación de un sistema de alianzas conformado, en su eje central, por las principales potencias europeas (Alemania occidental, Bélgica, Francia, Italia, Países Bajos y Luxemburgo) al que posteriormente se irían sumando el resto de los países que hoy conforman la Unión Europea actual (28 Estados).

España, junto a Portugal, entró a formar parte del espacio económico europeo a partir de 1986. Cinco años antes lo habría hecho también Grecia (1981). Estos tres países, que junto a Italia conforman actualmente la semiperiferia de la Unión Europea, tendrán una especial atención a lo largo de esta contextualización por convertirse en marcos de referencia para

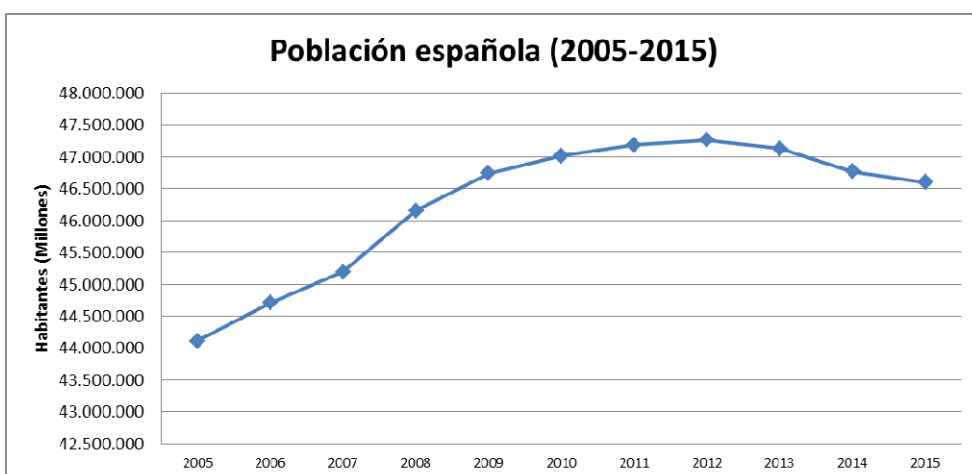
nuestro país y, a su vez, ser espacios de especial vulnerabilidad en la redistribución de la riqueza europea en estos años.

En los siguientes apartados ofreceremos algunos datos que nos permitirán ir de forma descendente ubicando, caracterizando, y definiendo el contexto en el que se desenvuelve nuestro segundo estudio de caso, la Comarca de Sierra Norte, así como los elementos que confieren vulnerabilidad a dicha territorio.

6.2 ESPAÑA Y EL GRAN RETO DEL DESEMPLEO: UN DESCENSO MARCADO POR LA CRISIS

España, con una extensión de 505,9 Km², alberga actualmente 46,6 millones de personas en su territorio (INE, 2015). El nivel poblacional, que tuvo un constante crecimiento desde el año 2005 gracias a la recepción de población inmigrante (Rasskin, 2012), comenzó su estancamiento en 2011 y ha consolidado una tendencia a la pérdida poblacional al ser el tercer año consecutivo en que registramos más salidas que llegadas de población a nuestro territorio. La clave, según los datos de Padrón Continuo registrados por el Instituto Nacional de Estadística, está en la salida de población extranjera (304,623 personas, año 2015) como consecuencia de la crisis que desde 2008 experimenta España. En total, más de 600.000 personas han dejado el país en los últimos tres años (Gráfico 6.1).

Gráfico 6.1 Población española (Millones de Habitantes) 2005-2015



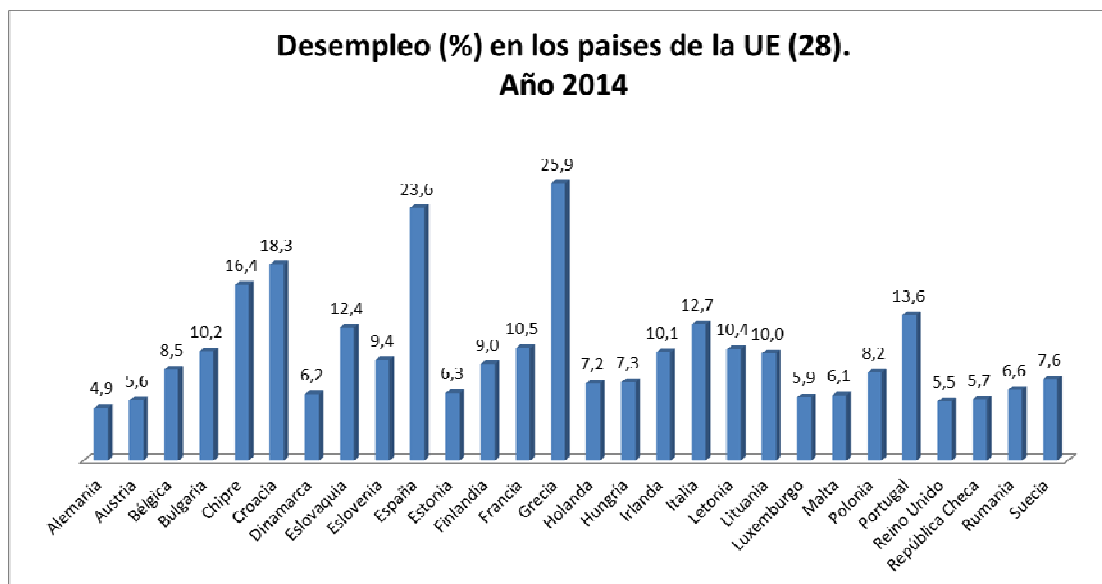
Fuente: INE 2015. Elaboración propia

A la salida de población inmigrante de nuestro territorio hay que sumarle, además, la de los españoles, en su mayoría jóvenes, que han decidido dejar nuestro país en busca de trabajo ante la falta de perspectivas profesionales (Cuenca *et al.*, 2014) desde que comenzara la crisis.

6.2.1 El reto del desempleo en nuestro país

En la actualidad, España ocupa las primeras posiciones en la comparativa de tasas de desempleo dentro del espacio europeo al ser, junto con Grecia, los únicos países que superan el 20% de desempleo en sus territorios. El país heleno presenta casi un 26% de desempleo y España superaba el 23% de paro en 2014 (Eutostat, 2015). Alejados de estas cifras se encontrarían otros dos de los países que marcan la periferia del continente, Croacia con un 18,3% y Chipre con 16,4% de tasa de desempleo. Tras ellos, se encontrarían – por debajo del 15%- (Gráfico 6.2) los otros dos países que junto con Grecia y España denominaron con el acrónimo anglosajón de P.I.G.S. (*Portugal, Italy, Greece and Spain*). Portugal registraba en 2014 un 13,6% de desempleo e Italia el 12,7%. Frente a estos niveles tan elevados destaca el 4,9% de tasa de desempleo que registraba Alemania en el año 2014.

Gráfico 6.2 Desempleo en los países de la UE, 2014

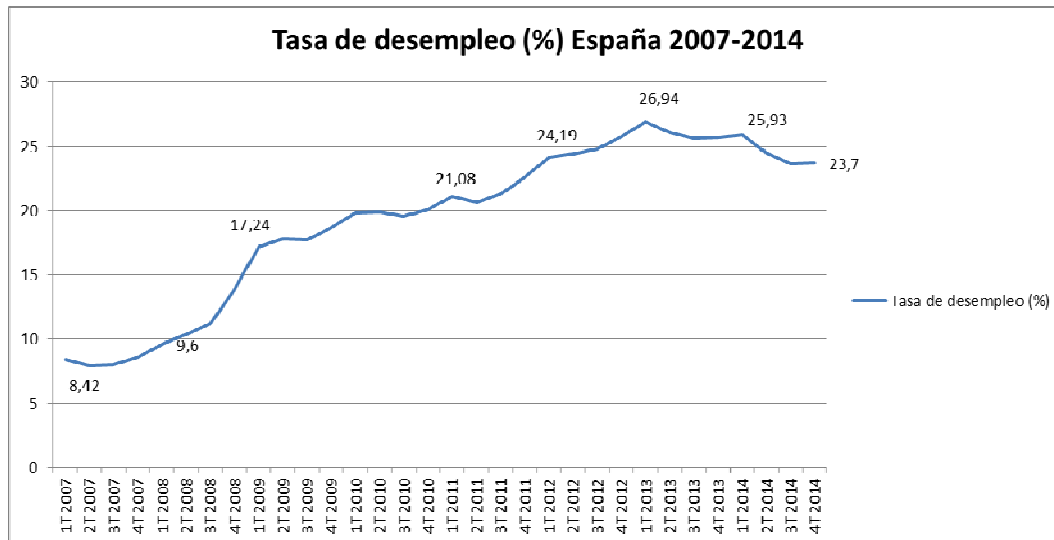


Fuente: Eurostat. Elaboración propia

Si analizamos en profundidad la evolución de esta tasa de desempleo (trimestral) desde el año 2007 hasta el 2014 en España, observamos con claridad la tendencia en el desempleo desde que comenzara la crisis, así como el momento más dramático entre el

primer trimestre de 2008 y el de 2009, el momento crítico de pasar de una tasa del 9,6% de desempleo a una del 17,2%. A partir de ese momento, la progresión hasta el año 2013 se ha mantenido hasta llegar a alcanzar casi un 27% (4T de 2013). Desde entonces ha iniciado una tendencia a la baja que sigue siendo moderada y de una marcada línea estacional por los momentos en los que el sector servicios amortigua los datos en los periodos estival (3T) y navideño (4T) tras los que siempre hay un repunte en la tasa, como podemos comprobar en la gráfica.

Gráfico 6.3 Desempleo en los países de la UE



Fuente: INE. Elaboración propia

Esta tendencia pone de relieve una evolución del desempleo marcada por las dinámicas de un sector: el sector servicios. Este modelo, con gran dependencia de la climatología y orografía española, que fue la locomotora del país en los años 60 a través del turismo, implica, como podemos comprobar, inestabilidad y no consigue afianzar periodos de estabilidad laboral.

En relación al desempleo juvenil alcanzamos uno de los mayores niveles de la U.E., con un 55% de tasa de desempleo juvenil para el año 2014, según datos de Eurostat. Esta elevada tasa provoca que sean numerosas las voces que señalan la necesidad de una estrategia y políticas para enfrentar la situación desde la U.E. y que buscan comprender los acontecimientos y circunstancias que nos han llevado a estos niveles de desempleo juvenil en nuestro país (Véase por ejemplo Recio, 2007; García, 2011; Ramos et al., 2016; entre otros) o profundizar en la relación entre el desempleo juvenil y la migración de los jóvenes al extranjero (Santos, 2013).

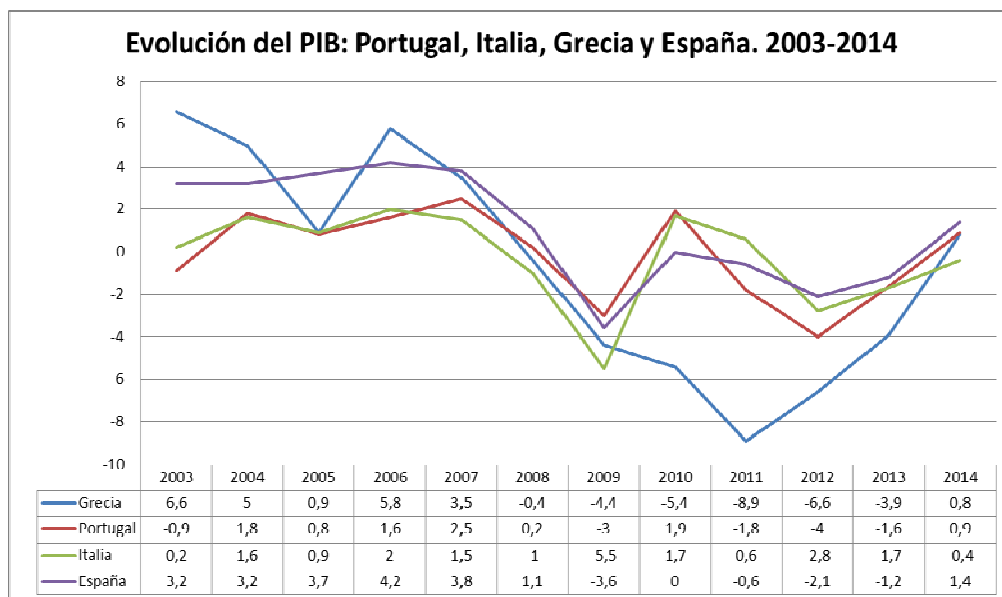
6.2.2 Desarrollo y desempleo: Las tensiones en el mundo rural europeo

Pese a que nuestro objetivo en esta tesis es el de analizar y reflexionar sobre estrategias para el desarrollo local en el ámbito rural desde una perspectiva alternativa a la hegemónica y de la necesidad la búsqueda de nuevos indicadores y dimensiones de un desarrollo macroeconómico que, hoy por hoy, el PIB (Producto Interior Bruto), junto a otros indicadores, sigue teniendo un peso importante como referencia de progreso de un país.

Desde la lógica del PIB, el año 2009 se convirtió en el *annus horribilis* para todos los países de la UE, en el que el crecimiento medido por los datos macroeconómicos basados en el este indicador mostraban en Europa el punto álgido de un terremoto financiero que tuvo su epicentro en los EEUU en 2007 y su alcanzó su mayor resonancia en Europa dos años después, en 2009. Ese año, exceptuando a Polonia, todos los países de la zona euro estuvieron en números negativos. Algunos como Letonia, Estonia y Lituania estuvieron cerca del -15% en un momento histórico en el que la media europea marcaba un -5,6% de saldo negativo en su PIB. Desde ese año la recuperación ha marcado una tendencia gradual de aumento de la productividad, pese a que todavía hay muchas diferencias entre los países de la UE en función de las políticas aplicadas en cada uno de los territorios nacionales.

En relación a los países del sur que ocupan la semiperiferia de la UE, – los señalados con el acrónimo PIGS¹ – observábamos cómo Italia, Portugal o España fueron capaces de remontar ese descenso, en contraste con Grecia que continuó hasta alcanzar niveles de -8% (Gráfico 6.4) de los que sólo saldría vinculando su futuro a la “ayuda” económica ofrecida y gestionada por la conocida como “Troika” compuesta por la UE, el FMI y el Banco Mundial y que, todavía hoy, sigue alimentando el debate sobre los valores que vertebran la Unión Europea.

¹ El acrónimo se conforma con los países: Portugal, Italia, Grecia y España (Spain)

Gráfico 6.4 Evolución del PIB en Portugal, Italia, Grecia y España. 2003-2014²

Fuente: Eurostat. Elaboración propia

Los datos y diferencias entre países de la UE tienen su reflejo también en el territorio específico que nos ocupa en esta tesis doctoral, el mundo rural. Pese a que existen diferencias destacables entre los diferentes países en relación a su distribución del espacio (rural, periurbano y urbano³), así como son evidentes las dificultades por armonizar una definición del concepto "rural" entre todos los países de la Unión Europea, nos parece necesario describir algunos aspectos generales inherentes a las regiones rurales del espacio europeo previo a centrarnos en la Comarca de Sierra Norte que sirve de contexto geográfico sobre el que se vertebraba el estudio de caso de nuestra investigación.

Categorizar como "rural" a un territorio nunca estuvo exento de dificultades. Durante un tiempo, "rural" era todo aquel territorio que no era "urbano". Pero las transformaciones territoriales, los cambios sociodemográficos y migratorios, así como los intentos por armonizar la recogida de información por parte de suprainstituciones como la Unión Europea, han propiciado cambios en las denominaciones y definiciones territoriales.

² <http://ec.europa.eu/eurostat/eurostat/tgm/table.do?tab=table&init=1&plugin=1&language=en&pcode=tec00115> (última visita 24/04/2015).

³ En el año 2010 la Comisión Europea acordó una nueva tipología para clasificar las regiones basadas en la usada por la metodología de la OECD. El objetivo de dicha clasificación era proveer de una base consistente y armonizada la descripción de los espacios en todas las comunicaciones, informes y publicaciones de la Comisión. La tipología comprendería los siguientes formatos territoriales: zonas "predominantemente rurales", "intermedias" y "predominantemente urbanas".

Se generan nuevos escenarios cuya complejidad obliga a re-conceptualizar y redefinir los parámetros que demarcan los espacios. En este sentido a partir de 2007 desaparecía la dicotomía espacio rural-urbano para convertirlo en una estructura tripartita que consiguiese definir aquellos espacios que, encontrándose en un entorno anteriormente considerado rural, tuviesen los recursos socio-sanitarios y la cercanía suficiente a una gran ciudad como para poder tener cierta accesibilidad a los mismos. Se define así el espacio que conocemos como “Periurbano” y/o “Región intermedia” como se denomina en la nomenclatura de la UE para algunos de sus niveles de recogida y análisis de la información regional (NUTS⁴).

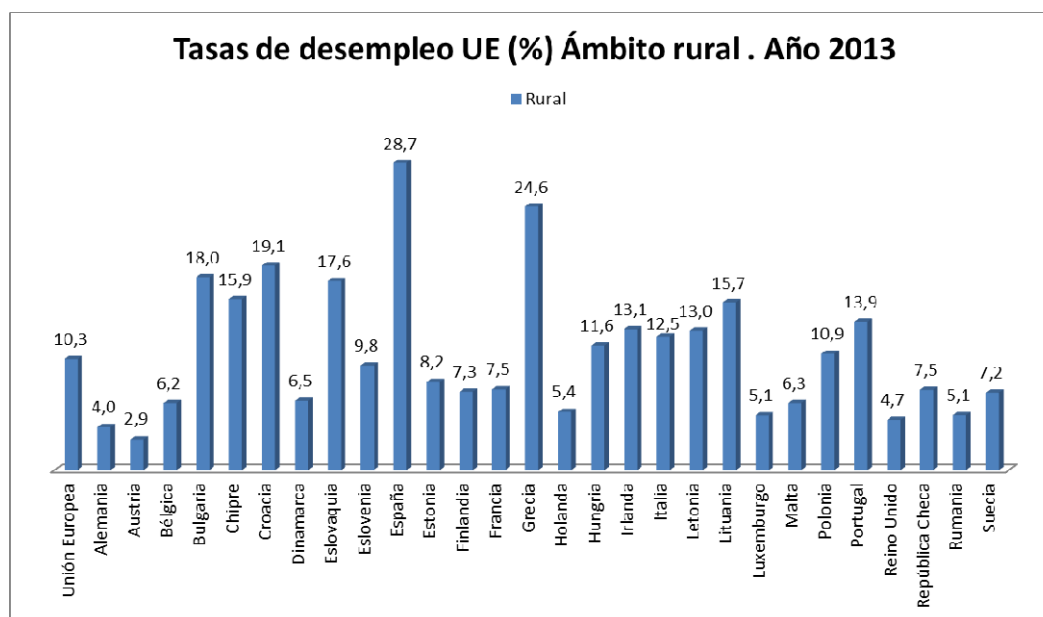
Vinculado a esta definición europea, según los datos registrados en Eurostat, el 52% del espacio UE lo conformaría el ámbito rural (2.320.616 Kms²). En esta línea, encontramos el 38% del espacio como región intermedia y sólo un 9,8% del espacio total lo ocupa el espacio urbano. Siguiendo esta definición – y los datos de Eurostat- el 30% de nuestro país sería espacio rural. A pesar de esto, si también atendemos al Programa de Desarrollo Rural Sostenible (PDRS) vinculado a la Ley 45/2007 de 13 de Diciembre para el Desarrollo Sostenible, deberíamos conceptualizar también como “Zona rural periurbana” a aquellos espacios que, en la actualidad, la UE ha denominado “*intermediate regions*” (Regiones intermedias) y que así están recogidos en dicho programa. Teniendo en cuenta este ejercicio de armonización e integración de las regiones intermedias, el espacio rural de nuestro país ocuparía más del 80% del territorio. De igual forma, teniendo en cuenta esta armonización, podríamos concluir que el espacio territorial europeo se define principalmente por el 90% de predominancia rural frente a un tan sólo 10% de espacio urbano (Eurostat, 2014).

En este mundo rural europeo, España, con su 80%, no sería uno de los Estados destacados ya que hay países como Eslovenia, Rumanía, Hungría, Dinamarca o Bulgaria que superan el 90%. Sin embargo, como veremos a continuación, nuestro país sí destaca por albergar uno de los espacios rurales más vulnerables de la UE y mantener una de las tasas de desempleo más altas en la comparativa europea.

⁴ NUTS: Las siglas responden a *Nomenclature of Territorial Units for Statistics* y es un sistema jerárquico de división territorial que divide el espacio económico de la U.E. teniendo por objetivos facilitar la confluencia y armonización de las estadísticas de las regiones europeas, facilitar la comparativa en los análisis y servir de marco territorial sobre el que basar las estrategias de desarrollo en la unión. Existen 3 niveles NUTS 1 (Grandes regiones socio-económicas), NUTS 2 (Regiones básicas para la aplicación de políticas regionales) y NUTS 3 (Pequeñas regiones para diagnósticos específicos). Más información en: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/nuts/overview> (Última visita: 24/01/2017).

Siguiendo la estela de los datos de desempleo a nivel nacional, el mundo rural español, está cuatro puntos por delante de Grecia en su tasa de desempleo. Vendría a ser la más alta de todo el espacio rural europeo y a dieciocho puntos de la media de la U.E. (10,3%). Un 28,7% de personas en desempleo (Gráfico 6.5), que es un porcentaje muy alto para un mundo rural que lucha por fijar población y no seguir alimentando la concatenación procesos migratorios de abandono de los pueblos para encontrar trabajo en las ciudades.

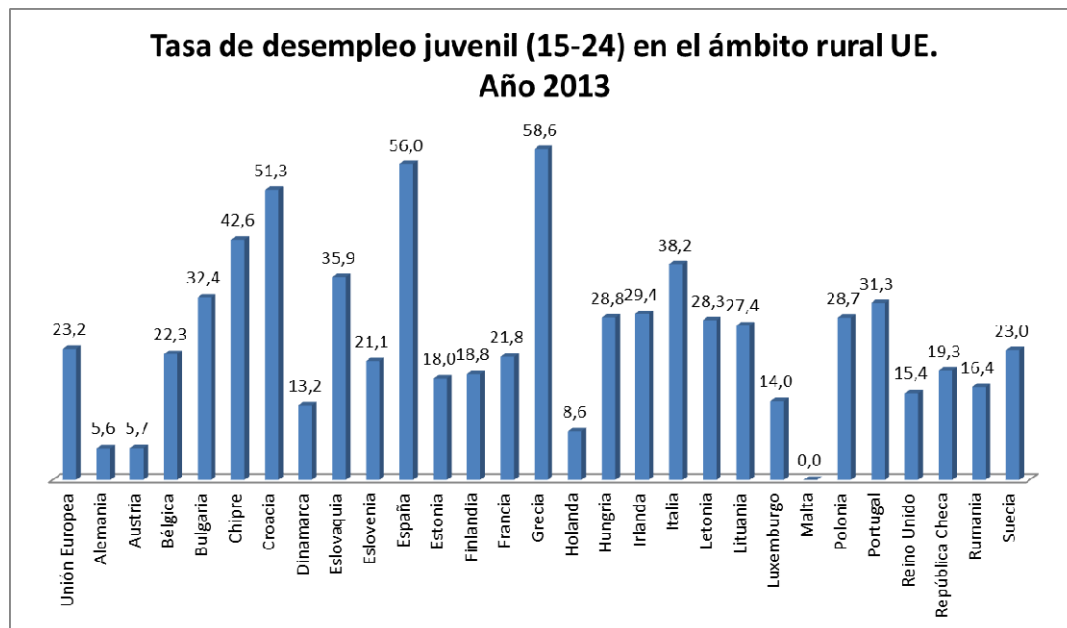
Gráfico 6.5 Tasa de desempleo por países de la UE para el ámbito rural



Fuente: Eurostat. Elaboración propia

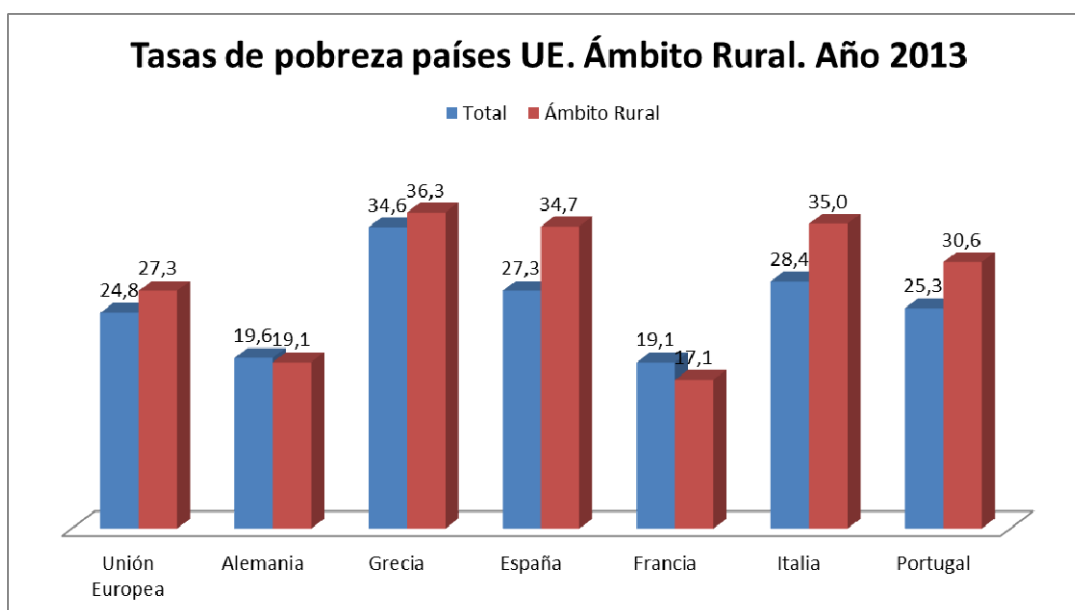
Los datos de desempleo juvenil (15-24 años) en el ámbito rural para nuestro país no son más esperanzadores (Gráfico 6.6) ya que tenemos el segundo peor registro, tras Grecia, dentro de la UE. Un 56% de jóvenes en nuestros espacios rurales están desempleados, doblando el registro que tenemos para la media europea (23,2%).

Tan sólo Croacia, país de reciente ingreso en la UE, supera también el 50% de su población rural juvenil en paro. Países vecinos como Portugal o Francia registran el 31,3% y el 21,8% respectivamente. Por su parte, Italia, el otro país periférico, alcanza también un destacado 38%, pero siguen siendo casi veinte puntos de diferencia con respecto a nuestro país. Alemania, lejos de estos niveles, tan sólo registra un 5,6% de paro juvenil rural.

Gráfico 6.6 Tasa de desempleo juvenil (15-24 años) en el ámbito rural de la UE

Fuente: Eurostat. Elaboración propia

Otro de los indicadores que nos ayudan a comprender la fragilidad del mundo rural a nivel europeo y nacional, es la tasa de pobreza que también ofrece Eurostat. Al observar los mismos países a los que hacíamos referencia anteriormente, centrándonos en las tasas de pobreza registradas durante 2013 (Gráfico 6.7), nos podemos hacer una idea de las diferencias entre los países “centrales” de la UE y los “semiperiféricos”, así como los contrastes entre el mundo urbano y rural de los mismos.

Gráfico 6.7 Tasas de población en riesgo de pobreza en el ámbito rural

Fuente: Eurostat. Elaboración propia

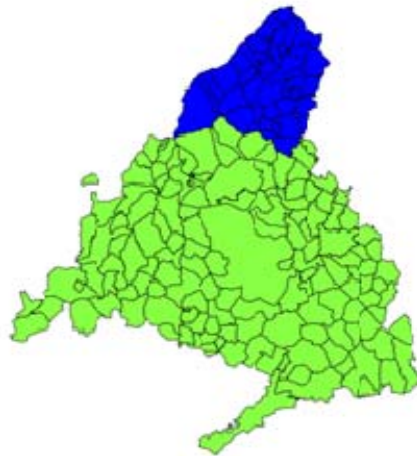
Como vemos, Francia y Alemania, países con poder decisorio en la UE, alcanzan ambas una tasas de pobreza nacional del 19%, y en ambos casos su pobreza rural es menor que la registrada a nivel estatal. Sin embargo, Portugal, Italia, Grecia y España registran una mayor tasa de pobreza en el ámbito rural que la que encontramos en el nivel nacional y en todos los casos supera el 30%. En nuestro caso, España, con un 34,7%, estaría por detrás de Grecia (36,3%) e Italia (35%). Portugal, registra también un 30,6% de tasa de pobreza. La media para el total de la Unión Europea está en 24,8% cuyo registro aumenta debido a las altas tasas de pobreza registradas tanto en Bulgaria como en Rumanía con un 49,3% y un 41,7% respectivamente.

6.3 SIERRA NORTE: DESAFÍOS PARA LA PERIFERIA RURAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

La Sierra Norte de Madrid está situada en el extremo septentrional de la Comunidad de Madrid y tiene una extensión de 1.256Km², lo que supone un 15,6% de la superficie del total de la Comunidad. Como comentábamos, su orografía, al ser mayoritariamente de montaña le confiere la especial denominación, a pesar de que en su conjunto también tienen cabida territorios de vega o de campiña. (Plan Comarcal de Sierra Norte, 2002). Hay tres formaciones montañosas que recorren su demarcación: Somosierra, la Sierra de Ayllón y la Sierra de Guadarrama. Tiene una climatología específica de montaña de carácter frío y húmedo en las cumbres, con

precipitaciones de más de 1000mm anuales, fresco y subhúmedo en los valles, lo que limita su actividad agraria, aunque ofrece pastos frescos para su industria ganadera. Esta climatología, junto con sus paisajes y orografía, también ofrece oportunidades para el sector turístico, principalmente el doméstico proveniente del municipio de Madrid.

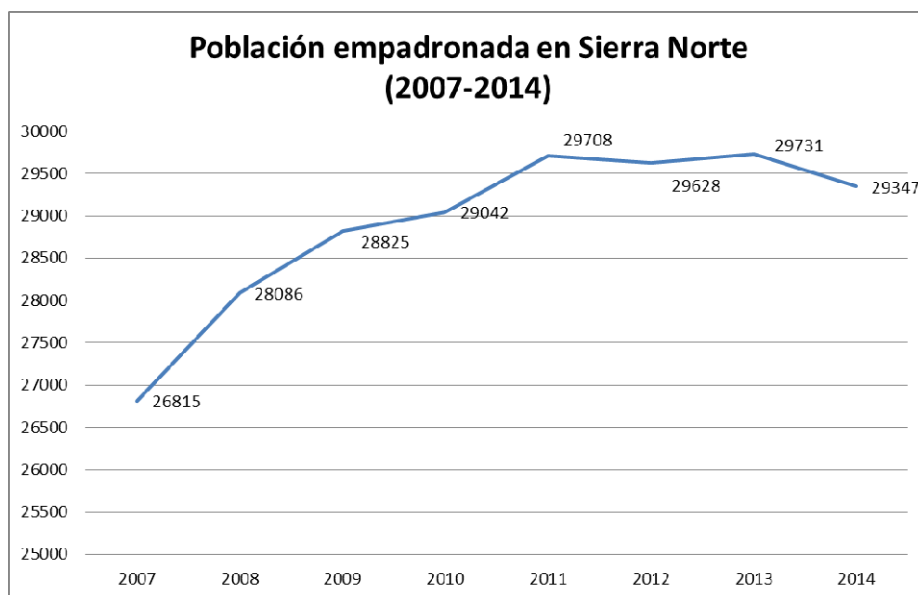
Mapa 6.1 Sierra Norte de Madrid



Fuente: Wikipedia Maps

Su territorio alberga en la actualidad 29.347 habitantes, distribuidos entre los 42 municipios que conforman la comarca (Tabla 6.1). Resulta interesante observar la evolución poblacional que ha tenido este territorio desde el año 2007, en el comienzo de la crisis, hasta la actualidad. Como comprobaremos en el gráfico siguiente, la Sierra Norte experimentó un aumento progresivo de población desde el comienzo de la crisis que alcanzó su techo en el año 2013 con una población de 29.731 empadronados.

Gráfico 6.8 Población empadronada en Sierra Norte. (2007-2014)



Fuente: INE-Padrón continuo, 2015. Elaboración propia

De los 42 municipios que circunscriben la Sierra Norte, el de mayor concentración poblacional es Torrelaguna, con 4.828 empadronados (un 16% de la población de la Sierra Norte), por detrás, en segundo lugar, encontramos La Cabrera, con 2.590 habitantes (casi un 9% de la población serrana) y en tercer lugar Bustarviejo, con 2.348 empadronados (Fuente: INE-Padrón continuo, 2015). Ya por debajo de los 2.000 habitantes empadronados encontramos Venturada (1.968 hab.), El Vellón (1.814) y Buitrago del Lozoya (1.952). De estos municipios intermedios hasta el municipio menos poblado, Madarcos (con 47 habitantes empadronados), se encuentran el resto de la población de estos 42 municipios que conforman esta comarca montañosa

En la tabla 6.1 podemos observar, en números totales, la distribución de la población en Sierra Norte:

Tabla 6.1 Distribución de la población por municipio. Sierra Norte, 2015

Municipio	Total población	Municipio	Total población
Acebeda, La	67	Navalafuente	1194
Alameda del Valle	224	Navarredonda y San Mamés	129
Atazar, El	98	Patones	507
Berrueco, El	634	Pinilla del Valle	205
Berzosa del Lozoya	189	Piñuécar-Gandullas	172
Brajos	199	Prádena del Rincón	132
Buitrago del Lozoya	1952	Puebla de la Sierra	83
Bustarviejo	2348	Puentes Viejas	620
Cabanillas de la Sierra	732	Rascafría	1798
Cabrera, La	2590	Redueña	281
Canencia	476	Robledillo de la Jara	103
Cervera de Buitrago	174	Robregordo	52
Garganta de los Montes	382	Serna del Monte, La	94
Gargantilla del Lozoya y Pinilla de Buitrago	362	Somosierra	77
Gascones	179	Torrelaguna	4828
Hiruela, La	55	Torremocha de Jarama	926
Horcajo de la Sierra-Aoslos	179	Valdemanco	972
Horcajuelo de la Sierra	80	Vellón, El	1814
Lozoya	591	Venturada	1968
Lozoyuela-Navas-Sieteiglesias	1196	Villavieja del Lozoya	275
Madarcos	47		
Montejo de la Sierra	363	TOTAL POBLACIÓN SIERRA NORTE	29347

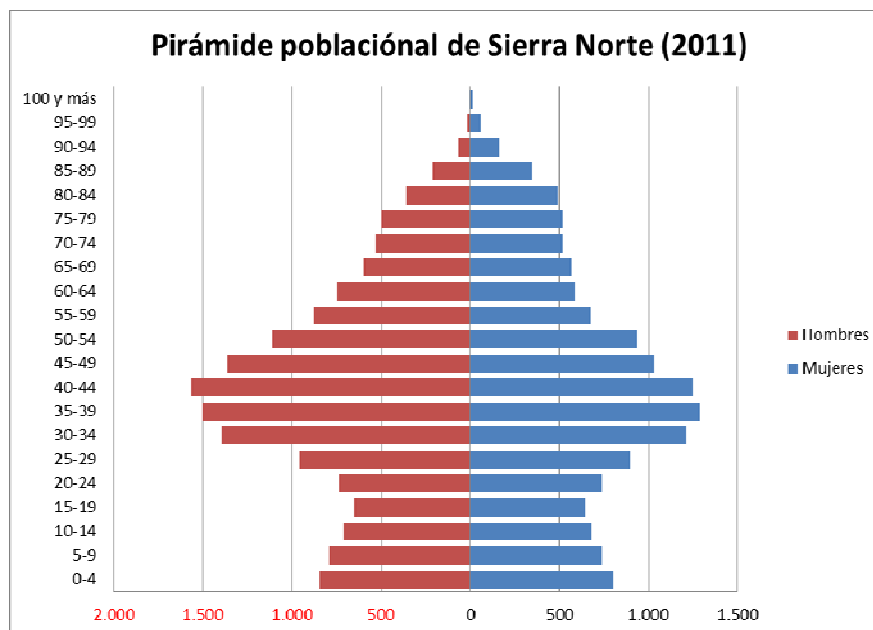
Fuente: INE-Padrón continuo. Elaboración propia

Respecto a la distribución por sexos, la población de Sierra Norte ha seguido una tendencia en la que la población masculina se ha movido en valores en torno al 52% frente al 48% de población femenina, pese a que hay municipios como Horcajuelo de la Sierra o Torremocha del Jarama en los que se invierte esa proporción siendo mayoritaria la población femenina. Por el contrario, municipios pequeños como Madarcos, Navarredonda y San Mames sobrepasan el 60% de población masculina frente a una población femenina que no supera valores del 40%.

Observar la pirámide de población realizada para la Sierra Norte nos permitiría ofrecer alguna explicación a este proceso de masculinización en algunos de los municipios del territorio ya que, como observamos en el pirámide, hasta los 24 años se produce un equilibrio entre la población femenina y masculina, sin embargo es a partir de esta edad cuando el desequilibrio comienza a sentirse más, llegando a hacerse evidente para la franja de edad de

entre 35 y 49 años. Se vuelve a cierto equilibrio a partir de los 60 años, pese a que ya desde esta franja la población femenina se convierte en mayoritaria y mantiene esa tendencia hasta alcanzar el centenar de años en el que hay una diferencia evidente entre hombres y mujeres (2 centenarios, frente a 15 mujeres por encima de los 100 años)

Gráfico 6.9 Pirámide poblacional de Sierra Norte. (Censo, 2011)



Fuente: INE-Censo, 2011. Elaboración propia

Este proceso de masculinización de la Sierra Norte en ciertos tramos de edad nos remitiría a desequilibrios demográficos importantes para el territorio rural, porque nos estamos refiriendo a la edad genésica, cuando se forman las parejas y tienen hijos (20-34 años). La falta de mujeres en esos tramos de edad tiene un impacto social importante en la sostenibilidad social del mundo rural (Camarero et al, 2009):

“En principio, la situación esperada sería precisamente la inversa, ya que si el medio rural está más envejecido y la feminización aumenta con la edad, como consecuencia de la mortalidad diferencial de género, sería lógico pensar que el medio rural debería estar más feminizado que el medio urbano. La realidad es justo la contraria” (p.51).

Hay estudios clásicos que han ido aportando explicaciones contextualizadas (geográfica y temporalmente) a este fenómeno de masculinización del ámbito rural (Weber, 1899; Sorokin y Zimmerman, 1929; Boserup, 1970). Sin embargo, para el caso de la Sierra Norte, nos parece oportuno destacar históricamente las conclusiones de autores como Sarah

Whatmore (1991) en el estudio del caso de granjas familiares en Reino Unido que ya en los años 90 nos hablaba de una cierta evasión femenina motivada por el rechazo ante un esquema patriarcal que invisibiliza el trabajo de las mujeres en la economía rural, de base familiar, reduciendo sus ámbitos de influencia y decisión al estricto dominio de lo emocional y lo privado:

“[...] las mujeres rurales «votan» con los pies –es decir, se expresan políticamente– al abandonar el medio rural en busca de nuevas oportunidades, más allá del estrecho abanico de viejas opciones que se les ofrece en la comunidad agraria”.

(Whatmore, 1990 en Camarero et al, 2009, p.53)

Bourdieu en su obra “El baile de los solteros” (2004) realizaría una excelente radiografía de este fenómeno en el que retrataría a todo un colectivo masculino incapaz de conseguir esposas que mantengan el equilibrio social en las edades implicadas en la creación familiar.

En nuestro país, autores como Camarero, Sampedro y Mazariegos (1991) nos hablaban también de “La Huida ilustrada” añadiendo explicaciones a este fenómeno en la línea de lo que otros autores como González y González Benito (2002) también han señalado. Se produce un *gap* académico entre chicos y chicas rurales en el que estas últimas ofrecían una mayor inclinación a la formación y la educación frente a la desventaja histórica que siempre se produjo en el mundo rural. El deseo de obtener una mejora en sus condiciones personales y profesionales actuaba como motor para la salida del mundo rural frente a un aumento de posibilidades de formación y trabajo ofrecidas en el entorno urbano.

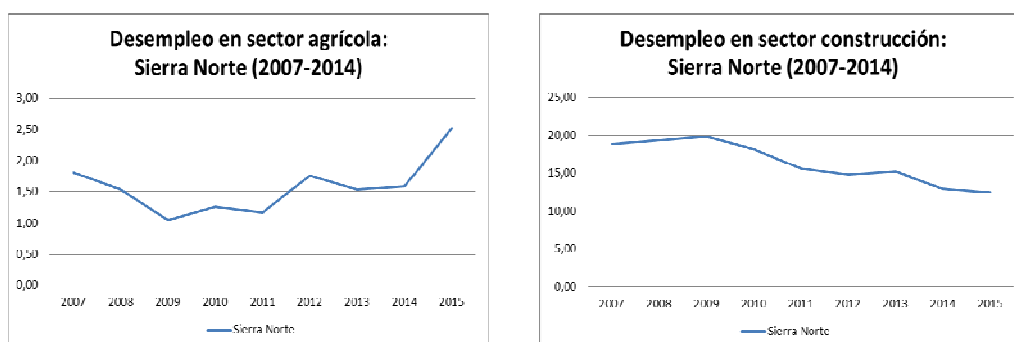
6.3.1 El empleo y los sectores productivos en Sierra Norte

Analizar el potencial para el empleo en la Sierra Norte está estrechamente vinculado a sus posibilidades de permanencia en la misma o el despoblamiento. Sin empleo, o sin las estructuras para la creación del mismo, decrecen exponencialmente las posibilidades de permanencia en el territorio al no tener capacidad para satisfacer las demandas de bienes y servicios de los habitantes más allá de la solidaridad vecinal/familiar o la dependencia de prestaciones económicas.

La Sierra Norte, que todavía arrastra la etiqueta de “Sierra Pobre” cuando se la compara con la Sierra Central de Madrid vinculada al eje de la carretera nacional A6, se enfrenta también al reto de ofrecer posibilidades de trabajo que garanticen la estabilidad a los habitantes del territorio. Durante años, las ayudas provenientes de la UE a través del programa LEADER (I, II, y +) y PRODER, así como las subvenciones destinadas a la contratación, aliviaron la tensión generada por la falta de empleo y permitieron una diversificación sectorial del territorio cuyo recurso hasta los años 90 habría sido eminentemente ganadero. En las últimas décadas, no hay duda de que las ayudas destinadas al sector servicios (hostelería, alojamientos rurales, etc.) han reconfigurado la base económica de la Sierra Norte de Madrid (Méndez, Tébar y Abad, 2011). Sólo desde el año 2000 hasta el 2009 el tejido empresarial en este sector creció un 14% con la creación de 110 nuevas empresas en el territorio, pasando de las 792 unidades a las 902 a finales de 2009, es decir, el 76% de las empresas creadas en Sierra Norte (Abad, 2013). Para este mismo periodo (2000-2009) el segundo sector de mayor crecimiento en Sierra Norte, con una diferencia consustancial con respecto al de servicios, fue el sector de la “construcción” con el 17% de las empresas creadas en 2009.

El sector agrícola y ganadero, pese a su importancia histórica en el pasado, ha sido un sector irrelevante en Sierra Norte en las últimas décadas, cuya evolución del desempleo tuvo un momento de descenso de 2007 a 2009 (gráficos 6.10 y 6.11). Dicho descenso en los niveles de desempleo del sector coinciden con el aumento en desempleo en el sector constructivo lo que podría ser indicador de que la agricultura en aquellos años de inicio de la crisis actuó como “soporte” de todo un segmento poblacional que se quedaba sin empleo tras la explosión de la “burbuja inmobiliaria” y que también tuvo su efecto notable en Sierra Norte.

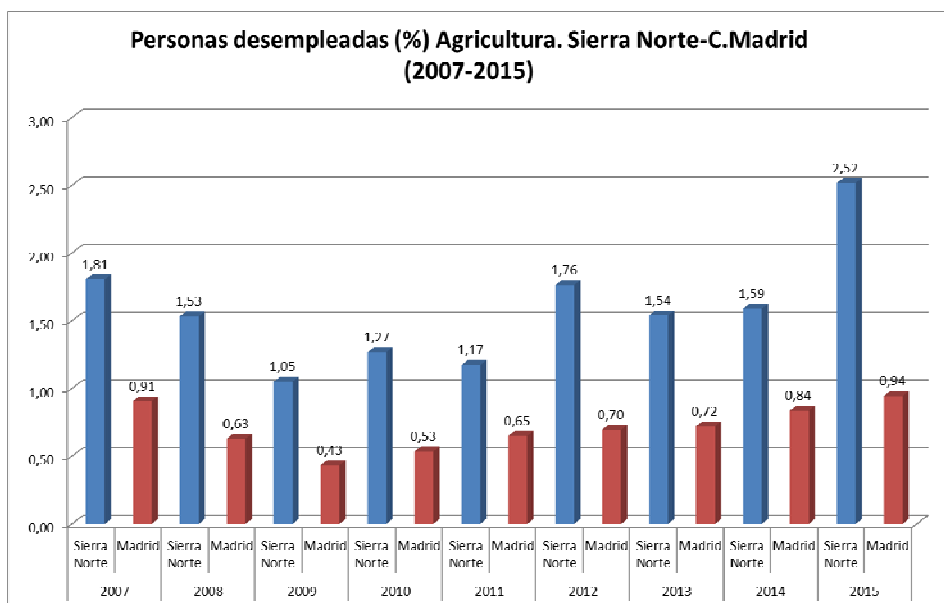
Gráficos 6.10 y 6.11 Desempleo en el sector agrícola y de la construcción: Sierra Norte (2007-2014)



Fuente: Ministerio de Trabajo (SEPE). Elaboración Propia

El paro en el sector de la construcción alcanzó su techo en Sierra Norte y comenzó a descender a partir de 2009, no así el de la agricultura que sigue aumentando el número de personas desempleadas incluso muy por encima de los valores registrados para la Comunidad de Madrid (de un 1,8 % del total de desempleados para Sierra Norte en 2007 a un 2,5% en el primer trimestre de 2015. Fuente: SEPE).

Gráfico 6.12 Personas desempleadas en el sector agrícola: Sierra Norte-Comunidad de Madrid (2007-2015)



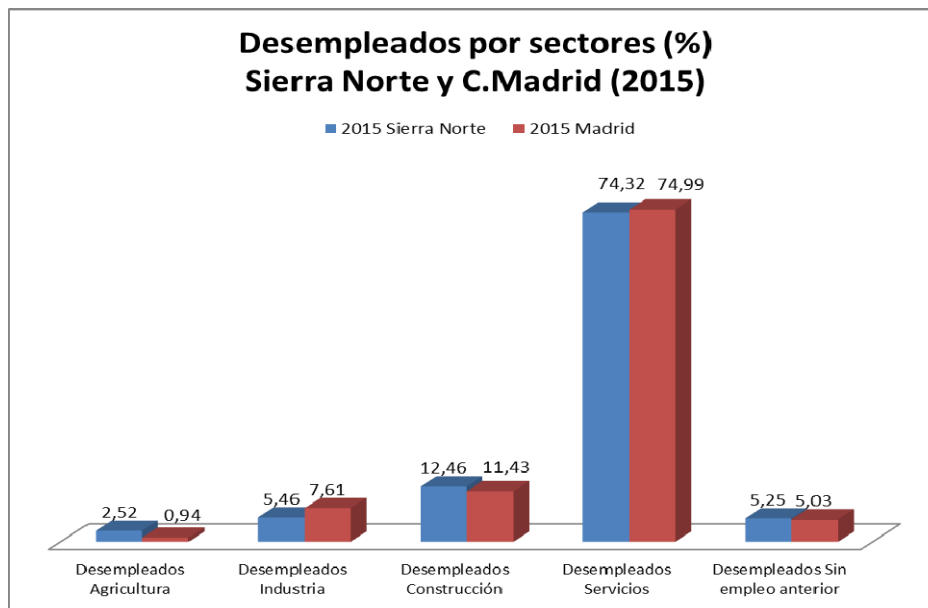
Fuente: Ministerio de Trabajo (SEPE). Elaboración Propia

Vinculado a este sector, pero abierto a cualquier persona desempleada, desde 2010 se está implementando un proyecto de recuperación de la agricultura en formato ecológico con el objetivo de favorecer la incorporación de personas desempleadas al mundo de la agroecología. El Proyecto TERRAE (<http://www.tierrasagroecologicas.es/>) comenzó con la creación de un banco público de tierras infrautilizadas con el objetivo de ponerlas al servicio de personas demandantes, tanto con experiencia en agricultura, como personas sin formación que quisieran incorporarse en la agricultura previo paso por una formación. El proyecto evolucionó hasta lo que hoy en día es la RED TERRAE que habiendo traspasado los límites comarcales, hoy en día está conformada como red de casi 30 municipios por toda España, 117 parcelas de tierras utilizadas, 243 demandas en espera de tierra y 1738 usuarios⁵. Es esta una red municipal que ya ha sido galardonada con un premio de la Fundación Biodiversidad y que en la actualidad sigue creciendo y divulgándose por el territorio por su interés y metodología.

⁵ Última visita a la web: 07 de Mayo de 2015.

Al hilo de lo que argumentábamos anteriormente, en una comparativa actual con la Comunidad de Madrid (gráfico 6.13), podemos comprobar que también la construcción registra un porcentaje de desempleo superior al de la Comunidad de Madrid (12,4% frente a 11,4%).

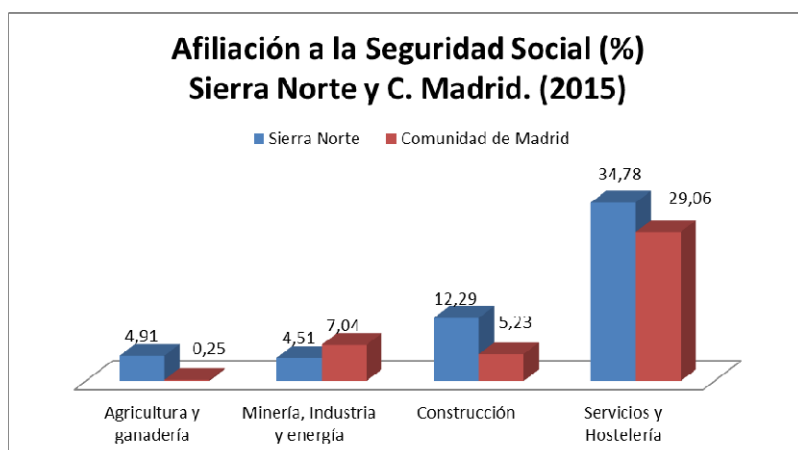
Gráfico 6.13 Desempleo por sectores. Comparativa Sierra Norte y Comunidad de Madrid



Fuente: Ministerio de Trabajo (SEPE). **Elaboración Propia**

Los otros dos sectores fundamentales, Industria y Servicios alcanzan, sin embargo, valores superiores en los datos registrados para la Comunidad de Madrid, pese a no ser una diferencia sustancialmente grande en el sector servicios y de dos puntos en el sector de la industria.

Pese los datos señalados, cuando centramos nuestra mirada sobre las afiliaciones durante el primer trimestre de 2015 (gráfico 6.14), observamos que se está produciendo un ligero crecimiento y aumento comparativo en las contrataciones en Sierra Norte para el sector servicios (34,7% frente a 29,06% en Comunidad de Madrid), en agricultura (4,9% en Sierra Norte frente a tan sólo un 0,25% en el total de la Comunidad) y una notable diferencia en las afiliaciones a la Seguridad Social en el sector de la construcción (un 12,2% frente un 5,2% de la Comunidad de Madrid).

Gráfico 6.14 Afiliación a la Seguridad Social. Sierra Norte y Comunidad de Madrid, 2015

Fuente: I.E. Comunidad de Madrid. Elaboración propia

¿Significa esto que la Sierra Norte va a impulsar su crecimiento basándose en un modelo constructivo y de servicios? ¿Volverá este territorio a apostar por un modelo de desarrollo basado en la construcción a pesar de lo aprendido en estos años atrás? ¿Seguirá siendo el turismo rural el otro gran pilar de un territorio como Sierra Norte? Como tendremos ocasión de analizar a lo largo de este capítulo, las estrategias de desarrollo local implementadas desde la Comunidad de Madrid a través de la iniciativa LEADER han ido en su mayoría dirigidas a hacer de la comarca un espacio turístico, sin embargo cabría preguntarse, además, si habría posibilidades de diversificar más los sectores de empleo, valorando la posibilidad de profundizar en otros modelos basados en la agricultura como los que propone Red Terrae o “Madrid Agroecológico” desde la agroecología.

6.3.2 La Sierra Norte, un espacio rural socialmente vulnerable

Comprender la vulnerabilidad social del ámbito rural se basa en comprender la interrelación de circunstancias, factores e indicadores como los expuestos en apartados anteriores. Consiste en entender, a modo de ejemplo, la interrelación entre la masculinización del mundo rural y el descenso en el número de matrimonios, lo que afecta al crecimiento natural de la población y favorece el sobreenviejamiento. Pero también supondría comprender otros factores de naturaleza ecológica, en los que una mala gestión de los recursos naturales y paisajísticos afecta a los procesos agrícolas y a la recepción de turismo, lo que sería materia de especial sensibilidad en territorios como la Sierra Norte, especialmente vinculada al turismo de proximidad.

Algunos de los elementos citados que nos ayudan a definir la vulnerabilidad social de un territorio rural como Sierra Norte, aparecían ya en su Plan de Desarrollo Rural 2007-2013 (PDR) en el que la Comunidad de Madrid destacaba algunas de estas amenazas en su D.A.F.O.⁶: “Población rural envejecida y falta de relevo generacional: 72% de los municipios rurales con edad media superior a la media regional - 38,79 años-” (p.110).

Sin embargo, además de estos indicadores más generalizados, conviene acudir a otros indicadores vinculados a la intervención social en la comarca para comprender cómo la crisis económica tiene su reflejo en Sierra Norte. Así, según los datos registrados por la Mancomunidad de Servicios Sociales, pasaron de la gestión de cinco Programas Individuales de Integración en 2008 a 31 en 2010.

También encontrábamos evidencias de la crisis en el aumento de la concesión de la Renta Mínima de Inserción en la Comunidad de Madrid en general y en Sierra Norte en particular. La CM registró un aumento considerable desde el año 2007 hasta 2013 en el que los beneficiarios de este programa de Renta Mínima aumentaban de 24.307 en 2007 a 58.356 en 2013.

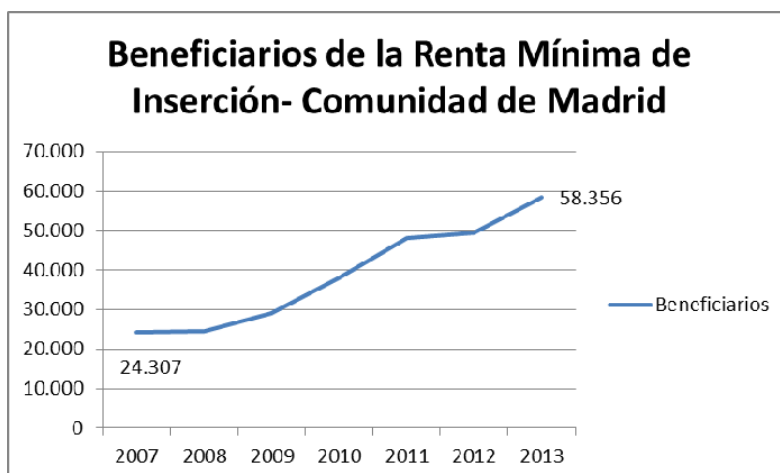
Los datos del aumento de usuarios de RMI en la Comunidad de Madrid sólo nos ofrecen un detalle de un problema mayor para dicha Comunidad Autónoma, puesto que se han producido demoras en la gestión de los mismos con la consiguiente imposibilidad de que las estadísticas reflejaran el incremento de las situaciones de pobreza y exclusión, como han denunciado numerosas voces de profesionales y autores vinculados al Foro de ServSocial, al Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid, así a la Red Madrileña de Lucha contra la Pobreza⁷.

En este sentido, pese a que el decreto de la CM que regula la Renta Mínima (147/2002 de 1 de agosto) señala que la resolución del expediente deberá dictarse en un plazo de 3 meses, en el año 2013 se tardaban más de 12 meses tan sólo en el inicio del expediente - sin contar con el tiempo hasta su resolución- según los datos publicados por Foro ServSocial⁸.

⁶ Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (DAFO): El análisis DAFO, también conocido como análisis FODA, es una herramienta de estudio de la situación de una empresa, un proyecto o una comunidad, analizando sus características internas (Debilidades y Fortalezas) y su situación externa (Amenazas y Oportunidades) en una matriz cuadrada de 4 entradas. Se utiliza habitualmente tanto en la planificación como en la evaluación de un proyecto.

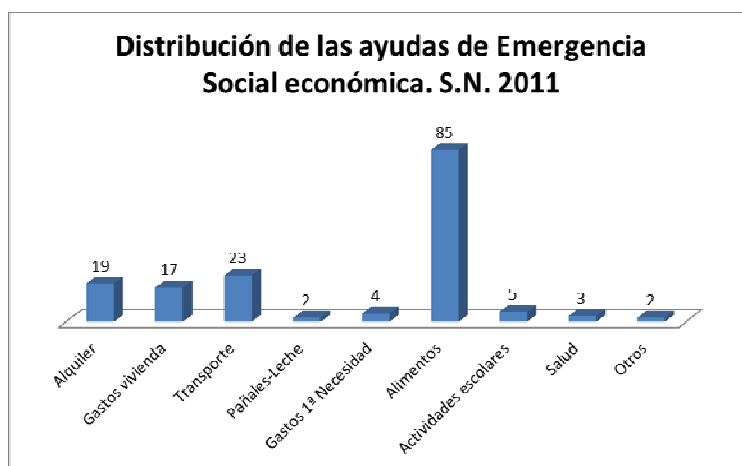
⁷ http://www.lasexta.com/noticias/sociedad/lagunas-concesion-renta-minima-insercion_2013120857270aa74beb28d44602aaa6.html (Última visita: 24/01/2017).

⁸ Más información en: <http://www.foroservsocialmadrid.org/>. Véase como ejemplo el Manifiesto con propuestas para la mejora de la aplicación de la Renta Mínima de Inserción en la comunidad de Madrid

Gráfico 6.15 Beneficiarios de la Renta Mínima de Inserción para la Comunidad de Madrid (2007-2013)

Fuente: Servicio de Inclusión Activa. Consejería de Asuntos Sociales. Elaboración propia

Existen otros indicadores específicos de la Mancomunidad de Servicios Sociales de Sierra Norte, que abarca a los 42 municipios, que también nos ayudan a hacernos una idea de la vulnerabilidad del territorio, como son los 1.808 beneficiarios del programa de emergencia social en especie para el año 2011, o los 160 beneficiarios del programa de emergencia social económica que fueron distribuidos en los siguientes conceptos:

Gráfico 6.16 Distribución de las ayudas de Emergencia Social económica. Sierra Norte, 2011

Fuente: Memoria de la Mancomunidad de Servicios Sociales Sierra Norte (2011). Elaboración propia

De acuerdo con los registros de la Mancomunidad, la ayuda para alimentación es claramente la más necesitada en estos años, frente al transporte, el alquiler o los gastos comunes de vivienda. Lo que este tipo de estadísticas oficiales no reflejan es otra tipología de

ayudas que están surgiendo de los movimientos sociales vinculados a la participación ciudadana como la “Red de Solidaridad Popular”⁹, surgida como consecuencia de la agudización de la crisis en España y que desde su nacimiento está también contribuyendo a paliar situaciones de primera necesidad en Sierra Norte, principalmente en el Valle del Jarama donde tiene su núcleo.

Autores como Camarero et al (2009) en su obra “La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social” realizan un balance y una descripción muy interesante sobre la sostenibilidad social del ámbito rural que nos permitirá, sin duda alguna, entender la correlación de dichos procesos, así como entender la necesidad de diseñar políticas integrales que favorezcan la satisfacción sinérgica (Neef *et al.*,1993) de necesidades en el territorio, es decir, políticas que contemplen la necesidad de incidir e integrar aspectos ecológicos, económicos culturales y sociales. Esa debería ser la forma de diseñar cualquier política, no solamente en el ámbito rural sino en todos los ámbitos y niveles de la administración. Sin embargo, está lejos de ser esta la tónica general del diseño de las políticas actuales y/o de implementar los proyectos en un territorio en el que cuando se intentan favorecer aspectos económicos es, a menudo, a costa de depredar un entorno natural y/o de seguir favoreciendo la brecha social.

Como vemos, la necesidad de realizar buenos diagnósticos de necesidades en el territorio y diseñar políticas que satisfagan esas necesidades de forma sinérgica es, a todas luces, indispensable y debería ser innegociable. Para ello, es igual de fundamental la coordinación y la participación de las instituciones y actores vinculados al territorio. Sin embargo es este uno de los elementos que Sancho y Martín señalaban en el año 2008 al apuntar la existencia de un número importante de entidades desarrollando un mismo objetivo, bajo un mismo prisma, pero sin ningún tipo de coordinación entre ellas (p.97), así como la descoordinación entre los distintos agentes y/o entidades comarcales para unificar acciones, recursos y gestión. El Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) o el GALSINMA podrían haber jugado este papel de coordinación y generación de sinergias tan fundamental para el territorio pero, como veremos en los análisis que ofrecemos a continuación, el excesivo control por parte de la Comunidad de Madrid en la gestión del territorio no ha permitido formatos de participación y co-gestión del mismo.

⁹ Más información de esta iniciativa de solidaridad ciudadana en: <http://www.reddesolidaridadpopular.org/> (Última visita: 12/03/2017).

6.3.3 De "Comarca de Acción Especial" al aterrizaje de LEADER en la Sierra Norte: el Patronato de Áreas de Montaña (PAMAM) y el Grupo de Acción Local GALSIMA

El mundo rural madrileño, en el que se enmarca la Sierra Norte, no permaneció ajeno a los procesos de éxodo rural con motivo de la industrialización (véase, Camilleri, 1967 o Paniagua, 2001, entre otros). El despoblamiento de la Sierra Norte ha sido un hecho tangible y constante destacado por autores como Bartolomé y Duque en su obra "Despoblados de la "Sierra Norte" de la Comunidad de Madrid" (2002).

En los años ochenta, cuando ya era conocido como la "Sierra Pobre" de Madrid (Valenzuela, 1977), la ya extinta Diputación Provincial, le otorgaba el calificativo de "Comarca"¹⁰ y sus características de dispersión y orografía de montaña contribuyeron a que fuera clasificada como *Comarca de Acción Especial* en 1982.

En junio de ese mismo año, se aprobaba la Ley estatal de Agricultura de Montaña (25/1982 de 30 de Junio) que serviría, también, de estructura para posteriores intervenciones y legislaciones vinculadas a la comarca recién definida¹¹.

La directiva 268/75, vinculada a la citada ley, definía en su artículo 3, apartado 3, que las zonas de agricultura de montaña son: "[...] aquellas que, integradas por municipios o parte de municipios, se caracterizaban por una notable limitación de las posibilidades de utilización de las tierras y un importante aumento de los costes de los trabajos [...]" como consecuencia de las condiciones orográficas, la altitud y la climatología.

La ley 25/82 de agricultura de montaña¹² sintonizaba con la legislación europea y respondía fielmente a los objetivos y planteamientos comunitarios de cara a la futura

¹⁰ Inicialmente compuesta por 33 municipios de los 42 que hoy conforman la Sierra Norte de Madrid. Quedaban fuera de esta delimitación Bustarviejo, Cabanillas, La Cabrera, Navalafuente, Redueña, Torrelaguna, Valdemanco, El Vellón y Venturada. (Abad, 2013, p.430).

¹¹ Esta ley tendría también por objetivo la armonización jurídica con la Política Agrícola Común de la CEE, en la que nuestro país preveía entrar en breve, especialmente con la Directiva 268/75 (CEE), sobre Agricultura de Montaña y determinadas zonas desfavorecidas (Gómez, Ramos y Sancho, 1987; Rodríguez Gutiérrez, 1993; Valcarcel-Resalt, 1993; De los Ríos, Alíer y Yagüe, 2003; Abad, 2013).

¹² La Ley de Agricultura de Montaña utilizaba los criterios de altitud, pendiente o la combinación de ambos, para definir dichos territorios. Se consideraban zonas de agricultura de montaña aquellos territorios homogéneos que estuviesen integrados por comarcas, términos municipales o partes del mismo, con al menos en un 80 % de su superficie en cotas superiores a los 1.000 metros. Debían tener una pendiente media superior al 20 % - o una diferencia entre las cotas extremas de su superficie agraria superior a los 400 metros-. De igual forma, debían tener vocación predominantemente agraria. Estos criterios se modificaron a partir del Real Decreto 2164/ 1984 (BOE, 1984) rebajándose el límite

incorporación al espacio europeo (De los Ríos *et al*, 2003; p.14). Entre las aportaciones de esta ley estaba la delimitación y descripción de territorios de intervención. Así mismo, la ley se postulaba como instrumento para la planificación e implementación de intervenciones en dichos territorios montañosos con el objetivo de favorecer:

- El desarrollo social y económico, especialmente en sus aspectos agrarios.
- Mantener un nivel demográfico adecuado.
- Atender a la conservación y restauración del medio físico, como hábitat de sus poblaciones.

En la Comunidad de Madrid se delimitaron, así, 4 zonas que cumplían con las características de ser territorios de montaña: Zona del Alto Manzanares, Zona del Alto Guadarrama, Zona Sudoccidental y la Zona de la Sierra Norte.

La Ley 25/82 incluía también un articulado de Programas de Ordenación y Promoción de los Recursos Agrarios de Montaña (PROPRAM) que, además de las agrarias, incluía una serie de medidas complementarias para la promoción de actividades económicas vinculadas al turismo, la recreación, la artesanía y/o las pequeñas y medianas empresas familiares. La Comarca de Sierra Norte comenzaba a vislumbrar la primera configuración de acciones sobre el territorio.

Esta ley, en línea con los objetivos de nuestra tesis, ya contemplaba en su articulado la creación de las “Asociaciones de Montaña” como instrumento de participación:

“Los interesados o afectados directa o indirectamente por la presente Ley podrán promover la constitución de Asociaciones de Montaña de la zona respectiva con arreglo a la legislación general de Asociaciones civiles. Su objeto será servir de cauce de participación, como asociaciones sin ánimo de lucro, en el cumplimiento de los objetivos que la presente Ley establece para las zonas de agricultura de montaña” (BOE, 10 de Julio de 1982, p.18821).

La propia ley, en su articulado, sugería la creación de un tejido asociativo cívico, que ya existía en la Constitución, así como la participación de dichas asociaciones en la elaboración

altitudinal, que pasó de los 1.000 metros iniciales a los actuales 600 metros, así como la pendiente media, que descendió hasta el 10%. La ley completa se puede consultar en el enlace: <https://www.boe.es/boe/dias/1982/07/10/pdfs/A18820-18823.pdf> (Último acceso, 12/09/2016).

y ejecución de los Programas de Ordenación y Promoción de los Recursos Agrarios de Montaña (PROPRAM) – Capítulo II de la Ley-. La participación se encauzaba a través, principalmente, de los sindicatos, las organizaciones empresariales y las cámaras de comercio (Abad, 2013). Como podemos ver, es un antecedente de participación pese a que muy alejado de los propuestos por LEADER en los 90, tanto por formato de participación (descendente), como por los actores que implica.

Sin embargo, pese a la articulación de esta legislación, su materialización en el territorio no terminó de adquirir profundidad debido, principalmente, a la creación de la Comunidad de Madrid en 1983 (BOE, 1983) y el consiguiente traspaso de competencias entre la antigua Diputación de Madrid y la recién creada Comunidad Autónoma (Abad, 2013; p.425). No obstante, sirvió de referencia para la creación del Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) en 1986, organismo autónomo, dependiente de la Comunidad de Madrid, que centraría sus esfuerzos en la Comarca de Sierra Norte madrileña en dos líneas fundamentales: 1) Promover la dinamización del desarrollo territorial generando sinergias entre los actores locales de la comarca y 2) servir de espacio de participación y mediación directa entre la Sierra Norte y el gobierno regional.

La creación de dicho organismo por la Comunidad de Madrid suponía la asunción de competencias constitucionales del ya citado artículo 130 de la Constitución española, así como del artículo 26.1.10 del Estatuto de Autonomía. Derivada de dicha adquisición de competencias, la Comunidad de Madrid aprobaría la Ley 9/1986 de 20 de noviembre por la que se crearía el Patronato Madrileño de Áreas de Montaña, que analizaremos en el siguiente apartado, por haber sido uno de los agentes clave en el proceso socio-histórico del desarrollo local en la comarca.

6.3.4 25 años de PAMAM y la creación de un Plan Comarcal para la Sierra Norte

En 1986 se creaba el PAMAM con una doble estrategia de la Comunidad de Madrid respecto a la Sierra Norte: *propiciar y promover la aplicación de la legislación de agricultura de montaña en las zonas que habían sido delimitadas y declaradas como tales por cumplir los requisitos de altitud, pendiente y condiciones del suelo*, así como poner en marcha “un mecanismo jurídico específico para una zona de montaña especialmente problemática [...] que

debido a su relieve y a las difíciles comunicaciones, ha quedado históricamente fuera de dichas corrientes.”. Reiteraba, además, el carácter periférico de la Sierra Norte “por su gran alejamiento físico y social del ‘centro’ de la región” (BOE, nº59; p.7063).

La Sierra Norte era ya un espacio vulnerable y la estrategia del PAMAM pretendía dar impulso a las acciones que no se pudieron implementar en 1982, cuando el territorio fue declarado “Comarca de Acción Especial”¹³. El instrumento propuesto para llevarlo a cabo era el “Plan Comarcal para la Sierra Norte”, un documento de planificación que pretendía la unificación de criterios y la coordinación de todos los agentes y las actividades públicas sobre el territorio. Se pretendía, además, racionalizar el “inversionismo” no planificado y propiciar una intervención de mayor calidad, que promoviera el desarrollo endógeno de la comarca (BOE, nº59).

El “Plan Comarcal” se convertía en el instrumento jurídico, a través del cual se determinarían de forma vinculante las acciones de todas las Consejerías y organismos que tuviesen incidencia en el territorio, similar al *Integrated Sustainable Rural Development Programme* (ISRDP) que veíamos en el caso sudafricano.

El PAMAM se convertía en un nuevo actor de especial potencial y transcendencia para el territorio porque era un organismo autónomo, con capacidad de gestión presupuestaria independiente de la Comunidad de Madrid, resultado de un proceso de descentralización institucional y con presupuesto propio para desarrollar sus funciones. Se concebía, así, “como un instrumento para la colaboración voluntaria entre los municipios de la sierra, de cara al más eficaz ejercicio de sus competencias y funciones” (BOE, nº59).

Sin embargo, la creación del PAMAM tiene otra lectura crítica que algunos autores han vinculado al proceso de adquisición del control político municipal, una perspectiva que nos ofrece, por ejemplo, Abad (2013) al señalar que:

“Con la elección del PAMAM, el gobierno regional evitaba de paso modificar su división político-administrativa interna, que se hubiese producido de haber elegido la figura administrativa de la comarca, tal y como ésta aparecía recogida en la Ley 7/1985, de Bases del Régimen Local. Asimismo, lograba también controlar la influencia de la administración local en la toma de

¹³ Acceso directo a la Ley 9/1986 de 20 de noviembre, creadora del PAMAM y que incluye la totalidad de las acciones y objetivos del mismo: <https://www.boe.es/boe/dias/1987/03/10/pdfs/A07062-07066.pdf> (Última visita: 03/06/2016)

decisiones, ya que al ser el PAMAM un Organismo Autónomo dependía directa y exclusivamente del gobierno regional a través de su adscripción legal a alguna de las Consejerías” (p.436).

El presupuesto del PAMAM se nutría, principalmente, de una partida anual de los fondos del Gobierno de la Comunidad de Madrid. Sin embargo, el presupuesto también se completaba con recursos que pudiera recibir del Estado y de organismos europeos e internacionales. Esta capacidad para la gestión de presupuestos europeos, hizo que fuese el organismo responsable de gestionar el primer periodo de LEADER en el territorio, 1991-1993, como tendremos ocasión de describir en un apartado posterior.

Sin embargo, pese a que por definición era un organismo “autónomo”, dotado con una partida presupuestaria propia del Gobierno de la Comunidad de Madrid, no podemos olvidar tener en cuenta la contradicción señalada por Abad (2013) al destacar la dependencia del organismo del gobierno regional, al estructurar su “Consejo de Administración” vinculado, casi en su integridad, a la Comunidad de Madrid¹⁴.

Para la realización del “Plan Comarcal”, que veremos de forma resumida en el siguiente apartado, se habilitó un “consejo asesor”, de naturaleza académica¹⁵, que llevó a cabo la tarea de desarrollar el instrumento y articular la participación de los actores locales en el proceso de elaboración del mismo.

Lo que podría haber sido una buena oportunidad para habilitar cauces de participación estables, se convirtió en tentativa, que se justificó con la realización de un “Seminario-Taller” realizado el 22 de Noviembre de 2002 en La Cabrera bajo el título: *“La participación de la población local en el Plan Comarcal: ¿Cómo organizarse?”*. En el mismo participaron

¹⁴ Conformado por un Presidente nombrado por el Consejo de Gobierno de la Comunidad de Madrid (CM), un Vicepresidente primero que será el Consejero de Gobernación y un Vicepresidente segundo que será el Consejero de Agricultura y Ganadería de la CM, diez vocales designados por el Consejo de Gobierno de la CM y doce vocales más de los que tan sólo 9 serían alcaldes de la comarca y también designados por la CM. Este Consejo de Administración era también el encargado de llevar a cabo el control de actuación del Gerente del organismo.

¹⁵ La génesis del Plan Comarcal la encontramos en el Convenio de Colaboración firmado en 1997 entre el Gerente del PAMAM, por aquel entonces José María Franco, la Consejería de Medio Ambiente y Desarrollo Regional y la Universidad Politécnica de Madrid. Los doctores Ignacio de los Ríos y José Luis Gándaras dirigirían el trabajo de un equipo multidisciplinar de expertos en planificación que de manera ininterrumpida trabajaron en el documento hasta su cierre y publicación en el BOCM en el año 2002 (De los Ríos, Alíer y Yagüe, 2003, p. 3).

compañeros nuestros que desarrollaban funciones de Agentes de Empleo y Desarrollo Local (AEDLs), alcaldes y representantes de los gobiernos locales, miembros de la Mancomunidad de Servicios Sociales a la que pertenecíamos, pero ninguna asociación o representante poblacional.

Para la elaboración de este Plan Comarcal, y vinculado a la participación de la población, se entendió que las entidades civiles y socioeconómicas ya tenían su representación con la participación de sus alcaldes y técnicos municipales. Esta circunstancia nos vincula de nuevo a la paradoja de obtener procesos de diagnóstico e instrumentos para el desarrollo local, diseñados para la población, pero sin la participación poblacional. Un ejemplo más de los procesos descendentes (*Top-Down*) en los territorios.

Coincidimos con Abad (2013) al señalar que la naturaleza de la creación del PAMAM, así como sus cauces para la participación, contravenían el espíritu de la Ley 25/82 de agricultura de montaña y de la Ley 1/84 reguladora de los organismos autónomos de la Comunidad de Madrid, al cercenar de raíz la participación directa de la población y de los agentes económicos y sociales que sí estaba contemplada en las “Asociaciones de Montaña”. El PAMAM se convertía, así, en “una mera entidad administrativa más bajo el control del Consejo de Gobierno de la Comunidad” (*op.cit.*, p. 439).

De igual forma, sirve como indicador representativo de esta centralización, y control, el hecho de que la sede principal del PAMAM estaba ubicada en Madrid capital y no en la Sierra Norte como habría sido deseable y, además, hubiera sido una muestra inequívoca de vocación descentralizadora que algunos agentes sociales del territorio planteaban a modo de queja: “[...] alcaldes y agentes locales teníamos que desplazarnos hasta la urbe para reuniones con los responsables, así como para la realización de cierto número de gestiones”, tal y como nos señalaba un Agente de Desarrollo Local entrevistado para este trabajo de investigación (entrevista_AEDL#1).

En relación con el Plan Comarcal, y pese a la crítica que hemos señalado en su gestión de la participación ciudadana, hay que destacar que supuso un primer intento de diagnóstico integral a nivel comarcal, que fue de gran importancia y referencia para el territorio. La Ley 9/1986 exigía un documento conformado por un “*análisis socio económico y territorial, un estudio económico-financiero, un documento de ordenación del medio físico, programas sectoriales de actuación, programas específicos del Patronato, un Plan de etapas y prioridades,*

así como *programas de inversiones*”. El documento que recogía el Plan Comarcal proponía, además, actividades para el seguimiento y la evaluación continua del mismo.

El objetivo, como declararan los autores del Plan, era “*detectar los factores limitantes y las potencialidades que permitan definir la estrategia de desarrollo socioeconómico para la Sierra Norte*” (De los Ríos *et al.*, 2003) pero la elaboración del documento, en sí mismo, fue una muestra de los “vaivenes ideológicos” a los que estaba sometida la actividad del Patronato (Abad, 2013; p.439). La aprobación del documento, pese a ser su principal instrumento jurídico y de planificación para la Sierra Norte, no se produjo hasta 15 años después de haberse creado el PAMAM.

Como denuncia Abad (2013), y pudimos comprobar *in situ* en nuestro desarrollo profesional en el territorio, el documento diagnóstico llegó a elaborarse pero el Plan Comarcal nunca llegó a implementarse ya que en el año 2003 se produjo un nuevo cambio de gobierno regional y equipo de gobierno entrante, de marcado carácter neo-liberal, que decidió obviar la implementación del Plan, así como decidió finalizar la actividad del PAMAM¹⁶ con la promulgación de la *Ley 9/2010 de Medidas Fiscales, Administrativas y de Racionalización del Sector Público* (BOCM, 2010a).

6.3.5 La llegada de LEADER a la Comarca y la creación del Grupo de Acción Local para la Sierra Norte de Madrid, GALSINMA

Como tuvimos ocasión de comprobar en el capítulo 4, el comienzo de la década de los noventa supuso también el aterrizaje de la iniciativa LEADER en España y, con ella, una serie de elementos innovadores para el desarrollo rural del territorio. Entre dichos elementos, además del enfoque *Bottom-up* que proponía la iniciativa europea, destacaba la propuesta de desarrollar un instrumento encargado de dinamizar dicho proceso: el Grupo de Acción Local.

¹⁶ Recientemente hemos tenido conocimiento de que el PAMAM también ha sido relacionado con el caso de corrupción denominado “la trama Púnica” ya que, según aparecía en una noticia del 26 de Enero de 2016, el gobierno regional de la CM había utilizado esta institución para adjudicar celebraciones y fiestas populares de los municipios de Sierra Norte, a través de la empresa Walter Music. Enlace a la noticia: http://www.elconfidencial.com/espana/2016-01-26/granados-adjudico-a-la-trama-punica-hasta-la-celebracion-de-la-fieta-del-pero-de-la-hiruela_1141307/ (Último acceso: 07/02/17).

Sin embargo, y vinculado a la Sierra Norte madrileña, no fue un partenariado público-privado *ad hoc* el que gestionase esta primera etapa de LEADER en Sierra Norte, sino que, en la comarca, fue el Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) la institución seleccionada para tal fin.

La elección de dicha institución como Grupo de Acción Local se alejaba bastante de la filosofía de participación y democratización pretendida por la Comisión Europea para los espacios rurales, y es un ejemplo, claramente representativo, de lo que concluyesen Esparcia, Noguera y Buciega (2001) al señalar el desequilibrio en la representatividad público-privada en los Grupos de Acción Local en la primera etapa LEADER en España.

El PAMAM no sólo no albergaba espacios de participación para la población, sino que su composición y gestión estaba enteramente vinculada a organismos públicos, controlados por el Gobierno Regional de la Comunidad de Madrid y no por los municipios serranos. Sin embargo, fue el PAMAM el primer agente que gestionó fondos europeos en el territorio, así como el único programa LEADER I para la Comunidad de Madrid.

En la primera fase en paralelo de LEADER I¹⁷ (1991-1994), PAMAM articuló una serie de medidas y canalizó fondos que fueron destinados, principalmente, al desarrollo turístico de la comarca. Se destinó más del 50% de los presupuestos a la promoción del turismo rural y a proyectos turísticos en el territorio de Sierra Norte (Abad, 2013). Comenzaba, así, toda una reconceptualización del espacio rural madrileño como destino turístico de proximidad al que se dotaba de infraestructuras para el sostenimiento del mismo¹⁸. Esta preferencia turística dominó ese periodo- con un 67% del total de la inversión y marcó una tendencia posterior en el territorio, como veremos en los siguientes apartados.

¹⁷ En ese periodo, además de LEADER, se implementaba el Programa Operativo 5b.

¹⁸ Era muy habitual en este periodo la proliferación de ayudas para la reconversión de antiguas y derruidas edificaciones agrarias en alojamientos de turismo rural a los que se vinculó, en muchas ocasiones, la *praxis* de utilizar dicha subvención para “arreglarse la casa del pueblo” y dejar de ofertarla como turismo rural en la zona, una vez terminada la obligación inicial de 5 años de oferta. Posteriormente la Comisión Europea designaría un plazo de 10 años para poder recalificar dicho alojamiento en vivienda habitual, aunque fue un fenómeno que siguió produciéndose en nuestro país.

6.3.6 Creación de un partenariado público-privado para el Desarrollo Rural en Sierra Norte: el GALSINMA

Finalizado el primer periodo LEADER en España y abierta la convocatoria para el siguiente periodo de programación (LEADER II), el Patronato Madrileño se postuló para ser nuevamente el gestor de la financiación europea y así lo solicitó en 1995. Sin embargo, el Comité Europeo de Selección de Grupos rechazó su propuesta al comprender que su dependencia del gobierno regional, así como el hecho de ser una institución de carácter eminentemente público, no eran compatibles con lo que pretendía impulsarse a partir de LEADER II. Por otro lado, la Comisión Europea buscaba, además, propuestas innovadoras para el territorio y la participación del mayor número de agentes para la consolidación de dichas propuestas, pese a que, como vimos en el capítulo 6, nuestro país no interpretó adecuadamente la intención inicial de la Comisión Europea para dicho concepto (Dargan y Shucksmith, 2008 o Abad, 2013 y Esparcia, 2015, entre otros).

El rechazo a la solicitud de PAMAM como órgano gestor (Cazorla-Montero *et al.*, 2005, p.705) obligó a la Comunidad de Madrid a promover la creación de un consorcio, sin ánimo de lucro, con carácter asociativo y con naturaleza de entidad pública (Abad, 2013, p.455). Dicho consorcio tenía como ámbito territorial de actuación los 42 municipios que componen la Sierra Norte de Madrid. Así, según consta en el manuscrito del acta de constitución que nos facilitó la gerencia del consorcio, el 12 de Diciembre de 1995, en la sede del PAMAM en Madrid, se constituía el Grupo de Acción Local para la Sierra Norte (GALSINMA), uno de los agentes históricamente clave, junto al PAMAM, en el ámbito del desarrollo local de la comarca madrileña.

La representatividad y el equilibrio público-privado seguía quedando en entredicho tras la constitución del GALSINMA, ya que, como comprobamos al analizar el acta constitutiva del consorcio, la Junta General, así como los órganos principales de gestión y decisión estarían vinculados al PAMAM –que formó parte del mismo y seleccionó las entidades municipales pertenecientes al mismo-. Habría 18 asociaciones participantes, pero sólo tendrían 5 puestos en la Junta General, agrupados por sectores (artesanal, ganaderos, turismo y pymes, en general y resto de asociaciones). Como podemos comprobar, la esfera más social sólo estaría representada por el presidente de la Mancomunidad de Servicios Sociales (que era una figura política) y las asociaciones deportivas, culturales, de mayores, etc. que ocuparían un espacio

en el puesto “resto de asociaciones”. La presidencia del consorcio estaría siempre representada por un cargo político de una entidad local y, este hecho no ha cambiado hasta la actualidad, en la que es un alcalde el que sigue ocupando la presidencia del Grupo de Acción Local de la comarca¹⁹.

El hecho de que el PAMAM fuese el promotor del consorcio²⁰ y asegurara su presencia en el mismo con un peso importante, nos aporta información sobre el carácter, el formato de participación que se pretendía aplicar y el peso del gobierno regional en el mismo, también para este segundo periodo de LEADER, lo que también supuso un alejamiento de la vocación democratizadora y participativa del discurso oficial de la U.E. y su iniciativa LEADER.

Del análisis de los estatutos, podemos comprobar que éstos estaban dirigidos conceptualmente, y de forma muy general, hacia la estimulación del desarrollo de las zonas rurales, la suplencia de las deficiencias de organización en el territorio a través de la colaboración con las administraciones públicas, el fomento del empleo a través de la innovación, así como la promoción y apoyo de “todo tipo de iniciativas que tengan por objeto la promoción de actividades de interés general para la comunidad, dentro de la observancia de la legislación aplicable” (en Abad, 2013; p.456).

En el artículo 5 se definía la batería de medidas a partir de las que alcanzar los objetivos.

- Medidas de **desarrollo rural**.
 - Activación del desarrollo rural mediante los estudios, asistencia técnica e información sobre la totalidad de las medidas y financiaciones públicas que puedan favorecer el desarrollo rural.

¹⁹ En este sentido se dirigían las críticas recientes del alcalde de Bustarviejo, elegido en las últimas elecciones locales (2015) que destacaba de forma negativa el formato en el que el GALSINMA elegía su presidente o el reparto que se hace de los cargos que se ocupan en la Junta. Realizaba sus críticas tanto en las conclusiones, tras el cierre de las jornadas “¿Qué desarrollo rural para las sierras y campiñas del norte de Madrid?”¹⁹ (min.3:22) como en el periódico Senda Norte el día 13 de noviembre de 2015: <http://www.sendanorte.es/index.php/secciones/opinion/2555-debes-dinero-y-no-sabes-por-que-tal-vez-la-democracia-es-la-solucion-sobre-la-situacion-del-galsinma-pasado-presente-y-futuro> (Última visita: 26/09/2016).

²⁰ Recientemente, durante el año 2015, el GALSINMA ha cambiado de estatus para dejar de ser consorcio y convertirse en asociación lo que es un paso hacia adelante en este proceso democratizador que, sin duda, está motivado por el condicionante externo del nuevo enfoque promovido por la C.E. de Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL). No hemos tenido acceso a la documentación de la recién creada asociación.

- Apoyo a inversiones colectivas e individuales orientadas hacia el turismo rural y agro-turismo.
- Apoyo a las pequeñas empresas de artesanía, agroalimentación, etcétera.
- Revalorización “in situ” de la producción agraria, ganadera y agroalimentaria local, estudios de mercado, promoción de distintivos y denominaciones de origen, etcétera.
- Cualquier otra medida que pueda contribuir al desarrollo de la zona.
- La promoción de todas aquellas medidas que tengan por finalidad el **equipamiento informático y telemático** de las iniciativas de la zona.
- Puesta en marcha de medidas de **integración en redes territoriales**.
- Apoyo a las actividades orientadas a la **mejora de la calidad de vida** en la Sierra Norte.

En los objetivos y medidas del GALSINMA, además de encontrar conceptos amplios y generales, echamos ya en falta una declaración explícita de orientación hacia el fomento de dicho desarrollo endógeno, a partir de un formato participativo como proponía LEADER. Muy al contrario, se aprecia la continuidad en el formato de gestión del PAMAM de una orientación hacia la comunidad (“por el interés de la comunidad”), pero “sin contar con la comunidad” (añadiríamos nosotros).

6.3.6.1 Programas y actuaciones promovidas por el Grupo de Acción Local GALSINMA de 1995 hasta 2013

En este apartado incluiremos algunas de las actuaciones llevadas a cabo por el GALSINMA en Sierra Norte desde su creación. Pese a que un análisis en profundidad detallada nos llevaría a extralimitarnos en relación con nuestros objetivos, sí que nos parece oportuno señalar, a grandes rasgos los programas, proyectos y acciones llevadas a cabo, así como añadir cierta reflexión y análisis vinculado a los mismos.

En la línea con lo que señala Abad (2013), las actuaciones de GALSINMA hasta 2010 en Sierra Norte podrían agruparse en cuatro líneas; tres líneas de mayor importancia: 1) Desarrollo Rural y Cooperación Territorial 2) Empleo, Formación y Emprendimiento y 3)

Nuevas Tecnologías; una en la que se agrupan proyectos de menor importancia que denomina “otros” y en la que se agrupan proyectos de promoción turística.

Como adelantábamos en el capítulo 4, GALSINMA fue el responsable de gestionar la iniciativa LEADER en Sierra Norte en paralelo con otras actuaciones con financiación europea. Así, comprobamos, que en el mismo periodo de LEADER II (1994-1999) y LEADER +, el consorcio gestionó también financiación vinculada al Programa de Desarrollo y Diversificación Económica de las Zonas Rurales (PRODER) durante las dos convocatorias en España: PRODER I (1996-1999) y PRODER II (2000-2006)²¹.

De igual forma, GALSINMA forma parte de tres proyectos de cooperación interterritorial y transnacional que están siendo financiados por el Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino, en el marco de la Red Rural Nacional: “Borrando Huellas”; “Mover Montañas” y “Consumir para Conservar”.

También destacables, por implementarse en Sierra Norte y el sector de población al que se dirigían, eran los programas gestionados por GALSINMA en materia de empleo y emprendimiento empresarial. Nos estamos refiriendo a la iniciativa comunitaria EQUAL y a los programas regionales *Programa de Orientación Profesional para el Empleo y Asistencia para el Autoempleo* (OPEA) y el *Programa Hiedra*.

En relación con las nuevas tecnologías, GALSINMA gestionó dos programas regionales: La Red de Centros de Acceso Público a Internet (CAPIs) y la Red de Centros de Difusión de la Innovación (CDIs)²².

²¹ Tiene sentido recordar que PRODER fue un programa desarrollado sólo en España con la misma metodología que LEADER pero que se implementó con otro tipo de financiación. Como señala el catálogo de actuaciones publicado por GALSINMA (2006), la metodología LEADER I tuvo tanto éxito y despertó tantas expectativas que se desbordó el número de territorios que presentaron su candidatura para LEADER II. Este desborde, y la imposibilidad de dar respuesta a todos los territorios desde el programa LEADER, obligó a la administración española a proponer el programa PRODER e incrementar considerablemente el número de territorios en lo que se ha implementado esta forma de trabajar en desarrollo rural.

²² La implementación del programa CAPI supuso un avance tremendo para la comarca, ofreciendo la posibilidad generalizada de conexión a Internet desde estos centros. Para algunos ayuntamientos pequeños, en tamaño y número de población como La Hiruela, el CAPI consistía en un ordenador con conexión satélite a Internet ciertas horas al día. Era una oferta ínfima, comparada con la actualidad, pero supuso la conexión pública de la Sierra Norte a Internet hasta 2010, en que se produjo el cierre de CAPIs en la comarca: <http://www.sierranortedigital.com/23101367/que-fue-de-los-capis.html> (Último acceso: 21/09/2016).

6.3.6.2 1995 -2007: Los programas LEADER II, LEADER +, PRODER y las Agendas 21 en Sierra Norte

Tras su creación *ad hoc* para gestionar las convocatorias posteriores a LEADER I, tras el rechazo de la U.E a la participación del PAMAM como partenariado, el GALSINMA gestionó LEADER II, LEADER + y los programas estatales PRODER.

Para el primero de los programas gestionados por el consorcio (LEADER II) el GALSINMA gestionó y llevó a cabo inversiones por valor de 5,63 millones de euros, lo que supuso el 36,8% de la inversión total realizada para la Comunidad de Madrid (Abad, 2013, p.460).

Como veíamos en el capítulo 6, los GAL tenían tres medidas sobre las que emplear el presupuesto, con el objetivo de poner en marcha proyectos en el territorio. Dichas medidas iban destinadas a *a) la adquisición de capacidades del personal vinculado a los GAL y en el territorio, b) programas de innovación rural (PIR) y c) la cooperación transnacional.*

Siguiendo la estela de PAMAM en el LEADER I, GALSINMA orientó la mayor parte de la financiación al sector turístico de la comarca a partir del diseño e implementación de su Programa de Innovación Rural que puso en marcha 128 proyectos, 5 de ellos destinados a la Cooperación Transnacional.

La relación entre el Turismo y el programa LEADER ha sido una constante desde su implementación en España. Es innegable el papel que juega el turismo en nuestro país, no sólo a escala local sino a nivel nacional. Sin embargo, los autores Blanco y Benayas (1994) recomendaban precaución y evaluación a largo plazo en relación con la estrategia de articular todo el desarrollo local en torno al turismo rural. De igual forma, los autores reclamaban no apresurarse y recomendaban no “esperar beneficios a corto plazo de los proyectos LEADER; sino a medio plazo en aquellas zonas bien gestionadas, donde la oferta de turismo rural haya sido consciente y responsable” (p.144).

En este sentido, vinculando turismo y participación, los autores realizaban una recomendación a los GAL que gestionan LEADER:

“Los Grupos deberían presentar una estrategia debidamente consensuada con la población local y los agentes socioeconómicos, basada además en un análisis de la demanda, de los recursos y de la capacidad de acogida que puedan soportar sus centros de interés susceptibles de uso turístico; sin olvidar los impactos ambientales, previsibles por la introducción de nuevas actividades, que deben ser evaluados, aportando las medidas correctoras necesarias. No se trata de comprometer muchas inversiones en turismo, sino de que las pocas que se emprendan tengan los efectos deseados por una estrategia de desarrollo sostenible²³”.

(Blanco y Benayas; 1994, pp.144-145)

La Comisión Europea aprobó el siguiente periodo de programación, LEADER +, y entre mayo de 2001 y febrero de 2002 se fueron poniendo en marcha los Programas de Desarrollo vinculados a los territorios rurales españoles.

En esta ocasión la iniciativa LEADER + se organizó en torno a cuatro ejes: 1) Estrategia de Desarrollo, 2) Cooperación, 3) Puesta en Red y 4) Gestión, Seguimiento y Evaluación (Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente-MAPAMA²⁴). Los dos

²³ Estas reflexiones se alinean de forma directa con algunas de las situaciones vividas en desarrollo local en las que se llevan a cabo acciones cuya naturaleza compromete la sostenibilidad natural, así como no son consensuadas con la población, por lo que los riesgos de fracaso y deterioro ambiental están garantizados. En este sentido, una de las iniciativas que se pretendían desarrollar en la Sierra Norte era la de convertir el espacio natural de la comarca en la “Tierra Media” imaginada y descrita por J.R.R. Tolkien al calor del estreno de las películas basadas en su obra “El Señor de los Anillos”. La idea de convertir en “parque temático” la Sierra Norte, en el que pretendían cambiar incluso el nombre de los pueblos, no fue una idea consensuada con la población, tan sólo el fruto de un capricho colectivo de varios alcaldes del territorio que no llegó a prosperar pese al despliegue de medio económicos que se invirtieron en ello. Se desplegaron grandes recursos económicos en formato sin realizar un diagnóstico participado y el impacto positivo en el territorio se quedó en anecdótico. Todavía hoy existen muchas referencias electrónicas relativas a este hecho: Nota de prensa de Ecologistas en Acción: http://www.ecologistasenaccion.org/article.php?id_article=3255 ; Nota de prensa de El País (27 de Septiembre de 2005): http://elpais.com/diario/2005/09/27/madrid/1127820276_850215.html; Nota de prensa de El Mundo (25 de Septiembre de 2005): <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/09/24/madrid/1127564768.html>; La Tierra Media en Madrid (Sierra Norte). Resumen de reportajes televisivos de Antena 3 y Telemadrid: <https://www.youtube.com/watch?v=thDI-yFva-Q>

²⁴ http://www.mapama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/programas-ue/periodo-de-programacion-2000-2006/programas-de-desarrollo-rural-2000-2006/programas-leader-y-proder-2/leader-/programas_informacion_leader+.asp (Última visita: 15/01/2017)

primeros fueron materializados por el GALSINMA, la puesta en red y la evaluación no fueron nunca implementadas por el consorcio.

Para este periodo, además, la Comisión Europea estableció seis temas unificadores que pretendía que sirviesen como marco para la elección de la Estrategia de Desarrollo Local. Fue la Comunidad de Madrid, el gobierno regional, el que seleccionó cuatro de esos temas para que los GAL madrileños eligiesen uno o varios y orientasen sus inversiones en torno a la/s estrategia/s elegida/s.

Los temas elegidos por la Comunidad de Madrid serían:

Tabla 6.2 Temáticas propuestas por la C.E. para la construcción de la Estrategia de Desarrollo Local

1.	Uso de nuevos conocimientos y tecnologías con el fin de incrementar la competitividad de los productos y servicios locales
2.	Mejora de la calidad de vida en las zonas rurales
3.	Valorizar los productos locales facilitando el acceso al mercado de las pequeñas estructuras de producción mediante actuaciones de tipo colectivo.
4.	Valorización de los recursos naturales y culturales incluidas la pertenecientes a la Red Natura 2000

Fuente: Comisión Europea, 2006b

Así, el GALSINMA seleccionó el tema 2 - *Mejora de la calidad de vida en las zonas rurales*- y el tema 4 - *Valorización de los recursos naturales y culturales incluidas la pertenecientes a la Red Natura 2000*- sobre los que basar su estrategia de desarrollo y distribuir la financiación de LEADER +.

Al igual que en periodos anteriores, el GALSINMA volvería a basar su estrategia en el turismo rural. Así, la medida orientada al *Turismo*, fue la que mayor volumen de financiación absorbió.

6.3.6.3 PRODER en la Sierra Norte de Madrid

Por último, debemos centrar nuestra mirada en el programa PRODER, que, si bien no tiene financiación LEADER, está vinculado a éste en estrategia de implementación, metodología, objetivos y, en nuestro caso, convivencia en el mismo territorio.

La Comarca de Sierra Norte, a través de GALSINMA fue territorio receptor del Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económicas de Zonas Rurales, que fue la respuesta de la administración española ante el aumento de solicitudes para participar en LEADER II. PRODER se constituía como un programa nacional de desarrollo, que estaba co-financiado por la UE, pero de diseño y aplicación solamente en España. Como mencionábamos en el capítulo 6, en España se aplicó en dos fases: PRODER I, entre 1996 y 1999 y PRODER II, entre 2000 y 2006. Como podemos comprobar, con la coincidencia temporal con LEADER II y LEADER +.

GALSINMA gestionó ambos programas en el territorio durante esos años: LEADER + y PRODER II, ya que ambos programas están vinculados y convergen en áreas comunes como serían: el desarrollo endógeno y sostenible, el fortalecimiento y la diversificación económica, el mantenimiento de la población en los territorios, cada vez más abandonados, el aumento de las rentas y el bienestar social de los habitantes rurales, así como la conservación de los entornos naturales.

Desde PRODER, GALSINMA desarrolló actuaciones vinculadas a las inversiones colectivas promovidas por agrupaciones de ganaderos, aquellas destinadas a la renovación y desarrollo de los pueblos y conservación del patrimonio rural, las referentes a la diversificación económica y comercialización de productos agrícolas y, sobre todo, la medida 2.4 de fomento del turismo y del artesanado.

El consorcio gestionó 5,9 millones de euros durante PRODER II, lo que suponía el 31,2% de los fondos del total de la Comunidad de Madrid según datos de la Consejería de Economía e Innovación Tecnológica, citados por Abad (2013, p.471). En este caso, el origen de la financiación público-privada estuvo equilibrado al 50% (en total supusieron 2,96 millones de cada uno de los ámbitos). Ese presupuesto facilitó la implementación de 68 proyectos en la comarca, 31 de los cuales estuvieron vinculados a la *Renovación y desarrollo de los pueblos y conservación del patrimonio rural* y 24 de ellos al *Fomento del Turismo y el artesanado*. Estos 24 proyectos, en línea con la tradicional estrategia turística para la región, aglutinaron el 61,7%

del presupuesto, es decir, 3,66 millones de euros. Los 31 proyectos vinculados a la otra medida, de renovación y desarrollo de los pueblos, concentraron el 24% del total (1,42 millones).

Fue en este periodo, concretamente de 2002 a 2006, cuando en la Sierra Norte aterrizaron también los programas Agenda 21, promocionados por Naciones Unidas y vinculados a la Cumbre de Río de 1992 y el concepto “Desarrollo Sostenible”.

Las Agendas 21 se complementaban con LEADER en que ambos programas buscaban ese formato de desarrollo, así como promovían la participación ciudadana en sus articulados y principios fundamentales.

Durante nuestro trabajo profesional en Sierra Norte fuimos partícipes de dos Programas Agendas 21, la de la Mancomunidad de la Sierra del Rincón y la implementada en la Mancomunidad Alto-Jarama Atazar. El primero de los programas, el vinculado a la Mancomunidad de Sierra del Rincón y en la que participamos en calidad de Representantes del sector socio-sanitario, terminó antes de comenzar. Ante la posibilidad de que la población se apropiara del proceso participativo, una de las técnicas - vinculada a la Comunidad de Madrid – anuló la posibilidad de cualquier proceso ascendente y se otorgó la gestión de la misma a una empresa. El segundo de los Programas Agenda 21, sin embargo, tuvo mayor recorrido a nivel participativo en el diagnóstico, aunque tampoco mucho más en el trabajo de implementación posterior.

Al igual que sucediese con una gran mayoría de las Agendas 21 en España, el proyecto que acompañaba el diagnóstico inicial que los programas incluían, recibiría el dinero que la Consejería de Medio Ambiente destinaba a la realización de los diagnósticos y los Planes de Acción de las Agendas 21 - en este caso alrededor de 17.000 euros cada uno de los programas. Una vez realizados dichos diagnósticos y los “Planes de Acción”, la tendencia era a la finalización de la Agenda 21 en el territorio. Según un técnico entrevistado que participó en varios de esos programas, no había voluntad política de mantener las Agendas 21, ni por parte de la administración regional, ni de las administraciones locales, tal y como nos expresaba dicho técnico:

“Hubo una falta total de voluntad política para mantener las Agendas 21 por parte de la Consejería y de los propios municipios que la habían suscrito [...] no les interesaba otra cosa que coger el dinero que se ponía a disposición del diagnóstico y lo que llamaban los Planes de Acción. Una vez se acabó la financiación de Consejería las agendas 21 desaparecieron [...]”

(Entrevista_ADL_#1).

6.3.7 Periodo 2007-2013: Desarrollo rural y resiliencia comunitaria frente a la crisis financiera

El periodo que trataremos a continuación se encuentra ya marcado por la crisis socio-económica que sigue condicionando el diseño y la gestión de las políticas públicas, tanto en España como a nivel europeo. En este apartado nos centraremos en el análisis de la gestión de GALSINMA de este periodo de LEADER en el territorio, que, como recordaremos, es el periodo en el que éste deja de ser iniciativa, para conformarse en eje transversal de la política de desarrollo rural europea (Eje 4). En este apartado, además, analizaremos las condiciones de posibilidad que conformaron el surgimiento de la “Comunidad de Intercambio de Sierra Norte, La Mora”, como estrategia de resiliencia comunitaria (Cheshire, Esparcia y Shucksmith, 2015) frente a la crisis.

6.3.7.1 LEADER como eje transversal en la estrategia para el desarrollo rural en Sierra Norte: El papel del GALSINMA en el territorio

En el Capítulo 4 señalábamos cómo la política de desarrollo rural europea evolucionó hacia la consolidación de LEADER como enfoque transversal de una estrategia que ofrecía cuatro ejes: Eje 1. Aumento de la competitividad del sector agrícola y del sector forestal. Eje 2. Mejora del medio ambiente y del entorno rural. Eje 3. Calidad de vida en las zonas rurales y diversificación de la economía rural y Eje 4. Método LEADER que era transversal a las tres anteriores²⁵.

²⁵ Las medidas en las que se estructuraban estos ejes aparecían recogidas en el *Reglamento 1698/2005 del Consejo, que regula la ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural –FEADER–* (DOUE, 2005). Acceso electrónico al Reglamento a través del MAGRAMA: http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/programas-ue/02005r1698-20100101-es_tcm7-157922.pdf (Último acceso: 28/09/2016).

Como hemos mencionado anteriormente, en base a estas cuatro medidas, los Estados miembros constituyeron su *Plan Estratégico de Desarrollo Rural Nacional*, en el que recogieron las necesidades y circunstancias específicas de los territorios que componen cada Estado. Dicho Plan - que no tenía por qué incluir todas las medidas, sino las que se considerase imprescindibles para su estrategia - debía recoger, además, los objetivos y prioridades de la política de desarrollo rural para el periodo 2007-2013 alineados con los establecidos para el conjunto de la Unión Europea.

En el caso de España, como hemos visto, debido a su sistema de competencias autonómicas, el Plan Nacional se estructuró a través de un *Marco Nacional de Desarrollo Rural*²⁶ del que dependerían 18 Programas de Desarrollo Rural: un Programa de Desarrollo Rural para la Red Rural Nacional y 17 Programas de Desarrollo Rural Regionales (PDRs), uno por cada una de las Comunidades Autónomas que componen el Estado.

Vinculado a dicho PDR de la Comunidad de Madrid, el Grupo de Acción Local de Sierra Norte, GALSINMA, elaboraba el documento *Estrategia de Desarrollo Rural para la Sierra Norte de Madrid 2007-2013*, al que no tuvimos acceso directo a pesar de nuestra solicitud al consorcio pero sí a través de Abad (2013) que recogía las medidas y actuaciones a desarrollar en la comarca de Sierra Norte durante el periodo de programación que terminó en 2013. Las medidas estaban vinculadas al desarrollo de la innovación (Medida 12), a la diversificación de la economía rural (Medida 31), ayudas a la creación de microempresas (Medida 312), fomento de las actividades turísticas (Medida 313), así como la mejora de la calidad de vida en las zonas rurales (Medida 32). El documento incluía también otras medidas, como la Medida 33, cuyas actuaciones irían íntegramente dirigidas a la formación e información de los técnicos locales, así como de otros agentes rurales, en contenidos vinculados a la empresa, a la tradición y los recursos endógenos, así como a la dinamización del sector comercial. Por otra parte, estaría la Medida 431, que iría destinada al funcionamiento del propio Grupo de Acción Local y, por último, las actuaciones de la Medida 35 que bajo el epígrafe “Otras inversiones”, incluiría también medidas destinadas al fomento del turismo, a partir de la “creación y desarrollo de marcas de calidad, dinamización de asociaciones turísticas y dinamización turística desde el GAL”.

²⁶ Acceso electrónico al documento en: http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/programas-ue/Marco_Nacional_mayo2012_tcm7-9907.pdf (Último acceso: 28/09/2016).

Así pues, una vez más, la mayor inversión del GAL se produjo en la Medida 313 de “Fomento de las actividades turísticas”, aunque en esta ocasión con algo más de equilibrio respecto a la Medida 312 de “Creación y Desarrollo de microempresas” con casi 2,5 millones y 2,2 millones de euros respectivamente (Abad, 2013, p. 483).

No tuvimos acceso al documento sobre la propuesta de la estrategia a seguir, pero la gerencia del GAL sí nos facilitó el documento en el que se reflejaron todos los proyectos presentados a la convocatoria. En el mismo, pudimos analizar qué proyectos fueron aprobados y cuáles no, la cantidad asignada, la naturaleza del mismo (productiva o no productiva) así como si fueron aceptados o rechazados. Fueron en total 187 los proyectos presentados, de los cuales 73 fueron productivos (39%) frente a un 61% de “no productivos” (114 proyectos)²⁷.

Como decimos, las ayudas de mayor cuantía se enmarcaron dentro de las medidas 313 y 312, de fomento de las actividades turísticas y la creación de microempresas respectivamente. Así, el proyecto de mayor financiación concedido fue uno orientado a la reforma y modernización de un hotel rural en Rascafría con 111.817,92 €, dentro de la medida 313 (al proyecto se le concedió el 35,33% de la inversión realizada por el promotor). El segundo de los proyectos que consiguió una mayor financiación, también fue un hotel rural en Garganta de los Montes. A este último se le concedieron 61.867,51€, un 39,73% de lo invertido por el promotor en el proyecto. El tercero de los proyectos en obtener más financiación tuvo un contenido de carácter ambiental y fue para la instalación de una caldera de biomasa y la red de distribución. El promotor fue un Camping en el Valle del Lozoya y recibió el 40% de la inversión realizada por el promotor.

Los últimos proyectos no superarían los 10.000 €, siendo subvencionados: un curso de “Tratamiento y elaboración de tapas y platos de bacalao para cocineros”, que tenía como entidad promotora a la Asociación de Comerciantes y empresarios de Bustarviejo, que tuvo una subvención de casi el 100% a través de la Medida 331 de “Formación e Información”. Vinculado a este producto fue subvencionada también la “Tienda de Buen Bacalao” en Bustarviejo (el 40% de la inversión total), un supermercado en un área comercial, que recibió el 35% de la inversión total. Y con alrededor de 4.000 € encontramos la puesta en marcha de

²⁷ La diferencia entre proyectos “Productivos” y “no productivos” es que estos últimos hacen referencia a gastos o inversiones en bienes o servicios públicos que no puedan ser objeto de venta y, además, a aquellos presentados por entidades públicas en el ejercicio de sus funciones propias

una panadería artesanal en La Acebeda (40% de la inversión total), así como la modernización de las instalaciones de un supermercado en Bustarviejo con 32% de la inversión total²⁸.

Analizando con detenimiento los proyectos y las inversiones, cabe preguntarse cómo hubiera sido la distribución de los fondos LEADER a través de GALSINMA de haber tenido otra estrategia de desarrollo diferente a la meramente turística para la Comarca de Sierra Norte. Sin embargo, la gestión de GALSINMA, en parte, ha representado la materialización de la voluntad y la estrategia directa dictada por la Comunidad de Madrid que, como hemos visto, recibe la herencia directa del PAMAM, desde la creación del propio consorcio.

Esta forma de gestionar el territorio ha marcado unas pautas que, pese a demostrar que han sido buenos gestores de grandes presupuestos europeos, se han alejado bastante de la naturaleza de la iniciativa LEADER en lo relativo a la descentralización y democratización de la gestión territorial.

Vinculado a la necesidad de un mayor proceso de descentralización y de ampliación de los formatos de participación del GALSINMA, se ha generado cierta susceptibilidad entre los agentes en el territorio, susceptibilidad que podría tener una muestra de su cristalización en las palabras que encontrábamos escritas por el alcalde de un municipio serrano que incluía la palabra “cortijo” al hablar del GALSINMA en un blog publicado en la versión digital del periódico comarcal “Senda Norte” en noviembre de 2015 y cuyo fragmento reproducimos a continuación²⁹:

“Así, es normal que la gente diga que el GALSINMA es un cortijo. Entre tú y yo, en confianza: la verdad es que lo parece. No lo es, pero lo parece. Personalmente estoy seguro (porque no tengo indicios de otra cosa) de que nadie se ha llevado nada, de que no hay corrupción, de que todo se ha hecho lo mejor que se ha sabido y podido”.

Senda Norte, 2015

²⁸ La mayoría de estos proyectos fueron subvencionados en el formato de “productivos” a través de la Medida 312.

²⁹ Enlace al artículo de opinión en la versión electrónica del periódico Senda Norte: <http://www.sendanorte.es/index.php/secciones/opinion/2555-debes-dinero-y-no-sabes-por-que-tal-vez-la-democracia-es-la-solucion-sobre-la-situacion-del-galsinma-pasado-presente-y-futuro> (Última visita: 03/10/2016).

Esta percepción vinculada al GALSINMA no es una vivencia aislada, sino que se refuerza reiteradamente en los argumentos expuestos en las entrevistas realizadas, en las que se habla por ejemplo, de un GALSINMA “tan viciado que lo mejor que puede hacer es soltar a su personal, que estaba claramente todo él adscrito a hijos del PP de los pueblos y generar una nueva herramienta de desarrollo” (Entrevista_ADL_#1).

6.3.8 Algunas reflexiones finales

Analizando las inversiones, las medidas y proyectos implementados y subvencionados por GALSINMA hasta 2013, así como su gestión de la participación, cabe cuestionarse si no hubiera sido más efectivo haber planteado dicha diversificación en proyectos de menor cuantía, pero más orientados a la generación de sinergias entre los mismos o una mayor orientación, por parte del consorcio, hacia la consolidación de las redes de cooperación entre los agentes público-privados de la comarca.

Además de poner en cuestión las cantidades de dinero convencional invertidas en cada proyecto, la gestión de la participación ciudadana es una de las críticas más constantes que se le realizan a GALSINMA, en particular la necesidad de que articule las condiciones que posibiliten la participación real de la comunidad en los procesos de diagnóstico y elaboración de los Planes de Desarrollo Local (PDL)³⁰.

Desde su creación en 1995 GALSINMA no ha ocupado en el territorio el papel de agente clave sobre el que se depositaran muchas expectativas. No ha sido capaz de facilitar una dinamización armoniosa del resto de los agentes locales de naturaleza pública y/o privada (ayuntamientos, empresas, organizaciones y población) con los que comparte el territorio.

Pese a haber sido capaz de gestionar grandes cantidades de presupuesto en estas décadas - 44,2 millones entre los años 1995 y 2012 - (Abad,2013), a tenor de la situación del desempleo y el despoblamiento, esta cantidad de fondos no ha tenido la repercusión deseada en la zona, ni tan siquiera desde la perspectiva de un desarrollo basado en el turismo ya que, como afirma el mismo autor, *“aunque la estrategia de desarrollo de GALSINMA presenta una*

³⁰ Existen ya ejemplos en España de Grupos de Acción Local que están fomentando este tipo de prácticas participativas, este es el caso de MONTES NORTE, GAL que tiene su área de influencia en Ciudad Real. Enlace a la página del GAL: <http://www.montesnorte.com> (Última visita: 05/10/2016).

línea de intervención claramente definida hacia el turismo, el grupo, y en especial su gerencia, no ha tenido ni la capacidad ni la destreza suficientes para construir una arquitectura programática encaminada a darle coherencia” (p.503).

En la actualidad, GALSINMA se ha convertido en asociación. Esta conversión parece remitirnos, una vez más, a una motivación exógena proveniente de la U.E., como ocurriese previamente, con la negativa al PAMAM para seguir ejerciendo como Grupo de Acción Local para la Sierra Norte, es decir, un intento de seguir adaptándose a los requerimientos europeos de descentralización y búsqueda del equilibrio público-privado en la gestión, en este caso ante las exigencias del enfoque de “Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales” (DLCL) de la U.E.

En la actualidad la dinamización del territorio por parte de este grupo de acción local, mantiene todavía la dinámica de dependencia y supeditación a la Comunidad de Madrid, por lo que, pese a su potencial y experiencia en el territorio, no es el actor local capaz de instrumentalizar un formato de desarrollo, que implique a la comunidad y que esté vinculado a un modelo de Desarrollo Local a escala humana según lo definíamos en el capítulo 2.

GALSINMA ha tenido importancia a nivel cuantitativo. Ha sido capaz de gestionar grandes cantidades de dinero de presupuestos europeos y estatales; ha jugado un papel importante en la orientación del gasto, pese a que éste, como ya hemos remarcado en los párrafos anteriores, ha ido orientado en su mayoría hacia el fomento de la actividad turística (Abad, 2013). Como hemos visto, el GALSINMA, además, tiene serias dificultades para generar sinergias entre los programas implementados en el territorio pese a su potencial perspectiva comarcal. Este argumento se orienta en la misma dirección que la que obteníamos de nuestras entrevistas en las que se le atribuía al GALSINMA la incapacidad para generar buenos diagnósticos territoriales, así como de formalizar procesos de emprendimiento y desarrollo con mayor diversificación.

En este sentido, uno de nuestros entrevistados materializaba una metáfora vinculada a la caza en la que afirmaba que el GALSINMA, lejos de saber detectar las necesidades de un territorio, es:

“ [...] un cazador que va vestido de pijo, con una escopeta como Dios manda y cuando le sacan la pieza hace PAM! (sonido de disparo) y le mete 100.000€ al campo de golf, pero así no se caza en el territorio del desarrollo rural. ¿Quién va a ir husmeando entre la maraña de las jaras?... pues eso no lo va a hacer el GALSINMA, eso lo va a tener que hacer alguien desde abajo, con una militancia grande [...] que vaya levantando las liebres, acompañando a los protoemprendedores”

(Entrevista_ADL_#1)

En línea con esta argumentación cabe formularse la siguiente pregunta: ¿qué sería más óptimo, invertir 100.000 euros en un megaproyecto turístico o diversificar la concesión de esa cantidad entre una cantidad mayor de emprendedores en el territorio?

Qué duda cabe que ambas opciones irían destinadas al desarrollo local del territorio, pero ambas tendrían una naturaleza distinta, un concepto diferenciado y hasta una distribución de la riqueza desigual. Una, respondería al formato tradicional de desarrollo, con grandes inversiones, concentración de la riqueza en un volumen más pequeño de personas, mientras que la otra opción tendría una perspectiva más amplia, mayor potencial de fortalecimiento de la comunidad y más opciones de satisfacer las necesidades de un mayor número de población en el territorio. Somos conscientes de que la segunda de las opciones, la que busca una mayor diversificación y mayor reparto financiero, requeriría un mayor esfuerzo en términos de diagnóstico, habría que “rastrear” más (en palabras de nuestro entrevistado) o tener una vinculación mayor con el territorio y la comunidad. Pero también somos conscientes de que el horizonte al que nos dirigiríamos se acercaría más a un formato de desarrollo local a escala humana que a uno vinculado al tradicional concepto de desarrollo que se propone desde el Sistema-Mundo Capitalista de acumulación y desigual distribución.

Un mayor reparto del crédito y una mayor generación de sinergias entre los actores locales nos acerca más a una dimensión colectiva de bienestar y de construcción comunitaria, frente a una más individualista que se muestra como hegemónica. En términos de la vinculación con las necesidades y satisfactores sinérgicos (Max-Neef et al. 1983/2012) o el “Buen Vivir” andino, que señalábamos en el capítulo 2, no puede haber un mínimo sentido del bienestar sin la reciprocidad, sin las condiciones de interrelación entre los miembros de la comunidad. Una buena dinamización territorial y comunitaria y un diagnóstico materializado en un proceso participativo ascendente (*Bottom-Up*) nos facilitaría el diseño de acciones y

proyectos que funcionasen como satisfactores sinérgicos en un territorio que, además, podría propiciar mayores posibilidades de inclusión y participación de colectivos vulnerables en el mismo.

6.4 RESILIENCIAS FRENTE A LA CRISIS EN SIERRA NORTE: DEL 15M A LA “COMUNIDAD DE INTERCAMBIO DE LA MORA”

En mayo de 2011 se producía en España una manifestación-acampada que materializaba el descontento, la frustración y el desafecto de la población española hacia el sistema político y económico. El 15 de mayo de 2011 nació lo que se ha conocido como el “Movimiento 15 M” o movimiento de “Los Indignados”³¹.

El fenómeno del 15M tuvo su génesis en la acampada espontánea que se producía en la Puerta del Sol (Acampada Sol) de Madrid como reacción al desalojo de una protesta que había comenzado el día anterior convocada por “Democracia Real Ya!”. La acampada espontánea en Sol se vería secundada por más de un centenar de acampadas en todas las ciudades del país. Algunas de éstas, como la de Madrid o Barcelona, permanecerían hasta la celebración de las elecciones generales en junio de 2011³².

Tras la jornada electoral las acampadas evolucionaron en asambleas articuladas por barrios y, paralelamente, tuvieron su reflejo y extensión en los municipios y pueblos más alejados de las ciudades. El movimiento 15M en la Comarca de Sierra Norte se conformaba así por asambleas en los municipios más grandes del territorio: Buitrago del Lozoya, Bustarviejo, Torrelaguna, La Cabrera, Rascafría, así como en otros municipios serranos contiguos a la comarca como Guadalix de la Sierra o Manzanares el Real.

³¹ En referencia al libro del escritor y diplomático francés Stéphane Hessel, uno de los promotores de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y autor del libro “¡Indignaos!” (2010).

³² Autores como Rubén Díez García (2016) han realizado excelentes trabajos de reflexión en torno al fenómeno 15M y proyectos como “madrid.15m.cc” acompañaron al proceso y mantienen una extensa base documental del proceso en la que se incluye el documental a cargo de Stéphane M. Grueso: *15M: “Excelente. Revulsivo. Importante”* (2012). Es posible realizar el visionado total del documental en el enlace: <http://madrid.15m.cc/p/documental.html> (Última visita: 16/10/2016).

La “Comunidad de Intercambio de La Mora”, que es nuestro segundo caso de análisis, tiene su germen en la “Asamblea de Sierra Norte”, espacio de encuentro en el que convergían todas las asambleas de la comarca. En octubre de 2011 crearon una comisión para iniciar un Banco del Tiempo. Los miembros de dicha comisión habían tenido experiencia e interés en bancos de tiempo en sus propios municipios y estuvieron trabajando en la idea de crear uno a nivel comarcal durante cuatro meses. En febrero de 2012 valoraron que el proyecto debía ir más allá de un banco del tiempo y decidieron materializarlo en una moneda social, la “Mora”.

Así, en mayo de 2012 nació la “Comunidad de Intercambio de Sierra Norte, La Mora” pese a que la denominación y el espectro geográfico iba más allá de las delimitaciones geográficas oficiales y estadísticas de la Comarca e incluía pueblos no adscritos oficialmente a la misma, como era el caso de Guadalix de la Sierra, El Molar o Pedrezuela, entre otros.

Según la encuesta realizada para nuestra investigación, complementada con los datos analizados de la plataforma del *Community Exchange System*, en mayo de 2012 ya había más de 100 usuarios en la comunidad, y en junio de ese año 70 personas más entraban a formar parte de la misma. Al final del año 2012, ya había más de 360 usuarios conformando la comunidad que tenía como nodos locales: Colmenar Viejo, El Berrueco, La Cabrera, Manzanares el Real, Miraflores, Pedrezuela, Sierra del Rincón, Torrelaguna y el Valle del Lozoya. Todos ellos funcionaban como coordinadoras locales de la Comunidad de intercambio en una estrategia de descentralización de la gestión.

En las asambleas de 15M se entendía la “Comunidad de La Mora” como un proyecto más del movimiento, sin embargo, en septiembre de 2012 se separaron de este para evolucionar como proyectos y procesos independientes. En esta separación algunas de las personas vinculadas al 15M, dejaron la comunidad, lo que según uno de los participantes-promotores entrevistados, propició que se desligara el 80% del grupo motor inicial de “La Mora” y que otras personas se incorporaran en la administración. Es decir, antes del primer año de vida de la comunidad se producía ya el primer relevo en la administración de la misma.

En la actualidad nos encontramos ante la 5ª generación de administradores, por lo que el relevo en la administración se está produciendo “cada año o año y medio” (*entrevista promotor_#2*). Esta temporalidad materializa una rotación de personas que es rápida y propicia que “el quemado de los individuos no arrastre al movimiento”, uno de los peligros vinculados a la “fatiga participativa” en los términos utilizados en IGOP (2016).

En los siguientes apartados, lejos de pretender una evaluación de la comunidad, o del sistema LETS en el modo en que sugieren autores como Williams *et al.* (2001); Seyfang (2007); Greco (2013) o Seyfang y Longhurst (2016), sí pretendemos profundizar en el conocimiento de la misma con el fin de conseguir una mejor perspectiva y una mayor profundidad de análisis que nos ayude a interpretar su potencial y su papel como instrumento para el desarrollo local, así como con el objetivo de obtener aprendizajes que nos permitan alcanzar los objetivos de esta tesis.

6.4.1 ¿Qué es “La Mora”? Principios y objetivos de la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte de Madrid

A lo largo de este apartado intentaremos reflejar qué es “La Mora”, quiénes componen la comunidad de intercambio, qué intercambian, así como las aportaciones de ésta en la satisfacción de las necesidades de sus integrantes. A partir del análisis de la información recogida a través de nuestra estrategia metodológica, intentaremos tener un conocimiento más profundo de la misma, dar una respuesta a la pregunta que estructura el epígrafe.

La Comunidad de Intercambio de Sierra Norte tienen como referencia los “Términos y Condiciones de Uso” (Anexo VIII), siendo el principal documento programático de la comunidad. En ellos se recogen la estructura, las normas de funcionamiento interno de la comunidad, así como algunas características de la moneda social puesta en marcha, la “Mora”, utilizada en los intercambios.

Dentro de este documento encontramos los “Criterios Eco-Sociales y principios de la Comunidad de Intercambio” (artículo 4) que recogen la naturaleza de la Comunidad que se define a sí misma como “[...] una red de producción de bienes y servicios, distribución, consumo y aprendizaje común, que funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios en el territorio de la Sierra Norte de Madrid y otros adheridos tras aprobación en el Concejo³³” (p.4).

³³ La comunidad de intercambio está compuesta por los 42 municipios que componen estadística, y oficialmente, la Comarca de Sierra Norte más la adhesión de municipios como Manzanares el Real, Guadalix de la Sierra, Talamanca del Jarama, Pedrezuela o Colmenar Viejo, entre otros.

Constituye así, una construcción identitaria, comunitaria y territorial que vertebra la Comunidad de intercambio en torno a unos principios básicos basados en el “compromiso social”, la “intercooperación” y la “no competencia” entre los miembros a través del intercambio de bienes y servicios, con la aspiración última de la transformación social y la promoción de otros modelos de consumo, tal y como reflejan en su “Criterios Eco-Sociales” (p.5).

Estos principios tienen su reflejo en los cinco objetivos (Tabla.6.3) incluidos en su documento fundacional y que pueden encontrarse en el Anexo VIII:

Tabla 6.3 Principios de la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte de Madrid, “La Mora”

1)	Promover la ayuda mutua, la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación.
2)	Articularse en torno a la autonomía, la autogestión, la cogestión y la interdependencia.
3)	Extender la creatividad, abriendo nuevas vías y maneras de hacer, explorando vías no transitadas con una actitud proactiva y propositiva.
4)	Generar confianza y cercanía en los distintos niveles de participación.
5)	Apoyar las formas de relación reticular y que trabajen en red.

Fuente: Términos y Condiciones de la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte de Madrid, “La Mora”.

Estos son cinco de los pilares de una Comunidad de intercambio que se estructura funcionalmente en un sistema LETS (*Local Exchange Trading Scheme*), que describimos en el capítulo 2, que tiene como moneda complementaria la “Mora”, pese a que, también, alberga la posibilidad del trueque, así como del regalo de aquello que ya no se usa, como hemos podido comprobar a partir de nuestros análisis.

Pese a que, en la síntesis de los principios fundamentales, no se explicita la ecología dentro del modelo económico al que pretenden contribuir (en la propia web se menciona “Impulsar la participación en la construcción de un modelo de economía solidaria y social”) su definición, así como los criterios de los intercambios dejan patente la dimensión ecológica que subyace a la misma que aparecen reflejados en los “Términos y Condiciones” de la comunidad de intercambio.

Así, por ejemplo, entre los criterios que definen esta dimensión ecológica, y referido a los productos, encontramos que, deben ser (a) **“naturales”**, sin procedimientos químicos o contaminantes, (b) **“ecológicos”**, que respeten los ciclos naturales, el ecosistema y con prioridad a la producción y consumo (c) **“locales”** y preferentemente (d) **“artesanales”**. Se hace mención a la (e) **“calidad”** de la producción, distribución y entrega de los productos y que los (f) **“materiales”** sean **“sostenibles”**, de producción local (siempre que sea posible) y que tengan como prioridad máxima que sean (g) **reutilizables, reciclados y/o reciclables**. Además de estos criterios, el anexo señala la prioridad de que los productos provengan de (h) empresas de inserción **“que permitan a las personas en riesgo de exclusión, además de obtener unos ingresos por su trabajo, adquirir una formación socio-laboral”** (p.7).

Atendiendo a los principios y criterios que estructuran la Comunidad de Intercambio, podríamos ya destacar su orientación a constituirse como instrumento para la resiliencia socio-económica y desarrollo local sustentable y a escala humana dentro de un espacio de vulnerabilidad socio-económico (Llobera, 2015; Seyfang, 2007; Seyfang y Longhurst, 2014; Greco, 2013; Nakazato y Hiramoto, 2012; Gisbert, 2010; Del Rio, 2003; Max-Neef *et al.* (1993), como es el caso de la Comarca de Sierra Norte de Madrid.

Sin embargo, es preciso continuar con los análisis vinculados a nuestra estrategia metodológica para confirmar la materialización de dicha potencialidad programática en la realidad de lo acontecido en la Comunidad en estos años. En los siguientes apartados, pretendemos ofrecer una perspectiva de qué y quienes conforman la Comunidad de “La Mora”, sus debates y retos, así como sus aportaciones principales, tanto en la construcción comunitaria y la satisfacción de necesidades, como en la definición de un modelo alternativo de desarrollo para la comarca.

6.4.2 ¿Quiénes conforman “La Mora”? : Análisis sociodemográfico de la Comunidad

Como parte del análisis de la “Comunidad de Intercambio de La Mora”, a continuación caracterizaremos la misma en base a la encuesta a la que hacíamos mención en nuestro capítulo metodológico (“Encuesta Mora”). Dicha encuesta fue administrada en el último trimestre de 2013 en un formato online a los usuarios que componían la comunidad. Obtuvimos un 25% de tasa de respuesta (113 respuestas de un universo de 450 personas).

6.4.2.1 Distribución por sexo: más mujeres que hombres en “La Mora”

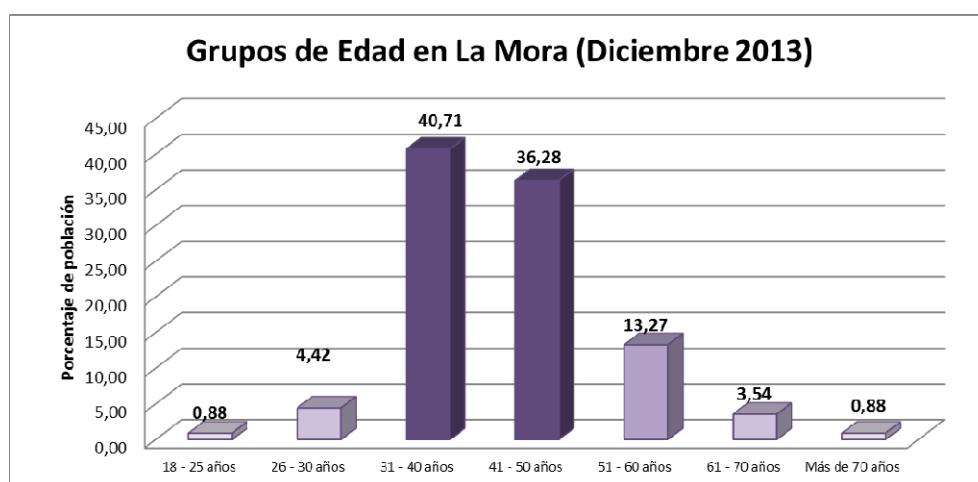
De acuerdo con la información recogida en nuestra encuesta, en la Comunidad de intercambio de Sierra Norte hay una mayor presencia de mujeres que de hombres. Cerca del 60% de las personas integrantes son mujeres frente a poco más del 40% de hombres.

Así, la comunidad de intercambio tiene una distribución muy diferente a la que actualmente define la Sierra Norte de Madrid, puesto que en el año 2013, encontrábamos un 51,6% de población masculina frente a un 48% de mujeres en la comarca (INE, 2014). En “La Mora”, al contrario del nivel comarcal, encontramos, por el momento, una feminización respecto a los integrantes de la comunidad.

6.4.2.2 Los grupos de edad en “La Mora”

En lo relativo a la edad, como vemos en el gráfico siguiente (Gráfico 6.17), observamos que el mayor porcentaje de usuarios de la comunidad de intercambio que ha participado en nuestra investigación, se encuentran entre los 31 y 40 años (40,7%). El segundo grupo más presente es el de 41 a 50 años (36,2%), a partir de los 50 años encontramos un descenso al 13,2% y en la franja de 61 a 70 tendríamos un 3,5% de los participantes. Por encima de los 70 años sólo tendríamos un caso.

Gráfico 6.17 Grupos de Edad en la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte

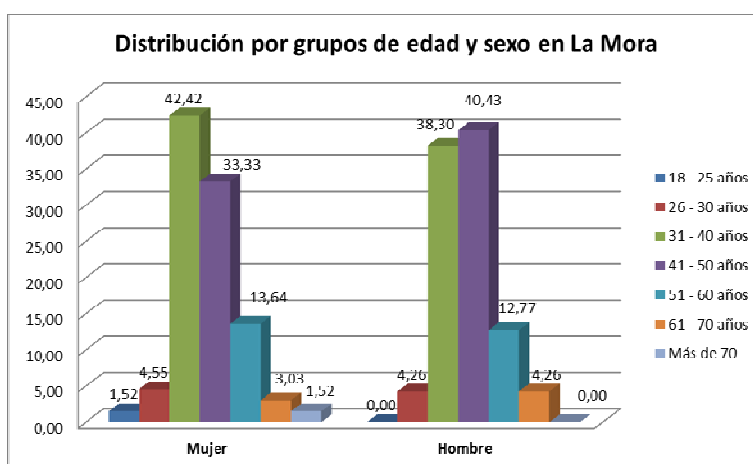


Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

Una profundización en el análisis etario en su relación a la distribución por sexos, nos permite definir que, el grupo mayoritario de mujeres que conforma la comunidad de intercambio se encuentra entre los 31 y 40 años, con un 42,4% de mujeres en este tramo de edad. Sin embargo, el grupo mayoritario de los hombres (40,4 %) se encuentra en un tramo de edad más avanzada, entre los 41 y 50 años de edad.

Así, el grupo mayoritario de las mujeres está en un tramo de edad más joven que el mayoritario masculino. Los hombres sólo se encontrarían en mayor porcentaje en el tramo de edad de los 61 a los 70 años, y sería por una estrecha diferencia: 4,26% frente a un 3% de mujeres en esa franja de edad.

Gráfico 6.18 Grupos de Edad en la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

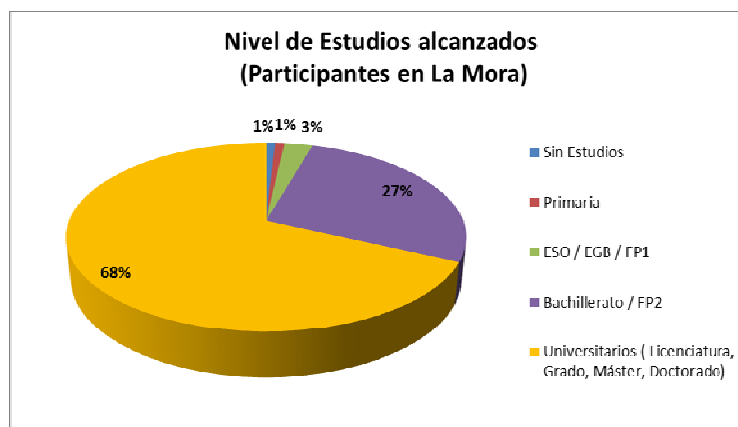
Para el total del conjunto de encuestados, la edad media está en 42 años y, como comprobamos en el gráfico 4, el déficit en población juvenil convierte en un reto interesante la incorporación a “La Mora” de jóvenes entre 18-25 años - e incluso más jóvenes - ya que, además de asegurarse reemplazos generacionales y evitar el sobre-envejecimiento, esta incorporación podría fortalecer a la comunidad de intercambio en su potencial objetivo de ser instrumento de re-educación hacia un nuevo modelo económico alternativo³⁴.

³⁴ En esta línea educativa, recomendamos, de nuevo, profundizar en la experiencia que se está llevando a cabo en Coímbra (Portugal) en la que a través del *Grupo de Estudos sobre Economia Solidária do Centro de Estudos Sociais* (ECOSOL/CES) se organizan periódicamente los “*Mercados de Trocas para crianças e jovens*”³⁴ (Santos y Caitana, 2014). En dicho proyecto se están llevando a cabo actividades de trueque y aprendizaje de nuevos modelos económicos con niños y niñas de diferentes edades.

6.4.2.3 Nivel formativo de la comunidad de intercambio

En lo relativo al nivel formativo de los miembros de la comunidad de intercambio, observamos claramente que está principalmente compuesta por población con estudios universitarios. Casi el 70% de los integrantes encuestados han alcanzado este nivel, tal y como vemos en el gráfico 6.18.

Gráfico 6.19 Nivel de estudios entre los participantes de “La Mora”



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

Un 27,43% de los participantes en la Comunidad de Intercambio Sierra Norte tienen estudios de Bachillerato/FP2 y, alejados de estas cifras, encontramos un 2,65% con estudios de ESO/EGB/FP1 y tan sólo un caso de una persona sin estudios.

Relacionando educación y género, es significativo comprobar que del total de mujeres participantes en la encuesta de “La Mora” encontramos que el 74% de las mismas tienen estudios universitarios frente a un 60% de los hombres. De esta manera tenemos una mayor proporción de universitarias que universitarios conformando “La Mora”.

6.4.2.4 Distribución territorial de los participantes en “La Mora”

Cuando preguntamos sobre la distribución geográfica de los participantes, nos encontramos que hay un municipio especialmente activo y representado en la comunidad por encima del resto: Manzanares el Real, municipio que no se encuentra en la demarcación oficial y administrativa de la Comarca Sierra Norte.

Según los datos recogidos para nuestra investigación, en Manzanares el Real vive casi el 20% de los participantes, con bastante diferencia con respecto al resto de los municipios más representados: La Cabrera y Bustarviejo, con el 8,8% de integrantes.

Además de éstos, entre los municipios más pequeños participantes en la comunidad de intercambio, encontramos que Torremocha del Jarama ocupa la cuarta posición con un 6,2%, siguiéndole El Berrueco (5,3%), Valdepiélagos (4,4%) y Gargantilla del Lozoya (4,4%)³⁵.

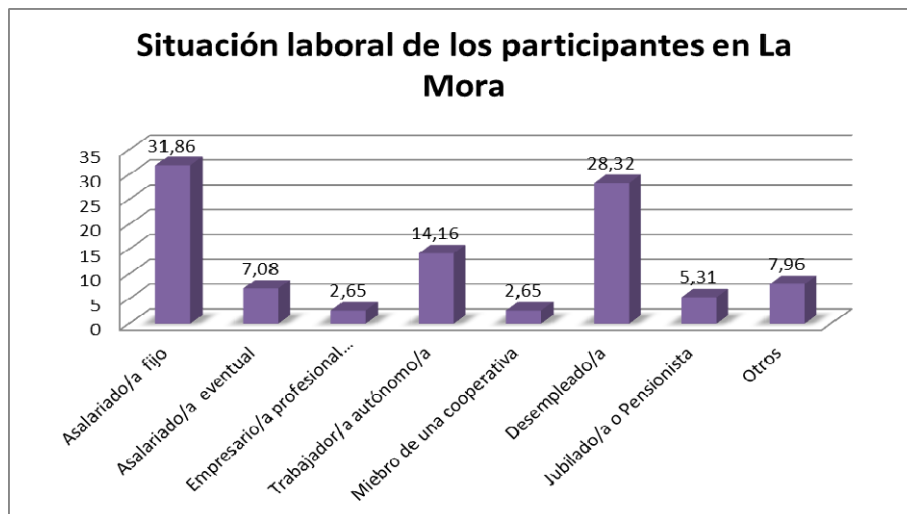
Siguiendo la estela de lo surgido en el 15M, esta adhesión municipal, más allá de los criterios oficiales de demarcación de la Comarca, para atender a criterios biorregionales de interrelación territorial natural y de construcción identitaria, es ya en sí misma una de las características relevantes sobre las que reflexionaremos posteriormente.

6.4.2.5 Situación laboral

Una mirada a la situación profesional de los integrantes de “La Mora” (Gráfico 6.20) nos sirve para comprobar que el grueso principal de la misma está compuesto por trabajadores asalariados fijos, con casi un 32% de los encuestados. Este porcentaje no dista mucho del que obtenemos en relación a las personas desempleadas en “La Mora”, con un 28,3% de las personas que respondieron a nuestro cuestionario que se encuentran en esa situación.

Como refleja el gráfico 6.19, el tercer grupo más numeroso lo componen las personas inscritas en el régimen de autónomos con un 14,1% de las participantes.

³⁵ Esta distribución recogida en la encuesta, se correspondería en muchos aspectos con el análisis de la distribución a través de la información del CES. Analizando dicha información observamos que el municipio que más población participante acoge es Manzanares el Real pese a que la distancia proporcional no sería tan grande como la recogida en los cuestionarios con respecto a otros municipios. Esta sobrerepresentación en la encuesta podría estar dejando en evidencia el grado de implicación y participación de sus vecinos para el estudio que estamos realizando. De igual forma, siguiendo con la información obtenida del CES, tras Manzanares el Real, los municipios con más peso poblacional en la comunidad de intercambio serían Bustarviejo, La Cabrera y El Berrueco.

Gráfico 6.20 Situación laboral de los participantes en “La Mora”

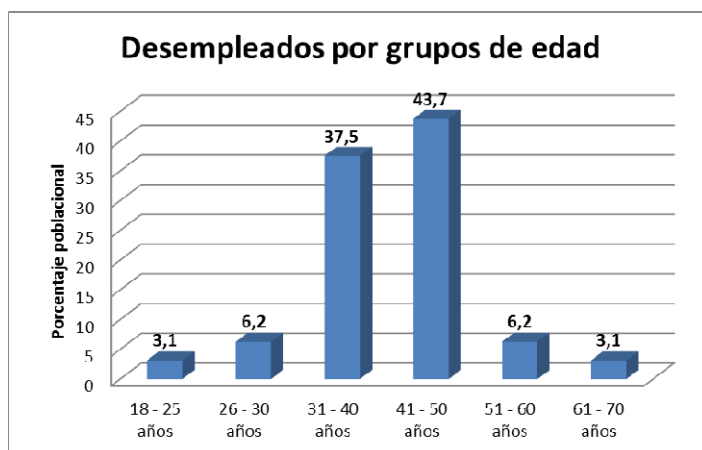
Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

En la distribución por sexos de estas tres categorías, encontramos que el grupo de los Trabajadores/as Asalariados/as con carácter fijo está compuesto por un 55,7% de mujeres, mientras que están en esta situación un 47% de los hombres. Por otro lado, hay un equilibrio total en el porcentaje entre hombres y mujeres en la categoría de Trabajo Autónomo (50%/50%), pero sin embargo hay un desequilibrio muy evidente cuando hablamos del desempleo dentro de la comunidad de intercambio: El 65,6% del grupo desempleado son mujeres, frente al 34,3% que son hombres. Podrían manejarse así dos interpretaciones posibles: que el desempleo femenino en “La Mora” es un reflejo de la situación actual en la que las mujeres tienen mayores dificultades de incorporación a puestos de trabajo o que las mujeres están utilizando mucho más que los hombres herramientas con la comunidad de intercambio para enfrentar la crisis y la falta de empleo.

De igual forma, debemos destacar que en nuestros resultados contamos con un 2,7% de “Empresarios/as / Profesional con asalariados” pese a que los Términos y Condiciones de “La Mora” dejan claro que esa figura “con asalariados” no estaría permitida como parte integrante y activa de la comunidad. No obstante, este porcentaje podría tener una doble explicación: 1) que la respuesta haya sido emitida a título particular y no como una empresa registrada en el CES o 2) que sea alguna de las empresas u organizaciones que teniendo asalariados han estado vinculados a “La Mora” desde el comienzo y “han dejado constancia de su militancia activa”, como nos relataba uno de los entrevistados. Retomaremos este debate en un apartado a lo largo del capítulo.

El desempleo por grupos de edad se encuentra principalmente en el grupo de los 41-50 años con un 43,7% de los desempleados en esta franja etaria.

Gráfico 6.21 Desempleo por grupos de edad en la comunidad de intercambio



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

En un segundo lugar, encontraríamos desempleados integrantes de la comunidad de intercambio de entre 31 y 40 años con un 37,5% de este grupo en esta situación.

6.4.2.6 La Oferta y la Demanda en “La Mora”: servicios y productos para la Comunidad

De los datos recogidos en nuestra encuesta (cuyos datos fueron presentados en un informe de devolución de resultados que hicimos a la comunidad), un 91,2% de los encuestados ofrecían servicios en la “Comunidad de Intercambio de Sierra Norte”, frente a un 8,8% que ofrece productos.

Entre los servicios que se ofertan destacan los vinculados a la formación (23,6%), los relacionados con el arte dramático y/o musical (19,8%) y en un tercer lugar los relacionados con el asesoramiento, contabilidad y/o administrativos (15,8%).

Atendiendo a los resultados de nuestra encuesta, podríamos afirmar que la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte es, eminentemente, una comunidad con predominancia de los servicios frente a los productos, sin embargo, no podemos olvidarnos de dos factores a la hora de realizar este análisis: 1) que para comenzar a participar en un sistema LETS hace falta que al menos se realice una oferta en el CES y, en ocasiones, es más sencillo

ofertar un servicio en base a la actividad habitual que un producto (y de ahí el alto porcentaje de usuarios que podrían tener una oferta que correspondiera a su actividad de darse de alta en la comunidad pese a su pasividad en los intercambios) y 2) que en el CES no se contabilizan de forma sistemática todo lo intercambiado en los mercadillos, donde los productos son la base fundamental de los mismos.

En relación a la demanda, observamos que hay un equilibrio entre las personas que han demandado algún producto y/o servicio en el CES (49,6%) y aquellos que no lo han hecho todavía (50,4%).

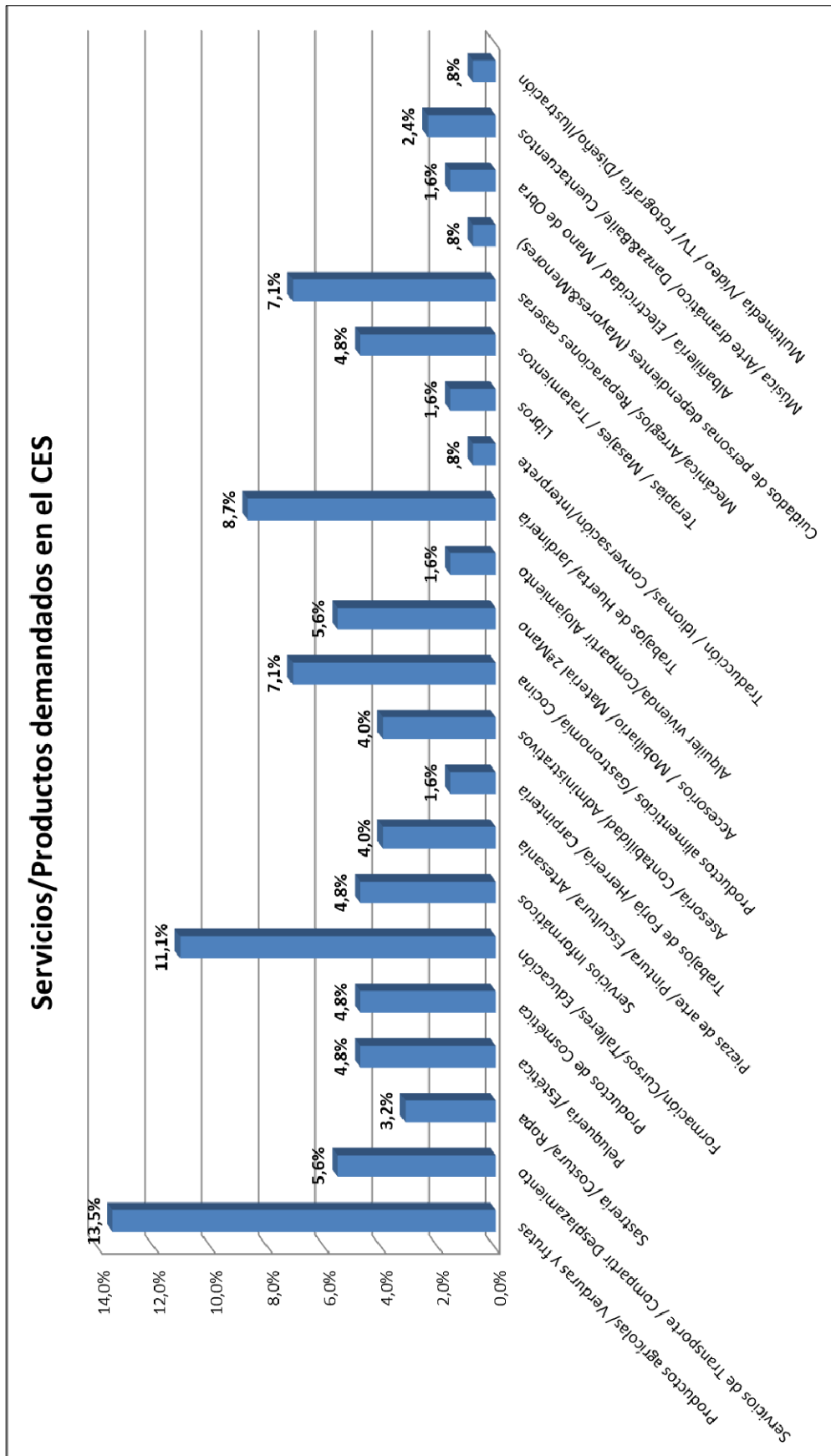
Entre las razones por las que la gente no ha demandado nada a través del CES habría razones que se agruparían en torno a dos ejes: “Falta de tiempo” y “Desconocimiento”. Este último eje, “Desconocimiento”, tendría a su vez dos sub-apartados que consideramos merecen la pena ser contemplados con el fin de mejorar la actividad en la comunidad, uno tecnológico y otro metodológico. Por un lado existe un a) Desconocimiento del funcionamiento de la plataforma CES, y por otro un b) desconocimiento sobre cómo funciona un sistema LETS de crédito mutuo. Este último, a su vez, alberga el miedo de los usuarios a estar en negativo en sus anotaciones, circunstancia que nos concita a reiterar en la formación sobre el funcionamiento de estos sistemas de crédito comunitario, así como de finanzas comunitarias en general.

Según los datos de nuestra encuesta, y como podemos ver en el gráfico 6.21, el sector de la alimentación es el de mayor demanda, con el 13,5% de la misma vinculada a la necesidad de productos agrícolas y frutas. Por detrás estarían la “Formación/Educación” (11,1%) y la solicitud de ayuda para “Trabajos de huerta/Jardinería” con un 8,7% de las demandas.

Como intento de respuesta a esa demanda de productos de consumo en la comunidad y frente a la dispersión geográfica que ofrece el territorio en el que se enmarca “La Mora”, desde 2013 hasta 2015 funcionó una central de abastos creada por los miembros de la comunidad con un objetivo de conseguir concentración geográfica y acercamiento entre productores y consumidores: la Prosumora³⁶.

³⁶ Etimológicamente Prosumora viene del concepto “prosumidor”, que a su vez viene del concepto anglosajón “prosumer” vinculado al libro *The Third Wave* (1980) de Alvin Toffler, aunque ya lo mencionara en su libro *“Future Shock”* (1970). Prosumer (producer + consumer) hacía referencia original al nuevo papel del consumidor-asesor en los consumos masivos. Esta conceptualización se vio reforzada a partir del impulso de las experiencias en la web 2.0. en las que hay una mayor producción de contenidos por parte de los propios usuarios, pese a que, hoy en día, hace referencia a las relaciones de intercambio en las cooperativas y comunidades de intercambio en las que un consumidor es, a su vez, un productor.

Gráfico 6.22 Servicios y Productos demandados en el CES por sectores



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

En septiembre de 2013 se valoró la creación de la Prosumora (Acta del Concejo Mora septiembre 2013) en el que se recogía la creación de ésta como asociación, que posteriormente fue inscrita como usuaria del CES y cuyo grupo de trabajo para la dinamización y organización estuvo compuesto por tres personas³⁷.

Gracias a la utilización de un local cedido por el Ayuntamiento de La Cabrera, la Prosumora se materializó como espacio físico de encuentro regular entre productores y consumidores de “La Mora”. Sin embargo, cesó su actividad en el local en noviembre de 2015, (correo googlegroups_07/11/2016). Profundizar en las motivaciones de su cierre escapa a los objetivos de esta tesis, pero en una de las entrevistas obtuvimos algunas de las claves de su final prematuro. Nuestro entrevistado destacaba las tres claves por las que la Prosumora no pudo seguir evolucionando: la primera tiene que ver con la propia complejidad del sistema a nivel de logística, dispersión geográfica y de cambio monetario (euro/moras), situación que 2) desbordó las expectativas y el trabajo, en régimen de semi-voluntariado, de los tres integrantes del grupo encargado del proyecto, que no tuvo relevancia, así como 3) la poca implicación de los productores que inicialmente se involucraron³⁸.

6.4.3 El impacto social y económico de la moneda social en la comunidad: ¿Instrumento para la transformación social y el desarrollo local alternativo?

En este apartado nos centraremos en el análisis del impacto socio-económico que ha supuesto la conformación de la comunidad de intercambio tanto en el territorio, a nivel comunitario, como a nivel individual en los participantes. En este análisis debemos tener en cuenta, además, las aportaciones menos tangibles, y sin registro numérico, que son inherentes a la participación en la comunidad, ya que son éstas las que mantienen la motivación alta de los usuarios dentro de los sistemas de intercambio (Seyfang, 2007).

³⁷ El 4 de diciembre de 2013 los usuarios de “La Mora” recibían el primer correo de la Asociación Prosumora informando de los precios de los productos y de la inauguración de los pedidos con motivo del mercadillo de “La Mora” del día 8 de diciembre de ese año. Como sede física con mercadillo para la adquisición productos, tanto en euros como en moras, la Prosumora abría los viernes de 16,30 a 18h. Llegó, incluso, a albergar una sala para actividades de terapia, entre ellas, la desarrollada por el proyecto “La Crisálida” de La Cabrera.

³⁸ Tan sólo uno de ellos pertenecía a “La Mora”, los demás llevaban sus productos al local de la Prosumora que les cedía el espacio, lo tenían todo vendido y no se implicaron en “La Mora” porque afirmaban que no les compensaba tener moras y no tenían interés en los productos y servicios que ofrecía la comunidad.

La Comunidad de Intercambio de Sierra Norte, pese a ser una iniciativa de reciente creación (Junio 2012) y fruto de un proceso ascendente de desarrollo comunitario, ha sido capaz de movilizar el equivalente a 57.500 euros desde su inicio (CES Stats., 2016), llegando a movilizar más de 2.200 euros en algunos meses y alcanzado, en alguna ocasión, más de 940 transacciones mensuales entre los miembros de la comunidad, como ocurrió en septiembre de 2014, según los datos registrados en la plataforma CES³⁹.

Pese a que en el último año (2016), los intercambios en el CES han disminuido notablemente, aun así, el promedio de transacciones entre usuarios es de 131 mensuales y un total de 7.618 desde su creación. Algunos usuarios individuales dentro de la comunidad han superado las 260 transacciones y en la actualidad hay dos usuarios que tienen un saldo positivo de más de 300 moras (CES Stats., 2016).

Por el contrario, hay un usuario que alcanza las -267 moras superando el crédito concedido por la comunidad que se sitúa en 150 moras. En esta situación, aunque con cantidades muy inferiores, se encuentran 5 personas de la comunidad. Estar en negativo no es una condición que motive una penalización en un sistema LETS, aunque sí sirve como motivo para buscar las soluciones entre los miembros de la comunidad o replantearse los servicios y/o productos que estas personas están ofreciendo en la misma. Greco (2013) nos ofrece una solución al recomendarnos que se evalúe cada caso de manera individual: *"Each account must be evaluated in terms of its ability and willingness to provide the members of exchange with desired goods and /or services"* (p.21).

En este sentido, no será lo mismo una cuenta en -50 de alguien que realiza una gran cantidad de intercambios al mes y dinamiza el sistema también registrando entradas positivas, que una cuenta en -50 que lleva inmóvil mucho tiempo. La primera ofrece aspectos muy positivos porque cumple con uno de los objetivos de las monedas sociales, la dinamización económica; la segunda, por el contrario, sí necesitaría una búsqueda de alternativas.

Como señala también el propio Greco (*op.cit.*) la preocupación tiene también origen en los usuarios más activos, cuyas cantidades superan los límites positivos por mucho tiempo, porque suele ser indicador de que no encuentran servicios y/o productos en la comunidad en los que emplear la moneda social. Este hecho, pone de relieve que hace falta

³⁹ A estos datos habría que incluirles, además, la cantidad que se produce en los mercadillos, dato que no hemos podido obtener para esta investigación.

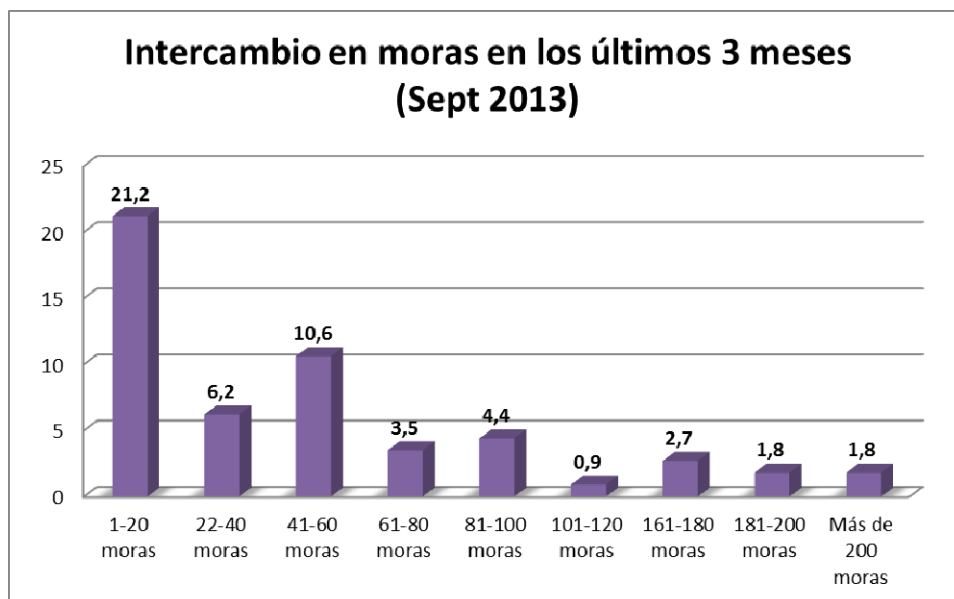
más oferta, o bien ser capaces de dinamizar mejor la existente. Este es un riesgo habitual en los LETS, el hecho de que las personas más motivadas, más activas y con servicios muy demandados en la comunidad, pierdan la motivación o el interés por no encontrar, ellas mismas, nada en lo que emplear su saldo acumulado. En este caso, lo ofertado en “La Mora” con gran demanda, y con saldos positivos altos, son “servicios informáticos”, “bioconstrucción” y “masaje terapéutico”. Este desequilibrio genera una situación que conlleva una posible doble pérdida: el abandono de estas personas supondría una pérdida de servicios y productos en la comunidad, además de que, supondría la disminución de efectivos en el sistema. Greco (2013) destaca este factor, como uno de los elementos de mayor riesgo en los sistemas LETS como “La Mora”: *“Finding little of what they need available within the system, they eventually decide to stop accepting LETS credits in payment”*⁴⁰ (p.20).

De nuestro análisis en la plataforma CES, así como de los resultados de la encuesta, podemos inferir que una mayor dinamización de la moneda social entre los usuarios es una de las tareas pendientes, ya que hay un 46,9% de entrevistados que declaraba no haber intercambiado todavía ninguna mora. Sin embargo, ya hay un 53% de los participantes que sí utiliza las moras y, pese a que las cantidades son pequeñas desde una perspectiva de moneda convencional (gráfico 6.21), cabría formularse la pregunta de Gill Seyfang en su análisis de los LETS británicos: *“These figures appear small, but what is the significance of this economic activity?”*⁴¹ (2014, p.586). Esperamos dar respuesta a este interrogante a lo largo de los siguientes apartados.

Según los datos obtenidos por la encuesta, el 21,2% de la comunidad, intercambió de 1 a 20 moras en el último trimestre de 2013, el 10,6% intercambió entre 41 y 60 moras y el 4,4% de las personas que respondieron llegaron a las 100 moras. Por otro lado, al menos una persona había superado las 200 moras en ese trimestre final de 2013. Es decir, el 46% de los participantes más activos obtendrían de 1 a 100 moras en un trimestre y tan solo el 5,3% de 100 a 200 moras. En este sentido, es necesario señalar, además, que en nuestra recogida de información, obteníamos un caso relevante registrado que declara haber intercambiado 600 moras en el trimestre.

⁴⁰ “Al encontrar poco de lo que necesitan disponible dentro del sistema, eventualmente deciden dejar de aceptar créditos LETS en pago” (Traducción propia)

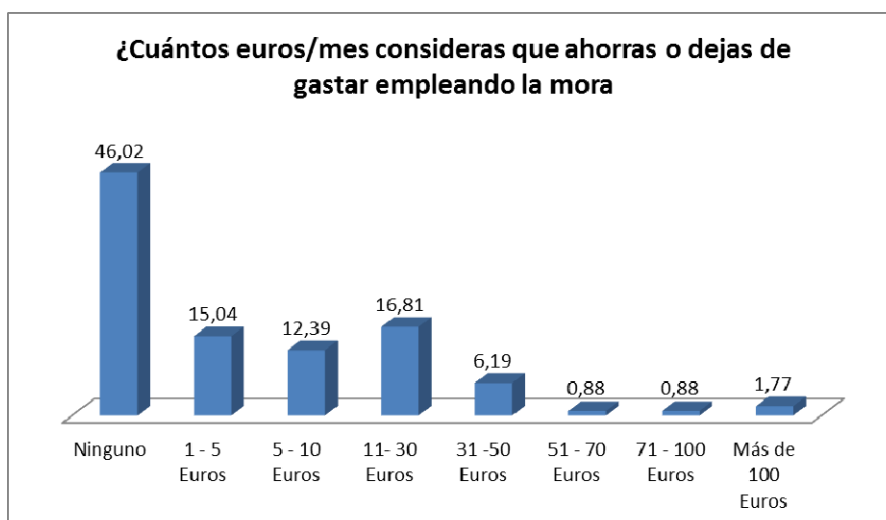
⁴¹ “Estas cifras parecen pequeñas, pero ¿Qué suponen para esta actividad económica?” (Traducción e interpretación propia) La autora se formulaba esta pregunta en el contexto de resaltar la importancia de estas cifras en economías modestas, pese a que estas a priori puedan parecer pequeñas.

Gráfico 6.23 Intercambio en moras en los últimos 3 meses

Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

Por otro lado, y vinculado también a la dimensión económica de esta investigación, nos interesaba conocer cuántos euros al mes consideran que ahorran (o dejaban de gastar) empleando la moneda social.

El siguiente gráfico (gráfico 6.24) nos ofrece una respuesta a esa interrogante:

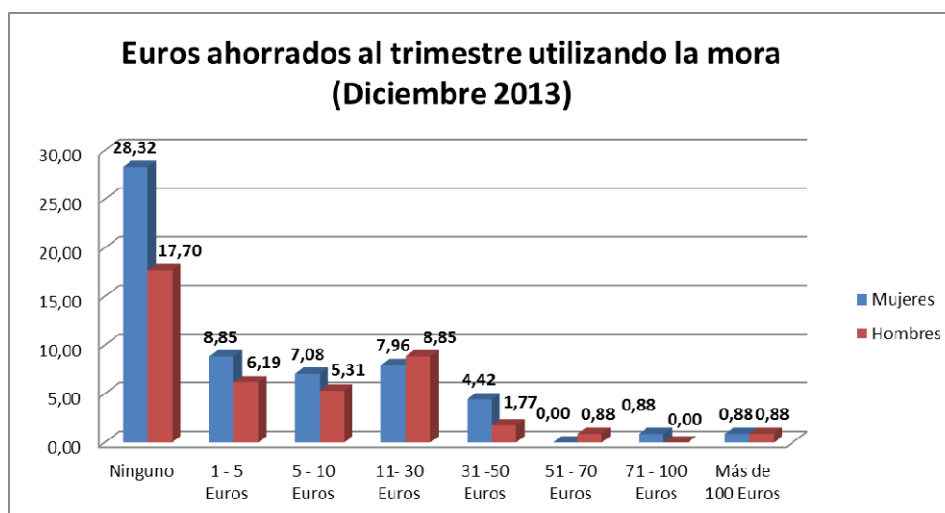
Gráfico 6.24 Euros ahorrados empleando la "Mora"

Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

Frente a un 46% de usuarios que no obtiene ahorro de euros o intercambio de moras observamos, sin embargo, que un 54% sí está pudiendo ahorrar o dejando de gastar euros al estar participando en “La Mora”, pese a que las cantidades son todavía muy pequeñas. Donde encontramos el mayor porcentaje es en los usuarios que ahorran entre 11 y 30 euros, con un 16,81% de los casos recogidos en la encuesta.

Estos mismos datos desglosados por género nos permitirán, además, perfilar cierta información sobre cómo se están distribuyendo hombres y mujeres el ahorro en la comunidad de intercambio (Gráfico 6.25). Este análisis nos facilita pensar si la participación en “La Mora” está beneficiando a uno de los colectivos vulnerables en el territorio, esto es, las mujeres.

Gráfico 6.25 Euros ahorrados en el último trimestre



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

Según la información recogida, el 46% de las personas que no ahorran nada en un trimestre estaría compuesto de un 28,3% de mujeres, frente a un 17,7% de los hombres que se encuentran en la misma situación. Sin embargo, para franjas inferiores a los 10 euros las mujeres afirman tener un mayor ahorro frente a los hombres (aproximadamente 2 puntos). De 11 a 30€ son los hombres los que superan en casi un punto a las mujeres. De 31 a 50€ vuelven a ser las mujeres las que destacan con una diferencia de casi 3 puntos para este nivel de ahorro.

6.4.3.1 Los colectivos vulnerables y su participación en "La Mora"

Hay otra cuestión que llamó nuestra atención durante la recogida de información para este estudio de caso, y es que, pese al gran potencial que tienen los sistemas LETS en la satisfacción de necesidades fundamentales, y pese a que hay casi un 30% de las personas integrantes que están en desempleo, "La Mora" no está llegando a los colectivos más vulnerables de la Sierra Norte.

Según recogíamos en la entrevista con uno de los promotores de la Comunidad de intercambio, una parte importante de la población más vulnerable, incluso amenazada por el desahucio, no estaba participando en "La Mora", aunque sí estaba utilizando la Red de Solidaridad Popular (RSP)⁴² de Sierra Norte. En este sentido, nuestro entrevistado realizaba la siguiente reflexión en relación al uso de la moneda social por parte de los colectivos más vulnerables y su conocimiento del sistema:

"[...] haría falta una vocación de uso por parte de las personas que no es fácil en un momento en el que tienes mil frentes y que anímicamente estás flojo...entonces...tienes mucho tiempo para estar sin hacer nada, o en tu casa o metido en el ordenador...o....para cuestiones lúdicas, pero no para cuestiones de militancia [...] yo creo que haría falta estar mucho peor, económicamente, de lo que se está, porque cuanto peor está un usuario...más la usa...pero, los que están mal la usan siempre y cuando antes de estar mal ya la hayan usado mínimamente y tengan una combinación de estar mal y de disciplina. Lo hemos intentando, por ejemplo, con la gente de la PAH, la plataforma anti desahucios, y los de los desahucios ninguno la usa, se les ha explicado: "Mira que esto es como los euros, puedes comprar en los mercadillos, hacer un bizcocho, lo llevas....en...Grecia hay gente que su renta la sacan la mitad de moneda social y la otra mitad la que tienen en euros les sirve para pagar la luz, el alquiler y el resto comen en moneda social"...pero la gente está...totalmente condicionada

⁴² La Red de Solidaridad Popular es un movimiento de apoyo mutuo y organización popular surgido a raíz de las situaciones de necesidad surgidas con motivo de la actual crisis. Entre otras cosas, ofrecen alimentos, ropa y apoyo a los colectivos más necesitados. Más información sobre la Red en la web: <http://www.reddesolidaridadpopular.org/>. Sugerimos, además, el visionado del documental "Una red para organizar la solidaridad" de Alfredo Almendro disponible en: <https://vimeo.com/150016160> (Última visita: 23/03/2017)

en euros...entonces tiene que darse la doble condición de que alguien está dispuesto a hacer una cosa distinta y que necesite, si se dan las dos condiciones, entonces eres un buen usuario de “La Mora”, porque quien tiene dinero en euros lo hace por militancia durante un tiempo, pero después va bajando poco a poco, el que tiene militancia pero tiene euros y el que no tiene euros, pero no tiene militancia, tampoco entra...”

(Entrevista_promotor_#1)

En este caso, la perspectiva del promotor coincide básicamente con algo que habría emergido en las entrevistas, y que según se desprende de los datos sociodemográficos confirmaban, que “La Mora” no es para pobres” (*Usuario_mora#7_2014*).

A pesar del potencial que alberga este instrumento de la economía alternativa, de formar parte de los procesos de resiliencia frente a la crisis económica, el grueso principal de este sistema, de acuerdo con lo recogido en nuestra encuesta, lo conforman principalmente personas asalariadas (40%) y con perfil autónomo (14,16%) y con un 70% de los usuarios con estudios universitarios. Este es un perfil que se aleja mucho de lo recogido por Seyfang (2014) en su estudio de los LETS de King’s Lynn y West Norfolk en el que casi el 50% de los participantes en la comunidad estaban desempleados.

Otra de las dificultades asociadas a los colectivos más vulnerables de la comarca, y que ya mencionamos anteriormente, es la dispersión geográfica de los municipios que forman parte de la comunidad. Si bien esta dispersión ya dificulta a una persona con recursos económicos adecuados la asistencia a los eventos, la distancia se convierte en insalvable para una persona con escasos recursos económicos en euros para destinar a combustible, dificultando, enormemente, la asistencia a los eventos de gestión que la comunidad mantiene, como es el caso de los concejos y asambleas. En este caso, y vinculado a los intercambios, quienes cuentan con menores recursos los realizan con personas de su mismo municipio o cercanos en un radio accesible a sus medios (caminando, bicicleta o autoestop). Pretenden evitar, así, lo que una usuaria definía como la compra de “los yogures ecológicos más caros del mundo” al tener que recorrer 40 kms para ir a buscarlos (*Encuesta Mora_P.40*).

Que este sistema LETS alcanzase toda una mayor repercusión, tal y como reclama Greco (2013), requeriría que hubiese no sólo una estructura de intermediación entre los colectivos más vulnerables que componen la Sierra Norte (personas con discapacidad, jóvenes

o personas en riesgo de exclusión, y la Comunidad de intercambio), sino, también, una dinamización o extensión de un sistema como el Sierra Car, gestionado en la plataforma Telegram (@sierracar) y con un gran flujo de comunicaciones y uso por parte de los integrantes de “La Mora”.

Además de estas plataformas, se necesitarían más actividades formativas en torno a la naturaleza y el funcionamiento del sistema, ya que entre las respuestas obtenidas en la encuesta había muchas lagunas en relación al conocimiento de cómo empezar a participar o las posibilidades que brinda el sistema. Es por eso que merece la pena recordar el papel de los sistemas LETS - como “La Mora” – cuyo funcionamiento les permite ser proveedores de crédito inicial y ayuda para los colectivos más vulnerables: *“LETS also acts as a source of interest-free credit, by allowing members to spend local currency, and have a ‘negative’ balance sheet, without incurring charges for being in ‘debt’⁴³.”* (Seyfang, 2014; p.587). No tener esta información clara del funcionamiento de un LETS en base a la confianza comunitaria está privando a muchas personas de una ayuda económica inicial que, en algunos casos, podría ser fundamental para su integración social.

En este sentido, muchas de las respuestas obtenidas de la Encuesta Mora, así como en las entrevistas realizadas, nos permitieron interpretar que existen lagunas formativas sobre cómo funciona un sistema de crédito mutuo y, como consecuencia de esto, puede estar provocando que hay personas que no han comenzado a intercambiar porque siguen albergando el esquema de la economía convencional en el que cualquier número negativo es penalizado.

El hecho de que en los sistemas LETS las anotaciones en negativo no supongan una penalización, sino un crédito colectivo (Greco, 2013) libre de intereses, que otorga la comunidad, convierte de forma automática la pertenencia a la comunidad en una “ayuda económica” de 150 euros (que es el límite inicial acordado en “La Mora”) que puede favorecer y paliar muchas situaciones de emergencia social, pese a que, como hemos visto, el desconocimiento de este hecho favorezca el desánimo a utilizar el sistema de crédito mutuo.

⁴³ “LETS también actúa como una fuente de crédito sin intereses, permitiendo a los miembros gastar moneda local y tener un balance negativo, sin incurrir en cargos por estar en deuda” (Traducción propia).

Llegados a este punto, podemos afirmar que la Comunidad de Intercambio, pese a que por el momento no está sirviendo de estrategia para los colectivos más vulnerables de la Sierra Norte, sí está sirviendo para paliar situaciones de necesidad, así como de recurso para la mejora de las condiciones de vida y la prevención de futuras situaciones de necesidad. Participar en la Comunidad de “La Mora” “no es la solución para todo”, pero sí es una ayuda para muchas situaciones de necesidad, como recogíamos en una de nuestras entrevistas:

“[...] yo no creo que sea una solución total para nada...porque al final necesitas euros [...] sí que es una situación parcial para algunas cosas. Por ejemplo, si tú necesitas que te pinten el salón y tienes moras o no te cobran...pues has pintado el salón y te has ahorrado un dinero que en el circuito convencional te podría suponer 500 €...y te has ahorrado esos 500 euros...yo creo que para eso sí es solución...habrá quien lo llame parche y bueno...pues que la gente lo llame como le de la gana...pero en ese sentido sí que le doy un valor de utilidad...pero como solución total no....No sé si hay alguien que vive única y exclusivamente de “La Mora”...yo no conozco a nadie...”

(Usuario_mora#7_2014)

6.4.4 “La Mora” como espacio de aprendizaje y socialización económica para la transición a otros modelos de desarrollo

Una de los interrogantes que nos formulábamos para este trabajo, era intentar dilucidar si la participación en “La Mora” estaba brindando oportunidades para el aprendizaje y la socialización en un formato relacional de intercambio alternativo y diferente al hegemónico, así como sus aportaciones a otros modelos de desarrollo cercanos al propuesto por autores como Max-Neef *et al.* (1993) y Stahel (2013) entre otros.

En las respuestas que obtuvimos, tanto en la encuesta como en las entrevistas, pudimos comprobar que una mayoría de las intervenciones y de las respuestas al cuestionario eran sensibles a la búsqueda de un sistema económico alternativo.

Gran parte de las respuestas ligadas a la pregunta *¿Qué es lo que buscabas cuando te inscribiste en “La Mora”?*, estuvieron vinculadas a la búsqueda de un modelo alternativo,

emancipatorio, justo, más cooperativo y basado en la confianza de la comunidad. Así, obteníamos ejemplos como: "busco alternativas a la tiranía del euro", "burlar un poco el sistema y tener una vida más sencilla y sostenible", "contribuir a generar espacios emancipados", "me pareció una buena idea para parar el consumismo creciente en el que vivimos"; "para fomentar y dar a nuestros hijos un sistema más cooperativo y basado en la confianza a la hora de adquirir productos y servicios", "intentar cambiar este sistema capitalista y podrido", "una manera de aplicar en la realidad mis principios e ideales "idealistas" o "esquivar al euro" entre otras respuestas.

No nos sorprendía comprobar que algunas de estas respuestas aspiran a escenarios, más o menos ideales, de transformación del sistema económico actual. Sin embargo, del análisis de lo recogido en nuestro trabajo de campo, también pudimos comprobar cómo existe una gran contradicción inherente al contexto en el que hemos sido socializados como ciudadanos y agentes de consumo. Es decir, aun pretendiendo "transformar el sistema", éste está tan interiorizado por los sujetos que seguimos encontrando respuestas, patrones y dinámicas imbricadas en un perfil económico en línea con el hegemónico. En este sentido, durante nuestra aproximación etnografía virtual, encontrábamos respuestas vinculadas a la liberalización de los precios en la Comunidad. El siguiente verbatim refleja la opinión de un usuario dentro de un foro en el que se debatía la decisión, acordada en un Concejo, de que la hora de trabajo de toda la comunidad se valorase como 10 moras/hora. El usuario argumentaba lo siguiente:

"Siento mi libertad coartada de forma muy agresiva. Si un profesional pide un precio astronómico por un servicio y que otra persona está dispuesta a pagárselo, ¿cuál es el problema? Si un individuo está dispuesto a pagar 200€ por un corte de pelo, ¿en nombre de qué tengo el poder de impedirsele? Al contrario, me parecería estupendo que alguien consiga ganar dinero y ser algo menos pobre..."

(Google Groups_Julio 2015)

En este sentido hemos encontrado también usuarios que se han visto sorprendidos por personas que han entrado en la Comunidad intentando utilizarla como plataforma para su red de contacto, sólo en euros y/o alejada de todo propósito de transformación socio-económica, de acuerdo con los principios éticos que subyacen en la comunidad. Así, una de las respuestas que recogíamos expresaba lo siguiente: *“Las dificultades que me he encontrado han sido al nivel de la reciprocidad en la motivación altruista, en mi caso con un gestor de la declaración de la renta que claramente utilizó el espacio de “La Mora” para atraer clientes y me sentí maltratada”* (Encuesta Mora_p.40).

Cuando ocurre una situación así, y se hace patente que alguien intenta utilizar “La Mora” como negocio alejado de la ética eco-social acordada para el funcionamiento de la comunidad, los propios participantes encuentran la manera de resolver la situación y dejar claro su posicionamiento ético y principios fundamentales. Este es el caso de un usuario que el 26 de junio de 2014 utilizaba la plataforma *Google Groups* para intentar vender cachorros a los demás miembros de la comunidad contraviniendo los criterios eco-sociales. Entre las respuestas que obtuvo dicho intento destacamos las siguientes:

“Hola [...] no sé si cobras en MORAS o intercambias los animales...o porqué anuncias en este grupo/lista la venta de perros...pero creo no equivocarme mucho si digo que la mayoría de los moreros no aprueban el comercio de mamíferos dada la cantidad de preciosos e inteligentes perros que hay para acoger (incluidos pastores alemanes) Un saludo”

“Opino EXACTAMENTE LO MISMO. Si alguien siente que quiere un perro la primera opción bajo mi punto de vista es irse a un centro de acogida. La venta de animales va en contra de que eso funcione.”

“La venta de perros no es solidaria, yo no quiero recibir ni participar en algo que comercia con vidas, que acaban abandonadas en los albergues, por favor, fomenta mejor la acogida y la adopción, no les hagas publicidad gratis, no uses mi correo para esto. Gracias [...]”

Se han dado multitud de situaciones y debates como el descrito a lo largo de estos años de funcionamiento de la comunidad, tanto en los foros de internet, como en los encuentros de presencia física en los que se abría el espacio de intercambio a personas de

fuera de la comunidad. En este sentido, la comunidad de “La Mora” ha servido de espacio para la concienciación y el aprendizaje de otros formatos económicos y de desarrollo más cercanos a los propuestos en el capítulo 2 de esta tesis. Así, uno de los participantes nos describía la comunidad de intercambio, y el uso de la moneda social en la misma, como un proceso de educación popular en sí mismo:

“[...] Llegará hasta donde llegue, pero en cualquier caso es un proceso educativo...y no sé hasta qué punto es un proceso transformador de las instituciones, eso el tiempo lo dirá, lo que tengo claro es que es un proceso de educación popular como no hay otro. Es educación financiera, educación económica... educación popular sin maestros, cada uno que tiene un servicio está aprendiendo en su intercambio con el otro, cómo funciona el mecanismo... está interviniendo en el cambio de los términos”

(Promotor_Mora_#1)

En esta línea argumental de vincular la participación en “La Mora” con un proceso de transformación profunda también a nivel individual, otro usuario del sistema verbalizaba:

“[...]tienes que analizar...tienes que analizaar cómo es la economía cotidiana de todos los días y ese análisis te ha de llevar... bueno te tiene que llevar... a mí me llevó a que hay otras maneras de consumir, de intercambiar, deeee... estar en el mundo... y el euro no te ofrece eso, y las instituciones que participan del Euro, no te van a ofrecer eso.... y luego para mí es un proyecto de crecimiento, de crecer, de tener cada día menos... bueno cada día no, cada año... jajajaja... me lo he planteado a cada año y no cada día... y entonces pues “La Mora” ahí... pues me encaja... y no soy un usuario activo... pero bueno...”

(Usuario_mora#7_2014)

También a partir de nuestra encuesta obtuvimos muchas respuestas considerando la comunidad como una herramienta de transformación social a nivel comunitario e individual, pese a que algunas personas continuaban afirmando que “no eran activas en La Mora” (Encuesta Mora).

Estas son algunas de las reflexiones que nos llevan a contemplar este proceso de transformación vinculado a “La Mora” como uno de los intangibles asociados a la comunidad de intercambio, así como un elemento de fortalecimiento de otro modelo de desarrollo local en el territorio.

6.4.5 “La Mora” como plataforma para (re)inventarse: el desarrollo de vocaciones alternativas y empleo informal a través de la participación en la comunidad

Como señala Seyfang (2014, p.582), a excepción de Williams (1996a, 1996b) y la propia Seyfang, no existen muchas investigaciones en profundidad o literatura académica sobre los sistemas LETS como proveedores de oportunidades de empleo informal. Sin embargo, las comunidades de intercambio estarían sirviendo como plataforma de aprendizaje y desarrollo de nuevas aptitudes formativo-profesionales y con ello jugando un papel fundamental en el desarrollo de nuevos emprendimientos profesionales.

La propia Seyfang (2014), en su estudio sobre los sistemas LETS en *King’s Lynn y West Norfolk* (Reino Unido), y en línea con las argumentaciones de Williams (1996a y 1996b), señalaba cómo los sistemas LETS, “[...] *potentially affords great opportunities for informal employment, enabling the jobless to develop skills and build contacts, earn income and contribute to society, overcoming many of the barriers to informal employment faced by those on low incomes and out of work*⁴⁴” (Seyfang, 2014, p.582).

Es por esto, que, además de comprobar qué tipología de ofertas se incluyen en la Comunidad de intercambio de apartados anteriores, nos interesaba conocer si “La Mora” estaba sirviendo como plataforma para el desarrollo de empleo informal y/o “vivero” de nuevas aptitudes y actividades ajenas al ámbito de formación inicial o a la práctica profesional habitual.

Las primeras observaciones en la comunidad de intercambio nos permitieron conjeturar y plantear la posibilidad de aquello que Seyfang también analiza en su estudio: que la comunidad de intercambio está sirviendo como instrumento de resiliencia frente a la crisis

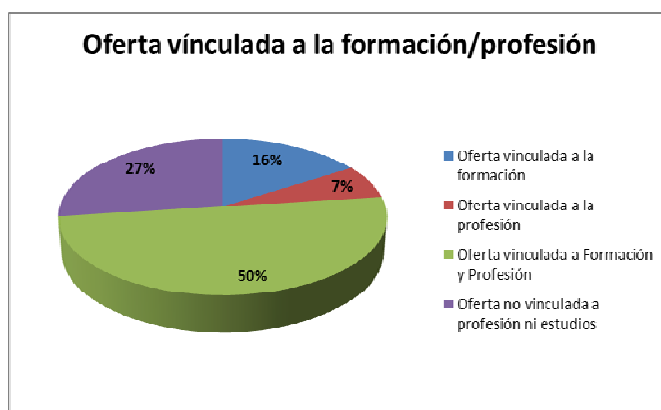
⁴⁴ “Potencialmente ofrece grandes oportunidades para el empleo informal, permitiendo que los desempleados desarrollen habilidades y establezcan contactos, obtengan ingresos y contribuyan a la sociedad, superando muchas de las barreras al empleo informal a las que se enfrentan aquellos con bajos ingresos y desempleados” (Traducción propia).

financiera a través del estímulo para el desarrollo de empleo informal y de nuevas aptitudes profesionales. De igual forma, esta resiliencia también se configura en torno a la recuperación de aptitudes formativas abandonadas debido a su desvalorización por los sectores productivos más industrializados (i.e. ciertas formas de artesanía, muebles, alimentación etc.).

Durante nuestra investigación, además de comprobar qué porcentaje de oferta de servicios y productos estaban vinculados a la profesión habitual, nos interesaba conocer qué porcentaje de usuarios estaba poniendo en valor conocimientos y aptitudes que estuviesen relacionados con su formación inicial –y no profesional- o en qué medida estaba sirviendo el intercambio para el descubrimiento de nuevas aptitudes o emprendimientos.

En este sentido, según nuestra encuesta, el 50% de la oferta en “La Mora” está vinculada a la formación o a la profesión habitual y el 16% de lo ofertado tiene relación directa con la formación inicial. Pero el dato destacable de este epígrafe es el 27% del total de encuestados que ofrecen productos/servicios que no tienen relación ni con la formación inicial ni con la profesión, lo que constituyen escenarios de actividad favorecedores para el desarrollo de nuevas actividades y aptitudes gracias a la comunidad de intercambio.

Gráfico 6.26: Oferta vinculada a formación/profesión dentro de la comunidad de intercambio



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

Como reflejo de ese potencial de emprendimiento, también en las respuestas abiertas de nuestro cuestionario recogíamos testimonios de personas usuarias a los que la comunidad les está sirviendo para el desarrollo vocacional alternativo. Uno de los encuestados reflejaba que “La Mora” le estaba sirviendo para: *“Desarrollar un trabajo alternativo al trabajo que tengo actualmente, a partir de algo que era solo una afición, pero en lo que me voy formando cada vez más, y me gusta bastante más que lo que hago para vivir”* (Encuesta Mora_ p.39).

En este sentido, uno de nuestros casos de referencia, que tuvo su origen en la Comunidad de “La Mora” es el proyecto de cosmética natural *Orbayu*, que comenzó el desarrollo de toda una línea de productos ecológicos destinados a la estética como producto de intercambio en la comunidad, pasó por ser tienda online y hoy, gracias a una campaña de *crowdfunding* en *goteo.org*⁴⁵, se ha convertido en una cooperativa que desde noviembre de 2016 tiene también una tienda física en Collado Villalba.

Hemos realizado el seguimiento de otros casos similares en “La Mora” desde que se creara en 2012 y al igual que el mencionado de *Orbayu*, otros proyectos han emergido más allá de “La Mora”, con un resurgir vocacional materializado dentro de la comunidad de intercambio.

Este fue el caso de “Esto es la Tela”⁴⁶, un proyecto de costura desarrollado por una usuaria a la que entrevistamos para esta tesis y que comenzó su trayectoria y formación como parte de un intercambio vinculado a “La Mora”. Pese a que ya dejó de forma parte activa de “La Mora”, su vinculación y creación de “La Trapería”, un proyecto de costura iniciado junto a otra usuaria de la comunidad, fue el escalón intermedio a la creación de “Esto es la Tela”. Según comentaba en la entrevista, el paso por la comunidad de intercambio sirvió para el contacto con personas y otras formas de economía, a través del trueque, que favoreció el espacio de aprendizaje en costura que estaba fuera de su actividad habitual:

“[...] hay algo que sí que se ha mantenido de “La Mora” en el tema de la costura, que no es tanto los productos que ofrecemos y cómo se comporta La Trapería en “La Mora”, sino que yo...y esto ya es personal, particularmente, estoy recibiendo clases de costura con una mujer del pueblo, una costurera de toda la vida, a la que yo le pago...eh...pues un día le doy huevos, otro día....eh...no hay tampoco una relación económica entre nosotras... Ella disfruta muchísimo enseñándome, yo aprendo muchísimo y disfruto muchísimo aprendiendo [...]...la cultura Mora sí que se ha instalado. Yo me lo he llevado a un tema personal que me motiva y estoy aprendiendo muchísimo... pero lo estoy haciendo de manera individual, [...] todas las semanas le dedico varias horas... eso sí que ha sido... ha sido un trampolín [...] la filosofía de “La Mora”, pero a nivel individual y fuera del grupo...”

(Usuaria_mora#10_2014)

⁴⁵ Más información en: <https://en.goteo.org/project/orbayu-cosmetica-arte-sana> (Última visita: 12/12/2016).

⁴⁶ Más información en: <http://estoeslatela.blogspot.com.es/> (Última visita: 12/12/2016).

Como hemos podido comprobar la Comunidad de “La Mora” constituye un espacio no sólo de resiliencia y obtención de alimentos y productos de primera necesidad, sino también, de forma sinérgica, brinda espacios para el ensayo y el aprendizaje de nuevas vocaciones profesionales con el tutelaje de la comunidad.

Sin embargo, tal y como hemos recogido en nuestras entrevistas y respuestas abiertas, no resulta sencillo comenzar en una comunidad de intercambio y llegar a implementar un proyecto de autoempleo, aunque hay casos como el de Orbayu y “la Trapería” que llegan a ello. De ahí que, inspirados en estas experiencias y teniendo en cuenta un instrumento como los microcréditos comunitarios- que veíamos al analizar el fondo rotatorio del “Ubuntu-LEADER” sudafricano-, hay varias propuestas de andamiaje de este tipo de emprendimientos desde la economía alternativa y los sistemas de crédito mutuo.

En este sentido, más allá de nuestro estudio de caso pero de gran importancia como para ser destacado aquí, es una propuesta de crédito al emprendimiento que se está ofreciendo en la Comunidad de Intercambio de La Pita en Almería. Esta propuesta de crédito, vertebrada en la misma filosofía que el microcrédito comunitario del “Ubuntu-LEADER” y con la participación en su desarrollo de uno de los promotores de “La Mora”, se materializa en la concesión de “nanocréditos” a participantes en la comunidad como mecanismo para equilibrar la entrada de euros que se produce en los mercadillos a lo largo del año. En este sentido se reservan parte de los euros entrantes para la concesión de nanocréditos de un máximo de 300 euros. Desde su fundación en 2012 en La Pita se han otorgado ya 15 nanocréditos a proyectos emprendedores seleccionados por la comunidad cuya devolución debe hacerse en la moneda social, la pita, con lo que además de apoyar iniciativas locales y emprendedoras, se reestablece el equilibrio de moneda dentro de la comunidad. Algunos de estos proyectos han ido destinados a fortalecer a los productores de la central de compras que tiene La Pita, otros para la formación de energía fotovoltaica y otros para llevar a cabo un festival de cine de verano a través de la Cooperativa Integral de Cabo de Gata.

Los resultados de nuestro análisis nos invitan a valorar que la “Comunidad de “La Mora” está sirviendo de apoyo en las estrategias de obtención de empleo tanto en una vertiente informal (Seyfang, 2014), como de fortalecimiento y creación de empleo en circuitos formales (Williams, 1996) y de carácter emprendedor. Son múltiples las razones que nos conminan a valorarlo así, no solamente aquellas que están implicadas en la actividad en sí

misma, sino que la participación en este tipo de sistemas LETS. Como veremos en el siguiente apartado, la participación en la comunidad favorece la creación, aumento y fortalecimiento de la red social y de contactos, facilitan recursos asequibles para la formación y favorecen el empoderamiento a través del reconocimiento de los otros (e.g. las recomendaciones en la plataforma CES). Como argumentan varios autores (Offe y Heinz, 1999, Cahn, 1994, Gisbert, 2011 o Seyfang, 2014, entre otros) participar en este tipo de sistemas se convierte en un potencial generador de capital social para una comunidad o un territorio, que favorece, además, la cohesión, las sinergias y la innovación.

6.4.5.1 Participación en mercadillos: fortaleciendo lazos comunitarios, ampliando las redes sociales

Además de los intercambios que se promueven a través del CES y los motivados a partir de la creación del *Google Groups* de “La Mora” en febrero de 2014, el espacio tradicional donde interaccionan los miembros de la comunidad es en los mercadillos y ferias⁴⁷ de “La Mora”.

Tras la presentación oficial en La Cabrera en mayo de 2012, el primer mercadillo fue en Prádena del Rincón el día 3 de junio de 2012 y, además de los puestos con productos y servicios, el evento incluía una charla presentación sobre qué era “La Mora” y su funcionamiento⁴⁸.

⁴⁷ Mercadillo y Feria eran dos de los formatos de encuentro físico que la comunidad de Intercambio de Sierra Norte había desarrollado desde que se creara en 2012. Ambos formatos albergaban inicialmente la diferencia de que el mercadillo es un espacio de encuentro abierto en el que participan personas que no son usuarias de la comunidad, no forman parte del LETS, pero hay posibilidad de intercambio euro/mora para poder participar. La feria, por su parte era un espacio de intercambio y trueque para los usuarios de “La Mora”. La idea de la “feria” quedó reflejada en el acta del concejo de “La Mora” del 1 de Septiembre de 2012 en la que la Comisión de criterios éticos para empresas expuso que sería interesante que los usuarios y profesionales en “La Mora” se agruparan y reunieran de vez en cuando por sectores y cooperaran en el modo en que lo hacían los antiguos gremios. Se habló de celebrar una “Feria de Muestras” organizada por gremios.

⁴⁸ En Prádena del Rincón, además, se facilitó un ordenador portátil con conexión con el objetivo de ayudar y facilitar el registro en la plataforma CES, ya que, como hemos recogido en nuestro trabajo de campo, la plataforma no resulta sencilla, ni es intuitiva. Pese a que desde 2012 la plataforma ha cambiado la interfaz, se sigue demandando buscar una alternativa a la misma que facilite el conocimiento de las ofertas y demandas de la comunidad, pese a que en la actualidad el formato más utilizado para la difusión de ofertas y, principalmente demandas, es el *Google Groups* creado en febrero de 2014.

En aquel primer mercadillo encontrábamos la estructura que ha seguido manteniendo la comunidad hasta la fecha: espacio para el cambio moras/euros, así como obtener información para inscribirse en “La Mora”, zona para que cada usuario montara su puesto con los productos a intercambiar, espacio lúdico para menores y un emplazamiento para llevar a cabo actuaciones musicales.

La “Comunidad de La Mora”, como distintivo de las sinergias participativas con las que nació, y aprovechando la implicación en otros movimientos sociales de los promotores de la misma, intenta participar en cualquier espacio y evento organizado en la Comarca de Sierra Norte en el que se confluya en criterios éticos y principios fundamentales. Así, ya el 10 de junio de 2012 comenzaron a participar en la IX edición del Rastro Serrano y en posteriores eventos socio-culturales organizados en Sierra Norte. De igual forma, desde el concejo celebrado el 1 de septiembre de 2012, se acordó poner una mesa que sirviera de “Tablón de anuncios” para otros movimientos sociales de la sierra, recogidas de firmas, de la PAH⁴⁹, así como que para que sirviese para la recogida de material escolar.

A pesar de que el mayor número de intercambios y contactos se sigue produciendo a través del CES y de *GoogleGroups*, la comunidad sigue otorgando una importancia máxima a la celebración de dichos encuentros, como ha quedado ratificado en las organizaciones de los últimos mercadillos (diciembre de 2016) en los que la evaluación de los mismos por parte del grupo promotor actual ha sido positiva pese a que ha disminuido considerablemente el número de participantes.

Estos espacios de encuentro físico de las comunidades son fundamentales para la pervivencia de la misma y la generación de lazos y redes que contribuyan a su desarrollo y fortalecimiento. Así, se convierten en esenciales porque pueden contribuir en la satisfacción de necesidades fundamentales (Max-Neef *et al.* 1993) que van más allá de las biofísicas de alimentación y subsistencia. Estos encuentros favorecen espacios de participación, formación, creación identitaria y encuentro lúdico que no sólo fortalecen la comunidad, sino que contribuyen a otros formatos de desarrollo local alternativo como los que en esta tesis se estudian.

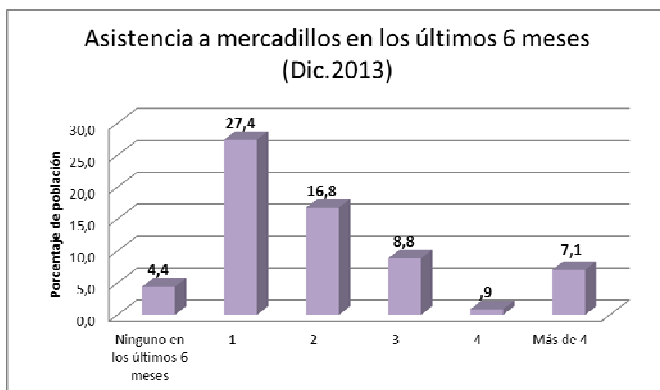
⁴⁹ PAH: La Plataforma de Afectados por la Hipoteca fue creada en Barcelona en 2009 y en la actualidad cuenta con más de 250 grupos en todo el estado. Fue creada para la lucha directa frente a los desahucios favorecidos por la multitud de ejecuciones de hipotecas que dejaron sin vivienda a miles de familias en toda España. Más información en <http://afectadosporlahipoteca.com/> (Última visita: 13/12/2016).

Fue este el motivo por el que nos interesó profundizar en el análisis de la participación en los mercadillos y ferias, tanto a través de la observación etnográfica, como a través de nuestra encuesta.

En relación a la recogida de datos a través de esta última, obtuvimos que un 65,5% de las personas usuarias participantes declaraba acudir a los mercadillos, frente a un 34,5% que no lo ha hecho.

Sin embargo, para nuestra investigación nos interesa saber, además, otros detalles relacionados con la asistencia a los mercadillos. Entre otros, pretendíamos conocer la cantidad de mercadillos a los que había acudido en los últimos seis meses ese grupo de participantes. Así, la información obtenida se distribuía como observamos en el siguiente gráfico:

Gráfico 6.27 Asistencia a mercadillos en los últimos 6 meses



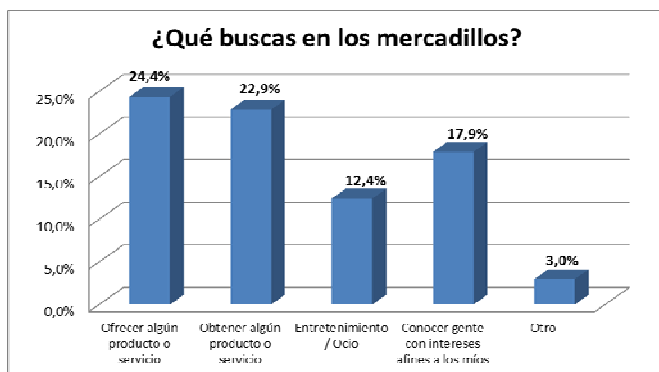
Fuente: Encuesta Mora. **Elaboración propia**

El mayor porcentaje de la población participante (27,4%) acudió a un solo mercadillo, el 16,8% a dos mercadillos y un 8,8 % a tres mercadillos. Por último, destaca ese 7,1% de población que habría superado la cifra de cuatro mercadillos en los últimos seis meses, ofreciendo, así, un alto porcentaje de participación y compromiso.

También forma parte de nuestros intereses conocer la motivación por la cual acudieron a los mercadillos y a la pregunta “¿Qué buscas en los mercadillos?”, encontramos que un 24,4 % busca “ofrecer” algún producto o servicio y un 22,9% “obtener” algún producto o servicio. Sin embargo, para nosotros resulta más interesante conocer las motivaciones tangenciales vinculadas a la participación en los mismos, es decir, ese casi 18% de respuesta que además busca “conocer gente con intereses afines a los míos” o el 12,4% que afirma buscar “Entretenimiento/Ocio”. Se producen, incluso, situaciones en las que la persona no está en la categoría de ofertante en los mercadillos, que no adquiere nada en los mismos y que sólo está motivado por alguna de estas últimas actividades, lo que refuerza la conjetura de que

estos encuentros contribuyen a una creación de valor inicialmente intangible de fortalecimiento del tejido social y creación de redes que va más allá del intercambio y/o la adquisición de productos o servicios.

Gráfico 6.28 ¿Qué buscas en los mercadillos?



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

Lo anteriormente explicitado se refuerza al preguntar por el crecimiento de la “red social de amigos y conocidos” a partir de la participación en los mercadillos. Así, el 58% de las personas que acuden a los mercadillos considera que su red social ha aumentado gracias a la asistencia a los mismos frente a un 38% que piensa que no. Frente a ese porcentaje alto de personas que respondía de forma positiva, que considera que su red social ha aumentado, hemos recogido también muchas respuestas abiertas de gente que afirmaba no relacionarse con más personas de las que ya conoce porque no encuentra posibilidades de hacerlo en los mercadillos. En este sentido encontrábamos respuestas como: *“la gente que va y ya se conocen charlan entre ellos y hay pocas posibilidades de interrelación”* (Encuesta Mora_P.30). Vinculado a las mismas, recogimos las sugerencias de introducir en las agendas de los encuentros dinámicas que favorezcan el conocimiento de los otros y de las ofertas y demandas que hay en la comunidad, al estilo de la actividad celebrada en el mercadillo de El Berrueco el 28 de octubre de 2012, en la que se realizó el “Baile de las Moras”, un baile con intercambio de parejas aleatorio en el que las personas exponían sus ofertas y sus demandas ante la pareja que le había tocado. La dinámica tenía como propósito conocerse y generar sinergias de cooperación entre usuarios⁵⁰.

⁵⁰ Puede observarse un fragmento de la dinámica a partir del minuto 8:14 durante el visionado resumen de esta feria en el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=YTm1-lKlgrI> (Última visita: 13/12/2016).

El aumento de la red social no sólo se ha visto favorecido por el encuentro en los mercadillos, sino que la propia actividad de intercambios también a través del CES, y/o la comunicación establecida a través del correo electrónico, ha servido para el contacto y el conocimiento, incluso, de vecinos que vivían en el mismo municipio y no se conocían, tal y como relataba una de las usuarias entrevistadas en junio de 2014:

“[...] he hecho, a lo mejor, incluso algún pequeño curso de formación con gente que no sabía que tenía también actividad en medicina china, que tiene que ver con lo mío, o he conocido a vecinos que de otra manera no habría conocido... u otros que decían...” Ah, pues no sabía que tú hacías esto... ¿no?...”

(Usuaría Mora_#9_2014)

En el caso de esta participante, incluso, se potencia el desarrollo de una actividad formativa distinta a la habitual que le sirvió para conocer vecinos, ampliar su red e, incluso, ampliar la formación en terapia alternativa que sigue ofertando en la comunidad de intercambio y que, según señala, tiene más demanda que la actividad que realiza profesionalmente, que es la encuadernación.

6.4.5.2 ¿Envolvencia Vs. Rupturismo?: La inclusión de empresas con asalariados y ayuntamientos

Vinculado al análisis de la oferta y demanda de servicios y productos, durante las entrevistas y las preguntas abiertas del cuestionario recogíamos respuestas reclamando una ampliación de las ofertas y demandas en la Comunidad a través de la inclusión de nuevos actores en la misma. En esta reclamación realizaban alusiones a una polémica desarrollada en “La Mora” desde su génesis, y que ya hemos mencionado anteriormente: la negativa a permitir participar a empresas con asalariados en “La Mora” o la inclusión de ayuntamientos en la misma.

En el Anexo 1 de los “Términos y Condiciones de la Comunidad de Intercambio” (“Principios y criterios de gestión para personas y entidades proveedoras”), encontramos que la “Comunidad de intercambio “La Mora” está constituida por personas y entidades entre cuyos fines está la transformación social, que pretende con su actividad la construcción de una sociedad justa, libre, democrática e igualitaria.[...] f) **Están comprometidas y son**

corresponsables con el bienestar de las personas y no tendrán ningún tipo de trabajo asalariado” (el remarcado en negrita aparece en el texto original).

Bajo esta articulación se equipara el tener algún trabajador asalariado con una actividad que no es responsable con el bienestar de las personas, con la “explotación capitalista”, que definía un encuestado. Esta condición, presente desde el comienzo de la comunidad, ha dejado fuera muchas empresas y comercios locales de la comarca y está siendo un tema polémico y generador de tensiones entre los usuarios, tal y como pudimos recoger en diferentes momentos de nuestra investigación.

Así, por ejemplo, al preguntar sobre lo que echaban de menos en “La Mora” en las preguntas abiertas de la encuesta, obteníamos la siguiente respuesta:

“Comercios. Estoy a favor, en contra de lo actualmente establecido, a que empresas puedan entrar en “La Mora”. No creo que una empresa familiar, de dos-tres componentes, tengan una estructura muy jerarquizada. Pensemos en un poco más en las personas y seamos más tolerantes. Empresas no es igual a explotación y condiciones negativas. Empresa tiene varias acepciones, como "Acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo". Creo que esta es la esencia de cualquier panadero, agricultor o pequeño productor que por ser jurídicamente empresa le estamos jodiendo”.

(Encuesta Mora _p.40)

Encontramos propuestas alternativas a esta situación entre las respuestas de otros usuarios que también aludieron al tema al plantear que no sería un problema “la entrada de empresas familiares de pequeño tamaño que cumplan con unos requisitos éticos, como sí se da en otros sistemas” (*Respuesta Encuesta Mora_p.40*). La participación de empresas que cumplan los criterios eco-sociales de la comunidad posibilitaría el acceso a una mayor diversidad en la oferta de servicios y productos y con ello alejarse de la percepción de restricción de la oferta que, por ejemplo, otra usuaria reflejaba de la comunidad en la que: “parece que todo se reduce a clases particulares y masajes” (*Respuesta Encuesta Mora*).

Entre nuestras personas entrevistadas también encontrábamos escépticos frente a esta condición:

“[...] No sé cuál es la pega, pero en principio yo creo que alguien que tiene una empresa y que entra en “La Mora”, ya quiere decir algo ¿no? ...así, de entrada y sin pensarlo demasiado y... y ¿por qué entra un tipo en “La Mora”? ¿Porque quiere más clientes?... No sé cuáles son sus... si supiera sus motivos los podría criticar, bien en positivo o bien en negativo, como me sentaran... pero... en principio no me parece mal... ¿por qué no? Yo creo que la libertad es muy importante, yo creo, además, que cuando las comunidades ponen normas luego invierten mucho tiempo en quitarlas... jajajajaja... y casi que es mejor no llegar a la norma y dejar que fluya y habrá empresarios egoístas y empresarios... no?... Bueno, yo conozco un tipo que tiene una empresa en “La Mora” y no lo considero ni mala persona, ni egoísta, ni, ni... todo lo contrario [...] Pero también un tío que tenga asalariados... es un tío... que... a una persona que tenga asalariados a la que... se beneficie y se estimula para que los tenga...¡jo!...es muy valioso, crea empleo ¿no?... en principio tampoco me parece mal. Y si se va a enriquecer con su trabajo y su esfuerzo y sus asalariados... y va a crecer en asalariados, no te digo en recursos... no, en asalariados, en trabajo y en calidad... a mí me parece positivo ¿por qué no? [...] yo creo que un empresario que quiera entrar en “La Mora” no es un empresario cualquiera ¿no? tendrá cierta sensibilidad...”

(Usuario_mora#7_2014)

Durante la entrevista con uno de los responsables de la administración (2013-2014) también tuvimos ocasión de recoger información al respecto introduciéndonos, incluso, otra de las ausencias entre los actores del territorio: los ayuntamientos de la comarca. A este respecto, el entrevistado, además, sugería implícitamente una evolución hacia otros sistemas de moneda complementaria que tuvieran como referencia los valores de transformación vinculados a las monedas locales anglosajonas enmarcadas en las *Transition Towns*:

“En este sentido...yo en estos momentos me acerco mucho al punto de vista anglosajón...Los anglosajones son muy prácticos... siempre lo han sido... y tendrán muchas cosas que habrá que resolver, pero evidentemente... pero creo que para este tipo de iniciativas están dando con la clave... ellos tienen muy claro que las nuevas opciones de investigación en lo social tienen que ser un referente para dar solución a los grandes problemas que ni el mercado ni la política puede hacer [...] ...todo este ensayo de comunidad práctica, tiene que ser un instrumento para resolver este tipo de problemas.... y por qué negarse si los ayuntamientos pueden ser una parte de la solución ,...evidentemente son una fuerza... entonces la idea se trata de crear un molde o un perfil para que ellos colaboren, poniéndoles unas condiciones o unas restricciones que pueden ser incluso totales pero al menos no estar... no hacer una caza de brujas de culpables, ni etiquetar a cualquier fuerza emergente que pueda haber sido sospechosa en un pasado, aquí uno de los grandes riesgos es estar cerrado a todo lo que pueda ayudar, necesitamos la cooperación de todos. [...] ya que quieran unirse o colaborar ya me parece un buen signo de madurez [...] y ese buen síntoma debería ser correspondido con una canalización de intenciones para trabajar juntos”

(Entrevista_Administración_#1_2013)

La polarización de discursos en “La Mora” se estructura entre los que consideran que la Comunidad debe ser algo del “pueblo y para el pueblo” y los que consideran que se debe adoptar un modelo flexible para dar cabida a un mayor número de opciones. Los propios participantes en “La Mora” crearon una tipología tripartita que exponen abiertamente en su presentación en la página web y que intentara englobar los diferentes posicionamientos dentro de la comunidad. Esta tipología se compone de tres categorías (Morapuras, Viejosmoros y Moracratas) que hicieron pública en una entrada del blog del 23 de noviembre de 2012 y que titularon “Los debates y los clanes de La Mora”⁵¹. Merece la pena destacar el verbatim completo de la definición como un ejemplo de autoanálisis de la propia Comunidad:

⁵¹ Texto completo en el enlace: <http://lamorasierranorte.org/los-debates-y-los-clanes-de-la-mora/> (Última visita: 03/03/2017).

“Los **“viejos moros”** dicen [...] que la moneda permitirá ayudar a rescatar y convertir a otro mundo posible a las empresas y autónomos que lo están pasando mal en esta sociedad en descomposición. Es una idea de rescate y purificación económica y social, enfocada a una revolución silenciosa, tolerante y abierta a todos los que quieran entrar. Plantean que cada quien elija como la quiere usar: complemento comunitario a su trabajo, como alternativa de vida, o como apuesta emancipatoria; unos al 50% otros al 100% (como banco del tiempo) otros al 20% en MORAs como moneda descuento [...].

Creen [...] que “La Mora” se tiene que poder comprar y vender en euros, y que tiene sentido animar a la entrada de empresas (con mínimos criterios sociales que se recogerían en los términos y condiciones). Son los “buenistas”, los otros clanes les acusan de que casi todo vale.

Lxs **“morácratas”**, son los más jóvenes, su referente es profundamente libertario, y prefieren que no entren empresas con asalariados y ayuntamientos; sienten que “La Mora” es una manera de avanzar en una revolución hacia la autogestión económica y una mayor autarquía comarcal. Es la línea de las Cooperativas Integrales. Comprometidos y muy organizados en grupos de afinidad que quieren ser económicos y políticos, construyendo un mundo aparte, limpio, desde el que reconquistar la sociedad. Desconfían de todo lo que venga o vaya hacia el Estado o el Mercado, porque ambos se han montado y se sostiene por sucios intereses de poder. Son partidarios de usar más €, porque se podrá luchar más efectivamente contra el mundo que ahora tenemos.

Las **“morapuras”** creen que la base es la idea de trueque, y una relación limpia y de confianza, y que por ello es preferible mantenerse en el 50% en €, y ya es mucho: el dinero € es sucio y ensucia. El objetivo es poder tener una “vida sencilla” y plena, sin revoluciones, ni rescates, bien consigo mismxs. Y esto es más posible si el horizonte es una modesta economía solo en MORAS, con mucha confianza y generosidad, y con el mínimo de € posible.”

Así, en uno de los encuentros de “La Mora”, en la entrevista con otro de los administradores, que podría clasificarse en la tipología “morácrata”, le preguntábamos sobre su opinión en relación con los modelos anglosajones que incluían a la administración local en sus planteamientos. El entrevistado nos definía así su posicionamiento:

“...a mí que los funcionarios cobren en moneda que se ha inventado tu pueblo, me parece una falta de respeto brutal, porque si ya de por sí te están obligando a legitimar una moneda, a legitimar un estado, a legitimar un montón de leyes y a ti no te han preguntado, aparte de eso... que encima te paguen con una moneda local porque el ayuntamiento se siente legítimo porque han votado cuatro más que otros que no han votado eso... no sé... porque es que tampoco entiendo el mecanismo... que lo puedes también un poco extrapolar un poco a que los ayuntamiento no están ayudando nada en nada a este tipo de estas iniciativas porque las ven como un enemigo... y es que en el fondo lo son....Yo es mi posición desde lo que es “La Mora”... habrá gente que lo ve como hacer amigos [...] ...pero mi posición es esa, que a mí no me hacen falta instituciones para organizarme... entonces tampoco veo bien que se tenga que pagar a la gente con un proyecto que es popular, que viene de abajo, de base... eso meeeee... chirría...”

(Entrevista_Administración_#2_2013)

Algunas personas que han participado en nuestra investigación consideran que cerrarse por completo a permitir participar a comercios locales en “La Mora”, va a llevar a la comunidad a convertirse en un “club selecto alternativo de consumo ecológico” (Encuesta Mora) en lugar de constituir un sistema de intercambio y transformación. En la misma línea localizamos una de las respuestas a nuestro cuestionario online en la que se exigían “menos radicalismos” a la vez que se señalaba: “Creo que es un error rechazar la entrada de empresas con asalariados, ya que no creamos comunidad a nivel local, sino que unimos a gente marginal y de la misma ideología de los pueblos de la sierra” (Encuesta Mora_p.40).

Una vez recogidas estas diversas posiciones y argumentaciones, cabe señalar que los objetivos principales de los sistemas LETS han sido la cohesión social y el refuerzo comunitario (Seyfang y Longhurst, 2013). Es por esto que dar el salto a una mayor integración de comercios y empresas locales supondría, quizá, contemplar un cambio en la tipología de moneda

complementaria, es decir, dejar de tener un planteamiento LETS para ser una Moneda Biorregional o Local, de acuerdo con la tipología de Blanc (2010).

No obstante, esta transición, este crecimiento en servicios y productos, ha sido siempre una situación problemática desde un formato LETS debido, en parte, a las argumentaciones de tipo contable que señala Seyfang en su análisis del caso británico: *“Some of the scheme’s coordinators would have liked to recruit more professionals and businesses, but the few who did offer such services found it problematic to integrate their cash and LETS accounts, and struggled with the discrepancy between the casual, friendly approach to LETS trading and the commercial logic of running business”*⁵². (2014; p.590)

Greco (2013) señala también la necesidad de ser muy cuidadosos con la inclusión de empresas como usuarios en los sistemas de crédito mutuo, principalmente por la necesidad de que las que entren en el sistema, y tengan mayor demanda, también encuentren bienes y servicios de su interés; de lo contrario dejarían de aceptar la moneda social y se formaría un estancamiento del crédito que ahogaría el sistema: *“The point is that established business find it easy to earn but hard to spend, while the majority of members, for whom participation in a credit clearing system is a sideline, find it hard to earn and easy to spend, at least until the business member drop out”*⁵³ (2013, p.20).

Situación diferente sería incluir a los ayuntamientos que han mostrado una especial sensibilidad frente a este tipo de iniciativas, en algunos de ellos, conformados por candidaturas populares vinculadas al 15M, como es el caso de Bustarviejo en nuestro contexto.

Existen ya investigaciones (Fung, 1996) y experiencias prácticas de ayuntamientos que están reportando grandes beneficios sociales a la comunidad al integrarse en un sistema LETS, entre otros, el pago de impuestos en moneda social o la concesión de ayudas de emergencia

⁵² Algunos de los coordinadores del LETS hubieran querido involucrar a más profesionales y empresas, pero los pocos que ofrecían dichos servicios encontraron problemático integrar sus cuentas en efectivo y la contabilidad del sistema LETS, y se enfrentaron con la discrepancia entre el enfoque informal y amistoso del comercio LETS y la lógica comercial convencional de gestionar una empresa” (Traducción propia).

⁵³ “El punto clave es que empresas encuentran fácil ganar [acumular moneda social], pero difícil de gastar, mientras que la mayoría de los miembros, para quienes la participación en un sistema de compensación de crédito mutuo, les resulta difícil de ganar y fácil de gastar, al menos hasta que las empresas abandonan” (Traducción e interpretación propias).

social en moneda local (e.g. Expronceda Solidario en Almendralejo o el Bono Social de Logrosán, ambas en Extremadura).

El debate sigue vigente, los posicionamientos son los mismos y tras el último concejo de “La Mora” de diciembre de 2016, el desencuentro se mantiene vivo en los debates actuales. No obstante, estamos de acuerdo con las palabras de una de las personas participantes en el *GoogleGroups* de la comunidad, al señalar la gran madurez de los integrantes del grupo que, pese a albergar posicionamientos enfrentados y cosmovisiones diferentes, siguen participando juntos en el proyecto común.

6.4.5.3 Participación en la gestión y administración de la Comunidad de Intercambio

La base organizacional de la Comunidad de Intercambio de “La Mora” se vertebra en las “Asambleas territoriales” y reuniones del “Concejo de La Mora” o “Asamblea de Mora”, en la que se intenta que haya representación de todas las asambleas. El formato asambleario en “La Mora” está en su génesis vinculada al movimiento 15M y la necesidad de hacerlo por territorios responde a la gran dispersión geográfica y la orografía en la que se insertan sus municipios (una hora de coche entre los municipios más alejados del territorio).

Inicialmente en la comunidad funcionaban por “coordinadoras locales”, representando a los grandes territorios que componen la comarca, pero esta figura se fue diluyendo en el tiempo y dejaron de ser dinamizadores activos del territorio. Las Asambleas Territoriales eran dinamizadas por la/el coordinador/a local y, posteriormente, los resultados eran trasladados al Concejo de “La Mora” una vez al mes⁵⁴.

Vinculado al principal órgano de participación y gestión en el artículo 1 de los “Términos y Condiciones de La Mora” encontrábamos que *“el Concejo o asamblea de MORA será abierto y en ella participaran como mínimo los representantes de los asambleas locales pero quedara abierto a la participación de cualquier otro usuario/titular”*⁵⁵.

Entre los participantes en el Concejo se eligen a dos personas, con experiencia previa como coordinadoras locales, que funcionarán como administradores de la comunidad. En el documento primigenio dichas administradoras debían rotar cada seis meses. Sin embargo, en

⁵⁴ En el concejo diciembre de 2016 se planteó volver a recuperar la figura de las “Coordinadoras Locales”

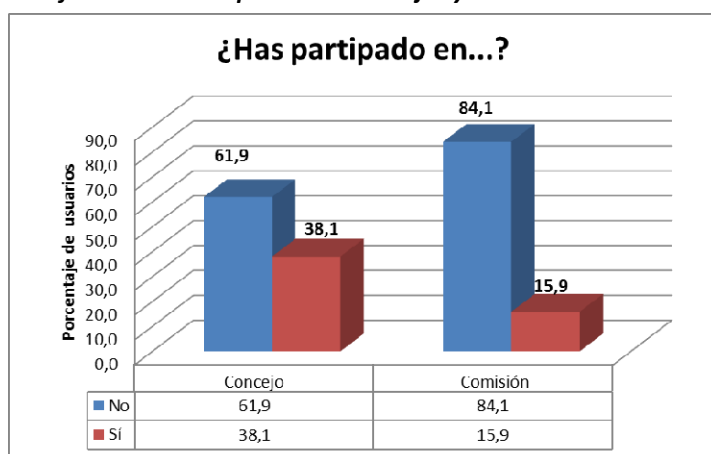
el documento actual – modificado en abril de 2013-, queda reflejado que la rotación se realizará cada cuatro meses, con el objetivo de evitar el “quemado”, la “fatiga participativa” (IGOP, 2015) que conlleva la propia actividad de administración de la Comunidad.

Como reflejo de dicha “fatiga” podemos interpretar que se dejaron de hacer las Asambleas Locales inicialmente realizadas para concentrar toda actividad en los Concejos. Pese a que en la plataforma del Community Exchange System continúan figurando “Coordinadoras Locales”, en la actualidad se convoca únicamente el Concejo como espacio para la reunión y toma de decisiones. Paralelamente, la comunidad establece comisiones de trabajo en función de las necesidades que surgen. Dichas comisiones, que se convocan teniendo en cuenta la necesidad o la temática y no la demarcación territorial, articulan reflexión y actividades para la resolución de esas necesidades que se ponen luego en común en el Concejo.

Las comisiones que se crearon originalmente fueron: Comisión de criterios éticos para las empresas, comisión de fiscalidad, comisión de prospección y comisión de comunicación, pero estas comisiones han ido variando en función del tiempo y las necesidades⁵⁶

Para nuestra investigación nos pareció importante por su relevancia, y como reflejo del compromiso de las personas usuarias, obtener información sobre la participación de los usuarios de “La Mora” en los concejos y las comisiones de trabajo en la comunidad. Los resultados ofrecidos a continuación (Gráfico 6.29), nos permiten comenzar a configurar una respuesta a esta cuestión.

Gráfico 6.29 Participación en Concejos y Comisiones



Fuente: Encuesta Mora. Elaboración propia

⁵⁶ Lo que pretenden relanzar tras la crisis de participación actual (2016) son la Comisión de Mercadillos y la de Comunicación, así como crear grupos de trabajo para gestionar la dinamización de los usuarios menos activos de la comunidad.

Como podemos observar en el gráfico anterior, el 62% no ha participado en ningún concejo de “La Mora”, pese a los esfuerzos iniciales por la dinamización de los mismos, incluso facilitando el formato virtual⁵⁷ en *Mumble*⁵⁸. Observamos también que tan sólo un 38% de las respuestas obtenidas nos confirman haber participado en alguno de los concejos organizados.

Otro porcentaje bajo, obtenido de los datos de la encuesta, está relacionado con la participación en “Comisiones” de “La Mora”. Tan sólo un 16% de los encuestados ha participado en alguna comisión, lo que siempre es un obstáculo para las comunidades a la hora de sacar adelante trabajos de gestión en temas de difusión, mercadillos, comunicación, etc.

Conocer el estado y el potencial de participación entre los usuarios es un elemento de especial atención en todas las comunidades de intercambio, porque del mismo se derivan las posibilidades de relevo personal y se atenúan los procesos de “fatiga participativa” en las labores de organización y gestión.

En paralelo, nos pareció importante indagar en el grado de conocimiento que los participantes tienen sobre la gestión de la comunidad y, así, obtuvimos que un 16% de los mismos declaran no conocer cómo se gestiona la comunidad de intercambio, frente a un 84% que sí tiene conocimiento de cómo se lleva a cabo esta tarea.

Pese a no ser un porcentaje alto (16%), es lo suficientemente importante como para que la comunidad de intercambio se plantee diseñar e incluir alguna estrategia de difusión sobre el funcionamiento de la misma más allá de la información localizada en la web de “La Mora”. Esto es esencial en un futuro a corto y medio plazo, con el objetivo de evitar lo que señalaba uno de nuestros entrevistados, y que mencionábamos anteriormente, esto es, que el quemado de los individuos no arrastre a todo un movimiento que está contribuyendo a desarrollar otros formatos de resiliencia y desarrollo en la comarca a partir de la conformación de modelos de relación, intercambio y satisfacción de las necesidades alternativos a los hegemonícamente vigentes.

⁵⁷ Durante un periodo de tiempo se intentaron salvar las distancias geográficas de Sierra Norte utilizando la plataforma *Mumble* para llevar a cabo la participación en los concejos.

⁵⁸ Mumble es una plataforma de software libre que facilita la participación masiva en asambleas de manera virtual. Más información en: https://wiki.mumble.info/wiki/Main_Page (Última visita:13/12/2916).

6.4.6 “La Mora” y su papel en el desarrollo local alternativo

Hemos tenido ocasión de profundizar en la Comunidad de Intercambio de Sierra Norte a través del análisis de la experiencia y de algunas de sus repercusiones en el conjunto de participantes, así como de definir el papel que está jugando en el territorio.

En este apartado, señalaremos algunas de las reflexiones surgidas del análisis y las vincularemos a las posibles contribuciones que “La Mora” podría aportar en la construcción de un modelo de desarrollo local alternativo para la comarca, desde una perspectiva más comunitaria y participativa que otras de los formatos de desarrollo local que se han puesto en marcha en la zona, por ejemplo el ofrecido por el GALSINMA en el mismo territorio.

Para facilitar la comprensión de las mismas expondremos estas reflexiones siguiendo el orden que las enmarque en su dimensión económica, social y medioambiental, pese a entender la complejidad de dichas dimensiones y la necesidad de comprender estas como un conjunto interrelacionado.

Partiendo de la **esfera económica** algunas de las reflexiones más importantes giran en torno a la cantidad de moneda equivalente en euros que ha sido capaz de movilizar “La Mora” en los 4 años que lleva funcionando.

Pese a que en estos momentos atraviesa un momento de crisis y reorganización, la comunidad ha sido capaz de movilizar riqueza equivalente a más de 57.500 euros en lo que lleva de existencia (*CES Stats*, 2016). Es una cantidad considerable de masa monetaria que ha facilitado más de 7.600 transacciones y que ha redundado de forma directa en los miembros de la comunidad (lógicamente más en unos que en otros). En paralelo, el hecho de haber vehiculado los intercambios sobre la base de una moneda social, dentro de un sistema LETS, ha favorecido que la riqueza producida permaneciese en el territorio en lugar de abandonar el mismo. Esta es una de las características fundamentales del uso de las monedas complementarias locales en los territorios y en “La Mora”. Como hemos podido comprobar, se cumple esta característica que, además, contribuye a la conservación del tejido socio económico.

La cantidad de dinero sería anecdótica en la comparativa de ingresos en euros que es capaz de movilizar GALSINMA, pero ambos modelos no pueden ser comparados en función de la cantidad de presupuesto, ya que además de una moneda diferente, ambos modelos responden a cosmovisiones diferentes, una responde a un modelo económico hegemónico,

mientras la otra tiene como escenario un modelo alternativo alejado del mismo; una se desarrolla amparada, auspiciada y financiada por las grandes instituciones europeas, mientras que la otra constituye una iniciativa modesta de auto-organización y apoyo mutuo que no ha contado con ningún apoyo por parte de las administraciones de los diversos niveles de la gestión de recursos económicos.

No son comparables en ciertos niveles aunque sí podríamos realizar ciertos análisis interesantes en sus formatos de diagnóstico, de la gestión de la participación, así como de la distribución del crédito que, como hemos señalado, responden a cosmovisiones de desarrollo local diferentes.

Hay un formato de desarrollo local que es capaz de llevar a cabo acciones y movilizar grandes presupuestos, pero sólo cuando hay dinero convencional disponible, ¿qué ocurre cuando no hay dinero?, ¿dejamos de potenciar el desarrollo de un territorio o una comunidad cuando atravesamos una crisis de liquidez económica?

Las respuestas a esta pregunta pasa por hacer una reflexión profunda en torno al dinero, al desarrollo y a las necesidades humanas que planteábamos en el capítulo 2 de esta tesis.

Las monedas sociales y los sistemas LETS, como es el caso de “La Mora”, se forjan y surgen de la reflexión y la innovación, en este caso agudizadas por la crisis financiera y la situación de vulnerabilidad por la que atraviesan territorios rurales como la Comarca de Sierra Norte.

En este sentido, “La Mora” está dando respuesta a necesidades fundamentales de los participantes de la comunidad en un escenario de incertidumbre crediticia y crisis estructural. Como hemos visto, no está cubriendo todo el espectro de necesidades, pero sí sirviendo para prevenir situaciones de agravamiento de la vulnerabilidad o fomentando las condiciones de posibilidad para la creación de empleo, tanto a nivel formal como informal.

En este sentido, la Comunidad de “La Mora” está funcionando como un espacio de resiliencia frente a crisis económica (Seyfang, 2014; Dyrendom, 2012; Nakazato e Hiramoto, 2012; Gisbert, 2010; North, 1999; Pearce and Wadhams, 1998; Pacione, 1997a, 1997b) pero en dicho proceso también está siendo capaz de ofrecer una plataforma para el desarrollo de oportunidades de fortalecimiento del empleo, a través de la creación de redes y está

funcionando como espacio generador de innovación y emprendimiento a integrantes que están forjándose profesionalmente con la confianza y el apoyo de la comunidad, como era el caso de *Orbayu*, que veíamos anteriormente.

A través del ejemplo de los nanocréditos en euros de la Comunidad de La Pita en Almería, señalábamos otra posibilidad de innovación y apoyo a proyectos y actividades emprendedoras de fácil aplicación en “La Mora”, porque también ésta tiene necesidad de equilibrar la balanza euros/moras, tanto en las entradas en euros a través de los mercadillos, como con la actual posibilidad de saldar en euros las cuentas negativas de los usuarios. Vinculado a estas innovaciones relacionadas con el crédito, el crédito comunitario –*collective credit*– otorgado por la Comunidad una vez que la persona se registra, es también una posibilidad de nanocrédito, pese a que deba ser empleado dentro de los servicios y productos ofertados en la Comunidad.

“La Mora” se convierte, así, en un espacio de aprendizaje y desarrollo de nuevos modelos de economía y desarrollo comunitario que está contribuyendo, de igual forma, a la generación de capital social- desde la perspectiva de Putnam (2000) – en la comarca de Sierra Norte y municipios participantes. Este capital social no sólo favorece y amplía las posibilidades de empleo a través de la generación de nuevas redes sociales, sino que, además, está contribuyendo al empoderamiento de la comunidad a través de la cohesión y los espacios de formación que también se ofertan y organizan entre los miembros de la comunidad.

Son elementos vinculados a este formato de capital los que están contribuyendo a la integración social de algunos colectivos vulnerables del territorio serrano, así como a la satisfacción de algunas de sus necesidades fundamentales. Sin embargo, como hemos señalado, no está llegando a los más frágiles de la comarca y, este constituye, en nuestra opinión, uno de los retos fundamentales para “La Mora”, así como de los sistemas LETS en general.

La “Comunidad de La Mora” no es la única en experimentar esta desconexión con los más vulnerables, pese a que la naturaleza de la misma es distinta de la que definía Seyfang (2002) al hablar de los LETS británicos y del miedo de los potenciales participantes a perder la ayuda económica que recibían por parte del estado: “*LETS organizers felt they could not*

*actively promote the scheme to the very groups of people who could make the best use of the scheme, for risk of anybody losing cash benefits*⁵⁹ (p.590).

En el caso de "La Mora" la desconexión es diferente, de una naturaleza vinculada también a la distancia intelectual, y en ocasiones ideológica, que se produce entre el colectivo que conforma "La Mora" (principalmente universitarios y muy vinculados a posiciones de izquierda) y los habitantes de los municipios de Sierra Norte. En este sentido recogíamos en nuestro cuaderno de campo un testimonio de una habitante del municipio de Bustarviejo en el que se celebraba el II aniversario de "La Mora" (mayo de 2014): "es que no pueden venir a decirle a la gente que lleva aquí toda la vida lo que tiene que hacer con su huerto, con su ganado, etc." (Entrevista Población_#2_2014). Lo reflejado en el verbatim no es una reflexión anecdótica, está en línea con otras opiniones recogidas de manera informal en las que se asocia a "La Mora" con el colectivo de población neorrural más alternativa que, en numerosas ocasiones, es mirado con cierto recelo por parte de otros colectivos vecinales que manejan códigos culturales más tradicionales, es decir, alejados de funcionamientos asamblearios y vinculados a formatos de intercambio y participación comunitaria con códigos y lenguajes diferentes.

Esta circunstancia, junto con la falta de tiempo para participar - que también recogíamos en respuestas abiertas en la encuesta - son algunos de los motivos que también inciden en el desconocimiento del potencial que pueden llegar a tener estos instrumentos, pese a que, como vimos en el capítulo 2, la actual crisis económica está motivando que España se encuentre a la cabeza de los países con un mayor número de grupos de intercambio y monedas locales registrados en el *Community Exchange System*; 241 grupos, según las estadísticas de la propia plataforma en diciembre de 2016 (CES, 2016).

Siguiendo con los resultados de la Comunidad de Intercambio en su **esfera social**, de lo analizado en nuestra investigación podemos afirmar que "La Mora" no sólo ofrece una estructura para el intercambio de productos y servicios, sino que conforma un lugar de encuentro y satisfacción de necesidades fundamentales (en el sentido del concepto usado por Max-Neef et al, 1983) vinculadas a la participación, a la formación, al cuidado, al afecto y al entretenimiento.

⁵⁹ "Los organizadores del LETS sintieron que no podían promover activamente el sistema a los mismos grupos de personas que podrían hacer el mejor uso del mismo (colectivos vulnerables), por el riesgo de que cualquiera perdiese las ayudas públicas en efectivo" (Traducción e interpretación propias).

Como hemos podido observar in situ, además, la Comunidad de “La Mora” a través de su funcionamiento sinérgico con otras iniciativas en el territorio (e.g. Rastro serrano, Encuentros de Transición de la Ecoaldea de Valdepiélagos, eventos del 15M, etc.) amplía las posibilidades de repercusión social y transformación en el territorio.

Pero las sinergias generadas, o vinculadas a “La Mora”, no se agotan con los mercadillos. La trayectoria militante en el 15M de gran parte de los integrantes de la primera “generación”, y grupo motor de la Comunidad, está favoreciendo la vinculación de la misma con otros proyectos socio-culturales presentes en la Sierra Norte. Este es el caso de la UniPosible⁶⁰, una universidad rural que reúne formadores, académicos y activistas de diferentes lugares del mundo para ofrecer formación, sin coste económico, a aquellos que acuden a sus aulas. Entre las aulas permanentes que siguen funcionando en la comarca están: “Agroecología”, “Anticapitalismo”, “Género”, “Historia Social”, “Memoria Viva”, “Mercados Sociales”, “Municipalismo y Ciudadanía”, “Psicología”, “Observatorio de las Desigualdades” y el “Aula de Expresión Literaria”⁶¹. La UniPosible y la “Comunidad de La Mora” han celebrado diversos eventos juntos, como ocurrió en el segundo aniversario de “La Mora” en mayo de 2014, así como está previsto compartir los resultados de esta tesis doctoral en algún aula de la universidad en los próximos meses.

La participación asamblearia de “La Mora”, vinculada a su génesis en el 15M, también ha contribuido en el desarrollo de procesos políticos que están transformando el escenario político de la comarca de Sierra Norte. Tras las elecciones locales de mayo de 2015, son dos los municipios de la comarca que tienen participantes de “La Mora” en sus equipos de gobierno y oposición: Bustarviejo, donde gobierna la candidatura popular Agrupación Vecinal Bustarviejo y Torremocha del Jarama, donde dos vecinos, participantes de “La Mora”, son concejales en el ayuntamiento por el partido SOTO (Soñemos Torremocha)⁶².

⁶⁰ Más información de la Universidad Popular en : <http://uniposible.es/> (Última visita: 15/12/2016).

⁶¹ Algunos ejemplos de las sesiones de formación que se mantienen en esta universidad popular pueden verse en el siguiente enlace: <http://uniposible.es/2013/05/04/video-agroecologia-iniciacion-a-la-permacultura-sesiones-completas/> (Última visita: 15/12/2016).

⁶² Más información de la Asamblea vecinal Soñemos Torremocha en: <https://asambleatorremocha.wordpress.com/acerca-de/> (Última visita: 01/02/2017) La participación de estos usuarios en la política local de la comarca desde candidaturas populares, y con tradición participativa ascendente, representa una oportunidad para la economía alternativa y el desarrollo local, principalmente por la sensibilización y el potencial apoyo que podrían dar al uso de monedas complementarias, al igual que está sucediendo en la actualidad en Barcelona y el apoyo del equipo de *Barcelona en comú* a un proyecto piloto de moneda local para la ciudad. Enlace a la noticia:

La inclusión de algún ayuntamiento en la comunidad de intercambio, acogiendo a los criterios eco-sociales y condiciones de “La Mora” podría suponer un elemento que aportase la ampliación del abanico de servicios y productos (a nivel de tasas, ayudas sociales en moras, cesión de espacios, etc.). De igual forma, la aplicación de un formato más inclusivo de moneda complementaria implicaría más actores sociales en el territorio y se acercaría más a los esquemas de “Monedas de Transición” (Greco, 2013) vinculados al movimiento *Transition Towns* que veíamos en el capítulo 2. Esta incorporación de nuevos actores a “La Mora” dependerá, sin lugar a dudas, de los debates que se están manteniendo en la comunidad en la actualidad (Acta Concejo diciembre 2016).

En relación a su repercusión en la **esfera medioambiental** y pese a que en los objetivos principales de la “Comunidad de Intercambio de La Mora” no hay una clara mención a la ecología, los valores sobre los que se estructura “La Mora” tienen un marcado carácter de sostenibilidad ambiental, como reflejan los criterios y principios rectores: *“Las personas y entidades defienden la rentabilidad integral: económica, medioambiental, humana y social, por tanto, estas entidades no tienen como su fin la maximización del beneficio económico”*. (“Comunidad de La Mora”, abril 2013; p.6). De igual forma, esto quedaba reflejado cuando analizamos los criterios que deben seguir los productos en la comunidad de intercambio, señalados anteriormente, y que habrían de ser a) Naturales, b) Ecológicos y c) Locales.

Así, la “Comunidad de La Mora” tiene como objetivo implícito el consumo de ciclo corto de alimentos y pese a ser los productos agrícolas de los elementos más demandados y los más ofertados en la comunidad no significa que las cantidades de los productores que están en la comunidad sirvan para cubrir toda la demanda que alberga la misma, por eso continúa haciéndose indispensable la búsqueda de alternativas al cierre de la Prosumora que favorezca la puesta en contacto de oferta y demanda real en el territorio.

En este sentido, funciona un proyecto en la Sierra Norte, la Red Terrae, mencionado anteriormente, que surgió en 2010 del trabajo realizado por un equipo de expertos en Desarrollo Local vinculados a la Agente de Empleo y Desarrollo Local del municipio de Redueña en la Sierra Norte. El proyecto nació para poner en valor y reutilizar con fines agrícolas un

“banco de tierras” generado *ad hoc* por el mismo y potenciar la formación e inserción de personas desempleadas en proyectos agroecológicos. La asociación promueve, además, la comercialización de dichos productos ecológicos en los territorios. El proyecto evolucionó hasta convertirse en una asociación de municipios a la que pertenecen en la actualidad más de 50 municipios de 8 Comunidades Autónomas.

La posibilidad de vincular lo producido en “Red Terrae” con “La Mora” sería una línea interesante a trabajar en el futuro. Esta opción tendría mayor impacto si, además, se vehiculizasen presupuestos europeos a través del GALSINMA, lo que, además, potenciaría el consumo agroecológico en el territorio y permitiría al Grupo de Acción Local el doble objetivo de : a) equilibrar el marcado carácter turístico que han conferido al territorio a lo largo de estas décadas y b) cumplir con los criterios de la estrategia 2020 marcada por la U.E. en la reducción de la huella de carbono y el consumo local. Sin embargo, esta circunstancia también está condicionada a la confluencia de “La Mora” con otros actores vinculados a la Administración Pública ya que la “Red Terrae”, como vemos visto, está conformada como una red municipal conformada por ayuntamientos.

Pero las aportaciones de “La Mora” a la dimensión medioambiental no se terminan por el fomento del consumo local y la reducción del CO² en la atmosfera, sino que se complementan también con la promoción de prácticas y formación en agroecología y bioconstrucción dentro de la comunidad, como hemos visto al analizar las ofertas y demandas de la misma⁶³.

En definitiva, una de las reflexiones finales que podemos extraer de nuestro estudio de caso, es que la Comunidad de Intercambio, que surgió de un momento de crisis económica en nuestro país, está sirviendo como espacio de resiliencia frente a la crisis a algunas de las poblaciones que forman parte de la Comarca de Sierra Norte y municipios cercanos, pese a que no está llegando a ser un espacio de especial trascendencia y ayuda para los colectivos más frágiles de la comarca.

“La Mora” conforma un instrumento con un gran potencial de ampliar su efecto en la Comarca de Sierra Norte una vez consiga establecer espacios de intermediación entre la

⁶³ En este sentido es importante y de justicia destacar el papel fundamental que juega la Ecoaldea de Valdepiélagos y sus integrantes dentro de la “Comunidad de La Mora”. Más información en: <http://www.ecoaldeavaldepielagos.org/> (Última visita: 01/02/2017).

comunidad y los colectivos más vulnerables. Esto podría materializarse a partir de la construcción de dispositivos de intermediación con actores locales como la Mancomunidad de Servicios Sociales, con presencia en toda la comarca y en contacto con los colectivos más afectados. Sin embargo, encontrar este espacio de intermediación no depende solamente de “La Mora”, sino de la voluntad y flexibilidad de los integrantes de la Mancomunidad a la hora de incluir “La Mora” como actor clave en sus estrategias de Desarrollo Comunitario. En este nivel local es, sin duda, más sencillo articular este tipo de espacios que en niveles superiores de la administración en los que la interacción personal se ve más condicionada por aspectos geográfico-administrativos que condicionan, a su vez, el conocimiento directo y personal entre los sujetos.

De igual forma, se necesitarían establecer enlaces y espacios de encuentro con otro de los actores locales fundamentales de la comarca, como es el caso de GALSINMA. Dicho encuentro redundaría en la generación de un mayor impacto de los proyectos de desarrollo local de este último grupo, así como en un salto cualitativo en lo relacionado a la participación de la comunidad en los procesos de diagnóstico y gestión, tal y como viene reclamando LEADER, así como el Desarrollo Local con cargo a las Comunidades Locales (DLCL).

La sinergia de ambos actores en el territorio redundaría, de igual forma y en el largo plazo, en procesos de diagnóstico de necesidades y gestión del desarrollo en un formato más cercano a los procesos de “Escala Humana” y de desarrollo alternativo que señalasen Max-Neef et al. (1993) y Stahel (2013), entre otros. De producirse, efectivamente, dicha interacción entre ambas cosmovisiones y el diseño de estrategias conjuntas, estaríamos en disposición de afirmar que daríamos pasos hacia un horizonte de desarrollo local comunitario, que promovería una participación real de los habitantes de la Sierra Norte, así como una mayor y equitativa distribución de la riqueza en el territorio.

Este proceso de encuentro y sinergia depende, en gran parte, de que los diversos actores encuentren la manera de establecer diálogos y un proyecto inicial conjunto. Es decir, la Comunidad de “La Mora” debería plantearse tener una mayor disponibilidad a interrelacionarse con actores vinculados a la administración local y ésta, por su parte, la flexibilidad, la disponibilidad y la madurez de convertirse en un agente real de dinamización en el territorio del apoyo a procesos autogestionarios.

Hoy por hoy, nos encontramos en una situación del todo lejana a esta propuesta debido, principalmente, a la falta de predisposición al encuentro por parte de ambos agentes en el territorio; tanto la Comunidad de “La Mora” para relacionarse con cualquier institución de la Administración Pública como por parte del Grupo de Acción Local a facilitar procesos de participación a cualquier movimiento social con base en el autogobierno. Esta situación se acentúa aún más si tenemos en cuenta la escasa predisposición a la participación real de la ciudadanía y el condicionamiento que tienen desde el gobierno de la Comunidad de Madrid, con un modelo y cosmovisión hegemónica del desarrollo que, además, está predominantemente centrada en hacer del territorio un espacio para el turismo de proximidad.

CAPÍTULO 7

COMPARACIÓN DE LOS CASOS: APORTACIONES DESDE LA SEMIPERIFERIA PARA UN DESARROLLO LOCAL ALTERNATIVO

Iniciamos el último capítulo que conforma esta tesis y en el que tendremos ocasión de señalar los resultados de la comparativa de ambos estudios de caso. Con el objetivo de obtener una mayor profundidad del estudio de caso de “La Mora” en la Sierra Norte, así como la aportación de esta experiencia de desarrollo local nos sugiere, además, incluir en la comparativa aquellos aspectos vinculados al modelo de desarrollo local y de participación que el Grupo de Acción Local GALSINMA ha llevado a cabo en la comarca. El objetivo de su inclusión en la comparativa está directamente relacionado, además, con otro de nuestros objetivos para esta tesis, analizar las diferencias entre los modelos descendente (*Top-Down*) como el gestionado por GALSINMA y el proceso de naturaleza ascendente (*Bottom-Up*) vinculado con llevado a cabo por la “Comunidad de Intercambio de La Mora”.

De igual forma, la inclusión del GALSINMA en la comparativa nos permitirá señalar algunas de las diferencias entre el formato en el que dicho GAL articula la metodología LEADER en el territorio y la que hemos analizado a través del estudio de caso del “Ubuntu-LEADER” y los Rural Action Group en KwaZulu-Natal.

Son numerosos los elementos que son susceptible de incluirse en este análisis comparativo, no obstante, y en línea con los objetivos de esta tesis, haremos especial hincapié en aquellos aspectos vinculados a la participación, los relacionados con la repercusión de las

experiencias en la comunidad y sus contextos socio-culturales, así como los relacionados con los instrumentos económicos que intervienen en las mismas, es decir, el fondo rotatorio y la moneda social.

Como es también objetivo de esta tesis, de los resultados de esta comparativa, de su profundización en los elementos señalados, expondremos, también aquí, una serie de recomendaciones que, en nuestra opinión, podrían contribuir a la mejora de las estrategias de desarrollo local en el ámbito rural y que están en línea con los procesos de innovación social y participación ciudadana que se están produciendo en el ámbito europeo (y también en nuestro país) en torno a la gestión público-privada (Moulaert, Martinelli, Swyngedouw and González, 2010; Rendueles y Subirats, 2016).

7.1 PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO LOCAL: LA IMPORTANCIA DE LOS ESPACIOS DE CONFLUENCIA Y LA CO-GESTIÓN

Una de las principales diferencias que albergaban nuestros estudios de caso era la naturaleza de la gestión y el enfoque de la participación en los mismos. Como hemos señalado en diferentes momentos de esta tesis, mientras el proyecto de cooperación “Ubuntu-LEADER” era fruto de acuerdos bilaterales a nivel internacional, los cuales se materializaron en un proyecto de desarrollo local en KwaZulu-Natal, -es decir de génesis descendente-, el otro, la experiencia de “La Mora” en Sierra Norte, nacía como resultado de un proceso de empoderamiento comunitario y auto-organización de la población para hacer frente a las situaciones de vulnerabilidad social. Estos proyectos están en línea con los procesos de resiliencia comunitaria e innovación social destacados por Darnhofer, 2010; Scott, 2013; Coaffe, 2013; MacKinnon y Derickson (2012); Welsh, 2014 o Cheshire *et al.*, 2015; Moulaert *et al.*, 2010; Informe BEPA de la UE, 2010); Oosterlynck *et al.*, 2013; Bouchard, 2013; Moulaert, F. *et al.* (2013). En España, destacan, por ejemplo, Blanco, y Parés (2015); Subirats y García Bernardos, 2015; Eizaguirre, S. (2016), entre otros.

Así, los dos entornos estudiados para esta tesis han concitado procesos de participación y gestión de formato descendente (*Top-Down*), desde la administración pública hacia la base - muy habituales en la gestión tradicional de la política pública de desarrollo territorial y con grandes partidas presupuestarias -, junto a procesos ascendentes (*Bottom-Up*), dinamizados desde la participación poblacional de base, - muy relacionados con los procesos

de desarrollo comunitario (Marchioni, 1987/1997/2009) – y en los que la disponibilidad de financiación es testimonial o, sencillamente, no existe.

En la literatura académica son numerosas las voces que han hecho explícito lo que también nos confirman los procesos de evaluación de proyectos y políticas públicas, esto es, que los procesos iniciados solamente a instancia de la parte administrativa y sin la apropiación, o demanda, por parte de la población, tienen pocas posibilidades de ser sostenibles desde una perspectiva social o económica (Véase, Coraggio, 2003 o Garrido y Villasante, 2002, entre otros).

Incluso un proyecto como el “Ubuntu-LEADER”, con una impronta metodológica participativa desde su génesis, en consonancia con las propuestas desarrolladas para la Metodología LEADER - y albergando algunos resultados positivos en su implementación y desarrollo - ha servido para ilustrar que este tipo de procesos descendentes tienen muchas dificultades para ser sostenibles o efectivos, si no tienen una naturaleza diferente en su dinamización o si la institución pública no es capaz de ceder espacios de gestión y mayor participación a la población.

En este sentido, el análisis del proyecto de cooperación “Ubuntu-LEADER”, de naturaleza descendente, fue doblemente enriquecedor, porque ofrecía en sí mismo dos ejemplos de administración *top down* dentro de los modelos de gestión de cada *Rural Action Group*. Por una parte, los proyectos desarrollados en los casos de los municipios Ulundi y Nongoma, dinamizados desde el *Zululand District Municipality* (ZDM) y, por otra parte, el proyecto del municipio The Big 5 False Bay directamente dinamizado desde el nivel municipal. Dos procesos descendentes desde diferentes niveles de la administración (distrito y municipio) y con una marcada diferencia en la gestión. Estas diferencias han tenido la suficiente entidad como para derivar en dos modelos que hemos denominado “Modelo ZDM” con referencia al Distrito Municipal de Zululand y los *Rural Action Groups* dinamizados en Ulundi y Nongoma, así como el “Modelo Big 5” para el formato desarrollado por el RAG del municipio The Big 5 False Bay.

El “Modelo ZDM”, como veíamos, está muy dirigido en sus decisiones por el personal técnico y político del distrito, al mismo tiempo que, en este caso, el papel que ha jugado el *Rural Action Group* está fuertemente alineado con la política tradicional de desarrollo local sudafricana, vinculada a la creación de cooperativas desde la administración. De lo analizado y

expuesto en el estudio de caso (capítulo 5) comprobábamos cómo el modelo se ha identificado, de forma muy marcada, con la administración político-técnica del Distrito, de manera que el proceso no ha derivado en una apropiación del proyecto, y/o la gestión del propio RAG, por parte de los demás actores de los municipios. Es decir, el RAG en la actualidad no está jugando el papel de actor local generador de sinergia, solidaridad y fortalecimiento comunitario que alberga el concepto *ubuntu* africano y por tanto, se encuentra alejado de la esencia inicial del “Ubuntu-LEADER”. Como veíamos en el análisis del caso, los microcréditos no sólo no están regresando, de nuevo, al fondo rotatorio, sino que hay también disputas por el poder en unas cooperativas de creación artificial, en las que no se han producido dinámicas de fortalecimiento del grupo. De los resultados del análisis podemos afirmar, así, que siendo una experiencia de carácter descendente, hubiera sido necesario un mayor trabajo con la comunidad en la capacitación y formación continua sobre los microcréditos y la gestión de los proyectos en la misma línea y formato que se trabaja en los bancos comunitarios promovidos por el PROMUC¹ que veíamos en el capítulo 2. Este formato de trabajo hubiese podido incluir, además, préstamos de carácter progresivo, en la medida en la que se va adquiriendo el compromiso con la devolución del microcrédito.

En este sentido, según se ha podido derivar del trabajo de campo realizado, hubiese sido recomendable haber diversificado aún más el destino de los créditos rompiendo la lógica de conceder todo el dinero a un solo sector y a una única cooperativa, como fue el caso de Nongoma y la creación de la cooperativa para la producción caprina.

El modelo “Big 5”, por su lado, ha tenido un desarrollo diferente, de mayor diversificación en sus sectores, no centrado en cooperativas y sí en proyectos individuales con especial sensibilidad en aquellos colectivos desfavorecidos. La dinamización municipal estuvo muy personificada en un técnico, de gran carisma y eficacia, que recorría los proyectos en el territorio y conocía bien los casos de cada uno de los beneficiarios. En los dos primeros años los préstamos de estos proyectos, en formato microcrédito sin intereses, regresaron rápidamente al fondo rotatorio, cumpliéndose así uno de los objetivos fundamentales del proyecto “Ubuntu-LEADER”. Sin embargo, en 2013 se produjeron dos eventos que han dejado el proyecto y el fondo muy debilitados: por un lado, el técnico - *community development worker*-, como hemos visto en el análisis del caso, dejó de formar parte del equipo municipal

¹ Como vimos en el capítulo 2, el PROMUC (Promoción de la Mujer y la Comunidad) es un consorcio de organizaciones vinculadas a las microfinanzas. Más información en: <http://www.promuc.org.pe/> (Última visita: 20/03/2017).

abandonando el territorio y, por otro, es necesario considerar los efectos que la gran sequía que está asolando KwaZulu-Natal está teniendo en los proyectos agro-ganaderos y en las comunidades que se están viendo fuertemente afectadas. En el último contacto con el desarrollo del proyecto, producido en enero de 2017 y motivado por esta tesis, uno de los miembros del RAG (antiguo alcalde de The Big 5 False Bay durante el desarrollo del proyecto) nos señalaba:

“All my projects are badly affected by Droughts, plantations and lives stocks. Bad, even water for human consumption is still a huge challenges, we now tankering water, which is very costly. We not used to such drought especially in summer where should be getting a lot of rains but not. Nevertheless life goes on²”.

La actuación frente a las extremas condiciones climáticas requeriría la intervención de otros niveles de la administración que se escapan al ámbito local, e, incluso, provincial.

En este sentido y a partir de la experiencia derivada de este caso, otro de los retos al que se enfrenta el *Rural Action Group*, y del que se pueden obtener muchos aprendizajes, está relacionado con la excesiva personalización de los proyectos en la figura de una única persona. El reto está en conseguir la apropiación del proyecto por parte de la comunidad, de aquellos miembros del RAG que no conforman el cuerpo político o técnico, ya que como veíamos, incluso al analizar el citado recientemente último contacto, al referirse a *“my projects”* nos está ofreciendo pistas sobre el nivel de la personalización y adscripción del proyecto al nivel municipal.

Ambos modelos, pese a las diferencias consustanciales, se enfrentan, en la actualidad, al gran reto de conformar las condiciones necesarias para que el fondo rotatorio, si no ha desaparecido a corto-medio plazo, tenga el carácter comunitario y la naturaleza de solidaridad africana con la que fue concebido. En este caso, solo un mayor largo plazo nos dirá si el proceso descendente (*Top-Down*) consigue alcanzar y ser reapropiado por la base comunitaria.

² “Todos mis proyectos están gravemente afectados por la sequía, las plantaciones y la ganadería. Mal, incluso el agua para el consumo humano sigue siendo un desafío enorme, ahora estamos llevando tanques de agua (a las comunidades) lo que es muy costoso. No estamos acostumbrados a tales sequías, especialmente en verano donde deberíamos estar recibiendo muchas lluvias, pero no está siendo así. Sin embargo la vida continúa” (Traducción propia).

En el caso de “La Mora”, por su parte, la génesis y su dinamización es en su totalidad un proceso ascendente (*Bottom-Up*) y sin ninguna participación municipal, más allá de ciertos espacios cedidos por la administración local para la celebración de encuentros o como base para la central de abastos, la Prosumora, como veíamos en el capítulo 6. Esto ha permitido la construcción de un sistema sustentado y gestionado sobre la comunidad, con reparto de tareas de gestión y administración a través de las rotaciones entre los miembros. “La Mora”, como algunos sistemas LETS en el mundo, es un instrumento que ofrece elementos que contribuyen a la resiliencia comunitaria frente a la crisis económica ya que favorece el intercambio de productos y servicios de dentro de la comunidad en un territorio que hemos caracterizado como vulnerable, así como facilita espacios de encuentro directo que favorecen la creación de redes y la participación ciudadana. Se ha constituido como una experiencia que contribuye al desarrollo local del territorio, que podría alcanzar un mayor potencial y recorrido si en ese proceso ascendente fuese capaz de generar las condiciones de integración de más actores sociales de la comarca, es decir, si fuese capaz de involucrar a actores vinculados con los colectivos más vulnerables y, por otro lado, a empresas con asalariados y/o administraciones locales que tengan filosofías de gestión cercanas a los principios sobre los que se asienta la Comunidad de Intercambio.

En relación a las empresas con asalariados, tal y como se desprende de la información recogida para nuestra tesis, favorecería una ampliación de la oferta de bienes y servicios en “La Mora” y, con ello, se conseguirían tres objetivos: 1) hacer la oferta más atractiva e incentivar a los menos participativos de la comunidad, 2) evitar el riesgo de exceso de saldo positivo y desánimo de los participantes más activos y con los productos más demandados de la comunidad, como señalasen autores como Greco (2013) y, finalmente, 3) contribuir a que la participación de empresas continúe el proceso de integración y *envolvencia* hacia modelos alternativos de economía y sociedad, como los promovidos por los Movimientos de Transición (*Transition Towns*), así como los que hemos podido localizar en algunos discursos de participantes en la Comunidad analizados para esta tesis. Tal y como hemos considerado en dichos análisis, la negativa *per se* a cualquier tipo de empresas con asalariados, que está reflejada en los “Términos y Condiciones de La Mora”, hoy por hoy, deja poco espacio a la discusión y el debate que algunos participantes continúan reclamando.

En la misma búsqueda de la *envolvencia* y de contribuir a transformación socio-económica de mayor repercusión en la Comarca, la inclusión de ayuntamientos con filosofías y principios afines a (o por lo menos sensible hacia) la Comunidad y su desarrollo, dotaría a “La

Mora” de mayores posibilidades de ampliación de su resonancia e impacto positivo en el territorio. Contemplar la posibilidad de transformar la moneda social de “La Mora” en una moneda complementaria de mayor amplitud, incluyendo a algunos ayuntamientos dentro del sistema LETS, permitiría no sólo ampliar la oferta de servicios (a través del pago de tasas, trabajos de conservación, etc.), sino que se alinearía también con los postulados de las monedas complementarias vinculadas a los procesos de Transición socio-ecológica que citábamos en el párrafo anterior. Una vez más, la repercusión y el impacto en la transformación local de este proyecto se ven mermados por este factor limitante a la participación de otros actores sociales, aunque se puede señalar que la “Comunidad de La Mora” sí ofrece elementos como para ser considerado un instrumento de resiliencia frente a la crisis, pese a que en este momento su contribución a un proceso de transición socio-ecológica mayor en el territorio es todavía mínima.

Como podemos extraer de la comparativa y los análisis de las experiencias analizadas en nuestros estudios de caso, ninguna de ellas consigue incorporar el máximo número de actores locales como para que los procesos tengan una mayor amplitud y repercusión en los territorios. En este caso, ninguno de los formatos (*Top-Down* y *Bottom-Up*) permite espacios de contacto, de comunicación y/o de participación en espacios intermedios. En decir, los procesos descendentes (*Top-Down*) tienen repercusión en la base poblacional pero no la deseable para generar procesos de participación real y de gobernanza democrática para el desarrollo local. De igual forma, el proceso ascendente analizado no facilita los espacios para el diálogo con la administración pública y/o para integrar al mayor número de actores locales (véase, empresas y/o población) y motivar una participación más activa de amplios colectivos. En este último caso, consiguen generar espacios alternativos de relación económica, pero no con la suficiente repercusión como para generar procesos de transformación de mayor envergadura o la “revolución silenciosa” que reclamasen los autodefinidos como “Viejos Moros” en la Comunidad de Intercambio (véase, capítulo 6).

Los resultados de esta tesis, enmarcados en un enfoque teórico que promueve la transición hacia otros modelos de desarrollo, apuntan hacia la necesidad de encontrar espacios de mediación y diálogo entre los procesos descendentes y ascendentes, en línea con la filosofía de gestión colectiva de los asuntos públicos señalada por autores como Rendueles y Subirats (2016); Eizaguirre, (2016) o Zapata (2016), entre otros. Es decir, a la creación de un lugar intermedio que no sólo propicie la máxima incorporación de actores y la máxima

participación, sino que, de ese espacio intermedio se deriven formatos para gestionar la economía de forma alternativa a la hegemónica, más democrática, de mayor horizontalidad en la participación y respetuosa con los ciclos naturales.

Existe en la actualidad un concepto intermedio anglosajón que sirve de espacio de transición y encuentro entre los enfoques *Bottom-Up* y *Top-Down*. Nos estamos refiriendo al *middle out*, utilizado en ecología (Munkittrick y McCarty, 1995) a la hora de definir el punto de partida para estudiar un ecosistema, así como es muy popular dentro del léxico de las organizaciones a la hora de hablar de los inicios de un proceso dentro del organigrama de una empresa.

En nuestro caso haremos alusión a este concepto al referirnos a aquellos espacios de acción y diálogo entre procesos ascendentes y descendentes; aquellos que posibilitan la creación de un lugar intermedio para la gestión del Desarrollo Local con la potencialidad de conseguir la máxima transformación social y participación en los territorios.

7.2 EL “UBUNTU-LEADER” FRENTE AL LEADER EN SIERRA NORTE: ESTRATEGIAS DE LA SEMIPERIFERIA PARA AFRONTAR LA CRISIS

En este apartado señalaremos los resultados de la comparativa metodológica realizada en base a los resultados del análisis del “Ubuntu-LEADER” con respecto a lo analizado de la aplicación de LEADER en la Comarca de Sierra Norte. En este sentido, nos centraremos en los resultados vinculados a la composición de los partenariados público-privados, es decir, el Grupo de Acción Local, en el caso de Sierra Norte y los *Rural Action Groups* en el caso sudafricano, así como en la gestión que hacen los mismos de los fondos económicos para la concesión de créditos en sus territorios.

7.2.1 Los partenariados públicos-privados como espacio de encuentro y dinamización comunitaria para el desarrollo local: La integración de los colectivos vulnerables en los procesos de diagnóstico y el desarrollo local de los territorios

Como tuvimos ocasión de señalar en el capítulo 5, la conformación de los RAGs sudafricanos, pese a su naturaleza descendente y las diferencias en la gestión del mismo que se materializaron en los dos modelos señalados (ZDM y Big 5), consiguieron la convergencia y representación de una gran parte de los agentes implicados en el territorio, incluyendo a los

representantes de los liderazgos tradicionales y de los colectivos más vulnerables de los municipios. Esta característica no sólo confirió a los RAGs unas mejores condiciones para convertirse en espacios de encuentro entre actores de especial importancia en la gestión del territorio –como ocurría entre políticos y líderes tradicionales– sino que los RAGs se articularon como un instrumento de mayor potencial para la resiliencia comunitaria (Chesire, Sucklesmith y Esparcia, 2015) al incluir en el diagnóstico y la gestión de los fondos a los actores que representan a los colectivos más frágiles del territorio (mujeres, jóvenes y afectados por VIH).

Algo diferente ocurre con el Grupo de Acción Local en Sierra Norte (GALSINMA) el cual, a pesar de las expectativas y de los años que lleva en la Comarca no representa ese espacio de encuentro para la mayoría de los actores locales en la Sierra Norte, tal y como pudimos extraer de nuestros análisis para esta tesis. Su génesis histórica como heredero del Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) perteneciente a la Comunidad de Madrid y que no articuló espacios para la participación real de los actores locales en la comarca, más allá de algunos espacios de representación por sectores, ha marcado su trayectoria, que en la actualidad ha seguido definida por una gran influencia y representación política, un marcado carácter técnico en la gestión y, lo que tiene mayor importancia, un control de los procesos de gestión vinculado a la esfera urbana de la Comunidad de Madrid, que no ha contribuido a los procesos de descentralización o a su legitimación como actor de referencia en la comarca. Como vimos en el análisis de la jornada organizada en abril de 2016 por la Asociación VALOJA³ “¿Qué desarrollo para las Sierras y Campiñas del norte de Madrid?⁴”, los cuestionamientos más frecuentes giraban en torno a la exigencia de que los diagnósticos de necesidades y la gestión de los proyectos estuviesen vinculados a la Sierra Norte y no a las instituciones urbanas de la Comunidad de Madrid.

En este sentido, y siguiendo con nuestra comparativa entre los RAGs sudafricanos y el GAL de Sierra Norte, los procesos vinculados a GALSINMA se acercarían más al “modelo ZDM” de gestión del partenariado que al “modelo Big 5” ya que los RAGs de Ulundi y Nongoma tuvieron un marcado carácter regional, desde un nivel superior al nivel local, al igual que sucede con el GALSINMA en la comarca madrileña. De igual forma, y pese a que los cuatro

³ Agrupación vecinal y comarcal para el desarrollo de los valles de Lozoya y Jarama. Acceso a la web de la asociación en el enlace: <https://asvaloja.wordpress.com/>.

⁴ Enlace al vídeo que recoge la jornada: <https://www.youtube.com/watch?v=8UI9mk9AxII> (Última visita: 07/03/2016).

grupos de acción local son instrumentos de desarrollo local con enfoque descendente (*Top-Down*), los *Rural Action Groups* adscritos al ZDM, así como el GALSINMA, han tenido, además, un marcado carácter político en su representatividad y gestión.

Otro de los elementos señalados en nuestro análisis del “Ubuntu-LEADER”, y que supuso una innovación destacada de la transferencia de la metodología LEADER europea al contexto sudafricano, era la decisión de incorporar en el partenariado público-privado representantes directos de los colectivos más vulnerables en el territorio, así como priorizar entre los beneficiarios de los créditos a los proyectos directamente vinculados con estos colectivos. Esta inclusión, reflejo de la solidaridad en la comunidad que se cristaliza en el concepto *ubuntu*, albergó diferencias entre los dos modelos de gestión identificados en Sudáfrica; sin embargo en ambos han estado presentes dichos colectivos, tanto en la conformación de los RAGs como en el abanico de proyectos subvencionados.

En el caso del GAL (en Sierra Norte), sin embargo, la representación e implicación de los colectivos más vulnerables ha tenido un carácter más testimonial y periférico desde que se creara en el año 1995. El Grupo de Acción Local en la Comarca sí ha incidido en colectivos vulnerables a través de la formación para el empleo, la capacitación o la priorización de la mujer en algunas de las medidas y créditos concedidos, pero sin embargo, no tiene esa vocación claramente vinculada a dichos colectivos más vulnerables, así como tampoco está favoreciendo un proceso de dinamización clara para intentar que las asociaciones del territorio se integren en el partenariado.

El propio presidente del Grupo de Acción Local en las jornadas de Lozoyuela afirmaba que no había mucho movimiento asociativo en GALSINMA, reconociendo, además, el gran peso real que tiene la administración pública y los políticos en el partenariado, a pesar de que la conformación del GAL es, en teoría, 60% privado y 40% público. Como pudimos comprobar tras analizar la composición del grupo, y como reafirmaba el propio presidente, la gran mayoría de las asociaciones no están participando, pese a que se inscribieron en el inicio del partenariado y figuran en la web del GALSINMA.

En la jornada de Lozoyuela, la argumentación que esgrimía el grupo para esta baja participación era totalmente externa al funcionamiento del propio grupo. Según el presidente del GALSINMA, se debía también a “la baja participación de movimientos asociativos en el país”. En la jornada de Lozoyuela participaron numerosas asociaciones que están funcionando actualmente en Sierra Norte y que, sin embargo, no están en el partenariado.

Jornadas como esta, organizada por la asociación VALOJA han puesto de relieve la voluntad y el potencial del movimiento asociativo para involucrarse en el Desarrollo Local de la Comarca generando sinergias con la mayoría de los actores locales en el territorio. Falta por ver qué estrategias de dinamización de la participación e integración de los actores locales lleva a cabo el Grupo de Acción Local en un futuro a medio plazo en el que la financiación europea estará comprometida con una mayor participación de la comunidad en los procesos (a partir del enfoque de Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales), así como las decisiones que toma el partenariado de cara a la nueva orientación de LEADER como estrategia para el año 2020 frente a las consecuencias de la crisis en los colectivos más frágiles y la vulnerabilidad socio-económica del territorio.

7.2.2 El Fondo Rotatorio: estrategia comunitaria frente a la contracción crediticia y el fortalecimiento de procesos sinérgicos en el territorio

Otro de los resultados interesantes que obteníamos del análisis de la metodología derivada del “Ubuntu-LEADER” era la estrategia de conversión del “capital semilla” proveniente de la cooperación, en un fondo rotatorio que facilitase la circulación monetaria dentro del territorio y la comunidad, teniendo en cuenta la crisis crediticia de la provincia de KwaZulu-Natal. Dicho retorno, como veíamos en el capítulo 5, se materializaba a través de la concesión de los micro-créditos con un alto porcentaje de “crédito con devolución” (*loan*) en lugar de concederlo “a fondo perdido” (*grant*). Una vez que el proyecto estuviese ya funcionando y los compromisos de devolución se hubiesen materializado, ese dinero regresaba al fondo gestionado por el *Rural Action Group* y se utilizaba en una convocatoria posterior de concesión de proyectos.

En este sentido, y teniendo en cuenta la crisis actual y la vulnerabilidad a la que se enfrentan algunos territorios rurales, como es el caso del analizado en esta tesis, sería necesario tener en cuenta la filosofía que estructura el “Ubuntu-LEADER” y articular medidas que enfrenten la escasez de crédito convencional y favorezcan procesos de relocalización del consumo y la economía en el territorio.

En este sentido, dentro de la flexibilidad que confieren las directivas de la U.E. para la gestión de los fondos estructurales, existía ya la posibilidad de formalizar créditos con

devolución a los beneficiarios de las ayudas, así que bastaría con aplicarla en el territorio y dinamizar la estrategia. Este proceso de estructurar las ayudas a modo de fondo rotatorio – en línea con el “Ubuntu-LEADER”, se necesitaría, sin embargo, incluir una serie de mejoras en las estrategias de diagnóstico, de socialización de los actores en el territorio, de facilitación del acceso a las ayudas agilizando los procesos, así como, en el caso de la Comunidad de Madrid, la clara voluntad política de formalizar y fomentar su implementación.

En relación al papel del GALSINMA, y vinculado a la mejora de los procesos de dinamización que mencionábamos en el apartado anterior, la incorporación de más actores locales en el partenariado público-privado y la articulación de estrategias participativas entre sus herramientas de gestión, ofrecerían una mejora de los diagnósticos, la creación de sinergias en la Comarca, así como una mejora en la definición de la estrategia de desarrollo local. Algunas de estas medidas aparecían reflejadas en la ponencia llevada a cabo por un miembro de la asociación VALOJA en la jornada de Lozoyuela de Abril de 2016 *“¿Qué Desarrollo Rural para las Sierras y Campiñas del Norte de Madrid?”*, donde se explicitaba la posibilidad de introducir instrumentos participativos en los Grupos de Desarrollo Local, exponiendo el caso del Grupo Montes Norte en el que los actores locales participaron de la construcción de la estrategia de desarrollo, así como de la dinámica de reparto de los presupuestos.

De igual forma, y tras el análisis realizado en nuestros estudios de caso, un mayor esfuerzo orientado a favorecer la transparencia de la gestión del grupo (véase, ofreciendo informes de gestión y concesión de las ayudas en su web, etc.) favorecería el proceso de dinamización de forma paralela al fortalecimiento de la confianza de la población en el Grupo de Acción Local.

7.3 INSTRUMENTOS DE LA ECONOMÍA ALTERNATIVA PARA UN DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO: EL FONDO ROTATORIO Y LOS LOCAL EXCHANGE TRADING SYSTEMS VINCULADOS A UNA MONEDA SOCIAL

El fondo rotatorio creado como resultado del “Ubuntu-LEADER”, así como el sistema de intercambio de crédito mutuo (Sistema LETS) en el que se maneja “La Mora” como moneda social, son sólo dos instrumentos del gran abanico que conforman las estrategias de economía alternativa a la hegemónica, algunas de las cuales hemos señalado y descrito en el capítulo 2

de esta tesis. Tanto el fondo rotatorio sudafricano, basado en los créditos y/o microcréditos, como la “Comunidad de La Mora” forman parte de la concepción plural de sistemas económicos populares que ponen en cuestión las formas de producir, distribuir, consumir y relacionarse del sistema hegemónico propiciado por el Sistema-Mundo Capitalista.

Existen, no obstante, diferencias entre estos dos sistemas; algunas de ellas hemos tenido ocasión de ponerlas de relieve en el capítulo teórico y de verlas en su funcionamiento en los propios análisis de las experiencias.

El Fondo Rotatorio del “Ubuntu-LEADER” nacía de la transferencia de la metodología LEADER europea en su hibridación con el sistema de ahorro tradicional sudafricano del *stokvel* que recogía el ahorro común y sistemático de toda la comunidad para entregarlo de forma rotatoria a un miembro de la comunidad y que, a su vez, entronca con la raíz ética y filosófica del concepto sudafricano vinculado a la interconexión de los seres humanos y la comunidad, es decir, del *ubuntu*.

La naturaleza del funcionamiento y de la filosofía del fondo rotatorio se encuentra en línea con las propuestas de bancos comunitarios utilizados en los procesos de desarrollo comunitario y cooperación al desarrollo llevados a cabo en países andinos (como Bolivia y Ecuador).

Tanto los formatos de micro-creditos provenientes de la cooperación internacional, como es el caso del “Ubuntu-LEADER”, como los basados en los sistemas de ahorro comunitario buscan lo que el propio Hespanha (2010) definiese como la *“sobrevivência alargada das famílias em comunidade por intermédio de uma gestão prudente dos recursos e de uma solidariedade gerada por ameaças comuns”*⁵ (p.114).

En el caso del “Ubuntu-LEADER” se hibridaron ambas, la ayuda externa de la Cooperación internacional, con la adopción de formatos tradicionales de ahorro comunitario para la creación del Fondo Rotatorio gestionado por el *Rural Action Group*. La “amenaza común”, como señalase Hespanha, era la falta de crédito en el territorio rural y la vulnerabilidad socio-económica de las comunidades en el ámbito rural por la falta de empleo o el VIH en el territorio.

⁵ “[...]aumentó la supervivencia de las familias en la comunidad a través de una gestión prudente de los recursos y la solidaridad generada por las amenazas comunes” (Traducción propia).

La filosofía y metodología del “Ubuntu-LEADER” así, como su forma de gestionar los créditos, están claramente definidas en una base solidaria, alternativa a la hegemónica y de construcción comunitaria, independientemente de las dificultades con las que se está encontrando en la actualidad en la devolución de los créditos, tanto por problemas de morosidad, como por desastres ecológicos, como es la sequía actual.

El “Capital Semilla” conformado dentro del “Ubuntu-LEADER” sirvió para articular la base del Fondo Rotatorio y conceder créditos a los 12 proyectos beneficiarios seleccionados por el RAG. Estos créditos a la comunidad, pese a que se han basado en la asignación de cantidades que van más allá de lo que habitualmente definimos como microcrédito (recordemos que la cantidad de algunos de ellos superaron los 20.000 euros), su lógica, su naturaleza y sus objetivos se alinean perfectamente con las microfinanzas comunitarias y la economía popular en la que esta modalidad de crédito se inscribe.

En el caso del “Ubuntu-LEADER”, la implementación de estos proyectos, no sólo ha cumplido el objetivo de llevar a cabo procesos de “microemprendedurismo”, como lo encontramos conceptualizados en Hespanha (*op.cit.*), sino que ha contribuido, además, a los objetivos de soberanía y seguridad alimentaria, pese a que ésta se vea actualmente amenazada por la sequía.

En este sentido, los proyectos implementados a través de los créditos concedidos por el *Rural Action Group* han contribuido a los objetivos de fortalecimiento socioeconómico de la comunidad más vulnerable, han favorecido el tejido de redes comunitarias y espacios de encuentro para los actores locales, así como se han alineado con los procesos vinculados a la materialización de economías de escala en los municipios de la provincia de KwaZulu-Natal.

Dentro de los créditos concedidos como resultado del proyecto “Ubuntu-LEADER”, y atendiendo a los criterios que nos han permitido identificar dos modelos de gestión diferenciados (Modelos ZDM y Big 5), algunos de estos créditos no se alinearían con la definición que aparece en algunos manuales y que señalan que los microcréditos deben ser orientados hacia emprendimientos ya en funcionamiento y no a proyectos de nuevo inicio. En el caso del “modelo Big 5”, este *Rural Action Group* en su estrategia sí buscó esos emprendimientos ya emergentes en el territorios y, como consecuencia de esto, tuvo resultados más satisfactorios que los del “modelo ZDM” que siguió la línea marcada por los *Local Economic Development Plan* en su estrategia de conformar cooperativas y orientarlas hacia sectores potencialmente considerados productivos, como fue el caso de la cooperativa

caprina de Nongoma constituida *ad hoc* con ese objetivo y en el que se integró gente que nunca había tenido experiencia en la gestión y manejo de ganado.

Pese a estas diferencias en la definición al respecto de uno de los modelos, los créditos concedidos por el proyecto de cooperación han cumplido otro de los objetivos fundamentales habitualmente atribuido a este instrumento de la economía popular, como es la concesión de créditos a los colectivos más vulnerables de los territorios, que no tienen acceso a otros sistemas de crédito convencional. La naturaleza de los microcréditos propone superar la barrera del acceso al capital ofrecido por la banca comercial a los colectivos menos favorecidos, sin posibilidad de avales, y que suponen un gran riesgo de devolución para el formato de banca hegemónica (Del Río, 2003).

Sin embargo, es esta gestión de la morosidad la que, habitualmente, requiere un mayor esfuerzo y control a la hora de utilizar este tipo de instrumentos. Como señalaban Rhyne y Otero (1998), la elección y el diseño de estas estrategias busca el equilibrio entre la necesidad de conseguir los objetivos y el mantenimiento del control de los mismos.

En el caso del “Ubuntu-LEADER”, como ya comentamos en el capítulo anterior, el riesgo podría haberse minimizado en los grupos de Ulundi y Nongoma de haber estructurado el proceso en dos de los elementos que habitualmente se vinculan a los microcréditos: la capacitación de los beneficiarios y la otorgación de créditos de baja cuantía, pero de rápida renovación y devolución. En los créditos y proyectos financiados por el “Ubuntu-LEADER” hubo asistencia y asesoramiento técnico en la elaboración de los “*Business Plans*”, pero faltó más capacitación en torno a la devolución del crédito y las consecuencias de la morosidad en la supervivencia y sostenibilidad del propio fondo rotatorio.

Como podemos comprobar, existen similitudes y diferencias entre los créditos otorgados a través del “Ubuntu-LEADER” y los instrumentos vinculados a las microfinanzas populares, pese a que comparten objetivos respecto al empoderamiento socioeconómico de los colectivos más vulnerables del territorio.

Centrándonos ya en la comparativa directa con el instrumento de la economía alternativa implicado en el otro estudio de caso, la moneda social, es necesario volver a indicar una de las principales diferencias que existe entre ambos, es decir, la creación monetaria. Como veíamos en el capítulo 2, mientras que el fondo rotatorio o los instrumentos vinculados

a las finanzas populares utilizan como moneda la de uso convencional y suelen estar vinculadas a proyectos de desarrollo con génesis en alguna institución del tercer sector o la Cooperación Internacional al Desarrollo, las monedas sociales, por el contrario, son instrumentos donde la creación de moneda y, por tanto, de riqueza, reside en la comunidad local que pone en marcha el proceso desde una base comunitaria.

Ambos instrumentos, así, son facilitadores de la riqueza y el empoderamiento de la población en los espacios vulnerables en los que actúan. Ambos son instrumentos crediticios alternativos a los propuestos por el sistema económico hegemónico, pero mientras uno depende de las dinámicas de la moneda convencional o de las decisiones que se tomen a nivel de la cooperación internacional (y por tanto dependientes de un enfoque Top-Down) las monedas sociales, como parte de las monedas complementarias (*community or complementary Currencies*, que veíamos en Blanc, 2011), tienen una naturaleza de carácter ascendente (*Bottom-Up*) y con una menor dependencia de las decisiones de la administración. Es la propia comunidad y/o los movimientos sociales los que toman las decisiones y se auto-organizan para su creación y funcionamiento, como en el caso que hemos analizado en “La Mora”.

La propia auto-organización y gestión de la moneda social y los sistemas de crédito mutuo (LETS) son, en sí mismos, procesos que favorecen el empoderamiento de la comunidad al experimentar su independencia en las posibilidades de satisfacer algunas de sus necesidades básicas a partir del intercambio de servicios y productos en una moneda creada por la comunidad.

Este proceso de creación monetaria comunitaria favorece, además, sinergias comunitarias y otros procesos de innovación socio-económica en el territorio en base a la puesta en valor del capital social que reside en la propia comunidad (Putnam, 2000).

Como señala Gisbert (2011), los sistemas de intercambio comunitario movilizan la riqueza real de una comunidad a partir de la puesta en acción de las habilidades y conocimientos de las personas que participan en estos sistemas de crédito mutuo/moneda social. Así, a diferencia del “Ubuntu-LEADER”, en el que hacía falta un capital inicial (capital semilla) que iniciase los procesos de desarrollo local y micro-emprendimiento, en la “Comunidad de Intercambio de La Mora” es la confianza mutua en la comunidad y la puesta en común de habilidades, servicios y productos los elementos que ponían en marcha los procesos que confluyen en el Desarrollo Local.

En este sentido, la cantidad de riqueza y empleo generados en una y otra experiencia, alberga también bastantes diferencias que sólo podrán ser comparadas en diferentes economías de escala. En relación con esto, y como hemos expuesto a partir del análisis de algunos de los resultados, la creación de empleo en el “Ubuntu-LEADER”, así como las cantidades económicas que se han generado han sido destacablemente mayores a corto y medio plazo. Sin embargo, debemos destacar los a 57.500 euros creados en “La Mora” desde 2012 partiendo desde cero, así como los procesos de innovación social y emprendimiento que alberga este sistema que, más allá de su cuantificación, posibilitan el salto a la formalidad administrativa y la creación de empresas, como hemos podido analizar durante el estudio de caso al hablar de “Orbayu” y/o “La Trapería”.

Vinculado a la repercusión de estos instrumentos en los colectivos de mayor vulnerabilidad en el territorio, el análisis de ambos casos nos ha permitido comprobar cómo las decisiones adoptadas en el “Ubuntu-LEADER”, en su conformación del *Rural Action Group*, así como en la valoración de los proyectos, permitía una repercusión positiva de los mismos en algunos de los colectivos más vulnerables del territorio (mujeres, jóvenes y personas afectadas por VIH), mientras que en el caso de “La Mora” la inclusión de los colectivos más vulnerables era uno de los retos que tiene por delante, no sólo la Comunidad de Sierra Norte, sino, en general, este tipo de Sistemas de intercambio de crédito mutuo.

En este sentido, y tal y como han analizado autores como Seyfang (2001), Gisbert (2010) o Bendell y Greco (2013) entre otros, desde una perspectiva psico-social, participar en estos sistemas de intercambio tiene un efecto beneficioso en las personas que se han visto afectadas por las crisis financieras creadas por el sistema monetario y materializadas, entre otras muchas cosas, en despidos y situaciones de injusticia social. Dichas personas, con habilidades y capacidades adquiridas por la experiencia vital, al verse expulsadas del mercado de trabajo y del sistema económico convencional, ven incrementada exponencialmente su vulnerabilidad y su aproximación a la exclusión social. La puesta en valor de esas habilidades y conocimientos adquiridos en un sistema de intercambio comunitario favorece la autosuficiencia (a través de la posibilidad de intercambio) y la autoestima (a través de la interacción y la construcción de redes sociales y comunitarias).

Sin embargo, como hemos podido comprobar en el caso de “La Mora”, o en estudios como el llevado a cabo por Gill Seyfang (2001) sobre sistemas LETS en Reino Unido o la

reciente investigación llevada a cabo en el Proyecto RESCuE⁶ o Blanco *et al.* (2016) en los que también se concluye que pese al gran potencial de estos instrumentos para reducir posibles elementos que favorecen la vulnerabilidad social, no se está produciendo la participación de los colectivos más desfavorecidos y frágiles del territorio.

En el caso de Reino Unido (Seyfang, *op.cit.*) los colectivos no participaban por el miedo a que su participación en los sistemas de intercambio sirviese de excusa para que les retirasen las ayudas sociales que reciben del estado. A pesar de que este es un debate actual en los movimientos sociales vinculados a la creación monetaria alternativa, sería interesante profundizar en por qué hay colectivos que sin tener siquiera la ayuda, o sin verse esta comprometida, no están participando en estos sistemas de intercambio, como hemos podido comprobar al analizar en caso de “La Mora”.

En este caso, algunas de las primeras aproximaciones a este respecto y que hemos señalado ya, estarían vinculadas a la falta de espacios de encuentro y trabajo conjunto entre la administración pública y la comunidad de intercambio de “La Mora”, así como la distancia cultural que hay entre el colectivo que verteбра principalmente la “Comunidad de La Mora” y otros grupos de población que habitan en la Comarca de Sierra Norte.

Con respecto a interacción entre la “Comunidad de La Mora” y las administraciones públicas destinadas a trabajar con la población vulnerable, como sería la Mancomunidad de Servicios Sociales de Sierra Norte, se ha podido comprobar la escasa relación e interacción. Sería recomendable encontrar elementos comunes y/o actores locales que sirvan para la intermediación inicial y la posibilidad de que esta colaboración facilitase articular alguna plataforma alternativa para la difusión y la incorporación de un mayor número de población vulnerable a este tipo de sistemas de crédito mutuo. Dicha intermediación debiera incluir una capacitación, como en el caso del “Ubuntu-LEADER”, dirigida a transmitir la naturaleza del instrumento y de sus posibilidades de creación de riqueza y capital social basada en el intercambio y la confianza comunitaria. En este sentido, se pretende evitar los riesgos de morosidad que veíamos en el “Ubuntu-LEADER”, así como los que se han podido dar en algunos sistemas LETS en los que se han dado casos de personas que han acumulado mucha deuda (en negativo) dentro del sistema para, posteriormente, abandonarlo “traicionando” así la confianza otorgada por la comunidad y obligando a esta a hacer un esfuerzo por compensar dicha cantidad.

⁶ Más información en la web del proyecto: <http://www.rescueproject.eu/> (Última visita: 22/03/2017).

7.3.1 La “Comunidad de La Mora” y sus aportaciones a LEADER: Los sistemas LETS como espacios para la innovación y el desarrollo local liderado por la comunidad

Siguiendo con nuestro análisis comparativo y como resultado del mismo, en este apartado tendremos ocasión de exponer algunos beneficios potenciales que consideramos ofrecerían las Comunidades de Intercambio en su interacción con Grupos de Acción Local, como sería el caso de la “Comunidad de La Mora” y el GALSINMA en la Comarca de Sierra Norte.

Como hemos tenido ocasión de describir a través del estudio de caso de “La Mora”, las dinámicas y sinergias generadas en el intercambio informal de bienes y servicios dentro de la comunidad permiten un espacio de ensayo y error de nuevas vocaciones, basado en la confianza comunitaria. Hemos podido corroborar lo señalado por autores como Seyfang (2014), al comprobar cómo “La Mora” ha servido de espacio para la puesta en valor de vocaciones secundarias o el desarrollo de nuevas competencias profesionales que, en algún caso, han derivado en el planteamiento de un nuevo emprendimiento y el salto de la informalidad, a la formalidad administrativa.

Este análisis nos invita a pensar en la repercusión socio-económico y los espacios de innovación social que podrían llegar a producirse en un territorio, si se consiguiera articular un espacio de interacción entre los sistemas de moneda complementaria y los Grupos de Acción Local que gestionan LEADER en el ámbito rural.

Los Grupos de Acción Local en España han dinamizado y promovido el emprendimiento en los territorios a través de la formación, el acceso a tecnologías de la información y la concesión de subvenciones a proyectos empresariales. Sin embargo, hacer confluir la innovación social, su potencial para la creación de empleo, para la articulación comunitaria, así como los beneficios de la relocalización económica (y ecológica) aportados por los sistemas LETS y/o las monedas complementarias con las estrategias LEADER, supondría una verdadera regeneración del concepto “innovación” en la propia metodología, así como dotar de contenido real sus principios de descentralización y participación.

La potencial creación de un espacio de encuentro entre los sistemas de intercambio comunitario con moneda complementaria y los Grupos de Acción Local podría suponer, además, una oportunidad de materialización real del enfoque europeo *Community-Led Local*

Development, así como un punto de verdadera inflexión en la dinamización del territorio pese al escaso aprovechamiento que realizan de estos instrumentos y procesos ascendentes la gran mayoría de los técnicos de desarrollo local, bien por desconocimiento o por moverse en marcos de comprensión que responden a otras lógicas del Desarrollo Local.

Una de las posibles colaboraciones entre GAL y LETS la debatíamos con uno de los expertos en desarrollo local entrevistados para esta tesis. Durante la entrevista se planteaba la posibilidad de que el Grupo de Acción Local llegase a acuerdos con promotores de proyectos asentados en los sistemas de intercambio con moneda social materializados en asociación – como el modelo ECOL3VING de Vilanova i la Geltrú descrito en el capítulo 2 – , con la posibilidad de que se destinasen partidas presupuestarias por parte del GAL a la asociación y dichas partidas se convirtiesen en nanocréditos concedidos en moneda social dentro de la asociación. Es decir, los créditos se otorgarían en moneda convencional a emprendedores beneficiarios en la comunidad y retornarían al fondo como moneda complementaria que seguiría circulando dentro de la misma. La comunidad y el GAL estructurarían y tutelarían los procesos de emprendimiento en la búsqueda de proyectos que dieran el salto de la informalidad a la formalidad administrativa y el acceso a otro formato de ayudas a los proyectos emprendedores. El sistema de intercambio – constituido como asociación - se convertiría así en un espacio de innovación, generador de sinergias y vivero para la materialización de procesos formales de creación de empresa.

Esta reflexión, orientada por un marcado carácter “*Middle-out*”, tiene su base, y se ha visto influenciada, no sólo en el fondo rotatorio como resultado del “Ubuntu-LEADER” o los bancos comunales, sino en experiencias de balance monetario (moneda social/euro) como las que se realizan en la Comunidad de Intercambio de La Pita en Almería. Como veíamos durante la descripción de su proceso, y nos describieron durante la entrevista mantenida con los promotores, la comunidad almeriense equilibra la cantidad de euros que entra en la comunidad a través de las ferias, con la concesión de nanocréditos en moneda convencional y con devolución a la comunidad en *pit*as, su moneda social. En aquella experiencia, a día de hoy ya se han concedido un total de 15 nanocréditos (enero de 2017), tal y como nos relataba una de sus promotoras entrevistadas para esta tesis.

Algunas experiencias que complementan e ilustran estas conclusiones las podemos encontrar en Llobera (2015)⁷ de las que también se obtienen conclusiones en torno a la moneda social como un instrumento municipal para el empoderamiento poblacional y el desarrollo comunitario, en la misma línea que argumentábamos anteriormente al hablar de la necesidad de vincular este instrumento con los servicios sociales del territorio.

Como hemos podido analizar en el caso de “La Mora”, así como a partir de la literatura académica consultada, los sistemas LETS y las monedas sociales son instrumentos que facilitan la creación de redes sociales y el fortalecimiento de lazos dentro de la comunidad a partir de su contribución a la creación de capital social - tal y como lo concibe Putnam, 2000- en el territorio, “el pegamento” del que hablase Del Fresno (2013) y son instrumentos de gran importancia en la reducción de la precariedad, el fortalecimiento democrático y resiliencia frente a la crisis.

La creación de riqueza dentro de la comunidad, con la puesta en valor de habilidades y competencias, depreciadas por el mercado de trabajo, el fortalecimiento de lazos vecinales, la reducción de la vulnerabilidad, la generación de sinergias entre proyectos o el empoderamiento a partir de la formación de las personas participantes en los procesos, podrían ser algunas de las razones que hemos podido comprobar en nuestro análisis y por las que las administraciones públicas deberían valorar incluir estos instrumentos en sus estrategias municipales. Muy al contrario, lo que hemos podido observar en nuestro trabajo de campo, es que la utilización de las monedas complementarias para la dinamización del desarrollo local comunitario se enfrenta con el problema de incomprensión o de falta de flexibilidad de las administraciones locales en España para llevarlo a cabo, con la excepción del Ayuntamiento de Barcelona, así como por la total falta de voluntad también por parte de algunas Comunidades de Intercambio a interactuar con la Administración Pública, como en el caso de “La Mora”.

Como destaca Llobera (*op.cit.*, p.43), una de las principales dificultades para la administración local, para aceptar o intentar utilizar este formato de monedas reside en la novedad de estos instrumentos, así como “la gran distancia entre los objetivos estrictos de prestación de servicios y los de dinamización comunitaria”. En ocasiones, las dinámicas en la

⁷ Manual para el diseño de monedas locales de iniciativa municipal disponible en: <http://www.tierrasagroecologicas.es/manual-monedas-sociales-municipales/> (Última visita: 20/01/2017).

administración pública no favorecen pensar en clave sinérgica y valorar que la aplicación de nuevas estrategias, como las monedas complementarias, favorecería, como hemos señalado, la satisfacción de varias necesidades fundamentales en una misma estrategia. A esta incomprensión, continúa Llobera, se le añade la ausencia de personal motivado y formado para la implementación de este tipo de estrategias.

Sin tener en cuenta la actual falta de formación en instrumentos de la economía alternativa que tiene el personal de la administración pública, lo analizado en esta tesis nos sugiere que los perfiles profesionales que estarían en la mejor posición de implementar este tipo de estrategias a nivel municipal serían aquellos vinculados a los servicios sociales, por su posicionamiento cercano a la realidad vulnerable del territorio, así como los/las agentes de empleo y desarrollo local, por estar directamente implicados en la planificación de las estrategias de desarrollo más generales a nivel municipal.

Hasta aquí, hemos tenido ocasión de comparar nuestros estudios de caso y comenzar a describir algunas de las sugerencias vinculadas al análisis de nuestros estudios de caso. No obstante, y con como reflejo de haber alcanzado algunos de los objetivos propuestos para esta tesis, en el apartado siguiente consolidaremos los análisis y comparativa de los estudios de caso en forma de recomendaciones para la mejora de las políticas públicas en materia de desarrollo local en España. Como veremos, gran parte de las mismas se centran en la implementación de las estrategias de la economía alternativa analizadas en esta tesis y su aplicación directa vinculada a la estrategia LEADER, principalmente a través de la reformulación del papel de los Grupos de Acción Local en su alineación con el enfoque del Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL) y los objetivos de Europa 2020.

7.4 RECOMENDACIONES PARA EL DESARROLLO LOCAL DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA SEMIPERIFERIA

En la actualidad, la Unión Europea es todavía un proceso no cristalizado de proyecto común de unión entre Estados y regiones del continente europeo (Habermas, 2012; McCormick, 2014). Los retos a los que se enfrenta la UE en estos momentos (crisis en Grecia, Brexit, crecimiento de los movimientos y grupos anti-europeos, integración de la población inmigrante, acogimiento de población refugiada, cambio climático etc.) ponen en evidencia la contradicción que alberga el proceso desde su génesis, y que reflejábamos a lo largo de la

tesis. Es un debate que refleja la contradicción que subyace de la construcción de una U.E. alineada con postulados de políticas neoliberales, por una parte, mientras en la agenda a medio y largo plazo se afirma un compromiso con el diseño y construcción de políticas fuertemente ligadas con la protección de la vulnerabilidad socio-económica y los desequilibrios territoriales. Esta contradicción, que podría ser vista como parte de una misma estrategia vinculada al Sistema-Mundo Capitalista y su adaptación a un contexto tan heterogéneo como puede ser la unión de 27 países, nos enfrenta con el difícil escenario de ver cómo el modelo económico capitalista no sólo continúa causando grandes desequilibrios territoriales y profundas desigualdades dentro de las poblaciones, sino que, cada vez, hay más indicadores de que la Biosfera, como todo sistema, tiene sus límites. El gran reto que supone la aceleración del cambio climático, todavía no asumida por algunos países, ha puesto sobre la mesa las contradicciones y la necesidad de enfrentarse a esta crisis sistémica de manera integrada y holista, porque, de no hacerlo, las consecuencias pueden ser definitivas para la vida en la Tierra tal y como hoy la conocemos.

Buena parte de los programas vinculados a la Unión Europea explicitan el escenario de crisis sobre el que se sustenta la propia U.E., así como los retos a corto y medio plazo a los que se enfrenta. Los objetivos que plantea para su estrategia “Europa 2020” dejan entrever que como institución y proceso, necesita profundizar en 5 pilares fundamentales que son el empleo, la innovación, la educación, la reducción de la pobreza y el reto ecológico, pese a que la propia estrategia sigue teniendo como referente el crecimiento (*Growth*). Desde nuestro punto de vista, derivado de los análisis realizados, este referente sigue siendo contradictorio con los retos a los que el Sistema-Mundo se enfrenta, especialmente el vinculado a la dimensión ecológica. Es este un cuestionamiento con el que se tituló uno de las publicaciones más actuales de la Estrategia 2020 y donde se da cuenta de algunos indicadores y estadísticas de la misma: *Smarter, greener, more inclusive*?⁸(Eurostat, 2015).

En este sentido, y vinculado con uno de los colectivos de mayor fragilidad, el colectivo juvenil, uno de los retos más importantes para la U.E. está relacionado con el abandono temprano del proceso educativo por parte de dicho colectivo (España aparece en el grupo de los países con las mayores tasas de abandono en 2013), así como las enormes dificultades de

⁸ Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/6655013/KS-EZ-14-001-EN-N.pdf/a5452f6e-8190-4f30-8996-41b1306f7367> (Última visita: 22/01/2017).

incorporación al empleo de este colectivo poblacional que, como veíamos en el capítulo anterior, es también uno de los mayores retos para España.

Además de la educación y la incorporación juvenil al empleo, otros retos que se destacan en la estrategia Europa 2020, son la reducción de los niveles de pobreza, comprometer un mayor gasto de PIB a I+D (otro indicador en los que nuestro país está entre los últimos países – 0,5% con el compromiso de llegar a 2% en 2020 (Eurostat, 2015) - y la búsqueda de eficiencia energética que promueva el descenso de los niveles de CO² en la atmósfera. Al respecto de esta reducción de gases y huella ecológica en la producción y consumo, la U.E. ya iniciaba en 2011, una hoja de ruta que hacía hincapié en la consecución de una economía hipocarbónica para 2050, los retos de 2020 son hitos intermedios en esta estrategia.

Las políticas y programas elaborados desde la U.E. para la Estrategia 2020 explicitan la necesidad de enfrentar estos retos teniendo como base la articulación de procesos de descentralización, no sólo asociados a la gestión y/o la búsqueda de un modelo de gobernanza más democrático y sostenible, sino que a través de sus programas *Interreg Sudoe*, *Progress u Horizonte 2020* la Comisión Europea refleja la necesidad de acceder a procesos de creatividad e innovación también de forma descentralizada, es decir, reconociendo, a través de estos programas, la importancia de recoger y materializar los procesos de creatividad que surgen de manera ascendente desde las asociaciones, las comunidades, los movimientos sociales y las estructuras locales.

Como vimos en el capítulo 4, parte de este proceso de descentralización promovido desde la UE ha tenido su reflejo en LEADER, primero como iniciativa y, actualmente, como enfoque/metodología. Sin embargo, el objetivo del enfoque se vio mermado por la comprensión y uso que se hizo del mismo al respecto de la participación real de los actores locales en los procesos de diagnóstico e implementación de las estrategias de desarrollo local (proceso que se ha venido desarrollando en la presente tesis). La génesis del enfoque CLLD (*Community-Led Local Development*) constituye un intento de paliar dicha carencia participativa y dicho enfoque se hace extensivo, además, como herramienta para alcanzar los objetivos de la estrategia 2020.

Cada una de las recomendaciones por sí misma abre un espacio de investigación de mayor profundidad que hubiera sido imposible abordar en el marco de esta tesis, así que nos

limitaremos a la descripción de las mismas y nos emplazamos a un momento posterior y a un formato de indagación diferente para seguir abordando las mismas.

Somos conscientes de que algunas de estas recomendaciones requieren de una voluntad política que va más allá de los actores público-privados vinculados a la política local e, incluso, de las instituciones nacionales implicadas en la definición de las estrategias territoriales. Como hemos podido demostrar en esta tesis, hay funcionamientos inherentes al Sistema-Mundo Capitalista que obstaculizan, ralentizan y pretenden incorporar a su sistema los procesos emergentes alternativos. No nos consideramos tan ingenuos para no tener esto en nuestro horizonte y perspectiva. Sin embargo, también somos conscientes de la necesidad de contribuir desde las ciencias sociales en la construcción de escenarios alternativos, así como contribuir desde el conocimiento académico al fortalecimiento de proyectos sociales y políticas públicas.

Las recomendaciones que ofrecemos a continuación han tenido en cuenta estos elementos y se han nutrido de los aprendizajes extraídos de los estudios de caso. Con el objetivo de facilitar su lectura, las hemos agrupado en dos grandes bloques: aquellas referentes a las políticas generales de desarrollo rural y las relacionadas con las adaptaciones para la mejora de LEADER.

1) Políticas de desarrollo rural

a) Incorporar las monedas complementarias en la articulación de estrategias de desarrollo local en el ámbito rural.

Como hemos señalado en esta tesis, los espacios periféricos son especialmente vulnerables a las crisis económicas, en las que la contracción del crédito convencional y los altos niveles de desempleo son una realidad que les afecta de manera significativa. El mundo rural es uno de los espacios periféricos que más afectado se ha visto por la contracción crediticia, pero también es un entorno en el que las relaciones y los usos tradicionales de intercambio facilitan espacios para la resiliencia a partir de la solidaridad vecinal. La metodología y la filosofía que subyace al “Ubuntu-LEADER” y la “Comunidad de intercambio de La Mora” son dos ejemplos de esta articulación del capital social y la solidaridad vecinal al servicio del desarrollo local comunitario.

Siguiendo con la propuesta de Lietaer y Kennedy (2010), así como de numerosos autores que también hacen explícitas las aportaciones de las monedas complementarias a la resiliencia de los territorios frente a las contracciones crediticias vinculadas a las crisis del Sistema-Mundo Capitalista, las políticas de la U.E. deberían ser más proclives a incorporar este sistema dual monetario dentro del espacio europeo.

El enfoque territorial regional desde el que se articulan las estrategias de desarrollo local en la U.E. es la estructura ideal sobre la que ensayar el uso de los sistemas duales. Nuestra recomendación, así, pasaría por seguir apoyando, desde iniciativas como *Progress* o *Interreg Sudoe*, experiencias de moneda complementaria en el ámbito de los espacios rurales vulnerables, así como el Ayuntamiento de Barcelona lo está haciendo en el ámbito urbano.

La promoción de estas iniciativas tendría por objetivo evaluar las repercusiones socio-económicas y ecológicas en la zona, así como podrían servir para valorar la potencial articulación, a medio y largo plazo, de sistemas duales de moneda regional apoyados desde la Comisión Europea como estrategia vinculada a los objetivos ya reflejados en “Europa 2020”.

2) Adaptaciones para la mejora de LEADER en España

a) Evaluación de la calidad de la participación ciudadana en los Grupos de Acción Local en España.

Como hemos señalado en varios momentos de la tesis, las evaluaciones que se han hecho de LEADER en España apuntan en la dirección de que la gestión de la participación de la comunidad en los procesos vinculados con los Grupos de Acción Local debería mejorarse proponiendo procesos reales de comunicación y/o diálogo entre la administración pública y los actores locales privados para alinearse con los principios que propone LEADER. Los Grupos de Acción Local, son el elemento clave para generar procesos que promuevan la participación de los actores locales y para favorecer procesos en línea con los modelos de gobernanza democrática a nivel local, materializando ésta a partir de la participación real de la comunidad en las decisiones y la transparencia en la gestión local.

En este sentido, entre las orientaciones de la Red Europea para el Desarrollo Rural encontrábamos la siguiente reflexión:

“Good practice in implementing a bottom up approach and the Regulations make it clear that it is important not only to involve the community in the development of the LDS but also to demonstrate how and how effectively that has been done⁹”.

(European Network for Rural Development, 2016, p. 19)

Así, una de nuestras recomendaciones para los siguientes periodos de programación, y en línea con el enfoque de *Community-Led Local Development* propuesto desde la U.E., sería la apertura de un proceso de evaluación de la calidad de la participación en cada uno de los GAL de nuestro país. Dicha evaluación podría llevarse a cabo como uno de los proyectos de alguna de las redes para el desarrollo rural que funciona en nuestro país (Red Española para el Desarrollo Rural o la Red Estatal para el Desarrollo Rural).

Una vez realizada la investigación y evaluada la calidad de la participación se podrían aplicar medidas específicas de apoyo sobre aquellos Grupos de Acción Local con carencias y dificultades para llevar a cabo una dinamización real de la comunidad.

La propuesta de mejora de los proceso de participación está alineada con la naturaleza del concepto *“Middle-out”*, que giraría en torno a la creación de espacios de encuentro y gestión público-privada equilibrados y participativos. Dentro del contexto que hemos analizado en la Sierra Norte, nuestra propuesta incidiría en la conformación de una plataforma que permitiese albergar al GALSINMA y a asociaciones como VALOJA que en los últimos años está demostrando su capacidad para aglutinar a un gran número de actores locales en Sierra Norte. La idea que subyace a esta propuesta es la de concitar agentes que saben cómo gestionar fondos europeos, pero tienen dificultades para gestionar la participación y obtener la máxima

⁹ “Las buenas prácticas en la implementación de un enfoque ascendente y los Reglamentos reflejan con claridad que es importante no sólo involucrar a la comunidad en el desarrollo de las EDL (Estrategias de Desarrollo Local), sino también demostrar cómo y cuán efectivamente se ha llevado a cabo este proceso” (traducción propia).

representación social del territorio, junto a movimientos sociales y organizaciones que han demostrado ya ser capaces de movilizar y gestionar dicha representación.

La posibilidad de integrar a VALOJA como asociación dentro de GALSINMA hubiera sido lo deseable desde una perspectiva ideal de gestión del desarrollo local, pero el excesivo peso de la administración pública en el Consorcio, el control de la Comunidad de Madrid del mismo y el descrédito que atraviesa el partenariado en temas de participación en la actualidad, nos sugiere la creación de vías alternativas de mediación en este momento.

Esta medida, además, contribuiría al rejuvenecimiento participativo en el LEADER de la Comarca aprovechando la tendencia espontánea creciente hacia la participación y los procesos ascendentes de innovación social que se están produciendo en los territorios como respuesta a la crisis.

- b) Alinear la selección de los proyectos beneficiarios con los retos vinculados a los colectivos de mayor vulnerabilidad en el territorio

Uno de los elementos destacados de la experiencia sudafricana giraba en torno a la decisión de los *Rural Action Groups* de incluir y priorizar a los colectivos de especial vulnerabilidad entre los beneficiarios de los proyectos de emprendimiento. Esta inclusión, reflejo de la solidaridad y comunidad que se cristaliza en el concepto *ubuntu*, se alinea, perfectamente, con las orientaciones que ofrece LEADER en la actualidad como medida frente a los estragos de la crisis y la consecución de los objetivos 2020 a través de la Red Europea para el Desarrollo Rural (*European Network for Rural Development*¹⁰)

Esta es una de las recomendaciones que realiza la Red Europea para el periodo 2014-2020 a partir de la pregunta “*What can LEADER/CLLD and other bottom -up initiatives do for social inclusion in rural areas?*”

¹⁰ Más información sobre la política de inclusión social en el ámbito del desarrollo rural en: http://enrd.ec.europa.eu/thematic-work/social-inclusion_en (Última visita: 23/01/2017).

Entre las orientaciones que aparecen en el informe de la Red Europea en el que da respuesta a esa cuestión estarían¹¹:

(a) The partnership principle of LEADER needs to be effectively implemented ensuring the involvement of excluded groups in strategy development and implementation.

(b) Project selection criteria and procedures need to be developed to ensure disadvantaged groups have fair access.

(c) There must be targeted investment in capacity building and animation. } The LAG should use its own activities to create linkages with other support agencies and help build integrated support itineraries.

(d) LAG goals and targets need to be set in a way that reflect the real needs and capacities of vulnerable groups¹².

En la actualidad, estas orientaciones hacia la inclusión social no están teniendo el peso que deberían en la gestión de los fondos LEADER a través de los GAL, y de esta situación, entre otros factores, se deriva que los colectivos de mayor vulnerabilidad no tengan la presencia o representación real en los Grupos de Acción Local que la situación actual de crisis está reclamando.

Un cambio de orientación en la conformación de los GAL, así como la gestión de la participación y dinamización de los colectivos vulnerables en el territorio (jóvenes y mujeres en desempleo, población inmigrante, refugiados, etc.) ofrecería nuevas oportunidades para la resiliencia y el empoderamiento comunitario, así como contribuiría a la materialización de un modelo de desarrollo local alternativo.

¹¹ La información completa está disponible en:

http://enrd.ec.europa.eu/sites/enrd/files/w8_factsheet1_leader_clld.pdf (Última visita: 23/10/2017).

¹² a) El principio de asociación (partenariado) de LEADER debe ser implementado de forma efectiva asegurando la participación de los grupos excluidos en el desarrollo y la implementación de la estrategia. b) Deben elaborarse criterios y procedimientos de selección de proyectos para garantizar que los grupos desfavorecidos tengan un acceso equitativo. c) Debe haber una inversión específica en la creación de capacidad y dinamización. El GAL debe dirigir sus actividades a la creación de vínculos con otras agencias de apoyo y ayudar a construir itinerarios de apoyo integrales. d) Las metas y objetivos del GAL deben establecerse de manera que reflejen las necesidades y capacidades reales de los grupos vulnerables. (Traducción propia).

c) Incorporar *instrumentos de la economía alternativa en la gestión de las estrategias de desarrollo local a través de los Grupos de Acción Local*

Los instrumentos de la economía alternativa, como los que hemos analizado y descrito en esta tesis, están, aunque sea de forma limitada y parcial, contribuyendo a dotar a las comunidades de instrumentos que favorecen la resiliencia frente a las crisis originadas por el modus operandi del Sistema-Mundo Capitalista. Estas experiencias contribuyen, además, al desarrollo local y comunitario a partir de la generación de capital social en los territorios. Algunas de las experiencias de monedas complementarias descritas en el capítulo 2 de esta tesis, así como el análisis de la “Comunidad de Intercambio de La Mora” y del “Ubuntu-LEADER” nos han ofrecido la oportunidad de valorar el potencial y la repercusión que tienen estos instrumentos de la economía alternativa para el desarrollo local en el desarrollo local.

Como hemos señalado ya, la posibilidad de que los Grupos de Acción Local incorporen estas herramientas en sus estrategias de desarrollo multiplicaría su repercusión en la inclusión laboral y el emprendimiento en el territorio. De igual forma, la generación de espacios de confluencia entre el euro y las monedas complementarias, permitiría la generación de sinergias y espacios de innovación que viene reclamando LEADER desde su implementación en el territorio en los años noventa.

En este sentido, y aplicando parte de los resultados que hemos visto en el análisis del caso del “Ubuntu-LEADER”, destacamos el Fondo Rotatorio Agroecológico cuya metodología ha sido ya diseñada para el municipio de Miguelturra (Ciudad Real) en un trabajo conjunto entre el equipo técnico de la Red Terrae de Municipios Agroecológicos y el equipo de gobierno del municipio. De acuerdo con esta metodología el ayuntamiento destinaría 5.000 euros a este fondo rotatorio que serviría para la concesión de cinco microcréditos, sin necesidad de aval y sin intereses, a cinco personas que participan recibiendo formación e implementando proyectos de agroecología y a los que se les solicita que adquieran una serie de compromisos de producción en sus propios proyectos agrícolas. Las cuantías tendrán que ser devueltas y retornar al fondo al año siguiente para que otros alumnos de este proyecto en formación agroecológica puedan beneficiarse de la futura convocatoria de crédito sin intereses. La metodología cuenta con el beneplácito de los técnicos, los políticos de la

administración local y el Grupo de Desarrollo de Campo de Calatrava que evaluará la posibilidad de incorporar a su Plan de Desarrollo Rural la fórmula para financiar esos fondos rotatorios en otras localidades. El proyecto se encuentra todavía en fase de aprobación por parte de la secretaría del ayuntamiento, pero es un ejemplo aplicado ya en España del aprendizaje derivado del “Ubuntu-LEADER” en Sudáfrica.

Todas estas medidas, que favorecen modelos alternativos de acceso al crédito, de producción y consumo agroecológico y que potencian el acceso al empleo, estarían en línea con los programas explicitados en las estrategias europeas para los años 2020 y 2050, con los principios fundamentales que se están promoviendo desde los colectivos que trabajan en pro de la transición socio-ecológica y energética, así como de un modelo de desarrollo económico alternativo al que promueve el actual Sistema-Mundo Capitalista.

Las recomendaciones que aquí señalamos reflejan, igualmente, elementos destacados de las estrategias frente a las crisis llevadas a cabo desde comunidades, movimientos sociales y territorios ubicados en la “semiperiferia” del Sistema-Mundo que, sin embargo, podrían contribuir a la mejora de las políticas de desarrollo rural en su aplicación en el conjunto de nuestro país.

CONCLUSIONES

Es comprensible, e incuestionable, que un momento de crisis sistémica (social, económica y ambiental) como el que atravesamos en la actualidad esté marcando las agendas e intereses de gran parte de las disciplinas dentro del ámbito académico, así como las de los colectivos y movimientos sociales, tanto en España como a nivel internacional. La necesidad de comprender los procesos que confluyen y contribuyen en esta crisis sistémica, así como de plantear estrategias frente a la misma, afecta a todas las esferas y ámbitos de la sociedad y nos conmina a utilizar enfoques transdisciplinarios que nos permitan, además, obtener la perspectiva adecuada desde la que poder entender las condiciones que nos han conducido al escenario actual en el que nos encontramos.

En este sentido, y en lo que respecta a esta tesis, la utilización de un enfoque teórico-crítico de perspectiva histórica longitudinal, como es el Análisis de Sistema-Mundo (Wallerstein, 2004), nos ha permitido describir en qué medida los procesos fundamentales que contribuyen a esta crisis están vinculados al modelo socio-económico sobre el que se vertebran las dinámicas actuales de relación, producción y consumo, es decir, nos ha permitido definir la construcción y las dinámicas vinculadas al actual Sistema-Mundo Capitalista.

Algunos de los procesos sobre los que se asientan estas dinámicas tienen su base en conceptos ambivalentes como “Globalización”, “Desarrollo” o “Crisis”, a los que nos hemos aproximado a lo largo de esta tesis y frente a los que nos hemos posicionado de forma crítica por su papel en los procesos de colonización (territorial y/o económica) (Santos, 2005/2014), así como en la consolidación de un modelo de desarrollo basado en el crecimiento exponencial que está propiciando la depredación de los ecosistemas a nivel mundial (Herrero, 2014/2016; Fernández-Durán y González Reyes, 2016; Daly y Cobb, 1994/2010 o Broszmitter, 2005; entre otros); o el sometimiento y sufrimiento humanos vinculados a las dinámicas de producción y consumo impuestas por este sistema.

Frente a esta realidad, en las últimas décadas se ha incrementado exponencialmente el número de voces que, desde diferentes disciplinas y campos de acción (Economía, Ecología, Feminismo, etc.), reclaman un cambio de paradigma y la búsqueda de un modelo socio-económico alternativo al hegemónico.

En este sentido, y completando la propuesta teórica desde la que nos hemos aproximado a nuestro objeto, así como la comprensión de las aportaciones de nuestros estudios de caso, hemos profundizado en perspectivas económicas alternativas a la hegemónica (véase, Seers, 1969; Schumacher, 1973/1989; Hubbert, 1981; Gibson-Graham, 1997; Rockström *et al.*, 2009; Daly, 2010 o Max-Neef y Smith, 2011, Martín Belmonte, 2011; entre otros), al tiempo que hemos identificado y analizado diferentes instrumentos económicos alternativos en línea con estos modelos (Del Río, 2003; Blanc, 2011; Hespanha, 2010; Lietaer y Kennedy, 2010; Greco, 2013 y Llobera, 2015, entre otros).

La utilización del enfoque de Análisis de Sistema-Mundo como marco teórico en esta tesis nos ha facilitado, además, la comprensión de los elementos que configuran el complejo Sistema-Mundo Capitalista en torno a un “mercado único” y la clasificación tripartita de los espacios dentro del sistema (“centro”, “semiperiferia” y “periferia”). Además de la contextualización y definición de los territorios implicados en los estudios de caso seleccionados, la comprensión y utilización de estos elementos ha propiciado una dinámica de movilidad conceptual dentro del eje “Global-Local” que ha sido fundamental en la aproximación a la escala sobre la que se estructura esta tesis, el Desarrollo Local.

Partiendo de una perspectiva global del concepto “Desarrollo”, y vinculando dicho concepto a los procesos político-económicos que rodearon la conformación de la Comunidad Económica Europea, a partir de los años 60 se iniciaba un descenso, tanto conceptual como programático, de una escala más general hacia un formato que facilitase el despliegue de estrategias y procesos de desarrollo adaptados a las especificidades regionales y locales. Así fue como en la década de los setenta, marcada también por otra de las grandes crisis -la crisis de 1973-, el concepto de Desarrollo Local fue consolidándose (Vázquez-Barquero, 1993/ 2009; Esparcia *et al.*, 2000; Boisier, 2005; Gómez-Moreno, 2011, Llobera, 2015, entre otros). Esta escala socio-económica fue también considerada como la respuesta de las administraciones regionales y locales a los ajustes de una economía global que se estaba consolidando como Economía-Mundo Capitalista.

Así, el Desarrollo Local se materializó como la respuesta de las regiones y los municipios a los nuevos escenarios de competitividad económica mundial. En este sentido, y siguiendo la propuesta de autores como Vázquez Barquero (1988/2009) o Abad, (2013), entre otros, el Desarrollo Local y todas las políticas regionales y de descentralización creadas en su ámbito europeo, son fruto de la necesidad de compensar los desequilibrios territoriales y

económicos producidos por la creación de un Mercado Único europeo como medio de adaptación del espacio europeo a los procesos de competitividad económica que el Sistema-Mundo Capitalista proponía como modelo de construcción socio-económica.

En la actualidad, tal y como señalan autores como Esparcia *et al.* (2016) sigue teniendo sentido reflexionar y trabajar desde este enfoque, desde esta escala local del desarrollo, ya que, lejos de haberse quedado obsoleto, sigue siendo necesario el enfoque Local como contraposición a situaciones de complejidad global como la que supone la crisis actual (véase Vázquez Barquero, 2009; Jordán *et al.*, 2013, entre otros). Pese a todo, nuestro propósito con esta tesis, además de contribuir a la construcción epistemológica del concepto de Desarrollo Local, ha sido el de aportar nuestro conocimiento al debate crítico en torno al propio concepto “desarrollo”. La comprensión de éste como proceso de crecimiento económico exponencial, centrado en el capital y no en las personas, con una preocupación ambiental más formalista que real, ha vaciado de contenido propuestas conceptuales, actualmente ambivalentes, como “Desarrollo Sostenible” y/o “Desarrollo Endógeno” que requieren una revisión profunda, además, en relación a los formatos en los que se ha producido la participación de la ciudadanía en los procesos.

Como hemos podido reflexionar a lo largo de esta tesis, a pesar de las formulaciones de conceptos como “Desarrollo Local Integral”, o a pesar de hacerse explícita la intencionalidad de basar el mismo en procesos ascendentes (*Bottom-Up*), la realidad actual es que el Desarrollo Local, así como su aplicación en los territorios ha tenido un marcado carácter descendente (*Top-Down*), siempre adscrito a partidas presupuestarias más o menos amplias y muy vinculado a un gran peso y control por parte de las esferas que conforman la Administración Pública, con amplias consecuencias en la configuración de espacios reales para la participación ciudadana.

En la actualidad, la conciencia de las dificultades para la sostenibilidad social que tienen los procesos descendentes (Zapata, 2016), así como el retraimiento crediticio y de financiación experimentado como consecuencia de la última gran crisis del Sistema-Mundo Capitalista, ha provocado una re-orientación de la atención hacia aquellos procesos de innovación social liderados por la comunidad (Blanco, 2015), en los que apenas hay recursos económicos y cuyas dinámicas están en línea con lo que tradicionalmente se ha denominado como Desarrollo Comunitario (Marchioni, 1999).

Este concepto, normalmente asociado a procesos y dinámicas vinculadas a la solidaridad comunitaria y, habitualmente, presente en aquellos espacios que se enmarcan dentro de modelos de intervención socio-comunitaria y/o proyectos de Cooperación Internacional, albergan la característica de construirse con la participación ciudadana como base fundamental de los mismos. Estos procesos Desarrollo Comunitario se desenvuelven sin apenas recursos económicos y con repercusiones que, pese a que tienen una escala menor a las asociadas a los procesos de Desarrollo Local, son muy positivas para la comunidad, con una mayor apropiación por parte de ésta y con valores que se aproximan más a conceptos alternativos del desarrollo como los propuestos por Max-Neef *et al.* (1993) con su modelo “a escala humana”, los vinculados a la “Ubuntu Economy” de Benghu (2010) o los postulados sobre los que se sostienen las corrientes andinas del “Buen Vivir” en países como Bolivia y Ecuador (Tortosa, 2009; Acosta, 2011 o Ramírez Gallegos, 2012 entre otros).

Si bien es cierto que desde la década de los noventa, iniciativas como LEADER, orientadas dentro del ámbito rural de la U.E., han pretendido fomentar una implicación mayor de la ciudadanía en los procesos de gestión del desarrollo, en la actualidad, y tras veinte años de evaluaciones en nuestro país, los resultados son similares a los que hemos obtenido nosotros en esta tesis derivados de nuestros estudios de caso. Es decir, LEADER ha contribuido en los procesos de descentralización socio-económica y política de los niveles centrales a los niveles regional y local, ha sido una metodología que ha propiciado proyectos con cierta sensibilidad ecológica y ha favorecido la incorporación al empleo en el ámbito rural a través del crédito y la formación profesional; no obstante, tiene una gran asignatura pendiente en la gestión de la participación real de la comunidad en los procesos de desarrollo dentro del territorio. A pesar de excepciones, como las señaladas en la tesis (véase el caso de Grupo de Acción Local de Montes Norte en Ciudad Real), esta dinámica no deja de ser una gran contradicción sin resolver en nuestro país (Esparcia *et al.* 2001; Dargan y Shucksmith, 2008 o Esparcia *et al.* 2016, entre otros) ya que en los postulados de LEADER, desde sus comienzos se proponía una mayor implicación de la ciudadanía en los procesos partiendo, incluso, de la utilización del concepto “*Bottom-Up*” en todas sus propuestas programáticas. Sin embargo, como hemos señalado a lo largo de esta tesis, de la programática en los documentos a la aplicación real en el territorio existe todavía una distancia muy marcada y con naturalezas muy diversas dependiendo del caso (concentración de poder en la administración, falta de recursos técnico-económicos para llevar a cabo procesos participativos, orientación política, miedo a la pérdida del poder, etc.).

La crisis económica a la que nos enfrentamos nos ha posicionado en la tesitura de tener que plantearnos cuestiones como las siguientes: ¿Qué modelo de desarrollo local debemos seguir cuando no hay grandes presupuestos?, ¿cómo podemos involucrar a la comunidad en los procesos de desarrollo local para que realmente sean sostenibles?, ¿qué formatos de Desarrollo Local se pueden proponer para adecuar los procesos a un nuevo modelo de desarrollo alternativo al hegemónico que garantice la satisfacción de las necesidades fundamentales básicas y el cuidado de los ecosistemas?, ¿qué formatos de gestión debemos adoptar para que los procesos tengan una mayor repercusión positiva en la comunidad y su contexto socio-económico, natural y cultural?

El intento, desde diferentes perspectivas y disciplinas, de dar respuesta a estas preguntas, ha propiciado que, en los últimos años, estén resurgiendo con fuerza conceptos como “Capital Social”, (Putnam, 2000; Kawachi *et al.* 2007; Rodríguez-Modroño, 2012; Del Fresno, 2013; Abad, 2013; Esparcia *et al.*, 2016, entre otros) y que haya cobrado nueva vigencia otros conceptos como “innovación social” (Blanco, 2015; IGOP, 2016) o “resiliencia” (Cheshire, Esparcia y Shucksmith, 2015) aplicados al Desarrollo Local.

Desde los movimientos sociales y comunitarios se están organizando y llevando a cabo propuestas alternativas que promueven tanto la búsqueda de otros modelos de sociedad, como la resiliencia social y económica frente a la crisis. Estas iniciativas están condicionando todas las esferas de la sociedad, es decir, desde las vinculadas a esferas tecnológicas y comunidades virtuales (Sádaba, 2012) o las vinculadas a la agricultura y los cierres de ciclos naturales (Véase, Madrid Agrocomposta, Economías BioRegionales, etc.), pasando por aquellas que están proponiendo modelos económicos alternativos (Cooperativa Integral Catalana, *Fair Coop*, etc.). El conjunto de experiencias que están contribuyendo a procesos de desarrollo alternativos al hegemónico es muy amplio, y pese a que algunas de estas iniciativas tienen un corto recorrido y repercusión en sus contextos siempre es positivo analizarlas en búsqueda de respuestas, nuevas soluciones, adaptaciones o como base para nuevas propuestas conceptuales y metodológicas.

En este sentido, y teniendo en cuenta los elementos que han condicionado la estructura y objetivos de esta tesis, es decir, el Desarrollo Local y Comunitario, la participación ciudadana, el ámbito rural y la construcción de nuevos modelos de desarrollo socio-económico, hemos seleccionado los dos casos que hemos analizado en esta tesis.

Así, hemos analizado dos experiencias contemporáneas de Desarrollo Local, en espacios rurales definidos como vulnerables y que se han desarrollado a partir de dos enfoques de participación diferentes (*Top-Down* y *Bottom-Up*): El proyecto de Cooperación Internacional “Ubuntu-LEADER” desarrollado en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) y la “Comunidad de Intercambio de La Mora” que actualmente está funcionando en la Comarca de la Sierra Norte de Madrid (España).

Ambas experiencias han articulado, además, instrumentos económicos y de gestión del crédito en formatos alternativos a los propuestos por el sistema económico hegemónico, lo que nos ha permitido también analizar algunas de las repercusiones de dichas experiencias en la comunidad y sus contextos socio-culturales.

El caso del “Ubuntu-LEADER”, que está basado en la transferencia y adaptación de la metodología LEADER europea al contexto rural sudafricano, tuvo como resultado 12 proyectos seleccionados e implementados por un partenariado con participación público-privada y la creación de un fondo rotatorio cuya metodología contiene el potencial de financiar más proyectos en el territorio, pese a los problemas y retos que enfrenta en la actualidad.

La “Comunidad de Intercambio de La Mora”, por su parte, estructurada en base a un proceso de Desarrollo Comunitario que encuentra su génesis en el “Movimiento 15M”, constituye una plataforma ciudadana que funciona sobre la base de un Sistema de intercambio local y crédito mutuo (Sistema LETS) que tiene como unidad de intercambio una moneda social, la mora, y que desde su fundación (2012) ha movilizado el equivalente a 59.000 euros en intercambios de productos y servicios (*CES stats*, 2017).

Hemos estructurado las conclusiones que se derivan del análisis y comparativa de ambas experiencias en torno a los objetivos de esta tesis, es decir, el análisis de los enfoques de participación identificados en las experiencias que vertebran nuestros casos (*Top-Down* y *Bottom-Up*), las repercusiones de dichas experiencias en la comunidad y el contexto socio-cultural, así como la potencial contribución de los instrumentos económicos que han formado parte de las experiencias analizadas –el fondo rotatorio y la moneda social– en la mejora de las estrategias de desarrollo local en España.

Sobre los enfoques de gestión y la participación activa de los actores en el desarrollo local: la importancia de los espacios de co-producción, co-construcción y co-gestión de las políticas públicas en el territorio.

La crisis sistémica actual está condicionando y re-abriendo interesantes debates vinculados a los procesos de gestión de lo “Común” (Rendueles y Subirats, 2016), debates que están directamente relacionados con algunos de los resultados que hemos obtenido de los análisis de caso abordados en esta tesis. En este sentido, nuestra propuesta de enfoque intermedio “*Middle-Out*” de co-gestión de los espacios rurales está en línea con la propuesta de autores como Vaillancourt *et al.* (2016) desde el contexto canadiense y con su “Co-construcción” (*co-construction*) o, la propuesta de “coproducción de políticas públicas” de Joan Subirats (2015). Desde esferas diferenciadas, estos enfoques reclaman la participación de los agentes sociales en la gestión de aquellos “espacios” considerados de interés “común” y que tradicionalmente han sido gestionados por la Administración Pública.

Desde la perspectiva local, y en su aplicación a los modelos de desarrollo a esa escala en el ámbito rural, los resultados de nuestros análisis nos sugieren la pertinencia de la gestión compartida de políticas públicas como vía de construcción de prácticas descentralizadoras y de mayor democracia en la gestión del ámbito rural.

En nuestro caso, defendemos la necesidad de construir y adoptar enfoques “*Middle-Out*”, que permitan superar las limitaciones de los enfoques “*Top-Down*” o “*Bottom-Up*”, que hemos hecho explícitas en nuestros análisis, y favorecer con ello espacios para la construcción de nuevos modelos de Desarrollo Local con mayor énfasis en los elementos vinculados al Desarrollo Comunitario y con una mayor orientación hacia los modelos económicos “de escala humana” propuestos por Max-Neef *et al.* (1993).

A lo largo de esta tesis, hemos tenido ocasión de comprobar las debilidades de los modelos de gestión de proyectos y políticas basadas en procesos descendentes (*Top-Down*) como era el caso del “Ubuntu-LEADER” en Sudáfrica, así como hemos evidenciado, a través de nuestro análisis, cómo los procesos de naturaleza ascendente (*Bottom-up*), vinculada a los procesos de Desarrollo Comunitario (Marchioni, 1999), podrían tener una mayor repercusión y recorrido si permiten espacios de confluencia y encuentro con actores de la administración

pública, como sucedía al analizar el caso de la “Comunidad de Intercambio de La Mora” en la Comarca de Sierra Norte y su negativa a relacionarse con ayuntamientos, con la Mancomunidad de Servicios Sociales u otros actores locales, como sería el caso del Grupo de Acción Local (GALSINMA).

En nuestra opinión, un modelo de co-gestión y co-producción de las políticas públicas desde un enfoque *Middle-out*, que contemple una participación real de la comunidad en los procesos de elaboración de estrategias y gestión de proyectos de Desarrollo Rural, redundaría en la mejora de la gestión de los recursos públicos destinados al territorio, en paralelo al intento de dar respuesta a una de la principales reclamaciones relacionadas con el argumento de diseñar políticas y recursos para la comunidad, pero sin contar con la comunidad como también recogíamos del análisis de la jornada que tuvo lugar en Sierra Norte en abril de 2016 en Lozoyuela (*¿Qué desarrollo rural para las sierras y campiñas del norte de Madrid?*). Se trata, además, de desbordar enfoques tradicionales y dotar de un sentido nuevo a conceptos como “Desarrollo endógeno” que, muy a menudo, aparecen en la literatura y en los programas institucionales, en los que se hace alusión a la necesidad de aprovechar los recursos internos de un territorio, incluyendo a la comunidad que lo habita, pero que, habitualmente, parten de un modelo ya decidido desde niveles administrativos superiores, sin intervención de la comunidad en la decisión de qué modelo adoptar. Involucrar a la población en procesos y en la búsqueda de escenarios a cuya construcción no ha contribuido sigue formando parte del conjunto de procesos descendentes que tienen caducidad, recorrido corto en el tiempo y, por tanto, constituyen una gestión inadecuada de los recursos públicos.

En este sentido, nuestras conclusiones se alinean con las propuestas elaboradas recientemente por Zapata (2016) que a través del análisis de dos estudios de caso ubicados en Tenerife y Villena (Alicante) reclamaba la inclusión de estrategias reales de participación ciudadana y la apuesta por la participación ciudadana en los asuntos públicos “tanto en su dimensión política como técnica” (*op.cit.* p.83).

Teniendo en cuenta los resultados derivados de nuestros estudios de caso, así como los resultados de experiencias que hemos tenido ocasión de describir a lo largo de la tesis (véase, experiencias vinculadas a otras monedas locales y procesos de autoorganización), podemos afirmar que la facilitación de espacios de co-gestión entre la Administración Pública y la comunidad, redundan en favor de la materialización de procesos de empoderamiento ciudadano y en la satisfacción sinérgica de varias de las necesidades humanas fundamentales

en la línea que propone Max-Neef *et al.* (1993). Es decir, apoyar desde la Administración Pública, técnica y económicamente, procesos de autoorganización (como podría ser una cesión de un espacio para una “red de huertos” o un fondo rotatorio como el diseñado para el municipio de Miguelturra) contribuyen de forma positiva en la satisfacción de varias necesidades de forma sinérgica, desde las biofísicas vinculadas a la alimentación - como los casos mencionados - hasta aquellas necesidades que están relacionadas con la construcción de la identidad (individual y comunitaria), o de las necesidades de formación y participación, como veíamos en el caso de “La Mora”. Serían casos de repercusión muy limitada dentro de un contexto global, pero de gran importancia dentro de una escala local del desarrollo de un territorio.

En relación con la participación de los colectivos de mayor vulnerabilidad, y en la misma línea que los resultados de la investigación de Blanco (2016) o los resultados obtenidos por el “Proyecto RESCuE” (2016), tras los análisis de nuestros estudios de caso hemos podido comprobar que tanto las iniciativas orientadas por enfoques ascendentes como descendentes, pese a que tienen repercusiones positivas en la comunidad, no consiguen incrementar la sostenibilidad en el tiempo (como veíamos en el caso del “Ubuntu-LEADER”), así como no alcanzan una mayor repercusión involucrando en los procesos a los colectivos más vulnerables de la población, como en el caso de “La Mora” en Sierra Norte. Propiciar espacios compartidos de diagnóstico y co-gestión favorecería procesos de mayor descentralización y el aprovechamiento sinérgico del trabajo y la creatividad de las nuevas iniciativas emergentes en el territorio y la experiencia de aquellos actores tradicionalmente vinculados a la atención de los colectivos vulnerables (i.e. Servicios Sociales). Facilitar este proceso, sin duda, propiciaría una mayor repercusión positiva en los colectivos más vulnerables, así como la “co-producción” de nuevas políticas (Subirats, 2015) a partir de la innovación social y la cooperación entre actores en el territorio.

Orientar este proceso desde una perspectiva descendente requiere, ineludiblemente, la renovación de los marcos administrativos y legislativos de forma que favorezcan la inclusión de la ciudadanía y la comunidad en todos los momentos del proceso, es decir, desde el momento de aproximación a las necesidades emergentes en el territorio (diagnóstico) hasta la consecución de los objetivos y la materialización del escenario deseado. La participación de la comunidad en el Desarrollo Local del territorio debe conformar, en definitiva, un “proceso” transversal inherente al propio desarrollo, no una herramienta, cuyo uso responda a la

voluntad de un equipo municipal. Desde esta perspectiva, se pone en cuestión la concepción hegemónica de la representatividad política, al concebirse a los equipos de gobierno locales no solo como los “representantes” de la “voluntad popular” durante una legislatura, sino como agentes dinamizadores y continuos facilitadores de la gestión coparticipada de los “bienes comunes” y recursos de un territorio (Felber, 2012; Subirats y Rendueles, 2016).

Entre los resultados y recomendaciones que ofrecíamos en el capítulo 7 señalábamos algunas posibilidades de materializar estrategias desde un enfoque “*Middle-Out*”. Entre ellas, analizábamos las posibilidades y espacios de libertad que, a día de hoy, ofrece la metodología LEADER para involucrar a la comunidad, no sólo en los procesos de diagnóstico, sino en la construcción participada de los Planes de Desarrollo Rural, a partir de dinámicas en las que la comunidad define cuáles son las prioridades sobre las que intervenir en el corto-medio y largo plazo. Como ejemplo de este modelo, señalábamos el proceso participativo llevado a cabo por el Grupo de Acción Local “Montes Norte” en Ciudad Real durante el presente periodo de programación (2014-2020).

Consideramos que este tipo de dinámicas y procesos participativos tenderán a generalizarse en todo el país, a partir de la obligatoriedad de aplicar, junto a LEADER, el nuevo enfoque de “Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales” (*Community-LED Local Development*), que hasta el momento tiene carácter voluntario pero que a partir de futuros periodos será imprescindible para la gestión de multifondos europeos. La implementación de este enfoque supone una buena oportunidad para ensayar este tipo de procesos “*Middle-out*” y con ello analizar sus repercusiones en la comunidad y el territorio.

Como ejemplo de implementación de una estrategia “*Middle-out*”, aunque utilizando un instrumento de la economía alternativa, en el capítulo anterior tuvimos ocasión de describir la oportunidad de aprovechar la creatividad y flexibilidad propiciadas por los sistemas LETS de crédito mutuo, como plataformas de innovación, descubrimiento de nuevas vocaciones y emprendimiento profesional y el papel de los Grupos de Acción Local en el proceso.

Instrumentos de la economía alternativa para la gestión del desarrollo local

Siguiendo los trabajos de Lietaer *et al.* (2010); Bendell y Greco (2013), Llobera, (2015) o Seyfang y Longhurst (2016), con los que han confluído algunos de los resultados de nuestros análisis, nos hemos aproximado a entender cómo la biodiversidad monetaria, es decir, la articulación de varios sistemas monetarios en un territorio, puede contribuir en la materialización de espacios de resiliencia comunitaria y territorial frente a los (d)efectos de las crisis inherentes al Sistema-Mundo Capitalista. Durante la exposición de nuestro marco teórico señalábamos los resultados positivos de sistemas exitosos de economía dual que se articularon en países centro-europeos para hacer frente a la “Gran Depresión” de la década de los treinta. En este caso, describíamos lo que se conoció como el “Milagro del Wörgl” (durante 1933 y 1934) o el del propio “Wir” suizo que comenzaba en 1934 y que sigue funcionando en el país alpino en la actualidad a través del Wir Bank. Esta estrategia monetaria, de convivencia del franco suizo y el Wir, no sólo ha facilitado un sistema monetario dual a nivel nacional, que ha propiciado la resiliencia del país frente a las crisis económicas internacionales, sino que, en la actualidad, en el país se realizan intercambios de bienes y servicios en esa moneda complementaria por valor de dos billones de dólares cada año (Bendell y Greco, 2013, p.228). Un “verdadero colchón anticrisis para empresas y particulares”, como señala Gisbert (2010, p. 154).

Lietaer y Kennedy (2010) nos sugieren poner nuestra atención en Japón, como ejemplo de país donde coexisten una gran variedad de monedas regionales desde su gran crisis en la década de los noventa y que se ha convertido en un laboratorio socio-económico sobre el que, sin duda, habrá de ponerse una mayor atención en el futuro.

Sin embargo, nuestro interés en esta tesis no sólo se centraba en analizar la repercusión de las monedas complementarias y sociales en los territorios, sino también, profundizar en los beneficios de la gestión de las monedas convencionales (como el euro) de una forma alternativa, así como las posibilidades que ofrece la convivencia de ambos formatos (convencional y complementario) como elemento a considerar dentro de las estrategias de Desarrollo Local.

La comparativa y análisis de los instrumentos económicos implicados en nuestros estudios de caso nos permite contemplar una serie de alternativas de uso de los mismos en el ámbito del Desarrollo Local. En este sentido, hemos podido comprobar cómo la flexibilidad y

adaptación de estas herramientas – en este caso el fondo rotatorio y los sistemas LETS- , nos ofrecen muchas posibilidades de incorporación de dichos instrumentos desde diferentes enfoques y perspectivas, es decir, tanto desde una aproximación “*Top-Down*” como “*Bottom-Up*” y/o “*Middle-Out*”.

En este sentido, el análisis de la experiencia sudafricana con el proyecto “Ubuntu-LEADER”, desde una perspectiva “*Top-Down*” y con moneda convencional, nos ha permitido reflexionar y obtener conclusiones sobre las posibilidades de utilizar instrumentos similares al fondo rotatorio en las estrategias de Desarrollo Local con el objetivo de conseguir una repercusión mayor en algunos territorios en España. Pese a las dificultades experimentadas en la actualidad sudafricana, de distinta naturaleza y ampliamente descritas en el capítulo 5, la posibilidad de articular una estrategia de Desarrollo Local en el ámbito rural que permita la posibilidad de concesión de microcréditos sin interés y de retorno de los mismos a la comunidad, ofrece grandes oportunidades de creación de riqueza, tanto a través de la propia circulación de la moneda en el territorio, como a partir del fortalecimiento de redes y de creación de sinergias comunitarias.

Ofrecíamos un ejemplo de esta adaptación al valorar la posibilidad de incorporar la figura de la “devolución” de los créditos concedidos por los Grupos de Acción Local a los proyectos beneficiarios en cada territorio y con ello materializar un “fondo rotatorio territorial” que permitiese obtener un mayor rédito de la circulación monetaria dentro del mismo. La legislación europea vinculada a la metodología LEADER contempla dicha posibilidad a través de su articulado legal, pero en España esta posibilidad no se está aplicando, pese a la contracción crediticia que estamos experimentando. La posibilidad de prestar estos microcréditos sin interés a través del Grupo de Acción Local (de igual forma a lo articulado por los *Rural Action Groups* sudafricanos) permitiría un acceso a crédito alternativo a las propuestas de la banca comercial y más próximo a las experiencias de ahorro comunitario que ofrecen proyectos como Coop57¹, cooperativa de ahorro y crédito, o *les Cigales*² francesas, que son clubs de inversores que favorecen una gestión alternativa y local del ahorro solidario.

Sin embargo, como también extraíamos de nuestro estudio de caso sudafricano, el proceso de implementación de este tipo de instrumentos de crédito comunitario y retorno al Grupo de Acción Local, no sólo requeriría de la articulación de los mecanismos y procesos

¹ Más información sobre esta cooperativa en: <https://www.coop57.coop/> (Última visita: 28/03/2017).

² Más información sobre esta experiencia en: <http://cigales.asso.fr/> (Última visita: 28/03/ 2017).

burocráticos de gestión utilizados hasta ahora, sino que precisaría un cambio de enfoque y orientación, tanto dentro de los partenariados público-privados, como de los potenciales beneficiarios del crédito en este formato. Este cambio de enfoque implicaría procesos de capacitación y formación dirigidos en ambas direcciones, tanto hacia los Grupos de Acción Local (GAL) como hacia la comunidad en general, lo que supondría un esfuerzo añadido a corto plazo, pese a que tendría repercusión positiva en el medio y largo plazo.

Acompañando este proceso, es fundamental que dicha capacitación y dinamización en el territorio se complemente con una total transparencia de los formatos de devolución del crédito así como de los proyectos que cada persona beneficiaria pretenda impulsar en el territorio. Sólo así, es posible plantear procesos sinérgicos y un modelo de construcción comunitaria que se asemeje al *ubuntu* africano. Es decir, comprender que una falta de devolución en un crédito afectará a que otro miembro de la comunidad, un vecino/a con el que comparto territorio y con el que me vinculo afectivamente, no tendrá la oportunidad para implementar su proyecto. Así, este proceso requiere contemplar las relaciones desde un enfoque cooperativo y menos competitivo que el que ofrecen otros esquemas vinculados al Sistema-Mundo Capitalista. De igual forma, una dinamización transparente también en la naturaleza de cada proyecto favorecería, además, que todos los actores sociales tengan contacto y conozcan los proyectos de los demás y con ello generar mayores posibilidades de relaciones sinérgicas dentro del territorio.

Como hemos tenido ocasión de analizar a lo largo de la tesis, los sistemas alternativos de intercambio y creación monetaria, como el caso del Sistema LETS sobre el que se estructura la experiencia de “La Mora”, están jugando un papel importante como instrumentos que las comunidades y movimientos ciudadanos están articulando frente a la actual crisis económica (Seyfang, 2007; Gisbert, 2010; Greco, 2013 o Seyfang y Longhurst, 2016, entre otros). Pese a que todavía se necesita más análisis, evaluación y literatura académica sobre las experiencias en España, ya hay aportaciones interesantes que profundizan en estos instrumentos y que apuntan en esta dirección (véase Gisbert, 2010; Oliver, 2012; Hirota, 2012; Hughes, 2014 o Cuenca, 2015, entre otros). Un indicador del papel que están jugando estos sistemas de intercambio, en diferentes formatos (Bancos del Tiempo, Moneda Social, etc.), es que solamente en el caso de España hay ya 242 sistemas de intercambio registrados en el *Community Exchange System* (CES Stats, 2017). Se convierte, así, España, en el país con mayor

número de sistemas de intercambio registrados en esta plataforma (27% del total mundial que se cuantifica en 885 grupos).

La gran versatilidad y capacidad de estos sistemas de intercambio y de monedas complementarias en su adaptación a diferentes contextos, frente a necesidades de diversa naturaleza y con objetivos variados, favorecen su inclusión en las estrategias de Desarrollo Local y Comunitario. En este sentido, y pese al gran desconocimiento por parte de una gran mayoría de la ciudadanía, en la actualidad están conviviendo una gran variedad de modelos e instrumentos de intercambio en los territorios: desde los sistemas de trueque, bancos del tiempo y/o los sistemas LETS de crédito comunitario, que buscan fomentar la cohesión social y la resiliencia comunitaria frente a la crisis (*Community Currencies*), pasando por las monedas locales (*City-Wide Currencies*) con una vocación prioritariamente dirigida hacia la dinamización del tejido comercial local de una ciudad o las BioRegionales - donde podríamos enmarcar también a las monedas “Regio” (Lietaer y Kennedy; 2010) - con una demarcación territorial y BioRegional más amplia que las ciudades y municipios. Existen, además, aquellas monedas, que basadas en sistemas de encriptación y muy vinculadas a la red Internet, tienen un ámbito de utilización mundial, como son el Bitcoin, el Freicoin o el Faircoin, pese a que estas últimas no han sido objeto de reflexión en nuestra tesis, ya que excedían el ámbito al que se circunscribe este estudio (Desarrollo Local), así como los objetivos de investigación.

Las clasificaciones de Blanc (2011) y Montesa (2016) nos ofrecen una visión amplia por objetivos y formatos de las diferentes monedas complementarias que coexisten en el panorama actual, que se sigue ampliando en la medida en que se mejoran los procesos de encriptación y emergen nuevas plataformas de gestión de los intercambios (Play Circular, Integral CES, etc.). Este amplio abanico materializa muy bien la “biodiversidad monetaria” que reclama Lietaer *et al.* (2010) como estrategia de los espacios locales para hacer frente a las crisis globales vinculadas al “monocultivo monetario” que ofrecen las monedas convencionales (como el Euro o el Dólar) y las dramáticas consecuencias de las contracciones crediticias vinculadas al Sistema-Mundo Capitalista y sus crisis inherentes.

De los resultados de esta tesis podemos concluir que pese a que las repercusiones todavía no son excesivamente considerables en todas las esferas (social, ecológica o económica) sí podemos afirmar que, sistemas de intercambio y crédito mutuo, como el articulado en “La Mora”, están en la línea de posicionarse como estrategias de resiliencia comunitaria local frente a la crisis económica global. Suponen, además, un instrumento que

contribuye al Desarrollo Local desde una perspectiva comunitaria al favorecer, además, la satisfacción sinérgica de algunas de las necesidades fundamentales (Max-Neef *et al.*, 1993). En este sentido, hemos visto cómo “La Mora”, está contribuyendo en la satisfacción de necesidades como la participación, identidad, entendimiento, la formación, la protección a través del cuidado, el afecto y, aunque todavía de forma muy superficial, la alimentación.

Desde una perspectiva global, y teniendo en cuenta el marco teórico desde el que nos hemos aproximado a nuestro objeto en esta tesis, “La Mora”, de la misma forma que muchas otras comunidades de intercambio, eco-aldeas y sistemas de moneda social y complementaria, están posicionándose como una suerte de “neo-minisistemas”, en el sentido que los define Wallerstein (2004), que se encuentran dentro del Sistema-Mundo Capitalista y que han nacido y se configuran para hacer frente a los (d)efectos de este.

Sin embargo, la repercusión y/u objetivos de transformación albergan todavía muchos retos. En el caso de “La Mora” en la Comarca de la Sierra Norte, la Comunidad se enfrenta con algunos aspectos importantes que limitan una mayor repercusión positiva en el territorio. Algunos de estos retos tienen que ver con la orografía, las distancias y la accesibilidad de los municipios, que ha sido tradicionalmente una dificultad añadida para la comarca. Frente a la ausencia de alternativas desde la administración pública se continúan articulando mecanismos externos desde la economía colaborativa y externos a la Comunidad de “La Mora” que intentan favorecer el desplazamiento compartido en Sierra Norte, como es el caso del “SierraCar” una plataforma en *Telegram*; *no obstante*, pese a su contribución a las dinámicas de movilidad en Sierra Norte, hay que señalar que su repercusión es muy pequeña debido al escaso número de participantes (73 miembros en Marzo de 2017).

Además de esta dificultad geográfica y de accesibilidad, en “La Mora” encontramos otros “distanciamientos” de carácter cultural que ponen barreras a una mayor difusión y repercusión de la experiencia. Nos estamos refiriendo a todos aquellos aspectos culturales y de participación que obstaculizan la posibilidad de que haya más gente que se incorpore a la Comunidad. En este sentido destacábamos las diferencias de códigos culturales, de formación y de participación activista que son evidentes entre los participantes en “La Mora” y otros habitantes de la Sierra Norte.

De igual forma, y como ya hemos mencionado, la repercusión de “La Mora” como Sistema LETS, se ve condicionada por la falta de comprensión del instrumento como estrategia

para el empoderamiento de los colectivos más vulnerables. En este sentido, y como hemos tenido ocasión de recoger en nuestro trabajo de campo, la urgencia centrada en la necesidad de obtener euros, añadida al desconocimiento de cómo funciona un sistema LETS, influyen también en que la población más vulnerable no esté participando de la Comunidad. Una posible apertura de comunidades de intercambio como “La Mora” a participar de forma conjunta con los dispositivos que gestionan los servicios sociales en el territorio sería una posible vía a favorecer esta repercusión positiva del mismo, desde una perspectiva de trabajo “*Middle-Out*”. Desde este enfoque, y para el caso de Sierra Norte, podría entenderse la co-gestión y participación conjunta de la Comunidad de “La Mora” y la Mancomunidad de Servicios Sociales desde una sencilla explicación del sistema LETS a los responsables de la Mancomunidad para facilitar su difusión entre los colectivos con los que trabaja, hasta facilitar procesos de formación y tutelaje de experiencias emprendedoras dentro de la Comunidad.

Este escenario descrito implicaría un cambio en ambas direcciones, tanto en la apertura de algunos sectores de “La Mora” a co-participar con la Administración Pública, desde una comprensión de ésta como uno de los “bienes comunes” a los que se ha contribuido de forma colectiva y que se debe gestionar conjuntamente - en línea con lo señalado por Rendueles y Subirats (2016)- así como un cambio actitudinal en las organizaciones que administran los servicios públicos, que facilite la incorporación y aprendizaje de estas dinámicas favorecedoras de la innovación social desde la base (*Grassroots innovations*) (véase Seyfang y Longhurst, 2016; Gupta, 2016 o Blanco, 2016 entre otros).

Estos movimientos sociales con formato ascendente (*Bottom-Up*), articulados en la base del intercambio, la auto-organización y la creación monetaria de forma comunitaria, han demostrado contribuir a la generación de riqueza en el territorio, así como a ser instrumentos con potencial para la resiliencia comunitaria (Cheshire, Esparcia y Shucksmith, 2015) frente a la crisis a través de la satisfacción de necesidades fundamentales. Faltaría articular esos espacios de encuentro con la Administración Pública y otros actores locales en sintonía con esta sensibilidad (véase, cooperativas y colectivos de la Economía Social y Solidaria) para que la repercusión en la comunidad y el contexto fuera mayor de la que hasta ahora tiene.

Este enfoque intermedio de co-producción de políticas públicas (Subirats, 2015) y co-gestión favorece, además, procesos de *envolvencia*, tal y como los hemos definido en esta tesis, es decir, aquellos procesos de transformación social que pretenden favorecer la configuración de nuevos escenarios desde la inevitabilidad de integrar lo existente y no con el

rupturismo radical, esto es desde el diálogo y los espacios intermedios de co-gestión y cooperación.

El análisis de experiencias similares a la de GALSINMA en Sierra Norte, nos permite comprobar que gestionar grandes presupuestos en un territorio no nos garantiza la sostenibilidad - económica, social o medioambiental- si no tenemos en cuenta estrategias de co-participación y/o modelos que incorporen elementos de la economía ecológica y/o alternativos al hegemónico propuesto por el Sistema-Mundo Capitalista. Muy al contrario, este formato de desarrollo desde un enfoque *“Top-Down”* y desde la perspectiva del crecimiento exponencial *per se* son los que han contribuido a generar mayores desigualdades en la distribución de la riqueza y modelos de desarrollo no sostenibles ecológicamente para el entorno en el que se han localizado los mismos.

Los sistemas monetarios duales a lo largo de la historia, así como los sistemas de monedas sociales y complementarias que funcionan en la actualidad – inspirados también en los históricos - facilitan los procesos de relocalización de la producción y el consumo que la construcción del Sistema-Mundo Capitalista ha complejizado, desde nuestro punto de vista, en exceso y que, en el caso de la Unión Europea, se ha configurado en torno a una única referencia monetaria, con la excesiva dependencia en las dinámicas de relación e intercambio con una sola moneda, el euro, poniendo en riesgo la satisfacción de necesidades básicas en función de la escasez y/o disponibilidad de dicha moneda. Los sistemas duales, como el caso del actual *“Wir”* suizo, el experimento del *“Wörgl”*, u otras experiencias que hemos señalado a lo largo de la tesis (como es el caso de las monedas complementarias francesas o los sistemas *“Regio”* alemanes), así como los más de 240 grupos registrados ya en España, están propiciando ejemplos, en una u otra escala –regional o local- de las posibilidades que ofrecen estos sistemas duales de materializar formatos de resiliencia frente a las crisis económicas en los territorios en los que se implementan.

En base a estas experiencias, y vinculada al objeto y los resultados derivados de esta tesis, una de las conclusiones de la misma se concreta en la necesidad de incorporar las monedas complementarias dentro de las estrategias de Desarrollo Local en el ámbito rural, como hemos señalado en el capítulo 7.

Siguiendo con la propuesta de autores como Lietaer y Kennedy (2010) o Greco (2013), así como la de otros autores que hacen explícitas las aportaciones de las monedas

complementarias a la resiliencia de los territorios frente a las crisis del Sistema-Mundo Capitalista, las medidas de Desarrollo Local implementadas desde las directivas de la U.E. en nuestra opinión deberían ser más proclives a incorporar oficialmente estos sistemas de dualismo monetario dentro del Espacio Europeo.

El enfoque territorial regional, como el que articula las estrategias de Desarrollo Rural en la U.E. apunta hacia la estructura ideal sobre la que ensayar el uso de estos sistemas duales. La existencia de proyectos aprobados que contemplan el uso de una moneda complementaria dentro de iniciativas como *Progress*, *Interreg Sudoe o Urban*, como es el caso de la experiencia que está teniendo lugar en Barcelona, nos hacen pensar que los técnicos del Consejo Europeo tienen ya entre sus objetivos evaluar las potenciales repercusiones socio-económicas y ecológicas que propician estos sistemas duales.

Como hemos señalado ya, y en línea con lo reflejado en el párrafo anterior, otra de las conclusiones derivadas de los resultados de nuestros análisis, y vinculada a una de las recomendaciones incluidas en el capítulo anterior, es la de la necesidad de articular sistemas de moneda regional adscritos a cada uno de los territorios a los que se vinculan los Grupos de Acción Local. La propuesta se completaría sobre la base de propiciar dinámicas y proyectos de innovación para el Desarrollo Local como los que ya hemos señalado a lo largo de la tesis, en base a dichas monedas y desde la perspectiva de co-gestión intermedia que reside en el enfoque propuesto como “Middle-Out”. La flexibilidad y el avanzado desarrollo de las plataformas virtuales que gestionan estos sistemas de intercambio con moneda complementaria facilitarían la inclusión de este tipo de monedas, como instrumentos de innovación en las estrategias de Desarrollo Local.

La metodología LEADER, así como el nuevo enfoque propuesto, el Desarrollo Local a cargo de las Comunidades Locales (DLCL) constituirían el escenario propicio para ensayar de forma experimental este tipo de dinámicas en el ámbito rural y, además, estarían en sintonía con los principios, objetivos e instrumentos propuestos por la “Estrategia 2020” de la U.E.

Como hemos tenido ocasión de analizar y destacar a lo largo de esta tesis, espacios periféricos rurales como KwaZulu-Natal en Sudáfrica o la Comarca de Sierra Norte en la Comunidad de Madrid, son espacios especialmente vulnerables a las crisis económicas, en las que la contracción del crédito convencional y los altos niveles de desempleo son una realidad que les afecta de manera significativa. Es, sin embargo, el ámbito rural, el que alberga la contradicción de ser uno de los espacios de mayor afectación de la contracción crediticia pero,

a su vez, ser el entorno depositario de usos tradicionales (como los ahorros comunitarios en Sudáfrica) y de dinámicas de relación que están facilitando espacios para la resiliencia a partir de la solidaridad vecinal o los principios morales recogidos en el Ubuntu, en el caso de sudafricano.

Vinculado a la experiencia española, los años en los que nuestro país comenzaba a gestionar fondos europeos para el Desarrollo Rural propiciaron cierta “bonanza” económica que contribuyó, sin lugar a dudas, a la repercusión y el mantenimiento de los espacios rurales en nuestro país. Sin embargo, la gestión de dichos fondos no sólo no ha garantizado la sostenibilidad de todos los servicios (i.e. educación, transporte intermunicipal, etc.) -y con ello el mantenimiento de la población en el territorio - sino que dicha “bonanza” favoreció el adormecimiento de procesos de creatividad, participación e innovación social en algunos territorios. Estos procesos creativos de innovación y participación han resurgido exponencialmente como consecuencia de la emergencia impuesta por las crisis (social, económica y medioambiental) y a partir del fenómeno 15M en España.

Experiencias como el “Ubuntu-LEADER” o la “Comunidad de Intercambio de La Mora” pertenecen al conjunto de procesos desarrollados en la “semiperiferia” en los que la crisis y la cooperación de la comunidad se articulan para intentar hacer frente a los (d)efectos del Sistema-Mundo hegemónico, pese a que no dejan de ser espacios de “ensayo-error” y todavía muy anecdóticos, puestos en escala mundial. Sin embargo, consideramos que es imprescindible y prioritario poner nuestro foco de atención en ellos con el objetivo de seguir avanzando, aprendiendo de las debilidades y fortalezas que este tipo de experiencias albergan como forma de avanzar hacia otros formatos de desarrollo, alejándonos del “crecimiento exponencial” *per se*, para aproximarnos a los formatos de “escala humana” que desde el ámbito de lo Local pretenden contribuir a una transformación de mayor alcance.

Lo reflexionado y analizado en esta tesis, nos ha facilitado la toma de conciencia de las contradicciones que existen entre las políticas económicas que regulan los intercambios comerciales a nivel mundial, con aquellas que pretenden paliar las desigualdades y desequilibrios generados por las mismas. Hemos observado reflejos de esta contradicción tanto en el contexto de creación de la propia U.E. como en aquellos procesos vinculados a la Cooperación Internacional. En lo relacionado con los instrumentos y estrategias propuestas en esta tesis, somos conscientes de que las propias instituciones gubernamentales que deben

favorecer algunas de las estrategias propuestas en esta tesis (véase, la U.E.) son las mismas que conforman e impulsan el modelo propio del Sistema-Mundo Capitalista que ha propiciado los desequilibrios, las injusticias, la colonización y los procesos de vulnerabilidad que hemos descrito a lo largo de esta tesis. Nuestra única pretensión es, así, señalar que hay intersticios en el ámbito local que, combinados con los procesos de creatividad e innovación social, favorecidos por los movimientos sociales y comunitarios de base ascendente, permiten albergar cierta esperanza en la construcción de escenarios alternativos de redistribución de la riqueza y de re-localización socio-económica.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, L. D. (2013). Territorio, Cooperación y Desarrollo: la iniciativa europea LEADER como modelo de gobernanza en espacios periurbanos: Dos casos de estudio en la comunidad de Madrid: Las Comarcas de la Sierra Norte y de Las Vegas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. (Tesis Doctoral).
- Abdallah, S. (2010). La revolución del bienestar. *Boletín ECOS* 11
- Acosta, A. (2010). El buen vivir, una utopía por (re)construir. *Boletín ECOS*, 11.
- Acosta, A. (2011). El buen (con)vivir, una utopía por (re)construir: alcances de la Constitución de Montecristi. OBETS. *Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 35-67.
- Adda, J. (1999). *Globalización de la economía*. Madrid: Sequitur
- Adler, P. A., y Adler, P. (1994). Observational techniques. In N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 377–392). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Alberich, T., y Sotomayor, E. (2014). *Planificación y gestión. Manual para la Acción Social*. Madrid: DYKINSON S.L.
- Aldridge, T., y Patterson, A. (2002). LETS get real: constraints on the development of Local Exchange Trading Schemes. *Area* (34), 370-381.
- Alfaro, J. L., Mondejar, J., y Vargas, M. (2004). Análisis del impacto de los programas PRODER y LEADER en Castilla-La Mancha: medidas de apoyo a pequeñas empresas, artesanía y servicios. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*. (8), 63-75.
- Alier, J. L., De los Ríos, I., Díaz Puente, J. M., y Yagüe, J. L. (2002). La planificación del desarrollo en la iniciativa Leader Plus: Innovación en diversas regiones En I. De los Ríos Carmenado (Ed.), *Innovación para el desarrollo rural: la iniciativa Leader como laboratorio de aprendizaje* (pp. 107-138). Comunidad de Madrid: Comunidad de Madrid.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Álvarez-Uría, F. (2008). El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial. En Angel J. Gordo López y A. S. Pascual (Coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.

- Álvarez-Uría, F., y Varela, J. (2011). *Sociología, capitalismo y democracia*. Madrid: MORATA.
- Alvira, F. (1983). Perspectiva cualitativa-perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica. *REIS-Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (22), 53-75.
- Alvira, F. (2002). *Metodología de la evaluación de programas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Alvira, F. (2011). *La encuesta: una perspectiva general metodológica*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Alvira Martín, F., y Serrano, A. (2015). Diseños y estrategias de investigación social. En Manuel García Ferrando, Francisco Alvira Martín, Luis Enrique Alonso y Modesto Escobar Mercado (Eds.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 76-109). Madrid: Alianza Editorial.
- Amin, S. (2001/2011). Imperialism and Globalization. *Monthly Review Press*, 53(2).
- Amin, S., Arrighi, G., Gunder Frank, A., y Wallerstein, I. (2006). *Transforming the Revolution; Social Movements and the World - System*. Delhi: Aakar Books.
- APRODEL, (2008). *Manual para la planificación estratégica participada*. Madrid: APRODEL / FOREM CCOO.
- APRODEL, (2011). Informe técnico de cierre del proyecto "RAGS in KwaZulu-Natal" (Documento de trabajo).
- Appadurai, A. (1996). 'Here and Now.' In *Modernity at Large*. Minneapolis: University of Minnesota Press,
- Arenilla, M. y García, R. (2013): *Innovación Social. La integración social en la Administración Pública*. La Coruña: Editorial Netbiblo.
- Arriazu, R. (2007). ¿Nuevos medios o nuevas formas de indagación?: Una propuesta metodológica para la investigación social on-line a través del Foro de Discusión. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3).
- Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. Madrid: Instituto Marxista de Economía / Universidad de Arte y Ciencias Sociales/ Universidad de Concepción.
- Babones, S. (2005). The country-level income structure of the world-economy. *Journal of World-Systems Research* 11(1), 29-55.
- Balandier, G. (1967). *Anthropologie Politique*. Paris: Presser Universitaires de France.
- Bank, L. y Southall, R. (1996). Traditional leaders in South Africa's new democracy. *Journal of Legal pluralism*. 37-38.
- Barry, J., y Quilley, S. (2009). Transition Towns: 'Survival', 'Resilience' and Sustainable Communities: Outline of a Research Agenda. *Ecopolitics Online Journal* 1(2).

- Bartolomé, M. L., & Duque, I. (2002). *Despoblados de la "Sierra Norte" de la Comunidad de Madrid*. Madrid: M.L. Asens.
- Beltrán, C. (1991). Una iniciativa para el desarrollo rural: LEADER. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 158.
- Beltrán, M. (1985). Cinco vías de acceso a la realidad social. Madrid. *Revista Española de Investigación Sociológica (REIS)*, 29, 7-41.
- Bendell, J., Slater, M., y Ruddick, W. (2015). Re-imagining Money to Broaden the Future of Development Finance. What Kenyan Community Currencies Reveal is Possible for Financing Development: United Nations Research Institute for Social Development.
- Bennett, R.J., Fuller, C., y Ramsden, M. (2004). Local government and local economic development in Britain: An evaluation of developments under Labour. *Progress in Planning*, 62, 1–66.
- Beduschi Filho, L., y Abramovay, R. (2004.). Desafios para o desenvolvimento das regiões rurais. *Revista Nova Economia* (14), 31-36.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Binns, T., y Nel, E. (2003). The village in a game park: Local response to the demise of coal mining in KwaZulu-natal, south africa. *Economic Geography*, 79(1), 41-66. Enlace directo en: <http://www.ucm.es/BUCM/checkip.php?/docview/235681863?accountid=14514>
- Blanc, J. (2011). Classifying “CCs”: Community, complementary and local currencies’ types and generations. *International Journal of Community Currency Research-IJCCR*, 15, pp.4-10.
- Blanc, J., y Fare, M. (2012). Les monnaies sociales en tant que dispositifs innovants: Une évaluation. *Innovations* 2(38), 67-84.
- Blanc, J. (2012). Thirty years of community and complementary currencies: a review of impacts, potential and challenges. *International Journal of Community Currency Research*, 16 (Special Issue).
- Bowles, S., y Gintis, H. (2002). The Inheritance of Inequality. *Journal of Economic Perspectives*, 16(3), 3-30.
- Braudel, F. (1979). *The Structures of Everyday Life: Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*. Berkeley: University of California Press.
- Brescó, I. y Rasskin, I. (2006). Función y usos (¿abusos?) de los discursos históricos en la construcción social de la identidad. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(2/3), 371-379.

- Briggs, C. (1986). *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science research*. London: Cambridge University Press.
- Bryman, A., y Cramer, D. (1990). *Quantitative Data Analysis for Social Scientists*. London: Routledge.
- Blanco, I. (2015). Between democratic network governance and neoliberalism: A regime-theoretical analysis of collaboration in Barcelona. *Cities*, 44, pp.123-130.
- Blanco, I.; Cruz, H.; Martínez, R. y Parés, M. (2015). "El papel de la innovación social frente a la crisis". *Ciudad y Territorio*, nº 188, pp. 249-260.
- Blanco, I; Cruz, H; Martínez, R; et al. (2016). *Innovació social i polítiques públiques: reptes i oportunitats (ISOP)*. Bellaterra: Generalitat de Catalunya (Departament de Governació i Relacions institucionals).
- Blanc, J. (2011). Classifying "CCs": Community, complementary and local currencies' types and generations. *International Journal of Community Currency Research-IJCCR*, 15, pp.4-10.
- Boisier, S. (2001). Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? En O. Madoery y A. Vázquez Barquero (Eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2001. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- Boisier, S. (2005). Is there room for Local Development in a Globalized World? *CEPAL Review*, 86.
- Boisier, S. (2009). Sinergia e Innovación Local. *Semestre Económico*, 12(24), pp. 21-35.
- Bonete, R. (1994). *Condicionamientos internos y externos de la PAC*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Bourdieu, P. (1986/2000). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). New York: Greenwood.
- Bourdieu, P. (1997) *Razones Prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., y Passeron, J. C. (2008). *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.
- Bradshaw D, Chopra M, Kerber K, Lawn JE, Bamford L, Moodley J, et al. (2008). Every death counts: use of mortality audit data for decision making to save the lives of mothers, babies, and children in South Africa. *Lancet*, 371, pp. 1294-1304.
- Brosimmer, F. J. (2005). *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*. Pamplona: Editorial Laetoli.
- Buarque, S. (1999). *Metodologia de planejamento do desenvolvimento local e municipal sustentável*. Brasília: Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária – INCRA.
- Bustelo Ruesta, M. (1999). Diferencias entre evaluación e investigación: una distinción necesaria para la identidad de evaluación de programas. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* (4), 9-29.

- C.E. (1999). *Estrategia Territorial Europea (ETE) Hacia un desarrollo equilibrado y sostenible del territorio de la UE*.
- C.E. (2006a). *The LEADER Approach. A basic guide*. Luxemburgo.
- C.E. (2006b). *Fact Sheet: Política de Desarrollo Rural de la UE 2007-2013*; OPOCE, Luxemburgo.
- Callejo, J., y Viedma, A. (2005). *Proyectos y Estrategias de Investigación Social: La Perspectiva*. Madrid: S.A. MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA DE ESPAÑA.
- Camilleri, J. (1977). *Civilization in Crisis: Human Prospects in a Changing World*. London: Cambridge University Press.
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., Del Pino, J. A., Oliva, J., y Sampedro, R. (2009). *La población rural de España De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Obra Social. Fundación La Caixa.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- Castro Nogueira, M. Á., y Castro Nogueira, L. (2001). Cuestiones de metodología cualitativa. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (4), 165-190.
- Cea D'Ancona, M. Á. (2001). *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Chakravarty, S. (1987). *Development planning: the Indian experience*. Oxford: Clarendon Press.
- Chakravarty, S. (1990a). 'Market Forces and Planning', in O.T. Bogomolov (ed.) *Market Forces in Planned Economies*, pp. 229–39. London: Macmillan.
- Chase-Dunn, C., y Hall, T. D. (1998). World-Systems in North America: Networks, Rise and Fall and Pulsations of Trade in Stateless Systems. *American Indian Culture and Research Journal*, 22(1).
- Cheshire, L., Esparcia, J., y Shucksmith, M. (2015). Community resilience, social capital and territorial governance. *AGER Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural- Journal of Depopulation and Rural Development Studies* (18), 7-38.
- Chisoro, C.; Del Grande, L.; Ziqubu, N., (2007). *This is our home - it is our land, our history and our right*". KwaZulu-Natal. Association for Rural Advancement. Disponible en: <https://sites.google.com/site/afralibrary/research-reports> (Último acceso: 17/02/2017)
- Cividanes Hernández, J. L., y Albina Pol, M. (2008). Los sistemas locales de empresas desde la perspectiva del desarrollo humano. En A. Martínez Puche, A. Prieto Cerdán y F. Rodríguez Gutierrez (Coords.), *Los sistemas locales de empresas y el desarrollo*

- territorial: Evolución y perspectivas actuales en un contexto globalizado*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Coaffee, J. (2013). Rescaling and Responsibilising the Politics of Urban Resilience: From National Security to Local Place-Making. *Politics*, 33, pp. 240–252.
- Coles, C. M. (1993). Land Reform from Post-Apartheid South Africa. *Boston College Environmental Affairs Law Review*, 20(4).
- Comisión Económica Europea (1969). *Memorandum sobre la Reforma de la Agricultura en la Comunidad Económica Europea*.
- Conde, F. (2010). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Conejero, E. (2015): “Sinergia entre las organizaciones públicas y privadas: nuevos modelos de gobernanza para la provisión de bienes y servicios públicos”, en M. Arenilla y R. García; *Innovación social: claves y casos*. La Coruña: Consejo Social de la Universidad de Coruña.
- Connors, P., y McDonald, P. (2011). Transitioning communities: community, participation and the Transition Town movement. *Community Development Journal*, 46(4), 558-572.
- Constitución Sudafricana (1996). Documento completo disponible en el siguiente enlace: <http://www.info.gov.za/documents/constitution/1996/index.htm> (Último acceso: 03/06/2014)
- Cook, T., y Reichardt, C. S. (Eds.). (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: AYAYALA/ Universidad Politécnica Salesiana /FLACSO Ecuador.
- Creswell, J. W., y Plano Clark, V. L. (2007). *Designing and conducting mixed methods research*. London: Thousand Oaks.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches*. Thousand Oaks: SAGE.
- Cruz, I., Stahel, A., y Max-Neeff, M. (2009). Towards a systemic development approach: Building on the Human-scale Development paradigm. *Ecological Economics* (68), 2021-2030.
- Cuadrado, J.R. (1992). *El Desarrollo del Mundo Rural en España*. 2 vol. Madrid: MAPA.
- Cuenca, C., Díaz-Catalán, C., Díaz, L., Arcadio, P., Gentile, A., y Zúñiga, R. (2014). La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar. Madrid: INJUVE.

- Cuenca, C. (2015). *Bancos de tiempo: Comunidades e internet*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Cunha, T., y Lauris, E. (2016). À procura de um outro constitucionalismo económico: construindo a cidadania a partir de iniciativas de economia solidária e popular lideradas por mulheres do Sul. *Sociologias* (43), 150-175.
- Cunha, T. (2011). A arte de xiticar num mundo de circunstâncias não ideais. Feminismo e descolonização das teorias económicas contemporâneas. In T. Cunha (Ed.), *Ensaio pela democracia. Justiça, dignidade e bem-viver*. Porto: Afrontamento.
- Curbelo, J. L. (1994). Las regiones en la transición española. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 20(61).
- Daly, H. E., y Cobb, J. B. (1994). *For the Common Good: Redirecting the Economy toward Community, the Environment, and a Sustainable Future*. Boston: Beacon Press.
- Dargan, L., y Shucksmith, M. (2008). LEADER and Innovation. *Sociologia Ruralis*, 48(3), 275-290.
- Darnhofer, I. (2010). Strategies of family farms to strengthen their resilience. *Environmental Policy and Governance*, 20, pp. 212-222.
- Del Fresno, M. (2013). Un nuevo ámbito: Trabajo Social Comunitario, Internet, Redes Sociales y Capital Social Online. In M. S. Del Fresno, S.; López, A. (Ed.), *Trabajo Social con Comunidades en el siglo XXI*. Madrid: Editorias Universitas / UNED.
- Del Río, N. (2003). *Rescata tu dinero. Finanzas solidarias y transformación social*. Madrid: Talasa Ediciones S.L.
- Del Rio, J. (2009). *De la idea a la acción; Aprendiendo del movimiento Transition Towns*. Tesina Fin de Máster tutorizada por Cendra J. Máster en Sostenibilidad 2007-2009. Universitat Politècnica de Catalunya.
- DeMeleuneauere, S. (2006). Les systèmes de monnaie complémentaire: des pratiques anciennes à une réponse moderne au problème de l'exclusion, Exclusion et liens financiers In J. Blanc (Ed.), *Monnaies sociales, Rapport 2005-2006*. Paris: Économica.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2005). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En Denzin. N.K y Lincoln. Y.S. (Eds.), *The sage handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA Sage.
- De los Ríos, I., Alier Gándaras, J. L., y Yagüe Blanco, J. L. (2003). *El Plan Comarcal de la Sierra Norte de Madrid*. Madrid: Patronato Madrileño de Áreas de Montaña (PAMAM) / Universidad Politécnica de Madrid.
- Devezas, T. (2006). *Kondratieff Waves, Warfare and World Security*. Amsterdam: IOS Press.

- Di Pietro, L. (2001). Hacia un Desarrollo integrador equitativo y equitativo: una introducción al desarrollo local. In D. Burin y A. I. Heras (Eds.), *Desarrollo Local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. (pp. 11-50). Buenos Aires: Ediciones CICCUS-La Crujía.
- Diamond, L., Linz, J. J., y (Coords), L. S. M. (1988-1989). *Democracy in Developing Countries* (Vol. 2,3,4,). Boulder (Colorado) EEUU: Lynne Rienner Publishers.
- Díez García, R. (2014). Does the 15M have an Ideology? Issue of Method and Measurement. *Athenea Digital*, 14(3), 199-217.
- Dogan, M., y Pelassy, D. (1984). *How to compare Nations; Strategies in Comparative Politics*. Chatam: Chatam House.
- Dos Santos, T. (2002). *La teoría de la dependencia. Balances y Perspectivas*. Madrid: Plaza Janés.
- DPLG (2006a). *Stimulating and developing sustainable local economies: National framework for local economic development (LED) in South Africa*. Pretoria: DPLG.
- DPLG (2006b). *5 year local government strategic agenda and implementation plan*. Pretoria: DPLG.
- Du Pré, R. H. (1994). *Separate but unequal: The 'coloured' people of South Africa, a political history*. Johannesburg: Jonathan Ball Publishers.
- Duarte, C., Alonso, S., Benito, G., Dachs, J., Pardo, M., F.Ríos, A., et al. (2006). *Cambio Global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema Tierra*. Madrid: CSIC.
- Dube, M. W. (2009). I Am Because We Are. Giving primacy to African indigenous values in HIV-AIDS prevention. En *African Ethics. An anthology of comparative and applied ethics* (pp.188-217). Scottsville: University of KwaZulu-Natal Press.
- Duch, G. (2010). *Lo que hay que tragar. Minienciclopedia de política y alimentación*. Barcelona: Los libros del lince.
- Durkheim, E. (1893/1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Durston, J., y Miranda, F. (comp.) (2002). *Experiencias y metodología de la investigación participativa*. Santiago de Chile: CEPAL / ECLAC.
- Eizaguirre, S. (2016). "Entidades socialmente creativas en un contexto de gobernanza multinivel". *Papers: Revista de Sociología*, 101(1), 31-49.
- Elias, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península.
- Esparcia, J., y Noguera, J. (1997). El Programa leader I y el desarrollo rural en España. Análisis y evaluación. In A. Ontiveros y F. Molinero (Eds.), *La investigación Hispano-Británica reciente en Geografía Rural: del campo tradicional a la transición postproductivista*. Murcia: Asociación de Geógrafos Españoles.

- Esparcia Pérez, J., Noguera Tur, J., y Pitarch Garrido, M. D. (2000). LEADER en España: desarrollo rural, poder, legitimación, aprendizaje y nuevas estructuras. *Doc. Anàl. Geogr.* (37), 95-113.
- Esparcia Pérez, J., Noguera, J., y Buciega, A. (2001). The Practice of Rural Partnership in Spain. In A. Cavazzani y M. Moseley (Eds.), *The Practice of Rural Development Partnerships in Europe* (pp. 83-94). Soveria Manelli: Rubbettino Editore.
- Esparcia, J., Escribano, J., y Serrano, J. (2015). From development to power relations and territorial governance: Increasing the leadership role of LEADER Local Action Groups in Spain. *Journal of Rural Studies* (42), 29-42.
- Esparcia, J., Escribano, J., y Serrano, J. J. (2016). Una aproximación al enfoque del capital social y su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local. *Investigaciones Regionales -Regional Research* (34), 49-71.
- Espinell Vallejo, M. (2009). Individualización y sexo transaccional: Estrategias de supervivencia de las mujeres sudafricanas en tiempos del VIH/SIDA. *Política y Sociedad, Norteamérica*, 46, may. 2009.
- Evans-Pritchard, E.E. (1937) *Brujería, magia y oráculos entre los azande* / E. E. Evans-Pritchard ; traducción Antonio Desmonts. Barcelona: Anagrama.
- Evans-Pritchard, E. E. (1940a). *The Nuer: A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Oxford: Clarendon Press.
- Felber, C. (2012). *La economía del bien común*. Barcelona: Deusto.
- Fernández Durán, R. y González Reyes, L. (2014). *En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo)* (Vol. 1). Madrid: Libros en Acción (Ecologistas en Acción) / Baladre.
- Fernández Durán, R. y González Reyes, L. (2014). *Colapso del capitalismo global y civilizatorio* (Vol. 2). Madrid: Libros en Acción (Ecologistas en Acción) / Baladre.
- Fielding, N. G., y Fielding, J. L. (1990). *Linking data*. Beverly Hills. California Sage.
- Firestone, W. A. (1987). Meaning in Method: The Rhetoric of Quantitative and Qualitative Research. *Educational Researcher*, 16(7), 16-21.
- Flick, U. (2006). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- França Filho, G. C. d., Silva Júnior, J. T., y Rigo, A. S. (2012). Finanças solidárias por meio de bancos comunitários de desenvolvimento enquanto estratégia de reorganização de economias locais: lições do caso Banco Palmas. *Revista de Administração*, 47(3), 500-515.

- Freund, B. (2007). South Africa: The End of Apartheid and the Emergence of the 'BEE Elite'. *Review of African Political Economy*, 34(114), pp.661-678.
- Fung, K. K. (1996). Doing well by Doing Good: A Market of Favours. *The Cato Journal*, 15(1).
- Furtado, C. (1964). *Development and Underdevelopment*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Gaiser, T. (2008). Online focus groups. In N.Fielding, R. M. Lee y G.Blank (Eds.), *The Handbook of online research methods* (pp. 290-306). Londres: Sage.
- Garrido, F. J., y Villasante, T. R. (Coords.). (2002). *Metodologías y presupuestos participativos*. Madrid: IEPALA / CIMAS.
- Garrido Fernández, F. E., y Moyano Estrada, E. (2002). Capital Social y Desarrollo en Zonas Rurales. Un análisis de los programas LEADER II y PRODER en Andalucía. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 67-96.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- Gibson-Graham, J. K. (1997). *The End of Capitalism (as we knew it)*. Minnessota: University of Minnessota Press.
- Gibson-Graham, J. K.; Cameron, J, y Healy, S. (2013). *Take back the economy: An ethical guide to transforming our communities*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Gilroy, P. (1987). *There Ain't No Black In the Union Jack: The Cultural Politics of Race and Nation*. London: Hutchinson.
- Gilroy, P. (2005). *Postcolonial Melancholia*. New York: Columbia University Press.
- Gisbert, J. (2010). *Vivir sin empleo*. Barcelona: Los libros del lince.
- Gold, R. (1958). Roles in sociological field observation. *Social Forces* (36), 217-213.
- Goldschmidt, J. W. (2004). *Kondratiev waves associated with gains in IT and health with phase shift and overlap*. Trier: Universität Trier.
- Gómez Moreno, M. L. (2011). Desarrollo rural vs. desarrollo local. *Estudios Geográficos*, LXXII(270), 77-102.
- González Vallvé, J., Benedicto, M. (2007). *La mayor operación de solidaridad de la historia: crónica de la política regional de la UE en España*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2006.
- Good, K. (2002). *The Liberal Model and Africa. Elites against Democracy*. New York: Palgrave.
- Gomez, G. M. (2008). *Making markets. The institutional rise and decline of the Argentine red de trueque*. Institute of Social Studies, The Hague.
- Gomez, G. M. (2009). *Argentina's parallel currency: The economy of the poor*. London: Pickering & Chatto.

- Gordo, A. J., y Serrano, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación de investigación social*. Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- Gräf, G. (2002). Assessing Internet questionnaires: The Online pretest lab. In U. R. B. Batinic, y M. Bosnjak (Eds.) (Ed.), *Online Social Sciences* (pp. pp. 49-68). Seattle: Hogrefe & Huber Publisers.
- Granberg, L., Andersson, K., y Kovách, I. (Eds.). (2016). *Evaluating the European Approach to Rural Development. Grass-roots Experiences of the LEADER Programme*. Oxon: Routledge.
- Greco, T. (1994). *New Money for Healthy Communities*. Tucson: Thomas Greco Publisher.
- Greco, T. (2013). Taking Moneyless Exchange to Scale: Measuring and Maintaining the Health of a Credit Clearing System. *International Journal of Community Currency Research*, 17, 19-25.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *ALAI- America Latina en Movimiento* (462), 1-20.
- Guimaraes, J. P. (1997). Local Economic Development: The Limitations of Theory. En B. Helmsing y J. P. Guimaraes (Eds.), *Locality, State and Development. Essays in honour of Jos G.M. Hilhorst* (pp. 281-293). The Hague: ISS.
- Gunder Frank, A. (1966). The Development of the Underdevelopment. *Monthly Review Press*, 18(4).
- Gupta, A. K. (2016). *Grassroots Innovation: Minds On The Margin Are Not Marginal Minds*. Haryana: Penguin India.
- Harris, M. (2003). *Antropología cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Henderson, H. (2014). *Mapping the global transition to the solar age. From 'economism' to earth systems science: ICAEW / The center for Tomorrow's Company*.
- Herrero, Y. (2014). Producir y trabajar para mantener la vida humana. *Viento Sur*, 134.
- Herrero, Y. (2016). Ecologismo: una cuestión de límites. *Encrucijadas*, 11.
- Herreros, F. (2002). *¿Por qué confiar? El problema de la creación de capital social*. Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

- Hespanha, P., y Santos, L. L. d. (2016). O nome e a coisa. Sobre a invisibilidade e a ausência de reconhecimento institucional da Economia Solidária em Portugal. *Revista de Economia Solidária da Aceesa - Associação Centro de Estudos de Economia Solidária do Atlântico*.
- Hespanha, P. (2005). *Mal-estar e risco num mundo globalizado: Novos problemas e novos desafios para a teoria social*. In *Globalização. Falidade ou utopia?* Porto: Edições Afrontamento.
- Hespanha, P. (2010). Microempreendedorismo popular e Economia Solidária: o sentido de uma mudança. *Otra Economía IV(7)*, pp.111-130.
- Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Holomisa, P y Sango, N (2001). *Democratization of the Institution of Traditional Leaders*. In Workshop for Political Leaders June 2001. Democracy Development Programme.
- Holomisa, P. S. 2007. *"The Role of Traditional Leaders in the Preservation and Promotion of Intangible Heritage"*. Presentation for UNESCO Convention on the Safeguarding of Intangible Heritage Pretoria. En <http://contralesa.org/> (Último Acceso: 14/06/2012).
- Hopkins, R. (2008). *The Transition Handbook: From Oil Dependency to Local Resilience*. Cambridge: Green Books.
- Hopkins, R. (2011). *The Transition Companion: making your community more resilient in uncertain times*. Vermont: Chelsea Green Publishing.
- Hunter, A., y Brewer, J. (2003). Multimethod Research in Sociology. En A. Tashakkori y C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- IGOP. (2016). *Innovació social i polítiques públiques: reptes i oportunitats (ISOP)*. Barcelona: UAB / Institut de Govern i Polítiques Públiques / Generalitat de Catalunya.
- Iheduru, O. C. (2004). Black Economic power and nation-building in post-apartheid South Africa. *Journal of Modern African Studies*. Cambridge University Press, 42(1), pp.1-30.
- Irwing, A., Millen, J., y Fallows, D. (2003). *Global AIDS: Myths and Facts*. Massachusetts: South End Press. Cambridge.
- Ivars Baidal, J. A. (2000). Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofías y realidades. *Investigaciones Geográficas (23)*, 59-88.
- Izquierdo Vallina, J. (2005). *Manual para Agentes de Desarrollo Local*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Mundi-Prensa Libros.

- Jiménez Herrero, L. (2005). Nueva economía para un desarrollo sostenible. In A. López López y M. D. Borrel Merlín (Eds.), *Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible en los Países Mediterráneos de la Unión Europea*. Madrid: Fundación Biodiversidad / Instituto de Ciencias Ambientales (UCM).
- Jenkins, K. (2009). *Repensar la historia*. Madrid: Siglo XXI.
- Jones, J. L. (2005). Transboundary conservation: Development implications for communities in KwaZulu-Natal, South Africa. *International Journal of Sustainable Development and World Ecology*, 12(3), 266-278. Retrieved from:
<http://www.ucm.es/BUCM/checkip.php?/docview/197959623?accountid=14514>
- Kabunda, M. (cord.) (2011). *África y la cooperación con el sur desde el sur*. Madrid: Catarata.
- Kawachi, I., Subramanian, S. V., y Kim, D. (Eds.) (2007). *Social Capital and Health*. New York: Springer.
- Kawulich, B. B. (2005). Participant Observation as a Data Collection Method [81 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.
- King Hubbert, M. (1981). *Two Intellectual Systems: Matter-Energy and the Monetary Culture*. Cambridge, Massachusetts: MIT Energy Laboratory.
- Kováč, I. (2000). LEADER, a new social order, and the Central and East European Countries. *Sociologia Ruralis*, 40(2), 181-198.
- KwaZulu-Natal. (2006). *KwaZulu-Natal Provincial Growth and Development Strategy*, Draft, KwaZulu-Natal Office of the Premier.
- Kondratiev, N. (1935/2014). The Long Waves in Economic Life. *The Review of Economic Statistics*. Vol. 17, Nº6 (Nov., 1935), pp. 105-115.
- Kota, M. 1996. Small Town LED: Seymour. In Nel, E.L. and Lindie, N.M. (eds), *Local Economic Development in South Africa: Recent Developments and Strategies*. Johannesburg: Friedrich Ebert Stiftung, pp. 43–45.
- La Palombara, J. (1970). Parsimony and Empiricism. En R. T. Holt y J. E. Turner (Eds.), *The Methodology of Comparative Research*. New York: Free Press.
- Lamontagne, E., y Thirion, B. (2000). *Création d'entreprises: Le facteurs de survie*. (Vol. 703). Paris: INSEE
- Latouche, S. (2007). *Sobrevivir al Desarrollo*. Barcelona: Icaria.
- Latouche, S. (2009). *Farewell to Growth*. Cambridge: Polity.
- Latouche, S., y Hapagès, D. (2011). *La Hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro.

- Lázaro, L. (1991). *Política Regional Comunitaria. Evolución y reforma del FEDER*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.
- Leclerc-Madlala, S. (2002). On the virgin cleansing myth: gendered bodies, AIDS and ethnomedicine. *African Journal of AIDS Research*, 1(2), 87-95.
- León, M. (2008). *Ecuador: la economía solidaria en la búsqueda de un "nuevo modelo"*. ALAI- America Latina en Movimiento.
- Lietaer, B., y Kennedy, M. (2010). *Monedas Regionales. Nuevos instrumentos para una prosperidad sustentable*. Almería: La Hidra de Lerna Ediciones.
- Lietaer, B., Ulanowicz, R. E., Goerner, S. J., y McLaren, N. (2010). Is Our Monetary Structure a Systemic Cause for Financial Instability? Evidence and Remedies from Nature. *Journal of Futures Studies*, Special Issue on the Financial Crisis (April, 2010).
- Lichtheim, G. (1971). *Imperialism*. Connecticut: Praeger Publishers.
- Lijphart, A. (1975). *The Politics of Accommodation*. Berkeley: University of California Press.
- Lincoln, Y., y Guba, E. (1985). *Naturalistic Inquiry*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Lissoni, A. (2014). El congreso Nacional Africano desde 1994. En Sudáfrica. Veinte años de Democracia. *Dossier Vanguardia* (Vol. 51).
- Llobera, F. (2010). El modelo actual de consumo no es sostenible: sencillez de vida, ecoeficiencia y/o ecocapitalismo: opciones y perfiles de humanidad que ensanchan las condiciones de sostenibilidad. Documentación Social. *Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada* (156), Separata pp.117-144.
- Llobera, F., Fernández-Pacheco, J. L., y Menéndez, R. (2011). *UBUNTU-LEADER: Diálogo transcultural y experiencias de desarrollo rural entre España y Sudáfrica*. Madrid: APRODEL/AECID.
- Llobera, F. (2015a). *Manual para el diseño de monedas locales de iniciativa municipal*. Ayuntamiento Villa del Mazo/ Red Terrae.
- Llobera, F. (2015b). *El técnico de Empleo y Desarrollo Local. Conceptualización y modelos para una gestión de la escasez*. UNED (Material didáctico para el curso de posgrado sobre Desarrollo Local y Empleo).
- Ma, Q., y McCord, M. (2007). Web Survey Design. In R. W. Rodney A. Reynolds, Jason D. Baker (Ed.), *Handbook of Research on Electronic Surveys and Measurements*. London: Idea Group Inc (IGI).
- Mackinnon, D., y Derickson, K. D. (2012). From resilience to resourcefulness: a critique of resilience policy and activism. *Progress in Human Geography*, 37(2), pp. 253-270.

- Maharaj, B., y Ramballi, K. (1998). Local economic development strategies in an emerging democracy: The case of Durban in South Africa. *Urban Studies*, 35(1), 131-148.
Retrieved from:
<http://www.ucm.es/BUCM/checkip.php?/docview/236291953?accountid=14514>
- Maharaj, B., y Ramballi, K. (1998). Local economic development strategies in an emerging democracy: the case of Durban in South Africa. *Urban Studies*, 35(1), 131-148.
- Malinowski, B. (1929 / 1932). *The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia. An Ethnographic Account of Courtship, Marriage, and Family Life Among the Natives of the Trobriand Islands, British New Guinea*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Marais, H. (2014). Menos pobres, más desiguales. En Sudáfrica. Veinte años de democracia. *Dossier Vanguardia* (Vol. 51).
- Marchioni, M. (2001). *Comunidad, Participación y Desarrollo*. Madrid: Editorial Popular.
- Marshall, A. (1920). *Industry and Trade*. London: Macmillan.
- Martín Belmonte, S. (2011). *Nada está perdido. Un sistema monetario y financiero alternativo y sano*. Barcelona: Icaria / Antrazyt.
- Martínez Alier, J. (2009). *El Ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria / Antrazyt / FLACSO.
- Martínez Puche, A., Pérez i Pérez, D., y Sancho Carbonell, I. (2000). *Eines per al desenvolupament local / Herramientas para el Desarrollo Local*. Concentaina: CEDER-AITANA / Universidad de Alicante.
- Martínez Puche, A., Salas Arqueros, J. P., Sánchez Navas, J., y Cortés Samper, C. (2008). *Sostenibilidad en los espacios rurales*. Murcia: CEDER AITANA / Universidad de Alicante.
- Martínez Puche, A., Prieto Cerdán, A., y Rodríguez Gutiérrez, F. (2008). *Los sistemas locales de empresas y el desarrollo territorial: Evolución y perspectivas actuales en un contexto globalizado*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Martínez Puche, A., Amat, X., Sancho Carbonel, I., y Sanchiz, D. (Eds) (2016). *Profesionales y herramientas para el Desarrollo Local y sus sinergias territoriales. Evaluación y propuestas de Futuro*. Alacant: Universitat d'Alacant.
- Marx, K. (1996). *El Capital*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mateo, J. P., y Montero, A. (2012). *Las finanzas y la crisis del euro*. Madrid: Editorial Popular.

- Matomela, B. 1995a. LED in Seymour. In Nel, E.L. (ed.), *Local Economic Development in South Africa: A Review of Current Policy and Applied Case-Studies*. Johannesburg: Friedrich Ebert Stiftung, pp. 31–36.
- Mauro Marini, R. (1974). *Subdesarrollo y revolución*. Madrid Siglo XXI Editores.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria /Antracyt.
- Max-Neef, M., y Smith, P. B. (2011). *La economía desenmascarada. Del poder y la codicia a la compasión y el bien común*. Barcelona: Icaria/Antrazyt.
- Mayekiso, M. (1996). *Township politics: Civic struggles for a New South Africa*. New York: Monthly Review Press.
- Mbeki, T. (1998). *The African Renaissance*, Discurso Público. South Africa
- Mbeki, M. (2009). *Architects of Poverty*. Johannesburg: Picador Africa.
- Mead, M. (1928 /1990). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Paidós.
- Meer, T. y Campbell, C., (2007). *Traditional leadership in democratic South Africa*. Disponible en: <http://www.ddp.org.za>
- Mellino, M. (2008). *La crítica poscolonial. Capitalismo, descolonización y cosmopolitismo en los Poscolonial Studies*. Buenos Aires, Paidós.
- Méndez, R., Tébar, J., y Abad, L. D. (2011). Economía del conocimiento y calidad del empleo en la región metropolitana de Madrid: una perspectiva crítica. Scripta Nova. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV(280).
- Meuser, M., y Nagel, U. (2009). The Expert Interview and Changes in Knowledge Production. In Alexander Bogner, B. Littig y W. Menz (Eds.), *Interviewing Experts*. Hampshire: Palgrave MacMillan.
- Mignolo, W. (2000). *Local histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Miller, E. (2005). *Solidarity Economics. Strategies for Building New Economies. From the Bottom-Up and the Inside-Out*. Disponible en: <http://www.geo.coop/archives/SolidarityEconomicsEthanMiller.htm> (Último acceso: 15/12/2016)
- Mir, J. (2015). La revolución democrática desde abajo en el municipalismo: ciudadanía, movimientos sociales y otra manera de hacer política. *PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global* (129), 99-109.

- Mlatsheni, C., y Leibbrandt, M. (2011). Youth unemployment in south africa: Challenges, concepts and opportunities. *Journal of International Relations and Development*, 14(1), 118-126. doi:10.1057/jird.2010.24
- Moloi P. (1995). *Local Economic Development Draft Discussion Paper/Green Paper*. Paper presented at the Friedrich Ebert Stiftung workshop on Local Economic Development, Johannesburg.
- Montañes, M. (2012). Una estrategia participativa conversacional con la que producir conocimiento y propuestas de actuación sociocultural. *Revista De Antropología Experimental*, 12(1), 67-90.
- Montesa, E. (2015). *Por una taxonomía para las monedas complementarias europeas*. Paper presented at the *Hacia un marco europeo para las monedas sociales*. Enlace directo a la conferencia: https://www.youtube.com/watch?v=iWo3_twXFHg. (Última visita: 12/03/2017).
- Morris, D. R. (1994). *The Washing of the spears. The rise and the fall of the Zulu Nation*. London: Pimplico.
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E. y Gonzalez, S. (2005): Towards alternative model(s) of local innovation. *Urban Studies* 42 (11): 1969-1990.
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E. y González, S. (Eds.). (2010). *Can Neighbourhoods Save the City?: Community development and social Innovation*. London: Routledge.
- Moulaert, F. et al. (2013). *The international handbook on social innovation: collective action, social learning and transdisciplinary research*. Northhamptom: Edward Elgar Publishing.
- Moyano, E. (2001). El concepto de capital social y su utilidad para el análisis de la dinámica del desarrollo. *Revista de Fomento Social*, 56, 35-63.
- Moyo, D. (2009). *Dead Aid: Why aid is not working and how there is another way for Africa*. New York. Penguin Books.
- Muvumba, A. (2014). La compleja lucha contra el VIH/SIDA. En Sudáfrica. Veinte años de democracia. *Dossier Vanguardia* (Vol. 51).
- Narayan, D. (2002). *Empowerment and Poverty Reduction*. Washington D.C.: The World Bank.
- Naredo, J. M. (2004). Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. *Cuadernos De Investigación Urbanística*, (41), 7-18.

- Navarro, F. A., Woods, M., & Cejudo, E. (2016). The LEADER Initiative has been a Victim of Its Own Success. The Decline of the Bottom-Up Approach in Rural Development Programmes. The Cases of Wales and Andalusia. *Sociologia Ruralis*, 56(2).
- Nefiodow, L. A. y. S. (2014). *The Sixth Kondratieff. The New Long Wave of the Global Economy*. Charleston: Leo Nefiodow.
- Nel, E., y Goldman, I. (2006). *Overview of LED in South Africa and the findings of the World Bank/ DBSA study*. Paper presented at the National Workshop on LED, Johannesburg, 14–15 August.
- Nel, E., Hill, T., y Maharaj, B. (2003). Durban's pursuit of economic development in the post-apartheid era. *Urban Forum*, 14(2–3), 223–243.
- Nel, E.L. and Lindie, N.M. (eds). (1996). *Local Economic Development in South Africa: Recent Developments and Strategies*. Johannesburg: Friedrich Ebert Stiftung.
- Nel, E. Louis. (1999). *Regional and local economic development in South Africa: the experience of the Eastern Cape*. Aldershot, England: Ashgate.
- Nerín, G. (2011). *Blanco bueno busca negro pobre*. Barcelona: Roca Editorial.
- Nieto, A., y Gurría, J. L. (2010). El modelo rural y el impacto de los programas LEADER y PRODER en Extremadura (propuesta metodológica). *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (340).
- Neumeier, S. (2012): Why do social innovations in rural development matter and should they be considered more seriously in rural development research?—proposal for a stronger focus on social innovations in rural development research. *Sociologia Ruralis*, 52(1), pp. 48-69.
- North, P. y Longhurst, N. (2015). Llevar la Transición a la ciudad: problemas y posibilidades del enfoque de «Transición» para cambio climático y la limitación de recursos. *PAPELES de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*(129), 85-98.
- Ntsebeza, L (2004). *Rural Governance and Citizenship in post-1994 South Africa: Democracy Compromised?* Presentation for the Department of Sociology, University of Cape Town, South Africa.
- Nzimakwe, T. I. (2006). Public private partnerships: implications for development. *Africanus*, 36(1), 48–57.
- Oliver, E. (2013). *Monedas Sociales en España: estado actual y aportaciones a la sostenibilidad de los sistemas de intercambio comunitario en España*. UNED - UJI.
- Oliver, E. (2016). Community currency (CCs) in Spain: An empirical study of their social effects. *Ecological Economics* (121), 20-27.

- O'Malley, P. (2007). *Shades of Difference: Mac Maharaj and the Struggle for South Africa*. New York: Viking.
- Ortí, A. (2014). Encuestación cualitativa y praxis socioinstitucional. De la configuración de "subjetividades sociales" a la de "discursos virtuales". *Arxius de Ciències Socials* (31), 27-56.
- Oosterlynck, S., Kazepov, Y., Novy, A., Cools, P., Barberis, E., Wukovitsch, F., et al. (2013). The butterfly and the elephant: local social innovation, the welfare state and new poverty dynamics. (Discussion paper nº13/03) *Proyecto ImPROve. Poverty, Social Policy and Innovation*.
- Osti, G. (2000). LEADER and Partnerships: The Case of Italy. *Sociologia Ruralis*, 40(2), 173-180.
- Paniagua, Á. (2001). Agri-environmental policy in Spain. The agenda of socio-political developments at the national, regional and local levels. *Journal of Rural Studies* (17), 81-97.
- Patel, Y. (2005). *Developing local economies conference: feedback and way forward*. Paper presented at the National Workshop on LED, Johannesburg, 14–15 August.
- Pérez Ramírez, B., y Carrillo Benito, E. (2000). *Desarrollo local: manual de uso*. Madrid: ESIC / Federación Andaluza de Municipios y Provincias.
- Piana, V. (2006). *The "pattern approach" to world trade structures and their dynamics*. Paper presented at the Observing Trade: Revealing International Trade Networks
- Piper, L (2007). *Interview with Craig Campbell*. University of KwaZulu-Natal, Pietermaritzburg, South Africa.
- Plasencia, A., y Orzi, R. (2007). En torno a los conceptos de mercados solidarios y moneda social. In A. y. O. Plasencia, R. (Ed.), *Moneda social y mercados solidarios - Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Platt, J. R. (2002). In J. F. Gubrium y J. A. Holstein (Eds.), *Handbook of interview research* (pp. 33-54). Londres: Sage.
- Platzky L. y Walker, C. (1985). *The surplus people: forced removals in South Africa*. Johannesburg: Ravan Press.
- Polanyi, K. (1944/2011). *La Gran Transformación*. Madrid: La Piqueta.
- Ponte, S., y Van Sittert, L. (2007). The Chimera of Redistribution in Post-Apartheid South Africa: 'Black Economic Empowerment'(BEE) in Industrial Fisheries. *African Affairs*, 106(424), pp. 437-462.

- Poynter, R. (2010). *The Handbook of online and social media research*. Sussex: Wiley.
- Primavera, H. (1999). *La moneda social de la red global de trueque en Argentina: ¿Barajar y dar de nuevo en el juego social?* En Actas del Seminario Internacional sobre “Globalización de los Mercados Financieros y sus efectos en los países emergentes.” Organizado por el Instituto Internacional Jacques Maritain, la CEPAL y el Gobierno de Chile Santiago de Chile.
- Przeworski, A. (1987). Methods of Cross National Research, 1970-83: An Overview, In M. Dierkes (Ed.), *Comparative Policy: Learning from Experience*. Adershot: Gower.
- Pujadas, R., y Font, J. (1998). *Ordenación y planificación territorial*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American Community*. New York: SIMON & SCHUSTER.
- Putnam, R. D., Feldestein, L., & Cohen, D. (2004). *Better Together: Restoring the American Community*. New York: Simon & Shuster Paperbacks.
- Putnam, R. D., y Goss, K. A. (2003). Introducción. En *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Rakodi, C., y Lloyd-Jones, T. (Eds.). (2002/2014). *Urban Livelihoods. A people-centred approach to reducing poverty*. Earthscan: Taylor and Francis.
- Ragin, C. C. (1987). *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley (California): University of California Press.
- Ramírez Gallegos, R. (2012). La Vida Buena como “riqueza” de las naciones. The Good Life as a “wealth” of nations. *Revista Ciencias Sociales* (135-136), 237-249.
- Ravenstein, E. G. (1889). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, 241-301.
- Red Cimas. (2015). *Metodologías Participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. Madrid: Dextra Editorial.
- Reij, C., y Waters-Bayer, A. (Eds.). (2001). *Farmer innovation in Africa. A Source of Inspiration for Agricultural Development*. Abingdon /New York: Earthscan Routledge.
- Rendueles, C., y Subirats, J. (2016). *Los (bienes) comunes. ¿Oportunidad o espejismo?* Barcelona: Icaria Editorial.
- Restitution of land rights act, (1994). Para poder ver el documento completo visitar: <http://www.polity.org.za/article/restitution-of-land-rights-act-no-22-of-1994-1994-01-01>
- Riechmann, J. (2004). *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*. Madrid: Catarata.

- Robles, J. M., Castromil, A. R., Rodríguez, A., Cruz, M., y Díez, R. (2015). El movimiento 15-m en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. (32), 37-62.
- Rockström, J., Steffen W., Noone, K., Persson, Å. F. S., Chapin III, Lambin, E., et al. (2009). Planetary boundaries:exploring the safe operating space for humanity. *Ecology and Society*, 14(2).
- Rodríguez-Modroño, P. (2012). Análisis relacional del capital social y el desarrollo de los sistemas productivos regionales. *REDES - Revistas Hispana para el análisis de la redes sociales*, 23(9), 261-290.
- Rodríguez-Pose, A., y Gill, N. (2003a). *Is there a global link between regional disparities and devolution*. London: Research Paper No. 79 in Environmental and Spatial Analysis, London School of Economics.
- Rodríguez-Pose, A., y Gill, N. (2003b). The global trend towards devolution and its implications. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 21, 331–351.
- Rodríguez-Pose, A., y Tijmstra, A. R. (2007). Local economic development in sub-Saharan Africa. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 25, 516–536.
- Rogerson, C. M. (2008). Consolidating Local Economic Development in Post-Apartheid South Africa. *Urban Forum*, 307-328.
- Rogerson, C.M. (1995). *Local Initiatives for Urban Economic Development: The case of Johannesburg*. Paper presented at the International Geographical Union, Commission on Urban Development and Urban Life Meeting, Cape Town, 21–25 Aug.
- Roquero, E. (2010). Investigación Social, Participación y Cooperación para el desarrollo. In E. Echart Muñoz, R. Cabezas Valencia y J. Á. Sotillo Lorenzo (Eds.), *Metodología de investigación en cooperación para el desarrollo* (pp. 41-55). Madrid: Coeditado por Editorial Catarata/ Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- Ross, R. (2006). *Historia de Sudáfrica*. Madrid: AKAL.
- Rostow, R. (1960). *Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz Olabuenaga, J. I., e Ispizua, M. A. (1989). *La entrevista enfocada. En La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Romanos, E., y Sádaba, I. (2016). From the Street to Institutions through the App: Digitally Enabled Political Outcomes of the Spanish Indignados Movement. *Revista Internacional de Sociología- RIS*, 74(4).

- Rutter, J., y Smith, G. (2005). Ethnographic Presence in a Nebulous Setting. In C. Hine (Ed.), *Virtual Methods* (pp. 81-92). New York: Bloomsbury Academic.
- Ryle, G. (1949). *The Concept of Mind*. London: Hutchinson.
- Sampedro, J. L. (2002). *El Mercado y la Globalización*. Madrid: Ediciones Destino.
- Sampedro, J. L., y Taibo, C. (2006). *Sobre política, mercado y convivencia*. Madrid: Catarata.
- Sádaba, I. (2012a). Introducción a la investigación social online. In M. Arroyo y I. Sádaba (Eds.), *Metodología de la Investigación Social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. (pp. 197-215). Madrid: Síntesis.
- Sádaba, I. (2012b) Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos. Arbor. *Ciencia, Pensamiento y Cultura* (756), 781-794.
- Sánchez Carrión, J. J., Segovia Guisado, J. M., y Sánchez Meseguer, P. (2012). Las Encuestas en Internet. In M. Arroyo e I. Sádaba (Eds.), *Metodología de la Investigación Social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. (pp. 79-107). Madrid: Síntesis.
- Sancho Carbonell, I., y Martín Martínez, M. (2008). Instrumentos y herramientas para la gestión del desarrollo rural integrado en la Sierra Norte de Madrid. La puesta en valor de los recursos endógenos. In U. d. Alicante (Ed.), *Sostenibilidad de los espacios rurales. Proyectos europeos, herramientas participativas, experiencias municipales y territoriales en España*. (pp. 87-98). Murcia: CEDER AITANA.
- Sánchez Pérez, F. (2010). Claves para una epistemología de la cooperación para el desarrollo. En: E. Echart Muñoz, R. Cabezas Valencia y J. Á. Sotillo Lorenzo (coords). *Metodología de investigación en cooperación para el desarrollo*. Madrid: Catarata/ Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. pp. 29-39.
- Santos, B. d. S. (2002). *Introdução a uma ciência pós-moderna*. Porto: Edições Afrontamento.
- Santos, B. d. S. (2003). Entre Próspero e Caliban: colonialismo, pós-colonialismo e inter-identidade. *Novos Estudos*, 66.
- Santos, B. d. S. (2005). *Globalização. Falacidade ou utopia?* Edições Afrontamento.
- Santos, B. d. S. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 54, 17-39.
- Santos, B. d. S. (2014). *Epistemologies of the South: justice against epistemicide*. London: Routledge.
- Santos, B. d. S., y Meneses, M.P. (2014). *Epistemologías del Sur (perspectivas)*. Madrid: Akal.
- Santos, L. L. d., y Silva, B. C. (2014). Mercados de Trocas e Moedas Sociais em Portugal Continental: os desafios de uma cultura de emancipação social. *Otra Economía - Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, 8(15), 210-229.

- Sampedro, J.L., y Berzosa, C. (1996). *Conciencia del subdesarrollo veinticinco años después*. Madrid: Taurus.
- Sartori, G. (1991). Comparación y método comparativo En G. Sartori y L. Morlino (Eds.) *La comparación en ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schroeder, R. (2015). *Complementary Currencies and Capital Investments*. Paper presented at the 3rd International Conference on Social and Complementary Currencies.
- Schumacher, E. F. (1973/1989). *Small is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered*. London: Harper Collins.
- Scott, M. (2013). Resilience: a conceptual lens for rural studies? *Geography Compass*, 7(9), 597-610.
- Seers, D. (1969). *The Meaning of Development*. Brighton: Institute of Development.
- Sempere, J., y Riechmann, J. (2000). *Sociología y Medioambiente*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Serrano, A., Blanco, F., et al. (2010). *Materiales prácticos para el abordaje de la articulación metodológica en Ciencias Sociales*. Vicerrectorado de Desarrollo y Calidad de la Docencia. Universidad Complutense de Madrid.
- Seyfang, G. (2002). Tackling social exclusion with community currencies: learning from LETS to Time Banks. *International Journal of Community Currency Research*, 6.
- Seyfang, G. (2007). Examining Local Currency Systems: A Social Audit Approach. *International Journal of Community Currency Research*, 1.
- Seyfang, G., y Longhurst, N. (2016). What influences the diffusion of grassroots innovations for sustainability? Investigating community currency niches. *Technology Analysis & Strategic Management*, 28(1), 1-23.
- Shortall, S. (2008). Are rural development programmes socially inclusive? Social inclusion, civic engagement, participation, and social capital: Exploring the differences. *Journal of Rural Studies*, 24(4), 450-457.
- Shucksmith, M., y Shorthall, S. (2001). Rural Development in Practice: Issues arising in Scotland and Northern Ireland. *Community Development Journal*, 122-134.
- Simmons H.J. y R.E. (1969). *Class and Color in South Africa 1850-1950*. London: Penguin Books.
- Šmihula, D. (2011). Long waves of technological innovations. *Studia politica Slovaca* (1), 50-69.
- South African National Civic Organization (SANCO). (1995). *Strategies and Policies for Local Economic Development in the New South Africa*. Johannesburg: Friedrich Ebert Stiftung.

- South African Bureau of Racial Affairs (1952) Actas. En *El Espejo Sudafricano*. (2007) Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCCB), Direcció de Comunicació de la Diputació de Barcelona, Actar.
- Southall, R. (2014). The Black Middle Class and Democracy in South Africa. *The Journal of Modern African Studies* 52(4), pp. 647-670.
- Stufflebeam, D. L., y Shinkfield, A. J. (1987). *Evaluación Sistemática. Guía teórica y práctica*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Temas de Educación Paidós.
- Stahel, A. W. (2013). Alternativas a la Crisis desde una Perspectiva Fenomenológica y Antroposófica. *Sostenible?*(14), 25-44.
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Stiglitz, J. E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Stodder, J. (2009). Complementary Credit Networks and Macro-Economic Stability:Switzerland's Wirtschaftsring. *Journal of Economic Behavior & Organization*, (72), 79-95.
- Storm, S., y Naastepad, C. W. M. (2007). Sukhamoy Chakravarty: The Feasibility of Equitable Growth. *Development and Change* 38(6), 1173-1185.
- Subirats, J. y García, A. (eds.) (2015). *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades*. Icaria, Barcelona.
- Sunkel, O., y Paz, P. (1970). *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Schvarzer, J., y Finkelstein, H. (2003). *Bonos, cuasi monedas y política económica*. Buenos Aires: CESPA.
- Taibo, C. (2011). *El 15M en 60 preguntas*. Madrid: La Catarata.
- Tangri, R., y Southall, R. (2008). The Politics of Black Economic Empowerment in South Africa. *Journal of Southern African Studies* 34(3), pp. 699-716.
- Tausch, A., y Ghymers, C. (2007). *From the 'Washington' Towards a 'Vienna Consensus'? A Quantitative Analysis on Globalization, Development and Global Governance*. Hauppauge, New York: Nova Science Publishers.
- Tausch, A. (2013). The Hallmarks of Crisis: A New Center-Periphery Perspective on Long Cycles. *Research Papers in Economics (REPEC/IDEAS)*.
- Taylor, P., y Flint, C. (1994/2002). *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y Localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- The Big 5 False Bay Municipality. (2010) *Integrated Development Plan (IDP)*. Hluhluwe

- Thurlow, J., George, G., y Gow, J. (2009). *HIV/AIDS, Growth and Poverty in KwaZulu-Natal and South Africa. Integrating Firm-Level Surveys with Demographic and Economy wide Modeling.*: International Food Policy Research Institute.
- Tönnies, F. D., Alemania, Wissenschaftliche Buchgesellschaft. (1887/1932). *Gemeinschaft und Gesellschaft. Grundbegriffe der reinen Soziologie*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Triglia, C. (2003). Capital social y desarrollo local. En A. Bagnasco, F. Pisselli y A. Pizzorno (Coords.), *El capital social: instrucciones de uso*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Twala, W. D. (2006). Land and Agrarian Reform in South Africa. In *Land and agrarian reform: Historical perspectives*. Durban.
- Uusitalo, E. (2011). *LEADER in Finland, Russia and Africa Paper presented at the LAG's Global Networks Seminar*.
- Umhlanhla Rural Services. (2009). *Introduction of the LEADER Approach to Rural Development in South Africa: A Comparison and Assessment*: COFISA.
- Vaillancourt, Y., Ducharme, M.-N., Aubry, F., y Grenier, S. (2016). *AccèsLogis Québec (1997-2015): les hauts et les bas de la co-construction d'une politique publique*. Centre de recherche sur les innovations sociales (CRISES).
- Varela, J. y Álvarez-Uriá, F. (1997). El método genealógico, En J. Varela y F. Álvarez-Uriá *Genealogía y sociología*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Valles, M. S. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social: Reflexión Metodológica y Práctica*. Madrid: Síntesis.
- Valles, M. S. (2002). Entrevistas Cualitativas. *Cuadernos Metodológicos*, nº 32. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Valles, M. (2005). El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas. *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 110, pp.91-114.
- Valles, M. S. (2009a). *Entrevistas Cualitativas* (Vol. 32). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Valles, M. (2009b). Hacerse investigador social: testimonios del oficio y artesanía intelectual del sociólogo. *Política y Sociedad* 46(3), 13-36.
- Vázquez Barquero, A. (1993). *Política económica local: la respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo*. Madrid: Pirámide.

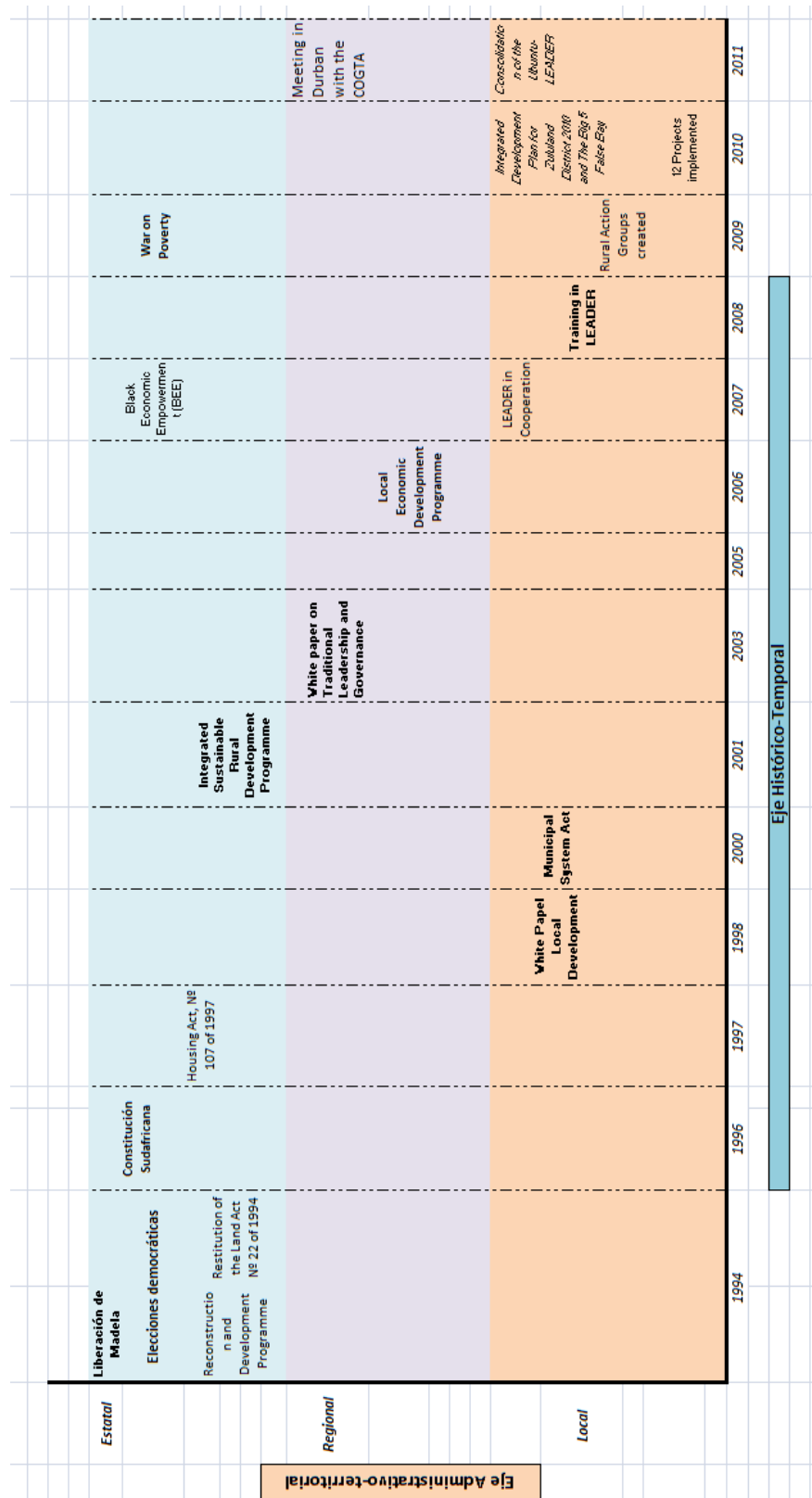
- Vázquez Barquero, A. (1998). Desarrollo endógeno. Conceptualización de la dinámica de las economías urbanas y regionales. *Cuadernos del Cendes*, 38, pp.45-65.
- Vázquez Barquero, A. (2009). Desarrollo Local, una estrategia para tiempos de crisis. *Universitas Forum*, 1(2).
- Vejarano, G. (1983). *La Investigación Participativa en América Latina*. Michoacán-México: CREFAL.
- Vela Peón, F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. In T. M. L. (Coord.) (Ed.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp. pp. 63-126). Mexico: FLACSO y El Colegio de México.
- Velasco, H., y Díaz de Rada, Á. (1997/2009). El trabajo de campo. En H. Velasco y Á. Díaz de Rada, *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Ed. Trotta.
- Verba, S. (1967). Some Dilemmas in Comparative Research. *World Politics*, Vol.20, 112-127.
- Villasante, T. R. (1995). *Las democracias participativas*. Madrid. HOAC.
- Villasante, T.R. Montañés, M. y Martín, P. (2000). *La investigación social participativa*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Villasante, T. R. (2001). *Procesos para la creatividad social*. Publicado en Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía/2. El Viejo Topo.
- Villasante, T. R., y Martín, P. (2006). Redes y conjuntos de acción : para aplicaciones estratégicas en los tiempos de la complejidad social REDES - *Revistas Hispana para el análisis de la redes sociales*, 11.
- Vaillancourt, Y. (2011): "La economía social en la co-producción y la coconstrucción de las políticas públicas", *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, nº 3, pp.: 1-38
- Von Holdt, K. (2003). *Transitions from Below: Forging Trade Union Workplace Change in South Africa*. Pietermaritzburg: Natal University Press.
- Walker, R. (1985). *Applied qualitative research*. Aldershot: Gower
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI de España
- Wallerstein, I. (1984b). *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements and the Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press
- Wallerstein, I. (1999). *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria/ Antrazyt.
- Wallerstein, I. (2004). *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham: Duke University Press.

- Wallerstein, I. (2005). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.
- Weber, M. (1969/1998). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Istmo
- Weber, M. (1982). *Ensayos de metodología sociológica. Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Amorrortu, Argentina.
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad. Conceptos de la sociología y del "significado" en la acción social*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica,
- Welsh, M. (2014). Resilience and responsibility: governing uncertainty in a complex world. *The Geographical Journal*, 180, pp. 15-26.
- Wengraf, T. (2001). *Qualitative Research Interviewing: Biographic Narratives and Semi-structured Methods*. London: Sage.
- Williams CC, Aldridge TJ, Lee R, Leyshon A, N, T., y Tooke, J. (2001). *Bridges into work? An evaluation of LETS*. Bristol: Policy Press.
- Wolpe, Harold (1985) 'The Liberation Struggle and Research', *Review of African Political Economy*, No.32, April, 1985, at Marion Sparg et al. (editors)
- Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society*, 27, 151-208.
- Wright Mills, C. (1959/ 1999). *La Imaginación Sociológica*. Madrid: S.L. Fondo de Cultura Económica de España.
- Xuza, P. (2007). Ten Years and Ten Trends of Local Economic Development Practice in South Africa: A Practitioner's Perspective. *Urban Forum*, 18.
- Ye, J. (2007). Overcoming Challenges to Conducting Online Surveys. En R. W. Rodney A. Reynolds, Jason D. Baker (Ed.), *Handbook of Research on Electronic Surveys and Measurements* (pp. 83-89). London: Idea Group Inc (IGI).
- Yin, R. K. (2003). *Case Study Research. Design and Methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Yin, R. K. (2010). *Qualitative Research from Start to Finish*. New York: The Guilford Press.
- Zululand District Municipality (2010). *Integrated Development Plan*. Ulundi.

ANEXOS

ANEXO I

Detalle de la herramienta “Ejes genealógicos”: estudio de caso “Ubuntu-LEADER”



ANEXO II

Guión de entrevista para el estudio de caso “Ubuntu-LEADER”



SCRIPT FOR THE INTERVIEW WITH THE TECHNICIANS

QUALITATIVE EVALUATION OF THE PROJECT:

“RURAL ACTION GROUPS IN KWAZULU-NATAL”

December_2010

Technical profile:

Name:

Age:

Professional role:

Where was the interview made:

Sociological context of the interview:

Observations:

SCRIPT FOR THE INTERVIEW

Introduction

This is an anonymous interview in order to evaluate the Project “Rural Action Groups in Kwazulu-Natal”. Along the interview we would like to ask you some questions about the implementation of the project from 2007 to nowadays.

First of all, we will start by contextualizing your professional profile in order to have a sociological portrait and perspective. After this we would be reflecting about some important concepts related to the project within any of the phases.

Finally we'll finish with some future reflections and conclusions.

Professional profile

What is your role in the municipality? Where are you located within the organization chart? How long have you been working in the municipality? What are your responsibilities? How is one day in your job?

Local Development

What is the municipality local development strategy based on? Could you explain in a brief.

LEADER Methodology

What is the LEADER methodology to you? According with the training process that you have received Will you consider has been the process of the LEADER methodology implemented in your municipality?

Will you consider the training (a), visits (b) or shadowing in Spain (c) and follow up on (d) (if the every case) received from APRODEL has been enough to understand the process?

Have you complete the training process by looking up other information by yourself?

And after all this process, Which will be the main contributions of LEADER methodology to Local Policy? Would you consider that there will be any influence?

The Rural Action Groups are one of the principal tools in the LEADER methodology, let's talk a little bit about the RAG's in Kwazulu-Natal.

Rural Action Group

What does the Rural Action Group mean to you? Would you consider the RAG is representing the community?

Let's talk about the position of the RAG in the map of the Local actors. Do you consider the RAG represents a real tool to include participation of the community in the local policies?

If you would have the opportunity who will you include in the Rural Action Group?

Do you consider the Rural Action Group a good "place" for the community to meet? Do you think they consider this as it was theirs or they see it as part of the Local Municipality?

Do you consider that the LEADER methodology /Rural Action Groups has add something to the Local Development Strategy?

Dissemination process

After the RAG is created, the process include the dissemination for the whole community to have access to the "Call of proposals" and to present their projects to RAG's evaluation.

Which has been the process that the RAG has used to disseminate the process?

Do you consider this was the best of the ways according to the context the RAG is immersed?
What would you have done in a different way?

Projects implemented

Do you think the projects implemented respond to the needs of the community?

What makes you think that the way they are implementing will warrantee their sustainability?

Rotation Funds

What makes you think that the loan percentage proposed in the projects will be enough for the creation and the maintenance of a "rotation funds"?

When do you think there will come more projects finance by the RAG itself with the rotation funds?

Ubuntu, Zulu Culture and Rural Action Group

Some people consider that the Zulu culture is losing its path. What do you think about it?

The Ubuntu is one of the most important concepts of your culture...Will you consider that the philosophy of the RAGs has anything to do with Ubuntu? Why?

You, as an APRODEL technician

Imagine you are an *APRODEL* technician that has to go to a community to do all the process we have been through..

What would me your Agenda/planning along the process?

What would you have include in the process?

Which things will you have done it in a different way?

FUTURE SCENARIOS for the RAGs

Can you describe a future scenario for the Rural Action Group?

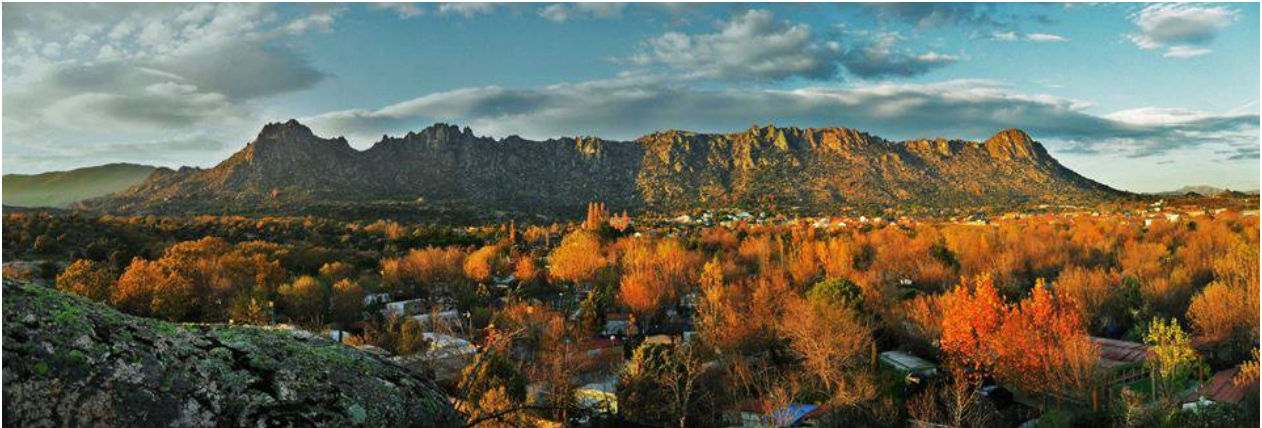
ANEXO III

Guión de la encuesta *online*:
estudio de caso “La Mora”

CUESTIONARIO PARA LXS USUARIXS DE "LA MORA"

Hola Morerxs!!! Este cuestionario que tienes ante ti, y que te agradeceríamos mucho que contestases, forma parte de una investigación sobre La Mora para La Mora. Te agradecemos de antemano tu tiempo para contestarlo, que no será más allá de 10 minutos, y, si duda alguna, tus respuestas ayudarán a que sigamos creciendo como comunidad de intercambio.

***Obligatorio**



1. 1. Sexo *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Mujer
- ☐ Hombre

2. 2. ¿En qué año naciste? *

.....

3. 3. ¿En qué fecha (mes/año) comenzaste a participar en La Mora? *

Introduce de forma numérica (Ejemplo:
Septiembre de 2012 = 09/2012)

.....

4. 4. Por favor, selecciona del listado el municipio en el que vives. *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Alameda del Valle
- ☐ Berzosa del Lozoya
- ☐ Braojos
- ☐ Buitrago del Lozoya
- ☐ Bustarviejo
- ☐ Cabanillas de la Sierra

- ☐ Canencia
- ☐ Cervera de Buitrago
- ☐ El Atazar
- ☐ El Berrueco
- ☐ El Vellón
- ☐ Garganta de los Montes
- ☐ Gargantilla del Lozoya
- ☐ Gascones
- ☐ Horcajo de la Sierra
- ☐ Horcajuelo de la Sierra
- ☐ La Acebeda
- ☐ La Cabrera
- ☐ La Hiruela
- ☐ La Serna del Monte
- ☐ Lozoyuela-Las Navas-Sieteiglesias
- ☐ Madarcos
- ☐ Manzanares El Real
- ☐ Montejo de la Sierra
- ☐ Navalafuente
- ☐ Navarredonda y San Mamés
- ☐ Patones
- ☐ Pinilla del Valle
- ☐ Piñuecar-Gandullas
- ☐ Prádena del Rincón
- ☐ Puebla de la Sierra
- ☐ Puentes Viejas
- ☐ Rascafría
- ☐ Redueña
- ☐ Robledillo de la Jara
- ☐ Robregordo
- ☐ San Agustín de Guadalix
- ☐ Somosierra
- ☐ Talamanca del Jarama
- ☐ Torrelaguna
- ☐ Torremocha del Jarama
- ☐ Valdemanco
- ☐ Venturada
- ☐ Villavieja del Lozoya

☐ Otro:

5. **5. Respecto a la convivencia en tu hogar/vivienda...¿Cuál es la composición de la misma? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Vivo solo/a.
- ☐ Vivo con mi familia o con algún miembro de ella.
- ☐ Vivo con otras personas, pero no forman parte de mi unidad familiar.
- ☐ Otro:

6. **6. ¿Cuál es el número de personas que residen habitualmente en tu hogar/vivienda?. ***

Selecciona el número de personas que comparten la vivienda en la que resides.

Marca solo un óvalo.

- ☐ 1 persona (Vivo sola/o)
- ☐ 2
- ☐ 3
- ☐ 4
- ☐ 5
- ☐ 6
- ☐ 7
- ☐ Más de 7 personas

7. **7. ¿Cuál es tu mayor nivel de estudios alcanzado? ***

Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ Sin estudios
- ☐ Primaria
- ☐ ESO / EGB / FP1
- ☐ Bachillerato / FP2
- ☐ Universitarios (Licenciatura, Grado, Máster, Doctorado)
- ☐ Ns/Nc

8. **8. ¿Cuál es tu ámbito/ o ámbitos de formación? ***

Define cuál es tu ámbito o ámbitos principales en los que te has formado.

.....

9.

.....

10.

.....

11. **9. ¿Cuál es tu situación laboral? ***

Marca solo un óvalo.

☐ Asalariado/a fijo/a (a sueldo, a comisión, jornal, etc., con carácter fijo) *Pasa a la pregunta 14.*

☐ Asalariado/a eventual o interino/a (a sueldo, a comisión, jornal, etc.) *Pasa a la pregunta 14.*

☐ Empresario/a / profesional con asalariados *Pasa a la pregunta 14.*

☐ Trabajador/a Autónomo/a *Pasa a la pregunta 14.*

☐ Miembro de una Cooperativa *Pasa a la pregunta 14.*

☐ Desempleado/a *Pasa a la pregunta 12.*

☐ Otro: *Pasa a la pregunta 14.*

.....

Ayudas Económicas

12. **10. Por estar desempleado/a....¿Recibes algún tipo de ayuda económica? ***

Marca solo un óvalo.

☐ No, ninguna.

☐ Sí, prestación por desempleo.

☐ Sí, ayuda social familiar (Sin prestación oficial por parte de la administración).

☐ Otro:

Renta Media Mensual

13. **11. ¿Cuál ha sido la renta media mensual de tu hogar en los últimos tres meses? ***

Marca solo un óvalo.

☐ Menos de 300 Euros *Pasa a la pregunta 14.*

☐ De 300 a 600 Euros *Pasa a la pregunta 14.*

☐ 601-1000 Euros *Pasa a la pregunta 14.*

☐ 1001 - 1500 Euros *Pasa a la pregunta 14.*

☐ 1501- 2000 Euros *Pasa a la pregunta 14.*

☐ Más de 2000 Euros *Pasa a la pregunta 14.*

DIMENSIÓN ECONÓMICA

14. **12. ¿Qué cantidad de moras has intercambiado en los últimos 3 meses? ***

(La respuesta debe ser numérica)

.....

15. **13. ¿Cuántos euros al mes consideras que ahorras o dejas de gastar empleando La Mora? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Ninguno
- ☐ 0 - 5 €
- ☐ 5 - 10 €
- ☐ 11 - 30 €
- ☐ 31 - 50 €
- ☐ 51 - 70 €
- ☐ 71-100 €
- ☐ Más de 100 €

SERVICIOS Y PRODUCTOS EN LA MORA

16. **14. ¿Ofreces algún SERVICIO en La Mora? ***

Esta pregunta no se refiere a productos, sólo a SERVICIOS. Por ejemplo: Ofrezco clases particulares de Guitarra.

Marca solo un óvalo.

- ☐ No *Pasa a la pregunta 20.*
- ☐ Sí *Pasa a la pregunta 17.*

SERVICIOS EN LA MORA

17. **15. ¿Qué tipo de servicios ofreces en La Mora? ***

Enumera los servicios que ofreces/Intercambias actualmente en la plataforma CES o en los mercadillos de La Mora

.....

18.

.....

19.

.....

PRODUCTOS EN LA MORA

20. **16. ¿Ofreces algún PRODUCTO en La Mora ? ***

Esta pregunta no se refiere a servicios, sólo PRODUCTOS. Por ejemplo: Ofrezco semillas/productos de la huerta.

Marca solo un óvalo.

- ☐ No *Pasa a la pregunta 24.*
- ☐ Sí *Pasa a la pregunta 21.*

PRODUCTOS EN LA MORA

21. **17. ¿Qué tipo de productos ofreces en La Mora? ***

Enumera los productos que ofreces en La Mora, tanto en la plataforma CES como en los Mercadillos.

.....

22.

.....

23.

.....



PRODUCTOS Y SERVICIOS

24. **18. ¿Tiene/n relación el/los servicio(s) /producto(s) que ofreces con tu formación inicial? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

25. **19. ¿Tiene/n relación el/los servicio(s) /producto(s) que ofreces con tu profesión? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

PLATAFORMA CES

26. **20. ¿Has realizado ya alguna demanda en la Plataforma CES? ***

Ejemplo: Demando clases particulares de matemáticas de 2º de Secundaria. / Demando servicio de transporte a Madrid.

Marca solo un óvalo.

☐

Sí

Pasa a la pregunta 27.

☐

No

Pasa a la pregunta 28.



Comunidad de Intercambio Sierra Norte de Madrid

DEMANDAS EN LA PLATAFORMA CES

27. **21. ¿Qué servicio/s / Producto/s has demandado / adquirido a través de la Plataforma de intercambio CES? ***

Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ Productos agrícolas/ Verduras y frutas
- ☐ Servicios de Transporte/ Compartir Desplazamiento
- ☐ Sastrería/ Costura/ Ropa
- ☐ Peluquería/ Estética
- ☐ Productos de Cosmética
- ☐ Formación/ Cursos/ Talleres
- ☐ Servicios Informáticos
- ☐ Piezas de arte/ Pintura/ Escultura/ Artesanía
- ☐ Trabajos de Forja/ Herrería/ Carpintería
- ☐ Asesoría/ Contabilidad/ Administrativos
- ☐ Apoyo jurídico
- ☐ Arquitectura
- ☐ Ofertas de Turismo / Rutas
- ☐ Productos alimenticios /Gastronomía/ Cocina
- ☐ Accesorios
- ☐ Alquiler vivienda/ Compartir Alojamiento
- ☐ Trabajos de Huerta/ Jardinería
- ☐ Servicios profesionales / Consultoría
- ☐ Traducción / Idiomas/ Conversación
- ☐ Intercambio de libros
- ☐ Terapias / Masajes / Tratamientos
- ☐ Arreglos/ Reparaciones caseras
- ☐ Cuentacuentos
- ☐ Otro:



Comunidad de Intercambio Sierra Norte de Madrid

Pasa a la pregunta 29.

28. **22. ¿Por qué no has realizado ninguna demanda todavía? ***

.....

.....

.....

.....

.....

DIMENSIÓN SOCIO-COMUNITARIA

29. 23. ¿Participas en los mercadillos de la Mora? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí *Pasa a la pregunta 31.*
- ☐ No *Pasa a la pregunta 30.*



Sin participación en los mercadillos

30. 24. ¿Por qué razón no participas en los mercadillos? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ No tengo posibilidad de desplazamiento. *Pasa a la pregunta 40.*
- ☐ No tengo interés. *Pasa a la pregunta 40.*
- ☐ No me gusta como están organizados. *Pasa a la pregunta 40.*
- ☐ No tengo tiempo. *Pasa a la pregunta 40.*
- ☐ Otro: *Pasa a la pregunta 40.*

PARTICIPACIÓN EN MERCADILLOS

31. 25. ¿A cuántos mercadillos has acudido en los últimos 6 meses? *

Marca solo un óvalo.

- ☐ Ninguno
- ☐ 1
- ☐ 2
- ☐ 3
- ☐ 4
- ☐ Más de 4.

32. **26. ¿Qué es lo que sueles buscar en el/los mercadillo/s? ***

Selecciona todos los que correspondan.

- ☐ Ofrecer algún producto/Servicio
- ☐ Obtener algún producto/servicio
- ☐ Entretenimiento/ Ocio
- ☐ Conocer gente con intereses afines a los míos
- ☐ Otro:

33. **27. ¿Ofertas algún producto/servicio en los mercadillos? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí *Pasa a la pregunta 34.*
- ☐ No *Pasa a la pregunta 38.*

OFERTA EN LOS MERCADILLOS

34. **28. ¿Qué producto/Servicio ofertas en los mercadillos? ***

.....

35.

.....

36.

.....

37.

.....

RED SOCIAL

38. **28. ¿Dirías que tu red social ha aumentado gracias a la participación en los mercadillos? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí *Pasa a la pregunta 40.*
- ☐ No *Pasa a la pregunta 39.*
- ☐ Ns/Nc *Pasa a la pregunta 40.*

39. **30. ¿Por qué consideras que tu red no ha aumentado con tu participación en los mercadillos? ***

.....

.....

.....

.....

.....

ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIDAD DE INTERCAMBIO

40. **31. ¿Conoces cómo se autogestiona la comunidad de intercambio? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

Concejo de la Mora

41. **32. ¿Has participado en algún CONCEJO de La Mora? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí
- ☐ No

Comisiones de La Mora

42. **33. ¿Has participado en alguna COMISIÓN de La Mora? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí *Pasa a la pregunta 46.*
- ☐ No *Pasa a la pregunta 43.*

PARTICIPACIÓN EN COMISIONES

43. **34. Dices que no has participado todavía en ninguna Comisión de La Mora pero....
¿Podrías participar en alguna? ***

Marca solo un óvalo.

- ☐ Sí *Pasa a la pregunta 45.*
- ☐ No *Pasa a la pregunta 44.*

No podría participar por...

44. **35. No podrías participar en ninguna comisión por...** **Marca solo un óvalo.*

- ☐ Falta de tiempo *Pasa a la pregunta 48.*
- ☐ Falta de interés *Pasa a la pregunta 48.*
- ☐ Falta de transporte *Pasa a la pregunta 48.*
- ☐ Otro: *Pasa a la pregunta 48.*

Participaría en...45. **36. Podría participar en...** **Selecciona todos los que correspondan.*

- ☐ Comunicación
- ☐ Mercadillos
- ☐ Análisis-prospectiva
- ☐ Otro:

Administración de La Mora46. **37. ¿Estarías dispuesto/a a participar en la administración de la Comunidad de La Mora?** **Marca solo un óvalo.*

- ☐ Sí
- ☐ No
- ☐ No lo he pensado

Articulación de la participación47. **38. ¿Consideras adecuadas las formas articuladas para la participación abierta en La Mora (Concejos, Mumble...)?** **Marca solo un óvalo.*

- ☐ Sí
- ☐ No *Pasa a la pregunta 48.*

48. **39. Explicanos brevemente....¿Qué es lo que buscabas cuando te inscribiste en La Mora?** *

.....

.....

.....

.....

.....

49. **40. ¿Echas de menos alguna cosa dentro de La Mora? ¿Añadirías algo a la Comunidad de Intercambio? ***

50. **41. ¿Qué aspectos mejorarías de la gestión/administración de La Mora? ***

51. **42. En tu opinión, ¿cuál sería el número máximo de usuarios para que La Mora funcione de una forma óptima? ***

52. **43. ¿Hay alguna cosa que quieras añadir en torno a La Mora o a este cuestionario? ***



ANEXO IV

Anexo fotográfico proyecto “Ubuntu-LEADER”



Foto 1: Detalle Sociograma en The Big 5 False Bay



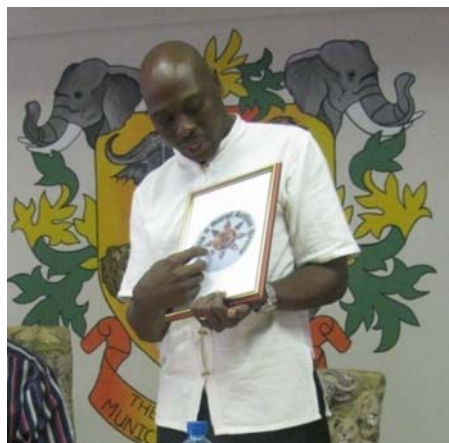
Foto 2: Exposición de los sociogramas elaborados en Talleres IAP en Ulundi (Febrero, 2008)



Foto 3: Visita técnico-política a España (Junio 2008)



Foto 4: Visita a queserías familiares financiadas por LEADER en España (Junio 2008)



Logotipos de los tres Rural Action Groups

Foto 5: Presentación en comunidad del logotipo del RAG de The Big 5 False Bay



Fotos 6y 7: Visita a España (Julio 2009). Shadowing con Grupos de Acción Local españoles. Visita GALSINMA y Segovia Sur



Foto 8: Visitas de evaluación a los proyectos implementados en el "Ubuntu-LEADER"



Fotos 9 y 10: Visitas de evaluación a los proyectos implementados en el "Ubuntu-LEADER"



Foto 11: Visita de miembros del COGTA y del RAG de The Big 5 False Bay a la Red Española de Desarrollo Rural: Noviembre 2011

ANEXO V

Dossier de proyectos implementados en el
“Ubuntu-LEADER”

PROYECTOS LEADER IMPLEMENTADOS POR LOS GRUPOS DE ACCIÓN RURAL EN KWAZULU-NATAL (2010-2011)



Introducción

Este catálogo recoge parte de los resultados obtenidos en el proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) e implementado por los técnicos expertos en desarrollo local de APRODEL Madrid entre los años 2007-2011.

La gestión y la financiación de estos proyectos es un resultado “intermedio” producto del trabajo desarrollado a través de las Convocatorias Abiertas Permanentes (CAP) con las que la Agencia Española ha apoyado los procesos de desarrollo local en Sudáfrica.

Hablamos de “resultados intermedios” porque, además de estos proyectos, la implementación de los mismos a través de un “Capital Semilla” inicial supone la creación de un Fondo Rotatorio que tendrá su elemento fundamental en las cantidades de retorno implícitas en los mismos y que darán continuidad a al fortalecimiento del tejido emprendedor en los territorios rurales de KwaZulu-Natal.

La selección de estos 10 proyectos ejecutados, financiados íntegramente por la AECID, la llevaron a cabo de forma participada los Grupos de Acción Rural (En inglés, Rural Action Groups) creados en los tres municipios (The Big 5 False Bay, Ulundi y Nongoma) con los que APRODEL ha trabajado en estos últimos 4 años que ha durado el proyecto de formación, identificación e implementación.

En una sociedad rural en la que el VIH/SIDA y la pobreza están presentes de forma evidente y acuciante, los proyectos implementados tienen por objetivos la reducción de la pobreza, la autonomía alimentaria, la mejora nutricional, el empoderamiento de los colectivos más vulnerables (mujeres y jóvenes), así como la creación de tejido asociativo y emprendedor que consiga alejar a la población de la excesiva dependencia de prestaciones sociales estatales.

El elemento principal sobre el que se estructura el trabajo de estos 4 años es la transferencia y adaptación participada de la Metodología de Desarrollo Rural Europeo LEADER en la que APRODEL ha tenido, de igual forma, resultados satisfactorios también en cooperación con Bosnia-Herzegovina y que, por primera vez, se ha llevado a cabo en un país del continente africano.

Desde APRODEL esperamos que el tiempo, la perseverancia y el esfuerzo conviertan estos 10 proyectos en la “Semilla” que tanto hemos cuidado en estos años y que en un futuro, no muy lejano, el aumento de proyectos nos obligue a aumentar las páginas de este catálogo.

Proyectos en The Big 5 False (Distrito de Umkhanyakude)

GRUPO DE ACCIÓN RURAL : THE BIG 5 FALSE BAY RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: AMASI PROJECT

BENEFICIARIO: Mr. Silingo Clifford Gumede

DESCRIPCIÓN: Compra de 6 vacas y de materiales para la reforma y mejora del sistema de vallado con el objetivo de aumentar la producción de Amasi (Fermento lácteo).

OBJETIVOS: Incremento de la producción de Amasi, Mejora nutricional, Autoconsumo y Alivio de la pobreza.

INVERSIÓN TOTAL: 5.124,61 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 80%



Técnicos de APRODEL con Mr Gumede y Themba G. Duze, Técnico de The Big 5 False Bay.



El proyecto incidirá en el aumento de la producción de Amasi

GRUPO DE ACCIÓN RURAL : THE BIG 5 FALSE BAY RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: HANDCRAFT PROJECT

BENEFICIARIO: Mr. Thulani Nkosi

DESCRIPCIÓN: Mejora de equipamiento de un local para ebanistería compra de materia prima (madera) y herramientas de trabajo

OBJETIVOS: Elaboración de muebles artesanales, Creación de empleo, Alivio de la pobreza e incremento de la productividad y venta.

INVERSIÓN TOTAL: 3.481,04 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 80%



GRUPO DE ACCIÓN RURAL : THE BIG 5 FALSE BAY RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: SEED FARMING

BENEFICIARIO: Mrs. Nomakhesa Mpungose

DESCRIPCIÓN: Compra de materiales para crear un vivero de semillas con el objetivo de garantizar producción, la distribución en comunidad, así como la venta de excedentes.

OBJETIVOS: Alivio de la pobreza, garantizar mínimos nutricionales, generación de sinergías entre proyectos agroganaderos.

INVERSIÓN TOTAL: 1.963,04 Euros.

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 90%



Mrs. Nomakhesa Mpungose firmando el contrato
con D. Javier Luengo Cogollor (APRODEL).



Técnicos del equipo de APRODEL con los beneficiarios.

GRUPO DE ACCIÓN RURAL: THE BIG 5 FALSE BAY RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: COMMUNITY GARDEN

BENEFICIARIO: Mrs. Baloboli



DESCRIPCIÓN: Adecuación de 5 Ha de terreno, compra de materiales para el vallado y la creación de un huerto comunitario.

OBJETIVOS: Producción agrícola, Autonomía alimentaria comunitaria, mejora de las condiciones nutricionales, alivio de la pobreza a través de la venta de excedentes.

INVERSIÓN TOTAL: 9.049,69 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 40%



Alquiler de la maquinaria utilizada para el desbrozado y preparación de la terreno.



Material para el vallado del huerto comunitario.



Javier Luengo con uno de los beneficiarios del proyecto.

GRUPO DE ACCIÓN RURAL: THE BIG 5 FALSE BAY RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: SUGAR CANE PROJECT

BENEFICIARIO: Mr. Mafidi Zikhali (Mnqobokazi Sugar Cane Growers Association)



DESCRIPCIÓN: Compra de una tractora para la recogida de la cosecha de azúcar de caña con el objetivo de mejorar y aumentar la productividad y la venta. Creación de 56 nuevos puestos de trabajo.

OBJETIVOS: Producción agrícola, Aumento de la producción y venta del azúcar de caña, alivio de la pobreza, generación ostensible de empleo en la comunidad.

INVERSIÓN TOTAL: 21.948, 21 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 90%



Mr. Mafidi Zikhali con el presidente de APRODEL.



La recolectora del azúcar de caña para la cooperativa.

Proyectos en Ulundi (Distrito de Zululand)

GRUPO DE ACCIÓN RURAL: ULUNDI RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: COMMUNITY GARDEN

BENEFICIARIO: Garden of Hope (Mrs. SG Magwaza)

DESCRIPCIÓN: Compra de semillas y materiales para el vallado y la gestión de un huerto comunitario por parte de Garden of Hope, organización que trabaja con familias afectadas por el VIH/SIDA. Hasta 10 familias beneficiarias.

OBJETIVOS: Producción agrícola, Autonomía alimentaria comunitaria, mejora de las condiciones nutricionales frente al VIH/SIDA, así como el alivio de la pobreza a través de la venta de excedentes.

INVERSIÓN TOTAL: 10.547,12 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 10%



El equipo de APRODEL con Mrs Magwaza (Garden of Hope)



GRUPO DE ACCIÓN RURAL: ULUNDI RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: PIGGERY PROJECT

BENEFICIARIO: James Xhumalo Agricultural High School

DESCRIPCIÓN: Compra de cerdos y vacunas para la cría, producción y venta de ganado porcino. Proyecto tutorizado en vivero de empresas agroganaderas.

OBJETIVOS: Producción de carne, alivio de la pobreza, generación de capital cultural y empleo entre los colectivos más vulnerables (Mujeres y jóvenes)

INVERSIÓN TOTAL: 16.771, 84 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 10%



Jóvenes emprendedores del instituto agrícola.



Proyecto destinado a la cría y producción de ganado porcino

GRUPO DE ACCIÓN RURAL: ULUNDI RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: POULTRY PROJECT 1

BENEFICIARIO: Mrs Senzo Dlamini

DESCRIPCIÓN: Compra de materiales para el vallado, pollos, pienso, vacunas y materiales agroganaderos para la cría y producción avícola.

OBJETIVOS: Producción y venta de carne de pollo, alivio de la pobreza, generación de capital cultural y empleo entre los colectivos más vulnerables (Mujeres y jóvenes)

INVERSIÓN TOTAL: 15.002,73 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 10%



Recinto que se ha vallado y acondicionado para albergar el proyecto de cría y producción de pollos.



El equipo de APRODEL con beneficiarios del proyecto

GRUPO DE ACCIÓN RURAL: ULUNDI RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: POULTRY PROJECT 2

BENEFICIARIO: Mr. Sinethemba Mpumelelo

DESCRIPCIÓN: Compra de materiales y pollos para la cría, producción avícola, venta de carne y huevos.

OBJETIVOS: Producción y venta de carne de pollo, alivio de la pobreza, generación de capital cultural y empleo entre los colectivos más vulnerables (Mujeres y jóvenes)

INVERSIÓN TOTAL: 15.411 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 10%



El presidente de APRODEL con personas beneficiarias del proyecto.

Proyectos en Nongoma (Distrito de Zululand)

GRUPO DE ACCIÓN RURAL: NONGOMA RAG

NOMBRE DEL PROYECTO: COOPERATIVE OF GOAT FARMING

BENEFICIARIO: Mangosini Goat Farming Cooperative (Ms. Thandazile Mabaso)

DESCRIPCIÓN: Creación de una macro cooperativa para la producción, cría y venta de ganadería caprina. 3 grandes rebaños gestionados de forma comunitaria. 24 familias involucradas. 94 beneficiarios (Directos e indirectos)

OBJETIVOS: Producción para autoconsumo y venta de excedentes de ganado caprino, Reducción de la pobreza, Mejora nutricional, reducción del impacto del VIH/SIDA.

INVERSIÓN TOTAL: 43.867,43 Euros

% DE RETORNO AL GRUPO DE ACCIÓN RURAL: 10%



ANEXO VI

Criterios de baremación para la concesión de
créditos del Rural Action Group
“The Big 5 False Bay”

ANNEX 1

CRITERIA AND RATIOS FOR GRANT INTENSITY

The aim of the establishment of selection criteria is to make the most objective a selection possible and to determine the percentage of grant to be given in each case.

In any case, they all are subject to decisions made by the Decision Organisation and the terms and conditions gathered in Calls for Proposals.

Before the qualification, the technical Team will check that every project fulfils the following requirements:

- To be feasible, technically, economically and financially.
- Accuracy to objectives and strategies of the Local Development Plan.
- To use idle or misused resources.
- To promote local product valorisation.
- To cover a community's demand, to be necessary or convenient to development in the area of implementation or to be in disadvantaged areas with a proven effect on them.
- To provide innovation in relation to the location area..

Criteria for Project Selection:

- a. Promoter's features and solvency
- b. Employment creation.
- c. Effect on local inequalities.
- d. Innovation
- e. Type of project
- f. Impact on priority population.
- g. Use of local potentialities
- h. Input in Local Development Plan
- i. Effect on sustainable development

Criteria for Promoter Selection:

1. Preference for private initiatives versus public ones
2. Preference for projects submitted by members of disadvantaged population groups (migrants, women, youths...)
3. Preference for collective projects versus individual ones
4. Assess of long term jobs created

The current Annex establishes compulsory features of beneficiaries of grants subject to this Handbook.

Criteria and qualification tables change depending on the type of project i.e. Productive / Non productive.

Should there be a need to limit the maximum grant in order to not to run out of funds and depending on the degree of implementation of the different Program Measures, the Team will take into account the option of lowering the above limits.

Projects implemented by the Rural Action Group will not be subject to qualification and will be funded up to a 100% when related to:

- a. Edition and publication

- b. Cultural Events
- c. Development of products, services or infrastructures linked to holistic development of the implementation area
- d. Cooperation activities.

The procedure of evaluation and qualification will be based on the punctuation achieved translated to a percentage of grant. In any case, they are all subject to decision made by the Rural Action Group and terms and conditions that rule the program.

Evaluation Tables. (a cerrar en el seminario)

GRANTS TO PRODUCTIVE ACTIVITIES AND INVESTMENTS

CRITERIA	POINTS
Promoter Features (Up to 7 points)	
Individual Initiatives	4
Priority Population Groups	3
Collective Initiatives	4
Over 25% of Priority Population Groups Involvement	3
Social Economy Companies	7
Promoters' Solvency Warranty (Up to 3 points)	
Over 1 year business experience	1
Educational Qualification related to the project	1
Over 1 year professional experience in the field or topic related to the project	1
Employment Creation (Up to 9 points)	
Consolidations and improvement of employment conditions or income supplement (by full time position up to 4 points)	1
Jobs created (by full time position up to 8 points)	2
Employment of priority population groups (by full time position)	1

CRITERIA	POINTS
Contribution to fight against local inequality (up to 7 points)	
Implementation in areas with less than 500 inhabitants	4

Implementation in areas with a population level between 500 and 1,000	3
Implementation in areas over 1,000 inhabitants	2
Promotion of population settle down as an effect of project implementation (up to 3 points)	1-3
Promoter's address (individual or collective) within the implementation area	2
The project increases the arrival of new residents	1
Innovation (Up to 6 points)	
Business Innovation: product; process; Technology	1
Effect on local needs of innovation in any of the following	5
Community mobilization and social cohesion	
Improvement of self-identity and territory image	
Environmental improvement, natural resources and space management	
Other (specify)	
Project that creat synagies between in differant activity sectors (Agriculture, tourism, Hand made)	
Project kind (up to 3 points)	
New creation or company relocation from outside to inside the territory	3
Expansion	2
Modernisation	1
Join Venture	3

CRITERIA
POINTS

Contribution to Program's Strategy (up to 9 points)	
DEVELPPMENT OF IDENTIFIED MEASURES	
Renewal and population development and conservation and improvement of heritage	5-9
The project is in the database of the local economic development	9
Any other that not being included, prove their contribution to the development strategy (specify)	5
Service projects that warranty the conservation of rural heritage including those related to leisure industry	5-9
The project is one of the priority projects in the Integrated Development planning	9
Any other that not being included, prove their contribution to the development strategy (specify)	5
Promotion of local production (handcrafts, agriculture...)	5-9

Contribution to sustainable development and environment integration (Up to 6 points)	
Integration of environment in the project by productive sector:	6

Target Groups: women, population under 30 years of age, long term unemployed, and migrants

Points		Grant % over maximum agreed	
Maximum	Minimum	Maximum	Minimum
50	20	100	40

Those projects that prove excellent for the fulfilment of the Program will be given the top punctuation; this is to say, 50 points

Excellent projects are those:

- Directly promoted by the Rural Action Group.

GRANTS TO NON PRODUCTIVE ACTIVITIES AND INVESTMENTS

CRITERA

POINTS

Promoter Features (Up to 5 points)	
Public Legal Entity	5
Social Economy Entity	5
Private Legal Entity	3
Personal promoter	2
Contribution to fight against local inequality (up to 9 points)	
Implementation in areas with less than 500 inhabitants	8
Implementation in areas with a population level between 500 and 1,000	7
Implementation in areas over 1,000 inhabitants	6
Regional Projects	8
Promoter's address within the implementation area	1
Innovation (up to 5 points)	
Effect on local needs of innovation in any of the following	5
Community mobilisation and social cohesion	
Improvement of self-identity and territory image	
Environmental improvement, natural resources and space management	
Other (specify)	

Kind of Project (up to 8 points)	
Investment Projects	6-8
Material Investment	8
Non Material Investment	6
Non Investment Projects (expenses)	4

CRITERIA

POINTS

Effect on priority population groups (up to 4 points)	4
Contribution to the Program's Strategy (Up to 12 points)	
DEVELOPMENT OF IDENTIFIED MEASURES	
Population renewal and development, and improvement of heritage	6-12
Gathered in articles----- of the Local Strategic Development Plan	12
Any other that not being included, prove their contribution to the development strategy (specify)	6
Service Projects that warranty the conservation of rural heritage including those related to leisure industry	6-12
Gathered in articles----- of the Local Strategic Development Plan	12
Any other that not being included, prove their contribution to the development strategy (specify)	6
Valorisation of local production (handcrafts, agriculture...)	6-12
Gathered in articles----- of the Local Strategic Development Plan	12
Any other that not being included, prove their contribution to the development strategy (specify)	6
Service to the community of training for population related to the Program's objectives	12
Contribution to sustainable development and environment integration (up to 7 points)	
Contribution to sustainable development in any of the following aspects: Conservation and improvement of wild life, habitats and landscapes Maintenance and improvement of soils and water resources Maintenance and improvement of cultural and historic resources Maintenance and improvement of local environment Promotes awareness, education and training related to environment Other (specify)	7
Employment creation (up to 6 points)	
Employment creation (points per full time position up to 4 points)	2
Priority population groups (points per full time position up to 2 points)	1

Priority Population Groups: women, population under 30 years of age, long term unemployed, migrants

Points	Grant % over maximum agreed
--------	-----------------------------

Maximum	Minimum	Maximum	Minimum
56	20	100	52

Those projects that prove excellent for the fulfilment of the Program will be given the top punctuation, this is to say, 56 points

Excellent projects are those:

Named in the epigraph ----- Local Development Program.

- Directly promoted by the Rural Action Group.

The total of all score points areas is **100%**, and the project proposal should above 60%(30 points) and within the 60% the project should score at list **3% points** under **financial aspect** for the project approval.

NOTE: The decision will be done by the executive committee, however any member who is interested in any project, he/she will excuse the panel when they are dealing with that specific project of interest.

ANEXO VII

Criterios de baremación para la concesión de
créditos de los Rural Action Groups del Zululand
District Municipality (Ulundi y Nongoma)

THIS DOCUMENT INCLUDES THREE SEPARATE REPORTS:

- 1) ACTION PLAN: RURAL ACTION GROUP – MICRO-FINANCING
- 2) COMMUNICATION PLAN: RURAL ACTION GROUP – MICRO-FINANCING
- 3) PRIORITISATION MODEL: RURAL ACTION GROUP – MICRO-FINANCING

ZULULAND DISTRICT MUNICIPALITY

RURAL ACTION GROUP: MICRO-FINANCING

ACTION PLAN

PREPARED BY:

Mr Bongani Sibiya
+27-82 6868 861
LED Manager
Zululand District Municipality

MARCH 2009

TABLE OF CONTENTS

1. INTRODUCTION TO ACTION PLAN	1
1.1. PURPOSE OF DOCUMENT	1
1.2. PROJECT BACKGROUND	1
1.3. CONTENTS OF DOCUMENT	3
2. PROJECT RATIONALE	3
2.1. PROJECT ENVIRONMENT	3
2.2. PROJECT MOTIVATION.....	5
3. STRATEGIC FRAMEWORK.....	6
3.1. VISION	6
3.2. OBJECTIVES	6
3.3. BASIC APPROACH	6
4. IMPLEMENTATION / ACTION PLAN	7
4.1. INTRODUCTION.....	7
4.2. PHASE 1: PREPARATION.....	7
4.3. PHASE 2: IMPLEMENTATION	9
4.4. PHASE 3: MONITORING AND REVIEW	10
5. IMPLEMENTATION PLAN.....	10
5.1. PROJECT PROGRAMME	10
5.2. PROJECT BUDGET	10

1. INTRODUCTION TO ACTION PLAN

1.1. PURPOSE OF DOCUMENT

The purpose of this document is to present an Action Plan for the implementation of the Rural Project Micro-financing. The Action Plan is a basic product required to secure funding from potential funding sources, primarily the seed grant funding required to make this initiative a reality.

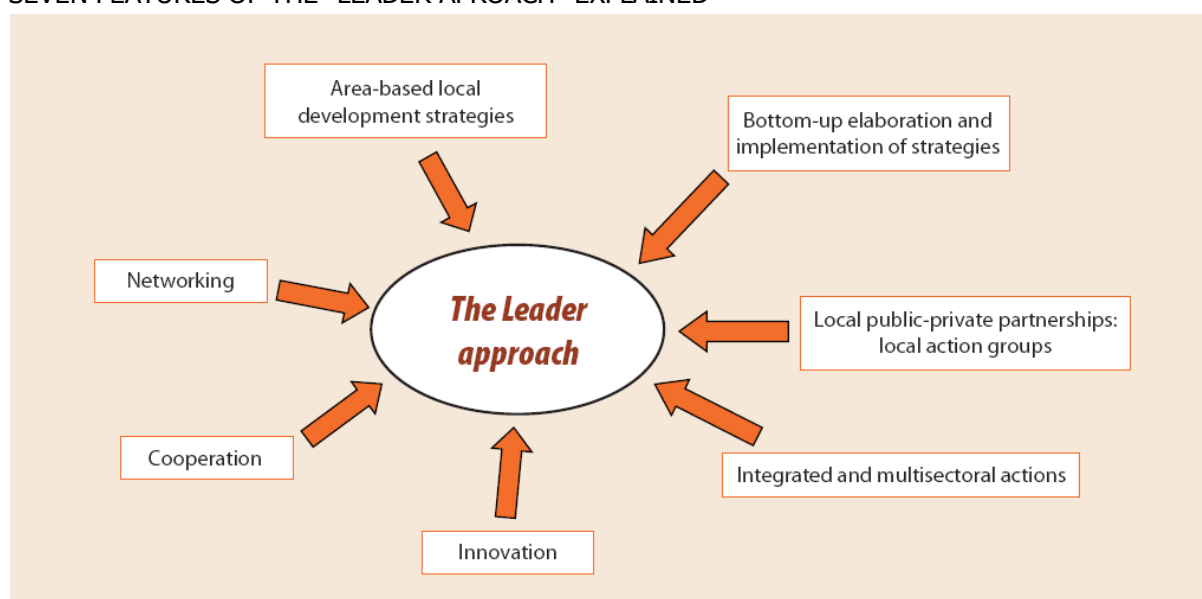
1.2. PROJECT BACKGROUND

The Zululand District Municipality has over the past two years engaged with representatives of the Spanish Government on this initiative. Through these engagements the need for access to micro-financing for small rural projects was identified as an important component of a successful pro-poor local economic development strategy.

1.2.1. CONCEPTUAL APPROACH

The Leader Approach was viewed as appropriate for implementation in the Zululand context. This approach has seven key features as reflected in the Diagram below.

SEVEN FEATURES OF THE "LEADER APPROACH" EXPLAINED



Source: Unpublished Presentation

The micro-financing for rural projects address most of the features as established through the Leader Approach.

A core component of the approach agreed to by stakeholders is the Rural Action Group (RAG) concept. The RAG has the task of identifying and implementing a local development strategy, making decisions about the allocation of its financial resources and managing them. It is suggested that RAGs are likely to be effective in stimulating sustainable development because they (Unpublished Presentation):

- *combine available human and financial resources from the public sector, the private sector, the traditional sector, the social, the civic and voluntary sectors;*
- *Associate local players around collective projects and multi-sectoral actions, in order to achieve synergies, joint ownership, and the critical mass needed to improve the area's economic competitiveness;*
- *strengthen the dialogue and cooperation between different rural actors, who often have little experience;*
- *in working together, by reducing potential conflict and facilitating negotiated solutions through consultation and discussion;*
- *facilitate, through the interaction between different partners, the processes of adaptation and change in the agricultural sector (for example, quality products, food chains);*
- *the integration of environmental concerns; and*
- *the diversification of the rural economy and reducing poverty.*

In short, RAGs are an essential tool for deciding the direction and content of the local rural development strategy, and make decisions on the different projects to be financed.

1.2.2. PROJECT PROGRESS TO DATE

To date there has been substantial interaction between the Zululand District Municipality, the potential grant funders for this initiative and potential beneficiaries. The most positive aspects of progress to date include:

- Agreement reached on approach to be adopted;
- Identification of areas for the establishment of RAGs; and
- Identification of proposed members of the RAGs.

The areas identified for the establishment of the RAGs are:

- Nongoma: Makhalaneni & Mangonsini
- Ulundi: Mkhazane & Thokoza

The people identified to be represented on the RAG include:

	Name	Organisation	Sector	Contact Details
NONGOMA RAG	Mr. A.J. Nyawo	Makhalaneni garden	Agriculture	072 644 1226
	Mr. E.T. Mbuyisa			
	Ms. B.W. Mngomezulu	Sojiyisa Garden	Agriculture	076 393 6634
	Mrs. B.E. Mtshali	Makhalaneni garden	Agriculture	079 416 4399
	Mr. D.L. Khoza	Emagonsini garden	Agriculture / Handcraft	084 377 9883
ULUNDI RAG	Cllr. S.G. Magwaza	Garden of Hope	Agriculture / Handcraft	083 731 6458
	Mr. N.P. Buthelezi	Ubumbano Farming	Goat Farming	076 478 7400
	Ms. G.T. Khumalo	Community member	Agriculture / Tourism	083 988 4492
	Mr.E. Mncube	Inqabayokuzenzela Com Projects	Agriculture	073 717 5837
	Mr. I. Kunene	Community member	Agriculture & Livestock	084 652 6703

	Name	Organisation	Sector	Contact Details
	Mr. S.M. Mthembu	Ekubuseni Trading cc	Agriculture & Livestock	073 052 8401
BANKS		Ithala Bank	Financial Institution	
Sector Dept	Mr. Gwala	Dept. of Agriculture	Economic Development	035 831 0326
	Mr. S. Shangase	Dept. of Economic Development		082 468 1489
	Mr. J. Ndlazi	DLGTA - Special Initiatives		082 897 6696
Private Sector	Mr. P.Dhlamini	Zululand Anthracite Colliery mine	Private Sector	035 870 0302

1.3. CONTENTS OF DOCUMENT

This document includes five sections:

- Section 1 – Introduction: Provides a background to the micro-financing initiative and states the purpose of this document.
- Section 2 – Project Rationale: Considers the reasons why this project is important for the Zululand District Municipality.
- Section 3 – Strategic Framework: Provides the overall strategic framework, i.e. the vision, objectives and basic approach agreed to and adopted by stakeholders.
- Section 4 – Implementation / Action Plan: Reflects a logical step by step approach to be followed in the implementation of the project.
- Section 5 – Implementation Plan: Discuss the approach to compiling the programme and budget.

2. PROJECT RATIONALE

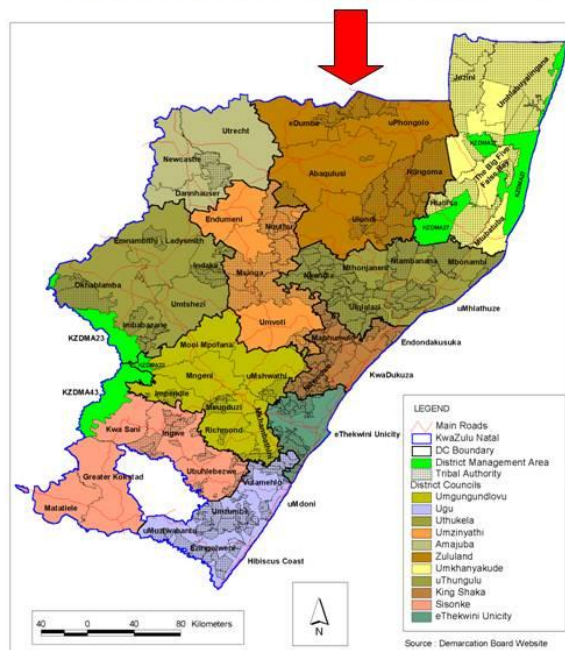
2.1. PROJECT ENVIRONMENT

Previous local economic development assessments undertaken for the Zululand District Municipalities and the various local municipalities in the District confirmed:

- High levels of unemployment;
- Low income levels;
- High levels of HIV/AIDS infection;
- Limited economic activity; and
- Low levels of urbanisation.

The slide below indicates the location of the Zululand District (red arrow) and summarises, from an economic perspective the positives (in green) and negatives (in red) to be considered in local economic development planning.

THE DISTRICTS OF KWAZULU-NATAL



- High rates of HIV infection
- The unemployment rate in Zululand is the second highest in the Province at 55% (second to Umzinyathi's 56%)
- 75.6% of households in Zululand earns less than R1 500 per month (similar to that of Sisonke, Umzinyathi, and Umkhanyakude)
- District represents symbolic core "warm heart" of Zululand
- Cultural diversity and sites of historical significance
- Significant development in game farming
- Establishment of internationally competitive industries
- Strong developmental approach

THE TIME IS RIGHT - SIYAPHAMBILI

THE CURRENT REALITY (Page 1)

ZULULAND DISTRICT MUNICIPALITY

COORDINATED LED FRAMEWORK

6

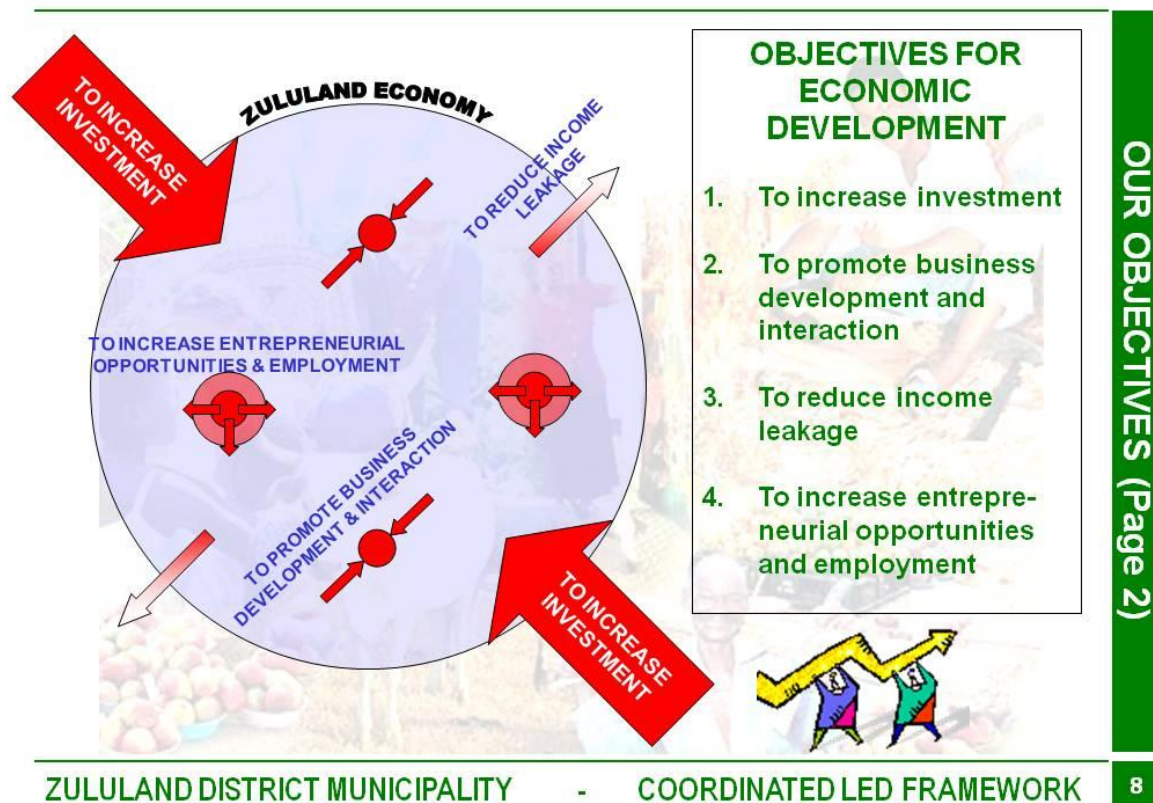
The combination of the above factors, without considering it in depth here, presents the Zululand District Municipality with a considerably challenge when initiating local economic development. Most importantly the above facts suggest that the people of the ZDM do not have the ability to respond adequately to the more general approaches to local economic development.

The 2004 Siyaphambili Local Economic Strategy for the District proposed four objectives for future economic development in the Zululand District Municipality, viz.

- To reduce income leakage from the region
- To increase investment (both local and external) in the region
- To promote local business development and local business interaction
- To increase entrepreneurial opportunities and employment in the region.

It was suggested that these four objectives would collectively comprise a focus for LED in the region that would ultimately result in a sustainable growth path.

The objectives were illustrated as follows:



2.2. PROJECT MOTIVATION

Through years of interaction with rural people in attempts to promote local economic development it has become apparent to the Zululand District Municipality that access to finance remains one of the core obstacles to pro-poor local economic development. At present there is not easily accessible source of either grant or loan funding for smaller business development initiatives in the Zululand District Municipality.

In municipalities such as Ulundi and Nongoma this situation is specifically acute as there is no business sector of note within these municipalities.

A range of projects specifically requiring access to funding as identified include:

- Agricultural cultivation projects;
- Agro-processing (canning, bottling, drying and other forms of processing);
- Tourism (accommodation, entertainment, food and beverages, guides);
- Arts and craft (woodwork, beadwork, sewing etc);
- Goat farming; and
- Cattle farming.

Absence of support, both technical and financial for rural business development therefore remains an obstacle to successful rural pro-poor local economic development.

3. STRATEGIC FRAMEWORK

3.1. VISION

The proposed vision for the initiative is:

To support the development of a vibrant small business sector in the the Ulundi and Nongoma Municipalities in Zululand through providing access to appropriate financial support and capacity building

3.2. OBJECTIVES

OBJECTIVE	STRATEGY
Objective 1: To establish a context relevant management structure	Strategy 1: Establish Rural Action Groups
Objective 2: To establish a context relevant support structure for small business and development groups	Strategy 2: Establish Support Capacity
Objective 3: To provide financial support to small business and development groups (co-operatives) without creating dependence	Strategy 3: Establish system for accessing co-funding

3.3. BASIC APPROACH

Based on the strategic framework and the understanding of the situation in rural areas the following basic approach to the provision of micro finance for projects has been developed with the Rural Action Group.

The value of projects to be focussed on will be between R50 000 and R200 000. Groups with projects falling in this category requiring funding will apply for grant funding from the Rural Action Group. The Rural Action Group will make a grant of up to 50% of the project budget available for deserving projects. The remaining 50% will be provided by the applicant. It is hoped that at least 20% of the total project budget will be contributed in the form of cash (own funding) and that a maximum of 30% be secured by the group as a loan from a financial institution (loans will potentially also be made available from the grant funding through the RAG, but within strict guidelines).

Initially there will be two tranches of applications per year, one closing at the end of September each year and the other at the end of March. Funding will be allocated based on pre-determined criteria (see separate Project Prioritisation proposal). Once funding has been allocated to a specific group it must be used within a period of six months. If not used within this period funds will be reallocated to other deserving projects.

Funding allocated to projects can be used amongst other for the following:

- Accessing equipment needed to make the business feasible (e.g. farming equipment, transport equipment, animal handling facilities);
- Capital expenditure to create facilities for undertaking certain activities (e.g. poultry houses, fencing, accommodation units); and
- Acquiring stock required to establish the business (e.g. goats, fertiliser, retail stock).

Funding may not be used for:

- Paying salaries or wages of group members;
- Repaying existing loans; and
- Purchasing land.

Over time appropriate support capacity for micro and small businesses will have to be established.

4. IMPLEMENTATION / ACTION PLAN

4.1. INTRODUCTION

Three basic phases for the project is proposed. The phases are:

- Phase 1: Preparation
- Phase 2: Implementation
- Phase 3: Monitoring and Review

The three phases are discussed in more detail below.

The three phases will be an iterative process with key steps in the preparatory phase being revisited following the implementation and monitoring and review process. This is aimed at continuously improving the process.

4.2. PHASE 1: PREPARATION

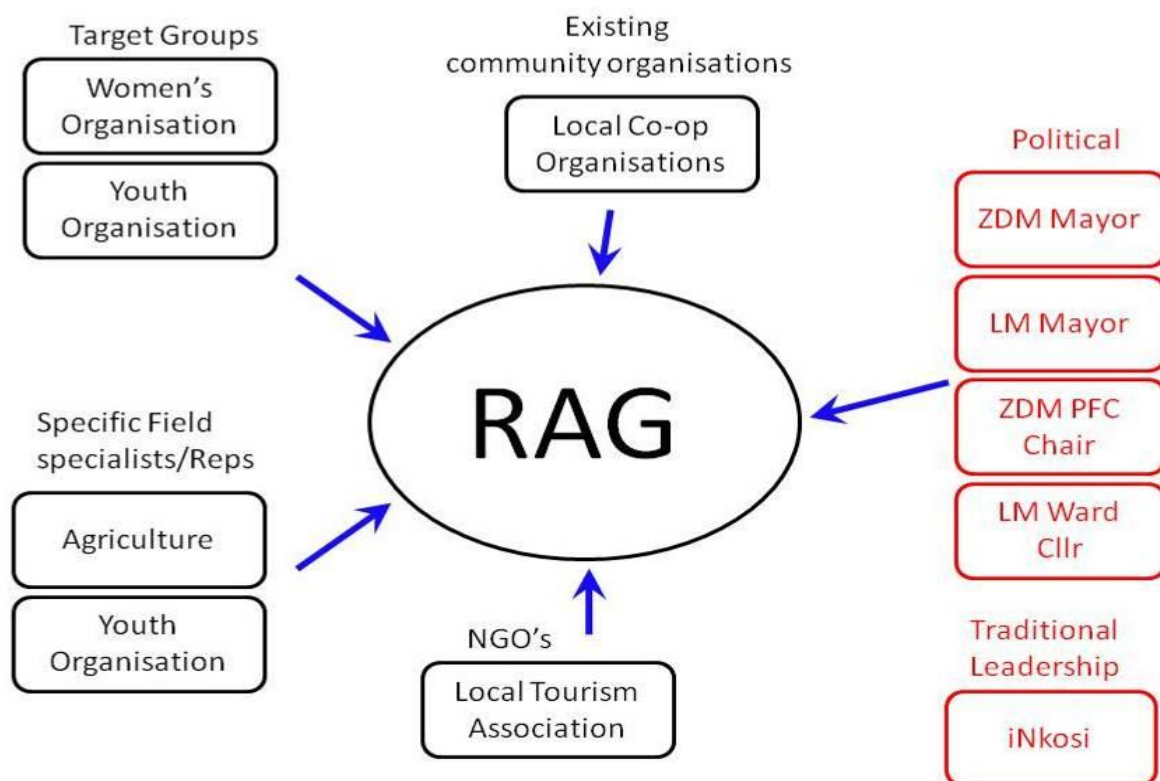
The key focus of the Preparation Phase is to ensure that the necessary agreements, capacity and systems are in place for the Micro-financing initiative to provide effective support to rural entrepreneurs.

TABLE 1: ACTIVITIES OF THE PREPARATION PHASE

	PRIMARY ACTIVITY	SECONDARY ACTIVITIES	TIMEFRAME (see note)	RESPON- SIBILITY (see note)
1	Finalise Funding Agreement	Agree on terms for grant		
		Prepare MoA		
		Sign MoA		
		Official Launch of Project		
2	Formalisation of Rural Action Groups	Finalise Constitution		
		Elect Office Bearers		
		Register RAG		
3	Establishment of Capacity	Human Resource Capacity		
		Capacity of RAG members		
4	Development of Systems	Institutional Systems		
		Financial Systems		
		Capacity Building Systems		
		Monitoring Systems		
		Communication Systems		
5	Establish Support Programme	Training		
		Finance		
		Advisory Services		

Note: All activities listed will have to be explored in more detail once Funding Agreement is in place

Of particular importance to the setting up of the project is the establishment of the Rural Action Group. Based on preliminary discussion with stakeholders and potential members of the RAG the following diagram reflecting the composition of the structure has been developed.

DIAGRAM 2: PROPOSED COMPOSITION OF RAG

It was agreed in discussions that:

1. A RAG will be established in each specific geographical focus area
2. The RAGs may have a different composition in each case
3. A core group of representatives must however be present, representing the following (where applicable):
 - a) District Municipality
 - b) Local Municipality
 - c) Traditional Authority
 - d) Community organizations such as Women's Organisations, Local Tourism Associations, Regional Representatives for co-operatives
 - e) Sector representatives such as Agriculture, Banks

For example the composition of the Ulundi Area 1 RAG will look as follows:

- ZDM Mayor
- Local Municipality Mayor
- Chair PFC: ZDM
- Ward Councillor
- Inkosi (Traditional Leader)
- Women's Organisations
- Agricultural Representative
- Local Organisation (Co-op rep)
- Local Organisation (Co-op rep)
- Representative from Financial Institution

Accessing financial support (specifically for the co-funding component) for the initiative from Development Finance Institutions (DFIs) will be critical to the future of the project.

4.3. PHASE 2: IMPLEMENTATION

As indicated the key steps in the Implementation Phase will be repeated on a six monthly basis. At this stage the duration of the initiative is not known as this will depend on the initial amount of grant funding made available and how this is made available (i.e. as a single grant or as an annual contribution). It is also intended that the RAG concept continue to exist for as long as grant funding can be sourced.

TABLE 2: ACTIVITIES OF THE IMPLEMENTATION PHASE (REPEATED FOR EACH PROJECT CYCLE / TRANCHE)

	PRIMARY ACTIVITY	SECONDARY ACTIVITIES	TIMEFRAME	RESPON-SIBILITY
1	Call for Applications	Communicate opportunity		
		Issue application forms		
		Support completion of applications		
		Receive applications		
2	Adjudication of Applications	Categorise applications		
		Technical assessment of applications		
		RAG assessment of applications		RAG

	PRIMARY ACTIVITY	SECONDARY ACTIVITIES	TIMEFRAME	RESPON-SIBILITY
3	RAG Allocate Funding	Final decision of RAG on applications		
4	Project Implementation	Monitor project expenditure		
		Monitor implementation of projects		
5	Monitoring and Review	Assess success of projects		
6	Repeat	PROCESS REPEATE BI-ANNUALLY		

Note: All activities listed will have to be explored in more detail once Funding Agreement is in place

4.4. PHASE 3: MONITORING AND REVIEW

The Monitoring and Review Phase will be aimed at continuously improving the approach adopted to making micro-finance available for rural economic development projects. The focus will be on consolidating information on project implementation and the achievements of the various projects.

TABLE 3: ACTIVITIES OF THE MONITORING AND REVIEW PHASE

	PRIMARY ACTIVITY	SECONDARY ACTIVITIES	TIMEFRAME	RESPON-SIBILITY
1.	Monitor achievements of programme	Consolidate information on project progress		
		Assess results in terms of vision and objectives for initiative		
		Conclusions based on assessment		
2.	Review approach based on achievements	Review approach		
		Adjust capacity and system requirements		
		Inform stakeholders of adjustments		

Note: All activities listed will have to be explored in more detail once Funding Agreement is in place

5. IMPLEMENTATION PLAN

5.1. PROJECT PROGRAMME

The Programme for the project will be developed once funds have been secured. The Programme will be very much dependent on the extent of the finances available and the approach to making the finances available.

5.2. PROJECT BUDGET

The project budget will be compiled once agreement from all stakeholders has been obtained on the Action Plan. Importantly, decisions will have to be taken on the extent of the support needed by the RAGs. This support for the RAGs will include:

- Secretarial support;
- Financial management support;
- Development planning support.

Should a decision be taken not to create permanent support viable approaches to running this programme without such support will have to be explored. The option for the secondment of staff from local government and or government department should also be considered.

ZULULAND DISTRICT MUNICIPALITY

RURAL ACTION GROUP: MICRO-FINANCING COMMUNICATION PLAN

PREPARED BY:

Mr Bongani Sibiya
+27-82 6868 861
LED Manager
Zululand District Municipality

MARCH 2009

TABLE OF CONTENTS

1. INTRODUCTION TO COMMUNICATION PLAN	1
1.1. PURPOSE OF PLAN.....	1
1.2. BACKGROUND TO PROJECT	1
1.3. CONTENTS OF REPORT	1
2. IDENTIFYING THE PROJECT STAKEHOLDERS.....	1
2.1. OVERVIEW OF STAKEHOLDERS.....	1
2.2. THE RURAL ACTION GROUP.....	1
2.3. EXISTING AND POTENTIAL PROJECT PARTNERS.....	2
2.4. EXISTING AND POTENTIAL APPLICANTS	3
3. COMMUNICATIONS APPROACH	3
3.1. OBJECTIVES.....	3
3.2. KEY MESSAGES TO COMMUNICATE.....	4
3.3. APPROPRIATE COMMUNICATION TOOLS.....	4
4. IMPLEMENTATION PLAN.....	5

1. INTRODUCTION TO COMMUNICATION PLAN

1.1. PURPOSE OF PLAN

A key success factor in this micro-financing programme will be communication, both with the potential grant applicants and other stakeholders. This Communication Plan reflects the proposed approach to communication for the project.

1.2. BACKGROUND TO PROJECT

The contents of this document should be considered against the Project Background as reflected in the Action Plan (March 2009). For the sake of simplicity this project background is not repeated in this document.

1.3. CONTENTS OF REPORT

This document includes four sections:

- Section 1 – Introduction: Provides a background to the micro-financing initiative and states the purpose of this document.
- Section 2 – Identifying the Stakeholders: Identifies and discuss in brief the stakeholders at whom communication will be aimed.
- Section 3 – Communications Approach: Propose the objectives of communication with the various stakeholders and reflect on the key messages to be communicated and the appropriate communication tools.
- Section 4 – Implementation Plan: Discuss the approach to implementing the communication plan.

2. IDENTIFYING THE PROJECT STAKEHOLDERS

2.1. OVERVIEW OF STAKEHOLDERS

From initial discussions three key groups in the successful establishment of this initiative have been identified. The Rural Action Group, a grouping of people representing various local and regional stakeholders, is central to the approach adopted by the Zululand District Municipality and co-funders of this initiative. The second grouping will be the existing and potential project partners who will support the activities of the ZDM and the RAG in this initiative. The third of the groupings, and the most important, will be the existing and potential applicants.

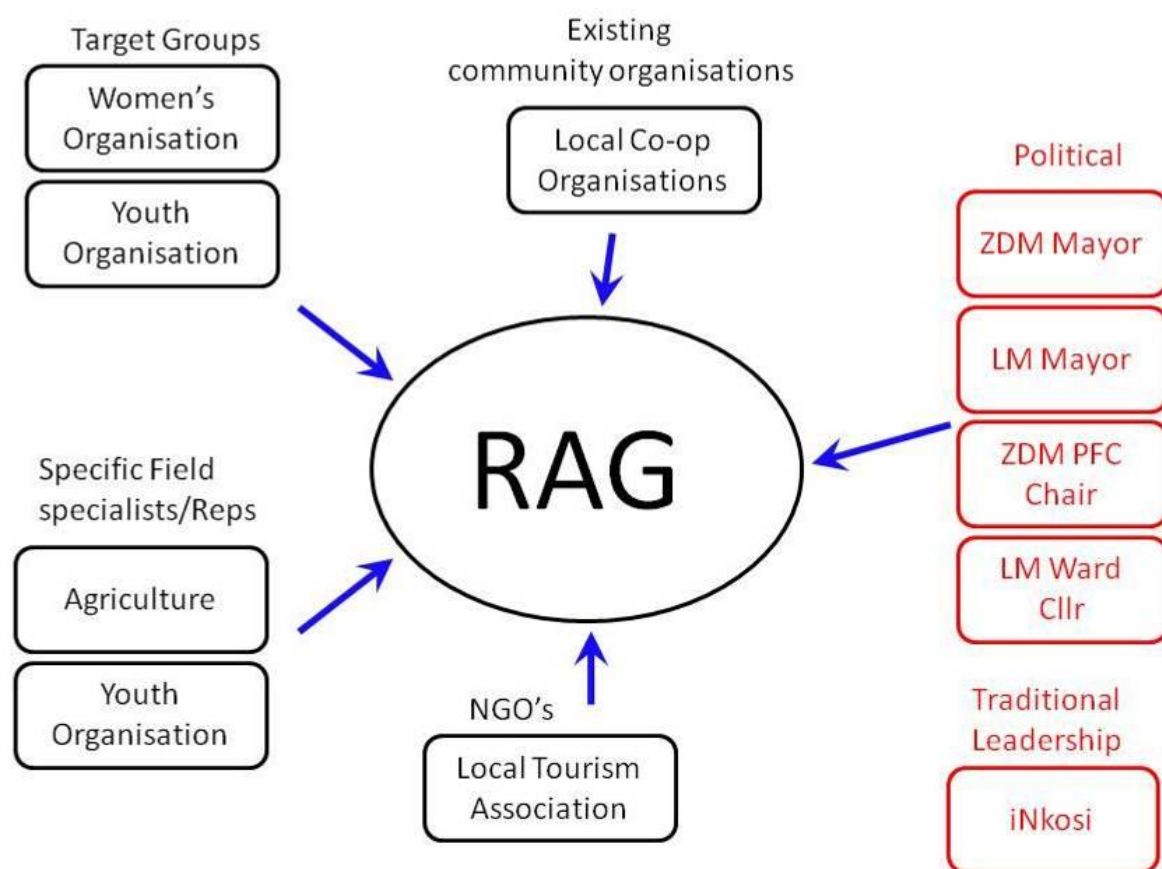
For the initiative to succeed it will be important that a high level of communication be achieved throughout.

2.2. THE RURAL ACTION GROUP

The Rural Action Group is central to the approach adopted in this initiative. With the establishment of Rural Action Group(s) the focus is on creating local capacity to disperse and manage the allocation of funding for projects in rural areas. The structure of and various stakeholders in the RAG are reflected in Diagram 1 below.

Communication with the RAG will have to be on an ongoing basis and will be formal in nature, i.e. through meetings, reports and other forms of formal correspondence.

DIAGRAM 1: COMPOSITION OF RURAL ACTION GROUP



2.3. EXISTING AND POTENTIAL PROJECT PARTNERS

A large number of potential project partners have been identified. The different types of project partners will have different roles to fulfil as part of the initiative. Distinction is made between:

- **Project Implementers:** These are departments or institutions directly or indirectly involved with development activities in the study area. The project applications may potentially be linked to the activities of these institutions or may benefit from the involvement of these institutions.
- **External Support Providers:** The sustainability of the projects will be dependent on access to financial resources and general business support. These are support providers external to the ZDM that may potentially provide some form of co-funding.
- **Business Support Organisations:** Various organisations offer business support services either formally or on a more informal basis. It will be important that these organisations are encouraged to become project partners.

A more detailed list of the type of institutions or organisation relating to the above categories are provided below.

Project Implementers

- Departmental Capital Expenditure Programmes
- Dept of Agriculture
- Dept of Local Government and Traditional Affairs
- Zululand District Municipality
- Department of Economic Development

External Support

- Development Finance Institutions
- Ithala
- Umsobomvu

Business Support Organisations

- Seda
- Local Support
- Local business
- Local Councils

2.4. EXISTING AND POTENTIAL APPLICANTS

The micro-funding opportunities available will primarily be aimed at facilitating the activities of groups and of group formation in the Zululand District. The potential groupings may include:

- Co-operatives
- Community Based Organisations
- Other Groups with the potential to be formalised

3. COMMUNICATIONS APPROACH

3.1. OBJECTIVES

3.1.1. COMMUNICATION WITH RURAL ACTION GROUPS

The objective of communications with the RAG will be:

To create a dynamic structure that can independently make informed decisions on the allocation of funding and the management of the initiative.

3.1.2. COMMUNICATION WITH EXISTING AND POTENTIAL PROJECT PARTNERS

The objective of communications with the existing and potential project partners will be:

To ensure that relevant government departments, non-governmental organisations and other institutions support the initiative

3.1.3. COMMUNICATION WITH EXISTING AND POTENTIAL APPLICANTS

The objective of communications with the existing and potential applicants will be:

To create grass roots awareness of the initiative and the approach to rolling out the initiative

3.2. KEY MESSAGES TO COMMUNICATE

3.2.1. RURAL ACTION GROUPS

Key messages to be communicated to the Rural Action Group are:

- The roles of the RAGs which include formulating an approach, identifying deserving projects and monitoring project implementation.
- The achievements as well as the challenges faced by the initiative.

3.2.2. EXISTING AND POTENTIAL PROJECT PARTNERS

Key messages to be communicated to the existing and potential project partners are:

- The type of support required.
- The important role of potential partners in the initiative.
- The success of the initiative and other reasons for becoming involved.

3.2.3. EXISTING AND POTENTIAL APPLICANTS

Key messages to be communicated to the existing and potential applicants are:

- The availability of funding support and the type of projects that will be supported.
- The approach to be followed to access the funding.
- The potential benefits of entrepreneurialism in the rural areas of KwaZulu-Natal.
- Other support available to groups through the micro-financing initiative.

3.3. APPROPRIATE COMMUNICATION TOOLS

3.3.1. RURAL ACTION GROUPS

Communication with the Rural Action Group will be facilitated through:

- Meetings
- Minutes of Meetings
- Reports
- Workshops

3.3.2. EXISTING AND POTENTIAL PROJECT PARTNERS

Communication with existing and potential project partners will be facilitated through:

- Regular circulars updating on progress
- Meetings and workshops
- Reporting in electronic and printed media (media releases)

3.3.3. EXISTING AND POTENTIAL APPLICANTS

Communication with existing and potential applicants will be facilitated through:

- Brochures
- Mayor's radio slot
- Targeted meetings
- Meetings with Traditional Councils

4. IMPLEMENTATION PLAN

The proposed communication activities will take place throughout the lifespan of the initiative. The intensity thereof may, however, vary from one period to another.

ZULULAND DISTRICT MUNICIPALITY

RURAL ACTION GROUP: MICRO-FINANCING

PRIORITISATION MODEL

PREPARED BY:

Mr Bongani Sibiya
+27-82 6868 861
LED Manager
Zululand District Municipality

MARCH 2009

TABLE OF CONTENTS

1. INTRODUCTION TO PRIORITISATION MODEL	1
1.1. PURPOSE OF DOCUMENT	1
1.2. BACKGROUND TO PROJECT	1
1.3. CONTENTS OF DOCUMENT	1
2. APPROACH TO PROJECT PRIORITISATION	1
3. CRITERIA FOR PROJECT SELECTION	2
3.1. CRITERIA RELATING TO THE APPLICANT	2
3.2. CRITERIA RELATING TO ABILITY TO MANAGE FINANCES	3
3.3. CRITERIA RELATING TO THE PROPOSED PROJECT	3
3.4. CRITERIA RELATING TO THE IMPACT OF THE PROJECT	3
4. THE PROJECT FUNDING APPLICATION	4
5. TOWARDS IMPLEMENTATION	4

1. INTRODUCTION TO PRIORITISATION MODEL

1.1. PURPOSE OF DOCUMENT

The focus of the Zululand Micro-financing project is on supporting ... *the development of a vibrant small business sector in the Ulundi and Nongoma Municipalities in Zululand through providing access to appropriate financial support and capacity building.*

In order for this vision to be achieved it will be essential to ensure that grant funding is allocated to the most deserving project, i.e. those projects most likely to succeed and contributing to the development objectives of the Zululand District. The only way in which this can be ensured is to establish an appropriate prioritisation model in order to identify the most deserving projects.

This document propose a prioritisation model that will (1) inform the ultimate content of funding applications and (2) will guide the Rural Action Group in prioritising project for funding.

1.2. BACKGROUND TO PROJECT

The contents of this document should be considered against the Project Background and the Project Rationale as reflected in the Action Plan (March 2009). For the sake of simplicity this project background is not repeated in this document.

1.3. CONTENTS OF DOCUMENT

This document includes five sections:

- Section 1 – Introduction: Provides a background to the micro-financing initiative and states the purpose of this document.
- Section 2 – Approach to Project Prioritisation: Reflects on the approach to be adopted to project prioritisation.
- Section 3 – Criteria for Selection: Identifies the criteria to be applied in selecting the most deserving projects.
- Section 4 – The Project Funding Application: Introduces the project funding application form to be refined at a later stage.
- Section 5 – Towards Implementation: Discuss the approach to implementing the prioritisation model.

2. APPROACH TO PROJECT PRIORITISATION

It should be noted that the Zululand District Municipality already has a project prioritisation model in place. However, this prioritisation model has been developed with larger scale physical development projects in mind and is then not always relevant for the identification of micro-financing for projects.

A project prioritisation model for micro-finance for rural projects will aim not to exclude those groups that are in need of capacity building and support from the process. The emphasis would rather be on identifying the capacity constraints of the specific group and on the basis thereof determining the support to be provided to a group showing the ability to take initiative. The prioritisation model and therefore also the funding application form must be developed in such a way that those groups without business planning and financial management skills are not bypassed in the selection process.

3. CRITERIA FOR PROJECT SELECTION

What are criteria? Criteria are something that we use in our daily decision-making processes. For instance when we decide what fruit we will be buying from a trader we must decide whether the fruit must be sweet or bitter, we will know that we want a fruit that is not bruised or damaged, it must preferably be fresh etc. This is how we apply criteria in everyday circumstances.

The purpose of the criteria for project selection identified is not only to inform the project selection process, but to also place the Rural Action Group in a position to establish the type of support that is required by the applicants to ensure the sustainability of the project and the appropriate application of funds made available.

For the purpose of the discussion the criteria to be applied has been consolidated under a number of categories, i.e.

- Criteria relating to the applicant;
- Criteria relating to the ability of groups to manage finances;
- Criteria relating to the proposed project; and
- Criteria relating to the impact of the project.

3.1. CRITERIA RELATING TO THE APPLICANT

It will only be possible to allocate funding to groups that have been formalised, either as a co-operative, a trust or a company. This is necessary to ensure that there is legal accountability and that money cannot be mismanaged by individuals. It is, however, acknowledged that all groups may not as yet be formalised and it is therefore recommended that capacity be established to assist groups in the formalisation process.

With regard to the formalisation of the group the following must be established:

- Is a Constitution in place?
- Has the entity been registered?
- Has Office Bearers been elected and is contact details available?

It is then also necessary to establish the achievements of the group to date:

- Does the group have an existing business initiative underway?
- What is the level of success of this business initiative?
- Does the funding application submitted related to the current business initiative?

3.2. CRITERIA RELATING TO ABILITY TO MANAGE FINANCES

It is suggested that applicants be rated in terms of their ability to manage finances and that the approach to making the funding available should relate to this. For example where a group has a track record of managing finances, grant funding can be made available directly to the group. Alternatively where a group has no track record or system in place it would be preferable for the RAG to fulfil a more hands-on role in the management of their finances, e.g. pay supplier directly on request from the group. The lack of capacity of a group to manage finances would therefore not necessarily disqualify a group from accessing finances.

The financial criteria to be considered are:

- Does the group have a sound financial system?
- Is bank account details available verified with a bank stamp?
- Are the signatories to the account clearly identified?
- Is a bank statement for the previous three months available?
- Does the group have existing assets and what is the value?
- Has any commitment been made for co-funding (own contribution or loan)?

3.3. CRITERIA RELATING TO THE PROPOSED PROJECT

It is important that the project is located within the area for which the RAG has been established and this represents a very basic criterium.

However the potential of the project to ultimately be a success must be measured. The type of questions to be asked includes:

- Is there a market for the product to be sold / produced?
- Has markets been confirmed? (i.e. a letter of support / commitment from a business that will buy stock)
- Is there competition and who are the competitors?
- Has a business plan been developed for the project?
- Is there potential for growth of the business?

3.4. CRITERIA RELATING TO THE IMPACT OF THE PROJECT

For the overall success of the initiative it is important that each project, if successfully implemented, have a positive impact on socio-economic conditions on the local level, but also on a regional level. Basic criteria to be used in this regard will include:

- The number of new jobs created
- The people directly impacted on
 - Number of households
 - Number of communities
- People Indirectly Impacted on
 - Number of households
 - Number of communities

4. THE PROJECT FUNDING APPLICATION

The project funding application form will be based on the criteria selected. See attached proposed format for the project funding application form.

5. TOWARDS IMPLEMENTATION

The prioritisation model will be used when each round of applications are considered. It is envisaged that a technical assessment, using the listed criteria, will be conducted by support staff. This assessment will be presented to the RAG who will be responsible for final decision-making as to whether funding will be made available for a project and what level of funding will be made available.

FUNDING APPLICATION FORM

RURAL ACTION GROUP

GENERAL INFORMATION				
NAME OF GROUP:				
PROJECT TITLE:				
BRIEF PROJECT DESCRIPTION:				
CONTACT PERSON		TEL NO		
INFORMATION ON APPLICANT (THE GROUP)				
CONSTITUTION AVAILABLE? (attach)	YES	NO	DATE APPROVED	
GROUP REGISTERED?	YES	NO	TYPE OF GROUP	
OFFICE BEARERS ELECTED?	YES	NO		
LIST OFFICE BEARERS	NAME		POSITION	CONTACT DETAILS
			Chair	
			Deputy Chair	
			Treasurer	
NAME EXISTING BUSINESSES THE GROUP IS INVOLVED WITH	BUSINESS NAME		PRODUCT / SERVICE OF BUSINESS	
WOULD YOU VIEW THE BUSINESSES AS SUCCESSFUL (GIVE REASONS)				

INFORMATION ON FINANCES OF GROUP

FINANCIAL SYSTEM IN PLACE	YES	NO	Describe in short:	
BANK ACCOUNT DETAILS	Account name			BANK STAMP
	Account number			
	Branch			
	Account type			
ACCOUNT SIGNATORIES	NAME			CONTACT DETAILS
BANK STATEMENT attach 3mnths	YES	NO		
ASSETS OF THE GROUP	TYPE OF ASSET			VALUE
CO-FUNDING CONFIRMED	INSTITUTION		AMOUNT	CONTACT

INFORMATION ON PROPOSED PROJECT

DETAILED BUSINESS PLAN	YES	NO	Attach business plan
HAS A MARKET FOR THE PRODUCT OR SERVICE BEEN IDENTIFIED	YES	NO	Describe in short:
HAS THE MARKET BEEN CONFIRMED	YES	NO	Attach letter of intent / letters of support
IS THERE COMPETITION AND WHO ARE THE COMPETITORS	Describe		
IS THERE POTENTIAL FOR GROWTH OF THE BUSINESS	Describe		

INFORMATION ON IMPACT OF PROJECT

NUMBER OF PERMANENT JOBS TO BE CREATED	Jobs
NUMBER OF TEMPORARY JOBS CREATED	Man days
NUMBER OF PEOPLE DIRECTLY IMPACTED ON	Persons
NUMBER OF PEOPLE INDIRECTLY IMPACTED ON	Persons

ANEXO VIII

“Términos y Condiciones de Uso” de La
“Comunidad de Intercambio de La Mora”



1. TÉRMINOS Y CONDICIONES DE USO

Los términos y condiciones han sido aprobados por el concejo de la Comunidad de Intercambio en Sierra Norte (CISN) La Mora, en adelante en el documento “Comunidad La Mora”.

1.1. ESTRUCTURA

El concejo o asamblea de la Comunidad La Mora será abierto y en ella participarán como mínimo las representantes de las asambleas locales pero quedará abierto a la participación de cualquier otro usuario/titular. Entre los participantes en el concejo se elegirán dos personas administradoras que rotarán cada cuatro meses entre aquellas con experiencia previa como coordinadoras locales.

1.2. TITULARES DE CUENTA

Solamente los usuarios registrados titulares de una cuenta pueden utilizar el sistema para publicar ofertas y hacer intercambios. Ningún tercero puede comerciar a través de la cuenta de un titular de cuenta. En las cuentas compartidas se debe nombrar a una persona como responsable de la cuenta.

1.3. INTERCAMBIOS BASADOS EN MORAS

El titular de la cuenta no podrá utilizar la infraestructura del CES para anunciar ofertas basadas exclusivamente en euros. Pueden realizarse transacciones en las que parte del pago se realice en Moras y parte en Euros siempre que el componente en Euros no supere el componente en Moras (50%Moras-50%Euros), salvo que la parte en Euros corresponda a gastos de material o desplazamiento asumidos por el vendedor para poder completar la oferta.

1.4. SERÁN APLICABLES LAS MISMAS NORMAS QUE EN UN INTERCAMBIO LEGAL AL USO

Las transacciones realizadas en MORAS se regirán por los mismos principios y normas legales y riesgos que las normalmente realizadas en euros.

1.5. PRIMER ANUNCIO

Los nuevos titulares de cuentas no podrán hacer ninguna compra en el sistema hasta que no hayan completado su oferta de servicio.

1.6. ENTRADA DE TRANSACCIONES

Las operaciones se introducirán en el Sistema CISN por parte del vendedor y de acuerdo a las bases indicadas en el sitio web de CES, cuyos procedimientos podrán cambiar de tanto en tanto de acuerdo a las mejoras que los gestores de CES decidan realizar al sistema.

1.7. RECAUDACIONES O TASA DE USO

1.7.1 Se establece una cuota por trimestre natural de 1 mora a cada usuario para atender Los gastos de la administración y establecer un fondo de reserva que permita cubrir los saldos negativos de las cuentas obsoletas, pago a los administradores, al sistema CES y otras necesidades comunitarias.

1.7.2 El importe de la tasa será establecido o modificado por la administración periódicamente en función de las decisiones tomadas en la Comisión de la Comunidad de Intercambio en Sierra Norte CISN o Concejo de MORA.

1.8. LÍMITES DE CRÉDITO/DÉBITO

Todas las cuentas nuevas se crean con un saldo de cero Moras. Los titulares de cuenta tendrán derecho a comenzar a negociar sin tener un saldo positivo y podrán incurrir en un saldo negativo desde el inicio en sus cuentas.

La administración del sistema establecerá y podrá variar los límites máximos al crédito y al débito en las cuentas. Los límites establecidos por el momento son 150 moras en débito y 300 moras en crédito para todos los usuarios. Los usuarios individuales, usuarios de cuentas compartidas y usuarios colectivos que necesiten aumentar los límites por cuestiones razonables pueden ponerse en contacto con su coordinador local.



La administración puede fijar y ajustar los criterios según los cuales se establecen los límites de crédito y débito de las cuentas. Como resultado los límites de crédito y débito pueden variar de una cuenta a otra en función del perfil persona/profesional/empresa o colectivo.

1.9. CUANDO UN USUARIO SOBREPASA LOS LIMITES DE CRÉDITO O DÉBITO

Si un comprador excede el límite de débito será avisado y orientado a diversificar su oferta, y si persiste podrá ser rechazado por la administración. Será el deber de cada vendedor en una transacción el asegurarse de que los compradores no han superado los límites al aceptar una transacción, avisando a administración que mediará y reclamará, si el comprador no responde.

1.9.1. Las partes aceptan la jurisdicción del Concejo de MORA para las reclamaciones que pudieran surgir.

1.9.2. El vendedor tendrá derecho a reclamar ante el Concejo la cantidad adeudada

1.10. COMERCIO ENTRE GRUPOS DE INTERCAMBIO

El administrador del CES tendrá derecho a poner límites a la cantidad de crédito en los intercambios comerciales con otros grupos, así como a establecer los términos y condiciones que rigen en el intercambio comercial con otros grupos de intercambio dentro del CES.

1.11. INFORMACIÓN DE LA CUENTA

Los saldos comerciales están disponibles para todos los titulares de la cuenta, no así los detalles de las compras individuales.

1.12. PUBLICIDAD

Las ofertas deben ser descritas con transparencia y honestidad en los anuncios. Los anuncios considerados ofensivos para los demás, inexactos, ilegales o contrarios a la ética del sistema podrán ser retirados por la administración sin consulta previa.

Una oferta anunciada en el sistema equivale a una invitación para hacer negocios y no constituye una oferta irrevocable.

1.13. RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

1.13.1. Ante cualquier disputa que surgiere entre los titulares de cuenta, o entre la administración y cualquier titular de cuenta, el asunto será sometido a la mediación del Concejo de MORA.

1.13.2. Si las partes no pueden ponerse de acuerdo sobre quién debe actuar en calidad de árbitro, se programará una cita a la que asistirá la administración.

Si la administración del CISN es en sí misma parte en la disputa, se recurrirá preferentemente a otro miembro de una bolsa de intercambio CES próxima, o si no es miembro, al menos, una persona que se comprometa a actuar con honestidad e imparcialidad demostrada y no remunerada.

1.14. SIN INTERESES

Los titulares no podrán cobrar intereses por los préstamos de MORAS a otros miembros.

1.15. SOLAMENTE UNA CUENTA

A menos que sea autorizado por el administrador, los titulares sólo pueden operar con una cuenta en el sistema.

1.16. CUENTAS OBSOLETAS

Cualquier titular de una cuenta obsoleta, no tendrá derecho a volver a abrir una cuenta en un sistema vinculado a CES hasta que sus obligaciones con el sistema de La MORA no se hayan cumplido.

Una cuenta se convertirá automáticamente en obsoleta, si no ha habido ninguna actividad en la cuenta durante un año. Se avisará a los usuarios de cuentas obsoletas, y si al mes no se tiene ninguna respuesta por parte de los usuarios, se procederá al cierre de la misma.



1.17. SALIDA DEL SISTEMA DE INTERCAMBIO

Si el titular de una cuenta desea dejar el sistema de intercambio voluntariamente, se aplicará la cancelación del registro por parte de la administración.

En este caso se procederá en los mismos términos y condiciones relativos a las cuentas obsoletas indicadas en la Cláusula 1.16.

1.18. SUSPENSIÓN

1.18.1 La administración puede suspender una cuenta de cualquier titular que incumpla las normas de intercambio aquí recogidas o que sea considerada poco ética o contraria a las normas del CES

1.18.2 La Administración notificará a cualquier titular de la cuenta si su cuenta ha sido suspendida, y el titular de la cuenta tendrá un mes para reclamar ante el Concejo de MORA. En caso de cancelación se procederá como si se tratara de una cuenta obsoleta tal y como se señala en la Cláusula 1.16 anterior.

1.19. FONDOS DE RESERVA

1.19.1 En caso de que la administración no fuera capaz de recuperar las cantidades adeudadas en una cuenta obsoleta, el déficit se eliminará con cargo a un fondo de reserva establecido para este fin.

1.19.2 El fondo de reserva se constituirá con una parte de las cuotas trimestrales establecidas por la Comunidad “La Mora” y una parte de los saldos de las cuentas obsoletas.

1.19.3 Si el fondo de reserva queda al descubierto la administración tendrá derecho a realizar una derrama de una sola vez en contra de todas las cuentas con el fin de cuadrar la cuenta, habiéndose acordado previamente la cuantía en el Concejo de MORA.

1.20. CAMBIOS

La administración podrá cambiar los términos de uso, con el acuerdo previo del concejo de MORA. En tal caso, las condiciones aplicables serán las vigentes en el momento de la acción o transacción en cuestión, no las que regían en el momento de la inscripción del usuario.

2. RENUNCIAS

2.1 Ni el CES, ni La Mora son parte de la transacción comercial entre un comprador y un vendedor, se conciben como sistema de descuento intercambio solidario de servicios dentro de la comunidad. No se aceptaran responsabilidades derivadas de un servicio o producto, ni en cuanto a la calidad ni cantidad o fiabilidad de los mismos.

2.2 Ni el CES, ni el sistema de La Mora (CISN) aceptan responsabilidad por cualquier pérdida o daño ocasionado a cualquier titular de la cuenta como consecuencia de la información recibida a través del sistema

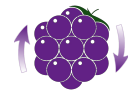
3. COMPROMISO Y ACEPTACIÓN POR PARTE DE LOS USUARIOS

Acepto las condiciones anteriores de uso y además comprometerme a:

3.1. Negociar un comercio justo, equitativo y solidario con los demás miembros.

3.2. Los servicios tendrán un límite **máximo obligatorio de 10 Moras por hora**, no estableciéndose límite mínimo obligatorio. El valor de los productos corresponderá al tiempo empleado para fabricarlo más el coste de la materia prima utilizada (en caso de productos de segunda mano solo se valorará el objeto en sí mismo). Ninguna oferta puede superar el 50% en euros. Es responsabilidad de cada uno de los usuarios ofrecer un precio justo. Los gastos en material o desplazamiento se podrán incluir aparte.

Si la administración considerase que alguna de las ofertas es injusta en algunos de sus términos el caso será evaluado en el Concejo de la Mora.



- 3.3. Mantener mis datos de contacto personales, mis ofertas y demandas actualizados.
- 3.4. Ingresar la información de las transacciones tan pronto como sea posible después de que se haya llevado a cabo. Si no tengo los medios para hacerlo por mí mismo, me comprometo a solicitar a otro usuario que lo haga por mí o proporcionar los datos de la transacción a un coordinador local o a un responsable de la administración.
- 3.5. Revisar periódicamente mis ofertas y garantizar que se proporcione suficiente información para que otros puedan participar en intercambios conmigo.
- 3.6. Promover activamente mis ofertas, si el saldo de mi cuenta alcanza números negativos, solicitar apoyo y orientación de la administración. Especialmente si permanezco en números negativos por un período superior a un mes.
- 3.7. Hacer todo lo posible para mantener el equilibrio dentro de los límites establecidos o propuestos por la administración.
- 3.8. Me asesoraré ante la administración si deseara cancelar el registro o moverme de sistema de intercambio a otra dentro del CES.
- 3.9. Si quiero borrar mi cuenta en MORAS o queda obsoleta y no tengo demanda podre contribuiré en efectivo para borrar mi cuenta si debe cancelar el registro o si mi cuenta queda obsoleta, sobre la base de un EURO por cada MORA.
- 3.10. Estableceré mi dirección de correo electrónico para que se utilice en el intercambio como la dirección única para recibir comunicaciones y notificaciones. Al iniciar la sesión en mi cuenta en el sitio web de CES reconozco que he leído las reglas y condiciones anteriores y conozco las obligaciones y responsabilidades del CES y del CISN y sus administradores, así como de los otros usuarios.

También estoy sujeto a las normas vigentes relativas a la negociación inter-grupos dentro del CES.

Reconozco, además, que estas reglas pueden ser cambiadas por el CES o el concejo de LA MORA y **ME COMPROMETO A MANTENERME INFORMADO** y asumir los cambios en estas reglas. La participación en CES y CISN estará sujeta a las normas vigentes en cada momento.

- 3.11. Aceptar el Documento de Compromiso de criterios eco-sociales y principios de la Comunidad de Intercambio de La Mora.

4. DOCUMENTO DE CRITERIOS ECO-SOCIALES Y PRINCIPIOS DE LA COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA”

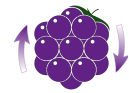
EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

Entendemos la Comunidad de Intercambio Sierra Norte “LA MORA” como una red de producción de bienes y servicios, distribución, consumo y aprendizaje común, que **funciona con criterios éticos, democráticos, ecológicos y solidarios en el territorio de la Sierra Norte de Madrid** y otros adheridos tras aprobación en Concejo.

La comunidad estará integrada únicamente por usuarios y entidades productoras de bienes y servicios, así como consumidores y consumidoras responsables individuales y colectivos.

Los participantes de la “Comunidad de Intercambio” deberán ser conscientes y responsables con sus acciones basadas en **compromiso social**, llevándonos a ser coherentes personal y profesionalmente en todo aquello que exigimos al resto de la Sociedad.

Para ello la Comunidad de Intercambio Sierra Norte “LA MORA” (en adelante Comunidad “LA MORA”) promueve como principio básico la igualdad de oportunidades entre todos los miembros de la red,



buscando la **intercooperación y no la competencia de sus miembros**, basado en el equilibrio y la equidad necesaria entre todos los nodos de la red.

Este principio de equidad, valor que reconoce a todas las personas como sujetos de igual dignidad, y protege su derecho a no estar sometidas a relaciones basadas en la dominación, se asienta sobre el principio de democracia interna. Por ello sus **principios básicos son la generación sin ánimo de lucro de bienes y servicios**.

Para cumplir dicho objetivo debe haber un compromiso con el entorno humano más cercano y sus lazos socioambientales, donde la defensa de las redes locales, la comunidad y lo común. Entendiendo la Comunidad “LA MORA” como una herramienta que tiene como **aspiración última la transformación social**.

Por tanto, la aceptación de este documento pretende, poner de manifiesto el **compromiso** al conjunto de disposiciones que deben regir nuestra actividad.

Se desarrollarán mecanismos de control y seguimiento que permitan a cada entidad social valorar su comportamiento, así como el grado de cumplimiento de las disposiciones que se desarrollan en el presente documento. Estos mecanismos pondrán de manifiesto la mejora continua de nuestra gestión y podrán consistir en Auditorías Sociales, Sistemas de Control Interno o en permitir la supervisión por parte de Organismos Sociales o por los propios consumidores de la red a los que las propias entidades firmantes puedan dar autorización para ello.

La Comunidad “LA MORA” promueve la implicación social, siendo un elemento vertebrador de un espacio de reflexión en torno a la construcción de una economía que **toma como medida el apoyo** entre personas y **la promoción de otros modelos** de consumo, primando los fines sociales y la gestión transparente.

Los principales objetivos serán:

1. **Promover la ayuda mutua, la solidaridad, la reciprocidad, y la cooperación.**
2. **Articularse en torno a la autonomía, la autogestión, la cogestión y la interdependencia.**
3. **Extender la creatividad, abriendo nuevas vías y maneras de hacer, explorando vías no transitadas con una actitud proactiva y propositiva.**
4. **Generar confianza y cercanía en los distintos niveles de participación.**
5. **Apoyar formas de relación reticular y que trabajen en red.**

Como integrantes de la Comunidad de Intercambio Sierra Norte “LA MORA” nos comprometemos al cumplimiento de los siguientes **COMPROMISOS**:

PRIMERO.- En lo que a los compromisos se refiere las personas/entidades firmantes deben seguir las siguientes pautas:

1. Las personas u organizaciones que se adhieran a la Comunidad “LA MORA” deberán **asumir** totalmente **los principios** de ésta. Quedando excluidas aquellas actividades económicas que no los asuman.
2. Obligatoriedad de transparencia en todo lo relacionado con el ámbito público y **horizontalidad** en la toma de decisiones de todas las entidades que quieran integrarse.
3. Cada persona/entidad se compromete a participar en la gestión y difusión de este instrumento y al intercambio de información con el resto de usuarios y entidades.
4. **Todos los proyectos** que quieran participar en la Comunidad “LA MORA” **deberá tender a realizar al menos una 50% de su facturación en moneda social.**



5. La moneda social no es convertible en euros y viceversa excepto en ferias y mercadillos y en exclusivamente desde administración central y no se acepta ningún tipo de interés en los préstamos de cualquier moneda.

SEGUNDO.- Todas las personas/entidades se comprometen a respetar los CRITERIOS DE GESTIÓN PARA LAS PERSONAS/ENTIDADES PROVEEDORAS (Ver ANEXO 1) y a tender que sus productos y servicios se ajusten al máximo a los CRITERIOS PARA PRODUCTOS DE LA COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” (Ver ANEXO 2) Y CRITERIOS PARA SERVICIOS DE LA COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” (Ver ANEXO 3)

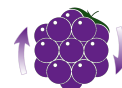
TERCERO.- Las entidades firmantes se comprometen a facilitar toda la información requerida por los órganos de control y seguimiento que se establezcan desde la Comunidad “LA MORA”, que irán encaminados a testar el cumplimiento de los criterios fijados para el funcionamiento y desarrollo del COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA”.

CUARTO.- El COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” se dotará asimismo de la forma jurídica que considere más oportuna para garantizar la participación efectiva y democrática de todas las personas y entidades suscritas, así como la de consumidores u otras figuras que puedan participar del mismo. Este documento será la garantía de funcionamiento de la COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” y será revisado anualmente con la intención de seguir avanzando en la construcción del Mercado Social.

ANEXO 1

PRINCIPIOS Y CRITERIOS DE GESTIÓN PARA PERSONAS Y ENTIDADES PROVEEDORAS

- a. El COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” está constituido por personas y entidades entre cuyos fines está la transformación social, que pretende con su actividad la construcción de una sociedad justa, libre, democrática e igualitaria.
- b. Las personas y entidades defienden la rentabilidad integral: económica, medioambiental, humana y social, por tanto, estas entidades no tienen como su fin la maximización del beneficio económico.
- c. Se trata de personas y entidades arraigadas en el territorio donde desempeñan su trabajo.
- d. Las personas y entidades trabajan en red. Apostando por estrategias cooperativas para lograr beneficios mutuos, estableciendo entre sí relaciones de complementariedad, reciprocidad, confianza y participación para abordar metas comunes beneficiando a toda la comunidad.
- e. Se reconocen ecodependientes, comprometidas en sus objetivos y en su actividad con la sostenibilidad medioambiental. Hacen un uso equilibrado y respetuoso de los recursos necesarios para el desarrollo de su actividad.
- f. **Están comprometidas y son corresponsables con el bienestar de las personas y no tendrán ningún tipo de trabajo asalariado.**
- g. Las entidades en las que todas las personas trabajadoras tienen iguales derechos y deberes, tienen la oportunidad de participar en igualdad de condiciones en la toma de decisiones y en el diseño de las líneas estratégicas de la entidad. Son entidades que apuestan por la gestión democrática, horizontal y participativa.
- h. Las personas/entidades gestionan con transparencia por lo que se disponen a evaluar periódicamente y con la participación de las personas consumidoras y/u otros proyectos sociales su compromiso público con los principios sociales por los que se rige.
- i. Optan por una política comercial no agresiva y no participan en competencia desleal.

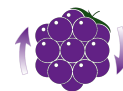


ANEXO 2

CRITERIOS PARA LOS PRODUCTOS DE LA COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA”

Los siguientes criterios marcarán la tendencia de calidad a la que aspiran todos los productos que forman parte de la COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA”:

- a. **Natural.** Procurando que el producto original no sufra alteraciones o contaminaciones por medio de procedimientos químicos, de refinado o por tintes contaminantes y que su elaboración se realice con estos mismos criterios.
- b. **Ecológico.** Que acompañe al ciclo natural del territorio donde ha sido producido, que respeta el ecosistema en el que se distribuye, vende y consume, que está pensado para no alterar el medio y sus habitantes. Productos sanos, con las personas y con el entorno, conociendo de donde vienen, con una interacción continua entre la producción y el consumo de estos productos.
- c. **Local.** Que haya sido producido preferentemente en las proximidades de los centros de consumo y que está pensado, diseñado, distribuido o comercializado a pequeña escala y en contacto directo con los demás agentes económicos de un territorio, con proveedores conocidos y cercanos.
- d. **Artesano.** Productos artesanales producidos por artesanos/as, ya sea totalmente a mano o con la ayuda de herramientas manuales o incluso de medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano/a siga siendo el componente más importante del producto acabado. Se producen utilizando materias primas procedentes de recursos sostenibles.
- e. **Calidad.** La calidad debe garantizar todos los aspectos técnicos y específicos del producto desde la producción hasta la distribución y entrega del producto a los clientes, minimizando costes económicos y ecológicos, y cuidando la relación cliente-proveedor. La calidad también tiene que ver con respetar o mejorar los tiempos de elaboración y los ritmos de producción, dejando un mayor espacio a la participación en la producción y el consumo para no caer en la “efectividad a ultranza” o el bajo coste.
- f. **Materiales.** Que los materiales utilizados sean sostenibles, de producción local (siempre que sea posible) y priorizando para el empaquetado los materiales reciclados o biodegradables, valorando se la reducción al máximo del embalaje en los productos.
- g. **Reutilizables, Reciclados y Reciclables.** Que los productos tengan en cuenta la minimización de los impactos ambientales a través de la reducción de la producción de residuos, reducción del consumo de recursos, utilización de alternativas realizadas con productos monomateriales o reciclados o que provengan de recursos renovables gestionados de forma sostenible o, en el mejor de los casos, sean reutilizables.
- h. Productos provenientes de **empresas de inserción** que permitan a las personas en riesgo de exclusión, además de obtener unos ingresos por su trabajo, adquirir una formación sociolaboral.



ANEXO 3

CRITERIOS PARA LOS SERVICIOS DE LA COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA”

Los servicios ofrecidos por las personas/entidades que forman parte de la COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” se caracterizan por:

- a. Son servicios creativos, flexibles y adaptados a la diversidad de las personas y los grupos con los que se trabaja.
- b. Son servicios enmarcados en un proceso constante de acción-reflexión, de manera que los servicios realizados se evalúan de forma permanente para adaptarlos y mejorarlos.
- c. Esta mejora continua en la prestación de los servicios que ofrece el COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” también se garantiza a través de procesos de formación continua de las personas profesionales encargadas de la implantación de los servicios.
- d. Son servicios con vocación transformadora, que trabajan por el empoderamiento de las personas y los colectivos destinatarios.
- e. Son servicios que no perpetúan la discriminación por razón de género y son buenos ejemplos de igualdad de oportunidades.
- f. Se trata de servicios arraigados preferentemente en la comunidad local en la que se desarrollan y, a su vez, contextualizados en lo global y conscientes de su impacto.
- g. Las entidades prestadoras de los servicios en el COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” están en condiciones de acreditar su experiencia y su saber experto en aquellas áreas de trabajo en las que están especializadas.
- h. Las entidades que prestan servicios en el COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” lo hacen desde la reflexión sobre sus propios procesos de crecimiento y mejora personal y como colectivo, asumiendo que continuamente nos reinventamos y crecemos tejiéndonos como red. De tal modo que en los proyectos que emprendemos incorporan un saber colectivo que construye una forma propia de pensar, de sentir y de hacer.
- i. Los servicios que se prestan en el COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” son resultado de la intercooperación entre los participantes. La intercooperación permite enriquecer los servicios y los proyectos que se emprenden en base a la complementariedad de los saberes expertos de las diferentes personas/entidades, en consecuencia se obtienen proyectos sólidos, abiertos y de alta calidad.
- j. Los servicios que se ofrecen en el COMUNIDAD DE INTERCAMBIO “LA MORA” tratan de conseguir un efecto multiplicador entre las personas destinatarias y por ello los proyectos que se desarrollan incorporan de forma transversal la necesidad de transformar el mercado y reconstruirlo desde la justicia, la democracia, la igualdad y la libertad.